

Concluida la labor, se la rodea con un feston, y se la forra con raso de color, procediendo para terminar la cartera del mismo modo que hemos explicado otras veces.

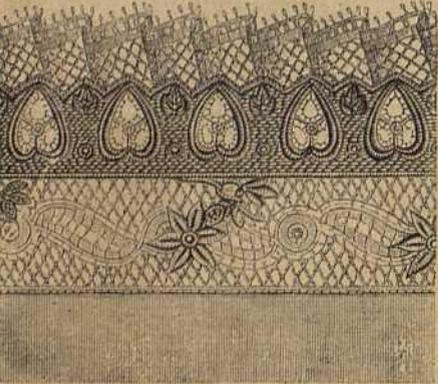
48. CENEFA PARA CORTINAS.

Puede tambien servir para enaguas y sábanas. El bordado se ejecuta sobre el dobladillo al punto contorneado, con lana de dos colores y soutache, que se fija con un doble punto cruzado de los mismos colores. Guarnécese luego con el frivolté, hecho como indica el modelo.

49 y 50. PUNTAS DE CORBATA.

49. Corbata de mignardise y crochet.

Una tira de 70 á 75 cents. de largo, se ejecuta como indica el modelo, pasando luego por sus calados una cinta de raso ó terciopelo, que la sirve de transparente. Las rosetas se hacen por separado, y se montan por medio de puntos en el aire. Se principian por el centro con 12 ps. en el aire, alrededor de los cuales se hacen 24 ds. ps. En el sitio de la primera doble brida de la 2.ª vuelta, se ejecutan 5 ps. en el aire, y despues: *1 d. brida, 3 picots de 5 ps. en el aire, 1 p. d. y 1 d. brida.



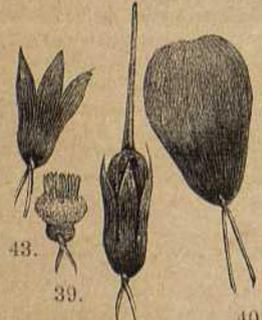
34. Cenefa bordada á plumetis con aplicaciones de v. leuciennes para el cuello núm. 13.

tomar el último picot de cada lado.

Una presilla de 40 ps. en el aire sostiene la cinta, y se sujeta al otro lado con 1 p. d. (véase el 49). Rodean la corbata picots de crochet, que se componen de 5 ps. en el aire, 1 brida en el primer punto en el aire, y 1 p. d. en el picot de la mignardise.

50. Corbata de mignardise y frivolté hecha con dos hilos.

—Es larga y ancha como la precedente, y está redondeada en las puntas. A fin de poder pasar y sostener la cinta que sirve de transparente, se ejecuta primero yendo un óvalo aislado, luego dos, sujetos por sus picots laterales, y unidos con un nudo á los picots de la mignardise. Cada óvalo aislado tiene 12 ds. ns. y 3 picots; los otros 3 ds. ns. 4 picots, separados por 3 ds. ns. y 5 ds. ns. El segundo óvalo se hace en sentido inverso. Al volver, los óvalos se sujetan entre sí por sus picots, y la corbata se completa con festones de 9 ds. ns. y 2 picots, hechos con dos hilos.

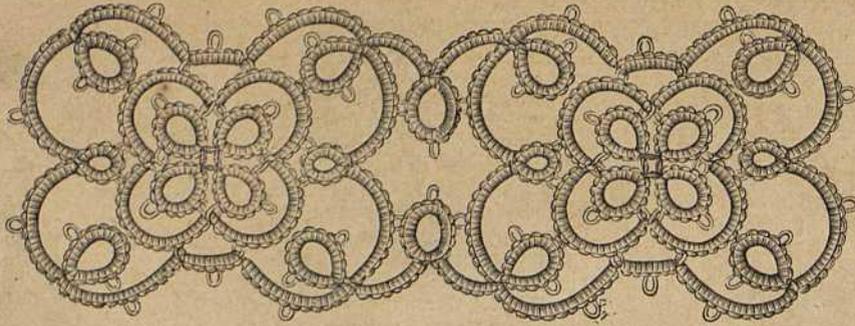


39. Estambres. 40. Pétalo. 41. Pétalo del cáliz. 42. Pistilo.

La montura, que es de bambú barnizado, tiene 25 cents. de alto, y está provista de asas y pies; las primeras miden 13 cents. de altura, y los segundos 5 cents. El bordado se ejecuta sobre cañamazo Java, de 41 cents. de largo por 30 de ancho. El motivo, muy sencillo, se reproduce en ambos lados, y en el dibujo se marcan perfectamente los diversos puntos largos hechos con seda floja negra y felpilla punzó. La labor, forrada de cachemir punzó, se clava á la montura con puntas de Paris, y lazos de cinta punzó adornan las asas.

52. LAMBRÉQUIN DE APLICACION.

Se compone de una hilera de picos cortados en paño encarnado, y adornados de aplicaciones en forma de hojas, cortadas en terciopelo blanco. Los picos se cosen á una cinta de hilo.

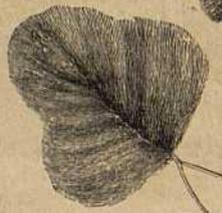


33. Cenefa de frivolté.

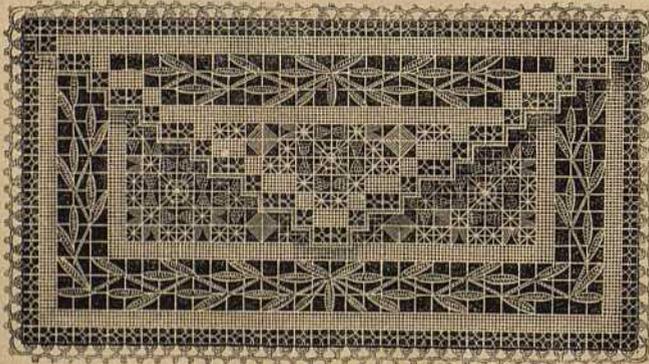


36. Flores de lana. Geranio.

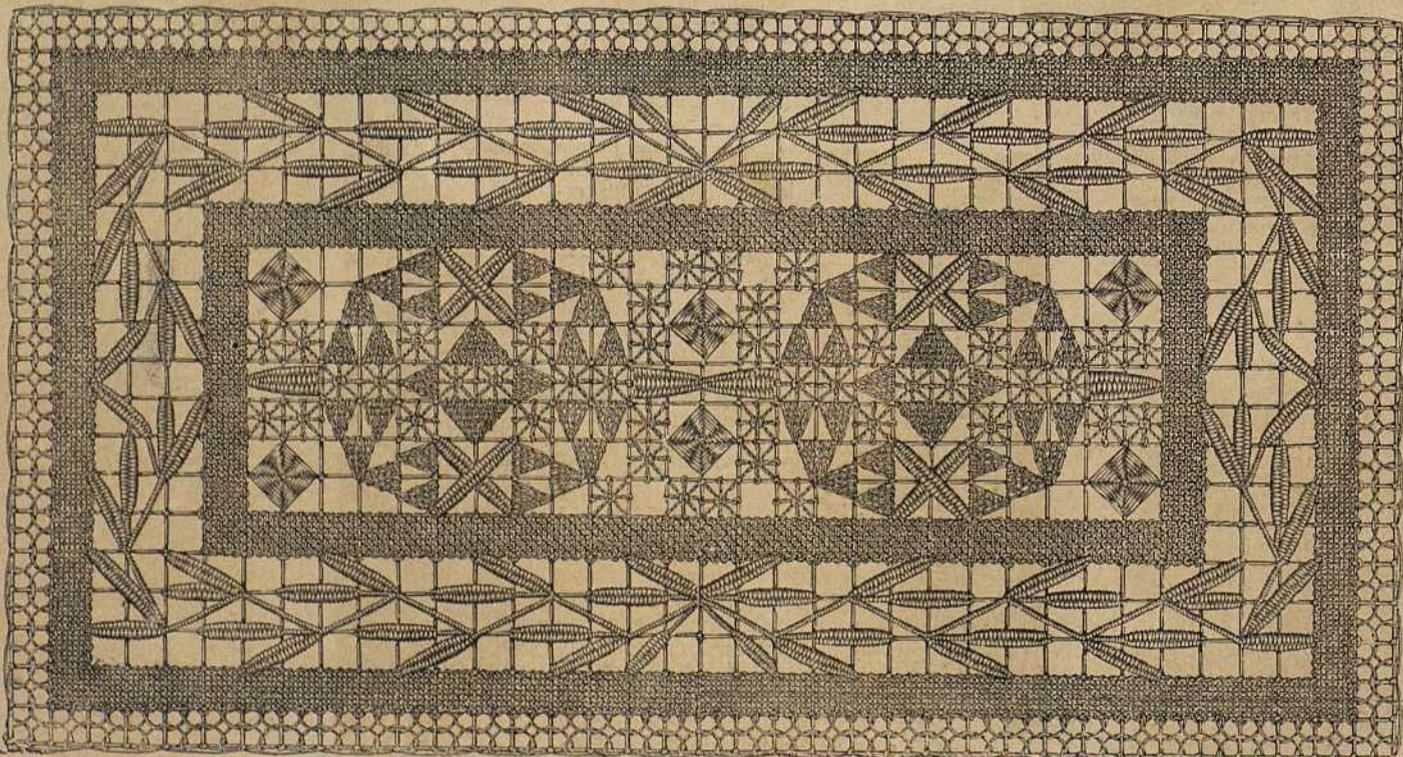
37. Hoja verde.



38. Hoja verde mas pequeña.



46. Cartera de malla guipure.



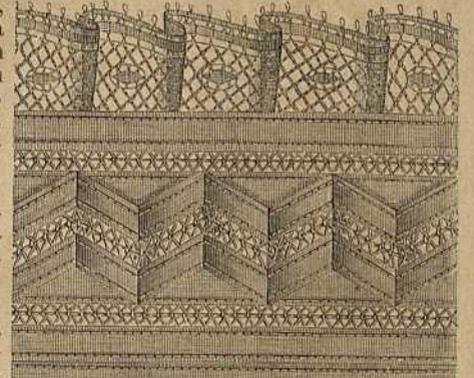
47. Parte posterior de la cartera en tamaño natural.

las hojas, circuidas por un cordoncillo de oro, se sujetan al fondo con puntos negros, adornados de venas de oro, hechas á feston, y puntos sueltos verdes y punzó. Otras hojas, recortadas en paño gris, unen los picos entre sí. Se rodean con un feston, y se hacen los nervios azules, y los puntos aislados, con cordoncillo de oro y seda negra.

El tronco de la hoja es de aambre grueso, vestido de seda verde, y colocado como indica el 52. Oculta la cinta de hilo, por medio de la cual se clava el lambrequin al objeto que se quiere adornar, un grueso cordón de lana, felpilla, ó cinta, de un color correspondiente.

53. BORDADO Á PUNTO DE TERCIPELO.

La esplicacion de esta linda labor la hemos dado en números anteriores. A fin de que vayan formando rombos, las tiras de cañamazo se cortan al sesgo: las de nuestro modelo son de 5 tonsos pensamiento, con lana de Berlin. Los rombos se llenan con cuentas de mar, tambien de 5 tonsos, alternando su disposicion, es decir, empezando cada cuadro tan pronto con el tono claro como con las perlas oscuras.



54 y 55. CEFAS BORDADAS Á PLUMETIS.

Explica tan claramente el modelo los puntos de que se componen, que es inútil hacer observacion alguna.

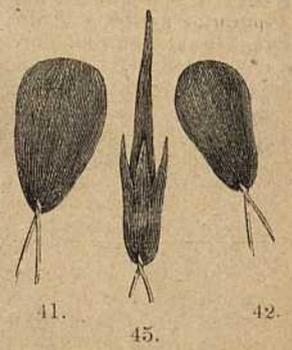
35. Otro modelo de bieses y calados para el cuello núm. 13.

56. CENEFA PARA DELANTAL, CHAQUETA, ETC. (Bordado oriental.)

Una trencilla estrecha de oro, marca el centro del dibujo, y está sostenida con puntos cruzados de seda verde. Las presillas son verdes, separadas por largos puntos de cadeneta azul, y el feston tambien verde.

57. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA. (Crochet y frivolté hecho con dos hilos.)

Materiales: paño encarnado; hilo núm. 8 y 100. Nota: los picots se hacen á crochet, y constan de 4 ps. en el aire y 1 p. d. en el primero en el aire. Estos ramos de crochet producen unefectomuy lindo alrededor del frivolté, extendido sobre viso encarnado.



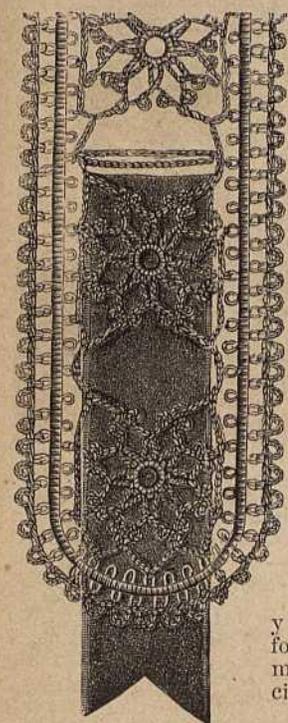
41. Pétalos mas pequeños. 42. Pistilo. 43. Pétalo. 44. Pistilo.

Para ejecutar la roseta de frivolté del centro, se empieza por 10 óvalos, que alternan con otros 10 mayores, los primeros tienen 4 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns.; los segundos 5 ds. ns., 7 picots, separados por 3 ds. ns. y 5 ds. ns. La última vuelta se hace con 2 hilos: *1 óvalo de 5 ds. ns., 5 picots, separados por 3 ds. ns., y 5 ds. ns. El tercer picot se sujeta al óvalo interior. Luego un feston de 10 ds. ns., y 1 hoja de trébol, cuyos óvalos son semejantes á los de la primera vuelta. Repítase. * Las otras rosetas tienen 9 óvalos en la primera vuelta: sus festones se componen de 20 ds. ns. y las hojas de trébol de 4 ds. ns., 9 picots, separados por 3 ds. ns., y 4 ds. ns. Estas últimas se hacen siempre del mismo modo, y sirven para unir las rosetas por sus picots.

Cada ramo de crochet está dispuesto sobre un óvalo formado de barras de 3 1/2 cents. de largo, y 2 de ancho, empleándose el hilo núm. 80.

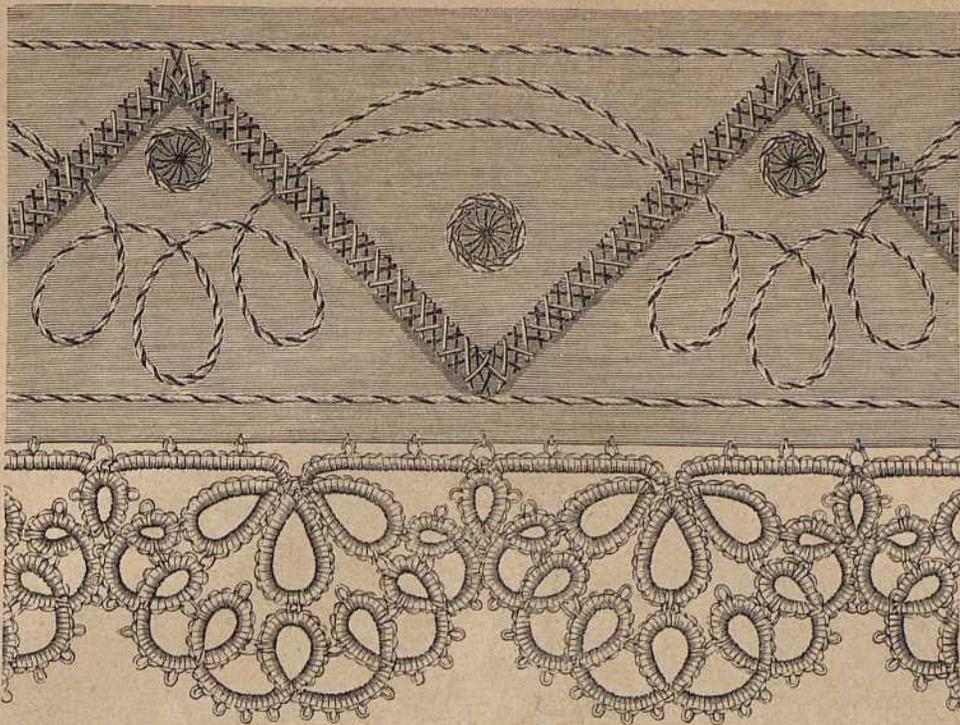
Todas las hojas de diferentes formas, representadas por los modelos 58 á 63, se empiezan por el

centro. Una cadeneta forma el centro, y está rodeada de puntos dobles, bridas o medias bridas, según indique el modelo. Para dar á la hoja 58 la forma necesaria, se rodea el nervio calado con dos hileras de bridas en su base, que se van aumentando, á fin de que quede redondeada en la punta. El nervio de los modelos 59 y 62, se compone de bridas, completándose la hoja con una sola vuelta de bridas, y de dobles bridas en la base, y medias bridas y puntos dobles en la punta. Para el modelo 60, se emplean las bridas en el centro, y las medio bridas y los puntos dobles en la base y en la punta. La hoja 61, se hace á punto rizado, yendo y viniendo,

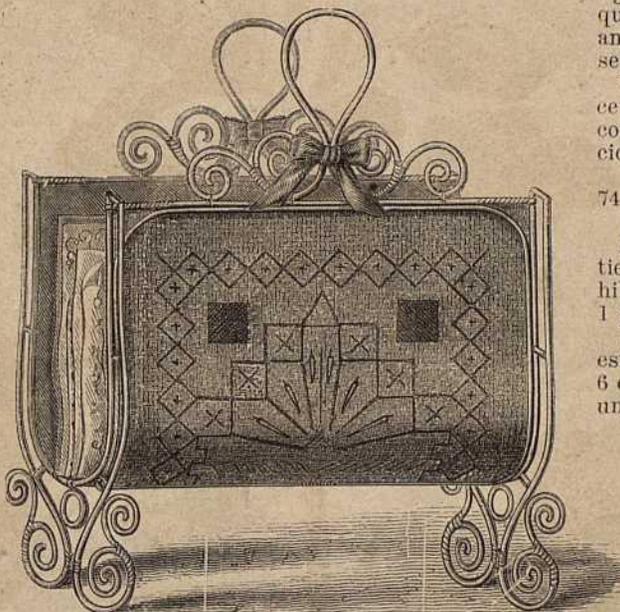


49. Punta de corbata de tren-cilla y crochet.

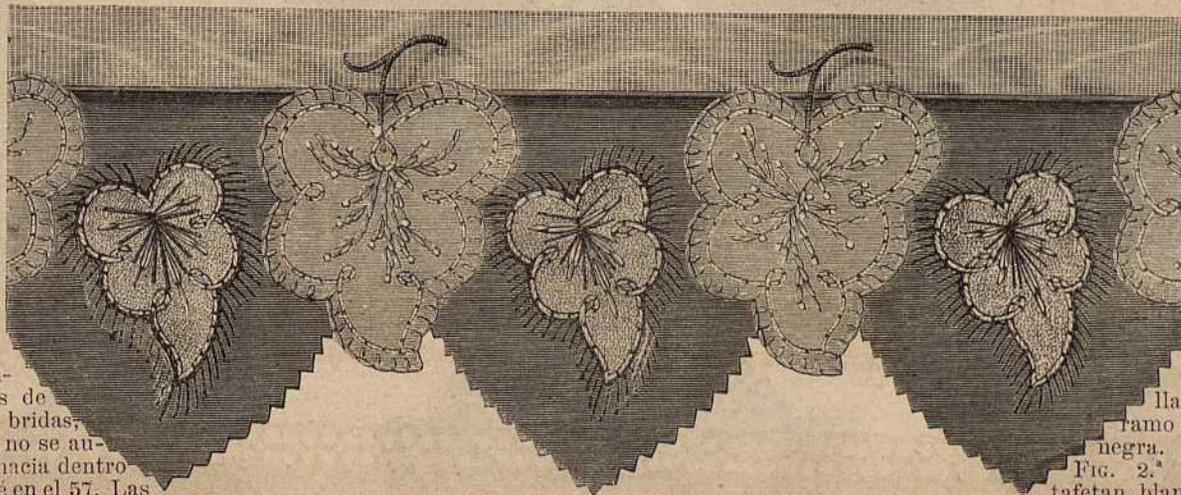
El nervio es á punto de cadeneta, dejando el hilo por debajo de la hoja. La hoja de hiedra, que representa el 63, se empieza igualmente por el nervio del centro, hecho con puntos en el aire, rodeados de puntos dobles y de bridas. Los costados se ejecutan del mismo modo, y todo alrededor se hace una vuelta, en la cual se disminuye en los ángulos, y se aumenta en el centro para formar las tres puntas. Las demás hojas no necesitan explicación. La flor 65 se compone de una tira de 6 puntos en el aire sobre 18 ds. vueltas de largo, trabajados yendo y viniendo. Después de haber fijado el 1.º al último punto se ejecuta 1 vuelta de bridas y 2 de puntos dobles, disminuyendo de modo que al terminar solo queden 5 puntos. El cáliz puntiagudo, se compone de 5 bridas reunidas por 1 punto en el aire; 5 á 6 puntos dobles hechos yendo y viniendo, y reunidos arriba y abajo, constituyen el pistilo redondo. Casi iguales son las flores 66 y 67. Cada punta de la flor triangular (60), tiene 7 dobles vueltas; el número de puntos aumenta hasta la 4.ª vuelta, y disminuye lo mismo. La 7.ª vuelta forma la primera de la punta siguiente. Cuatro óvalos de 19 ns. ds. de frivolidé, sujetos á un hilo doble encerado, reemplazan á los estambres. Para la flor 67, se hacen, después de cada tira de 4 ps., 5 ps. en el aire, y desde la 3.ª, 3 bridas que constituyen un pétalo. El 68 se empieza por la punta, en donde 5 bridas se juntan en 1 solo punto en el aire. Encima se hacen en redondo 2 hileras de puntos dobles, y se termina la parte superior de la corola con 1 vuelta de puntos dobles y 3 puntos en el aire; luego 3 vueltas de puntos dobles, y 1 vuelta de bridas, aumentando en los ángulos. Si no se aumentase, se deberían replegar hacia dentro los bordes de la flor, como se vé en el 57. Las flores de 4 ó 6 pétalos (69), se hacen en parte de bridas, y en parte de puntos dobles, con nervio calado ó liso. Las flores ondeadas (70), se empiezan también por la punta. En la penúltima vuelta se hacen alternativamente 1 p. d. y 7 bridas pasando 1 p. de la vuelta anterior. La última se compone de bridas ó puntos dobles. Cuatro picots de crochet, rodeados de otros 8, dispuestos en círculo, forman el corazón de la flor (71). Circúyenlos 24



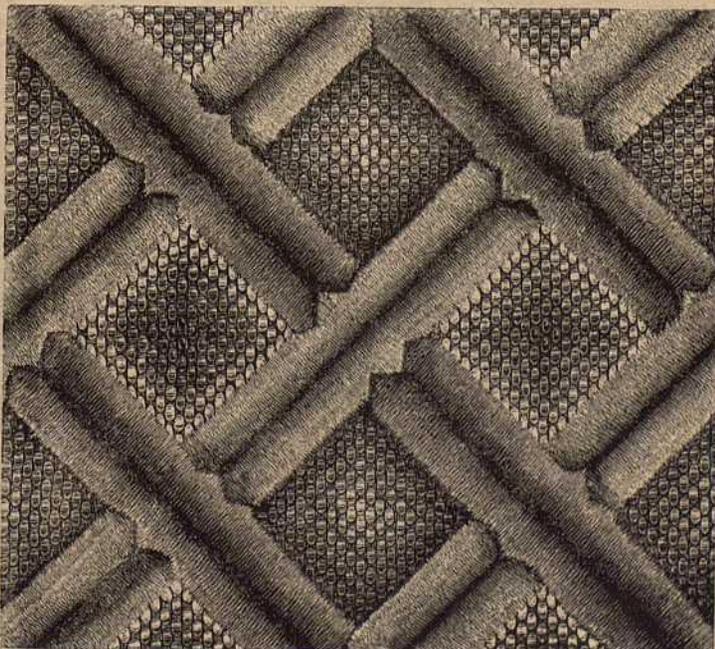
48. Cenefa bordada y con frivolidé para colgadura.



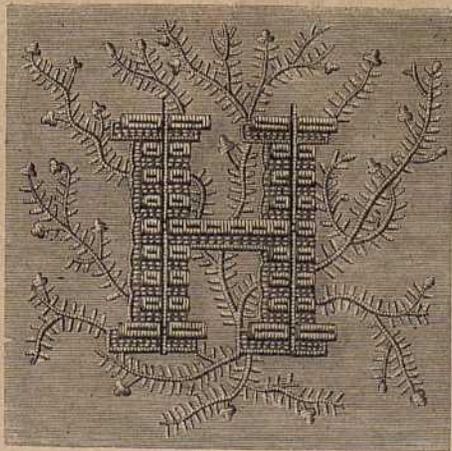
51. Porta-periódicos.



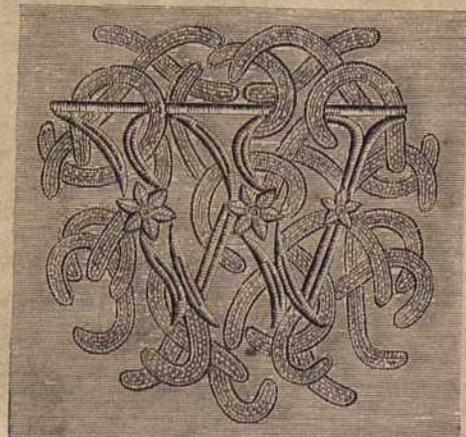
52. Lambrequin de aplicacion para canastilla.



53. Bordado á punto de terciopelo para almohadon.



54. Cifra bordada á plumetis.



55. Cifra bordada á plumetis.

bridas, una vuelta de puntos dobles y otra de picots con presilla. La pequeña flor (64), se termina con 6 festones, compuestos de 1 pto doble, 5 bridas, y 1 p. d. El revés de la labor forma el derecho de la flor. El 72 se ejecuta del mismo modo; pero no tiene mas que 4 festones. Estas florecitas adornan el corazón de las otras flores, y llenan los intervalos de los ramos (véase 57). Los pistilos consisten en óvalos de frivolidé, puntos de crochet, ó hilo engomado y rizado con una aguja de hacer media. Antes de coser las flores y las hojas sobre el fondo de crochet, se humedecen con agua engomada, y cuando no están todavía enjutas se les dá la forma.

Dispóñese entonces la labor sobre el paño, picado todo alrededor, y recogido á trechos con borlas de seda rizada

73. CINTURON CON CAIDAS.

Las 4 caidas se redondean ligeramente, miden lo mismo que las lazadas, 17 cents. de ancho, y van forradas de muselina.

La caída mas larga tiene 32 cents. Una corbata de color correspondiente fija este gracioso lazo al cinturón.

74. ENTREDOS PARA ADORNAR ROPA BLANCA.

Las estrellas del centro que tienen 6 puntas se hacen con un hilo: cada óvalo tiene 30 ds. ns. y 1 picot en el centro.

Una hilera de óvalos las rodea; y estos constan de 4 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot, y 4 ds. ns. y se unen por sus picots laterales.

Un óvalo de 30 ds. ns. se coloca de distancia en distancia, en la punta de la estrella, así como unos semicírculos. El entredos se pega al objeto que se quiere adornar con un punto de festón.

75 y 76. TRAJE CON FICHÚ.

(Modelo de Mme. de Cambray, 12, Boulevard de Strasbourg.)

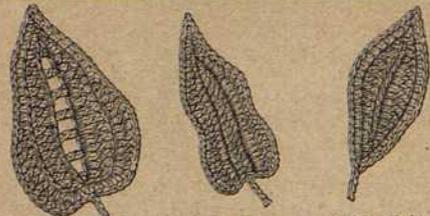
Este elegante traje sirve lo mismo para casa que para vestir. La falda está guarnecida con volantes, y el cuerpo alto se completa con un fichú, alrededor del cual se repite el adorno de la falda, sujetándolo al talle un cinturón con caidas rodeadas de volantes.

Explicacion del Figurin, n.º 933.

FIG. 1.ª Traje de paseo de reps violeta.—La falda está adornada con dos volantes á pliegues profundos guarnecidos con fleco de seda negra y sujetos con un ancho bias de raso violeta. Un volante rizado adorna la túnica y la canastilla. Sombrero de paja negra con ramo de flores, plumas y velo de gasa negra.

FIG. 2.ª Traje de reunion.—Vestido de tafetan blanco guarnecido de bullonados de tarlatana sobre transparente rosa. Una ruche blanca, sujeta con bieses rosa, rodea los bullonados, la túnica canastilla, cuyas puntas de delante vuelven graciosamente hácia atrás, las manguitas cortas y las hombreras abiertas que acompañan al cuerpo muy escotado. Cinturón de raso color de rosa con largos cabos flotantes, y guirnalda de rosas en el cabello.

FIG. 3.ª Traje de casa.—Vestido azul de raso



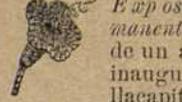
58. Hoja con adorno calado. 59. Hoja ondeada. 60. Hoja con nervios de relieve.



61. Hoja rizada. 62. Hoja festoneada.



63. Hoja de yedra.



64. Flor.

de lana. La falda es lisa, y el cuerpo alto adornado con tirantes de terciopelo azul oscuro. Mangas largas y huecas con dos terciopelos iguales en su extremo inferior. Cuello, puños y corbata de encaje.

La hermosa Barcelona cuenta desde hoy con un local espacioso, aunque no tanto como su importancia industrial exige, destinado para dar a conocer así a los naturales del país como a los muchos forasteros que la visitan los productos de nuestro suelo, naturales, agrícolas, industriales y artísticos.

El ensanche dado al establecimiento que con el nombre de

Exposicion permanente hace mas de un año que se inauguró en aquella capital, permite que en sus vastos salones puedan ostentarse los productos del país y aquellos del extranjero, auxiliares de la fabricacion, que aun no se obtienen en España.

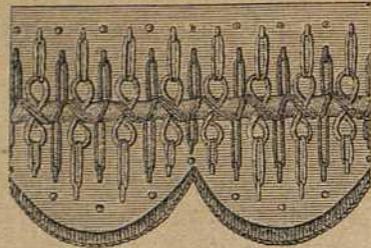
La entrada al nuevo local es por la calle de Escudillers y su salida por el Pasaje del Reloj, viéndose precisados los que lo visiten a recorrer todas las dependencias y enterarse de cuanto hay expuesto. Figuran en el primer salon, tejidos de todas clases, en seda, lana, hilo y algodón, objetos de zinc, peluqueria, cereria y bugias esteáricas, cristaleria y porcelanas, vinos, aceites y vinagres, pianos, fotografías, libros, y mil otros objetos que seria largo enumerar.

Continúa el local primitivo con los armarios y pupitres, en los cuales pueden exponer sus objetos aquellos expositores cuyos productos no necesiten mucho espacio.

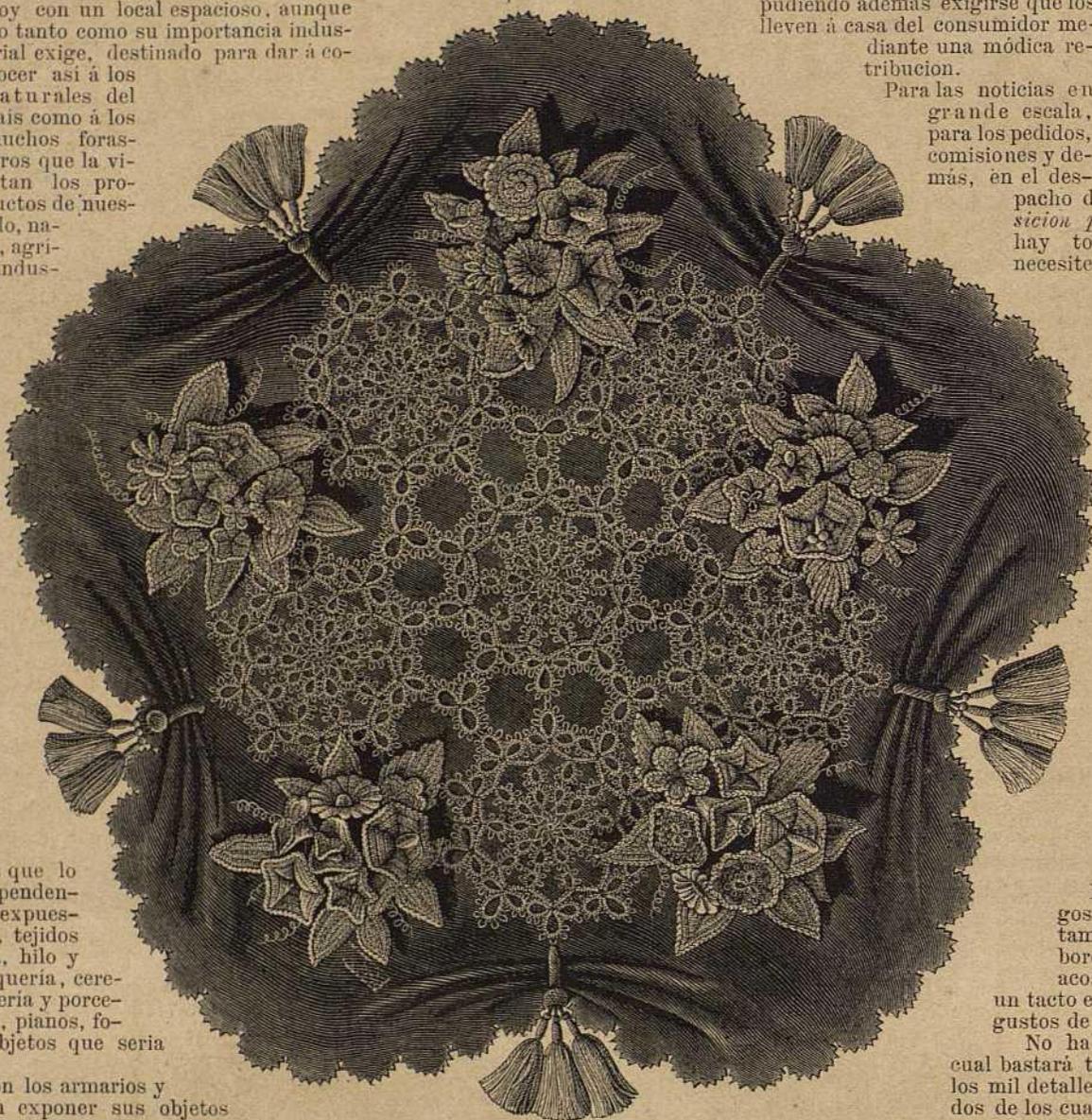
La importancia que desde hoy adquiere la Exposicion permanente, no es posible espresarla; compárese unicamente el número de personas que entran en el Pasaje del Reloj, con la extraordinaria concurrencia que á todas horas circula por la antedicha calle de Escudillers, y podrá formarse un cálculo aproximado del número de visitantes que desde hoy habrá en los salones de la Exposicion permanente.

Los elegantes rótulos que se han colocado en la parte exterior del edificio, los bien decorados aparadores que dan á la calle, la espléndida iluminacion por gas que hay de noche, las elegantes jóvenes que uniformemente vestidas á la última moda discurren por la Exposicion, son otros tantos atractivos para que la visiten las personas que mas distraídas pasan por la calle de Escudillers.

A fin de que los visitantes tengan que preguntar lo menos posible, se han colocado los oportunos rótulos, tanto particulares de los expositores, como los generales de la casa, en



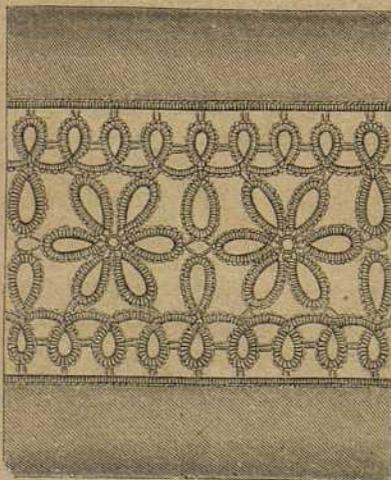
56. Cenefa bordada en colores para chaquetilla ó delantal.



57. Arandela para pie de lámpara (Labor de crochet y frivolate.)



73. Cinturon con caídas.



74. Entredos de frivolate.



76. Traje con fichu presentado por detrás.



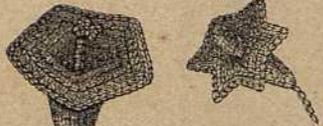
75. Traje con fichu presentado por delante.

los cuales además de prohibirse severamente que se toque objeto alguno, se hace saber á los visitantes que los dependientes darán razon de los objetos expuestos, pues se hallan autorizados por los mismos expositores para entregar cualquiera de los que figuran en la Exposicion, por el precio que tiene marcado, pudiendo además exigirse que los lleven á casa del consumidor mediante una módica retribucion.

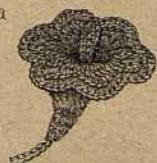
Para las noticias en grande escala, para los pedidos, comisiones y demás, en el despacho de la Exposicion permanente hay todo cuanto necesiten saber los



65. Flor con nervios de realce. 66. Flor triangular. 67. Flor de pétalos separados.



68. Campanilla de cinco puntas. 69. Campanilla de seis puntas.



70. Campanilla ondeada.



71. Flor festoneada.



72. Flor pequeña con pistilo.

EL COMEDOR.

(CONTINUACION.) Con un banquete se solemnizan todos los acontecimientos gratos de la vida. Es una costumbre antigua, que la civilizacion no logrará jamás destruir, como suele, aunque fecunda en bienes, destruir otros mil goces del alma.

Pero si el convidar á nuestros amigos nos causa un placer muy vivo, tambien es origen de muchos sinsabores para el ama de casa que no se acostumbra á sociedad, y no posea un tacto esquisito para saber conciliar los gustos de todos con los gustos de cada uno. No hablo de la comida en si, para lo cual bastará tener una buena cocinera, sino de los mil detalles, de los mil refinamientos delicados de los cuales depende que las horas que se pasen juntos tengan alas de color de rosa.

Ante todo, lo mas difícil es elegir los convidados. Es preciso que no sean desconocidos entre si, y mucho menos enemigos: es preciso que su clase, su educacion, sus costumbres y su humor, guarden una perfecta analogia, pues de otro modo la conversacion no podria ser ni expansiva ni animada. Tambien es preciso que su número no sea excesivo. En este caso, cada grupo se aísla solo, habla quedo, y la reunion mas bien se parece á una visita de duelo que á una fiesta.

El comedor debe ser mas bien grande que pequeño, par que el aire circule libremente; debe estar muy alumbrado, y si puede ser con bujias, que dan mas brillo á los cristales y mas reflejos á la plata.

En cuanto al modo de servir, es preciso adoptar el que esté mas admitido. Antes aparecian en las mesas los trozos de manjares enteros, rodeados de unaligera nube de humo que venia á acariciar el olfato, despertando el apetito, las aves ostentaban su blanca pechuga, y los peces su dorso plateado.

Se continuará.

Acompaña á este núm. el Figuriu correspondiente á la Edicion de lujo.



Núm. 37. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 Octubre, de 1869.

Se publica en diez distintos idiomas.

Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 42 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 peso.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Mathen; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 51; Gujarrro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ehardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

JUANA DE MONTFORT, por la Condesa de Araceli.—VARIEDAD DE JUICIOS ACERCA DE LA BELLEZA, por Miguel Agustin Principe.—Á CERVANTES, por Gaspar Bono y Serrano.—ARMONIAS DE LA NATURALEZA, por Bernardino de Saint-Pierre.—OLIMPIA, por José María Cuenca.—Á MANUEL OSSORIO, por Ventura Garcia Escobar.—LA GLORIA TERRESTRE, por Angela Grassi.—HISTORIA DE MARÍA STUARD, por Salvador Maria Fábregues.—IMPRESIONES DE VIAJE, por la Baronesa de Wilson.—¡SOMOS SIETE! por Nicasio Alvarez.

de Jesucristo; la mujer tomó una parte activa en las Cruzadas que revelaron á Europa los maravillosos arcanos del Oriente, y la altiva castellana que armaba caballero al jóven paladin, que le otorgaba el premio en las Justas y Torneos, estimulaba su valor y le hacia capaz de acometer y llevar á cabo hechos de un heroismo que

ahora nos parece fabuloso. Mas tarde, cuando los trovadores, nuevos Orfeos, suavizaron las costumbres con los blandos ecos de su lira, ellas establecieron las cortes de amor, y se erigieron en protectoras de la gaya ciencia. Y mas tarde aún, cuando la inteligencia reemplazó á la fuerza, y el estudio de las letras al

manejo de la adarga, las mujeres poblaron las universidades, y entre los escritores mas afamados brilló la seráfica Teresa de Jesus, la santa entre las santas, la inspirada entre los inspirados.

Solo la mujer del siglo diez y nueve, y sentimos decirlo ha quedado rezagada en la senda del progreso, indiferente al movimiento intelectual que se efectúa en torno suyo, indiferente á los grandes problemas cuya solucion agita y preocupa á sus graves compañeros.

La mujer del siglo diez y nueve, como aturdida por esa avalancha de ciencia y de saber que socava los cimientos de la sociedad antigua, que amenaza destruir sus mas incólumes ideas, sus mas dulces sentimientos, duda, vacila, tiembla, y no atreviéndose á combatir á la esfinge aterradora se repliega dentro de sí misma, busca un escudo en su propia debilidad, y se entrega á los placeres frívolos, á los frívolos pasatiempos, para olvidar en medio de las fiestas, que se hallan en peligro sus mas caros intereses y los intereses sagrados de sus hijos. Aturdida, asustada, arroja su cetro tradicional, su tradicional corona para ceñir una guirnalda de frágiles rosas, y como los fanáticos de los antiguos tiempos, corre ella misma al sacrificio.

MUJERES CÉLEBRES.

JUANA DE MONTFORT.

En la Edad Media, época de las grandes epopeyas, de las nobles y levantadas empresas, hubo mujeres que vistieron la coraza, ciñeron la espada y realizaron hazañas dignas de los mas bizarros campeones. Luciendo un traje de guerra, y á la cabeza de un ejército aguerrido, marchó Isabel la Católica á la conquista de Granada, y no fué su presencia la que menos contribuyó á que ondease sobre sus muros el pendon victorioso de Castilla.

Digámoslo con noble orgullo: la mujer ha marchado siempre al frente de la civilizacion en las diferentes formas con que se ha manifestado al mundo desde que resonó en el Calvario la palabra sacrosanta del Legislador divino.

La mujer representó un papel proeminente entre los primeros mártires, entre los primeros ascetas, propagadores de las virtudes, de la doctrina



JUANA DE MONTFORT.

¿Pero será siempre así? ¡Plegue á Dios que no! ¡Plegue á Dios que la mujer de nuestros días imite á las heroínas que la precedieron en la senda de la vida, y recordando que ella es la vestal guardadora del sacro fuego, que ella es la sacerdotisa á la cual está confiada el arca preciosa de las virtudes, diga al mal como Dios dice á las encrespadas ondas: *no pasarás de aquí.*

Ella sola puede poner un dique al desborde de las pasiones, al sórdido positivismo, al rastrero materialismo, ella que sabe dominar al mundo con una sonrisa, ella que con una lágrima sabe ablandar los corazones. Que se declare contra el mal, y el mal quedará vencido, como quedó vencida y anonadada la serpiente á las plantas de María. Hijas de María somos, sobre nosotras irradia una parte de su divina gracia, Dios nos protege, ¡adelante! Adelante y combatamos con serena frente el mal donde quiera que se esconda, como quiera que disfrace sus repugnantes formas. Neguemos nuestras sonrisas al hombre que no sea probo, leal y caballero; neguemos nuestro amor al que prefiera el interés á la virtud, el lucro infame á la honradez, y el hombre avergonzado, vencido, abjuraré sus errores en los brazos de la casta esposa, de la severa madre de sus hijos. ¿Cómo no hemos de alcanzar la victoria, si el amor nos presta sus armas invencibles?

Mujer del siglo XIX, la sociedad pelagra: arroja léjos de ti esas gasas con que te cubres, esas flores con que te adornas: es época de llanto y no de fiesta: adelante, adelante; procura alcanzar al hombre en su desbordada carrera, y recuérdale que es átomo que se lleva el viento, que á una generacion suceden cien generaciones, que vea qué legado guarda á sus hijos y á los hijos de sus hijos, que vea qué patrimonio se lleva á la tumba para dormir en paz el sueño eterno!

Adelante, adelante, no te duermas al borde del precipicio, no te embriagues con las melodías de los ecos, los perfumes de las flores: tú eres el áncora de salvacion de la sociedad desquiciada: tú eres la paloma del Diluvio, portadora de esperanzas. ¡Adelante, adelante, y cuando llegues á la ansiada meta, grita al hombre como los profetas gritaban á Israel: *Detente y llora, que aún es tiempo!*

Juana, la valerosa dama de la Edad-Media, que ciñó á su frente una corona de laureles, era hija de Luis de Flandes, Conde de Nevers, y se casó siendo muy niña con Juan VI, Conde de Montfort. En 1340 este disputó el título de duque de Bretaña á Carlos de Blois; pero desestimada su pretension por la Asamblea de los Pares en 1341, recurrió á las armas. Eduardo, Rey de Inglaterra, le prestó su apoyo, y ya empezaba á halagarle la esperanza de la victoria, cuando cayó prisionero y fué encerrado en el Louvre.

Supo su mujer, la condesa de Montfort, mas generalmente conocida con el nombre de Juana de Flandes, y ardiendo en generosa ira, corrió á ponerse al frente de sus tropas. El general que mandaba las fuerzas enemigas era tambien una mujer, Juana de Penthièvre, condesa de Blois, y su esposo tambien gemia cautivo.

Ambas heroínas se mostraron dignas la una de la otra, y por esto á esta guerra se la llamó: *la guerra de las dos Juanas.*

Imposible es enumerar los heroicos hechos de armas que ambas llevaron á cabo, y que la Europa contempló asombrada; pero el mayor lauro cupo á Juana de Montfort, de quien la historia refiere las dos siguientes hazañas:

Juana de Penthièvre habia puesto cerco á la plaza de Hennebont, y ya iba á rendirla por medio de un asalto, cuando Juana de Flandes saliendo por una porterna á la cabeza de trescientos hombres, se arrojó de improviso sobre el cuartel general de su enemiga, obligando á ésta, que ya se hallaba sobre la brecha, á desistir de su propósito, y á volar al socorro de los suyos.

Rechazada á su vez Juana de Flandes, se internó por unos desfiladeros con tan buen acierto, que solo perdió á dos hombres, los cuales hechos prisioneros, pudieron contar á los sitiadores que era una mujer la que acababa de efectuar una retirada tan brillante.

Quince dias despues, no teniendo mas que quinientos caballos forzó otra vez las líneas de Juana de

Penthièvre, y entró triunfante en Hennebont, que continuaba defendiéndose.

La ciudad, reanimada por su inesperada vuelta, recobró nuevo valor y prosiguió en su resistencia, hasta que los ingleses acudieron en su socorro é hicieron levantar el sitio.

No es nuestro propósito decir cómo terminó esta célebre guerra, pues bastan estos dos rasgos para dar á conocer el carácter intrépido y elevado de la heroína á quien la historia prodiga sinceras y merecidas alabanzas.

LA CONDESA DE ARACELI.

VARIEDAD DE JUICIOS ACERCA DE LA BELLEZA.

Entre las cualidades cuya esencia se ha investigado con mas empeño por una infinidad de autores, ocupa sin duda uno de los primeros lugares la que dice relacion á lo bello. ¿Qué de indagaciones sin fruto, qué disparidad en los juicios, cuánta diversidad de sistemas! Nuestra alma, segun Platon, tiene en si misma la idea de la belleza *arquetipa*, imágen de la Divinidad, la cual posee exclusivamente la suprema hermosura en su esencia; y esa esencia de lo bello, segun el mismo, *consiste en el orden, conveniencia y resoluciones de concordancia existentes entre las partes para formar un todo regular y simétrico.* Condiciones son esas que podrán satisfacer muchos gustos; pero un *escarabajo* las reúne, y el *escarabajo* no es bello. San Agustin hace consistir la belleza en la *unidad*, y estamos en el mismo caso: mil objetos hay que son *unos*, y sin embargo son tenidos por *feos*. ¿Será que uno y otro escritor entiendan por *belleza* otra cosa que lo que entendemos nosotros, ó que den á la voz mas latitud de la que tiene para la generalidad? Nosotros sospechamos que sí; y si la belleza para ellos es cuestion puramente *metafísica*, no tendremos dificultad en convenir que la *araña* y el *sapo*, v. gr., son *bellos* en ese sentido.

Aristóteles entiende por belleza *el complejo ó reunion de ideas de grandeza, orden y unidad que resultan en los objetos*; pero aunque esto es ya dar un paso mas, nos parece no obstante que esta definicion ofrece tan solo la idea de lo *sublime*, y que si cuadra á la *ballena* por ejemplo, no es tan aplicable á la *rosa* ó al *prado cubierto de flores*. La *regularidad*, el *orden* y la *proporcion* exigidos por el Padre Andrés; la *unidad en un todo formado por partes variadas*, ó sea la *unidad en la variedad* de que hablan Crousas, Mendelsohn y otros; *el mayor número de ideas y sentimientos que la impresion de un objeto contribuya á excitar en el alma*, esencia de lo bello, segun Sulzer; la *perfeccion observada*, condicion indispensable de lo mismo, si nos atenemos á Wolff; la *qualche maraviglia* del Padre Gerdil; *las relaciones de utilidad mas ó menos patente que advertimos en los objetos*, con arreglo á lo que dice Russel; *el sentido moral interno* de Hutcheson y Smit; *la conveniencia de las partes con las funciones que ejercen*, segun manifiesta Galieno; todos estos sistemas y otros muchos que podríamos citar, ó están sujetos á una infinidad de escepciones, ó esplican el fenómeno á medias, ó no hacen mas que exponer algunos de los rasgos que constituyen lo bello, sin que determinen su *esencia*, ó lo que es peor todavía, obligan como el de Platon á llamar entes *lindos* los que en el modo comun de ver no son sino feos y horribles.

Renunciemos, pues, al proyecto de profundizar cuestion tan oscura; y conviniendo en que es bello todo lo que causa un placer, una sensacion agradable y hasta cierto punto tranquila, prescindamos de inquirir vanamente las condiciones elementales de esa sensacion, cuya anatomía, por decirlo así, aparece del todo imposible. ¿Seremos mas felices, limitando nuestras investigaciones á la sola cuestion del placer? Desde luego decimos que no. Un objeto que es grato á mis ojos, puede suceder que horripile á quien no lo mire cual yo, y entonces ¿quién me dice que acierto, ó que solo mi gusto es legitimo? ¿dónde está el *arquetipo* ó la pauta á que podamos sujetar nuestros juicios en lo que concierne á lo bello?

Los placeres son relativos á la organizacion, entra en ellos por mucho el capricho, los desvirtúa y mata

la costumbre, los ordena ó proscriben la moda. Para distinguir en tales casos cuál placer es genuino ó no lo es, sirvanos en buen hora de regla aquello en que desde la creacion conviene la generalidad de los hombres, y aun para eso tendremos que limitarnos muchas veces á objetos puramente morales; pero ¿qué haremos cuando pueblos y naciones enteras miran con enojo y con tédio lo que otras naciones y pueblos contemplan con delicia y encanto?

Para que un hombre merezca el nombre de *bello*, es condicion indispensable entre los chinos el que sea gordo y grasiento, que tenga la frente ancha, los ojos pequeños y hundidos, corta nariz, orejas grandes, boca mediana, barba larga y cabellos negros. Las mujeres por su parte hacen consistir el *quid* esencial de su belleza en la pequeñez de sus plantas, siendo bien sabido el cuidado con que las nodrizas oprimen los pies á las niñas desde el momento en que nacen, para evitar con esto que les puedan crecer demasiado.

Entre los griegos y romanos era gala y lindeza en las mujeres el tener una ceja en vez de dos, es decir, el ser cejijuntas, presentando en su frente la marca que el célebre Eugenio Sué atribuye al *Judio Errante*. Anacreonte celebra en su querida tan estravagante capricho; y Teócrito, Petronio y otros poetas antiguos encomian en las suyas otro tanto. Ovidio por su parte asegura que las damas romanas de su tiempo, llevadas del afán de aparecer cejijuntas, se teñían el intermedio de las cejas: *arte supercilii confinia nuda repletis.*

La hermosura de las mujeres de Cumaná, provincia de la América del Sur, consiste en tener las mejillas descarnadas, la cara larga, y los muslos extraordinariamente gruesos. Para conseguir todo esto, se las oprime, desde que nacen, la cabeza entre dos cojines, y se las ata fuertemente las piernas por encima de las rodillas.

Los abisinios se encantan á la vista de una nariz chata ó que apenas resalte del rostro; los naturales del Brasil machucaban á los niños la punta de la nariz para así contemplarlos mas bellos, y los persas se enamoran de las narices corvas ó aguileñas, porque Ciro, segun ellos dicen, las tenia dispuestas así.

¿Y qué diremos de los habitantes de las Islas Marianas, los cuales están en sus glorias cuando se tienen el pelo de blanco, y los dientes de rojo ó de negro?

Entre los árabes del desierto las mujeres se complacen en marcar de negro el borde de sus párpados, prolongando una línea del mismo color á la parte esterna de los ojos, para que aparezcan así mas abiertos. En otros países se pintarrajean las mujeres el rostro con una multitud de rayas azules, imitando, dicen las venas, las cuales en su modo de ver, contribuyen á realizar notablemente la hermosura, si son excesivas en número. Por lo demás, nosotros creemos escusado entrar en pormenores acerca del pintarrajeo con que adornan su cuerpo infinidad de salvajes; siendo bien sabido el valor en que tienen sus colores y el tédio con que miran las carnes cuando la epidermis se ostenta sin ese atavío artificial que tanto parece estar en contradiccion con la naturaleza.

Entre las europeas se ha notado tambien gran placer en pintarse la tez, ya para dar á sus mejillas el sonrosado de que carecen, ya para sustituirlo con una palidez cadavérica: llegando algunas señoritas de nuestros tiempos al extremo de sangrarse repetidas veces por el solo placer de estar pálidas. Cuando en Francia eran moda los coloretos y los lunares con que el artificio tiznaba á las damas, preguntó una de estas á cierto extranjero, ¿qué opinion formaba acerca de las beldades francesas? Señora, respondió chuscamente el extranjero, yo no sé qué decir sobre este punto, *porque en materia de pintura soy conocedor harto flojo.*

Cuando nuestra corte se hizo francesa, sabido es el influjo que en todo lo nacional ejercieron las modas de nuestros vecinos. Las pelucas y los polvos blancos que tanto nos degradarian ahora, fueron largo tiempo el gran tono, la condicion *sine qua non* de la belleza femenina y viril.

Pueblo hay en que es gala teñirse las cejas de blanco, y pueblos en que la suma perfeccion consiste en llevarlas rapadas, contándose, sino estamos equivocados, nuestras españolas del tiempo de los cartagine-

ses entre las idólatras mas fanáticas de esta última y singular extravagancia. ¿Qué diremos de las barbas, bigotes, patillas y peras que tantas metamorfosis han sufrido y están destinadas á sufrir entre los hombres, y que si ora parecen lindisimas, mañana presentarán el carácter de espantosamente deformes? El padre Buffier considera la *deformidad* muchas veces como uno de los rasgos característicos de lo *bello*, y aun cuando este modo de ver tenga visos de paradójal, no es sino muy fundado y muy cierto en lo que concierne á la Moda. Bartolomé Leonardo de Argensola dijo muy bien á este propósito:

«Pone el rostro á lo turco ó nabateo,
Mostachos y aladares se perfila,
Que es belleza tener algo de feo.»

Tanto en esto como en la mayoría de los casos que acabamos de citar, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que la hermosura resultante de tan extrañas y diversas costumbres, podrá serlo en buen hora á los preocupados ojos de los pueblos que las siguen; mas no por eso deduciremos legitimamente que ese gusto particular no esté reñido con la naturaleza. Esta, al darnos los dientes blancos, blancos los aprueba y no negros; cejas quiere tambien la frente, por mas que la preocupacion ó la moda las rape, así como quiere cola en los dogos, aun cuando el capricho los mutile. Siempre que el arte desfigure los seres de un modo chocante ó contrario á los fines de la naturaleza, bien puede asegurarse que el yerro se encuentra de parte de aquel. *Nunquam aliud natura, aliud sapientia dicit.*

Hemos dicho arriba que la generalidad de los hombres conviene en la *belleza moral* con mas facilidad que en la *física*, y esto es consecuencia sin duda del interés que tiene la sociedad en reconocer como *bellos* ó buenos ciertos principios, sin los cuales desaparecerian los lazos que unen á los hombres entre sí. Las acciones generosas y magnánimas serán siempre agradables y bellas á los ojos del mayor numero, siendo muy pocas las excepciones que encuentre la regla en algunos corazones depravados. Casos hay, sin embargo, en que cuando la magnanimidad excede los limites de lo comun (y esto pertenece ya á lo *sublime*), la humanidad varia en sus juicios acerca de ciertas acciones, y mas si estas son resultado de la lucha entre la naturaleza y otros deberes, quedando aquella vencida. La muerte de los hijos de Bruto, ordenada por su mismo padre, es motivo de elogio para muchos, y de reprobacion y anatema para no pocos. Nuestro inmortal *Guzman el Bueno*, cuya patriótica conducta ha inspirado á Quintana uno de los himnos de alabanza mas bellos que el Parnaso español reconoce, ha sido por el contrario á los ojos de cierta poetisa, cuyo nombre no podemos citar, objeto de animadversion y aún de encono.

..... « Se llama bueno
Al que en Tarifa para abrir el seno
De su hijo Guzman el hierro arroja,
Y por servir á Sancho en sus intentos
A la natura y al amor sonroja. »

Estos versos retratan la mujer cuyo corazon los ha dictado. La mujer es toda *doméstica*; y segun la observacion de un filósofo, tiene en menos que el hombre á la patria. Así no es extraño que en la alternativa de sacrificar un sentimiento natural, ó deprimir un acto tan altamente patriótico, se haya declarado la poetisa de que hablamos por el segundo de los dos extremos, borrando, como quiere Rousseau, del diccionario de las naciones modernas, las palabras *patria* y *ciudadano*. El pais, empero, en que hemos nacido puede ser para un alma elevada objeto de ternura y solicitud aún mas que la esposa y los hijos, y la accion de Guzman el Bueno será siempre admirable y hermosa á los ojos de la humanidad, como lo es el sacrificio de Codro, y como lo será ciertamente para los corazones cuyos sentimientos no haya degradado la tiranía, el hecho que se cita de Bruto. La inhumanidad aparente que resalta en esas acciones, no se opone al carácter esencialmente *humanitario* de estas, porque «siendo *humanidad* entregar la vida por la patria,» como dice Lista, lo es tambien el sacrificio

de los seres que nos son mas caros cuando la salud de la patria lo ordena, y cuando ese sacrificio preserva á una ciudad, á una provincia, á toda una nacion por ventura de males y desgracias sin fin.

Por lo que toca á la *belleza literaria y artística*, los votos de los hombres no se hallan tampoco de acuerdo en todos los paises y climas, resintiéndose tambien de la moda, de la preocupacion, del capricho, y de la organizacion individual. Metastasio y Laborde sostienen que no hay bello ideal *permanente* en pintura ni en música. Nuestra escala diatónica, que tan natural nos parece á nosotros los europeos, es insoportable para ciertos oidos orientales, los cuales se lastiman y asustan del efecto que les produce la colocacion de nuestros semitonos. La escuela moderna llamada romántica ha erigido en principios de belleza literaria, elementos que hasta nuestros dias habian sido considerados por la mayoría de los hombres, llamados de gusto, como horribles deformidades. Seamos justos sin embargo, y no atribuyamos á la tal escuela otras miras que las que realmente ha tenido. Su objeto era derrocar la tiranía que pesaba sobre las letras, y al verificarlo ha pasado los limites de lo razonable, y los ha pasado á sabiendas. Las cosas han comenzado á volver á su quicio, y la exageracion no es ya tan de moda como lo era antes. Tiempo vendrá en que transigiendo sus diferencias los sectarios de ambos *exclusivismos*, reconozcan unos y otros que el gusto literario y artistico debe ser tolerante y *variado*; y que empeñarse en no reconocer sino ciertas y determinadas formas para representar la naturaleza, es lo mismo que exigir á los hombres que vistan un mismo traje, cualesquiera que sean sus climas y su modo de gozar y existir. El gusto de que hablamos está mas relacionado de lo que parece con los placeres materiales, en cuya apreciacion se diferencian tanto los hombres, y así volveremos al tema que constituye principalmente el objeto de nuestro artículo; á la naturaleza puramente física.

Así como en los casos de mutilacion y pintarrajeo no es posible sostener que los objetos así desfigurados tienen una belleza real, y que como tal deba ser recibida por todos, de la misma manera decimos que los gustos literarios y artisticos, emanantes de la misma controversion á las leyes de la naturaleza, son en sí ficticios y absurdos, por mas que los autorice la moda, la preocupacion ó la costumbre, en paises y naciones enteras. La arquitectura churrigueresca ha caido como efecto de circunstancias transitorias, y así irán cayendo otros usos en otros paises del globo por la misma y sencilla razon. ¿Cómo puede ser eterno en Guinea el prurito de taladrar el labio inferior á los niños, procurando abultarlo horriblemente, deprimiéndolo despues de un modo espantoso, y haciendo consistir en ello la belleza del rostro mujeril? La verdadera y legítima civilizacion, esa civilizacion que vindica los derechos de la naturaleza, en vez de proscribirlos ó ultrajarlos, penetrará tarde ó temprano en ese pais, y sus moradores reconocerán el absurdo de semejantes prácticas. Pero las cosas tienen un término, y debemos ser razonables. Habitantes de paises enteros salen de manos de la naturaleza con una configuracion que no es la nuestra, con un color exclusivamente suyo, color y configuracion, que si á nosotros nos parecen feos, para ellos deben ser, como en efecto lo son, agradables y hermosos. Las formas graciosas y suaves de una georgiana son á nuestros ojos objeto de encanto y admiracion; pero ¿exigiremos el mismo placer del kalmuko, que dotado por la naturaleza de rasgos groseros y bruscamente pronunciados, se place en contemplar con preferencia los seres pertenecientes á su raza? La Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere son hasta ahora el tipo mas bello de otra raza que nosotros nos extasiamos en admirar; pero un negro de Guinea desearia ante todo un mármol negro, y aun si fuera posible aceitoso, exigiendo ademas entre otras cosas dos ojos hundidos y una nariz achata-da. ¿Proscribiremos el gusto del negro? Interrogad al diablo, dice Voltaire, y él os dirá que la belleza consiste en tener un par de cuernos, cuatro patas y un rabo. ¿Qué le responderiamos nosotros? Que en lo que toca á objetos puramente físicos, si bien no merecen respeto toda clase de extravagancias, es frecuentemen-

te muy justo el refran ó adagio que dice: *sobre gustos no hay disputa.*

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES.

DISCURSO.

Trovadores entusiastas
De las glorias nacionales,
Que suenan en vuestros himnos
Orillas del Manzanares;
Cubrid el arpa de luto,
Y á laureles y arrayanes
Sustituya negra rama
De ciprés y triste sáuce.
Matronas, adolescentes,
Niños, viejos venerables,
Virgenes tímidas, castas,
Intrepidos militares,
En fin, españoles todos,
Vestid funerario traje,
Como al perder un hermano,
Como en la muerte de un padre.
Y vosotros, Sacerdotes,
Qué al pié de nuestros altares
Ofreceis tiernas plegarias
En holocausto agradable;
Rogad al Señor humildes,
Que en paz eterna descanse
De nuestros cultos ingénios
El mas famoso, el mas grande.
Hoy es el aniversario
De aquel dia lamentable,
Que Madrid lo vió llorosa
Pálido, yerto cadáver.
Hoy la lúgubre campana
De la agonía en són grave
Y melancólico dijo:
«Orad, ya murió Cervantes.»
Hoy sus amigos y deudos
En modestos funerales
Dieron su cuerpo á la tierra,
Cual polvo misero y frágil.
Polvo, que cubria un alma,
De Dios formada á la imágen,
Capaz de elevar su vuelo
Á las cumbres eternas,
Donde dulcísimas arpas
Y dulcísimos cantares
Loan del Omnipotente
El Nombre augusto, adorable.
El Clero y pueblo sus palmas
Elevaban suplicantes
Al que en la Cruz espirando
Salvó al humano linaje.
Esposas del almo Verbo
Con la pureza de un ángel,
Sus preces por el difunto
Mezclando con tiernos ayes,
Recibian en el templo
Aquellos restos mortales,
Que animará nueva vida,
Al resucitar la carne.
Despues el sacro recinto,
Donde oscurecidas yacen
Sus cenizas ¡ay! revueltas
Con osamentas vulgares,
Todos los años repite
Aquel *Requiescat in pace*,
Que enlaza á vivos y muertos
En union inseparable.
Todos los años repite
De las voces virginales
El eco fiel, mas que aroma,
A Dios plácido y suave;
Cuando las santas paredes
Ven felices renovarse
Del Gólgota el sacrificio,
Obra de amor inefable.
Desde aquel dia, en que abierta
Del mortal cuerpo la cárcel,

Voló de su Dios al seno
 El ánima de Cervantes,
 Desde aquel día de luto,
 Que cual cariñosa Madre,
 Nuestra Pátria sin ventura
 Aun lamenta inconsolable;
 ¡Qué corazón generoso,
 Que al amor de España late,
 Y recuerda la fé santa
 De sus católicos padres,
 No ha visitado mil veces
 El panteon venerable,
 Donde al hijo de Alcalá
 Lloraron otras edades,
 Vestido en el ataud
 Con franciscano ropaje,
 Y el Crucifijo en las manos,
 Que en fiero naval combate
 Dieron al cristiano pueblo
 Prez y gloria contra alarves,
 Orgullosos con su escuadra
 Y damasquinos alfanjes?
 ¡Feliz la sangre, que entonces
 Se prodigaba á raudales
 Por la fé de Jesu-Cristo,
 Por la Pátria y por los lares!
 Feliz, feliz el soldado,
 Que de su valor alarde
 Hizo sublime y heróico,
 Y la derramó abundante.
 Por eso á voces el mundo
 Lo preconiza y aplaude,
 Y del *Manco de Lepanto*
 El nombre le da envidiable.
 Dichoso tiempo, en que solo
 Contra fieros musulmanes
 Blandía su aguda lanza
 El Español indomable;
 Y de la infernal Discordia
 No ardia el fuego cual arde
 Estos días por aldeas,
 Villas, campos y ciudades;
 Y Málaga no gemia,
 Ni se lamentaba Cádiz,
 Ni en Jerez y sus viñedos
 Brotaba española sangre.
 Buen Miguel, tú que escribiste
 El libro mas admirable,
 Que con caracteres de oro
 Registran nuestros anales,
 De tu ignorado sepulcro
 Las puertas cerradas abre,
 Y con tu sublime ingenio,
 Y grandilocuente frase,
 Diles á los Españoles,
 Que cual hermanos se amen,
 Al blason de sus abuelos
 Para dar nuevo realce.
 Diles, que la Pátria gime,
 Y en sus acerbos pesares,
 En vez de alivio y consuelo,
 Que sus afecciones calme;
 Apenas hay, ¡oh vergüenza!
 Quien su corazón no rasgue
 De la desunion y el odio
 Con los agudos puñales.
 Ven, Miguel, yo te lo ruego:
 En aparecer no tardes,
 Mostrando de lauros llena
 Tu cabeza venerable;
 Y los españoles todos,
 Que aunque en discordias fatales
 Divididos y sañudos,
 Convienen en admirarte,
 Al pié de tu sacra tumba
 Verás cual juran las paces,
 Y á insano rencor sucede
 Fraternal amor entrañable.
 Entonces al dulce grito,
 Que den las Cortes leales,
 Armadas con el escudo
 De las pátrias libertades,
 Del perinquito Pelayo

El trono augustó, que yace
 En el polvo por tres días
 Inanimado cadáver,
 Mas espléndido, mas bello,
 Que el sol de Abril, cuando nace,
 Resucitará glorioso,
 Resucitará triunfante.
 Así mi Pátria querida,
 Tranquila, dichosa, grande
 Con el amor de sus hijos,
 Dignos de tan digna Madre,
 Al mundo dirá envidioso
 Con alegría inefable:
 «Yo soy la feliz Matrona
 Que dió la vida á Cervantes.»

GASPAR BONO SERRANO.

Madrid 23 de Abril de 1869.

ARMONÍAS DE LA NATURALEZA.

POR BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Un día, mientras yo me afanaba en poner en órden algunas páginas escritas sobre las armonías de este globo, vi acudir á un fresal, que florecía debajo de mi ventana unas moscas de tan brillantes colores, que tuve deseo de describirlas.

Al día siguiente vi otras de distinta especie, y las describí igualmente. Durante tres semanas de observacion, pude estudiar hasta treinta y siete especies, todas diferentes entre si; pero sobrevinieron tantas, y de una variedad tan grande, que desalentado, abandoné mis investigaciones aunque me divertian en extremo.

Las que habia estudiado hasta entonces, se distinguían las unas de las otras por sus colores, su forma y su modo de volar: las habia doradas, plateadas, bronceadas, atigradas, rayadas, azules, verdes y color castaño oscuro. Las unas tenían la cabeza redonda como un turbante; las otras en forma de clavo: estas negra como si fuese de terciopelo, aquellas resplandeciente como un rubí. La misma variedad ofrecían sus alas: las unas las tenían largas y brillantes como nacar, las otras cortas, anchas y diáfanas como fina gasa. Igual diversidad se advertía en el modo de manejar las alas: unas las llevaban perpendiculares y otras horizontales; pero todas parecían tener gusto en estenderlas y agitarlas.

Estas volaban describiendo círculos como las mariposas, aquellas se elevaban en el aire dirigiéndose contra el viento como las cometas de papel. Las unas se posaban sobre la planta para deponer en ella sus huevos, otras únicamente para resguardarse de los rayos del sol, pero otras muchas debían hacerlo con un objeto desconocido para mí, supuesto que iban y venían en perpétuo movimiento, mientras algunas solo movían la parte posterior del cuerpo.

Absorto en la contemplacion de mis moscas, no hacia caso de los demás insectos que venían á albergarse en el fresal, tales como los caracoles, que se aposentaban debajo de las hojas, las mariposas que volteaban en torno de las corolas, los escarabajos que roían las raíces de la planta, los gusanillos que hallaban el medio de vivir dentro de la espesura de una hoja, las avispas y abejas que libaban el nectar de las flores, el pulgon que chupaba los troncos, las hormigas que lamían á los pulgones, y por último las arañas, que por apoderarse de todas estas presas, tendían sus hilos invisibles alrededor del follaje.

Por pequeños que fuesen estos insectos, eran dignos de fijar mi atencion, supuesto que habian fijado la atencion de la naturaleza, y si hubiese escrito la historia de mi fresal, hubiera tenido que escribir la suya. Las plantas son las ciudades de los insectos, y no se relata la historia de una ciudad sin relatar la de sus habitantes.

Yo no podia hacerlo por completo, porque mi fresal crecía en un tiesto, y no en el campo, en la margen de algun bosque ó á orillas de algun arroyo, en donde hubiera sido visitado por otros muchos insectos. Además yo no le observaba mas que durante al-

gunos ratos, no sabia cuáles eran los que le frecuentaban de noche, y no podia estudiar sus relaciones con los demás reptiles, los anfibios, los peces, las aves, los cuadrúpedos, y sobre todo los hombres, que no tienen en ninguna estima lo que no les sirve para algo. Tampoco hubiera bastado mi constante observacion, haciéndolo, por decirlo así, desde la altura de mi sabiduría, pues en este caso toda mi ciencia no hubiera igualado á la de la mosca que le habitaba. No habia una sola de ellas que al contemplar al fresal con sus pequeños ojos esféricos, no hubiese descubierto en él una multitud de objetos que yo no hubiera podido divisar sin mucho trabajo y con ayuda del microscopio. Sus ojos son muy superiores á este instrumento, pues con él solo se ven los objetos que están cerca, mientras sus ojos por medio de un mecanismo que nos es desconocido, ven lo que está cerca y lo que está lejos, les sirven á la vez de microscopio y telescopio. Mas, por su disposicion circular alrededor de la cabeza, ven al mismo tiempo toda la bóveda del cielo, de la cual los astrónomos solo alcanzan á ver la mitad. De este modo las miradas de mis moscas abrazarían un conjunto espléndido de objetos heterogéneos, mientras yo con mi famoso microscopio solo podia contemplarlos aislados.

Examinando las hojas del vegetal por medio de un lente de vidrio que agrandaba medianamente los objetos, las hallé divididas en compartimientos erizados de pelos, separados por canales, y sembrados de bellotas.

Estos compartimientos me parecieron semejantes á grandes alfombras de verdura, sus pelos, vejetales de un órden particular, entre los cuales los habia que eran rectos, inclinados, ahorquillados, hendidos, y de cuya estremidad manaban gotas líquidas; sus canales y sus bellotas estaban henchidos de un fluido brillante. En otras plantas estos pelos y estos canales, se presentan con formas, color y fluido diferente. En algunas las bellotas se asemejan á estanques redondos, cuadrados ó resplandecientes. Ahora bien, la naturaleza nada hace sin objeto, y cuando prepara un sitio para que sea habitado, pone en él los habitantes, sin que la detenga lo limitado del espacio. La naturaleza los ha puesto en una sola gota de agua, y en tan cuantioso número, que el físico Leuwenhoek los contó á millares. Debemos, pues, creer por analogia, que hay animalitos que pacen en las hojas de las plantas como nuestros bueyes en los prados, que reposan á la sombra de sus pelos imperceptibles, y que beben en sus bellotitas, transformadas en soles, néctares de oro y plata.

Cada parte de las flores debe ofrecer á sus ojos espectáculos de los cuales nosotros ni siquiera tenemos idea. Las *antheras* amarillas, suspendidas sobre filamentos blancos, les parecerán grandes vigas que se balancean, sostenidas por hermosas columnas de marfil, las corolas, bóvedas de topacios y rubíes de un grandor inconmensurable, los néctares, rios de almibar, y lo demás del follaje, copas, urnas, pabellones y templos que la arquitectura humana todavia no ha sabido imitar.

No digo todo esto á la ventura y por suposicion, pues un día examinando con el microscopio las flores del tomillo, distinguí en ellas con la mayor sorpresa, hermosas ánforas, compuestas de una materia semejante á la amatista, de cuya boca parecían salir barras de oro fundido. Jamás he examinado la corola de una flor, aun la mas insignificante, sin hallar en ella mil estrañas maravillas, siendo por lo comun transparente, sembrada de brillantes y teñida con los mas vivos colores. Los seres que habitan debajo de ellas, irradiados por sus ricos reflejos, deben tener otra idea distinta de la nuestra de lo que es la luz y de lo que son los otros fenómenos de la naturaleza.

Una gota de rocío que se filtra al través de los tubos capilares y diáfanos de una planta, debe ofrecer á sus ojos mil caprichosos juegos de agua: si queda suspendida al extremo de uno de sus pelos, les parecerá un océano, si se evapora en el aire, un mar aéreo. Ellos deben ver los fluidos subir en vez de descender, redondearse en vez de buscar su nivel, elevarse en el aire en vez de bajar. Su ignorancia debe ser tan maravillosa como su ciencia. Como ellos no conocen á fondo mas que las armonías de los pequeños objetos,

no comprenderán sin duda la que existe entre los objetos de un orden mas elevado.

No sabrán que existen los hombres, y que entre estos hombres los hay tan sábios que entienden de todo, que lo esplican todo, que transitorios como ellos en el mundo, se lanzan sin embargo con increíble soberbia tras un infinito que jamás podrán abarcar ni comprender, mientras los humildes insectillos, en medio de su pequeñez abarcan y comprenden otro infinito no menos maravilloso, aunque resida en las últimas divisiones del tiempo y la materia.

Entre esos seres efimeros deben verse juventudes de una mañana, y decrepitudes de un dia. Si poseen una historia, tendrán meses, años, siglos y épocas proporcionadas á la duracion de las flores. Su cronología debe ser distinta de la nuestra, como es distinta de su hidráulica y su óptica. Asi pues, á medida que el hombre se acerca á los elementos de la naturaleza, se desvanecen los principios de su ciencia y se avergüenza de llamarse sábio.

GERARDO LOPEZ.

OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

Erminia veia con disgusto la vida que llevaba su madre, vida que no agradaba á sus gustos sencillos, pero su madre la obligaba siempre á estar á su lado, diciéndole que de este modo le aseguraba un porvenir brillante.

Este porvenir brillante era la boda que tenia proyectada con un jóven lord de la mas elevada alcurnia.

Erminia, á pesar de sus pocos años, tenia bastante talento para dudar del cariño de éste pero atormentada por su madre, cuya locura estaba hábilmente acariciada por la familia de su pretendiente, la cual hallándose arruinada, pensaba rehacer su fortuna con esta boda, concluyó por ceder, y pasó á los ojos del mundo por ser el objeto amado del jóven lord.

La idea de unirse á una familia noble inflamó de tal manera la vanidad de Betty, que le dió la suficiente elocuencia para conmover el temperamento flemático de su marido, y convencer á su hija de que el jóven lord la amaba con delirio.

Dunley se dejó convencer por su mujer, y para aumentar mas su fortuna emprendió nuevas especulaciones confiando en su buena suerte y en su esperiencia.

Empleó el dinero de que podia disponer en toda clase de empresas, esperando doblar su fortuna antes de un año.

Dunley, para asegurar mejor el buen resultado de sus negociaciones, hizo un viaje al continente, á fin de poder activar y dirigir él mismo sus asuntos.

Aquel viaje fué tan desgraciado para Dunley como la retirada de Rusia para Napoleon I.

Durante aquella ausencia, su mujer aumentó sus ruinosas estravagancias, y á los terribles defectos que poseia ya, añadió una especie de fiebre por el juego.

—¡Madre mia, madre mia! exclamaba Erminia al ver á su madre dar vueltas por su casa como una poseida, despues de haber perdido en el juego; ¡tenga Vd. compasion de mi pobre padre; lo va Vd. á matar!

Pero Betty no la escuchaba.

Enrique Dunley seguia el mismo camino que su madre.

Casi todos sus compañeros de colegio tenian menos pension que él, y sin embargo siempre estaba lleno de deudas.

Durante las vacaciones habia venido á Lóndres, y se habia alojado muy lejos de la casa de sus padres, donde llevaba una vida disipada.

Enrique era el idolo de su madre, y se aprovechaba de aquel cariño para sacarla cuanto dinero necesitaba.

XIV.

Una noche Erminia y su madre se hallaban solas en el salon.

La jóven estaba pálida y lloraba amargamente:

entre la madre y la hija habia habido una terrible discusion á causa del juego.

De repente se oyó una voz en el vestibulo, despues en la escalera; esta voz cantaba, ó mas bien, gritaba una cancion obscena.

Por último se abrió la puerta del salon y apareció Enrique medio borracho.

—¡Madre mia! dijo dirigiéndose con paso vacilante hácia el sillón donde estaba sentada Betty... necesito... necesito dinero... dinero...

—Retírate de aquí, Enrique, y vete á acostar, respondió su madre.

—Si, tienes razon, necesito acostarme, ya lo sé, pero mas falta me hace el dinero; oyes, madre querida, prosiguió Enrique dejándose caer en un sillón que habia al lado del de su madre.

—Vamos, Enrique, se razonable; ¿dónde has echado las mil libras que te di hace un mes?

—¡Bah! exclamó Enrique, han desaparecido como el humo... Tú sabes mejor que nadie, madre idolatrada, con qué facilidad desaparece el dinero... Vamos, haz un esfuerzo, y dame trescientas libras que necesito hoy mismo.

—¡Trescientas libras! exclamó Betty con voz ronca.

—Si, madre mia, trescientas libras; he dado mi palabra de honor, y mi palabra vale tanto como mi firma, como dice mi padre.

Y lanzó una carcajada de idiota.

—¡Enrique!... ¡madre mia! exclamó Erminia, esto es infame... ¡Oh, pobre padre mio! ¡pobre padre mio, añadió ocultando el rostro entre las manos.

Enrique no hizo caso de las lágrimas de su hermana, y acercando su sillón al de su madre empezó á abrazarla.

—¡Madre mia! le dijo con voz cariñosa, dame ese dinero que te pido, dame esa miseria que necesito, y te juro que en un año no te volveré á pedir mas.

—Enrique, hijo mio, sé razonable; ya sabes que te quiero mucho, mucho, que no te he rehusado nunca lo que me has pedido, pero en este momento me es imposible darte nada... y me temo que en mucho tiempo tampoco... Con que así, hijo mio, no me atormentes, y ten paciencia como yo.

—¡Pero no puedes tomar todo cuanto quieras de casa del banquero de mi padre?

—No me preguntes nada, Enrique.

—Dí, prosiguió éste, dí que no me quieres favorecer... Si fueras una buena madre, pedirias esa miseria que necesito, y me la darias... Vamos, madre mia, añadió abrazándola de nuevo, haz eso por tu Enrique.

Erminia, llorando y torciéndose los brazos de desesperacion se dirigió hácia ellos, y exclamó:

—¡Oh, Dios mio! vais á arruinar á mi padre, y lo vais á matar de dolor.

—Cállate, niña mimada, dijo Enrique, tú no comprendes nada de estos asuntos... Vamos, madre amada, añadió, pide ese dinero, y dámelo.

—Es imposible, Enrique, murmuró Betty palideciendo... es imposible.

—Pues es preciso que sea.

—Enrique, no me atormentes; ya sabes que si pudiera lo haria.

—¿Y por qué no puedes? exclamó Enrique desesperado.

—¡Por qué! respondió Betty con un gesto de cólera, porque cuanto tu padre habia depositado en casa del banquero lo hemos gastado ya, además de una cantidad exorbitante que nos ha adelantado, y rehusa prestarnos mas sin la autorizacion de mi marido.

En aquel mismo instante se oyó á la puerta del salon, que habia quedado entreabierta, un ruido sordo como el que produce una persona al caer al suelo.

Los tres se precipitaron hácia la puerta, y retrocedieron al ver á Dunley tendido en el suelo sin conocimiento.

XV.

Dunley volvia aquella noche del continente fatigado y abatido, porque durante su ausencia habia perdido en la Bolsa cantidades inmensas, y las nuevas negociaciones que habia emprendido habian sido muy desgraciadas.

Medio muerto de fatiga y de inquietud regresaba á Lóndres con la intencion de ver si con los fondos que dejó en casa de su banquero podia hacer algunos pagos, y cuando llegaba á su casa para confiar sus penas á su familia y buscar consuelo, se encontró con aquel horrible espectáculo.

Dunley habia entrado en su casa un poco despues que Enrique, y durante la innoble escena que tuvo lugar entre la madre y el hijo permaneció en la antecámara petrificado de espanto y de pena, pero no pudiendo soportar por mas tiempo la vista de aquel cuadro tan vergonzoso, cayó al suelo atacado de una congestión cerebral.

La desgracia estableció sus reales en aquella casa cuyos habitantes habian sido tan envidiados.

Algunos momentos despues, Dunley estaba acostado en su lecho en un estado de estupor profundo, insensible á cuanto pasaba á su alrededor, con los ojos inyectados de sangre y la respiracion penosa y anhelante.

Betty, sentada al lado del lecho, tenia los brazos caidos, el rostro livido, y de cuando en cuando, una lágrima rodaba por sus mejillas.

Enrique, arrodillado al otro lado, tenia las manos convulsivamente apretadas la una contra la otra, los ojos hinchados, y murmuraba con voz apenas inteligible:

—¡Pobre padre! ¡pobre padre!

La madre y el hijo tenian remordimientos.

Erminia de pié, con la cabeza apoyada en una columna del lecho de su padre, parecia una estatua de mármol simbolizando el dolor.

Los criados iban y venian en confuso desorden, ejecutando lo que mandaba el médico.

La constitucion de Dunley era robusta, y quince dias despues, ya estaba fuera de peligro.

Desde que recobró el conocimiento, Betty y Enrique no se habian atrevido á entrar en la alcoba del enfermo; Dunley tampoco habia preguntado por ellos.

Pero Erminia, deseosa de que se reconciliaran todos se decidió á interceder por su madre y por su hermano.

—Que entren, respondió Dunley suspirando; que entren y que vean en qué estado me han puesto.

Mientras Erminia los fué á buscar, Dunley tenia los ojos fijos en la puerta por donde habian de entrar.

Cuando vió aparecer á su mujer, pálida y demacrada, y á su hijo abatido por el dolor y los remordimientos, Dunley levantó sus manos al cielo, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Betty y su hijo se aproximaron al lecho con paso vacilante, y cayeron de rodillas.

Dunley alargó una mano á cada uno, y ellos la besaron con efusion.

Erminia lloraba de alegría y de pena.

Erminia durante la enfermedad de su padre, no se apartó un solo instante de su lecho, ella lo consoló y lo cuidó con un valor heróico.

Así que Dunley pudo abandonar su lecho, quiso saber, á pesar de las prohibiciones del médico, el estado de sus asuntos.

Estos no podian estar peor.

Dunley hizo todos los esfuerzos imaginables para conjurar la tormenta que lo amenazaba, pero todo fué en vano.

Cuando una persona está en el ocaso de su prosperidad, cuando ha empezado á resbalarse por la pendiente de la desgracia, no hay poder humano que pueda detenerlo; el choque mas débil acelera su caída y apresura la catástrofe.

Empezó á correr la voz de que si se sostenia el crédito de Dunley era á fuerza de medios ficticios; cuando se dicen semejantes cosas de un comerciante, y sobre todo cuando esas cosas se creen, ese comerciante es hombre perdido.

Todas las esperanzas de Dunley estaban fundadas en dos navios que esperaba de un momento á otro, cuyos cargamentos contaba vender al instante para hacer frente á sus compromisos.

Pero no tardaron en desvanecerse aquellas esperanzas: los dos navios naufragaron, y todo el cargamento se fué á fondo.

Dunley así que supo aquella fatal noticia se quedó

en siete siglos de estancia en nuestra patria, nos legaron los artifices orientales.

Si es de épocas mas modernas, no son menos de admirar sus bellezas artísticas, pues escultores y pintores ilustres, han dejado por herencia á su patria, obras inmortales, muchas de las cuales desgraciadamente, ó están hoy en Museos extranjeros, ó han sido mutiladas por la piqueta destructora, como hemos presenciado en Sevilla con algunas incomparables esculturas de Montañés.

Uno de los edificios mas bellos que debe Sevilla al siglo XVI, es el llamado Casas capitulares.

Consta de dos cuerpos por la parte que mira á la calle de Génova. En el primero hay cuatro bellas pilas tras colocadas de dos en dos, entre cuyos espacios se ven las columnas de Hércules, con la palabra *Plus Ultra*, dos bustos y las armas de la casa de Borgoña. La puerta la forma un precioso arco revestido de follaje, y lindos frisos y relieves ornan las hojas: en el segundo cuerpo hay dos guerreros colocados entre los espacios de cuatro simétricas columnas.

La puerta frontera al Levante, ostenta las armas de Sevilla y las del Cabildo eclesiástico. A la izquierda de esta fachada hay otra de igual forma.

El primer cuerpo lo forman seis pilas tras, sobre las cuales descansan otras tantas columnas corintias, que componen el segundo con cuatro ventanas, las que prestan luz al archivo: pero nada mas bello y admirable que el frente que mira al Este, pues tambien consta de dos cuerpos, mas el primero es prolijamente estudiado por los inteligentes, y en particular los ingleses rinden ese tributo con frecuencia. La riqueza y buen gusto de los detalles, el cornisamento, desde el cual arranca el segundo cuerpo, con seis pedestales y columnas adornadas con relieves, en los intercolumnios cinco ventanas y el bellissimo y elegante arco de la del centro, forman un todo esbelto y del mejor efecto: dos medallones con las armas de Sevilla, y los niños que fuera de ellos se ven, se cree son obra de Beruguete.

La suntuosa sala Capitulare cuenta 40 piés de largo por 25 de ancho, y su pavimento, así como el del antecabildo, es de mármol blanco y azul. Dos series de gradas corren alrededor de la sala, y están cubiertas de damasco carmesí, así como las paredes hasta el friso de la magnífica bóveda de piedra, cuyas molduras y labores son de mucho mérito: estas forman treinta y seis recuadros ocupados por los bustos de algunos reyes de España.

En los medios puntos del artesonado se admiran los relieves que representan al Santo Rey D. Fernando, San Leandro y San Isidoro, arzobispos de Sevilla, las Virtudes Cardinales y teologales y otras alegorías. Por bajo del friso se leen unas líneas de Salustio y del Exodo, que dicen traducidas del latin:

Todos los hombres que consulten cosas dudosas, deben estar exentos de odio, ira, amistad y misericordia: donde estas cosas ofuscan, no procura el ánimo fácilmente lo verdadero. Oidlos y juzgad, ora sea ciudadano, ora peregrino, ninguna distincion habrá de personas: así escuchareis al pequeño y al grande sin atender á su clase.

Dignas y nobles máximas, que deben escuchar todos los que gobiernan.

Hoy se está construyendo una gran fachada á la espalda, en la Plaza Nueva, ó de la Libertad, la que una vez concluida, hará de este edificio el primero de su clase como belleza artística, suntuosidad y buen gusto.

La escalera, ancha y cómoda, es de piedra, y en el primer piso hay una gran puerta con adornos plateados.

Las demás habitaciones y galerías, no encierran gran cosa que sea digna de mencionarse, solo la galería, que es bastante espaciosa, formada por siete arcos que miran á la plaza de la Constitucion, y cuyas paredes se pintaron para las fiestas de la jura de Carlos III.

VIII.

La Universidad y el Museo.

La magnificencia del templo de la Universidad demuestra el buen gusto que ha presidido siempre á los

edificios que mandaban edificar los Jesuitas, á quienes perteneció, y cuyo modelo se debe á Herrera, siendo arquitectura dórica, con medias columnas en el crucero.

El retablo mayor es de indisputable mérito, y Rodas, Alonso Cano, Pacheco y Martinez Montañés le enriquecieron á porfia.

En el pilar del arco del presbiterio se colocó la magnífica plancha de cobre que cerraba el sepulcro de Mendicosa; el medallon de piedra de la portada principal (bajo relieve) es obra del Torrigiano, y en el templo se admiran suntuosos sepulcros de mármol blanco, y entre ellos la plancha de cobre, con la figura de D. Fadrique Enriquez, la cual es rica y admirable.

Los departamentos interiores contienen bellezas artísticas, tal como el precioso Santo Domingo de Zurbaran y la Concepcion del mismo, la Virgen con el Niño, por Rubens, y un cuadro de Marquez, representando el pasaje del *Evangelio*, *dejad á los niños que vengan á mí*.

La Sala rectoral es magnífica, y ademas de otras habitaciones encierra este edificio la Biblioteca provincial, fundada por D. Fernando Lapuente en 1842, y que es la tercera de España, pues ademas de haberse refundido en ella algunas, tambien varios ilustres sevillanos la han legado volúmenes importantes, de modo que hoy puede calcularse cuenta aproximadamente unos 80.000 tomos, entre los que existen manuscritos preciosos castellanos y árabes, en papel vitela y adornos de oro.

Los estantes en donde están colocados son 330, en nueve naves espaciosas y bellas.

El salon de lectura es hermoso, y tiene una ancha escalera con una sencilla pero linda portada.

Ademas de esta rica biblioteca, cuenta Sevilla otras varias, siendo la mas notable la llamada Colombina, habiendo sido su fundador de D. Fernando Colon, hijo del inmortal descubridor de América.

(Se continuará.)

BARONESA DE WILSON.

¡ SOMOS SIETE!

(Imitacion de Wordsworth.)

Una tarde en que vagaba por el campo, vi á una bella niña sentada debajo de un árbol. Tenia ocho años, segun me dijo ella misma. Sus cabellos espesos caian en gruesos bucles alrededor de su rostro dulce y expresivo, pero su figura era agreste, como la de todos los que nacen y crecen en medio de los bosques, y su traje muy humilde. En cambio sus ojos parecian dos cielos, y reflejaban un alma llena de sensibilidad y pureza. Cautivóme su hermosura, y no pude resistir al deseo de darla un beso.

—Tus padres deben ser muy pobres, la dije. ¿Cuántos hermanos sois?

—Siete, me respondió con una voz que parecia una música celeste.

—¿En dónde están? la pregunté de nuevo.

—Somos siete, repuso la encantadora niña. Dos se hallan en Conway, en casa de unos tíos, dos se han embarcado en un buque, dos duermen en el cementerio, mi hermanito y mi hermanita, yo vivo no lejos de ellos, en la cabaña de mi madre.

—Dices que dos habitan en Conway, repliqué sorprendido, que dos se han hecho á la mar, y que no obstante sois siete. Yo no lo comprendo. Si dos reposan en el cementerio, no quedais mas que cinco hermanos.

—Sus tumbas están cubiertas de verdura, exclamó con exaltacion la niña, puede Vd. verlas á doce pasos de distancia de la cabaña de mi madre. Mis hermanitos están allí durmiendo el uno al lado del otro, y yo voy todas las tardes á hacerles compañía.

Me llevo la labor, y trabajo contándoles cuentos, ó cantándoles la cancion que antes cantábamos los tres juntos. Despues, cuando se oculta el sol, tomo mi escudilla y voy á cenar al lado suyo. Juanita fué la primera que se marchó. Estuvo una porcion de dias en la cama sufriendo, hasta que Dios quiso librarla de sus males; entonces la acostamos en el cementerio, y Jhon, que se quedó muy triste, se empeñó en irse con ella!

—Pues bien, interrumpí. Las almas de Jhon y de Juanita están en el cielo, y habeis quedado en el mundo cinco hermanos.

—¡Pero no! replicó la niña con impaciencia, somos siete: dos que reposan en el cementerio, dos que viven con mi tío, y dos que se han embarcado....

Me fué imposible convencerla. Para su corazon constante el lazo fraternal no estaba roto, la muerte no existia; su inteligencia no podia concebir la separacion absoluta de los seres á quienes amaba.

Me alejé confuso y pensativo.

¡Cuán bien me revelaba su ingeniosa obstinacion, el tierno y sublime instinto de la inmortalidad del alma!

NICASIO ALVAREZ.

EL AGUA Y EL ESPEJO.

Disputábanse la primacia el agua y el espejo, y este último, preciso es confesarlo, tenia muchas ventajas en su favor y en contra de su rival.

«Es cierto que tú existias antes que yo, decia éste, pero sabido es que se camina con suma lentitud hácia la perfeccion.

Por lo demás, tú reproduces los objetos de una manera confusa, y aun para eso es necesario que la brisa no venga á jugar sobre tu tersa superficie.

Mas todavia: tu posicion horizontal te hace ser sumamente incómoda considerada como espejo. En cambio yo soy la verdad, la naturaleza misma: se me coloca como se quiere, y aún se me puede trasportar de un sitio á otro. A buen seguro que si hombres y mujeres no tuviesen mas cristales que los tuyos en donde mirarse, no irian ni muy limpios ni muy compuestos.

—Ya te he cogido, saltó el agua triunfante, pues si tú muestras las manchas, yo las lavo!

El espejo y el agua, queridas mias, simbolizan la instruccion y la educacion, ó por mejor decir, el saber y la moral. La una puede hasta cierto punto suplir á la otra; pero la ciencia por sí sola, aunque nos enseñe nuestros deberes, no tiene bastante fuerza para hacernoslos cumplir, para corregirnos de nuestros defectos, para lavar las manchas que nos desfiguran. Sin embargo, la ciencia concurre á la obra de la moral, consiguiendo que la tarea sea mas fácil; mas seguro el resultado. ¡No las separemos nunca!

Explicacion del Figurin, núm. 934.

FIG. 1.^a *Traje de visitas*.—Vestido de fayé color nacarado, y elegante abrigo de grós negro, de mangas perdidas, guarnecido con terciopelo y fleco, y lazos de terciopelo en los hombros encima de la esclavina. Sombrero negro con pluma y lazo de terciopelo.

FIG. 2.^a *Traje de paseo*.—Vestido de tafetan verde. Adornan la falda dos anchos volantes encañonados, cortados en su parte superior por un biés de raso negro. Tanto la túnica como la chaquetilla, que es una deliciosa novedad, llevan todo alrededor dos terciopelos y fleco negro. La chaquetilla está abierta en los costados, forma en la espalda dos solapas, y se completa con una esclavina.

Peinado de tirabuzones, sombrero de encaje negro con bridas de lo mismo. Guarnécenle flores; un lazo cuyas puntas caen sobre la moña, y velo largo de encaje rodeado al cuello.

FIG. 3.^a *Traje para niña*.—Falda de tafetan á rayas blancas y encarnadas. Túnica-abrigo de tafetan azul con esclavina y capucha. Cuatro terciopelos negros adornan el bajo de la túnica y la esclavina, y tres escarapelas de felpilla los costados. La esclavina lleva ademas lacitos de cinta azul, y otro mas grande que cierra el cinturon por detrás. Sombrero azul con flores y cintas del mismo color. Botas azules.

ADVERTENCIA.

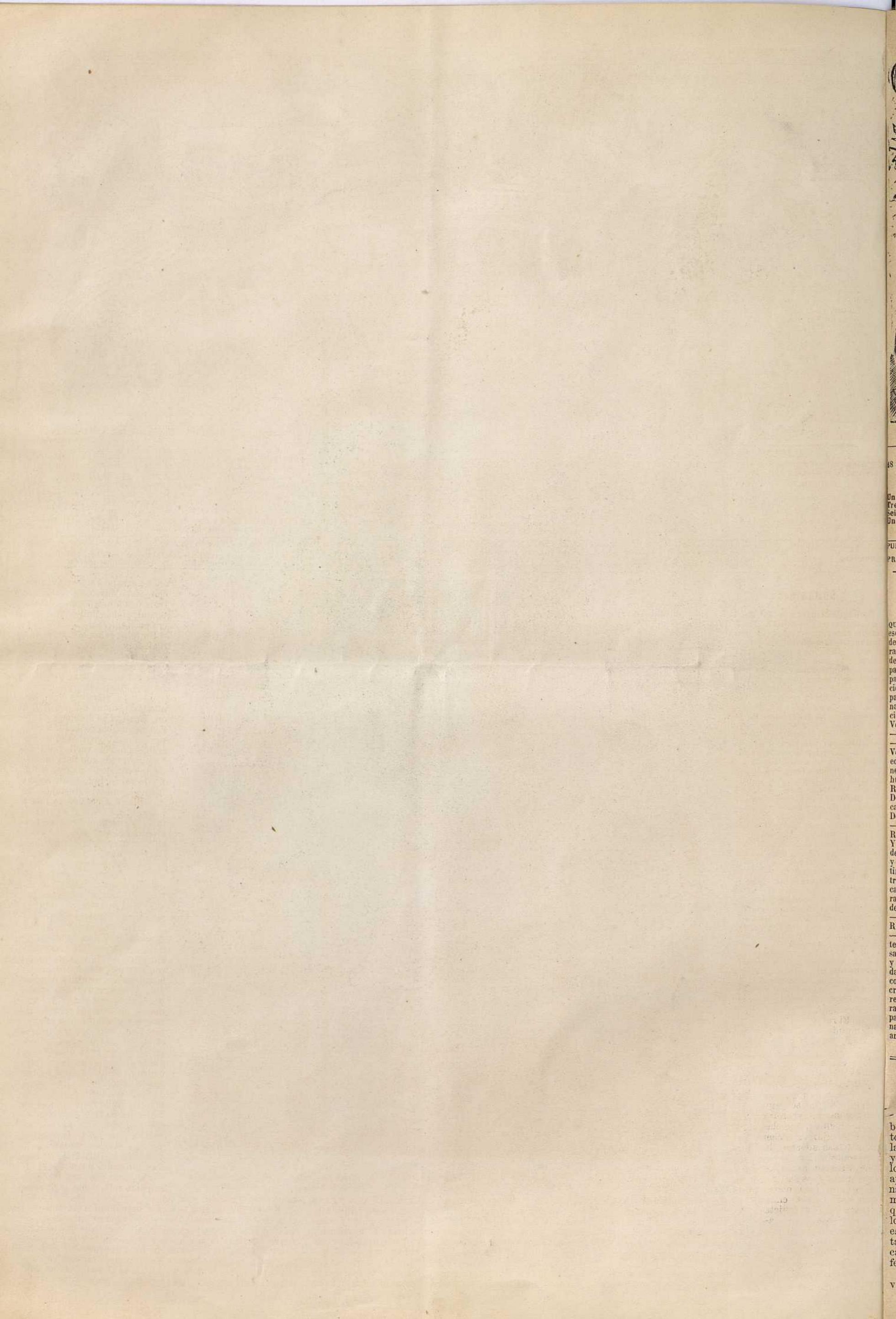
No habiendo llegado á tiempo el figurin que debia repartirse con el presente número, rogamos á los señores suscritores que nos dispensen esta falta involuntaria, seguros de que se repartirá á la mayor brevedad posible.

Propietario, CÁRLOS GRASSI.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 3.



48
Un
Fr
Sci
Un
PUB
PR

QU
ese
de
ra
de
pa
pa
ci
pa
na
ci
V

V
ed
ne
hu
R
D
ca
D

R
Y
de
y
li
tr
ca
ra
de

R
te
sa
y
da
co
cr
re
ra
pa
na
ar

b
to
la
y
lo
a
m
n
q
lo
es
ta
c
fe
v



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 38. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 10 Octubre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
 18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines siluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.
Redaccion y Administracion.
 PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.
 18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines siluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 peso.
 En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballerod e Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 531; Gujjarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 A.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos. — En Paris: Mr. François Ebbardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout. — Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje escocés para niño.—Traje para niño de 6 años.—Tres diferentes trajes para niña.—Fichú con solapas.—Traje de muselina para reunion.—Traje para paseo con abrigo.—Traje con paletot.—Vestido adornado con terciopelo.—Traje para niño.—Traje para niña.—Canesú y mangas bullonadas.—Cuerpo plegado con guarniciones.—Cuerpo alto con tirantes.—Vestido ruso para niño de dos años.—Vestido Maria Stuard para soirée.—Vestido con puf para visitas.—Vestido con terciopelo para señora de edad.—Traje con canastilla y bullones para soirée.—Traje con túnica húngara para paseo.—**ACCESORIOS:** Adornos de picos y bieses.—Dos cuellos de frivolité.—Dos cuellos camisetas de muselina y encaje.—Dos diferentes corbatas de muselina.—Dos cuellos para hombre.—**SOMBREROS, ADORNOS DE CABEZA Y PEINADOS:** Peineta con estrellas de azabache.—Peineta con diadema y flecha.—Peinado Eva de cocas y tirabuzones.—Peinado ESTRELLA de trenza y tirabuzones.—Lazo para la cabeza.—Gorros de noche para señora y caballero.—Sombrero fanchon de granadina.—Sombrero redondo.—Sombrero de paja negra.—**LABORES,** por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Dos estrellas de frivolité.—Estante de cuentas para gabinete.—Camisa de señora.—Ramo de crochet, tul y cinta.—Sillon de reps con tira bordada de tapiceria.—Sillon de ébano con malla guipur.—Dos puntillas de crochet.—Entredos de malla guipure.—Arandela de crochet.—Caja para ropa blanca.—Cenefas á máquina para ropa blanca.—Sortijero.—Canastilla.—Flores de papel. Rosa amarilla.



1. Traje escocés para niño de 8 años. 2. Traje para niño de 6 años. 3. Traje para niña de 8 á 10 años. 4. Traje para niña de 8 á 12 años. 5. Traje para niña de 7 á 10 años.

REVISTA DE MODAS.

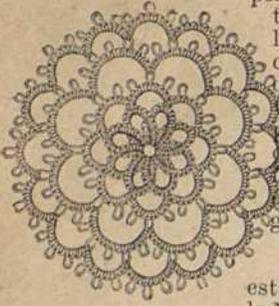
Las flores se van, los árboles dejan arrebatar al viento del otoño sus últimas galas, y los días hermosos huyen con ellas! Todo pasa, solo la Moda se conserva firme y aprovecha los cambios de la naturaleza para ostentarse mas nueva y seductora. El Otoño es la estacion de coqueteria para la moda que participa de la vaguedad, de los caprichos del tiempo. Una mañana fria y nebulosa, es á veces seguida de una tarde de espléndido sol, y esta alternativa permite unas combinaciones de trajes de carácter indefinido, pero de los que saca gran partido la feliz imaginacion femenina. Nunca como ahora ha podido esta desarrollar su inventiva, porque la moda al presente aparece sin carác-

ter propio. Se hacen cuerpos á lo Carlos IX con manga bullonada y hombros muy altos, y se hacen trajes á lo Luis XIV con escotes cuadrados, faldas recogidas y mangas con grandes encajes que cubren hasta el antebrazo; no estrañándose ver unidos un paletot con grandes vueltas á lo Luis XV y un gorrito redondo y de copa elevada como los característicos de Enrique IV, y que en recuerdo de esta época se llaman sombrero Margarita de Navarra. Esta misma confusion, lectoras mias, ofrece

nuestro grabado núm. 33. En abrigos domina la forma de paletot con cinturon para vestir, alternando con ellos como abrigos de novedad los siguientes: para mañana ó noche los que forman dos esclavinas, la una hasta cerca de la rodilla, la otra hasta el talle, hechos en cachemir y guarnecidos de fleco ó de guipure: dos pliegues Wateau en la espalda sujetos con escarapelas de raso completan el abrigo. Otro en forma de manteleta recogida por detrás y abriéndose por pe-

ancho campo á vuestro capricho, y si elegis una forma de traje ó sombrero que os sienten mal, podeis culpar á vuestro poco acierto. En telas reina la misma variedad, y si visitais nuestros mejores almacenes de géneros, vereis que os satan como de novedad telas lisas, tornasoladas, listadas, brochadas menudas, viéndose casi los mismos gustos en sedas que en lanas. Las listadas parecen sin embargo las telas de preferencia, y entre ellas recomiendo sin vacilar las de fondo de seda con lista menuda de terciopelo negro, sobre fondo verde luz, azul, Napoleón ó granate: este tejido es de riqueza sin igual, y para paletot recogido ó segunda falda y cuerpo sobre una primera falda de seda del color del fondo es de una distincion extraordinaria. Los cogidos en estas telas ricas se sostienen con lazados de terciopelo ó cordones con borlas. Las faldas se hacen redondas, casi tocando al suelo, y su adorno consiste en volantes mas ó menos anchos, con rizado á la cabeza. Como adorno de primera falda tiene mucha novedad un volante ancho con tres ó cuatro estrechos á la cabeza en sentido contrario, y con muy poco vuelo, como si fuesen bieses colocados de pié sobre el volante. Es nuevo y gracioso, y si se ribetea todo con terciopelo, el efecto es encantador. conviniendo sobre todo á trajes de glase y de poplin. Para traje negro es tambien muy á propósito este adorno. La segunda falda se adorna como la primera, y sigue recogiendo en distintas formas: tambien el encaje de guipure se emplea como adorno en trajes negros y en los abrigos de terciopelo y cachemir. Para traje de mañana continuará usándose el escocés, solo ó en combinacion con otra tela, como le presentamos en el grabado núm. 33.

ante sobre un chaleco, cuyo modelo ofrecen las figs. 33 y 34, y por fin para jovencita el paletot con pequeña esclavina que ya empezó á indicarse el año anterior, ó la pequeña talma con volante y capucha, hechura muy propia para traje de tartan ó impermeable. El terciopelo se admite sobre todos los adornos en los paletots de cachemir, completados con solapas y gueltas á lo Robespierre. ¡Cómo os deca al principio, confundidas todas las épocas y todos los gustos!



6. Estrella de frivolité.

En sombreros, sin estar enteramente fija la Moda, aparecen las nuevas formas que tienen mucho de los sombreros redondos, aun siendo sombreros de vestir; apenas se distinguirían sin las bridas, el echarpe, ó el collar que los completa! El encaje negro es el que domina todavía para sombreros de Otoño, pero en los de terciopelo liso ó epinglé, se advierte por delante un ala pequeña ó diadema levantada, sobre la que se coloca una guirnalda de flores ó de hojas de terciopelo que corona la frente. El grupo de flores ó plumas se eleva en el centro y de él parte un echarpe de encaje que se anuda por delante, ó un collar de lazadas de terciopelo con encaje al pie, que cruza de uno á otro lado por delante, pero el sombrero lindo y gracioso, el que fija la atención por el momento es el sombrero redondo que vence en la palestra al sombrero cerrado. Se confecciona el sombrero redondo en fieltro gris, marrón ó verde oscuro, adornado con terciopelo y plumas negras. Su forma es algo elevada del centro y recogido de las alas, es en fin el sombrero *Margarita de Navarra* de que antes os hablo, y que alcanzará á no dudar grande aceptación. También es digno de especial mención el *Masaniello* de terciopelo negro, con encaje muy plegado y puesto en pie alrededor sobre drapado de terciopelo, cuyos reflejos negros hacen destacar la blancura de la frente: una rosa pálida se esconde entre el encaje por el lado izquierdo, y al derecho va un grupo de plumas sujeto por broche de azabache. ¡Nada mas bello que este sombrero, que será sin duda la creación del año, la perla de la Moda! No vacileis en adoptarle, lectoras mías, sea cualquiera vuestra edad y estado, si aun no tenéis el cabello gris.

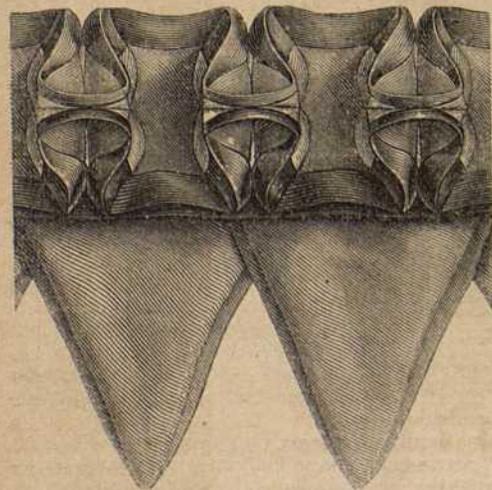
En sombreros, sin estar enteramente fija la Moda, aparecen las nuevas formas que tienen mucho de los sombreros redondos, aun siendo sombreros de vestir; apenas se distinguirían sin las bridas, el echarpe, ó el collar que los completa! El encaje negro es el que domina todavía para sombreros de Otoño, pero en los de terciopelo liso ó epinglé, se advierte por delante un ala pequeña ó diadema levantada, sobre la que se coloca una guirnalda de flores ó de hojas de terciopelo que corona la frente. El grupo de flores ó plumas se eleva en el centro y de él parte un echarpe de encaje que se anuda por delante, ó un collar de lazadas de terciopelo con encaje al pie, que cruza de uno á otro lado por delante, pero el sombrero lindo y gracioso, el que fija la atención por el momento es el sombrero redondo que vence en la palestra al sombrero cerrado. Se confecciona el sombrero redondo en fieltro gris, marrón ó verde oscuro, adornado con terciopelo y plumas negras. Su forma es algo elevada del centro y recogido de las alas, es en fin el sombrero *Margarita de Navarra* de que antes os hablo, y que alcanzará á no dudar grande aceptación. También es digno de especial mención el *Masaniello* de terciopelo negro, con encaje muy plegado y puesto en pie alrededor sobre drapado de terciopelo, cuyos reflejos negros hacen destacar la blancura de la frente: una rosa pálida se esconde entre el encaje por el lado izquierdo, y al derecho va un grupo de plumas sujeto por broche de azabache. ¡Nada mas bello que este sombrero, que será sin duda la creación del año, la perla de la Moda! No vacileis en adoptarle, lectoras mías, sea cualquiera vuestra edad y estado, si aun no tenéis el cabello gris.

Al hablar del cabello, me encuentro sin sentir en el terreno de los peinados, que acaban de sufrir notable modificación. La moña que ocupaba la parte superior de la cabeza, dejando el cuello completamente desairado, se prolonga al presente hasta el sin dejar por eso de colocarse alta de arriba: dispónese generalmente el cabello en trenzas sin atar, prendido á grandes lazadas que ocupan el espacio mencionado, y las acompañan bucles á los lados ó en los huecos para acabar de redondear la cabeza: los núms. 13

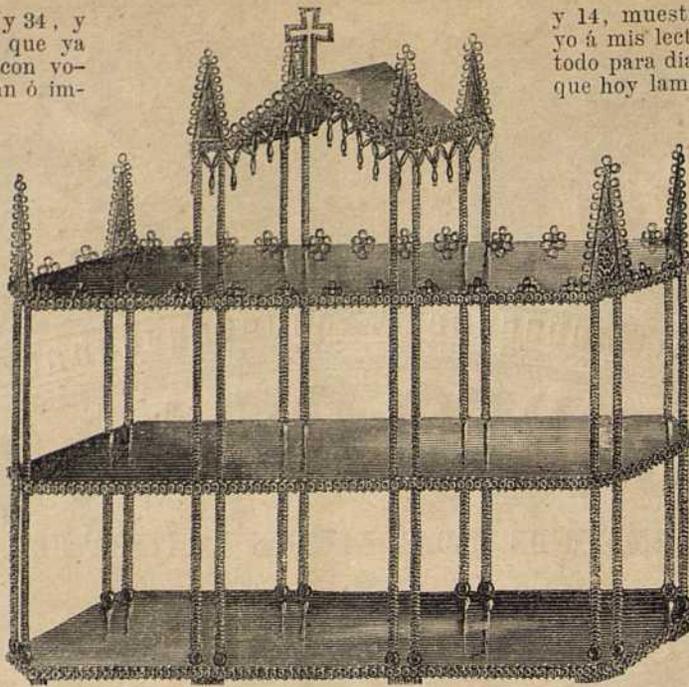


13. Peinado «Eva» de cocas y tirabuzones.

Al hablar del cabello, me encuentro sin sentir en el terreno de los peinados, que acaban de sufrir notable modificación. La moña que ocupaba la parte superior de la cabeza, dejando el cuello completamente desairado, se prolonga al presente hasta el sin dejar por eso de colocarse alta de arriba: dispónese generalmente el cabello en trenzas sin atar, prendido á grandes lazadas que ocupan el espacio mencionado, y las acompañan bucles á los lados ó en los huecos para acabar de redondear la cabeza: los núms. 13



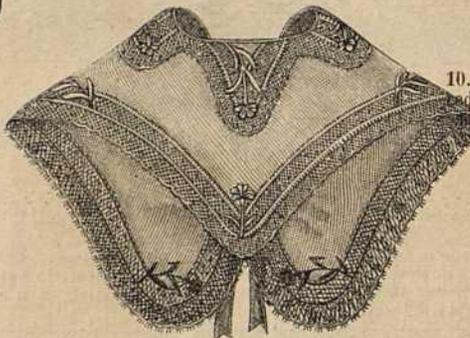
18. Adorno á picos con cabeza rizada.



8. Estante de cuentas para gabinete. (Labor de capricho.)



9. Cuenta grande



16. Fichú con solapas visto por la espalda.



10. Cuenta redonda y lola.



12. Peineta con diadema y flecha.



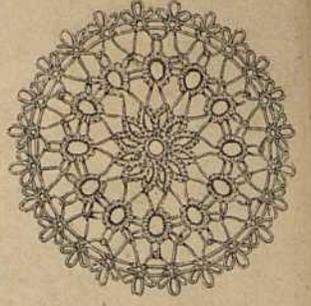
17. Camisa de señora para vestir.



15. Fichú con solapas, visto de frente.

y 14, muestran ya este nuevo género de peinado, aconsejando yo á mis lectoras que el segundo le dejen algo mas corto, sobre todo para diario, sino quieren incurrir en el extremo opuesto del que hoy lamentamos. De todos modos, muestran el carácter del peinado actual, mucho mas gracioso que su antecesor.

Terminaré estos ligeros apuntes, diciendo algo del traje de amazona. El Otoño es la época de ellas, y nunca como en estos meses se suceden las escursiones á caballo. El traje característico de montar varia poco, pero obedecen siempre ciertos detalles suyos á la moda reinante. Por eso entre los últimos modelos figura un traje de cachemir verde con la chaquetilla de pequeña aldeta abierta en dos petos por delante, y cerrando sobre el hombro derecho al biés: por detrás termina en pequeño peto tambien. Otro modelo en cachemir negro, tiene chaquetilla con aldeta redonda y corta en la que van los bolsillos: la chaqueta tiene cuello y solapas, abriéndose sobre chaleco de seda blanco, sobre el que vuela cuellecito de holanda y corbata negra. ¡Es de mucha novedad! En sombreros de montar, se usan indistintamente los de fieltro bajitos con grupo de plumas, ó los de copa con gran velo flotante.



7. Estrella de frivolité.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

4 á 5. TRAJES DE NIÑOS.
1. *Traje escocés para niño.*—Lafalda á pliegues cosidos, cortada al biés y el chaleco, son de cachemir color crudo con botones de nacar: la chaquetilla abierta

es de terciopelo pensamiento, con ancho ribete de raso adornado de una hilera de botones de nacar. Gorrito escocés de terciopelo pensamiento con plu-

ma sujeta por broche de nacar. Medias á cuadros que sobresalen de las botas altas de cabritilla.

2. *Traje para niño.*—Pantalon y blusa iguales bordados de soutache: la blusa cruza por delante muy ancha y cierra al hilo.

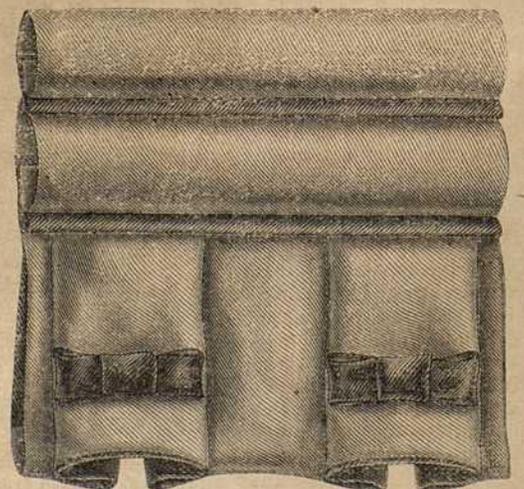
3. *Traje para niña.*—Vestido de sultana, la falda de abajo lisa con tres biebes de raso, iguales al que orilla la segunda falda, y caídas del cinturón que recogen por detrás la falda: el cuerpo alto con manga corta, le completan mangas de muselina y gran cuello marinero de muselina tambien. (Véase para el cuello la figura núm. 40.)

4. *Traje para niña.*—Vestido de muselina moteada sobre viso de color. Una cinta del color del viso pasa por el bullon que rodea la sobrefalda y escote cuadrado.

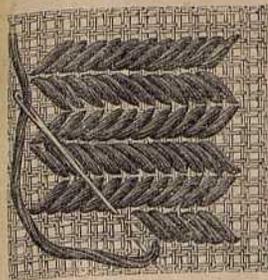
5. *Traje para niña.*—Vestido de reps gris con doble falda recogida por detrás. El adorno de la primera consiste en volante al biés con pequeño fleco y rizado con dos cabezas á la pegadura, adornando dos de estos la sobrefalda, y escote cuadrado. Camiseta de muselina y sombrero de paja con adornos gris.



14. Peinado «Estrella» con trenza y tirabuzones.



19. Adorno de biebes, tablas y lazos pequeñitos.



25. Fondo para la tira.

6 y 7. ESTRELLAS DE FRIVOLITÉ.

La primera de estas se hace con dos hilos, 8 óvalos con 14 ds. ns. cada uno, y festones de 8 ds. ns. y 3 picots, forman el centro de esta estrella que se principia por un círculo con picots. Los dos festones esteriorres se hacen de una vez con dos hilos y tienen 18

ds. ns. y 5 picots los de la primera vuelta, y 12 ds. ns. y 3 picots los de la segunda.

La estrella num. 7 se hace con solo un hilo: los 12 óvalos del centro tienen cada uno 12 ds. ns. y 1 picot, dispuestos sobre un pequeño círculo de 12 ds. ns., y otros tantos picots: terminan la estrella una vuelta de pequeños óvalos con largos picots, y otra de pequeños óvalos de 5 ds. ns. y 6 picots unidos á los anteriores, y unos á otros entre sí como marca el dibujo.

8, 9 y 10. ESTANTE PARA GABINETE.

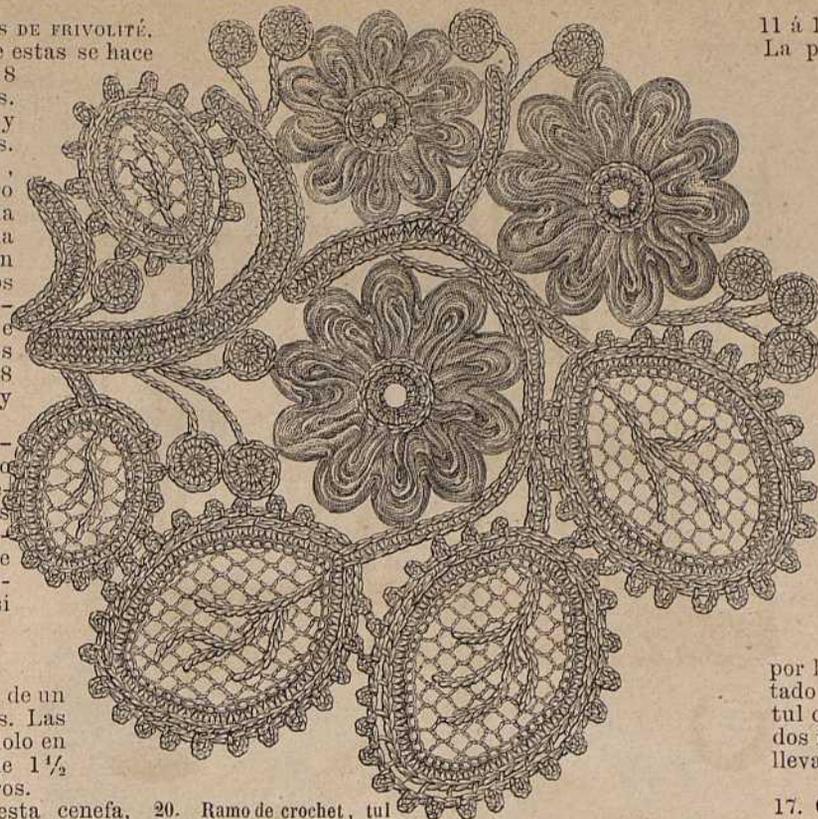
Las tablas deben confiarse á la destreza de un ebanista, reservándose tan solo el adornarlas. Las maderas se visten de hule negro, replegándolo en los costados, para que forme una cenefa de 1 1/2 centímetros.

Sobre esta cenefa, y á punto atrás con seda de Argel, se fija una hilera de cuentas anillos grandes, tomándolos dos á dos, y teniendo cuidado de no ponerlas muy juntas. En medio se coloca una cuenta grande, y al exterior, llenando los vacios, otra hilera de cuentas pequeñas. El adorno de la galeria

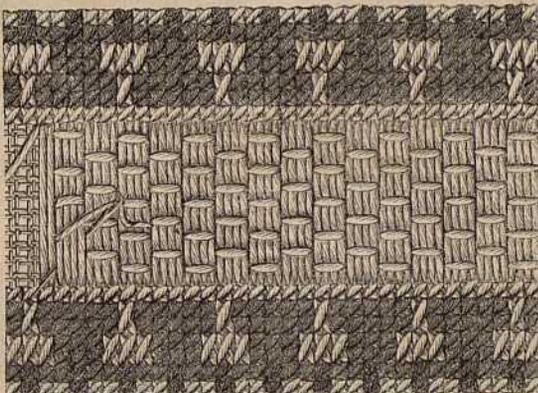


21. Sillon de reps con tira bordada de tapiceria.

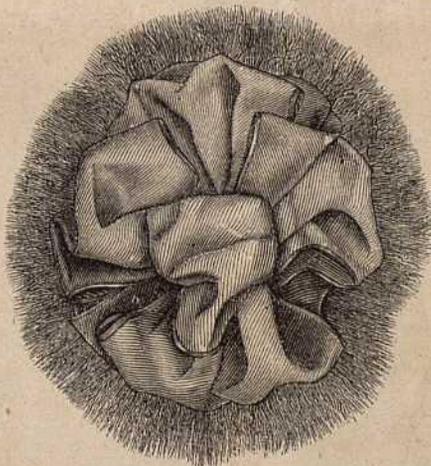
de la tabla superior se ejecuta del mismo modo, fijando 4 cuentas apillos sobre una cenefa de paño de 2 cents. Las pirámides de los ángulos se forman con 4 triángulos de alambre, de 5 cents. de base y 11 de altura. La cruz tiene 2 cents. de ancho por 14 de alto: los brazos, de 7 1/2 cents., son tambien de alambre. Se adorna con cuentas pequeñas, empezando 1 1/2 cents. de distancia del pié, que se fija al mueble. Las pirámides, rodeadas de paño, sobresalen del bajo 3 cents., y se adornan con cuentas pequeñas, formando una cenefa calada, que consiste en una columna en el centro, y un motivo de cuentas anillos redondas y puntiagudas, dispuestas en hojas y en flores. El reverso de cada pirámide se cubre de paño, pegándolo con cola. Las pirámides se fijan cortando el paño, metiéndolas en la abertura, y poniendo encima la bola de madera, la cual se pega con goma y se asegura con un clavo. Con clavos se fijan tambien los demás adornos de la galeria. La franja de cuentas redondas y puntiagudas enebreadas en un hilo fuerte, se cose á una cinta negra que se sujeta igualmente con clavos.



20. Ramo de crochet, tul y cinta para caidas de cinturón ó cubierta de acerico.



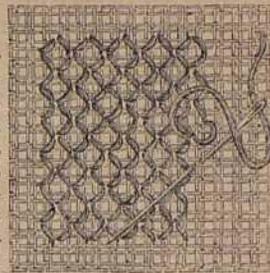
21. Cenefa de la orilla para el núm. 23.



27. Lazo para el cuello ó cabeza.

11 á 14. PEINETAS Y PEINADOS.

La peineta vuelve á considerarse como accesorio indispensable del peinado, y las dos que muestran los grabados son de la mayor novedad: ambas tienen movable la diadema, que en el primero es dorada con las estrellas de azabache, y en el segundo dorada tambien con las bolas y centro de las flechas negras.



26. Fondo de encaje para el medallon.

Los peinados pertenecen tambien al género nuevo, esto es, mas bajo, dando otra vez á la cabeza la forma ovalada. El núm. 13 se compone de cocas y tirabuzones con lazos de terciopelo, y el núm. 14 de una rica trenza sin atar el pelo, y rodeada de tirabuzones.

15 y 16. FICHÚ CON SOLAPAS.

Patron. (Pliego de patrones para ambas ediciones, número VII, figs. 19 y 19 a.)

Este fichú se ejecuta en muselina, adornándose con cintas de color, el núm. 16 le muestra por la espalda, el núm. 15 por delante sobre cuerpo escotado ó abierto en corazon. Lleva alrededor un entredos de tul con encaje estirado al pié, con cinta debajo del entredos igual á la que cierra en lazo por delante. Las solapas llevan viso del mismo color.

17. CAMISA DE SEÑORA PARA VESTIR.

(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. VI, figs. 17 y 18.)

Esta camisa se hace en holanda fina, con jareton en el bajo y puntilla. Por arriba se corta como indica el patron, montándose lisa del hombro y fruncida desde donde marcan las señales: un



22. Sillon de ébano cubierto de brocatel con tira de malla guipure en el centro.

puño muy estrecho con respunte á cada lado la termina, y encima entredos, por el que va pasado una cintita de color y encaje.

18 y 19. ADORNOS PARA TRAJES.

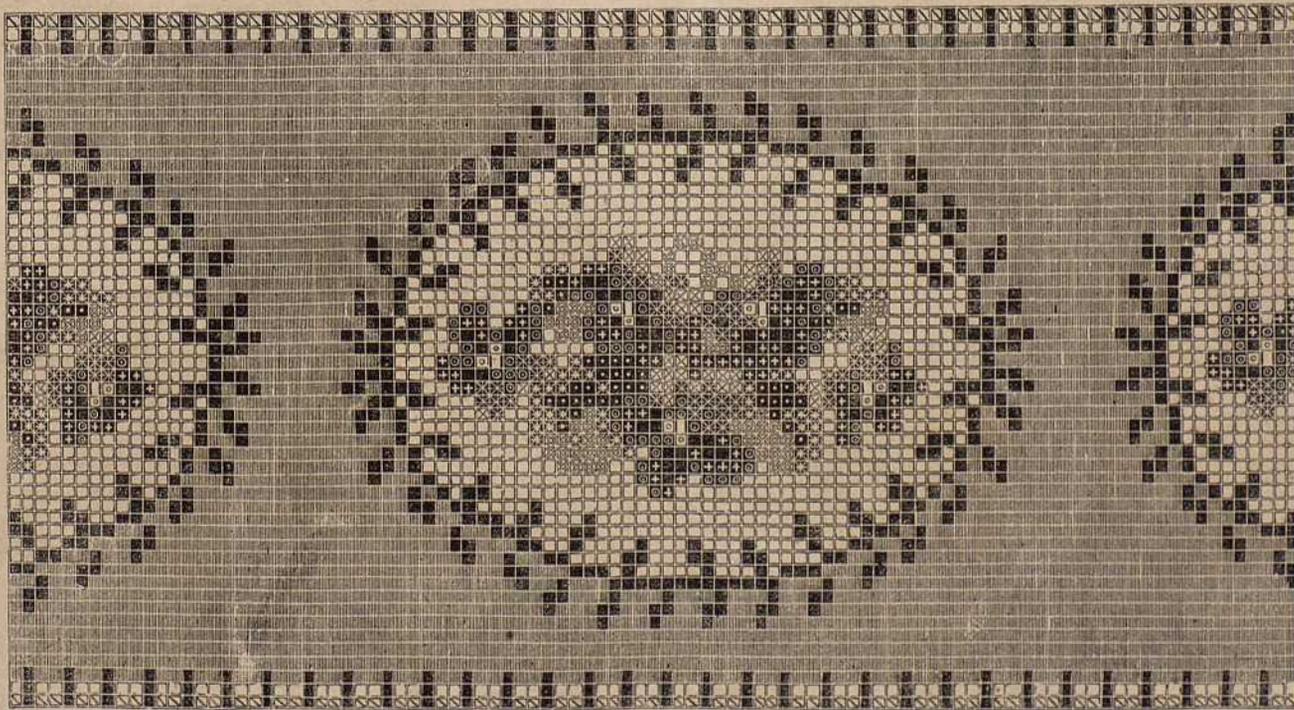
Patron de los picos. (Pliego de patrones para ambas Ediciones, número XII, figura 29.)

El núm. 18 muestra uno á picos que se cortan en un biés de tela doble, sacando por lo tanto una orilla al hilo. El pliego citado ya, muestra el patron de los picos y en él la parte de costura que tienen: un rizado con ribete á cada orilla cubre el pié de los picos terminando el adorno.

El segundo es un biés de tela del vestido, forrado de raso y rizado á tablas, adornando cada una un pequenísimo lazo hecho del mismo raso: dos dobles bieses de ambas telas completan el adorno.

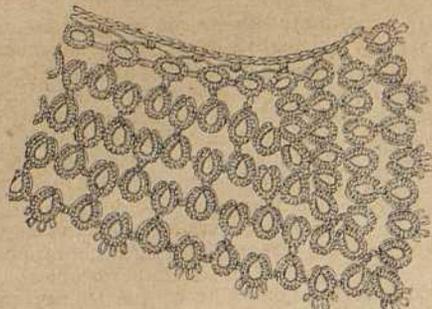
20. RAMO Á CROCHET, TUL Y CINTA.

Nuestro modelo en blanco servirá para cubierta de acerico ó pié de lámpara, y hecho en seda negra podría adornar las caidas de un cinturón rico. Nuestro dibujo, bastante claro, no exige explicacion detallada



COLORES: negro, violeta, primer color oscuro, segundo del mismo, tercero, cuarto, verde oscuro, verde mas claro, verde mas claro, amarillo os-

23. Tira de tapiceria para el sillón núm. 21.



28. Cuello de frivolité.

pudiéndose contar hasta los puntos del crochet, y viéndose que las rosas se hacen frunciendo en grandes festones la cinta en torno de un círculo de crochet.

21 y 22. SILLONES.

Aunque los cambios de modas en el mueblaje no sean tan frecuentes como en nuestros vestidos, hay en él modificaciones y variedades de las que debemos tener al corriente á nuestras lectoras. Las tiras de tapice-

ria entran por mucho en la composición de estos muebles, y una tira de malla con puntilla de Cluny á cada orilla, será tambien de muy buen efecto sobre un tapizado de raso ó damasco.

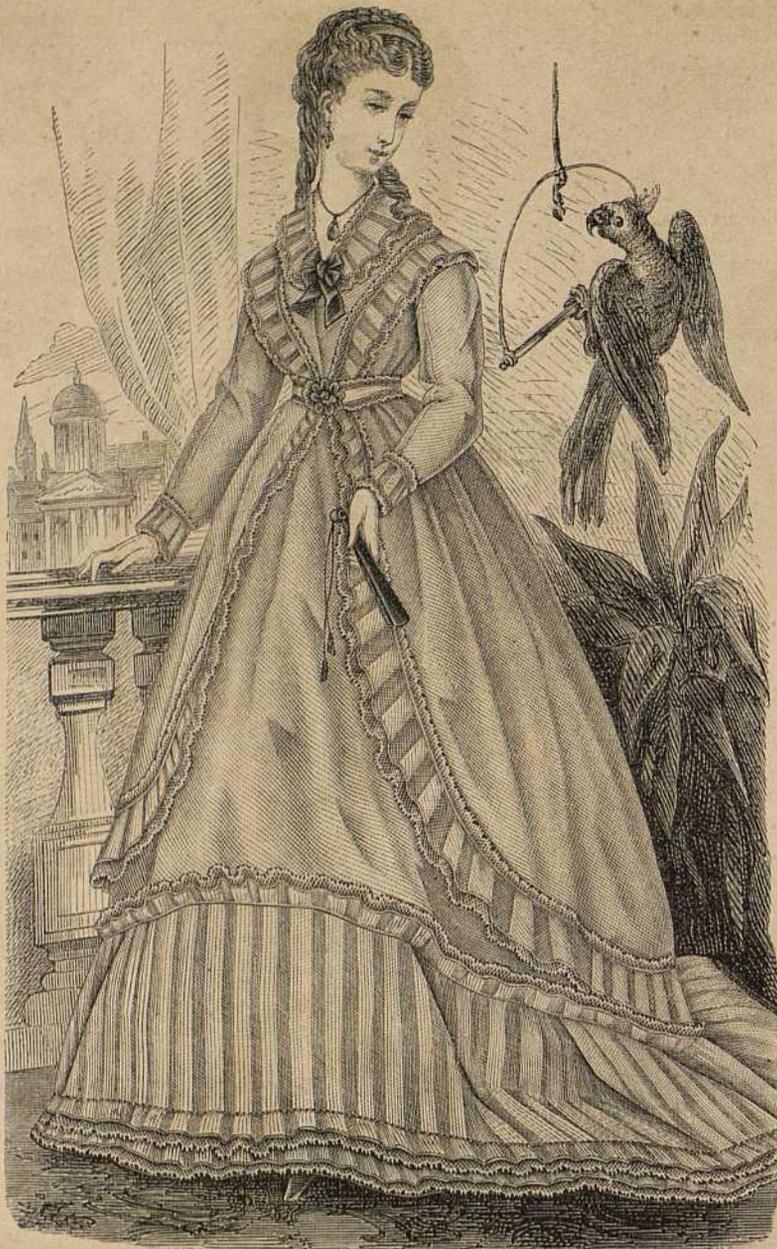
El núm. 21 es un sillón de reps de seda



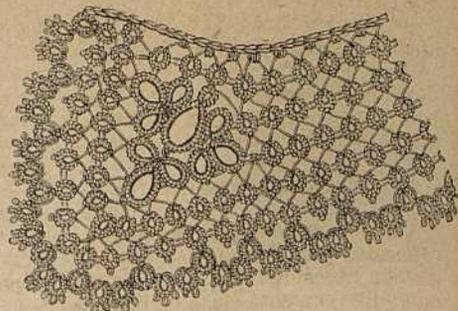
30. Cuello-camiseta de muselina y encaje.

con tira de tapicería en el centro (véanse núms. 23 á 26.) El fondo gris de reps va realzado por clavos dorados á las orillas, y sujeto por botones azules; la cenefa es azul, las borlas y fleco azules.

El núm. 22 es un rico sillón de ébano cu-



32. Traje de muselina para soiré.

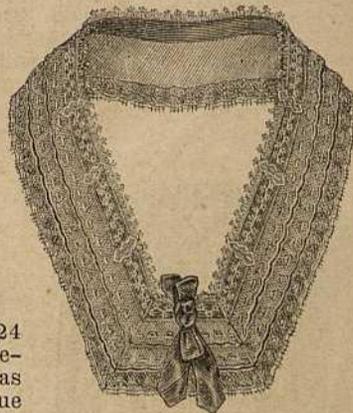


29. Cuello de frivolité.

bierto de brocatel y con tira de malla en el centro, de muy fácil ejecución. Este sillón es menos ancho y mas alto que el anterior, y tiene en el ébano ricas molduras con incrustaciones doradas: el respaldo va terminado al pié por un fleco de seda, y el asiento forma por delante lambrequin ó gualdrapa, colocandó en el centro sobre todo ello la tira de malla.

23 á 26. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

El sillón número 21 muestra la aplicación de esta tira, cuyos colores van señalados al pié. El número 24 ofrece la cenefa de las orillas, que se compone de un centro de puntos blancos sujetos por otros transversales de seda blanca y dos orillas con negro, y algun ligero relleno en lana gris. El núm. 25 muestra el punto para rellenar la tira núm. 23, y el núm. 26 el punto de encaje hecho con torzal dorado para rellenar los medallones.



31. Cuello-camiseta de encaje.



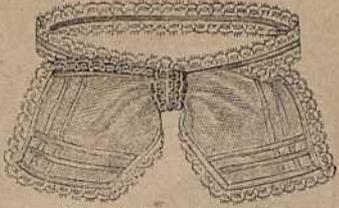
33 y 34. Traje para paseo con abrigo.



35 y 36. Traje con paletot para paseo.

27. LAZO PARA EL CUELLO Ó CABEZA.

Se emplea cinta de 6 cents. de ancha, las lazadas tienen 6 centímetros de largo, y las puntas se deshilan rodeando por debajo el lazo, que se termina en el centro por algunas lazadas mas y el nudo.



37. Corbata de muselina.

28 y 29. CUELLOS DE FRIVOLITÉ.

Ambos son de dibujo tan fácil y conocido, que pueden ser ejecutados sin necesidad de esplicacion por las personas algo entendidas en esta clase de labores.

30 y 31. CUELLOS, CAMISetas DE MUSELINA Y ENCAJE.



40. Traje para niño.



39. Vestido adornado de terciopelo.



38. Corbata de muselina.

lante escocés con biés de terciopelo negro á la pegadura: el mismo biés se repite en el abrigo orillado de poplin gris como el vestido, y el cinturon es semejante: este abrigo se abre sobre chaleco de terciopelo negro, acompañando al traje sombrero de fieltro con plumas negras y velo de granadina. El mismo traje con distinto adorno ofrece la otra figura, que puede hacerse en tela impermeable.

El chaleco se corta al biés á fin de que las rayas se unan en pico por detrás: despues de reunir las distintas partes del chaleco como indica el patron, se dispone el abrigo cosiéndole donde marcan las rayas, y de-



41. Traje para niña.

El núm. 30 es de muselina bullonado con entredos bordados á plumetis, colocados en ligero sesgo para formar el escote: una estrecha guarnicion bordada, realzada por pequeño valenciennes le termina, pudiendo usarse con vestido alto de atrás y cerrado por delante: para una jóven le completará para cerrarle un lazo; para señora de mas carácter una joya.

El núm. 31 es semejante á éste en su hechura, y se hace en tul con algunos pliegues en el escote para darle forma: tres órdenes de encaje, casi estirado, cubren el fondo de tul y forman cuadrado por delante, y un pequeño terciopelo cubre la pegadura de cada uno. Un entredos sobre transparente termina el cuello con encaje alrededor y aplicaciones detrecho en trecho, y un lazo del color del transparente le completa.



42. Canesú y mangas bullonadas de muselina.

jando ver el chaleco por delante y por detrás en la parte superior: el cinturon pasa por aberturas practicadas al efecto.

35 y 36. TRAJE CON PALETOT PARA PASEO.
(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. I, figs. 1 á 4.)

El traje con paletot igual, no ha perdido su imperio sobre el gusto femenino, pero el paletot de terciopelo será siempre el paletot de vestir. El que presenta el núm. 35 va sobre vestido de seda, listado en diagonal y con dos volantes ribeteados de terciopelo y biés del mismo á la pegadura, sobre la que va pequeña cabeza postiza tableada. El paletot de terciopelo ceñido, lleva recogidos y rizados de raso con biés de terciopelo en el centro: los lazos y caidas del cinturon son



43. Cuerpo plegado con guarniciones.

32. TRAJE DE MUSELINA PARA SOIRÉ.

Un volante con encaje á las orillas y plegado á tablas rodea la falda, y otro mas estrecho figura túnica abierta y se prolonga en tirantes sobre el cuerpo: á medida que el volante estrecha, se hacen sus tablas mas pequeñas y unidas. El volante que rodea la falda tiene 38 cents. de ancho y el de la túnica 9: ambos llevan un pequeño biés sobre el cosido. Guarniciones semejantes adornan el cuello y manga, y lazos de color completan el traje.

33 y 34. TRAJE PARA PASEO CON ABRIGO.

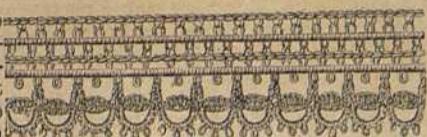
(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. II, figs. 5 á 7.)

El traje primero, que difiere del segundo solo en la tela, es de poplin gris adornado por un vo-



44. Cuerpo alto con tirantes.

Por mitad de raso y terciopelo. Como es costumbre, este paletot como todo abrigo de terciopelo va forrado de seda con entretela bastillada á cuadros. El núm. 36 muestra de frente el mismo traje, hecho todo en alpaca negra.



45. Puntilla de crochet, frivolidé y trencilla Cluny.

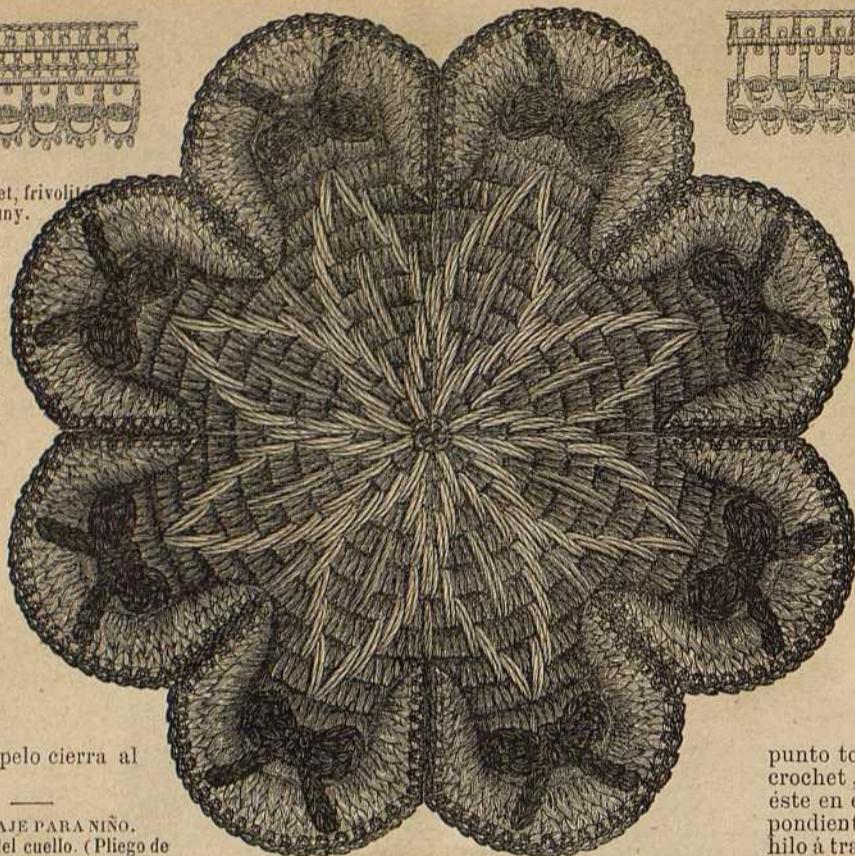
37 y 38. CORBATAS DE MUSELINA.

La primera se compone el cuello y nudo del lazo de dos encajes unidos por el pié bajo un pequeño biés de muselina: las puntas se cortan de muselina en pico, y se adorna con tres bieses de la misma muselina y un encaje alrededor.

La segunda es una tira de muselina de 1 metro de larga por 10 centímetros de ancha, dobladillada alrededor, y terminadas las puntas por tres órdenes de picos de batista con un pequeño biés á la cabeza.

39. VESTIDO ADORNADO DE TERCIPELO.

Este traje conviene hacerle en tela lisa de lana ó seda, cosiendo los terciopelos al hilo en la manga, y orillándolos en el cuerpo de guipure blanco ó negro, como convenga á la tela: otras abiertas en abanico forman delantal en la falda, y el cinturón de terciopelo cierra al lado con lazo de guipure.



47. Arandela de crochet para pié de lámpara.

46. Puntilla de crochet, trencilla y frivolidé.

45 y 46. PUNTILLAS DE CROCHET, TRENCILLA Y FRIVOLIDÉ.

Para la primera se unen dos órdenes de trencilla por los picots con una cadeneta lisa: despues uno de los bordes se cubre por otra cadeneta que forma el pié de la puntilla, y en el contrario se hacen *2 barras en el segundo picot, 3 ps. lisos de cadeneta, y 1 hoja á crochet tunecino.* Cada hoja se compone de 5 ps. de cadeneta, y sobre ellos cuatro á tunecino, repitiendo de señal á señal. Los festones de frivolidé se hacen con 3 ds. ns., 3 picots separados por 2 ds. ns. y 3 ds. ns.

La puntilla núm. 46 se hace tambien sobre trencilla, por un lado con una vuelta de 1 bar., y 3 ps. de cadeneta, dejando entre barra y barra una presillita de la trencilla, y por el otro se hacen dobles barras y presillas de 5 ps. de cadeneta y uno torneado en el primero de los cinco. El

punto torneado se ejecuta rodeando 6 veces el hilo sobre el crochet, enganchando éste en el punto correspondiente, y sacando el hilo á través de todas las vueltas que tiene la aguja, terminando por un punto de cadeneta. La segunda vuelta es como la anterior, reemplazando las barras por puntos dobles entre los anteriores festones.

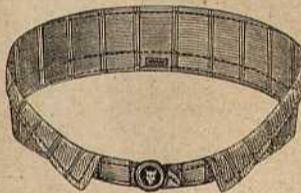
JOAQUINA BALMASEDA.



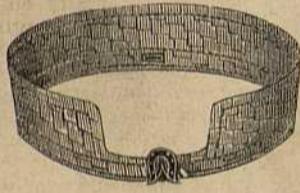
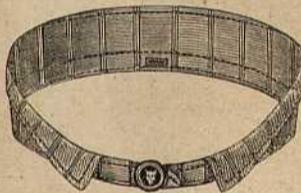
50. Gorro de noche para hombre.

47. ARANDELA DE CROCHET PARA PIÉ DE LÁMPARA.

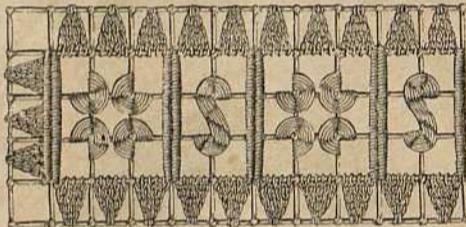
Se hace de lana encarnada, empezándose por el centro con puntos dobles vueltos en espiral y trabajados sobre un cordón para darles consistencia. Inútil es advertir que se van aumentando los puntos necesarios para que á la segunda vuelta la labor tenga 19 cents. de diámetro, ó sean 132 ps. El borde exterior se



33. Cuello vuelto para hombre.



32. Cuello alto para hombre.



48. Entredos de malla guipure.

48. ENTREDOS DE MALLA GUIPURE.

Puede guarnecer diferentes objetos, segun sea mas grueso ó mas delgado el hilo que se emplee.



51. Vestido ruso para niño de dos años.

49. Gorra de noche.

41. TRAJE PARA NIÑA.

Patron de la esclavina. (Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. V, figuras 15 y 16.)

Este vestido se hace en alpaca gris plata con rizados de la misma tela y bieses escoceses de raso: los lazos que recogen la túnica son de alpaca ribeteados de raso, los tirantes que parten de la cintura cruzan por delante y por detrás, y van forrados de linon, y adornados de bieses. La esclavina redonda va adornada como la túnica, y el mismo adorno figura cuello marinero. Botas de cabritilla abotonadas y sombrero de fieltro.

42. FICHÚ Y MANGAS BULLONADAS.

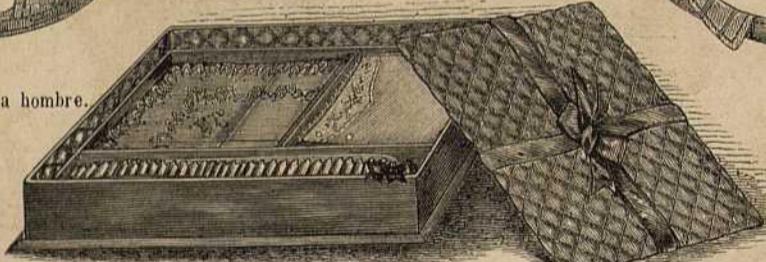
El fichú ó canesú se coloca sobre cuerpo sin hombro, y es de muselina bordada guarnecido de encajes y entredos; y sujeto por delante y en los hombros por lazos de raso: las mangas de muselina bullonada, llevan entre los bullones entredos con viso del color de los lazos.

43. CUERPO PLEGADO Y CON VOLANTITOS.

Este cuerpo, á propósito para una persona esbelta, lleva los delanteros cruzados y plegados en dos ó tres pliegues muy profundos: su adorno consiste en pequeño volante al biés doble y cubierta la pegadura por biés de la misma tela, adornando además el escote un valenciennes. En la manga se repiten dos dobles volantes y la puntilla.

44. CUERPO ALTO CON TIRANTES.

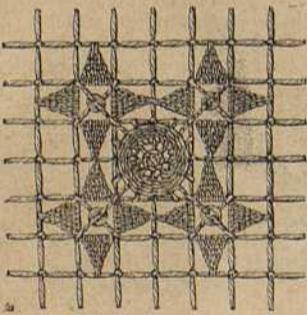
Este adorno, muy admitido hoy, se hace de la misma tela del vestido, cortada al hilo y doble: un doble biés oculta el pié de



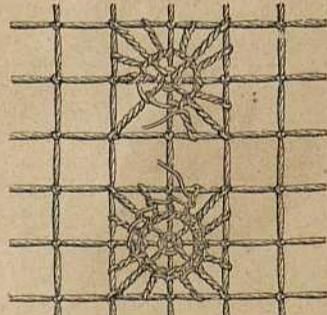
53. Caja para ropa blanca, abierta.



54. Caja para ropa blanca, adornada de malla guipure.



56. Bordado para la caja núm. 54.



57. Bordado para la caja núm. 54.



58. Cenefa respunteada á la máquina para ropa blanca.



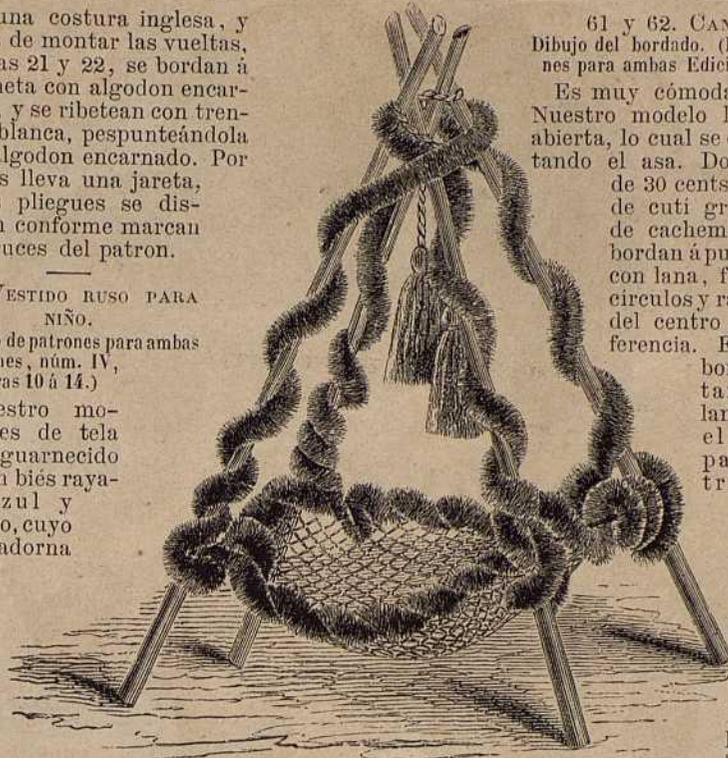
59. Cenefa respunteada á la máquina para ropa blanca.

con una costura inglesa, y antes de montar las vueltas, figuras 21 y 22, se bordan á cadeneta con algodón encarnado, y se ribetean con tren-cilla blanca, respunteándola con algodón encarnado. Por detrás lleva una jareta, y los pliegues se disponen conforme marcan las cruces del patron.

51. VESTIDO RUSO PARA NIÑO.

(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. IV, figuras 10 á 14.)

Nuestro modelo es de tela gris, guarnecido con un biés rayado azul y blanco, cuyo biés adorna



60. Sortijero. (Labor de capricho.)

61 y 62. CANASTILLA. Dibujo del bordado. (Pliego de patrones para ambas Ediciones, fig. 30.)

Es muy cómoda para viaje. Nuestro modelo la representa abierta, lo cual se consigue quitando el asa. Dos redondeles de 30 cents. de diámetro de cuti gris, ribeteado de cachemir cereza, se bordan á punto de espiga con lana, formando dos círculos y rayos, que van del centro á la circunferencia. El centro se borda alpasado, también con lana, siguiendo el dibujo del patron. Los troncos con granos y canutillo de acero.

Se coloca debajo del bordado un círculo de carton para darle consistencia. Las dos mitades forradas de cachemir cereza se ponen la una encima de la otra, divididas por dentro en compartimientos formados por dobles respuntes, que rodean los rayos á punto de espiga. Ocho botones cubiertos de cachemir y adornados de canutillo consolidan el borde entre los respuntes, y otros dos sirven para sujetar el asa, que se ingiere entre la parte superior y la interior. En el borde interior se ponen algunos anillos, pasando por ellos un cordón de soutache trenzado, el cual le da la forma necesaria y abre los bolsillos destinados al dedal, á las tijeras, etc. (Véase el 62.) El asa es de junco, y tiene 52 cents. de largo. Se la viste de un extremo á otro con un biés de cachemir, adornado de cuentas y canutillo, y dos lazos ocultan los broches.

al mismo tiempo el escote, las bocas mangas y forma la corbata y el cinturón. La falda es lisa, forrada de linón, y se corta según sea la estatura del niño. El modelo tiene 27 centímetros de largo y 70 cents. de ancho, y se compone de dos paños cortados en nesga, de modo que en la cintura solo quedan 37 centímetros de ancho. El patron es muy exacto.

52 y 53. CUELLOS PARA HOMBRE.

(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. IX, fig. 23.)

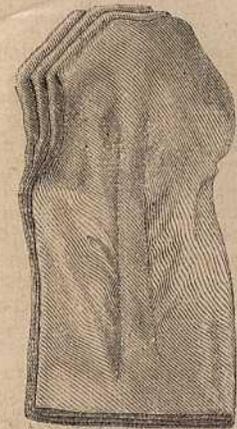
Estos dos modelos aumentan la variedad de la colección de cuellos postizos, que nuestras suscriptoras á la Edición de lujo, hallarán en el pliego que les corresponde y se reparte con el presente núm. Seguras de que todas desearán complacer á sus papás ó á sus esposos, hoy consagramos nuestros afanes á tan importante objeto.



69. Pétalo concluido.

54 á 57. CAJA PARA ROPA BLANCA.

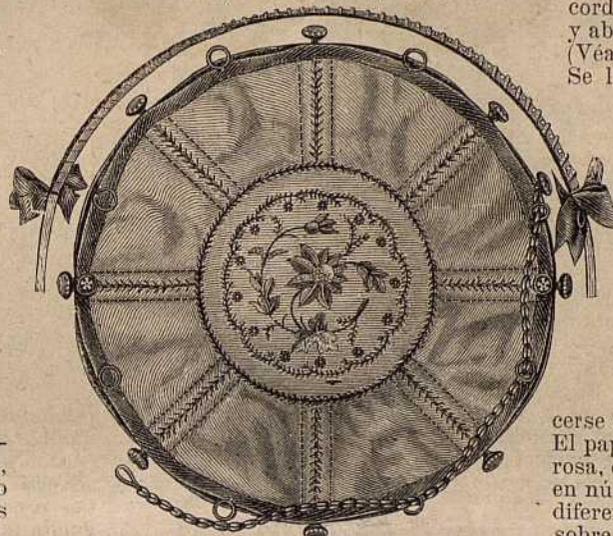
La caja con su tapa debe tener 45 cents. de largo por 32 de ancho, y 6 cents. de altura, siendo preferible mandarla hacer á un cajero. La cubierta de malla guipure se puede ejecutar toda de una vez, fondo y cenefa, disimulando las costuras de los ángulos con tiras de tafetan picado, debiendo ser también de tafetan de color el transparente, oau-tado y respunteado á cuadros pequeños. El interior está forrado del mismo modo, y perfumado con iris de Florencia colocado entre el algodón. Los diferentes compartimientos no sobresalen de la mitad de la altura, y están cubiertos de tafetan picado, imitando un paquete cerrado con un lazo. Lazos de un color correspondiente terminan y cierran esta elegante caja.



68. Pétalo doblado en cuatro partes.

58 y 59. DOS CENEFAS RESPUNTEADAS Á MÁQUINA.

Sirven para guarnecer ropa blanca, y bastan para su esplicacion las indicaciones del modelo.

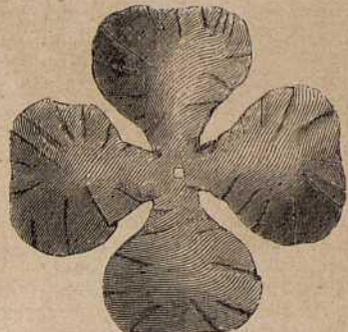


61. Canastilla cerrada. (Labor de capricho.)

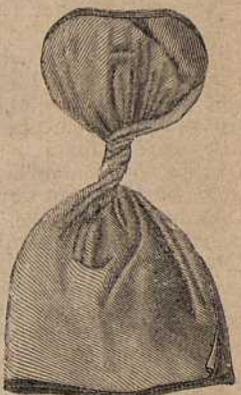
63 á 72. FLORES DE PAPEL.—ROSA AMARILLA.

(Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. XI, figuras 25 á 28.)

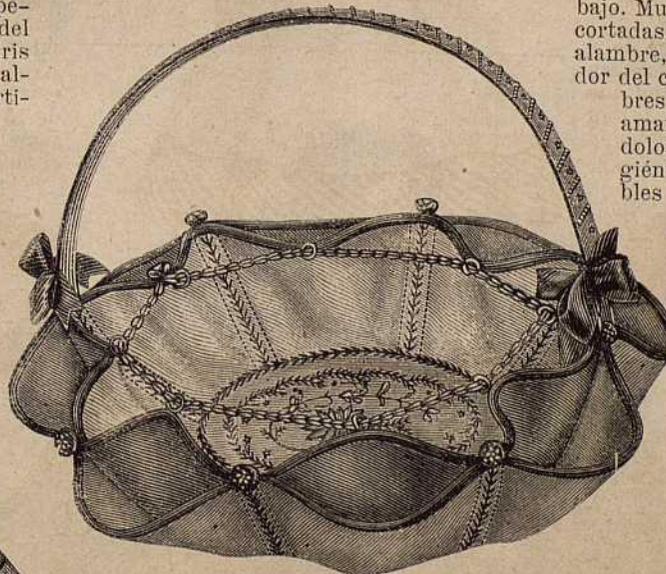
Esta flor es de fácil ejecución. El modelo es amarillo claro con matices rosa (rosa thé), pero puede hacerse de todos los colores. El papel amarillo se tiñe de rosa, como hemos explicado en números anteriores. Los diferentes pétalos se cortan sobre los patrones, figuras 25 á 28, doblando el papel muchas veces para abreviar trabajo. Muchas lazadas de lana verde cortadas, peinadas y sujetas á un alambre, constituyen el pistilo, alrededor del cual se disponen los estambres, que son de hilo color amarillo de oro, humedeciéndolos antes con goma; y sumergiéndolos en arenilla. Seis dobles pétalos, retorcidos en su extremo inferior, según el modelo 65, se colocan los primeros, y los siguen los pétalos bombeados (66), volviendo cuidadosamente los 4 ángulos. Las figs. 26 y 27 del patron, representan el tamaño de 6 pétalos cortados á la vez, y que se fijan á 1 cent. de distancia del bajo: 4 pétalos compuestos de 4 partes y retorcidos por su mitad (67), se extienden luego, y se marcan las venas con las tenacillas (68). Hecho esto se los riza ligeramente, pasándolos por la hoja de un cuchillo, para imitar los pétalos vueltos de la rosa, se repliegan por separado, se refuerce su extremo, y se aprietan sobre la palma de la mano con el instrumento destinado á este efecto, obteniendo así los pétalos bombeados, modelos 69 y 70. Tres órdenes de estos pétalos rodean el centro de la rosa. Otros tres, cortados según la figura 28, y prisados como el modelo 71 de tamaño reducido, rodean á su vez la rosa y la completan, teniendo cuidado de contrariar las folio-las, que se fijan cada una de por sí. Por debajo se pega un poco de musgo natural, y luego el cáliz que es de cera. Los troncos se revisten de papel de



71. Patron del pétalo.



67. Pétalo compuesto de cuatro partes, retorcido por su mitad.



62. Canastilla abierta, núm. 61.



64. Estambres.

66. Hoja bombeada interior.



65. Hoja doble interior.

Esta graciosa labor representa una hamaca, cuyo fondo de cordoncillo havana se hace de malla con un molde de mediano grueso, contando 22 mallas sobre 33 vueltas. Cada baqueta tiene 20 cents. de largo, y se sujetan con un alambre á 3 cents. de distancia del remate. La hamaca se suspende á otro alambre, dispuesto en cuna, á 6 cents. de distancia de los pies. Un retorcido de pilla cereza disimula los alambres y oculta las baquetas. Dos borlas de seda havana de 4 cents. de largo, sujetas á una cordonería de la misma seda, completan su sencillo adorno.

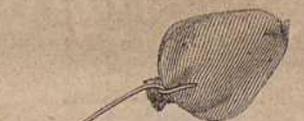
60. SORTIJERO.



70. Pétalo mas pequeño concluido.



63. Flores de papel.—Rosa amarilla.



72. Boton cerrado.

seda, verde claro. El modelo 72 indica el modo de ejecutar el capullo cerrado, para el cual se emplea algodón, rodeado de papel de seda amarillo. A los entreabiertos, se les añaden algunas hojas de la rosa, á las cuales se dá la forma bombeada, completándolos asimismo con un poco de musgo, y un cáliz de cera. Si se tiñen bien los pétalos, estas flores imitan perfectamente á las naturales.

Por falta de espacio omitimos la explicación de los núms. del 73 al 80, que daremos en el número inmediato ilustrado.

CORONA FÚNEBRE DE MIOSOTIS.

Representada en el pliego de patrones y dibujos para la Edición de lujo y que se reparte con el presente número.

Se acerca el dos de Noviembre, y una corona de miosotis, *no me olvides*, hecha por nuestras manos, será el mejor tributo que podamos rendir á los seres queridos que nos ha arrebatado la muerte.

Las 132 flores pequeñas se hacen como sigue:

Se enebra en un alambre muy fino, 1 cuenta blanca, 8 azules, 1 blanca, y se forma un anillo; luego 1 blanca, 8 azules, 1 blanca, y se forma otro anillo al lado del primero. Se repite 5 veces esto, y por medio del alambre del principio y el del fin, se reúne el primer anillo al otro primero para formar la estrella ó florecita. Hecho esto, se enebra una cuenta amarilla en un alambre, se la pasa á caballo en medio de las 5 ramas, para formar el corazón, y se arrollan juntos los dos alambres, dejándoles bastante largos para que sirvan de tronco.

Las 132 mayores del modo siguiente:

Se enebra 1 cuenta blanca, 10 azules, 1 blanca, se cierra



73. Sombrero fanchon de granadina. 74. Sombrero redondo de paja gris. 75. Sombrero redondo de paja negra.

un anillo; luego 5 azules, y se las monta á caballo dentro del anillo, se retuerce el alambre por abajo, y se repite hasta que se tengan los 5 pétalos, que se reúnen en círculo.

Dos pequeños croquis separados en el pliego de dibujos, dan una idea precisa del modo de ejecutar las flores.

Los troncos tienen una forma espiral como los sarmientos de las viñas.

El alambre debe ser mas fuerte, y se le cubre de papel verde. Se enebra aparte de 25 á 30 cents. de cuentas verdes, se arrollan en torno de la espiral, y se hacen con las mismas cuentas verdes 6 hojitas ó anillitos. Al pié de estas hojas se monta 1 flor, luego 2; mas abajo otras 2, de las cuales la una es grande, y por último 3 grandes.

Terminadas las 36 ramas, se montan en corona, disponiendo 22 ramas en la parte exterior, y 11 en la interior.

Explicación del Figurin, 934.

FIG. 1.ª TRAJE DE VISITAS.—Vestido de tafetan negro, pardessus MacFarlane de paño azul de cielo, adornado con tres órdenes de terciopelo, sombrero de encaje negro guarnecido con flores azules: botas de raso negro.

FIG. 2.ª TRAJE PARA NIÑA.—El vestido es á rayas azul y gris. El pardessus semi-ajustado con esclavina, es de paño color de ante guarnecido con un ancho terciopelo de tono mas oscuro. Unos tirantes descienden de la cintura á recogerlo á cada lado. Sombrero de fieltro con flores y lazos de terciopelo color del paletot.

FIG. 3.ª TRAJE PARA RECIBIR EN CASA.—Vestido de tafetan violeta. La falda lleva en el bajo un ancho volante ondeado. La túnica guarnecida con tres órdenes de terciopelo se levanta á cada lado con unos lazos. El cuerpo alto con tirantes, y las mangas están adornadas de ruffles y terciopelo. Diadema de flores violeta en el cabello.



76. Vestido María Stuard para soirée.

77. Vestido con pouf ó canastilla para visitas.

78. Vestido con vueltas y a lomos de terciopelo para señora de edad.

79. Traje con canastilla y bullones para soirée.

80. Traje con túnica húngara para paseo.

Acompaña á este número el Figurin 934, correspondiente á la Edición de Lujo.



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 39. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Octubre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines siluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ANGELA GRASSI.
Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.
Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines siluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 40 peso.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas, 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20, Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 51; Gujarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Carmen, 24 A.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos. — En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout. — Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

CRISTINA DE SUECIA, por la Coudeza de Araceli. — RECUERDOS DE SUIZA, por Eusebio Doncel. — EL CEMENTERIO DE CASTRO URDIALES, por Ernesto Garcia Ladevase. — MARIPOSAS Y FLORES, por Antonio Chocomeli Codina. — VIRGINIA MARINA, por Capdepón. — EL CORAL, por Nicolás Diaz Perez. — UNA GLORIA NACIONAL, por J. Tomeo y Benedicto. — HIMNO AL CRIADOR, por Angela Grassi. — LA PEÑA DEL DIABLO, por Nicasio Alvarez. — LA CUARTA PLANA DE UN PERIÓDICO, por Rosalba. — LAS MUJERES EN LOS ESTADOS UNIDOS, por Fernando Garcés. — REVISTA QUINCENAL. — OLIMPIA, por José María Cuenca.

algo firme en la tierra, sujeta á perpétua transformacion, á perpétuos cambios?

Fuerza nos será, pues, confesar mal que nos pese, que la felicidad está en el cielo; pero su imágen se refleja sobre el mundo, y esta imágen se llama *resignacion*. ¡Si! La santa resignacion es la que nos hace relati-

tivamente felices en nuestro valle de lágrimas: ella nos brinda inefables consuelos, aun en los trances mas amargos de la vida.

La felicidad, dice Leibnitz, consiste en tener el corazon completamente tranquilo; otro escritor, no menos profundo, afirma: que felicidad es en la gramática un sustantivo, y en la vida un verbo que carece de *presente*, y se conjuga en el *preterito* con tristeza, y con esperanza en el *futuro*.

Ambos asertos son verdaderos, pero el primero se refiere á un alma virtuosa y cristiana, y el segundo á los que se dejan llevar por el vertiginoso torrente del mundo, y todo lo ven por su grosero prisma.

Y si no, examinémoslo bien: no estamos contentos y tranquilos porque echamos de menos lo que hemos poseido; desdeñamos lo que poseemos, porque en medio de nuestra soberbia nos creemos acreedores á poseerlo todo; y adornamos de falaces quimeras el porvenir, porque envidiando lo que poseen los demás, queremos alucinarnos á nosotros mismos con la idea de poseerlo algun dia.

Un sábio anciano amigo mio, tenia una receta maravillosa para *hacer felicidad*, y hé aquí cuál era su procedimiento, que me apresuro á recomendar á mis lectoras.

«Cuando la vida os parezca triste y monótona, decia, cuando los bienes que os ha otorgado la Providencia os parezcan de escaso valor y escaso atractivo, ó bien cuando la desgracia os prive de alguna ventaja social, ó de algun afecto, convocad apresuradamente, como se convocan á los notables de un pais cuando és-

MUJERES CÉLEBRES.

CRISTINA DE SUECIA.

El hombre mas feliz es aquel que cree serlo, ha dicho Lafontaine, y yo diria sin embargo, con el debido respeto á tan eminente moralista; *el hombre mas feliz es aquel que sabe serlo*.

Nadie ignora que la felicidad no estriba ni en la riqueza, ni en el poder, ni en los afectos que inspiramos, ni aun siquiera en la salud, porque todas estas cosas suelen ser transitorias y efímeras, y no existe ningun hombre que pueda jactarse de haberlas poseido siempre. ¿Quién no ha visto menoscabarse tarde ó temprano su salud, su riqueza, su hermosura? ¿Quién no habrá sentido romperse los lazos que le ligaban á otras personas queridas por efecto de la muerte, la ausencia ó la ingratitud? ¡Ah, no! Imposible es que la felicidad descansa sobre tan movediza arena, y es preciso buscarla sobre otro pedestal mucho mas firme. Pero ¿hay



CRISTINA, REINA DE SUECIA.

te se halla en peligro; convocad, digo, á todos los bienes y afectos, que todavia no os ha arrebatado la suerte, y pensad de cuál de ellos querriais mejor veros despojados en lugar del que habeis perdido. Entonces sucederá una cosa estraña: entonces cada uno de estos bienes ó sentimientos, que conceptuabais como insignificantes, tomará á vuestros ojos gigantescas proporciones, y os causará tal espanto la sola idea de perderlo, que comprendereis todo su valor, y toda la gratitud que debeis al árbitro Supremo, que pudiendo poner á prueba vuestra resignacion, afligiéndoos con desdichas que afligen á otros seres iguales vuestros, os ha dejado sin embargo tantos motivos de consuelo.»

¡Ah, si, mi sábio amigo tiene razon: pensemos, cuando sucumbamos al tédio y á la tristeza, en que esas migajas de felicidad que nosotros dejamos caer indiferentes, formarian la felicidad de otros muchos seres que carecen de ella, siendo tan dignos como nosotros de poseerla.

Todas estas reflexiones me ha sugerido la historia de la altiva Cristina, Reina de Suecia.

Nacida en 1626, é hija del gran Gustavo Adolfo, desde la cuna puede decirse que pasó á sentarse sobre el trono, teniendo la suerte de que gobernase á la nacion en calidad de Regente el Canciller Oxytiern, uno de los hombres mas probos y sábios de su reino.

Su buena administracion hizo que los pueblos saludasen la mayor edad de Cristina, á quien se habían acostumbrado á amar y venerar, con trasportes de júbilo, y los primeros años de su reinado fueron prósperos y brillantes.

En el siglo XVII sobresalian las damas por su talento y su instruccion, y Cristina fué una de las mas discretas y eruditas princesas de su época. Protegió á los sábios y á los artistas, y convirtió su palacio en un espléndido museo. Esto le valió entusiastas alabanzas, y los poetas acudieron en tropel de todos los ángulos de Europa para deponer á sus piés las flores de su ingenio. Nada faltó á su dicha, ni el amor del pueblo, que la acataba de rodillas, ni el amor de los mas esclarecidos príncipes que se disputaban su mano.

Y no obstante, Cristina no estaba satisfecha, no era feliz. Tétrica y meditabunda, maldecia á la suerte que la habia colocado en el trono privándola de la libertad de accion concedida á otras mujeres nacidas en mas baja esfera. En lugar de aquel brillo y aquella adoracion, que la imponian sujeciones y deberes, hubiera preferido una existencia nómada, llena de romancescas aventuras. Y tanto dió en pensar que era desgraciada, y tanto dió en desestimar aquellos bienes que la habia concedido el cielo, que en 1649, sin que bastasen súplicas ni consejos á disuadirla de su intento, abdicó la corona y se retiró á la vida privada.

Realizó entonces su deseo de recorrer Europa para visitar á los sábios de todos los países, quienes la recibieron con el respeto que merecia por su rango y su talento.

No tuvo la misma suerte en París. Sus modales viriles, la escentricidad de sus costumbres, y su estraño modo de vestir, la enajenaron todas las simpatias, y en particular las mujeres, la declararon una guerra sin tregua ni descanso.

En aquella corte excesivamente galante, era por decirlo así una planta exótica y semi-salvaje. Acaso las luces de su entendimiento, su profundo saber, y sus bien meditados escritos, despertaron la envidia de las que como ella se dedicaban á las letras.

Sea como se quiera, lo cierto es que humillada y herida en su amor propio, se retiró á Fontaineblau, en donde devoró en silencio su despecho.

Para colmo de infortunio, la que habia menospreciado á tantos príncipes, tuvo la debilidad de fijar los ojos en su escudero. Monaldeschi, con razon ó sin ella la inspiró los mas frenéticos celos, y el trágico fin de este infeliz, que fué hallado asesinado en una galeria del palacio, arrojó sobre Cristina una mancha indeleble.

Condenada por la pública opinion, se vió precisada á salir de Francia y á refugiarse en Roma, en donde el Papa Alejandro VII la ofreció un asilo.

Desde allí intentó recobrar otra vez el trono al cual tan locamente habia renunciado; pero fueron vanas todas sus tentativas, y murió en 1690, pobre, oscuro-

cida y sin amigos que endulzasen las horas lentas y amargas de sus postreros dias.

Tal es en breves rasgos la historia de la altiva Cristina, reina de Suecia. Todo se lo otorgó la suerte; todo lo perdió por su propia culpa. ¿No es verdad, como decia al principio, que la verdadera felicidad reside dentro de nosotros mismos? ¿No es verdad que *el hombre mas feliz es aquel que sabe serlo?*

LA CONDESA DE ARACELI.

RECUERDOS DE SUIZA.

Venid, mis queridos amigos, venid á mi, para que mi entusiasmo os transporte en alas de la sencilla ave que crió mi blanca y modesta pluma, á países cuya belleza no puede describir el lenguaje humano: es preciso estar allí, es necesario verlos y admirar en ellos la sabiduria infinita del arbitro Supremo. Dejad vosotros los que ricos juzga el mundo vuestros tesoros, y escuchad, aunque por un momento, los cánticos de un alma *tranquila y satisfecha*, de un alma, que solo se recrea y goza con la infinitad de maravillas que brotan por do quier ante sus ojos! Venid á Suiza, y mirad... Pero ¿qué es esto? ¿Habeis cegado! Las lágrimas surcan vuestras mejillas! ¿Llorais de gozo al contemplar tan bello paisaje, ó es que la fé viene á deciros, alabad al Señor en los prodigios de la tierra? ¡Ah, si, que el espectáculo de la creacion hace que doblen la rodilla hasta los seres mas incrédulos... Ya los primeros rayos del sol rielan sobre las graníticas cúspides de encumbradas montañas; ya las vaporosas nubecillas se engalanan con matices rojos, y las hojas de los árboles, sacudidas por la brisa, sueltan sobre las flores una lluvia de brillantes perlas: escuchad el susurro de pequeños manantiales que juegan entre las nacientes yerbecillas; alzad vuestras miradas, y vereis cuál se derrite la apiñada nieve de los cerros, engalanándolos de plateados hilos; oid el gorjeo de los pintados pajarillos que saludan al astro hermoso y vivificador de todas las plantas del planeta tierra? ¿Por qué tambien cual ellos no hemos de cantar sus himnos de alborada? ¿por qué tambien cual ellos no hemos de exclamar: «Señor, que estais en las alturas, Señor incomprendible á la pobre razon humana, yo os contemplo y venero en esos elevados cerros, en esas cascadas mugidoras, en esos preciosos valles esmaltados de flores, en esos añosos árboles de estendidas ramas, en las limpidas fuentejillas que á mis plantas brotan, en la tierra toda, y en esas nubecillas ya doradas, ya rojas, que no puedo admirar del todo en este instante, porque fugitivas lágrimas enturbian mis extasiados ojos, si, mis ojos, cuya luz bendigo, porque me permite que os vea y os admire en vuestras obras, aunque no necesito de ellos para conocerlos: si cegase os veria mi mente, os verian los ojos de mi razon hasta en las densas tinieblas!»

Bosques de entrelazadas arboledas, yo os saludo; valles esmaltados de flores donde triscan los lijeros cabritillos, tomad un suspiro de mi pecho; montañas, que os perdeis allá en el confin del horizonte, respeto vuestra procedencia, ya sea desde la creacion del mundo, ó ya producidas por espantosos terremotos, pues siempre para mi sereis de procedencia incomprendible, es decir, *divina*; preciosas avejillas que con variados trinos llenais de júbilo al hombre apasionado que os escucha, tomad un ósculo de puro amor, que mis labios acaban de arrojar al viento, y vosotras bellisimas praderas, virgenes de la mano del hombre, compadeceos de los vergeles de los poderosos, porque sus flores son reproducidas y regadas con el sudor del pobre, y vuestras modestas y entrelazadas florecillas oscurecen á mis ojos el oropel de sus parques, el brillo de sus jardines. Pero ¿por qué suspira mi pecho y anúblase mi frente? Un recuerdo funesto se une en mi memoria al recuerdo de estos bellisimos paisajes.

Vagaba yo un dia por los deliciosos valles de Suiza, era un dia de primavera; el cielo estaba hermoso, luciendo sus pabellones azulados, y los conciertos que se elevaban de la tierra llenaban mi corazon de indefinible poesia, cuando un niño, á medio vestir, pero de una belleza angelical, dijo con alegre tono: Madre,

allí viene el señor Cura. Sí, hijo mio, dijo la madre besando al niño, él es; es la gloria de esta ribera, es el consuelo de los pobres, el director de los ricos, y es el que con solo su presencia desvanece las negras nubecillas que suelen penetrar en nuestras humildes cabañas, ¡feliz él! Calló la madre, que acariciaba al hijo de sus entrañas, y mi vista se fijó en uno de esos hombres que á primera vista infunden amor, veneracion y respeto, pero á medida que acercándose iba el sacerdote, mi corazon latia con mas fuerza, ¿por qué tal sensacion sintió? ¿Era porque antes que mis ojos, mi corazon habia reconocido á aquel ser tan amado de las sencillas gentes. Era mi amigo Isaac, el que pocos momentos despues estaba entre mis brazos, pero ¿por qué tan triste? ¿por qué meditabundo? Él, tan alegre en otros tiempos, él que era rubio como las perlas de Oriente, él, que desafiaba en blancura á la apiñada nieve, y cuyo color podia competir con los matices de las flores, estaba pálido, sin brillo sus azulados ojos, sus labios sin carmin, y salpicado su rostro de amarillentas tintas: ¿qué tienes querido Isaac? por qué fugitivas lágrimas surcan tus mejillas, ¿acaso sufres por estar bajo la influencia del honroso traje que ostentas? —Todo al contrario, exclamó mi querido amigo, dando á su voz un tono inesplicable de cariño y dulzura, al mismo tiempo que enjugábase su llanto; es que he sufrido mucho desde aquel tiempo en que á mi lado estuviste. ¿Te acuerdas cuánto nos queriamos? ¿te acuerdas que siempre compartiamos nuestras inocentes diversiones? ¿te acuerdas cuando juntos llorábamos nuestras desgracias? ¿Qué consuelo tan grande sentia el alma mia, cuando en la muerte de mi padre corri á ti, reclinando mi rostro sobre tu pecho, y tú, mi dulce amigo, regabas mi angustiada frente con sentidas lágrimas que calmaban en mucha parte mi agonía. Sí, sí, tú eras mi mejor amigo, eras un hermano para mí; escucha, pero apartémonos, estos campesinos nos observan quizá, quiero como en mis mejores tiempos depositar en tu corazon el disgusto, la pena que me agobia.

En uno de los pueblos de Castilla, allá en nuestra España, vivia tranquilamente una familia labradora, honrada como todas ó la mayor parte de ellas. La Providencia la habia dado numerosos hijos, que se dedicaban cada uno de por sí á sus faenas de campo, pero entre ellos, sobresalia uno, en cuya frente brillaba una estrella, ó sea el precioso don de la inteligencia. Pareciale desde su mas tierna infancia, que él habia nacido para algo mas que para regar la tierra con el sudor de su rostro, y veia su pueblo pequeño, triste y raquíta la buena posicion de sus honrados padres. Esta idea le entristeció hasta el extremo de caer enfermo. Lo que los facultativos no conocieron vió su madre, el corazon de una madre apasionada no suele equivocarse jamás. La enfermedad era producida por la sobreexcitacion de uno de los principales órganos de aquella aprisionada inteligencia, que necesitaba otros aires, otros pueblos, otras gentes, y mas vastos negocios que los modestos y rutinarios de su familia. Su madre lloró, dudó mucho, pero el padre permitió que su hijo se entregara en brazos de su destino. Pocos años pasaron cuando aquella feliz familia recibia buenas sumas ganadas con el aprovechamiento del hijo emprendedor, en cuya frente y ojos se veia un genio mercantil. Siguió constante y amoroso favoreciendo no solo á sus queridos padres, sino que fué el que puso en camino de enriquecerse á sus numerosos hermanos y familia. Despues hizo mucho mas, pues sus favores se estendieron tambien á los estraños. Llegó el tiempo de tomar estado, y encontró el premio de sus virtudes, pero ¡qué dolor! á poco de creerse la eria-tura mas feliz de la tierra, la despiadada parca cortó la existencia de su bella y santa compañera. Un solo niño le dejó para consolarle en su amargura.

Jóven y viudo, reconcentró su amor en el niño, en quien sus entristecidos ojos se miraban cual si fuese en un diáfano espejo de Venecia, encontrando en sus caricias el consuelo de su alma. Crecia el niño, su padre aumentaba su fortuna, sin descuidarse en dar al tierno objeto de su amor la educacion moral é instructiva que mas adelante podria contener al torrente de las pasiones, que el mundo despierta en las almas jóvenes y crédulas. Pero los cálculos de los hombres suelen estrellarse ante la enorme piedra de la fatali-

dad, aunque no siempre debe considerarse como tal, pues algunos hechos incomprensibles á los seres sin fé, solo suelen servir á veces para poner de manifiesto las bellezas de un alma resignada y hacer que la virtud aparezca rodeada de divinos resplandores. Padre e hijo se amaban de consuno, y jamás se separaban fuera de las horas de estudio y ocupaciones de cada uno. El hijo era simpático, pero á pesar de que en su carrera no se le notaba atraso alguno, era de corta, estrecha y deprimida frente, como hubiera dicho el inmortal Cubi. Tenia los ojos de su madre y su bondad, al mismo tiempo que el retraimiento en que vivía, le conservaba en el estado de la inocencia y sin sospechar en lo mas mínimo lo que era el mundo. Su carácter era melancólico; no tenia ni pájaros cantores, ni perdices esbeltas, ni perros de puras y excelentes razas, no tenia pasion alguna. Ni le llamaban la atención las bellezas del campo, ni la caza arrancaba de su pecho el mas mínimo grito de entusiasmo; ¿qué habia de suceder? el amor se anticipó, pero no un amor apacible, sino apasionado y turbulento.

Su padre, cuyos sábios consejos hubieran podido templar el ardor de sus pasiones, se hallaba lejos de él, al otro lado de los mares, adonde le habian llamado momentáneamente sus negocios, y de cuyo buen éxito dependia la fortuna de su hijo.

¿Cuál no seria la sorpresa del laborioso comerciante, cuando un dia recibió una carta del jovencillo inesperto, en la cual le participaba sus amores con la señorita N., y su irrevocable resolucion de casarse con ella? Trémulo, fuera de sí, agobiado de dolor, pero inspirándose ante todo en su inmenso cariño, cogió la pluma y contestó en estos términos:

«Hijo mío, mi único amor, mi única esperanza sobre la tierra, ¿no amas ya al autor de tus dias? ¿quién es esa mujer que me roba anticipadamente tus sonrisas, tu cariño? Pero no importa; el corazon de un padre está lleno de abnegacion, y me someto á perderte, bendiciendo á la misma que se interpone entre ambos, antes tan íntimamente unidos. Considera, sin embargo, que eres un niño, que ese precipitado enlace solo puede ser para tí manantial de infinitos sinsabores.

Concluye tu carrera, sé hombre, y yo entonces en vez de un hijo tendré dos.»

En estos términos se expresó el bondadoso padre; pero cuando creía recibir en cambio de su abnegacion una tierna y sumisa carta del hijo de sus entrañas, recibió una del hermano de la señorita N., en la cual, declarándose éste protector de ambos jóvenes, decia que por su mediacion se habia consumado el funesto enlace, triunfando el amor de la tirania paterna.

Cayó el infeliz padre como herido del rayo al recibir esta nueva, y cuando entraron sus criados en el aposento le hallaron moribundo.

Llevaronle al lecho, acudieron los facultativos, pero aunque neutralizaron algun tanto los terribles efectos del mal físico, no pudieron curar la herida de su alma, que estas heridas solo puede curarlas Dios. Pasó dias y meses batallando con la muerte, y al abandonar por fin el lecho, el que era antes todavía joven y robusto, se halló convertido en un anciano, con el paso trémulo, con el cabello blanco.

Ninguna noticia recibia de España, sus abandonados negocios tomaron un sesgo desastroso, y cuando pudo ocuparse de ellos vió alzarse delante de sí el espectro aterrador de la bancarrota. Habia comprometido toda su fortuna en una especulacion atrevida, y aquella especulacion que requería actividad y energía habia fallado por completo. Se hallaba solo y pobre en un pais extraño, y habia perdido la esperanza de hacer feliz á su hijo. ¡Oh, qué tortura tan horrible para su amante corazon de padre!

Una tarde, en que parecia estar algo mejor, le habian transportado del lecho á un divan que estaba cerca de una ventana. Desde la ventana se divisaba el puerto, lleno de buques y navecillas que cruzaban en todas direcciones. De repente vió llegar una nave que ostentaba la bandera española.

—¡Oh, si viniera en ella mi hijo, murmuró, si antes de morir pudiera bendecir á mi hijo!

Pasó algun tiempo; llamaron á la puerta.

—Es mi hijo, es mi hijo! gritó el amante padre fuera de sí, abrid, abrid pronto!...

Quiso abalanzarse á la puerta y no pudo. Faltaron-

le las fuerzas, desvaneciéndose su vista, y tuvo que cojerse al divan para no caer al suelo.

Su corazon no le engañaba: dos jóvenes se precipitaron en el aposento y corrieron á abrazar sus rodillas. ¡Eran los culpables!

—¡Hijos, hijos de mi vida! exclamó el amante padre, tendiéndoles los brazos.

Luego un pensamiento funesto desvaneció su júbilo.

—Ay! murmuró con voz apagada, estoy arruinado, y solo puedo daros mi bendicion! ¡Pobres, pobres hijos míos!

Prorumpió en sollozos, y cayó desvanecido sobre el divan.

Creyeron que era un desmayo.

—Luces, luces! gritó el hijo ingrato.

Acudieron los criados, trajeron luces y esencias. ¡Todo en valde! El desgraciado padre era cadáver!

Los amigas y criados retiraron del lecho mortuorio al causante de aquella catástrofe loco de dolor y remordimientos.

Su esposa, anegada en lágrimas, trató de consolarle; pero él, rechazándola con aire sombrío y con un tono como si su voz saliera de un sepulcro, le gritó:

—Mujer, quita!

Anonadada la triste esposa con aquellas duras palabras, prorumpió en amargo llanto.

Al dia siguiente, los periódicos noticieros de Lima, que era el teatro de tan lúgubre suceso, anunciaban á la par que la muerte del banquero, el hallazgo del cadáver de su hijo, horriblemente mutilado, y junto á él una pistola, de la que se habia valido en su frenesi para cometer el crimen, olvidando las balsámicas y consoladoras máximas del cristianismo. Los periódicos añadian, que quizás mas que el amor filial, le habia impelido á tan extrema resolucion, el pesar de haber perdido su fortuna.

Nueve dias despues, una mujer pálida como la azucena entraba en un convento de aquella capital, con ánimo de no volver jamás al mundo.

—Pero dime, amigo Isaac, interrumpí lleno de angustia. ¿Qué tienes tú que ver con esta historia?

—Es, me respondió, que aquella desgraciada mujer, víctima de un amor desordenado era mi hermana. Es que yo fui el protector de sus locos amores, el que los impulsó á desbedecer la voluntad paterna, y el que escribió aquel'a carta fatal que costó la vida y la fortuna al noble anciano.

Mas tarde he comprendido cuánto se debe á un padre, al que ha sacrificado por nosotros su existencia despues de habérsela dado; he comprendido que el que hace verter lágrimas á un anciano, no puede esperar paz y reposo sobre la tierra. El remordimiento me ha conducido á revestir el traje sacerdotal, y plegue á Dios que mis buenas obras me rediman de la culpa cometida.

Y así debe haber sido, amigos míos, porque Isaac sigue siendo allí el modelo de todas las virtudes, y yo no puedo recordar á la pintoresca Suiza, sin recordar al mismo tiempo el doloroso episodio de su vida.

EUSEBIO DONCEL.

Navalcarnero 25 de Setiembre 1869.

AL CEMENTERIO DE CASTRO-URDIALES.

¿Quién te ha puesto en esa peña
Donde el mar rompe bullente?
Rugir al viento se siente
Que silbando se despeña
Por las grietas de tu frente.

Tu pobre y misero asiento
Muy pronto, tal vez hoy mismo,
A impulsos del mar violento
O al hondo embate del viento
Se desplomará al abismo.

Y ese soberbio peñon
Que hoy es de sepulcros tumba,
Al estallar el turbion
Caerá al mar que en confusion
A mis plantas se derrumba.

Ese dia ha de venir
En que al mar caigas inerte...
¡Quién lo habia de decir!...
El recinto de la muerte
Tiene tambien que morir.

Del hombre la mente loca
No vé el oscuro misterio
De la realidad que toca,
Y coloca un cementerio
En la cumbre de una roca.

Y piensa en su frenesi
Que del polvo lo levanta...
Tal vez cree que su planta
No podrá llevar allí
La eternidad que le espanta.

Cara á cara, frente á frente,
Yo miro la eternidad,
Y sentado en tu pendiente
Contemplo tranquilamente
Su grandiosa magestad.

Contemplo como se afana
El mar que revuelto anega
La pobre lancha liviana,
Y pienso en la vida humana
Que ola tras ola navega.

Una playa que el sol hiere
Miro brillar á lo lejos...
Volar la mente allí quiere...
¡Ay! y pienso en los reflejos
De una esperanza que muere.

Al fondo del océano
Tiendo la mirada, en vano,
Y contemplo que es su fondo
Tan misterioso y tan hondo
Como el pensamiento humano.

¿Por qué en vuestro abatimiento
El corazon os abraza
Tan profundo desaliento
Si teneis un pensamiento
Que el horizonte traspasa?

¿Por qué si lo grande amais
Tal pavor os infundió
Ese espacio adonde vais?...
¿Por qué ante él así temblais,
Cuando mas le adoro yo?

Dormid en la cumbre erguida
Los que con amargo espanto
Abandonasteis la vida...
Si ya el mortal os olvida,
A vuestro lado yo canto.

Teneis por amigo el viento,
Por hermana, verde yedra,
Por corona, el firmamento,
Y por magnífico asiento
Una montaña de piedra.

La eternidad por burlar,
Os han hecho aquí enterrar,
Y ¡oh desventura cruel!
Teneis delante ese mar,
Que es su reflejo mas fiel.

El hombre con gran temor
De ella, en loco frenesi,
Os aparta entre el verdor...
¡Yo vengo á sentarme aquí
Para mirarla mejor!

Ancho horizonte me enseña
El mar que á mis piés retumba:
Ronco el viento se despeña...
¡Ah! que coloquen mi tumba
En la cumbre de esa peña!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

Castro-Urdiales.—Agosto de 1869.

MARIPOSAS Y FLORES.

A la espléndida luz de la mañana
Abre el boton la purpurina rosa,
Y bajo su dosel despierta ufana
La ligera, pintada mariposa.

En las ondas suaves de la brisa
Vierte la flor el mágico perfume,
Y al agitar sus alas indecisa
La mariposa su color consume.

El aroma al pasar se lleva el viento,
La flor se ha despojado de sus galas,
Y vé la mariposa en un momento
Tornarse en polvo sus pintadas alas.

Si el ángel del amor te halla dormida
No ansies niña, despertar jamás,
Que son las ilusiones de la vida
Mariposas y flores nada mas.

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

Á VIRGINIA MARINI,

EMINENTE ARTISTA.

Te vas... ¡y nunca! nunca
Podrán mis ojos
Tu inspirado semblante
Mirar absortos,
Ni en mis oídos
Resonará tu acento
Dulce y sentido!

Tu acento apasionado,
Que conmovia
Del corazón mas duro
Todas las fibras,
Cuando mirabas
En la red de tu génio
Presas las almas!

Intérprete sublime
Del sentimiento,
¿Quién árbitra te hizo
De nuestro pecho,
Que así, á tu antojo,
Le afliges ó le inundas
De alegre gozo?

¡Y partes!... Cuando llega
El triste invierno
Buscan las golondrinas
Mas puro cielo,
Y queda entonces
La tierra desolada,
Yerta, sin flores.

Tú partes, de tu pátria
Buscas el cielo,
Y aquí tristes nos dejas...
Mas oye un ruego:
Torna, Virginia,
Como tornan por Mayo
Las golondrinas.

M. CAPDEPON.

EL CORAL.

I.

En el reino de Italia, frente al mar Toscano en el Mediterráneo, está entre otras la isla de Cerdeña, separada de la de Córcega por el Estrecho de Bonifacio, y distante sesenta leguas de la costa del Africa y ciento de la de Sicilia, que casi toca con el antiguo reino de Nápoles. Pero la mas alegre de aquellas islas es la Cerdeña, pequeño grupo de tierra que sale por cima de las aguas, como para jugar con su espuma, y suspirar alegremente en los repetidos vaivenes de su continuo y armonioso oleaje. Sus doradas arenillas trasluciendo en las aguas, su cielo sereno y puro como los que pintaba Murillo en sus virgenes, se reflejan

sobre ellas, y el amor dibuja y anima los contornos de sus costas, mas bellas que las marinas de Alesio ó Cincinato.

La celebridad de esta isla nace solamente por la extracción continua que se viene haciendo desde tiempo inmemorial, del coral que crece en sus costas.

II.

Hay dos clases de coral. El artificial y el natural. Aquel se elabora con polvo fino del carbonato de cal cristalizado, aceite secante, bermellon y minio, diferenciándose del natural en que es menos duro y brillante. El natural es una sustancia calcárea, perteneciente al género de pólipos zoofitarios, muy parecido al de las gorgonas, y mas aun de los géneros isis antipalo, cuyo polipero escarbonizado, con el eje lapideo, sólido, extraído en la superficie, es capaz de un bello pulimento, y está cubierto de una carnosidad adherente al eje por medio de una membrana muy delgada. Esta corteza se vuelve cretrácea y friable por la desecación, y se viene usando en alhajas de valor desde tiempos remotos, haciendo el arte de ella cosas muy estimables.

Es muy curioso bajar con buzos á sacar el coral. El hombre admira las ramas de esta sustancia, que crecen pegadas á las rocas sub-marinas, y sirven de nido á cierta especie de animales. Lo hay de todos colores, blanco, azul, amarillo, etc., pero el mas apreciado es el rojo. En Europa solo se le encuentra en el Mediterráneo, cerca de Marsella, en las Baleares, y en las costas de Cerdeña, donde con mas utilidad se dedican á pescarlo.

III.

Hay empresas que solo viven del coral. El que hay en las costas sardas crece especialmente en los bajos de Caloforte, de la Magdalena y de Alghero.

En el último punto, donde son muy abundantes las vegetaciones sub-marinas, se emplean en la pesca desde primeros de Marzo á fines de Octubre unos 296 buques menores; de ellos 150 napolitanos, 20 toscanos y 26 sardos, tripulados por 1,930 hombres, pescadores de profesion.

El valor del coral exportado asciende anualmente á 6.000,000 de reales.

El coral-roca, que es el mas estimado, se vende á precios muy elevados: no há muchos años, en 1861, un pedazo de nueve onzas de peso se pagó en 8,000 reales: el precio regular es de 2,400 rs. el kilogramo.

El coral-rojo vale solo 600 rs. el kilogramo.

El blanco, á menudo deteriorado por los gusanos marinos que le roen durante su mejor vida en las aguas, se vende á 240 reales.

El llamado *terraglio*, considerado el mas inferior, lo pagan á 24.

Por lo regular los corales de todas clases se envían á los joyeros de Torre del Greco, cerca de Nápoles, pero los sardos y toscanos prefieren enviarlo á Génova y Liorna, donde lo pagan mejor.

Otros especuladores mas astutos, lo compran en Caloforte, Magdalena y Alghero, para despues cuadruplicar el valor de sus mercancías en Marsella, Paris, Córdoba, Madrid, y otras principales capitales de Europa.

De los 6.000,000 de reales dichos, han de deducirse 4.680,000 por gastos de la pesca, quedando por lo mismo un beneficio líquido de 1.320,000 reales para los empresarios. Esta utilidad no la obtiene ninguna de las empresas establecidas en las Baleares, ni en Marsella.

Además tiene la ventaja el coral de Cerdeña, sobre los que se cojen en otros puntos, que está menos picado, pues á excepcion del blanco, raro es al que le entran los gusanos.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

UNA GLORIA NACIONAL.

Las letras son hijas del cielo.
B. DE SAINT PIERRE.

Era el 28 de Agosto de 1635. Las campanas de todas las parroquias de Madrid, hendian los aires con el eco triste de un toque de difuntos; gentes de todas clases y edades vagaban presurosas en una misma direccion, y un sordo rumor comenzaba á levantarse entre la multitud, al divisar las primeras parejas de una fúnebre comitiva, que saliendo de una casa de la calle de Cantarranas, daba la vuelta por la de Francos, y despues de cruzar ante el antiguo convento de las Trinitarias, cuya comunidad de religiosas se agrupaba á sus rejas, se dirigia por la calle del Leon á la plazuela de Anton Martin y próxima iglesia de San Sebastian.

Caminaban delante multitud de mendigos con hachas encendidas; seguian despues largas filas de religiosos, y tras la cruz y clerecía de la mencionada parroquia de San Sebastian, marchaban los hermanos de la Orden Tercera, llevando sobre sus hombros un ataud descubierto. Veíase en aquel ataud el cadáver de un venerable anciano, vestido con el hábito de la Orden, y de cuyo rostro no habia podido borrar la muerte las huellas de la vida, por lo que mas que un difunto, á un hombre dormido se asemejaba. Alto de cuerpo, rostro moreno y no livido, nariz larga y encorbada, ojos aunque velados, vivos y risueños, hé aqui el muerto que llevaban á enterrar.

Detrás del cadáver, en torno del cual caminaban seis soldados de la Guardia Tudesca, veíase una muchedumbre de nobles caballeros y reputados ingenios; triste y conmovido el ilustre Duque de Sesa, representaba el duelo, y en pos, confundidos en desorden, mirábanse gentiles damas y humildes plebeyas, graves doctores y artesanos, hidalgos, representantes y soldados. En todos los semblantes se adivinaba el dolor, algunas lágrimas brotaban; al cruzar el cadáver, las gentes se arrodillaban fervorosas, y desde los balcones y ventanas arrojaban sobre el ataud copiosas lluvias de flores.

¿Quién era aquel hombre cuya muerte lloraban todos, cuyo fin conmovia al magnate y al pordiosero, al viejo y la doncella?

Aquel hombre era una gloria nacional, un joyel inapreciable, el orgullo de la España, el asombro del mundo; aquel sér dichoso, era Frey Lope Félix de Vega Carpio, por propios y estraños, *El Fénix de los ingenios* apellidado. Poeta el mas fecundo que se ha conocido, su vida entera es una epopeya de triunfos y virtudes.

Hijo de D. Félix de Vega y de D.^a Francisca Fernandez, el 25 de Noviembre de 1565, y en las casas de Gerónimo de Soto, parroquia de San Miguel, vió la luz primera este claro ingenio que Madrid con orgullo coloca entre sus mas ilustres hijos.

Estudiante en Alcalá, soldado en las islas Terceras, á la infantil edad de quince años, secretario del Duque de Alba, dos veces casado, Caballero de la Orden de San Juan, doctor en Teología, cuyo titulo le envió el mismo Pontífice Urbano, que se llamaba su amigo; Capellan mayor de la Congregacion de Presbiteros naturales de Madrid, Promotor fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica, y Notario inscrito en el Archivo Romano; ese fué Lope de Vega. Como poeta, se admira el poder omnipotente que supo crear tan monstruosa maravilla; mil ochocientas comedias, innumerables poemas, novelas, autos sacramentales, y multitud de composiciones liricas brotaron de aquella imaginacion privilegiada. Todas sus creaciones, vivo reflejo son de su alma pura y tranquila siempre, á pesar de las rudas tempestades que agitaron la juventud del inquieto y noble escritor: pensamientos hay en todas sus páginas que son brillantes ráfagas de luz, y la armonia de sus versos parece la cadencia de una cítara celestial. Acúsansle de descuidado los que no reparan toda la grandeza que representa ese mismo desorden; nadie negarle puede la supremacia sobre todos los dramáticos; concédense todos el privilegio, sino de invencion total, de dar cuando menos al teatro español el vigoroso impulso que habia de co-

locarle á la gran altura en que le admiraron propios y extraños.

Estimado del rey D. Felipe IV, amigo y compañero de Lope, cuya casa visitaba siempre, despojándose de su régio título, y con el nombre de Duque de Milan, porque segun el mismo monarca, «donde Lope reinaba no cabia otro soberano.» Adorado del pueblo y tenido en mucho por la altiva nobleza, Lope puede decirse que ha sido el único poeta feliz; y sin embargo, en aquella alma tan cándida, en aquel corazon virgen, mas de un martirio imprimiria el mundo, cuando á pesar de tanta aparente ventura, el gran escritor decia á su malogrado hijo Carlos en la dedicatoria de una de sus comedias: «Deja la poesia, pues yo con haberla ejercitado tanto, tengo, como sabeis, pobre casa, igual cama y mesa, y un huertecillo cuyas flores me divierten cuidados y me dan conceptos.»

Aunque él era la luz de la corte, y los forasteros ansiaban conocerle, y los naturales le mostraban con orgullo; aunque Madrid se enorgullecía de su gloria, y desde el prendido de la aristocrática dama hasta la invencion mas humilde del pueblo bajo apellidabase de Lope, refugiábase éste en el hogar doméstico; en su pobre huertecillo podaba las vides, regaba las plantas, ó á la puerta de su casita, que hoy, merced á ilustre proteccion puede admirarse intacta en la calle de Cervantes (antigua de Cantarranas), allí á la hora del alba, despues de decir su misa matinal, rodeado de mendigos, repartía con ellos sus cuidados, su dinero, y hasta sus propios vestidos.

El nombre de Lope resonaba en todo el mundo civilizado; él era como el majestuoso heraldo que abria camino á tanto ingénio inmortal; él mostraba el áspero sendero á Calderon, Tirso, Rojas, Alarcon, y demas pléyada brillante, cuya gloria pertenece al siglo XVII, como mas tarde, y recibiendo la propia inspiracion, habian de honrar al teatro nacional Hartzembuch, Garcia Gutierrez, Ayala, Eguilaz, Tama-yo, y toda esa juventud noble y entusista, blason y esperanza del combatido siglo XIX.

J. TOMEY Y BENEDICTO.

HIMNO AL CRIADOR.

Cuando despliega la noche
Su cabellera estrellada,
Y el sol su rostro de fuego
Va escondiendo entre las aguas;
Cuando los ecos se estinguen
Perdiéndose en lontananza,
Y las sombras en el valle
Avanzan ajigantadas,
Dejando á los altos montes
Bañados en luz mas clara,
Que parecen á lo lejos
Aterradoras fantasmas,
Con su diadema de nubes
Y con su manto de escarchas,
Cuando se duermen por grados
El mar tranquilo en la playa,
La niebla en los altos montes,
El viento sobre las ramas,
El ave bella en las flores,
Y entre la yerba mojada
La negra sombra del árbol,
Que se eleva cual fantasma;
Bello entonces es vagar
Por llanura solitaria,
Forjando hermosos ensueños
Que arroban de gozo el alma;
Bello entonces es sentarse
En la alfombra floreada,
A los bordes de ese arroyo
Que en su corriente retrata,
Las ciudades altaneras
Y la bóveda estrellada.
Cabe el límpido riachuelo,
Entre la verde hojarasca,
Se contempla el dulce nido
Do un avecilla descansa.
Sobre los tiernos hijuelos

Estendidas sus dos alas,
De las auras que murmuran
Cariñosa los resguarda.
Fija sus negras pupilas
En mi tranquila mirada,
Y al contemplar que es amiga
Recobra otra vez la calma,
Y se adormece inocente
Llena de paz y confianza,
Azotada por la brisa
Que mece la frágil rama.
Todo calla en derredor,
El mundo entero descansa,
Y el corazon embriagado
A los espacios se lanza.
Cada suspiro del aire
Que en las flores se solaza
Cada murmurio del rio
Que por entre guijas salta,
Cada plañido del ave
Que se despierta azorada,
Temiendo que sus hijuelos
Le roben mientras descansa,
Me parecen los suspiros
Que exhalan las justas almas
Que á las plantas de su Dios
Formulan dulces plegarias.
Del que formó esa natura
De maravillas sembrada,
Que es un rico manantial
Cuya llave Él solo guarda.
De ese Dios que dijo al hombre
Al lanzarlo al mundo, «ama,
Vé en los hombres tus hermanos
Y será el cielo tu pátria.

Por un mar lleno de escollos
Bogará tu pobre barca,
Senda erizada de espinas
Tendrá que cruzar tu planta;
Pues bien, te daré yo un faro
Que te guie en la esperanza,
Un consuelo en el perdon
Y de amor una ley santa.
Sufrir y amar es tu sino
Que de amor formé tu alma;
El que ame y sufra obtendrá
Los tesoros de mi gracia.
Navega, pues, entre escollos,
Desafia la borrasca,
Que Dios por tí vela siempre
Y sus consuelos te guarda.
Corazon lleno de fuego
Que en sublime amor te abrasas,
Sin hallar entre los hombres
Quien tu cariño comparta,
Eleva hácia mi tus ojos,
Entrégame toda el alma,
Que torrentes de ternura
Daré en pago de tu llama.

Corazon que buscas gloria
Y te inmolas en sus aras,
Busca el aplauso celeste,
Que aquí es inmortal la palma.
Y tú que humilde vejetas
Entre torturas amargas,
Serás mas grande y potente
Que los grandes que te aplastan,
Que en el cielo á los humildes
Mi ley justiciera ensalza.
Y el que en el mundo estraviado
Vuelva sumiso á mis plantas,
Obtendrá con el perdon
De un padre tierno la gracia,
¡Oh, sé bendito mil veces
Dios de amor y de esperanza,
Que eres fuente de consuelo
Y bálsamo de las almas!

Como la flor purpurina
Que en la rosada mañana
Abre el cáliz oloroso
Que mil perfumes exhala,

Y endereza al sol naciente
Su corola engalanada,
Que se ostenta mas brillante
Sobre una alfombra de grana;
Como nave jactanciosa
Que izando su vela blanca,
Hiende del mar transparente
La superficie de plata.
Y ligera, altiva, eguida,
Reina hermosa de las aguas,
De dosel la sirve el cielo
Y de alfombra el mar en calma;
Cual ave que el dulce nido
Do su madre la arrullaba,
Por la vez primera deja
Y á los espacios se lanza;
Y al ver el sol refulgente
Y la natura á sus plantas,
Con orgullo al firmamento
Tiende impávida sus alas;
Así yo tambien henchida
De ensueños y de esperanza,
En mi tierna primavera
Solo delicias soñaba.
Y al mundo pedí la dicha,
Pidió amor al mundo el alma,
Busqué de mentida gloria
El grato laurel incauta!
Mas por los rayos del sol
La pobre flor marchitada,
Inclina el tallo que erguido
Elevaba en la mañana;
La nave al ser sorprendida
Por imprevista borrasca,
Rotos mástiles y velas
Vuelve al puerto destrozada;
La avecilla que del sol
Quiso elevarse á la estancia,
Abatida por el viento
Al suelo tiende sus alas;
Mi corazon que buscó
En el mundo la bonanza,
Encontró solo vacío,
Engaño, miseria, nada.
Se rompió entre los escollos
Mi frágil y pobre barca,
Senda herizada de espinas
Holló tan solo mi planta.
Con el pecho destrozado
Por tan funesta batalla,
A tí acudo, Dios clemente,
En tu regazo me ampara.
Soy una pobre ovejuela
En el desierto estraviada,
Acójeme, buen Pastor,
Y en cambio toma mi alma,
Tuya será mientras viva
Desterrada de mi pátria!
Abrasa mi corazon
De amor vivísima llama,
Tú serás ¡oh Dios, mi esposo,
Que tu amor jamás engaña!
Y en vez del bello laurel
Que mi mente ambicionaba,
Tú me darás en el cielo
Tus inmarcesibles palmas!
Romperé las cuerdas de oro
De mi lira antes mundana,
Y tan solo cantaré
¡Oh mi Dios tus alabanzas;
Que en tí solo está la dicha.
En tí solo la esperanza,
Tú eres fuente de consuelo.
Y bálsamo de las almas!

ANGELA GRASSI.

LA PEÑA DEL DIABLO.

Nada mas bello y poético que las tradiciones, testimonios elocuentes de la sencilla fé de nuestros padres. Esas puras creencias que guardan todos los pais de la tierra exhalan un perfume immaterial que

conmueve el alma, y la consuela del positivismo esotérico de la sociedad que nos rodea, positivismo acaso mas ilustrado, pero mas árido y doloroso, para quien tiene la desdicha de sentirlo y practicarlo.

En la pintoresca Asturias, en un campo cubierto de musgo y gayas flores, y rodeado de murmuradores arroyuelos, se vé aun hoy una inmensa mole de piedra á la cual los habitantes de las cercanías llaman la *Peña del Diablo*.

Hé aqui la tradicion que justifica su siniestro nombre.

En el tiempo en que el lábaro milagroso ondeó en la cima del Gólgota, y en que las cruces fueron reemplazando por todas partes á los monumentos del paganismo, Luzbel viendo disminuirse la estension de su imperio, se entregaba á los transportes de una saña furibunda.

Una noche en que triste y pensativo vagaba por los alrededores de Oviedo, vió levantarse una cruz de madera en medio de un florido campo.

—¡Hasta aqui ha llegado ese símbolo aborrecido que anonada mi poder, y me encadena en los antros tenebrosos! exclamó con ronco acento.

Sacudió su flamínea cabellera, fijó su mirada en el cielo, en ademán de reto, y corriendo á las alturas cogió un peñasco, con ánimo de derribar la cruz, y poner en su lugar aquel testimonio de su poder maléfico. C cogió el enorme peñasco como si fuese una pluma, y descendió del cerro con paso rápido, aligerado por el furor que le inflamaba el pecho.

Pero á medida que se acercaba á la cruz, el peñasco que le habia parecido tan ligero iba adquiriendo un peso enorme, y apenas podia sostenerlo. Abrumado de fatiga, inundado de sudor la frente, pero firme en su propósito, avanzaba. avanzaba siempre...

Cuando llegó cerca del simbolo redentor, le pareció que un obstáculo invisible le detenía.

Reunió todas sus fuerzas, y no pudo dar ni un solo paso.

La Peña se hacia cada vez mas pesada...

Cada vez era mas copioso el sudor que manaba de su frente...

—¡Legiones infernales, gritó con desatentada furia, acudid en mi socorro!

Levantáronse por todas partes sordos gemidos, como los que exhalan los vientos tempestuosos y las olas encrespadas, y luego todo volvió á quedar en silencio.

¡Los espíritus malignos no podían acudir á su llamamiento, porque estaban encadenados á los piés de la cruz bendita!

Entonces Satán, vencido, anonadado, dejó caer la Peña, y huyó arrojando furiosos alaridos de rabia, á ocultar su vergüenza en el abismo.

¡Y allí ha permanecido la Peña durante el transcurso de los siglos, y en sus dos faces laterales se ven todavia impresas las crispadas garras de Luzbel!

NICASIO ALVAREZ.

LA CUARTA PLANA DE UN PERIÓDICO.

Ligeramente indispuerto os encontrais en cama; vuestro médico os ha prohibido leer, porque os fatigaria los ojos y la cabeza, y despues, porque leyendo es preciso sacar los brazos de la cubierta, y podeis enfriaros.

Teneis un niño de nueve años á diez, que lee corrientemente *La Correspondencia*; no ha ido á la escuela porque es domingo. Vais á hacerle leer junto á vuestro lecho, y esto no podrá menos de distraeros, y no os fatigará.

Llamais, pues, á vuestro hijo, y le decís:

—Vas á leerme el periódico. Espero que lo harás lo menos mal que puedas.

Vuestro hijo no se manifiesta muy satisfecho; preferiría jugar á las cuatro esquinas.

Sin embargo se resigna, y contesta haciendo un gesto:

—¿Qué quiere Vd. que le lea, papá?

—Toma el periódico que está allí encima de la me-

sa... y lee en él un poco; esto te divertirá tambien á ti.

Vuestro futuro hombre va y toma el periódico, lo desenvuelve, coge una silla, que coloca junto á vuestra cama, y principia la lectura:

—*Seguros de la vida humana.... Beneficios ciertos....*

Vuestro hijo se detiene, y dice:

—¡Papá!... ¿es esto verdad?... se asegura la vida de las personas!... De modo que cuando uno está malo... no tiene miedo de morirse... Asegúrese Vd., papá... así podrá Vd. comer cuando el médico se lo prohíba... Tampoco tendrá miedo á las indigestiones... Quisiera que me asegurara Vd. tambien á mí.

Trabajo, y no poco, os cuesta hacer comprender á vuestro hijo que el seguro de la vida no impide á nadie morirse. Le decís que lea otra cosa: lee:

—*Cápsulas preparadas de cubeba y copahiba; olor agradable y que no ocasionan náuseas, cólicos, curacion pronta y radical de...*

Deteneis en su marcha al lector diciéndole:

—¡Basta, basta! No es menester que sigas adelante....

—Papá, parece que son muy buenas estas cápsulas.... No son lo mismo que las que compro para cebo de mi fusil.

—No, no, son bien diferentes.

—Papá, de buena gana comeria algunas.... ¿Quiere Vd. comprarme una caja?

—¡Quieres callarte, imbécil!... No leas esas tonterias.... Empieza mas adelante.

Vuestro niño vuelve la hoja haciendo un gesto de la misma indole que el anterior, y lee de nuevo:

—*Tónico contra los lamparones, glándulas; bálsamo astringente contra los sapos, curiámas, chinches y pulgas....*

Os revolveis furioso en vuestra cama, exclamando:

—¡Bien, bien! Me fastidias.... no quiero oír mas. ¿Qué diablos haces para leer todas esas cosas?

—Leo el periódico, papá. Me habia Vd. dicho que esto le divertiría y á mí tambien.... pero veo que no me divierte nada.

—Ni á mí tampoco.

Ahora asistáos á otra lectura en una casa del barrio del centro de la Villa del oso y el madroño.

Una vieja rica hace educar á uno de sus sobrinos en las reglas mas estrictas de la moral mas severa. Destinale al estado eclesiástico, y cuando por casualidad no se halla en el Seminario de su provincia, cuida que no se pronuncie ante su sobrino una palabra equívoca; en idéntico caso se hallan las historias en general y aventuras de amores en particular. Por último, evita hablar de la menor cosa que pudiera llevar el pensamiento á objetos que se aparten ni aun en un ápice de la mas severa decencia.

La anciana millonaria se encuentra en un salon, sentada en un sofá; padece dolores reumáticos que la impiden moverse.

Su sobrino está á diez pasos de ella, sentado en el borde de una silla, con los ojos bajos y mirando al suelo, y no contestando á su tía mas que por monosílabos. La vieja, que se aburre de lo lindo, y que la conversacion de su sobrino no la distrae de sus dolores, le dice:

—Toma el periódico que está en el velador.... no lo he podido leer hoy.... apenas me puedo mover.... Léeme un poco. Mi periódico es serio.... sus principios son los mas severos, y su lectura no puede serle nociva.

Inclinase el jóven, se levanta, toma el periódico, vuelve á sentarse en el borde de la silla, y lee con voz alta é inteligible:

—*Hemorroides: medio de tratarlas, curarlas y prevenir, sin el empleo de cataplasmas.*

—No sigas, exclama la vieja agitándose sobre el sofá.... ¡Dios mio! ¿qué es eso que estás leyendo?

—Voy á concluir; no quedan mas que algunas lineas.

—¡Hé dicho que no sigas! ¿Es posible que leas semejantes cosas?

—¡Si están en el periódico!.... ¿No me habia dicho Vd. que le leyera?

—No concibo que diga esas cosas. Debe ser un error del impresor.... Lee otra cosa pronto, para que olvide ese desventurado artículo.

Nuestro jóven vuelve á empezar en alta voz:

—*Clyso-pompa, de un empleo tan útil como agradable, con su caja elegante, y de un gusto tan exquisito, que pueden hasta llevarse á las sociedades. El modo de servirse de ella, es tan sencillo como ingenioso, pues basta....*

Los gemidos de la anciana interrumpen de nuevo al jóven; éste mira á su tía, que trata de mover los brazos y piés, balbuceando:

—¿Quieres callarte, sobrino? ¿Cómo tienes atrevimiento para leer tales detalles? ¡Esto es odioso, repugnante!

—Es el periódico el que lo dice.... no invento nada.... leo....

—¡En que siglo vivimos! Poner estas cosas en un periódico que me gustaba tanto.... no vuelvo mas á suscribirme á él.

—Quiere Vd. que pase á otra cosa, tía.

—No sé si debo escucharte....

—Voy á leer otro artículo, éste quizás gustará á Vd. Y nuestro jóven prosigue:

—*Desde que el famoso Cristóbal Colon nos trajo á Europa este específico para combatir una afeccion que es el azote de la juventud inesperta....*

En este punto nuestra anciana lanza verdaderos chillidos, y á pesar de su estado de dolores, encuentra fuerzas para levantarse, dirigirse adonde estaba su sobrino, arrancarle el periódico de las manos y cecharlo al fuego.

Penetremos ahora en casa de un buen ciudadano. Este tiene una hija de ocho años, muy linda, muy lista, y que como se dice vulgarmente, vé nacer la yerba. La niña ha aprendido á leer, á fin de saber de memoria los bellos cuentos y las sabrosas historias que dan tanto miedo cuando se está á oscuras. Pero ha devorado ya todos los libros que han caido en sus manos, y está ansiosa de leer, así es que su mamá no tiene siempre tiempo suficiente de mirar el periódico al que está suscrito su marido, y dice á su hija:

—Me leeras el periódico todas las noches mientras tu padre vá al café.

La niña salta de gusto, porque ha oido decir que el periódico está lleno de historias, de asesinatos, robos, incendios; en fin, de cosas muy divertidas capaces de darle á uno miedo por las noches. Así es que espera con impaciencia el momento de llenar sus funciones de lectora.

Despues de la comida, el papá sale en efecto, segun costumbre para ir al café, la niña queda con su madre y abuela, buena mujer de setenta y siete años que chochea algun tanto; apresúrase á tomar el periódico; su madre coje la costura, la abuela toma las agujas para formarse la ilusion de que hace media, sin caer en la cuenta que va para cinco años que está en el mismo punto, y la nieta entabla la lectura.

—*Gabinete de curaciones secretas. Las personas que tengan alguna debilidad que ocultar podrán presentarse....*

La madre interrumpe la lectura de su hija, diciendo:

—Mira, eso es muy fastidioso, y no comprenderás nada; lee otra cosa....

La abuela, que cree que se trata de una nueva casa de huéspedes, dice meneando la cabeza:

—Ya sé lo que es!... Hospedaje con chocolate, almuerzo, cocido y seis principios, postres y café, todo por ocho reales.

Cuando vine á Madrid estuve algunas veces en ellas, pero no daban principio ni postre, y costaban mas caro.

La nieta, que no es tonta, mira á su abuela con aire burlon, diciendo al mismo tiempo:

—¿Tenia Vd. alguna debilidad que ocultar, abuela?

—Eres una simple, contesta la mamá!... hablas de lo que no entiendes!... Tú no debes comprender nada de lo que lees.... Esto es cosa de los médicos.... Una debilidad quiere decir un defecto de conformacion en las personas.

—Sí, si responde la anciana, yo le ocultado muchas á los pobres animalitos.... los americanos eran los que mas me gustaban; hoy prefieren todos mas á los galgos ingleses, no sé por qué! Los perritos americanos eran mucho mas dóciles... siempre llevaba uno bajo mi pañuelo cuando salía...

La nieta hace un gesto graciosísimo como si quisiera decir á su madre: comprendo bien lo que he leído. Después vuelve á empezar la lectura del periódico.

—*Vendajes, cinturones de nuevo género. Los hombres que están continuamente á caballo y que no llevan de estos...*

—¿Qué es lo que estás leyendo? exclama la madre, que se ha puesto encarnada por su hija. Parece que los periódicos de hoy se han trasformado en anfiteatro de hospital!... No comprendo entonces qué novedades pueden encontrar los lectores que no sean médicos!...

—Mamá, dice la niña, no se trata más que de cinturones de nuevo género.... ¿Pero los hombres llevan cinturones?.... Yo creía que solo las mujeres se los ponían encima de los vestidos, ¿qué son esos cinturones? En dónde se los ponen los hombres?... Quiere Vd. comprarme uno para ponérmelo los domingos cuando voy de paseo?

—No, tú no eres jorobada; estos cinturones sirven para enderezarlos.

—Si, dice la abuela, yo misma los he llevado mucho tiempo, y me iba muy bien.... y los pantalones también.

—¿Pero Vd. no ha sido jorobada, abuela?

—Basta de preguntas.... Léenos otra cosa... dice la mamá, que principia á arrepentirse de haber dado el periódico á su hija.

Ésta vuelve á empezar su lectura.

—*Enfermedades de la piel, afecciones cutáneas inveteradas de resultados de...*

La madre no quiere oír más, toma el periódico de las manos de su hija, y lo rompe en mil pedazos, exclamando:

—Ya hemos leído bastante, y quedamos enteradas.

—¿Por qué lo ha roto Vd., mamá?... esto debía ser interesante!

Todo esto es exacto: no hemos hecho más que indicar por algunas palabras los anuncios que se encuentran á cada paso al presente en la mayor parte de nuestros periódicos. No se permitiría á una joven mirar en las esquinas de las calles, si pudiera ver en ellas cosas semejantes.... y sin embargo se publican en la cuarta plana de publicaciones que están sobre las mesas y veladores de todas las casas, lo mismo en los talleres que en el interior de las familias.

Y las personas que léen estas cosas todos los días sin sentir la menor repugnancia, se tapan el rostro y lanzan gritos de indignación cuando un escritor emplea en sus producciones alguna de ellas.

ROSALBA.

LAS MUJERES EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Acabo de leer un libro inglés, *Hepworth Dixon*: la Nueva América, en el cual he hallado cosas curiosísimas, y que me apresuro á poner en conocimiento de mis lectoras. Hay algunos capítulos consagrados á las mujeres, á sus ocupaciones y su influencia en los Estados-Unidos, que pasarían por fábulas á los ojos de mis compatriotas, si ellas ignorasen que los americanos son un pueblo joven, que no está ligado á las antiguas tradiciones ni á las antiguas costumbres que tiranizan á la sociedad europea, ó por mejor decir la perfeccionan.

La condición de las mujeres en América, es la consecuencia de un hecho muy singular que la estadística ha dado á conocer hace tiempo. Las mujeres están en absoluta minoría.

En algunos Estados de la Union, se cuentan diez hombres por cada mujer, alguna vez diez, pocas dos, y en ninguna parte la población femenina alcanza la igualdad numérica del sexo fuerte.

Esta falta de mujeres, produce allí efectos singulares, cómicos, y algunas veces dramáticos. Sucede en un baile, que mientras las señoras no tienen tiempo para respirar, los caballeros permanecen alineados, tristes y cabizbajos durante toda la noche.

Los teatros de Boston ó Washington no ofrecen á los ojos más que una masa uniforme de trajes negros, por entre los cuales sobresalen algunos blancos, muy pocos.

Pero la gran cuestión para los hombres es el matrimonio.

Las señoritas de Europa dicen á los veinte años, ¿á quién elegiré por esposo? y á los treinta, ¿quién me honrará con el título de esposa suya?

En América sucede todo lo contrario. El hombre es el que se dirige á sí mismo con lastimero tono la última pregunta, mientras la mujer, cualquiera que sea su edad y sus condiciones, está segura de encontrar siempre marido.

Su educación se resiente del alto valor que se las concede, y siendo dueñas de elegir esposo, lo son también de conducirse como mejor les parece.

La minoría en que se hallan tiene sus inconvenientes, pues una vez que se ha casado, la mujer americana no encuentra ninguna otra mujer que la sirva, y tiene que hacerlo todo por sí misma. Por grande que sea su fortuna, es muy difícil que encuentre doncellas que la ayuden en sus domésticos quehaceres, porque todas creerían rebajarse lavando la ropa ó cuidando la comida.

La condición de la mujer en todos los países del mundo, es lo que marca con mayor seguridad el grado de civilización á que han llegado. La mujer no es nada para el salvaje; pero adquiere derechos e influencias á medida que el salvaje adelanta en la senda del progreso.

En América la ley no se cuida de ella para nada; pero ella, sintiéndose necesaria, omnipotente, á causa de su escasez, infringe la ley y se abroga todos los derechos. Segura de que siempre se la disputarán entre sí los hombres, no aspira á conquistarlos por medio de sus virtudes ó sus gracias, y es indiferente al juicio que formen de sus actos. Como un hijo único, niño mimado por los padres, los abuelos y los amigos de la casa, erige su capricho en ley, y se entrega con el mayor desenfado á todas las extravagancias. No se contenta con las artes y las letras, pide para sus manos débiles el arado, la espada y el timón; quiere ser médico, abogado, catedrático, periodista, filósofo, ministro! Sube al púlpito y á la tribuna, predica y perora. Funda repúblicas y hace leyes: no hay ninguna cuestión que no se atreva á entablar, ningún problema que no intente resolver.

Por fortuna, en aquellas vastas y despobladas soledades, adonde acuden los aventureros de todos los países de la tierra, y en donde todo lo hallan, menos la compañera de su vida, la es fácil elegir comarcas en donde fundar sus colonias, y en donde sin trabas de ninguna especie pueda poner en planta sus utopías.

Las mujeres americanas que se cuidan muy poco de su belleza y de su atavío, leen mucho, y saben una infinidad de lenguas, pero meditan poco. Hermosas en general y buenas, nunca alcanzan la perfección debida. Les falta para ser madres de familia en toda la acepción que nosotros damos á esta palabra, una sociedad menos absorta en el comercio, menos consagrada al interés, más caballerisca y más ideal; les falta que se establezca el equilibrio numérico entre ambos sexos, para que estando menos seguras de poder elegir esposo entre mil, se esfuerzen en merecer la preferencia; les faltan jueces que las estimulen y las recompensen.

No envidiamos á las mujeres americanas por los atributos viriles de que se rodean, pues no corresponden al fin para que han sido creadas.

La ficticia superioridad que nos deslumbra, es la señal evidente de su atraso.

Cuando los bosques virjenes de América se hayan cortado, cuando cese algún tanto la fiebre del oro, aparecerán las artes y la poesía, y con ellas la mujer elegante y distinguida, llena de gracias y virtudes femeniles, que son los más preciosos atributos de su sexo, y los únicos instrumentos de su legítima influencia.

FERNANDO GARCÉS.

REVISTA QUINCENAL.

El alegre estío ha trasmitido su cetro al melancólico otoño, y éste está próximo á deponerlo en las manos temblorosas del invierno. Pero á medida que el prado pierde sus flores, se muestran adornados con ellas los salones, y al resplandor brillante del sol, sucede el resplandor de millares de bujías que rasgan y disipan el manto negro de la noche. El hombre, quizás por huir de sí mismo, quizás por combatir la idea de su nada, encadena sus placeres unos á otros, y convierte su existencia en una perpétua fiesta. Pero sus risas enjugan las lágrimas de muchas familias, y sus fiestas favorecen el desarrollo de las artes y la industria. Así como en la naturaleza, no hay nada en la sociedad que sea perdido, y por una sabia y misteriosa ley de compensaciones, la alegría de los unos se convierte en manantial de prosperidad para los otros.

Los teatros han inaugurado de un modo brillante su campaña de invierno. En el Príncipe, al *Alcalde de Zalamea*, magistralmente desempeñada por el Sr. Valero, y á la *Adriana*, verdadero triunfo de la inspirada Teodora Lamadrid, ha sucedido la *Maya*, preciosa comedia del Sr. Hurtado.

Una sencilla tradición sirve de asunto á la obra, basada en una costumbre que aun hoy existe en algunas comarcas; la de hacer reina de la fiesta, en la de la *Santa Cruz*, á la doncella cuya fama y belleza más cautiven los ojos y rindan los corazones.

Con tan delicado asunto ha sabido el Sr. Hurtado

escribir tres actos llenos de infinitas bellezas, y dignos de su honrosísima reputación literaria, tanto por la profundidad de los conceptos, como por su armoniosa versificación.

La distinguida concurrencia que llenaba el coliseo, llamó por dos veces al eminente autor, compartiendo su triunfo las señoras Lamadrid y Boldun, y los señores Tamayo, Oltra, Fernandez y Catalina, quienes representaron sus respectivos papeles con el acierto y discreción acostumbrados.

La última obra del Sr. Hurtado, á quien enviamos nuestro sincero y entusiasta parabien, pertenece al número de aquellas que recuerdan la época gloriosa en que nuestro teatro era el primero del mundo.

En Jovellanos, *Las Georgianas*, obra maestra de Offenbach, cautivaron á los que ansían olvidar sus sinsabores con espectáculos alegres y entretenidos, y pronto se inaugurará la ópera bufa italiana, ofreciendo su repertorio un tesoro de joyas artísticas, la mayor parte desconocidas del público madrileño.

En cuanto al teatro de la Ópera en breve abrirá sus puertas, siendo como ha sido siempre, el punto de reunión de la sociedad elegante.

Si á este cuadro se agregan los infinitos teatros de segundo orden, que no son los que atraen menos concurrencia, y los infinitos cafés transformados en teatros, veremos que en el año de gracia de 1869 nada se puede echar de menos en cuanto á diversiones.

Hace poco, ante una escogida y numerosa concurrencia se efectuó la inauguración del *Ateneo de Señoras*. El ilustrado Rector de la Universidad pronunció un bellísimo discurso, y otro no menos digno de la importancia del objeto la Sra. Saez de Melgar.

El Ateneo, que apenas constituido dió tan brillantes resultados en el curso anterior, no puede menos de darlos en éste.

Al infatigable celo de la Sra. de Melgar, á sus magnánimos esfuerzos deberán las jóvenes de hoy en adelante, además de una bien entendida instrucción, los medios de subsistir decorosa y honradamente. Tiempo era ya de que en España se abriesen nuevas vías á la mujer para que alcanzase una posición social decente, y pudiera vivir del fruto de su trabajo si la desgracia la obligase á ello.

La corona que la señora de Melgar ha conquistado con plantear tan benéfica institución, es de aquellas que no se marchitan nunca.

Ha dicho un sabio escritor: si quereis un amigo fiel buscad un libro que os instruya ó os divierta.

A pesar de que hoy la política todo lo invade, aun quedan cultivadores de las bellas letras que las consagren sus vigiliass. Dos obras tengo sobre mi pupitre que acaban de publicarse. La una se titula *Mis amores*, por D. F. Zulueta, la otra *Meditaciones, páginas en verso*, y es debida á la elegante pluma del Sr. D. Ernesto Garcia Ladevese, cuyas sentidas composiciones han engalanado más de una vez las páginas de El Correo, no siendo la que publicamos hoy la que menos bellezas encierra.

La primera de estas obras está escrita con aquella verdadera salática que seduce y encanta, haciendo que las horas vuelen sin que el lector se aperciba de su transcurso.

Atildado estilo, conceptos profundos presentados con una gracia inesplicable, originalidad en el asunto y sus más leves incidentes, tales son las relevantes cualidades que ofrece en su conjunto, y que la hacen sumamente recomendable.

En cuanto á las *Meditaciones*, el autor se presenta á la altura de su nombre, y es una hoja más de laurel para formar su envidiable corona de poeta.

También ha visto la luz pública un delicioso recitado al piano titulado *Á Romea*, música de D. N. Toledo y letra de D. Felipe Borrás.

Letra y música son verdaderamente inspiradas, y recomendamos esta obrita á aquellas de nuestras suscriptoras que rindan culto al divino arte.

MARÍA DE LA CRUZ.

OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

—¿Eduardo? le decía á su hijo, ¿es posible que no te aburras de la vida que llevamos en esta casa, ó por mejor decir, en esta tumba grande? ¿Qué le sucede á tu suegro, qué tiene tu mujer, y qué te pasa á tí, que también parece que te has contagiado? Vuestros rostros me causan miedo.

Eduardo siempre que su madre le dirigía tales preguntas se encogía de hombros y no le contestaba nada, por temor de decirle demasiado.

El jóven conocía muy bien que su madre era la causa de todo.

De este modo, pasaron el primer mes los habitantes del palacio de Valleameno.

Olimpia llorando la ausencia del hombre que amaba, y su porvenir destruido buscaba la soledad y huía de todos.

El Duque acosado por extraños y terribles presentimientos se había vuelto devoto.

Eduardo, temiendo encontrarse con el coronel Floralva, salía muy poco de su casa.

La de San Marcial enfurecida contra todos buscaba los medios de hacer su vida mas alegre.

Ahora vayamos á visitar á nuestros amigos de Carabanchel.

Atravesemos el vestibulo de la quinta, subamos la ancha escalera, crucemos varias habitaciones, y entremos en la de Virginia.

La tarde tocaba á su fin; á través de los cristales de la ventana de la alcoba, se veían los postreros rayos del sol, dar el último adiós á la tierra al desaparecer en el horizonte.

Aquellos pálidos rayos iluminaban débilmente la habitacion.

Quince dias hacia que Virginia estaba postrada en su lecho sin dar esperanzas de vida, el coronel Floralva no se había separado de su lado ni un solo instante.

Todos los médicos que habían visitado á Virginia desconfiaban de poderla salvar: había tenido un ataque de catalepsia, de esa enfermedad misteriosa y rara, que presenta á la vez los síntomas de la vida y de la muerte, y los reune bajo un mismo aspecto.

En el momento en que la encontramos, acaba de tomar una pocion calmante y se ha quedado aletargada.

Estaba tan débil, tan pálida y tan delgada que era imposible reconocerla; no parecía un sér animado, parecía una estatua de Cánova acostada sobre un lecho.

En su bello rostro se veía impreso el dedo fatal de la muerte; los rizos de sus largos cabellos rubios caían en desorden alrededor de sus sienes; su respiracion era tan débil, que no habría agitado una hoja de rosa colocada sobre sus lábios.

El coronel estaba sentado en un sillón al lado del lecho de su hermana con la cabeza apoyada en el respaldo: en quince dias había envejecido diez años.

Sus cabellos, antes negros como el ébano, ahora estaban casi blancos, y en sus mejillas pálidas y descarnadas se veían impresas las huellas del mas profundo dolor.

Tres dias había estado Virginia sin dar mas señales de vida que una débil respiracion y unos latidos de corazón casi imperceptibles.

Aquellos tres dias habían sido para su hermano tres siglos de inquietud, de angustias y de incertidumbre.

El primer médico que acudió despues de haber intentado todos los medios imaginables para volverla á la vida, declaró que no comprendía aquella extraña enfermedad.

El segundo dijo lo mismo.

Por fin, el tercero conoció que era un ataque de catalepsia producido por una grave sacudida del sistema nervioso.

—¿Ha tenido esta jóven alguna impresion fuerte? preguntó el médico.

El coronel se puso terriblemente pálido.

—¡Oh! respondió; sí, señor, ha tenido una fuerte impresion, bien fuerte y bien desagradable.

—Cuénteme Vd. qué ha sucedido, prosiguió el médico, así podremos aplicar mejor los remedios.

Floralva se cubrió el rostro con las manos.

—No tenga Vd. cuidado, añadió el médico; su secreto estará tan seguro como si se lo digiera á Vd. un confesor; nosotros somos también confesores, y estamos obligados á guardar los secretos de nuestros enfermos.

El coronel le contó la terrible escena que había tenido lugar en el jardín.

—Pobre jóven, murmuró el médico.

—Yo mataré á ese hombre, prosiguió el coronel con un movimiento de rabia que no pudo contener; lo buscaré y lo encontraré aun cuando se oculte en el fondo de la tierra.

Despues se repuso un poco y añadió:

—Perdone Vd., pero no he podido ahogar este grito de mi honor ultrajado.

—Comprendo la situacion, y le compadezco, dijo el médico; pero ahora solo debe Vd. ocuparse de esta desgraciada jóven, y ser para ella lo que ha sido siempre.

—¡Oh! eso se lo juro á Vd., exclamó el coronel... ¡pobre Virginia! ¡Pobre hermana! cada instante que pasa conozco que la quiero mas... ¡Oh! si Dios le concede la vida, jamás saldrá de mis lábios una palabra que se asemeje á una acusacion, y siempre mi rostro espresará lo que la quiere mi corazón: ¡harto tormento tendrá la infeliz con su conciencia!

Virginia presentaba un aspecto doloroso.

Inmóvil, con los ojos cerrados, los brazos estendidos á lo largo del cuerpo, el rostro pálido y la boca entreabierta parecía un cadáver.

—¡Dios mio! decía Floralva, ¡tres dias ya! ¡Oh, esto es horrible!

Por fin, aquella noche se advirtió que su respiracion empezaba á ser mas fuerte, y que había abierto los ojos un poco.

—Llamadla ahora, coronel, dijo el médico.

Floralva hizo un esfuerzo para dominar su emocion, y le dijo á su hermana con voz cariñosa.

—¡Virginia, Virginia, hija mia!

La jóven no hizo ningun movimiento exterior.

—Llamela Vd. mas fuerte, añadió el médico, que tenia cogida una mano de la jóven; su pulso late con mas violencia.

El coronel obedeció.

Entonces Virginia lanzó un profundo suspiro, y abrió los ojos enteramente.

Aquel suspiro pareció aliviar su pecho de un terrible peso.

Paseó sus miradas por toda la habitacion, las fijó sobre su hermano por algun tiempo, y una lágrima rodó por sus pálidas mejillas.

El coronel la abrazó y la besó en la frente, porque la emocion no la dejaba articular una palabra.

XVII.

Aun cuando Virginia había recobrado el conocimiento, los médicos no confiaban en que viviría: su debilidad y su abatimiento físico y moral eran estraordinarios.

Esplicar lo que sufría el coronel Floralva sentado al lado de aquel lecho, es imposible.

Deseaba saber el nombre del amante de su hermana; ¿pero á quien se lo había de preguntar? ¿quién se lo había de decir?

Floralva interrogó á la doncella de Virginia, pero la doncella, ó no sabía, ó no quería decir nada.

Entonces bajó á buscar al jardinero, pero éste ó tampoco sabía nada, ó no quiso esponerse á la cólera del coronel.

Floralva estaba desesperado.

Muchas veces en medio de su desesperacion, le asaltaba la idea de preguntárselo á su hermana.

—¡Oh! pensaba; es preciso que alguno me lo diga.

Pero cuando se dirigía hacia el lecho y veía el rostro de Virginia tan pálido y desfigurado por el dolor, todo su furor quedaba convertido en compasion.

—¡Pobre niña! murmuraba; semejante pregunta la mataría.

En esta cruel alternativa se pasó cerca de un mes. Virginia cada dia estaba peor.

Desde que estaba enferma, no había pronunciado una palabra; parecía insensible á cuanto pasaba á su alrededor; solo se conocía que no estaba muerta en que respiraba, y en que todo su cuerpo se estremecía cuando su hermano la hablaba.

Al oír la voz del coronel, abría los ojos, los fijaba sobre él por algun tiempo, despues los volvía á cerrar, y se quedaba impassible.

Una noche, el coronel advirtió en su hermana una agitacion estraña, y al momento mandó á buscar al médico.

Cuando éste llegó, conoció que á la jóven le quedaban pocos instantes de vida, y trató de alejar de allí á su hermano.

Floralva adivinó la intencion del médico, y le dijo con tono resuelto:

—Es inútil que trate Vd. de ocultarme la verdad; mi pobre hermana se muere, es inútil que lo niegue Vd., pero también le advierto que es inútil que trate de alejarme de aqui; quiero recibir su último suspiro... ¡Oh! ¡Dios mio, Dios mio! añadió sollozando; ¡yo que esperaba que ella cerrara mis ojos!

Virginia en medio de su agitacion, empezó á pronunciar, ó mas bien, á balbucear algunas palabras incoherentes.

El coronel aplicó el oído á ver si podía comprender lo que su hermana decía, pero fué inútil, solo escuchó algunas frases sin sentido.

Así se pasó una hora.

La agitacion y el desasosiego de Virginia iban en aumento, y entonces se hicieron mas inteligibles sus palabras; la debilidad la hacia delirar.

La pobre jóven se creía en el jardín, y en medio de su delirio reprodujo la terrible escena que le costaba la vida.

El coronel creyó que se volvía loco.

Aquella terrible escena se presentó de nuevo en su imaginacion, y una nube de fuego cruzó por delante de sus ojos.

Entonces, sin poderse dominar, se lanzó sobre su hermana y gritó fuera de sí.

—¡El nombre de ese infame! ¡quiero saberlo!

Virginia al oír la voz de su hermano abrió los ojos desmesuradamente, lanzó un débil quejido, inclinó la cabeza sobre el pecho, y se quedó inmóvil.

Aquel quejido volvió la razon al coronel.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamó desesperado, ¡qué he hecho!... ¡Virginia!... ¡perdóname! ¡Pobre hermana mia!... Pero si no late su corazón!... ¡Oh!... ¡Si estará muerta!... No, no puede ser, eso sería horrible. ¡Doctor!... acerquese Vd. pronto!... ¡Parece que le ha repetido el ataque!...

Floralva mientras había pronunciado estas palabras, no había dejado de abrazar á su hermana.

—Retírese, Vd., lo ruego, le dijo el médico, yo me encargo de velar á la enferma; vaya Vd. á descansar.

Pero Floralva no consintió, parecía que sus ideas empezaban á estraviarse.

—¡Miserable de mí! murmuraba, miserable de mí! ¡Qué he hecho!

El médico no podía separarlo del lecho de Virginia, á la cual no cesaba de llamar con los nombres mas cariñosos; pero el desgraciado llamaba á un cadáver. Virginia estaba muerta.

XVIII.

El coronel Floralva veló á su hermana muerta como la había cuidado viva, y no se separó de su lado un solo instante.

Cuando se convenció de que había muerto le cerró los ojos, y se sentó á su lado con una tranquilidad que aterró á cuantos lo miraban.

Al cubrirle el rostro con la sábana convertida en sudario, vió que Virginia tenía al cuello un cordon negro del cual pendía un medallon dorado.

Floralva se lo quitó y se lo guardó en un bolsillo.

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA CUENCA.

Propietario, CARLOS GRASSI.



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 40.

Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

26 Octubre, de 1869.

Se publica en diez distintos idiomas.

Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|-------|-------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ANGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 30 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|--------|-------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 peso.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; Puerta de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Popete, La Publicidad, Pasaje de Malibon, L. Lopez, Carrera 20. Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 51; Gujjarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana

SUMARIO.

Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para paseo y visitas.—Camiseta de cachemir bordada.—Camiseta con adornos de raso.—Paletot de paño.—Abrigo con capucha.—Lazo para cinturón.—Camiseta con adorno plegado.—Cuerpo alto con cuello Medecis.—Ficha de muselina para cuerpo alto.—Traje para paseo.—Peinador adornado de picos.—Corbata bordada.—Corbata plegada.—PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA.—Cofia para teatro.—Capucha de otoño.—Peinado Dorotea y adorno para teatro.—LABORES.—Flores de lana, Fuchia.—Porta-cuchillos de postre, labor de capricho.—Dos cuadros de malla guipure.—Cabás de cañamazo rizado.—Cuadro de crochet.—Dibujo de crochet tunecino.—Dos distintos bordados en tul.—Cartera de noche.—Lecho con cortinas.—Dos fundas de almohadon.—Colcha y sábana.—Cubre-cama.—Calados.—Cenefas de malla guipure y frivolite.—Entredoses de trencilla y crochet con calado y bordado.—Entredos de punto de aguja.—Saco para el calzado.—Saco para ropa blanca.—Canastilla para la labor.—Canastilla para ropa blanca.

REVISTA DE MODAS.

Con solo fijar la vista en uno de nuestros almacenes de sedería y géneros de moda, en el recientemente abierto en la calle de Espoz y Mina núm. 1 de los señores Rodríguez Ralú y compañía, y señalar al acaso sin escoger, las novedades que ostentan sus escaparates, yo habria llenado por hoy mi mision, y fio en que vosotros no quedaríais descontentos, tal es el surtido que en telas y confecciones ostenta aquel nuevo y digno templo de la Moda. Pero no, no con tan poco queda satisfecho mi deseo, y ya en camino de recorrer almacenes, henos de pasar la vista reunidas á varios de los que ofrecen novedades dignas de fijar nuestra atencion.

Empezaremos por el gran almacen antes citado, donde entre telas de gran novedad encontrareis lindo surtido en confecciones, genero antes desconocido entre nosotras. Hace algunos años, no era posible encontrar una



1 y 2. Traje para paseo y visitas.

prenda hecha de cierta distincion: hoy algunos comercios ofrecen ya abrigos, salidas de teatro y aun trajes completos que no necesitan ni el mas pequeño toque de la modista. El almacen de los señores Ralú y compañía, tiene un rico surtido en abrigos de terciopelo y paño bordado, en chaquetillas de terciopelo, en salidas de teatro; y en telas, no vacilo en recomendaros despues de la rica sedería los poplines brochados á lunares de seda, los droguets de lana, los satenes y las ratinas de todos co-

lores y dibujos para abrigos de noche. Tambien ofrece vestidos de baile á precios muy económicos y pieles en manguitos y boas.

Seguid conmigo un poco mas arriba y encontrareis la casa de Julian Andrés, el comercio económico y primero por sus confecciones completas y variadas en saten, sarga de Hungría, y grós-grain de grueso cordoncillo. Si tenéis necesidad de un traje elegante y modesto, dificilmente dejareis de encontrar ahí lo que buscáis bien, tomando el lindo modelo parisiense, bien la copia fielmente reproducida é infinitamente mas económica. Entre las últimas confecciones recibidas, es digno de citarse un traje de saten color de cuero con volantes á la rusa y palet t ceñido. Volved los ojos enfrente, y la casa de Montalvan os ofrecerá su rica sedería y blondas, sus cachemires y gasas para baile: en los comercios que le siguen, podremos hallar tambien alguna confeccion de gusto; pero no continuemos hasta el fin de la calle, porque dificilmente saldriamos de ella sin algunos de los ricos bordados que en pañuelos, cofias, cuellos y corbatas ostenta la villa de Nancy, digna competidora del acreditado Siglo XIX de la calle del Cármen. La tentacion seria demasiado fuerte, y vale mas que haciendo alarde de modestia y economia sigais conmigo hacia la prosáica calle de Postas, donde tambien debo señalaros algo que satisfará vuestro buen gusto.

En el núm. 22 de dicha calle aciba de abrirse un comercio ve, con el surtido de los nuevos almacenes de géneros, ofrece la economia proverbial de dicha calle: se titula La Villa de París, y el gusto de sus telas corresponde a lo pretencioso de su titulo. Allí vereis satenes de lana de colores variados, recomendándoos vos desde luego el color rubi ó vino de Burdeos, el verde de cuero y el pensamiento: vereis el paño de Francia, tejido de gran vista y resultado, la sarga diagonal y el epingle tornasoles y lisos, encontrando sobre todo un surtido de tartanes y pieles para abrigos, que de seguro cautivará vuestra atencion. Salgamos despues por la calle estrecha y fea de San Cristóbal, y terminemos nuestra expedicion en el comercio Sobrinos de Equiluz de la calle mayor, donde acabareis de encontrar las novedades del

año. Allí vereis los magníficos terciopelos cuya escala principia en precios desconocidos por lo bajos, y concluye en terciopelos de un precio fabuloso: allí el variado surtido de telas de seda negra, mas ó menos ricas, oportunas ahora, que es la época de hacerse un traje negro toda señora que sabe vestir, y encontrareis rasos y damascos de colores primorosos. También la tapicería tiene allí su verdadero templo, y en las bayaderas de seda rica, en los terciopelos de Utrech de todos colores, en los damascos y tabinetes, hallareis para decorar desde el modesto gabinete de la clase media, hasta el palacio de un príncipe.

Haciendo ahora una ligera reseña de las hechuras, apenas variadas, os diré que las faldas siguen armándose lo mismo en doble falda recogida, cambiando solo el número y ancho de los volantes, ó el adorno de ellos pero siempre volantes y doble falda. El volante ruso á pliegues planchados, se usa mucho, sobre todo para el saaten, y la doble falda repite el mismo adorno en pequeño ó algun rizado si le llevan encima los volantes. En este género nuestro periódico os ofrece de continuo lindos modelos que imitar.

Los cuerpos se hacen altos y de talle redondo para diario; con escote cuadrado y en corazon para trajes de vestir. En mangas, á pesar de las tentativas hechas para variar su forma, domina la justa, con adorno en el bajo, y solo en los abrigos se hacen unas mangas figuradas con largo pico, que salen de la espalda, pero el verdadero abrigo de vestir es el paletot con manga justa y pequeño pouf, sobre todo si el abrigo es de terciopelo. Si por el contrario es de seda, como complemento de un traje de lo mismo, el pouf puede ser mas abultado, siendo siempre indispensable el cinturon.

El terciopelo y los flecos serán los adornos propios del invierno, por mas que no esten excluidos los biéses de grós y de raso, pero estos van pasando, como todo aquello de que se abusa. El encaje guipure es el adorno preferido para los trajes negros y el terciopelo, y los bordados de oro y sedas, enriquecen tambien algunos abrigos y chaquetillas de cachemir, pero esto puede citarse como un capricho de la Moda; nunca como regla general.

El terciopelo, no como adorno, sino en combinacion con otras telas, es de muy buen gusto, y se cita un traje lucido en las carreras de caballos de Paris, que era de terciopelo gris, con sobre falda de gasa blanca y guipure blanco al borde, formando por detrás el encaje una doble canastilla, sobre la que descansaba una chaquetita de terciopelo gris, modelo de gracia y coquetería, adornada con grandes vueltas de guipure blanco. Dicen que era tan gracioso como fantástico: casi ideal!

¿Puede darse nada mas extraño que esta mezcla de terciopelo y gasa? Hasta ahora solo los sombreros habian tenido el privilegio de unir telas tan contrarias!

En estos, como he dicho en mi Revista anterior, el som-



4. Estambres.

6. Pétalo exterior.

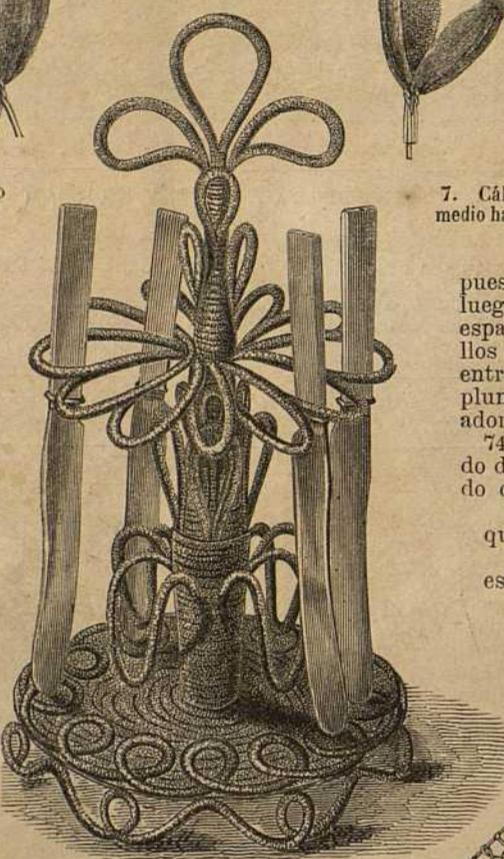
3. Flores de lana. Fuchia.

5. Pétalo interior.

7. Cáliz á medio hacer.



8. Camiseta de cachemir bordada.



11. Porta-cuchillos de postres. (Labor de capricho.)

Explicacion de los grabados omitidos por falta de espacio en el anterior número ilustrado.

73 á 75. TRES SOMBREROS DE OTOÑO.

(Modelos de la casa Bysterveld, 5, Faubourg Saint Honore.

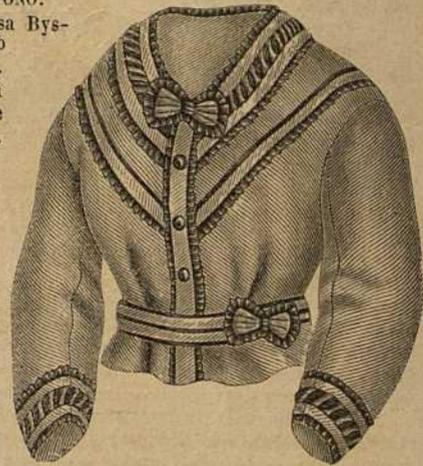
73. Fanchon de granadina de seda bullonado.

Una larga echarpe de granadina le termina por un lado, y reemplaza á las barbas, pues se rodea al cuello y luego descendiendo sobre la espalda. Rosas y capullos sin hojas se colocan entre los bullones, y una pluma negra realza su adorno.

74. Sombrero redondo de paja gris ribeteado de terciopelo negro.

Una corona de plumas sujeta con un lazo punzó y un velete que descendiendo sobre la moña, le guarnecen.

75. Sombrero redondo de paja negra.—Es de alas estrechas y está adornado con dos órdenes de blonda rizada. Encima se coloca una echarpe de tul, que termina por atrás en dos largas caídas, sujetas con dos plumas y una rama de rosas.



10. Camiseta de cachemir con adornos de raso.

76 á 80. TRAJES DE OTOÑO. (Modelos de Mme. Cambray, 12, Boulevard de Strasbourg.)

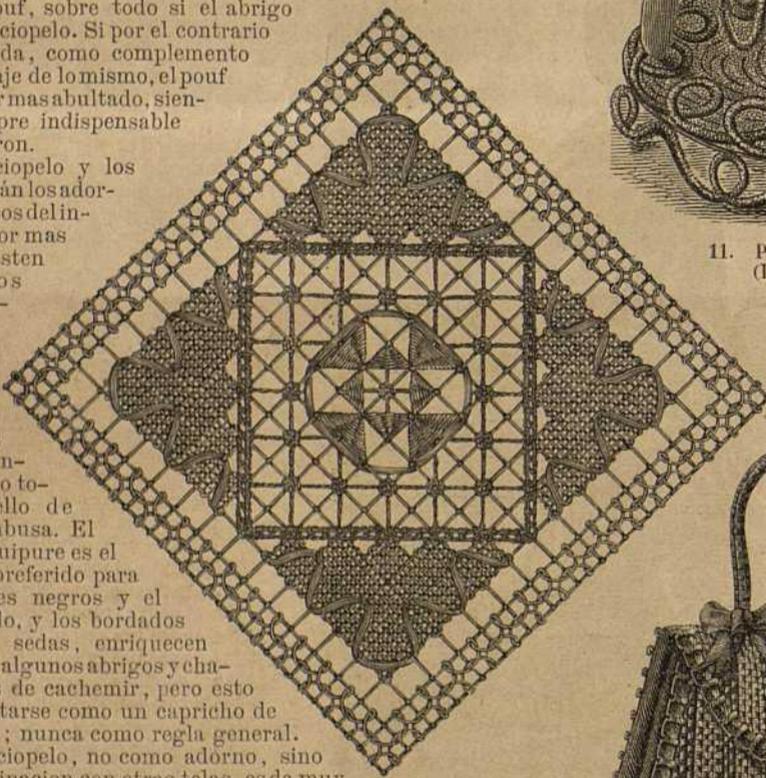
76. Vestido Maria Stuart.—El de debajo es de foulard azul con lunares negros. El cuerpo abierto en cuadro sobre una camiseta de encaje está adornado con un ruche de foulard doble.

Tres ruchas iguales forman hombrera. La túnica, decorada muy bajo, es de foulard gris, ondeada en su extremo inferior y guarnecida con una ruche sujeta por un biés.

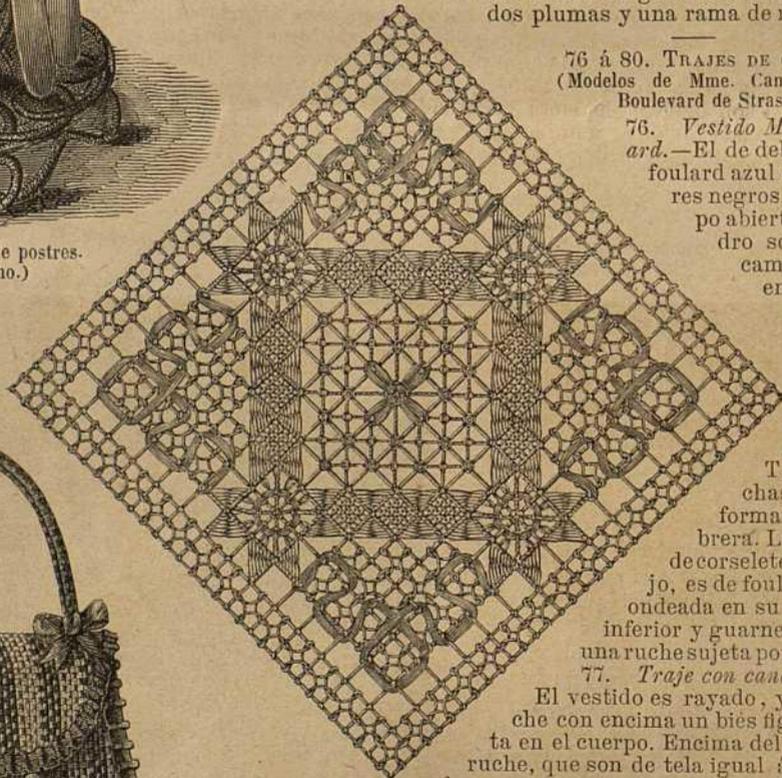
77. Traje con canastilla.—El vestido es rayado, y una ruche con encima un biés figura berta en el cuerpo. Encima del biés y la ruche, que son de tela igual á una de las rayas, se pone un guipure de color. La canastilla, de la misma tela que la berta, está guarnecida con un fleco y levantada por detrás con un pliegue. Una jareta, cosida por debajo en el sentido de su largo, forma un puf á cada lado.

La canastilla se compone de 4 paños, los de los costados son al hilo y redondeados en el bajo, los otros dos sesgados y unidos en el centro con una costura. El lazo y la ancha caída del cinturon, son de la tela rayada guarnecida de volantes lisos y un guipure.

78. Vestido para señora de edad.—Es de tafetan marron, y lleva cuello marinero, vueltas en las mangas, y lazos de terciopelo oscuro. Cuello y mangas de encaje; cofia de



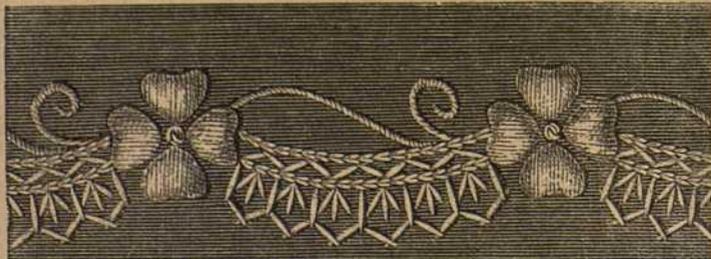
12. Cuadro de malla guipure.



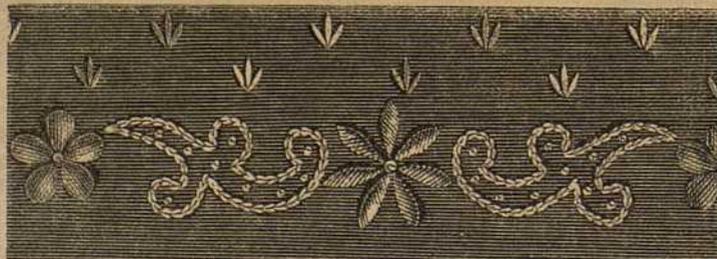
13. Cuadro de malla guipure.



14. Cajas de cañamazo rizado.



9. Tira bordada para la camiseta núm. 9.



15. Bordado para la camiseta núm. 18.

encaje con lazos de terciopelo.

79. *Traje con bullones.*—Es de tafetan tornasol gris y azul. El paño de delante se corta en punta, y los de los costados, cortados también en punta, tienen casi el doble de largo y se montan fruncidos desde 40 cents. del bajo hasta 5 cents. de la cintura. Los 3 paños de atrás son al hilo. Un doble volante picado y sujeto con un ancho biés de raso, forma su adorno, y se termina á cada lado, rodeando dos acuchillados de raso que suben encima de las costuras. El mismo volante adorna la canastilla (véase 79), ejecutado como el modelo 77. El cuerpo está abierto á la antigua, y guarnecido con volante y biés de raso.

80. *Traje con túnica húngara.*—(Patron de la túnica. Pliego de patrones para ambas Ediciones, núm. III, figs. 8 y 9). Esta túnica cuyas bocas mangas están cortadas en cuadro, se hace de cachemir negro, y se guarnece con volante de la misma tela, encaje ó fleco. Una jareta dispuesta debajo de las costuras de los costados la recoge, poniendo encima un lazo de terciopelo. La costura de atrás se levanta como la canastilla 77, y el cinturón cierra con un gran lazo con caídas, ó un volante muy ancho de tela doble rizada. El sombrero que acompaña este traje es de paja negra, guarnecido con lazos de raso.

ESPLICACION DE GRABADOS.

1 y 2. TRAJE PARA PASEO Y VISITAS.

La falda de este traje que presenta el grabado de frente y por la espalda, es de lana fina, saten ó cachemir, y va adornado de volantes, bieses, rizados y bullones. Los rizados de la fig. núm. 2 pueden reemplazarse por un bullon de la misma tela como indica el núm. 1, y la túnica va guarnecida de rico fleco de felpilla con rizado encima y biés en el centro: el mismo adorno cierra por delante el abrigo, y se repite en la solapa y mangas, que pueden ser justas ó con volantes como las del núm. 1. El cinturón y los lazos son de terciopelo como los bieses. Sombrero redondo con flores y plumas.

3 á 7. FLORES DE LANA. FUCHIA.

Para esta labor la flor natural puede ser el mejor modelo, limitándonos por lo tanto á presentar algunos detalles sueltos para la mejor comprension, remitiendo á nuestras lectoras para ejecutar los pétalos y estambres á las descripciones anteriores de flores de lana. En esta, como en aquellas, el estambre se dispone en lazadas cardadas y engomadas antes de darles forma con la tijera. Añadiremos que los estambres núm. 4, si son rojos tienen las cabezas de almídon, y si son blancos de laere encarnado. El interior del cáliz núm. 7 va relleno de lazadas de estambre sujetas al tallo y cubierto de dos largas hojas: el pistilo es de lana verde engomada.

8 y 9. CAMISETA DE CACHEMIR BORDADA.

El bordado que adorna esta camiseta negra ó de color está hecho con torzal

blanco, siguiendo el dibujo núm. 9 que le muestra en tamaño natural.

10. CAMISETA DE CACHEMIR CON ADORNOS DE RASO.

Esta camiseta es de cachemir blanco abierta en corazon y adornada con bieses de raso y rizados hechos con pliegues contrariados: un biés de cachemir con dos cabezas de raso cierra la camiseta, y lazos de cachemir con el mismo adorno por delante la completan.

11. PORTA-CUCHILLOS DE POSTRES.

(Labor de capricho)

Materiales: alambre forrado de seda, junco fino, alambre fino, hilo gris fuerte, goma arábica, bermellon, polvo de oro.

El alambre y el junco cubiertos de puntos de crochet ó vestidos de seda y colocados en espiral, forman la base de esta labor: se comienza por el centro, aumentando los puntos dobles para dar la estension que necesite cada vuelta. En el centro del circulo se coloca el junco del centro, que tiene 24 cents. de altura, vestido de la manera indicada, y sostenido por las presillas de alrededor sujetas con hilo gris: despues de ejecutar las tres presillas que sirven de remate, se disponen 12 mas bajas en circulo, sujetándolas asimismo por algunas puntadas de hilo. Las que en pequeños circulos rodean la base, se fijan del mismo modo, y despues se colocan las que la adornan mas exteriormente, y tres mas por debajo que forman los pies: ya preparada así la armadura se baña con una disolucion de goma arábica y bermellon, dejándola secar, y luego se le dá otra capa de goma y se rocía con polvo de oro en gran abundancia. Despues de esta operacion, y cuando ya está seco, se pasa ligeramente un cepillo para quitar el polvo que no esté adherido.

14. CABÁS DE CAÑAMAZO RIZADO.

Materiales: cañamazo rizado, estambre de color, cinta de 2 centímetros de anchura, trencilla de lana, reps de lana, linon de armar, percalina.

Este cabás se hace de un solo pedazo de cañamazo de 59 centímetros de largo por 30 de ancho, y está redondeado de una punta como muestra el grabado: se borda á rayas, como indica el dibujo, con estambre doble que pasa por los cañones del cañamazo, y se forra de linon y percalina, ribeteándole de trencilla, y poniendo el fuelle de los lados de reps de lana de 9 cents. de largo por 22 de ancho redondeados de abajo y forrados como el cabás. Una cinta tableada guarnece el saco, y cubre el asa hecha con alambre vestido de reps, y sujeta de abajo con dos lazos sobre el cosido.

16. CUADROS DE CROCHET PARA COLCHA.

Este cuadro se ejecuta á punto doble volviendo la labor á cada extremo para trabajar por el revés y por el derecho, lo que da por resultado un fondo de profundo surco y una vuelta si y otra no, para que vayan siempre por un lado, se ejecutan los madroños ó conchas de realee, que consisten en hacer

16. Cuadro de crochet para colcha.



17. Dibujo de crochet tunecino bordado para edredon, sobre cama ó manta de viage.

5 barras en un solo punto, y á la vuelta siguiente se pasan en claro, haciendo debajo de ellas un punto de cadeneta al aire, para que conserve el cuadro los mismos puntos. Nuestro modelo es de tamaño natural, y se ejecuta con algodón de 9 ó 12 cabos. Termina el cuadro alrededor una vuelta de barras separadas por 3 ps. lisos de cadeneta y sobre ella una vuelta de puntos dobles, teniendo en estas dos vueltas cuidado de aumentar en las esquinas los puntos necesarios para que no se encoja la labor. Estos cuadros se unen unos á otros por un punto por encima, dando un resultado muy bello.

17. DIBUJO DE CROCHET TUNECINO BORDADO PARA EDREDON, SOBRE-CAMA Ó MANTA DE VIAJE.

Materiales: estambre de Berlin de varios colores, negro y seda de Argel amarilla.

La labor de 1 metro 60 centímetros de ancho se compone de tiras de dos distintos anchos, á crochet tunecino unidas por el derecho con una vuelta de puntos dobles: tienen 1 metro 80 centímetros de largas, y se bordan á punto cruzado, siguiendo el dibujo. Las tiras estrechas tienen 18 ps. con lana negra, y las mas anchas 33 la del centro blanca, las otras grana y las ultimas verdes. El dibujo varia de colores segun el fondo: en la blanca los picos del centro son negros, los florones grandes en marron, y las patas en rojos y verde, y todo el bordado lleva un contorno ó perfil con negro en la tira blanca y en seda amarilla sobre el fondo de color. Los picos de las tiras de color, se hacen con seda maiz, los florones azules y negros, y las patas blancas y verdes. En las verdes se hacen los florones encarnados y negros, y las patas azules y blancas. La greca de las tiras negras se borda igualmente con seda maiz y lana canela. El fleco lleva lanas y sedas de todos los empleados en la labor.

18 y 15. CAMISETA DE CACHEMIR BORDADA.

El lindo dibujo de nuestro modelo se borda al pasado con torzal de color sobre fondo negro de cachemir ó alpaca: nuestro dibujo le presenta de tamaño natural, los arabescos se ha-



19. Cofia para teatro.



18. Camiseta de cachemir bordado.

20. PEINADO DOROTEA Y ADORNO PARA TEATRO.

Hoy publicamos un peinado con doble trenza: el pelo de adelante está ligeramente ondulado y levantado hácia atrás todo el cabello: despues trenzado en dos trenzas prendidas en lazadas. Una flor y un lazo de cinta completan el peinado.

21, 32 y 33. CAPUCHA DE OTOÑO.

Esta capucha de encaje forrada de seda puede acompañar á una salida de teatro ó baile, pudiendo utilizar para ella los antiguos velos los pañuelos que se disponen con la punta hácia adelante y los fichús. El que presenta nuestro modelo es de tul bordado, con doble encaje alrededor, y el lazo igual al forro de raso. Los números 32 y 33 ofrecen modelos del floreado.



20. Peinado Dorotea, y adorno para teatro.

22 y 23. ABRIGOS DE OTOÑO.

Estas dos formas son las generalmente adoptadas, entre las varias que se han inventado para esta estacion.

El núm. 22 es un paletot de paño de forma ajustada y de color claro adornado de terciopelo mas oscuro y plegados de raso: una doble hilera de botones le cierra por delante.

El núm. 23 es un albornoz de tartan escocés á grandes cuadros, grana y negros, cortado en forma de talma con pequeña abertura por detrás, y capucha de forma cuadrada terminada por lazo de terciopelo. El abrigo va adornado al canto de un fleco de felpilla de los colores de la tela y un ancho terciopelo negro con vivos de raso grana encima: el escote lleva picos de terciopelo, y guarnece la capucha un rizado de raso grana que hace resaltar el forro de terciopelo de la capucha.

24 y 25. LAZO PARA CINTURON.

Cada punta forma una hoja, y se cortan de cada mitad de un cuadro como muestra el dibujo núm. 25, tableándole por el lado del biés: el adorno debe corresponder al del traje que acompañe, y las lazadas se cortan tambien al biés, sujetando su union del centro con corbata al biés tambien.



21. Capucha de otoño. (Véanse núms. 32 y 33.)

cen con torzal color de oro, el moteado que va dentro con blanco, y el exterior, así como las flores con colores variados. La tira de adelante cubre los botones, corresponde al bordado, y los lazos son de raso con dibujo escocés y encaje negro al canto.

19. COFIA PARA TEATRO.

Se ejecuta esta gorra en tul céfiro, y se distingue de un sombrero en sus largas bridas flotantes. El ala se arma sobre tul fuerte con tul bullonado encima, y por delante un bullon con lazadas de raso y doble carrera de blonda. Un lazo de raso con caidas va colocado encima sujetando una flor, y las bridas son de tul orillado de blonda con entredos alrededor por el que se pasa una cinta de color. Lazos del mismo las sujetan de trecho en trecho.



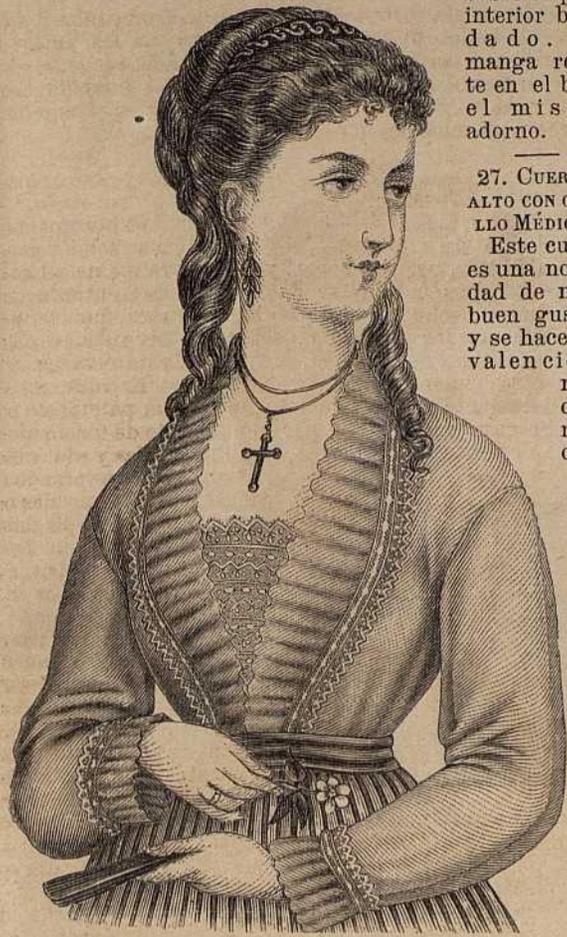
22. Paletot de paño.



23. Abrigo con capucha.

26. CAMISETA BLANCA CON ADORNO PLEGADO.

Esta camiseta se hace en batista ú organdi, y puede acompañar á cualquier falda para traje de sociedad. Con falda de organdi sobre viso de color, seria tambien de muy buen resultado. La guarnicion va plegada á la rusa á pliegues profundos, mas ancha del centro del pecho, donde puede unirse con un lazo, sobre el peto interior bordado. La manga repite en el bajo el mismo adorno.

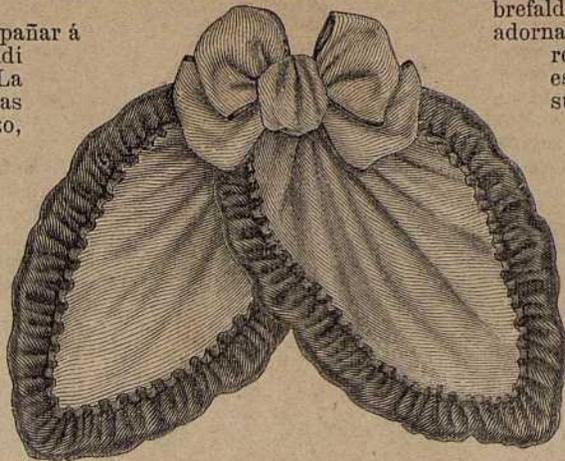


26. Camiseta blanca con adorno plegado.

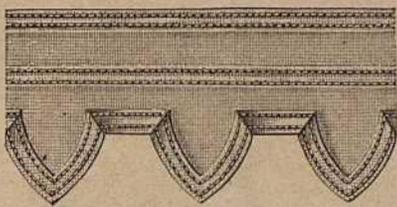
27. CUERPO ALTO CON CUELLO MÉDICIS.

Este cuello es una novedad de muy buen gusto, y se hace con valencien-

nes, punto de Inglaterra, etc. Puede usarse con cuerpo alto ó abierto en corazon, y se arma sobre tul fuerte, cerrando el cuello por delante de la corbata cubierta de encajes. Una manga interior de tul con encajes se deja ver



24. Lazo para cinturón.



31. Adorno de picos para el peineador.

brefalda y el paletot, drapeada la primera en todas las costuras, y adornada de escarapelas de hojas, ribeteadas de raso; y el segundo redondeado por detrás y en los costados, y adornado de iguales escarapelas: otro rizado figura escote cuadrado un poquito subido de la espalda por otra escarapela.

30 y 31. PEINADOR.

La forma de este peineador es semejante á la del Water-proof, núm. 79 y 80 de El Correo del 10 de Setiembre, y se puede cortar por aquellos patrones. El largo es de 97 cents. por delante, y 1 metro 10 centímetros por detrás, redondeándole por abajo con este largo. El adorno se compone de ti-

ras á picos respuntados á máquina y de entredoses cosidos tambien por los mismos bieses: el número 31 muestra el adorno de tamaño natural, y el número 30 indica claramente el modo de colocarle. Para esta clase de labores, no nos cansaremos de recomendar la máquina, prenda utilísima en toda casa de numerosa familia.



27. Cuerpo alto con cuello Médicis.

34 á 36. CARTERA DE NOCHE.

Esta cartera grande ó almohadon de noche tiene 32 cents. de altura, y se hace en un pedazo al hilo de 85 cents. de largo por 45 de ancho, disponiendo á cada cabecera plegados ó fuelles de 6 cents. Nuestro modelo lleva calados con hilos sacados de

28. FICHÚ Y PUÑOS DE MUSELINA.

Este fichú con puntas flotantes, va sujeto por el cinturón de muselina tambien, plegada con entredos en el centro sobre transparente de color. Los hombros son tambien de muselina á pliegues contrariados, orillándolos entredos y valenciennes rizado á tablas: un pe-



29. Traje para paseo.



28. Fichú y puños de muselina para cuerpo alto.



25 Modelo para cortar las puntas del lazo (núm. 24.)

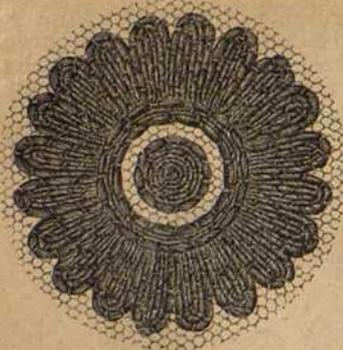
queño terciopelo oculta la union del entredos á la muselina, y la escarapela que cierra el cinturón por delante, se compone por igual de cinta y encaje. Los puños que se colocan sobre el vestido repiten el mismo adorno.

29. TRAJE PARA PASEO.

Se ejecuta en alpaca, y lleva la primera falda volante ruso á pliegues, y rizado encima ribeteadado de raso á los dos bordes. El volante tiene 25 cents. de ancho, el rizado 10, y uno mas estrecho guarnece la so-

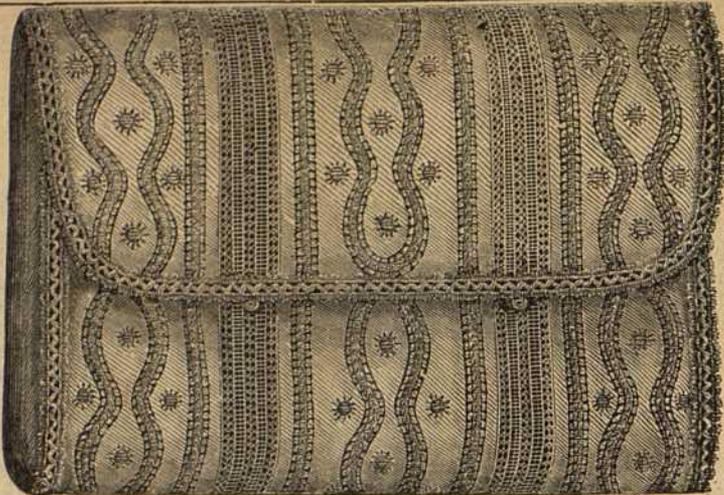


30 Peinador.



32. Bordado en tul para la capucha núm. 21.

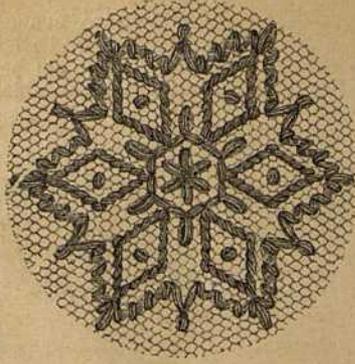
la tela (núm. 35), y cordones de crochet cosidos á la tela con un feston negro; los lunares de realce son blancos, rodeados de un punto de feston negro, y las tiras de calado llevan debajo un transparente rosa, y la serpentina que rodea la cartera, va orillada de frivolidé del color del transparente.



34. Cartera de noche.

todas dimensiones, y reemplazarse por cuadrados de crochet ó frivolidé.

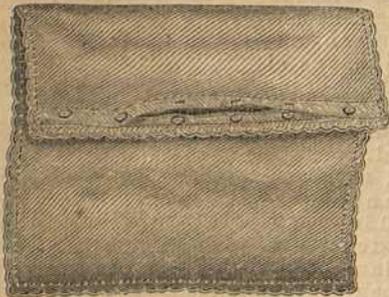
45. Picos bordados y con adornos de frivolidé, para ropa de cama. Las tiras se fijan á feston y se bordan á realce. En cuanto al entredos, se empieza por 2 ds. ns. Josefina, de 8 ns. al revés, luego un anillo de 10 ds. ns. y 3 picots, y por último, 2 ns. Josefina. Los 2 hilos se anudan juntos, despues de haber hecho con el segundo hilo un feston de 2 dobles nudos y 5 picots, separados por 3 ds. ns. Se ejecutan 2 ns. Josefina, se fija el hilo primitivo á un picot del anillo, otros 2 ns. Josefina, y se fija el hilo primitivo al segundo, inmediatamente despues del feston, y se termina con 2 nudos Josefina. Se empieza otra vez por el anillo, y se continúa el dibujo. La segunda mitad se completa con festones y nudos Josefina, fijandolos á los picots de los anillos interiores.



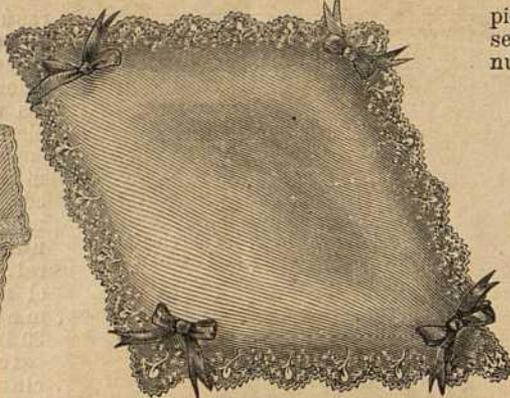
33. Bordado en tul para la capucha núm. 21.

La cartera va cerrada por botones de porcelana. El núm. 36 muestra otro modelo de calado diferente que puede servir para el mismo objeto. Los franceses que usan solo una almohada para la cama, colocan este objeto debajo de ella para levantar la cabecera: entre nosotros que usamos mas de una almohada, esta prenda no tiene aplicacion. 37 á 42. LECHO COMPLETO.

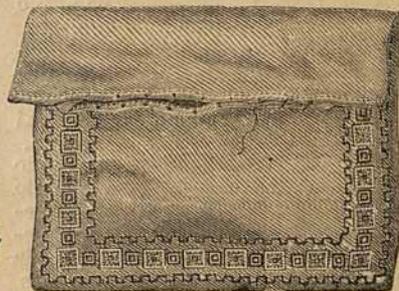
Un periódico dedicado como el nuestro á labores de la mujer, debe ocuparse del buen orden de la casa, y dar idea de aquellos objetos en que aquella tiene inmediata participacion. Vamos, pues, á ocuparnos de un dormitorio y los accesorios que le completan, principiando hoy por el lecho que puede ser mas ó menos rico, pero guardando la misma disposicion. El lecho que muestra el modelo, va acompañado de alfombra y almohadon, ó cartera de noche, sacos para el calzado, y canastilla para aquellas prendas de vestir mas delicadas.



38. Funda de almohada con botones.



40. Almohada con funda bordada.



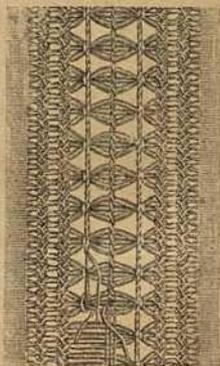
39. Funda de almohada con ojetes.

La 1.ª vuelta de la puntilla se compone de festones con un hilo, cada uno de los cuales cuenta 12 ds. ns. y 1 picot, y la 2.ª toda de nudos Josefina. La 3.ª, con un hilo auxiliar, consta de festones de 3 ds. ns., 3 picots, separados por 3 ds. ns., y 2 ds. ns. que se fijan á

los picots de la 1.ª vuelta.

46 á 48. Cenefas y entredoses de malla guipure.—No necesitan mas explicacion que los modelos.

49. Entredos á crochet.—Una hilera de picots de 5 á 7 ps. en el aire, y 1 p. d. en el primero, forma el centro; luego se empieza por la línea derecha, y se hacen * 2 ps. en el aire, 1 picot recto y 1 picot caído, 5 ps. en el aire, 1 picot de 7 ps. en el aire, 2 ps. en el aire, 1 picot grande, 2 pequeños, 3 ps. en el aire, 1 p. d. hecho



36. Calado para el almohadon.

sobre el 4.º de los ps. en el aire para terminar el bucle. El 2.º bucle empieza por 3 ps. en el aire, se continúa como el anterior, y se termina con una cadeneta de puntos dobles.* Una vuelta de barras y otra de puntos dobles forman las orillas exteriores.

50. Entredos de crochet con mignardise.—Consta de 7 ps. en el aire, de los cuales el 4.º se fija á los picots de la mignardise, ó á un picot de crochet, segun el modelo 50, separando los picots por medio de 1 ó 2 ps. en el aire.

Cada círculo tiene 10 picots cerrados por ps. ds., y está atravesado por una línea de puntos en el aire, adornados de picots como el modelo 49. Una vuelta de puntos dobles separados por 2 ps. en el aire forman el borde del entredos.

51 y 52. Dos cenefas bordadas y con calados.—Pueden bordarse con algodón de dos colores, ó blanco, segun el gusto de cada uno. Si las cenefas están destinadas á guarnecer almohadas, es preciso fijar en los ángulos un cuadro de tela sujeto con feston, antes de sacar los hilos para hacer los calados.

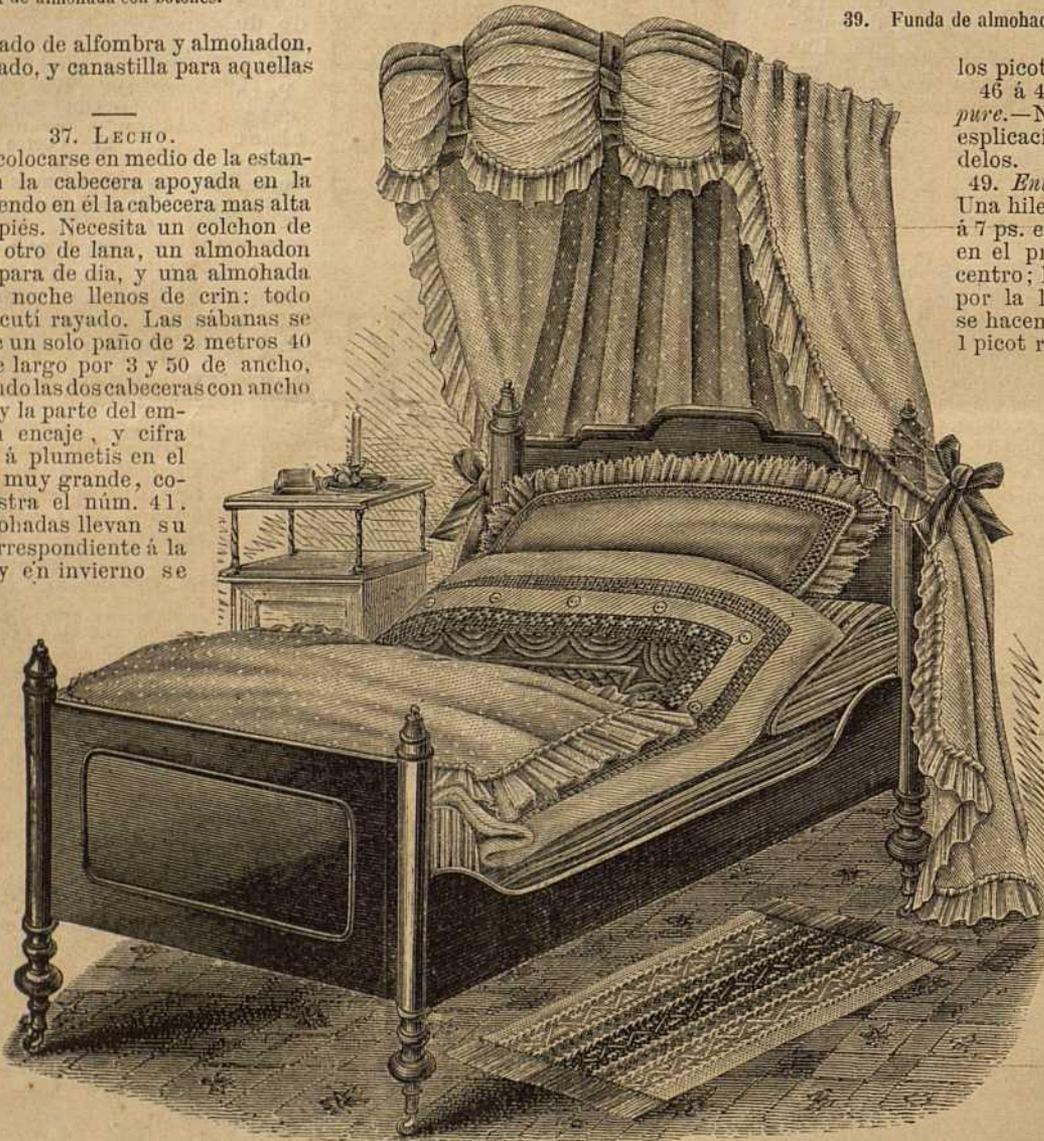
53. Entredos de punto de media.—El fondo se trabaja con agujas muy delgadas: imita el tul griego, y se borda á punto de zurcido. Los calados están contra-



33. Calado para el almohadon.

37. LECHO.

Debe colocarse en medio de la estancia, con la cabecera apoyada en la pared, siendo en él la cabecera mas alta que los pies. Necesita un colchon de muelles, otro de lana, un almohadon de rollo para de dia, y una almohada para de noche llenos de crin: todo esto en cuti rayado. Las sábanas se hacen de un solo paño de 2 metros 40 cents. de largo por 3 y 50 de ancho, terminandolas dos cabeceras con ancho jareton, y la parte del embozo con encaje, y cifra bordada á plumetis en el centro y muy grande, como muestra el núm. 41. Las almohadas llevan su funda correspondiente á la sábana, y en invierno se



37. Lecho con cortinas.

aumenta un edredon del ancho de la cama y de la mitad de su largo; el edredon debe ser de seda del color de la tapiceria del cuarto, y lleva una cubierta correspondiente á las cortinas del lecho, y orillado como ellas. Se hacen tambien estas cubiertas en tul bordado, en crochet, en malla, ó en un fondo liso de muselina con la cifra en el centro, y aplicaciones de malla guipure alrededor. Para colcha de un lecho elegante se elige muselina lisa, que se guarnece de entredoses y encajes con rica cifra en el centro, y con ella se cubre el lecho solo por el dia, sobre la colcha de seda de color y ligeramente entretelada. Las labores de frivolidé, malla guipure y crochet, tienen gran aplicacion para todas estas prendas.

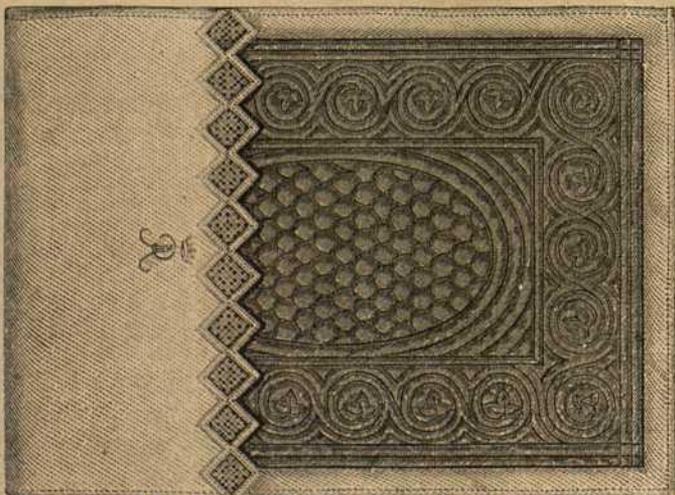
Las cortinas recogidas por lazos en forma de dosel, van tambien sobre viso del color de la colcha, del edredon y de los lazos.

J. BALMASEDA.

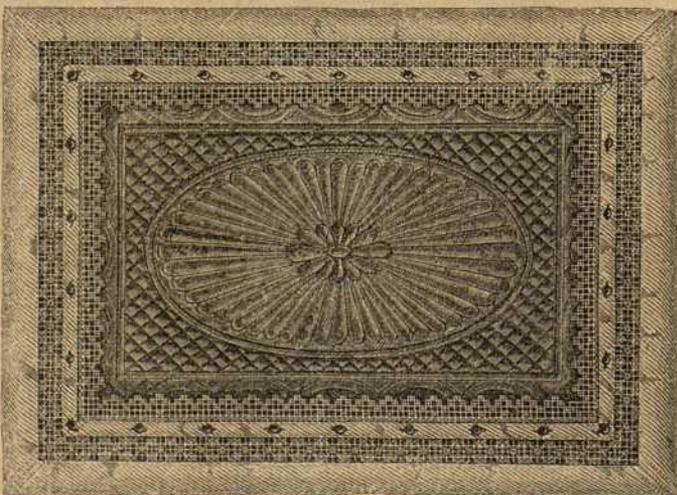
43 á 53. DIFERENTES ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

43. Picos bordados para adornar la colcha, y que tambien pueden utilizarse para enagua y pantalon. El modelo indica los diferentes puntos del bordado.

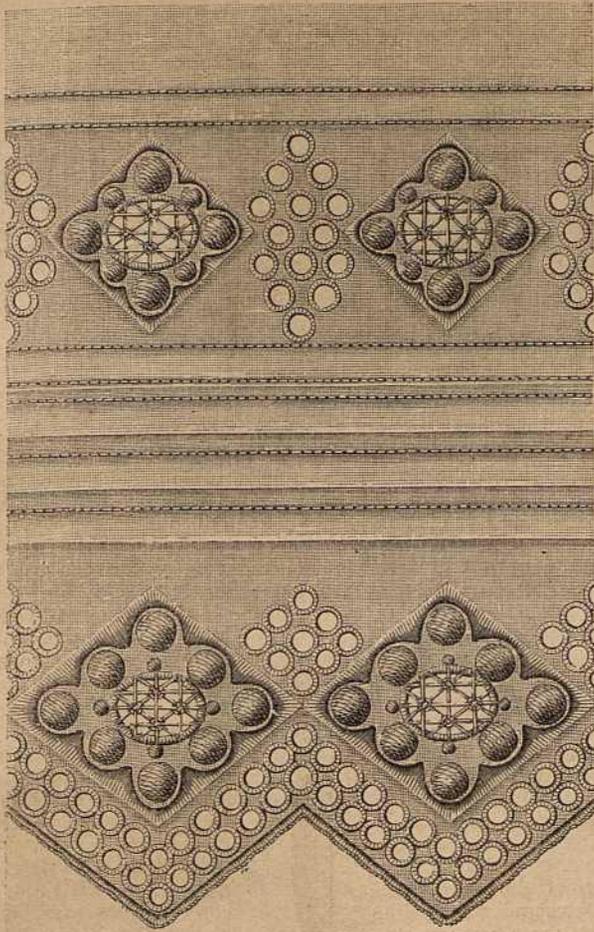
44. Guarnicion de pequeños cuadros para almohadas. Los cuadros, separados por hileras de calados, pueden hacerse de



41. Colcha ó cubre-cama entretelada, y sábana. (Véanse núms. 12 y 13.)



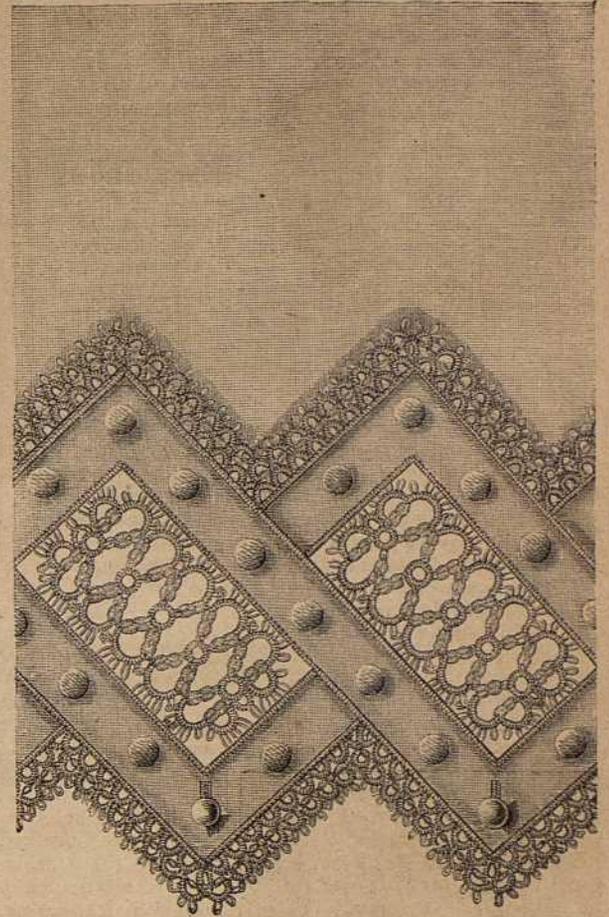
42. Cubre-cama entretelada, y con cenefa abotonada



43. Cenefa para el cubre-cama núm. 42.



44. Cenefa para funda de almohada.



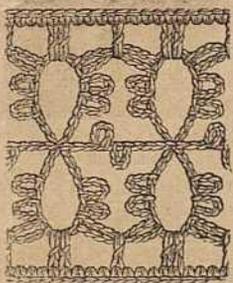
45. Cenefa adornada de frivolité para ropa decama.

riados, alternando *2 trabillas, 1 menguado al derecho, y otro al revés.* A la 2.ª vuelta se hacen todos los puntos al revés, menos la 2.ª trabilla, que se hace al derecho. El modelo tiene 42 ps. El bordado se ejecuta con algodón lasso.

54. SACO PARA CALZADO.

Materiales: Irlanda gris, 2 metros de trencilla de lana de 1 1/4 cents. de ancho, soutache, cordoncillo de seda encarnada, 85 centímetros de cinta de tafetan de 3 cents. de ancho.

Córtanse dos pedazos de tela de 60 cents. de largo por 37 y 30 de ancho: el mas grande constituye el fondo, y se divide en 3 compartimientos, disponiendo sobre cada pedazo dos pliegues profundos que disminuyen su ancho hasta 34 cents. La parte superior del pliegue del centro tiene 8 cents. Estos pliegues dan á las bolsas una capacidad suficiente, adornándolas por encima con un motivo bordado á soutache que ocupa 18 cents. de ancho (véase 54). Las dos mitades se cosen juntas á punto por encima en el bajo y los costados, ribeteándolas luego con trencilla encarnada. Un pespunte de arriba á abajo une los pliegues y se para los compartimientos. La pata superior se redondea y se borda con un motivo de soutache, y se cosen por el revés dos lazadas de trencilla que sirven para suspenderlo.

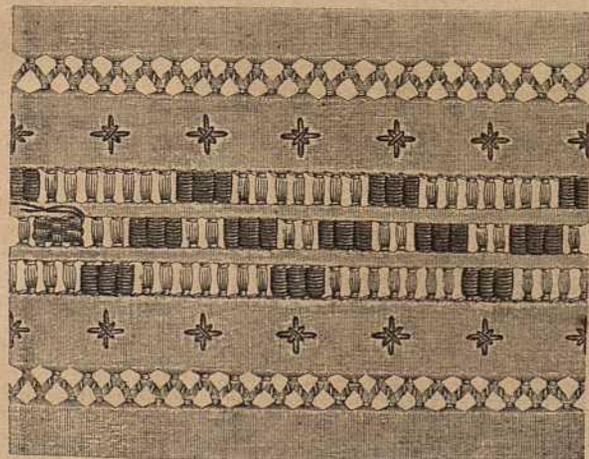


49. Entredos de crochet.

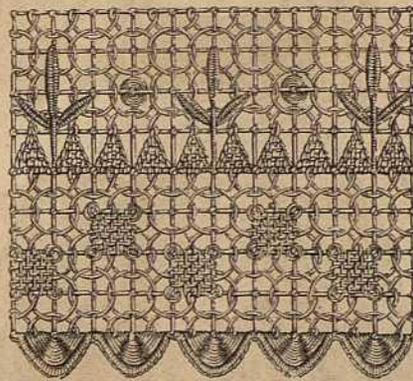
penderlo.

55 á 58. SACO PARA ROPA BLANCA.

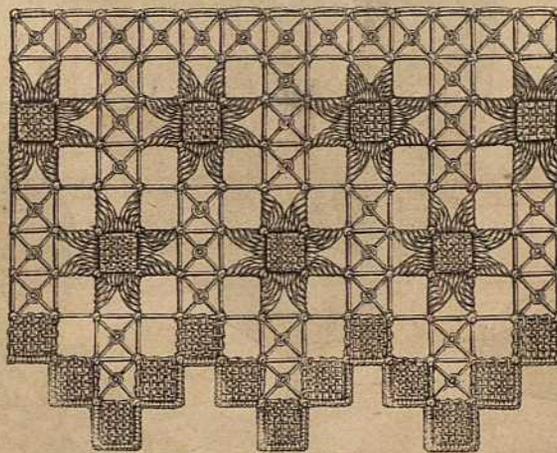
Los modelos representan de tamaño natural, las tiras y el fondo de frivolité y á crochet, y es inútil dar mas esplicaciones. Se reúnen las diferentes partes como indica el 55. Para dar consistencia á la costura del fondo se mete dentro de ella un aro, y otros aros sostienen las tiras rectas y el entredos de frivolité y crochet. Las tiras tienen 30 cents. de altura, y los aceros que las sostienen las dan la forma. La tela del fondo va bullonada y adornada con un sembrado de estrellas bordadas con algodón blanco, negro y encarnado. La cordonería y las borlas son de hilo gris y encarnado, y el borde de la jareta está realzado con un adorno de frivolité.



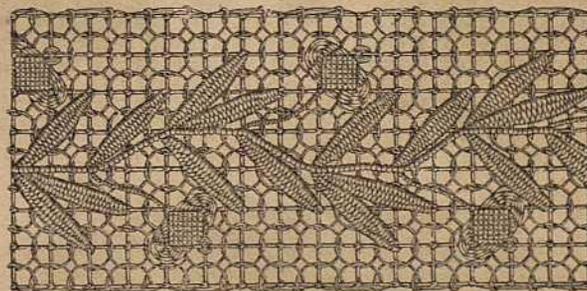
51. Cenefa bordada y calada.



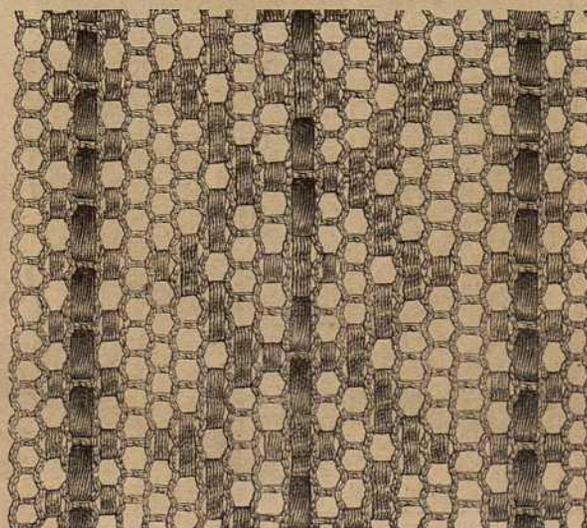
46. Cenefa de malla guipure.



47. Cenefa de malla guipure.



48. Entredos de malla guipure.



53. Entredos de punto de aguja y bordado.

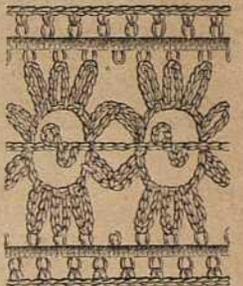
59. CINTAS PARA EL CABELLO.

Las cintas con flores tejidas son muy caras, pero pueden suplirse con un bordado al pasado con cordoncillo y cuentas, sirviendo tanto para el cabello como para collar ó corbata.

60 y 61. DOS CORBATAS DE MUSELINA.

60. Corbata con cuadros bordados.—Un entredos estrecho, orillado de una puntilla ligeramente fruncida, forma la vuelta del cuello. Las puntas tienen 13 cents. de largo por 1 de ancho en su extremo inferior, van disminuyendo hasta 3 cents., y están adornadas con cuadros bordados á aplicacion y cuadros de encaje. Se orillan luego con un entredos y una puntilla, cerrándolas una escarapela de encaje.

61. Corbata á plieguecitos.—Se ejecuta lo mismo que la anterior, reemplazando los cuadros con tiras plegadas ó pespunteadas, unidas por un entredos, y guarneciéndola todo alrededor con una puntilla y un biés. Una aplicacion bordada y orillada de puntilla cierra la corbata.

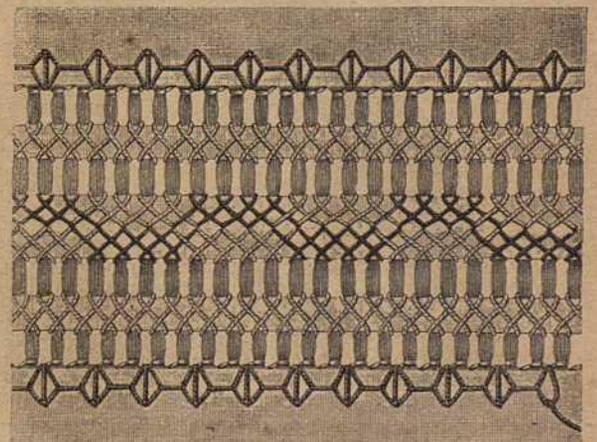


50. Entredos de trencilla y crochet.

62. CANASTILLA PARA LA LABOR.

Materiales: cañamazo brasileño amarillento, seda de Argel de muchos colores, raso, cinta de tafetan de 2 cents. de anchó, felpilla de mediano grueso del color de la cinta y del raso. Junco barnizado.

La montura de junco es tan fácil de armar como la del sortijero, dado en el número precedente. Encima del pié de 8 cents. de altura se hace un pequeño borde calado. En cuanto á la caja que contiene la labor, es de carton fuerte, y está sujeta al junco por medio de un alambre muy delgado. Por fuera está cubierta con una tira de cañamazo brasileño, bordada de estrellas con seda de Argel y oro, puestas en sentido contrario. El forro es de raso pensamiento, entretelado á pequeños cuadros. Se completa con unos ángulos de carton, cubiertos de raso, que forman diversos compartimientos, y se ribetean con felpilla pensamiento, mientras una ruche de cinta adorna la parte superior de la caja. La tapa de ésta tiene la forma de una pirámide de 8 cents. de altura, y por lo tanto el cañamazo que la cubre está cortado en punta, y los contornos disimulados con un retorcido de felpilla que se abre formando una roseta en la cima. Se la forra como la caja, y se la adorna con borlas de las sedas de todos los colores empleados en ella.



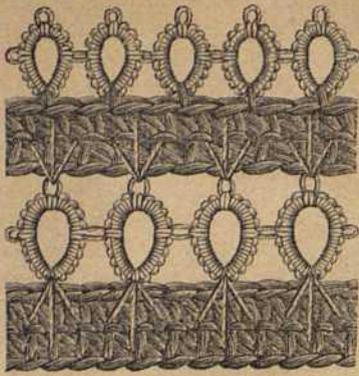
52. Entredos bordado y calado.

63 á 66. CANASTILLA PARA LA LABOR Ó ROPA BLANCA.

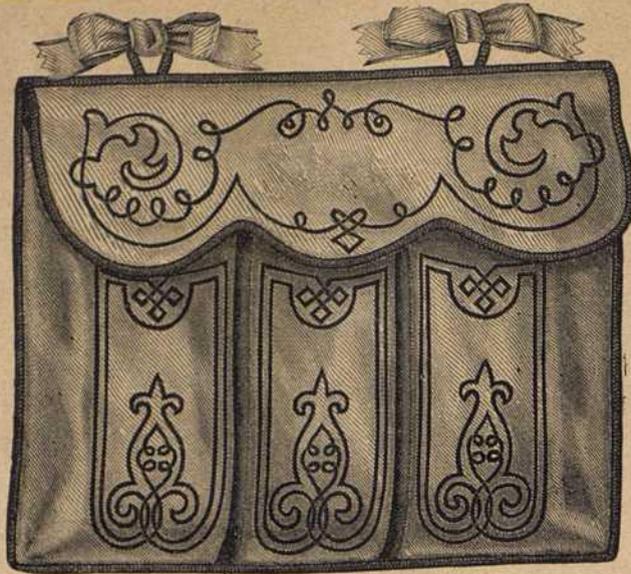
Materiales: tafetan de color, cinta de tafetan de 2 cents. de ancho, terciopelo negro, cordon de oro muy delgado, hilillo de oro, cuentas doradas y blancas.

Lo mismo puede servir para ropa blanca que para la labor.

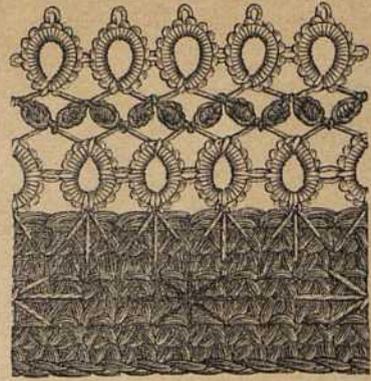
El modelo montado sobre junco negro y amarillo, tiene 24 cents. de circunferencia por 22 de altura, comprendido el pié. El forro verde se pone liso en el fondo, y forma bullones entre las dobles varillas de los lados. El de la tapa se pone del mismo modo, frunciéndolo por la orilla, y sujetándolo en la parte superior con algunos lazos del mismo color (véase modelo 64). Si se destina para la labor, se provee la parte interior de la tapa de un saco consistente, y la canastilla de compartimientos de carton, revestidos de tafetan. La parte exterior de la canastilla (modelo 63), está adornada de lambrequines bordados y con aplicaciones, cuyo tamaño depende del de la montura. Las aplicaciones de terciopelo se fijan con cordoncillo de oro sobre tafetan de un color que case bien con el del forro. Los modelos 65 y 66 esplican claramente el modo de ejecutar el bordado y disponer el adorno de cuentas blancas y doradas. Los lambrequines festoneados, se circuyen con cordoncillo de oro, y se unen entre si por medio de lazos de cinta. Una elegante ruche sujeta la cenefa.



56. Tira de crochet y frivolité para el saco núm. 55.



54. Saco para el calzado.



57. Tira de crochet y frivolité para el saco núm. 55.

sino aquella prudencia sabia y previsora que vela sin cesar para que nada se derroche inutilmente, procurando que el dinero que se gasta produzca la mayor suma de ventajas posibles. ¡Cuántas personas sin bienes de fortuna, encuentran, merced á una bien entendida economia, el bienestar, que otras muchas ricas no podrán disfrutar jamás!

En la casa, en donde su dueña comprende y practica la santa economia, sea su posicion opulenta ó modesta, todo respira la serenidad de una dicha tranquila y uniforme.

Se siente que allí nada está desacomode, que allí nadie padece, mientras en la casa dirigida por una mujer desordenada y negligente, el mismo lujo que se advierte causa pena y deja algo que desear al alma.

Quisiéramos, pues, que en la educacion femenina, la primera ciencia que se enseñase fuese la de gobernar la casa.

Es preferible á la instruccion intelectual, á las bellas artes, y hasta á los bordados primorosos, y aún á la confeccion, tan útil sin embargo, de los trajes.

Por instruida que sea una mujer, por aplicada y laboriosa que sea, no conseguirá labrar la ventura de su esposo y de sus hijos, sino sabe cuidar de esos mil detalles que constituyen la paz de la familia, porque cada uno encuentra satisfechos sus gustos y necesidades.

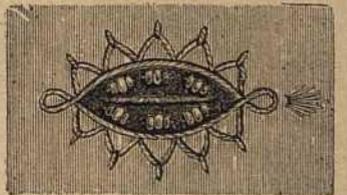
No es esto decir que yo pretenda que la mujer se ocupe exclusivamente de los quehaceres groseros de su casa. Nada de eso; comprendo cuán útil debe ser á la sociedad el desarrollo intelectual de la mujer, y que la compañera del hombre de nuestros dias, no debe estar condenada á la ignorancia de otros tiempos.

Quiero que su instruccion no tenga mas limites que los de su entendimiento; pero quiero que la sirvan de base la moral y la ciencia de gobernar su casa. Creo que debe aspirar al lauro del saber, sin abdicar por esto el cetro del hogar doméstico, en donde solo ella puede reinar de una manera útil y benéfica para los seres que la Providencia ha puesto á su cuidado. Creo que su aureola de madre, vale tanto como la aureola que ciñen los hombres mas eminentes de la tierra, y que debe conservarla y aumentar su brillo en cuanto pueda.

Esta conviccion, queridas lectoras, es la que me impulsa á dirigiros mi humilde voz para enseñaros lo que acaso no sabeis, recordaros lo que acaso habeis olvidado, y cuya utilidad trascendental me ha demostrado una esperiencia larga y dolorosa.

No creais que ciertos conocimientos sean supérfluos para aquella que tenga numerosos servidores: nadie puede mandar con acierto, sino está instruido en el modo de hacer las cosas. El arquitecto no construye por sí mismo un edificio, pero sabe cómo debe construirse.

Con su batuta el director de orquesta domina á los profesores y hace que formen un armonioso conjunto.



65. Aplicacion para la cenefa de lila canastilla.



61. Corbata plegada.



59. Tira bordada para el peinador.



60. Corbata blanca bordada.

Explicacion del Figurin, 935.

FIG. 1.ª Traje de desposada para despues de la ceremonia.— Falda de faille de larga cola, guarnecida con un ancho encaje ondeado de punto de Inglaterra, recogido á cada lado debajo de escarapelas de faille.

Las ondas del volante y las escarapelas están realzadas con ramitos de azahar, y por delante forman delantal volantes muy fruncidos del mismo encaje. El puf es igual á la falda, y el cuerpo escotado, con berta sujeta con un ramo de capullos de azahar. Corona de flores y capullos rodeada á las trenzas del peinado. Este traje es de una distincion perfecta.

FIG. 2.ª Traje de desposada para el acto de la ceremonia.— Vestido de grós-grain que describe igualmente larga cola. En el bajo lleva un ancho volante de la misma tela, pero solo en la parte de atrás, quedando lisa la falda por delante, pues el volante al llegar á los costados, sube en disminucion á morir en el talle. El pouf está guarnecido con un fleco de colgantes, y los tirantes del cuerpo alto terminan por delante y por atrás debajo de un lazo formado con flores de azahar. Corona con puf en lo alto de la cabeza, y velo de tul de ilusion puesto y drapado á la judia.

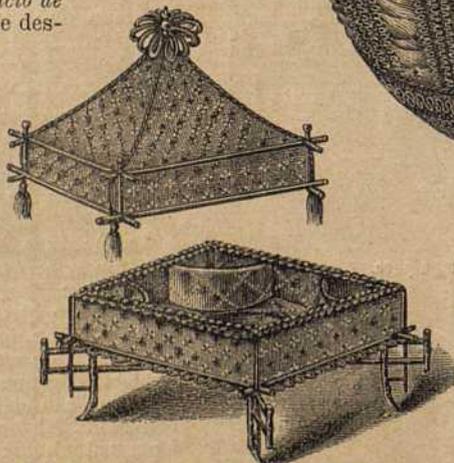
No pueden darse trajes mas bellos para solemnizar el acto mas importante de la vida.

CONSEJOS A LAS MADRES DE FAMILIA.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

En un periódico que se dirige esclusivamente á las señoras, nada puede ser mas útil que un ligero tratado de economia doméstica.

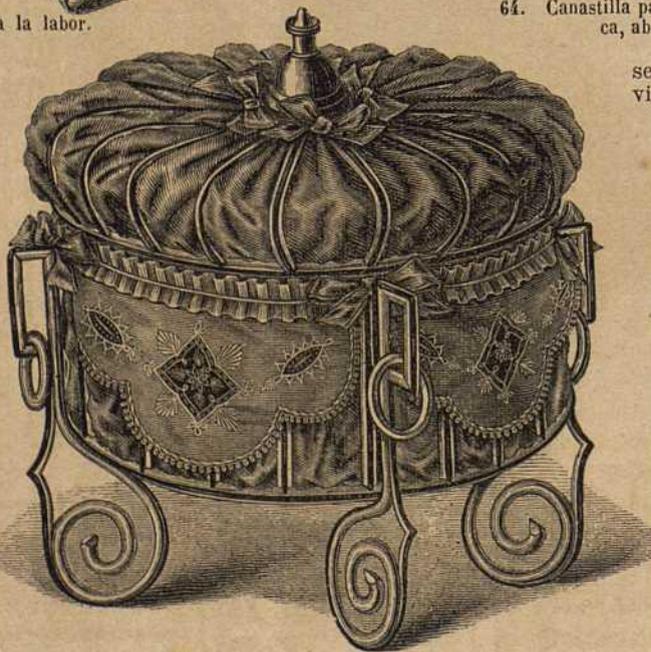
La ciencia de una sabia economia, ¿no debe ser por ventura la ciencia mas importante para una cuidadosa madre de familia? ¿Existe alguna, cualquiera que sea su posicion social, que pueda prescindir absolutamente de ella? «Desde



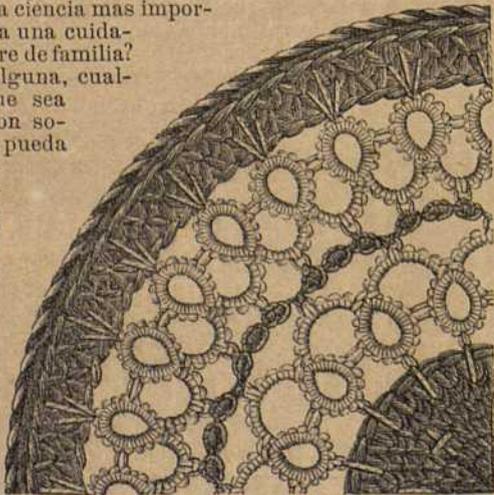
62. Canastilla para la labor.



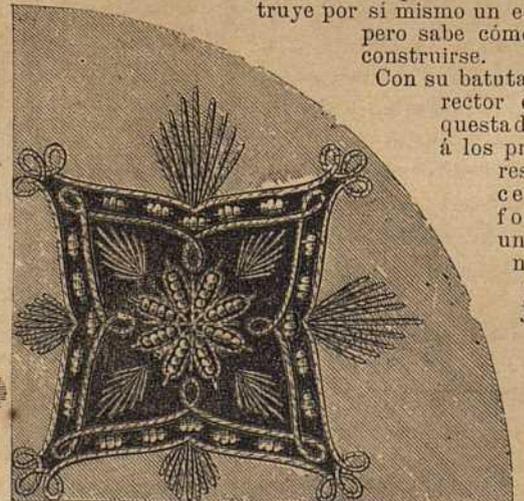
64. Canastilla para ropa blanca, abierta.



63. Canastilla para ropa blanca.



58. Fondo para el saco núm. 55.



66. Aplicacion para la cenefa de la canastilla.

Acompaña á este número el Figurin 935, correspondiente a la Edicion de Lujo



Num. 41. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Noviembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMIGA.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patronos, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|-------|-------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripcion pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos

EDICION DE LUJO

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patronos y dibujos, y además 56 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|--------|-------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 40 peso.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pilegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Paseo de Mathon: I. Lopez, Cármen 20 Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 551; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, núm. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 21 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebbardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

MAD. DE CAMPAN, por la Condesa de Araceli.—PASEO EN UN CEMENTERIO, por Gerardo Lopez.—EL CIPRÉS, por Eduardo Lopez.—A MI PUEBLO NATAL, por Gaspar Bono Serrano.—DOS SUSPIROS, por Constantino Gil.—LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS, por Estanislao Martín.—UN AMOR DE NIÑOS, por María de la Cruz.—EN LA MUERTE DE UN POETA, por Angela Grassi.—HISTORIA DE MARÍA STUARD, por Salvador Maria Fábregues.—IMPRESIONES DE VIAJE, por la Baronesa de Wilson.—REVISTA QUINCENAL.—OLIMPIA, por José María Cuenca.

amor las máximas de virtud y de moral, los preceptos del cristianismo, y la ciencia, algun tanto descuidada hoy, de gobernar su casa. Estos eran los únicos conocimientos que se pedian entonces á la mujer. Despues la ley del progreso dispuso que su inteligencia apareciera adornada con otras galas, é impotente la madre

para conseguirlo, se vió obligada á confiar su educacion á personas estrañas. Los primeros que ejercieron tan delicado cargo fueron piadosos sacerdotes ó ilustrados preceptores, pero las almas de las jóvenes se resentian de esta intervencion del sexo fuerte, y perdian no poca parte de su candor y sus gracias femeniles.

La discreta Mad. de Maintenon inauguró en Francia los colegios dirigidos por señoras, y el de Saint-Cyr, dedicado á la educacion de las doncellas nobles, produjo los mas brillantes resultados. Aunque algun tanto severa, Mad. de Maintenon ha dejado escritos admirables consejos á las jóvenes, y provechosas enseñanzas sobre el modo de educarlas.

Madame de Campan completó algunos años despues la importante obra de la esposa de Luis XIV, y los colegios de Ecouen y Saint-Denis, no fueron mas que la continuacion del de Saint-Cyr.

Juana, Luisa, Enriqueta de Genest, nació en Paris en 1752. Su padre, empleado en el departamento de los Negocios estrañeros, la hizo dar una educacion esmerada, para que supliese á la oscuridad de su nacimiento y á la escasez de los bienes de fortuna. Su ambicion era que brillase en la corte.

En efecto, valiéndose de algunos amigos influyentes, consiguió que á los quince años fuese nombrada lectora de las hijas de Luis XV.

Un dia, hallándose el monarca en la habitacion de las princesas, fijó su atencion en la joven lectora.

—Me han asegurado que sois muy instruida, la dijo, y que poseis cuatro ó cinco idiomas.

MUJERES CÉLEBRES.

MAD. DE CAMPAN.

Ninguna tarea mas dulce para el corazon de una mujer, que la de educar para el bien á las tiernas almas confiadas á su celo.

Despues del sacerdocio ejercido por la madre, no hay ningun sacerdocio mas sublime que el que ejerce la maestra. Rodeada de ángeles, de corazon puro y alma inmaculada, de ella depende que sus pasos se dirijan al cielo ó al abismo; de ella depende que la tierra se vista de flores ó se cubra de abrojos, porque estando el cetro moral en las manos de la mujer, la sociedad se abate ó se eleva, segun sean puras ó impuras las manos que lo sostienen.

Las madres eran antes las únicas encargadas de la educacion de sus hijas, y nadie en verdad podia hacerlo como ellas. Entonces su tarea se reducía á grabar en los tiernos corazones de los objetos de su



MADAME DE CAMPAN.

CONFORME Á UN RETRATO DE LA ÉPOCA.

—Nada mas que dos, señor, respondió la niña poniéndose encendida.

—¿Cuáles?

—El inglés y el italiano.

—¿Y los habláis con facilidad?

—¡Si señor!

—Hé aquí lo bastante para hacer rabiar á un marido, dijo el rey, y continuó su camino riendo.

Agradó la modestia de sus respuestas á la jóven Delfina María Antonieta, quien desde aquel instante la tomó bajo su proteccion, la casó con Mr. Campan, gentil-hombre bearnés, y habiendo subido al trono, la nombró su primera camarista, y depositó en ella toda su confianza.

Veinte años duró el favor de que gozaba en la corte, merced á su discrecion y á su talento.

Después de 1789, la reina sospechó que Mad. de Campan favorecía las tendencias revolucionarias, y aunque ésta última se justificó en sus memorias, lo cierto es que la familia real escogió para su fuga la semana en que ella no estaba de servicio.

Si fué culpable de semejante ingratitude, la espío con creces, pues después del 9 thermidor se halló reducida á la miseria mas completa. Entonces le ocurrió la idea de fundar un colegio.

«Era tal mi penuria, dice en sus memorias, que no teniendo recursos para mandar imprimir un prospecto, escribi cien ejemplares de mi mano, y los repartí entre aquellos de mis amigos que se habian salvado del furor revolucionario.»

El éxito coronó su empresa: al cabo de dos años habia reunido cien discípulas.

Josefina Beauharnais la llevó á su hija y á su sobrina, y la encomendó el cuidado de velar sobre la educacion de Eugenio. Mas tarde, el general Bonaparte, habiéndose casado con Josefina, puso bajo su salvaguardia á sus dos hermanas menores, y mas tarde aún, en 1805, convertido el general en árbitro supremo del Estado, quiso fundar un establecimiento de educacion para las hermanas é hijas de los Caballeros de la Legión de honor, y puso á Mad. Campan de directora. A ella fué encomendada la redaccion de los reglamentos, y pronto tomó el título de superintendente y baronesa.

Con el apoyo del Emperador y su maravilloso talento, logró colocar el colegio á tanta altura, que los grandes hombres contemporáneos le citan como modelo para la educacion femenina.

El título de colegiala de Écouen fué durante mucho tiempo considerado como un título honorífico entre la alta sociedad europea, pues las jóvenes de todos los países acudian á recibir las lecciones de la célebre directora.

Pero la rueda de la fortuna no está nunca fija, y nadie como Mad. de Campan, quizás en expiacion de antiguas faltas, pudo conocer su volteriedad incesante.

Amenguóse el favor que la dispensaba la corte, y la primera señal de su desgracia fué, que habiéndose creado en 1811 una sucursal de Écouen en Saint-Denis, ella no fué nombrada superintendente.

Tres años después, se suprimió la superintendencia de Écouen.

Derribada repentinamente de la alta posicion que ocupaba, y devorada por el despecho y la tristeza, Mad. Campan se alejó de París, y corrió á buscar un asilo en Mantes, para ocultar allí su pena y su vergüenza.

El abatimiento moral alteró su salud, y murió el día 15 de Marzo de 1822.

Enalzada excesivamente por algunos biógrafos, y deprimida excesivamente por otros, Mad. de Campan merece por sus altas dotes en la enseñanza y su indisputable mérito en formar el corazón de sus alumnas, la indulgencia y el respeto de la posteridad.

—Quiero ponerlos en estado de que os basteis á vosotras mismas, decía á sus discípulas. Procurad que vuestros gustos sean inocentes y sencillos, habituáos á los cuidados domésticos, dedicáos á los trabajos de aguja, no desdeñéis las ocupaciones y los deberes que os impone vuestro sexo.

También solía decir á sus amigos:

—Crear madres dignas de este nombre, hé ahí en lo que debe consistir la educacion de las mujeres.

Estas bellas palabras hubieran debido grabarse sobre su tumba, que todavía existe en el cementerio de Mantes.

¡Ah, sí, tenía razón: crear madres para que éstas á su vez puedan educar á sus hijas: tal debe ser el objeto de la civilizaci6n moderna.

Enviemos nuestras hijas al colegio, ya que nosotros, por desgracia, no nos hallamos en estado de ilustrar su inteligencia, pero procuremos que ellas, disipada su ignorancia, recobren el abandonado cetro y vuelvan á erigir el hogar doméstico en santuario de educacion para las jovencillas venideras.

Honremos á las directoras de colegios que sacrifican su vida y su reposo en obsequio de niñas, que no son la carne de su carne ni el alma de su alma, pero hagamos votos para que en lo sucesivo las castas doncellas no se separen del regazo de su madre, hasta que ésta las entregue puras y sin mancha al afortunado mortal que las aguarda al pié del ara, para hacerlas depositarias de su corazón, su honor y su fortuna.

LA CONDESA DE ARACELI.

PASEO EN UN CEMENTERIO.

Por P. J. Stahl.

Quise visitar un día el cementerio de una pequeña ciudad alemana. Después de haber visto la ciudad de los vivos desee ver la de los muertos, porque existe una relacion muy estrecha entre ambas: la una es el complemento de la otra. En efecto, situada al borde de un arroyo, en medio de alegres colinas cubiertas de viñedos, en el fondo de un abrigado valle, la ciudad de X., tenía el aspecto apacible aunque grave, que distingue á las ciudades alemanas; el cementerio, situado en la falda de un cercano monte, ofrecia el mismo aspecto grave y apacible. Era el verdadero lugar del reposo que convenia á una ciudad semejante. Y sin embargo, el cementerio era aun mas grato á la vista que el recinto de los vivos. Los alemanes tributan un tierno culto á la muerte. El cementerio no es para ellos el sitio temeroso que se aísla en España de toda habitacion, sino la casa de campo perpétua de los seres adorados, en donde están seguros de encontrarlos siempre, adonde van á visitarlos con piadoso celo. Estas visitas nada tienen para ellos de lúgubres y pavorosas. La idea de la muerte se imprime en el ánimo de los niños al mismo tiempo que la idea de la vida, y en esto yo creo que obran perfectamente porque sus tiernas imaginaciones se familiarizan con ella, y si un día aparece en el dintel de sus casas esgrimiendo su guadaña, no es como un fantasma aterrador, sino como un huésped grave y triste con cuya visita tarde ó temprano se contaba. Esta preparacion del espíritu á considerar que la vida terrestre no es mas que interina, que nuestra estancia acá abajo no es mas que una prueba dolorosa, cuyo fin es el de conducir al sér humano hácia otra superior esfera, al mismo tiempo que fortalece á los vivos contra el temor de la muerte favorece á los difuntos. De este modo no es fácil que su memoria caiga en el olvido, ni que el silencio reine en torno de su tumba. Han partido los primeros, están ausentes de la vida, pero sus almas aunque invisibles, no han abandonado á los objetos de su cariño. La separacion es momentánea: están en el cielo y desde allí continúan velando sobre los caros intereses de su familia. Se han convertido en huéspedes de Dios y ruegan por nosotros desde la mansion de los bienaventurados. Nos reservan un asiento glorioso á su lado en el reino de los cielos. Nos aman con mas ternura que nunca, con mas celo que nunca nos protegen, para que no equivoquemos la senda que conduce al seráfico recinto, y esperan con la paciencia de lo que es eterno, que la muerte nos arroje en sus amantes brazos. La muerte tiene, pues, su lado bueno, es la última amiga, la amiga del fin: un corazón piadoso no puede temerla.

El pequeño cementerio me contaba todo esto en los murmurios de los árboles y las flores agitadas por el céfiro. Estaba limpio, bien cultivado, y en sus calles se veian impresas las huellas de muchos visitantes.

A excepci6n de algunos monumentos que revela-

ban cierta vanidad fastuosa, los demás eran muy sencillos. Cada habitante tenía allí su jardincillo lleno de sombras y flores, y el risueño jardín parecia decir al transeunte.

—Acércate, acércate sin temor: pertenezco al sér invisible, cuyo despojo mortal descansa debajo de esa piedra, y los parientes y amigos que le aman, desean verme engalanado y bien compuesto para que atestigüe al mundo su ternura. Mis hojas verdes y lozanas, mis perfumes, sirven para demostrar el cariño de los vivos y las virtudes de los muertos. Ven, acércate, soy el asilo hospitalario en donde se han refugiado los abuelos, en donde vendrán á descansar los hijos, y los hijos de sus hijos.

Entre muchos epitafios que lei, á cual mas tiernos y sencillos, fijé mi atenci6n en el siguiente:

EL QUE REPOSA EN ESTA TUMBA

ES PETRUS BLUM, EL HERRERO, QUE TRABAJÓ
MIENTRAS ESTUVO DE PIÉ.

PETRUS BLUM DEJA COMO UNA HERENCIA PRECIOSA,
Á SUS HIJOS QUE LE LLORAN,
SU EJEMPLO Y EL CUIDADO DE SU VIEJA MADRE.

LA MADRE ESTÁ TRANQUILA:
SABE QUE LOS HIJOS SEGUIRÁN EL EJEMPLO DE SU PADRE.

Esta inscripci6n estaba firmada por los dos herederos, Fritz y Rodulfo Blum, que ejercian el mismo oficio que su padre.

Una cruz de hierro de buen estilo, aunque un poco ruda, obra de ambos hermanos, descollaba sobre la losa mortuoria que contenia la inscripci6n. La losa y la cruz constituian todo el monumento; pero estaba rodeado de una pequeña platabanda llena de rosas en flor, y circuido por una verja de hierro colado, obra de las mismas manos.

Creí al ver la frescura de las flores, que Pedro Blum habia muerto hacia poco tiempo; pero buscando la fecha, vi con gran sorpresa que databa de catorce años atrás.

—¡Ah, exclamé con inefable complacencia, el alma del viejo padre debe estar contenta con el proceder de sus hijos.

Iba ya á alejarme de aquel sitio, cuando apercebi entre las rosas una cosa brillante y encarnada que no podia ser una flor.

—Las rosas de Bengala, me dije á mi mismo, son mas pálidas.

Me bajé para examinar el objeto en cuesti6n, y crecí de punto mi asombro cuando vi que era una muñequita alta como la mano de un niño, muy bien vestida y sentada sobre una silla de madera.

Me sonreí al mismo tiempo que una lágrima brotaba de mis ojos.

—Sin duda alguna nietecilla de Blum, dije al jardinero que estaba trabajando á pocos pasos de allí, debe habérsela dejado aquí olvidada.

—Olvidada no, exclamó vivamente el jardinero, ¿no vé Vd. que está sujeta con una cinta al tronco del rosal para que no se mueva? Antes de ayer era el santo del viejo; sus hijos y nietos vinieron á darle los buenos días, y á traerle cada uno un hermoso ramo de flores. ¡Mírelos Vd. allí! ¡Ya están casi marchitos!

Lina, la hija mas pequeña de Rodulfo, como es todavía una mocosilla de dos años y medio, no tenía ramo. Nadie se habia acordado de hacérselo.

—No importa, dijo la traviesa niña con una gracia singular, ya que no tengo ramo, le dejaré mi muñeca para que juegue con ella y se divierta!

¡Pobre Petrus, como se habrá reido, si es que las almas se rien en la otra vida, de la sencillez candorosa de su nieta! A lo menos cuando estaba vivo se hubiera reido mucho, porque era un hombre de un humor tan bueno como su conciencia. No siempre es verdad lo que dicen los epitafios; pero en cuanto á éste es muy exacto. Blum era la suma probidad, y tan trabajador, que solo descansó en el sepulcro.

Y como una historia encierra siempre una consecuencia moral, el jardinero, después de una pausa consagrada á encender su pipa, se encargó de sacarla.

—Los cementerios enseñan muchas cosas dijo, y una de ellas es que la memoria de las gentes honradas sobrevive largo tiempo á su muerte. Podrán no significar nada los monumentos mas ó menos pom-

posos, los epitafios mas ó menos aduladores, las visitas cesan para el que no ha hecho buen uso de la vida tan pronto como la costumbre deja de exigirlos, mientras para el que ha sido bueno no cesan jamás. A Petrus Blum le adoran hasta sus nietecillos que no le han conocido, pero que han oído mil veces la relación de sus virtudes.

Y sino, ahí tiene Vd. un ejemplo. Ese mausoleo que está á su lado, todo de mármoles y bronce, es del Sr. Baron de S... Sus herederos lo han mandado construir, gastando para ello una cuantiosa suma.

¿Pero quien viene á visitarle? ¡Nadie! Han satisfecho su vanidad, y basta. Ni una sola vez han puesto los piés en el cementerio. ¡No me parece que será muy agradable á los muertos semejante olvido! Yo, si me dejasen escoger, preferiria ser el herrero á ser el señor Baron: yo creo que mientras no se nos olvida no estamos muertos del todo; lo que verdaderamente nos entierra, no es el azadon ni la arena, sino el olvido.

Opino lo mismo que el sencillo jardinero; ¡las paletadas del olvido deben pesar mucho mas sobre los muertos que las de tierra!

Alemania es un pais en donde los que sucumben no deben temer el olvido. Hasta en las ciudades mas populosas y en las calles mas principales, al lado de las tiendas espléndidas, se ven algunas que las sobrepujan en magnificencia, ostentando en sus escaparates preciosos objetos decorados con oro, pinturas y finísimo acero: ¡son ataúdes!

El ataúd se hace furtivamente entre nosotros, y entra en nuestras casas de un modo furtivo y vergonzante. Entra en el último momento, á escondidas, y como un culpable. Mas allá del Rhin, se ostenta á la luz del sol, como la pila del bautizo, la cuna del recién nacido, ó la canastilla de boda. Se le compra mucho tiempo antes, se le prepara á su gusto, y dejando de ser un objeto pavoroso, quizás los buenos alemanes se digan á si mismos.

—Terminada nuestra mision, despues del trabajo de la vida, cuando como el viejo Blum ya no podamos estar de pié, si nos acostamos ahí, con la conciencia tranquila y el alma pronta á comparecer delante de Dios, será nuestro reposo tranquilo y agradable.

La vida tiene sus misterios, sus alegrías ocultas: ¿por qué la muerte no ha de tener los suyos?

Como no vemos lo que la sigue, creemos que es el fin de todo; pero el fin de todo es una cosa difícil de comprender. La nada, que jamás hemos visto, de la cual no hemos podido formarnos una idea, es menos comprensible para la inteligencia que la vida, cuyos fenómenos se multiplican delante de nuestros ojos, y por lo tanto, la segunda vida.

Nosotros nos acordamos de los muertos, ¿por qué Dios nos habia de dejar la memoria de los que ya no existen para quitársela á ellos? No, los muertos deben acordarse de nosotros. Deben acordarse tanto mas, cuanto merced á la ley del progreso indefinido, indudablemente habrán ido á habitar en un mundo mas perfecto. La memoria, que es la facultad mas importante en la vida; la memoria, que enlaza el minuto pasado al presente; la memoria, sin la cual el hombre vejetaria como una piedra; la memoria, que eleva al hombre muy por encima de la materia, debe seguirle á la tumba.

No es para perder que se muere sino para ganar; la muerte es una ascension, no una caída. Los muertos conservan la memoria, y desde su vida, mas perfecta que la nuestra, se acuerdan de nosotros, y nos agradecen el que no les condenemos al olvido.

Vosotros, todos los que habeis perdido á los objetos de vuestro amor, imitad á los alemanes en este dia consagrado á los muertos, y corred á adornar sus tumbas con guirnaldas de rosas y siemprevivas.

GERARDO LOPEZ.

EL CIPRÉS.

Mece la adusta frente,
Ciprés altivo, levantada al cielo:
Y el grato són del céfiro doliente,
Que agita en manso vuelo
Tus ramas seculares,
Arrulle funerario mis cantares.

Deja que el alma mia
A tus plantas exhale su amargura;
Ecos me presta só tu copa umbria,
Y á la fragosa altura
Con llanto dolorido
Repite luego mi infeliz gemido.

¿El llanto no es tu suerte?
¿No es tu suerte mirarte sublimado,
Crespon iafasto de la cruda muerte,
Sobre el sepulcro helado?
¿Tu fúnebre grandeza
Sentimientos no inspira de tristeza?

Triste es tu verde rama,
Nunca del sol marchita al ardimiento,
Nunca rendida al huracan que brama:
Triste es tu ronco acento,
Triste tu copa umbrosa,
Y triste tu presencia magestuosa.

Y verte mas prefieren
Los tristes ojos de llorar cansados,
Que á la palma y laurel que siempre hieren
Soles afortunados,
Y que á las bellas flores,
Que aromas vierten convidando amores.

Un tiempo fué en mi vida
En que pavor tu vista me infundiera,
¡Ay! cuando el alma de ilusion henchida
Soñaba placentera;
Mas hoy desdichas canto,
Y vengo á tí para enjugar mi llanto.

¡Lejos el mundo impio,
Que bullicioso entre placeres mora!
Mi frente cubre tú, ciprés sombrío,
Con rama protectora,
Y mezcla en sus rumores
La lúgubre cancion de mis dolores.

¿No llega á tí anhelante,
Quizás consuelo en tu piedad buscando
A su oculto penar, tórtola amante?
Y tú tierno escuchando
Su lastimado acento,
¿No lo remedas á la par del viento?

Ella los aires hiende,
Y el valle cruza, y la gentil pradera,
Mas nadie en ellos su afliccion comprende,
Y vuela á tí ligera,
Que va de hallar segura
Entre tus ecos eco á su amargura.

Tú te elevas erguido
Sobre el desnudo mármol de la tumba,
Y cual de manto funeral tendido,
Antes que el sol sucumba
Allá en el mar lejano,
Cubres de sombra el panteon cristiano.

Si entonces el jilguero
Un trino acaso á preludiar se atreve,
De amor olvide el tono lisonjero,
Y con gorjeo leve
Module su garganta
Himnos de paz, que el alma nos encanta.

Y luego que la noche
Baja en silencio á dominar la tierra,
Y calla el ave, y con flexible broche
La flor su cáliz cierra,
Tu acento vagaroso
Se estiende por el valle silencioso.

Acento que te arranca
El aura que sonora te cimbreo,
Despues acaso que en la piedra blanca
De esa cruz juguetea,
Y perdidas memorias
Tal vez te cuenta de pasadas glorias.

Acento de tristura,
Que tan solo comprende el afigido:
Cántiga triste y de sin par ternura,
Que suena en nuestro oído,
Y evoca á nuestra mente
Otro mundo mas bello que el presente.

No niegues, no, á mi alma
Ese murmullo que presiente, vago,
De dulce encanto, de apacible calma;
Y mi sufrir aciago
En lágrimas deshecho
Se aduerma con sus sonos en mi pecho.

¡Ah! dáme que mis ojos
El llanto viertan que en mi pecho nace,
Disipa de mi mente los enojos,
Cual tu copa deshace
La saña de la nube,
Que negra, informe por los aires sube.

Mece la adusta frente,
Ciprés altivo, levantada al cielo,
Y al grato són del céfiro doliente,
Cual hora con desvelo
Mis cantos armonizas,
Arrulla y guarda un dia mis cenizas.

EDUARDO LOPEZ.

Á MI PUEBLO NATAL,

dedicándole un libro titulado ALCAÑIZ Y SUS HIJOS ILUSTRADOS.

SONETO.

Renombrada Alcañiz, la bella historia
De tu origen y bélicos blasones
Pregonan esos viejos torreones,
Que alzó don Jaime de inmortal memoria.

El esplendor y palmas de victoria
Que ornaron á tus bravos infanzones,
Realzaron despues doctos varones,
Que son tu orgullo, tu delicia y gloria.

Es mas dulce tu nombre, ¡oh pátria mia,
Al bardo tu cantor, que la esperanza,
Lágrimas al secar de pobre niño.

¡Y una madre cual tú desdeñaria
El entrañable feudo de alabanza,
Que te consagra mi filial cariño!

GASPAR BONO SERRANO.

DOS SUSPIROS.

Caminito del valle
Van dos suspiros:
Un suspirillo es tuyo
Y el otro es mio.

Y al encontrarse,
Le dice el mio al tuyo
Que quiere hablarle.

Pero el tuyo, morena,
Va muy de prisa;
Porque lleva un recado
De quien lo envia.

Y en vez de oírle,
El camino del valle
Volando sigue.

Corre, corre, suspiro
De mi morena,
Corre, corre de prisa
Porque te esperan.
¡Déjale al mio,
Que se muera de amores
Por el camino!

CONSTANTINO GIL.

LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS.

El centeno es una planta que ocupa el primer lugar entre los cereales, despues del trigo y el espelto, especie de trigo inferior.

Se distingue del trigo en que la espiga es mas larga y comprimida, y en que suelta la semilla con mas facilidad. Madura mas pronto que los demás cereales, y por él suele empezar la recoleccion.

El centeno, al que pudiéramos llamar el pan del pobre, crece mas ó menos, segun el terreno, el clima

ylas influencias atmosféricas; pero se le cultiva por todas partes: en la cumbre de los montes, en las laderas, en los llanos. Prospera del mismo modo en las tierras areniscas, mal abonadas, cubiertas de piedras, solo que en condiciones favorables alcanza la altura de dos metros, y de otro modo apenas llega á uno.

Así, pues, los montañeses y los habitantes de las provincias septentrionales, fundan en él toda su esperanza, ya recolectándolo como grano, para convertirlo en harina, ya para que sirva de pasto al ganado, supliendo á los pastos artificiales.

Fuerza es bendecir á la Providencia, cuando se vé que en una sola semilla ha encerrado tantos beneficios.

Una hectárea de tierra, sembrada de centeno, produce un forraje verde, que equivale á mas de 600 kilogramos de heno seco.

Infinita es la utilidad que presta á la industria la paja de este cereal benéfico. Cubre las viviendas de los hombres, sirve de cama á los animales; con ella se rellenan los jergones, se trabajan los asientos de las sillas; con ella se fabrican sogas, papel y sombreros, solo que en este último caso es preciso blanquearla.

Hé aquí cómo se hace esta operacion:

Se ponen en una cuba 100 kilogramos de paja, 5 de sal marina, muriato de sosa, sal común, 20 kilogramos de cal viva, igual cantidad de sub-carbonato de sosa, y una cantidad suficiente de agua. Se sujeta esta mezcla á la accion del vapor, luego se la hace hervir directamente, y por último se corre el líquido, y se lava la paja en muchas aguas, antes de ponerla á secar.

En Africa, en Alemania y en los Pirineos, los animales rumiantes no tienen otro alimento durante el invierno, aunque gustan poco de ella, por ser demasiado enjuta. Para obviar este inconveniente, los montañeses la trituran, la remojan con agua, y la mezclan con sal y pedazos de zanahorias y patatas.

Los griegos no conocieron el centeno. Plinio es el primer naturalista que habla de él, y hasta llega á señalar las enfermedades á que suele estar sujeto. Entre ellas, el tizon, ó trigo cornudo, como le llamaban los antiguos, es un verdadero veneno para el hombre. Si no se le separa antes de enviarlo al molino, produce gangrenas secas, que hacen perder á los miembros sus articulaciones, ó diarreas rebeldes, que concluyen con un cáncer en los intestinos ó en el estómago.

En 1596 fué causa en Francia de una horrosa epidemia, por no conocerse todavía bastante sus malignas propiedades.

El grano del centeno, de figura oblonga, desnuda, puntiaguda por un extremo, y de color moreno azulado, es sumamente alimenticio.

Por medio de la molienda, se saca un 72 por 100 de harina, y 24 de salvado.

La quimica ha demostrado, y hoy ya nadie se atreve á ponerlo en duda, que la harina mejor no es la mas conveniente para la salud; que cuanto mas se la depura, mas se empobrecen sus sustancias alimenticias; en efecto, la harina muy blanca contiene menos cantidad de principios salinos, que son tan esenciales á la vida y al desarrollo de los huesos.

ESTANISLAO MARTIN.

UN AMOR DE NIÑOS.

Una tarde de Mayo, sobre la arena luminosa de Génova, un niño se paseaba pensativo, fijos los ojos en el infinito del mar, la espalda vuelta á la ciudad, y como un alma en pena que aguarda á su alma compañera.

Podria tener doce años: su rostro era pálido, tenia las cejas profundamente dibujadas, y sus grandes ojos negros de espresion singular, brillaban de vez en cuando con un resplandor sombrío. Permaneció mucho tiempo inmóvil, con la frente apoyada en la mano, prestando atento oído al murmullo de las olas y contemplando la superficie azul del Mediterráneo.

Una voz alegre é infantil interrumpió de repente el curso de sus ideas, y una niña se acercó á él triscando alegremente sobre el florido musgo.

—¡Picaro Nicolo, exclamó rodeando con sus brazos

el cuello del muchacho. ¿Qué has hecho hoy? ¡Todo el día te he estado esperando!

Diciendo esto, y mirándole con indecible ternura, la niña desdobló su delantal blanco, y dejó caer á sus piés las violetas y flores de azahar que habia cogido en el camino, como si quisiese tributarle un homenaje.

Un relámpago de celeste júbilo brilló en el rostro de Nicolo, y pasando la mano entre los bucles de su negra cabellera, dijo á media voz:

—¡Me he escapado de mi casa, Gianetta! Me ahogaba allí, y deseaba respirar libremente, contemplar el mar y sus turbulentas oleadas, menos turbulentas que las sensaciones de mi pecho.

—¡Ah, suspiró la niña, tu padre te atormenta demasiado con sus ejercicios! Logrará que mueras de fatiga. ¡Mi madre me lo dice siempre; nuestro pobre Nicolo tiene poca salud, me dice, su maldito violin le agobia, y su padre, queriendo que se entregue sin cesar al estudio, le mata!

Mi madre tiene razon, añadió melancólicamente, echando una ansiosa mirada sobre el rostro enfermizo de su amigo.

—No temas, Gianetta mia, exclamó Nicolo, yo no quiero morir; quiero ser un hombre y llegar á merecerte. ¡Mira cuán fuerte soy!

Levantó á la niña entre sus brazos, y la tuvo algunos instantes suspendida sobre las olas que murmuraban á sus piés.

La tristeza no dura mucho en un corazón de doce años. Gianetta se puso á cantar. Interrumpia su canto para hablar de mil cosas, y volvía á sus estribillos tiernos y graciosos. Su voz era dulce como la de un ángel.

Nicolo escuchaba absorto su charla infantil. Gianetta le hablaba de sus tórtolas, de sus flores, y cuando veía que su amigo se quedaba suspeso, le arrancaba de su meditacion con un beso ó una caricia.

Y así permanecieron largo tiempo sumidos en dulce éxtasis, acariciados por la brisa, teniendo á sus piés las olas, y sobre su cabeza la bóveda estrellada.

Los mismos resplandores iluminaban sus rostros, pero el de Nicolo permanecía sombrío, mientras el de Gianetta se asemejaba á una flor que abre su cáliz á los primeros rayos de la aurora.

Luego ambos enlazaron sus manos, y volvieron lentamente á la ciudad, confundiendo sus miradas, mezclando sus suspiros.

Antes de entrar en ella habia dos casitas, situadas la una al lado de la otra, y entapizadas ambas de parras y enredaderas. En la una vivia Nicolo con su padre, en la otra Gianetta y su madre.

Esta última aguardaba á los niños en el dintel de la puerta, y despues de haberlos reñido dulcemente por su tardanza, abrazó á Nicolo y le dió las buenas noches.

Nicolo entró en su triste mansion. Notábase en ella la ausencia de una mujer. Todo estaba en desórden, y los muebles sucios ó rotos, ponian de manifiesto la pobreza repugnante.

Nicolo entró pensativo en su aposento solitario, sacó de un arcon un violin viejo, se sentó junto á la ventana, abierta é iluminada por los rayos de la luna, y se puso á improvisar melodias ya dulces y melancólicas, ya apasionadas y brillantes.

A las primeras notas, salió de los espesos pámpanos una enorme araña, y se situó sobre el repecho de la ventana.

—Sé bien venida, fiel compañera de mi soledad, dijo el artista al verla.

Tendió la mano hácia ella: el insecto se deslizó por sus dedos afilados, y Nicolo la colocó sobre la cabeza de su violin, en donde permaneció inmóvil y como arrobada por los ecos suaves del armonioso instrumento.

Nicolo continuó tocando toda la noche; al rayar la aurora se durmió, y sus primeros resplandores iluminaron su rostro pálido y fatigado.

Entonces depuso la araña sobre el follaje, guardó el violin en el arcon y se tendió en el lecho.

La desaparicion de la araña le costaba siempre un profundísimo suspiro. Amaba á aquella pequeña criatura con todo el ardor de un alma impetuosa y desgraciada. Su padre tenia un carácter duro é implacable, su madre habia muerto, y el niño no conservaba mas que un vago recuerdo de sus dulces palabras, de

sus amantes caricias, y de sus cantos suaves que le habian mecido en la cuna. Nicolo no tenia amigos; los niños de su edad huian de él, porque era pobre y estaba triste.

Solo Gianetta no le abandonaba jamás. Dejaba sus alegres compañeras para ir á escuchar los mágicos acordes de su violin; pero habia declarado guerra á la pobre araña.

—Es una bruja, le decia á Nicolo. Ella tiene la culpa de que seas desgraciado. ¡Me dá miedo!

La araña, como si comprendiera la aversion de la niña, nunca salia de su escondite cuando ella estaba en el aposento; pero Nicolo mientras tocaba se iba acercando á la ventana, y la veia inmóvil sobre un pámpano escuchando atentamente.

Nicolo no queria descontentar á ninguna de sus dos amigas.

Cuando se cansaba de tocar, se sentaba con Gianetta junto á la ventana, y la contaba mil historias extrañas, mil cuentos fantásticos, que la niña escuchaba embelesada. Alguna vez la hablaba de Mozart, célebre á los seis años.

—¡Oh, que pequeño y miserable soy yo á su lado! decia, y lágrimas ardientes corrian por sus mejillas. Gianetta trataba en vano de consolarle. Le abrazaba la emulacion que sienten las almas grandes.

Un día el joven artista habia hecho en presencia de su padre los mas monótonos y violentos ejercicios. Su frente estaba bañada de sudor, sus brazos paralizados, su alma abatida.

De repente, oye resonar su nombre. La voz que le llamaba estaba llena de lágrimas. Era de la madre de Gianetta. Nicolo arroja su violin, sin temor á las reprensiones de su padre, sale del aposento, y se precipita en la estancia de su amiga.

¡Ay, Gianetta estaba tendida en el lecho, pálida y moribunda! La fiebre devoraba su pecho, su respiracion era anhelante, sus ojos brillaban con un resplandor siniestro. Juntó las manos sobre el pecho, y dirigió á Nicolo una muda súplica.

Nicolo la comprendió; corrió á buscar su violin. Otras veces los acordes de la música habian calmado sus sufrimientos haciendo que conciliase el sueño.

La niña se habia acordado de esto; ó quizás el deseo que habia manifestado á su madre no era mas que un pretexto para ver á su amigo.

Nicolo se puso á tocar con toda el alma: su angustia y su amor reverberaban en sus improvisadas melodias. Súplicas, plegarias, invocaciones, sollozos: todo esto espresaba su violin con una elocuencia sobrehumana. Parecía que un coro de ángeles se hubiese ocultado en la caja del viejo y tosco instrumento, para entonar himnos celestes llenos de amor y esperanza á la pobre niña enferma.

Gianetta, arrobada, se incorporó en el lecho, y se amparó de las manos del artista.

Luego le hizo sentar junto á sí, y pasó sus brazos alrededor de su cuello.

—¡Temia morir sin verte y sin oírte! murmuró en voz baja. Ahora estás aquí y me voy tranquila. Oigo voces armoniosas que me llaman; las voces de los serafines. Quédate tú: el corazón me dice que estás destinado á grandes cosas. Pero yo te esperaré allá arriba en compañía de tu santa madre, las dos velaremos por tí, Nicolo mio!

Reclinó la cabeza sobre el pecho de su amigo y quedó inmóvil: ¡estaba muerta!

Cuando los gritos de la madre sin ventura persuadieron á Nicolo de la triste realidad, prorumpió en sollozos, y empezó á llamar á Gianetta con los nombres mas dulces y cariñosos.

Gianetta no respondia: ¡por la primera vez de su vida estaba sorda al tierno llamamiento de su amigo!

Quien podrá pintar el dolor de Nicolo, cuando vió que vestian de blanco al objeto de su amor, y le colocaban en una blanca caja adornada de rosas! Fuera de sí, delirante, huyó de la estancia, y se puso á recorrer las calles y las plazas, pronunciando en alta voz el adorado nombre. Los transeuntes creian que estaba loco.

Visitó los bosqueillos floridos adonde habian ido juntos, la playa en donde pocas tardes antes habia recibido sus caricias.

Era ya muy de noche cuando volvió á su casa. La

vista de la de Gianetta le arrancó ayes desgarradores. No se atrevió á entrar en ella, y penetró en la suya. Abrió la ventana, y se postró de rodillas.

La ventana de la estancia de Gianetta estaba tambien abierta. La niña reposaba todavia en la caja, rodeada de las flores que tanto habia querido. Un sacerdote, arrodillado junto á ella, entonaba en voz baja las preces de los difuntos.

—¡El último adios, Gianetta mia, la única que me amaba en este mundo, en donde vivo solo y abandonado!

Se estremeció al decir esto: habia pasado su mano sobre el alfeizar de la ventana, y sintió deslizarse sobre ella un sér viviente.

Era la araña.

—¡Solo no! repuso el niño con una mezcla de amargura y de consuelo, me quedas tú, mi fiel insecto! ¡Ven, ven á escuchar el último adios dirigido á la pobre muerta!

Se amparó de su violin, que alguien habia llevado allí, y arrancó de él sonidos armoniosos y delirantes.

Gianetta pareció sonreír al oírle; las flores parecieron entreabrir sus místicas corolas. El sacerdote arrodillado suspendió sus preces, suspendieron sus preces los circunstantes embriagados por los acordes de aquella música celeste.

Los primeros rayos del sol naciente iluminaron á un niño dormido sobre el pavimento de la pobre estancia. Estrechaba entre sus brazos el violin, y una araña muerta estaba enredada entre las cuerdas. Cerca de la playa un túmulo cubierto de flores cortaba el horizonte regular del mar en calma.

El héroe de aquella lúgubre historia era *Nicolás Paganini*.

MARÍA DE LA CRUZ.

EN LA MUERTE

del jóven poeta

D. FLORENTINO VEGSLER.

Como el águila altanera
Su mente aspiraba al cielo,
Porque niño en este suelo
Apuró cáliz de hiel.
Porque estraña era á su alma
Llena de fé y de ternura,
De este mundo la impostura
Y su mentido oropel.

Porque su espíritu grande
Al infinito aspiraba,
Y en el cielo lo buscaba
De sus creencias en pos.
La copa de los placeres
Siempre encontraba vacía,
Si esplendente no la henchía
La grande imágen de Dios!

Y pasaba triste y grave
Entre el tumulto mundano,
Buscando el faro lejano
Que en sus sueños vió brillar.
En su tierna juventud,
Inocente cual ninguna,
Jamás la torva fortuna
Pudo hacerle suspirar.

Cual árbol que su alta copa
Hasta las nubes levanta,
Mientras la noche á su planta
Tiende el fúnebre capúz;
Así él que en este mundo
Solo halló sombras y duelo,
Se remontaba hasta el cielo
Espacio buscando y luz!

Le gustaban altos montes
Con su corona de escarchas,
Prolongados horizontes,
El infinito dó quier.
Le gustaban los murmurios
Perdidos de roca en roca,
Del mar que á los cielos toca
Ostentando su poder.

Le gustaba solitario
Al triste compás del viento,
Escuchar el ronco acento
De mágica tempestad;
Que es de Dios cifra elocuente
El rayo, cuando fulgura,
Rasgando la sombra oscura
Que envuelve á la inmensidad!

Las tristes tardes de otoño
Con su horizonte enlutado,
Con su cierzo siempre helado,
Con su tierra sin verdor;
Con sus árboles gigantes
Cubiertos de parda bruma,
Y allá entre montes de espuma
La barca del pescador.

Ver por entre la neblina
Descollar su blanca vela,
Cual perdida golondrina
Que vuelve al suelo natal.
Ver las olas de esmeralda
Estrellarse en ancha roca,
O al cielo con furia loca
Lanzar montes de cristal.

Del arroyo bullicioso
Que entre guijas va saltando,
Ver el curso caprichoso
De los campos al través,
Y del árbol centenario
Que sus galas va perdiendo,
Mirar las hojas cayendo
Una por una á sus pies.

Que el que poeta ha nacido
Comprende la voz sonora,
De la brisa cuando llora,
Cuando gime el ruiseñor.
Desconocido lenguaje
Habla con todos los séres,
Y le brindan sus placeres
La yerba, el ave y la flor.

Cuando ruje en noche oscura
El huracan furibundo,
Cual si quisiera del mundo
El fuerte quicio arrancar,
Y el universo azorado
Lanza de angustia un gemido,
Para el hombre es solo un ruido
Que no acierta á descifrar

Mas de la piedra que rueda,
Del árbol que el viento humilla,
Y de tierna florecilla
Dios distingue el fúbil són;
Y tambien halla el poeta
Del arroyo en cada gota,
Y en cada yerba, una nota
De su rica inspiracion.

Cual el cisne moribundo,
Que suelta postrer gemido,
Cuanto el dolor mas profundo
Mas armoniosa es su voz;
Él tambien, á quien el cielo
Otorgó con larga mano,
Junto al genio soberano
Copa de males precoz.

Pulsó de tristeza lleno
Lira tierna y melodiosa,
Entonó trova armoniosa,
Y el mundo cayó á sus pies:
Que era dulce cual la queja
Del ave que amor respira,
Como el aura que suspira
De las ramas al través.

Pero el cisne al revolarse
De este suelo en la impureza,
Por no manchar su belleza
Sus blancas alas plegó:
Él vagando peregrino,
Ensangrentada su planta
Por el áspero camino,
En la orilla se sentó!

Lejos estaba la noche,
Lejos la calma anhelada,
Y en medio de la jornada
Detuvo el cansado pié,

Y formando con sus lauros
Doseil hermoso y risueño,
Se entregó en brazos del sueño
Lleno de amor y de fé!

Descansa, pues, noble vate,
En tu tumba silenciosa,
Que tu trova melodiosa
Eterna aqui vivirá.
Duerme feliz, que tu pátria
Cual vate ilustre y cual hombre,
Siempre á sus hijos tu nombre
Con orgullo enseñará!

ANGELA GRASSI.

MARIA STUART.

SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

1542-1587.

VI.

(CONTINUACION.)

Rizzio.—Su historia.—Darnley.—Su carácter.—Cómo llegó á ser esposo de María.—Su comportamiento con ella.—Murray, jefe de la oposicion, es vencido.—Ambicion de Darnley.—Conspiracion.—Muerte de Rizzio.—Juicio sobre sus relaciones con María.

En la época en que se agitaba la cuestion del casamiento de María, figuraba en la córte de Escocia un extranjero de humilde cuna, elevado por su talento al alto puesto de Ministro y confidente de la Reina.

David Rizzio era un piamontés de carácter franco y leal, y adornado de otras cualidades que hacian simpática su persona, que no habia recibido dones de la naturaleza para ser apreciado por su fisico. Nacido en Turin, fué su padre un compositor de mediana reputacion, pero que tuvo bastante tino para que se desarrollara en su hijo una disposicion musical que todos envidiaban. Rizzio llegó á ser un gran violinista, un buen compositor y un excelente cantante, en una palabra, un músico de los mejores que hubo en su época. El duque de Moreto, embajador en la córte de Escocia, aficionado á la música, tomó á su servicio á David y lo llevó consigo á su Embajada. Hemos dicho ya que María cultivaba la música, y con este motivo Moreto, por hacerse agradable á la Reina, con la que, á decir de algunos autores, anduvo en pretensiones amorosas, le presentó á Rizzio, el que dió grandes pruebas de su talento musical delante de María y de su córte. La simpatia que se atrae el talento de los mismos que lo poseen, puso á Rizzio en contacto con la mujer que, aunque inocentemente tenia que ser causa de su muerte. Rizzio pasó del servicio del Embajador al de María, que le concedió la plaza de Secretario de los despachos franceses, ascendiendo al poco tiempo al puesto de Ministro universal y confidente de la Reina de Escocia. La elevacion de Rizzio, no solamente fué fatal á él mismo, sino á la misma María, que dió márgen á que se formara contra ella un partido de oposicion, á cuya cabeza se puso el ambicioso Murray. No pudiendo éste atacar la administracion de Rizzio, recta y acertada, y en la que desplegó conocimientos que nadie suponía en él, atacó su persona con encarnizamiento, hijo de la envidia y del despecho. Mas no fué el hermano bastardo de María el que consumó el aleve crimen que quitó la vida al Ministro; otro fué el instrumento que favoreció los planes y maquinaciones de los turbulentos nobles que seguian el partido de Murray.

El primogénito del conde de Lennox, lord Darnley, era un jóven de diez y ocho años, hermoso, bien formado, elegante, que aunque carecia de todo talento, poseia las demás cualidades del cortesano, tanto en las maneras como en el lenguaje. De un valor equivoco, tenia bastante presuncion y vanidad, y sobre todo sabia aparentar una nobleza de alma que no poseia, para que colocado por su ilustre nacimiento en el primer rango de los adoradores de María, consiguiera que ésta fijara en él su atencion, como puede hacerlo una mujer jóven y hermosa en un hombre que cree digno de ella. Tal fué la estraña fascinacion que Darnley ejerció en la Reina de Escocia, que ésta, desechando los ventajosos partidos que aspiraban á su mano, declaró que por razon politica se hallaba dis-

puesta á enlazarse con Darnley y frustrar los siniestros planes que Isabel Tudor fraguaba contra ella. Rizzio disienta en esto de la opinion de su soberana, y ésta, atendiendo las razones de su ministro, suspendió su casamiento. Mas Darnley no cejó en su propósito, y convencido como estaba de que la influencia del ministro era la única que podia elevarlo al tálamo de María, logró, por medio de una conducta hipócrita, desvanecer la mala opinion que de él habia formado. Ante las reiteradas pruebas de amor que María recibió de Darnley, con las que acabó de ganar el corazón de la inocente Princesa, Rizzio no quiso oponerse como un obstáculo á la felicidad de su señora, y trabajó decididamente, aunque con poca fé en el porvenir, para activar el casamiento de María con Darnley, que al fin se celebró bajo los mas felices auspicios el 29 de Julio de 1565. Isabel procuró hacer fracasar el casamiento de María, dando la órden al conde de Lennox y á su hijo, que eran súbditos suyos, porque tenían en su reino la mayor parte de sus bienes, para que regresáran á Inglaterra en el término de tres dias. Mas desatendida su órden, dió rienda á su rencor, confiscando todos sus bienes, y encerrando en la Torre á la condesa de Lennox, única de la familia que residia habitualmente en Lóndres.

No fué esta la sola prueba que de su odio dió Isabel. La rebelion de Murray era ya manifiesta, y asociado como estaba á los duques de Chatellerault, Saincairu, Argyle, y Rothes, levantaron tropas y proclamaron un gobierno independiente al de María, tomando por norma la religion reformada. La Inglaterra les prestó abundantes auxilios en hombres y en dinero, por lo que la guerra civil era inminente sino se cortaba en un principio por medio de una accion rápida. María hizo una llamada á sus súbditos, reunió un fuerte ejército, y excitó á su esposo á que con ella se pusiera á la cabeza de sus soldados y salieran á campaña contra los rebeldes. Bastante costó á Darnley el decidirse á abandonar las delicias de una vida de disipacion y de crápula para vestir el arnés de guerra; mas al fin tuvo que decidirse impulsado por el heroico ardimiento de su esposa. Abrióse la campaña, y en el primer encuentro fueron derrotados los rebeldes, que con sus jefes tuvieron que buscar la salvacion en Inglaterra.

Hemos dicho que Darnley estaba entregado á una vida de disipacion y de crápula, y efectivamente, tal fué su comportamiento con María despues de su casamiento, tal la brutalidad con que la trataba, que ella muy á su pesar, tenia que tolerarle el que se entregara á licenciosos amores, á la embriaguez, al juego y á otros vergonzosos vicios que degradan al hombre. Darnley, olvidando su papel de rendido amante y de esposo galante y atento, trataba á María de la manera mas soez y grosera. No solamente le negaba las consideraciones que como esposa tenia derecho á exigirle, sino que le faltaba al respeto que como Reina le debia. De ahí provino la série de disensiones y disgustos, de los que María ha sido el blanco de sus acusadores. De ahí nació tambien la enérgica actitud de Rizzio, que en los contratiempos domésticos de su señora tomó quizá una parte mas activa de lo que debia, lo que dió margen á calumniosas suposiciones que han manchado el honor de la desgraciada Reina de Escocia.

Segun las leyes de Escocia, los derechos del esposo de la Reina no se estienden á mas que á ser considerado como el primer lord del reino. Existia, sin embargo, una antigua costumbre, que se llamaba la concesion de la corona matrimonial, merced á la cual pasaba al que se le conferia la autoridad de Rey consorte. María la habia concedido á su primer esposo, que con ella habia disfrutado el título de Rey de Escocia, y Darnley pretendia para él igual concesion, porque consideraba fácil de ese modo apoderarse del Gobierno. Empero un obstáculo se oponia á la realizacion de los ambiciosos planes de Darnley. El recto juicio del Ministro aconsejaba á su Soberana la denegacion de una gracia que sometia á la Reina propietaria al arbitrio de un insensato, que ni siquiera habia sabido ser buen esposo. La influencia de Rizzio exacerbó el odio que Darnley le profesaba, y se propuso deshacerse de él como de un estorbo que se oponia al logro de sus deseos. A este fin, urdió una conspiracion en la que hizo entrar al gran Canciller del Reino Ja-

mes Douglas de Morton, á lord Ruthwen, sibarita, perezoso y disoluto, á Lindsey, al bastardo Douglas, á Andrés Karrew, á varios otros nobles, y hasta su propio padre. La conspiracion tenia por objeto el asesinato de Rizzio; pero como el Canciller temiera comprometerse por la veleidad é inconsecuencia del esposo de la Reina, le hizo firmar una declaracion, por la cual Darnley cargaba con toda la responsabilidad que el negocio pudiera traer. Ciego por la ambicion, Darnley no vaciló, se avino á todo, y la muerte de Rizzio quedó decretada. Desde aquel momento, ya solo se pensó en la ejecucion de los sanguinarios planes que tenían que privar á María de un amigo fiel y de un leal consejero. El Ministro, avisado por Melvil, que habia traslucido algo de la conspiracion, contestó:—«Que desde el momento en que su Reina le honró con su confianza, habia hecho el sacrificio de su vida á su posicion.»—Respuesta digna de un hombre de talento y de corazón.

Darnley, combinado el plan de la conspiracion, quiso ponerlo por obra cuanto antes. Era el dia 9 de Marzo de 1566. La Reina daba un convite familiar en sus habitaciones á seis personas de las mas allegadas. Rizzio formaba parte de los convidados, pues tenia que amenizar el banquete cantando algunas canciones, y tocando el violin con la maestria con que sabia hacerlo. Los conspiradores aprovecharon la ocasion en que la Reina, separándose de la etiqueta y para tener mas libertad, habia dado la órden á los gentiles-hombres de servicio y á los guardias de que despejaran su antecámara. Darnley penetró primero solo en la cámara de su esposa, y despues de increparla duramente, y del modo que el acostumbraba á hacerlo, hizo la seña que habian convenido, y los conspiradores invadieron la Real estancia con las espadas desnudas. A la vista de las armas y ante la actitud de los conjurados, los convidados de María huyeron á refugiarse en las habitaciones interiores. La Reina se puso altiva y serena delante de su Ministro como escudándole con su cuerpo, y con el valor que le era propio, intimó á los conspiradores á que salieran de la estancia. Andrés Karrew, sin respetar á su Soberana, avanzó hasta ella, y le puso el puñal al pecho amenazando con matarla. Darnley, brutal y vengativo, sin reparar en el estado de su esposa, que se hallaba en cinta, le dió un fuerte empujon, y cogiéndola por la cintura, la separó del sitio en que Rizzio, arrodillado, pedia justicia al cielo y á su Soberana. El bastardo Douglas fué el primero que hundió su espada en el pecho del indefenso Ministro, y hasta lord Ruthwen, ébrio como estaba, que era su estado habitual, secundó á sus compañeros, ensangrentando la espada que apenas podia sostener su mano, en el cuerpo casi inanimado del desgraciado piemontés. María, ardiendo en ira, dijo encarándose con su esposo:

—Milord, me habeis faltado como mujer y como reina; pero éste que llevo aquí, dijo golpeándose el vientre, y cuya existencia hubierais debido respetar, me vengará algun dia de los insultos que me prodigais, y hará justicia con los cobardes asesinos que os rodean.

Y dicho esto se retiró, dejando anonadados á los conspiradores con su serena dignidad y altivez.

Tal fué el sangriento drama en el que el desventurado Rizzio fué víctima de la cobardia de unos desalmados ambiciosos, indignos de ser contados en el número de los caballeros.

La maledicencia y el odio que los reformistas profesaron siempre á María Stuard, esparcieron calumniosas especies sobre las relaciones de la reina con su ministro. Algunos historiadores poco concienzudos, han acogido esos datos vagos y aislados que nada significan, dando por sentado, sin otra prueba, que Rizzio fué el amante de María. Si ésta mandó tributar á los restos de su ministro régias honras fúnebres, y le hizo enterrar con gran pompa en el panteon de los reyes de Escocia, nada mas natural que concediera al hombre que habia muerto por serle fiel, los postreros honores que podia dispensarle. Además, esto era un acto de justicia, y María, ya que no más cumplida, porque su situacion no lo permitia, estaba en el deber de obrar asi. Los que á fuerza de desconocer la verdad inventan mil patrañas, y atribuyen gratuitamente hechos que no se han podido comprobar, infaman el nombre de María Stuart por el vil placer de mancharlo

todo; cuando debieran tener presente, que de las faltas de esta infortunada princesa, no es ella responsable, sino la fatalidad que presidió á su destino, y le dió verdugos cuando necesitaba protectores.

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

IMPRESIONES DE VIAJE.

SEVILLA.

El Museo.

IX.

En una hermosísima mañana de primavera embalsamada por el perfume del azahar y de las violetas, con un sol radiante y espléndido, y admirando el azul y la transparencia del cielo, me diriji á visitar el Museo, joya inapreciable por los magníficos y originales cuadros que encierra.

La estatua del inmortal Murillo, decora la Plaza del Museo. El pedestal, de mármol de Carrara, consta de tres cuerpos; el primero como base, el segundo decorativo, y el tercero pedestal de la magnífica estatua, obra de Medina, y fundida en Paris; es una de las esculturas mas bellas del inspirado artista, y en aquella apostura, en aquella frente, se lee el génio del que legó á su patria joya de tan gran valía.

Este monumento, costado por suscripcion nacional, ascendió á 34.000 reales.

El Museo, como mérito arquitectónico, no tiene ninguno, y está situado en el ex-convento de la Merced.

En el interior se han hecho algunas obras importantes, cerrando con una gran cancela de hierro y cristaleria una de las galerias del patio principal, y estableciendo en otras dos el Museo arqueológico, así como la sala de sesiones para la Comision de monumentos.

En el primer piso, tienen lugar las exposiciones de pinturas.

Al penetrar en la antigua iglesia, hoy el salon principal del piso bajo, una imaginacion de artista, un alma poética, se siente vivamente conmovida, al admirar las obras maestras de Murillo, Zurbarán, Pacheco, Alonso Cano, Herrera, el Mulato, los Polancos, etc.

El precioso cuadro que representa á *Santo Tomás de Aquino*, manifiesta desde luego que es debido al vigoroso pincel del extremeño Zurbarán, cuyo retrato se cree sea el de la persona que se encuentra detrás del Emperador Carlos V.

Este cuadro estuvo primero en la capilla de los Colegiales, despues los franceses lo colocaron en el Alcázar en 1810.

Mas tarde se lo llevaron á Paris, desde donde fué trasladado á Madrid, y despues de otras varias peripecias, fué devuelto á la capilla de los Colegiales, y por último sufrió otras dos traslaciones, hasta enriquecer el Museo con su posesion.

El cuadro de San Hugo, que representa á este Santo y algunos monjes cartujos en el milagro del *Santo Voto*, es de una verdad tal, que parecen destacarse las figuras del fondo del cuadro: esas admirables cabezas de monje, que Zurbarán solo poseia el arte de dibujar los mas pequeños detalles que resaltan á la vista, hacen de esta obra otra riquísima joya del Caravaggio español.

Las ánimas del Purgatorio, por Alonso Cano, es un cuadro en madera, de indisputable mérito, y el pintor granadino fué tambien escultor y arquitecto de grandes y relevantes prendas.

Un Santo Domingo enfermo y asistido por la Virgen y los ángeles, por J. Limon Gutierrez, sevillano, discípulo de Murillo, pero que nunca llegó á tener la correccion del dibujo que su ilustre maestro, aun cuando imitó la belleza del colorido.

Prolijo seria y casi imposible describir los bellísimos cuadros que en aquel salon se admiran, sobre todo los del eminente, ingenioso y espresivo Murillo, el discípulo querido de Velazquez.

El carácter tierno, afable y reposado, cuya des-

o
e
e
a
n
r
-
-
-
o,
a
n
-
e
o,
-



EL CORREO DE LA MODA

Periodico ilustrado para las Senoras

Plaza de Prim II. 3.

eripcion vemos reproducida por sus contemporáneos, parece que se revela en sus cuadros llenos de gracia y elegancia. La armonía del conjunto, las sombras, los ropajes, la hermosura del colorido, son de un efecto encantador, y ¿quién al mirar y analizar su Concepcion, bella, impregnada de pureza y dulzura, sublime, no se siente deliciosamente conmovido, y apenas encuentra ánimo para separarse de la contemplacion de obra tan colosal?

La lindisima Virgen llamada de la Servilleta, con un Niño Jesus en los brazos, tiene una expresion inimitable.

Cuenta la tradicion sevillana, que Murillo se encontraba ocupado en pintar en el convento de Capuchinos, cuando el lego que le servía, le suplicó le dejara un recuerdo de sus obras.

Le pidió un lienzo, y presentó el lego una servilleta, en donde el maestro pintó esa preciosa imágen tan perfecta, que españoles y extranjeros la contemplan con verdadero arrobamiento.

De Pablo de Céspedes, de Juan de las Roelas, maestro de Zurbarán, de Juan Val de Leal, Pacheco, De Vos, y del granadino Bocanegra, existen á su vez cuadros bellisimos, honra de la nacion española y orgullo de sus hijos, por mas que lamenten con sobrada razon, el que los museos extranjeros posean algunas de esas inestimables joyas, sustraídas muchas de ellas en la guerra de la Independencia.

En esculturas, posee el Museo de Sevilla tal vez las mas notables de España, entre otras, el magnífico San Gerónimo, obra del Torrijiano, el escultor florentino á quien Miguel Angel miraba con verdadera envidia, por lo cual abandonó la florida y poética Italia, para fijarse en Granada, y mas tarde en Sevilla, en donde tuvo un fin desgraciado, el que Zorrilla ha descrito en una inspirada leyenda.

Del escultor Martinez Montañés, hay un San Bruno de tamaño natural, una Virgen con un Niño en los brazos, llamada de las Cuevas, un San Juan Bautista, de madera, y un Santo Domingo de Guzman.

El nombrado *Crucifijo* de la Cartuja, es segun los inteligentes la obra maestra de este escultor, y está en la actualidad en la Sacristia de los Cálices, de la Catedral.

Ya hemos dicho al empezar la publicacion de estos desaliñados artículos, que no era nuestra intencion describir todos los edificios con que se enorgullece la hermosa ninfa del Bétis, y si solo aquellos que mas nos hubieran agradado, y que conmovieron nuestro corazon de artista, dejando en él una dulcísima impresion, de la cual hacemos participe al publico.

Por otra parte, difícil es describir lo que se siente al visitar la Catedral, el Alcázar y las innumerables bellezas de la ciudad querida de Fernando el Santo, no la Sevilla moderna, sino la histórica capital árabe, y despues la corte de Don Pedro.

Nuestra bondadosa y querida amiga, la ilustre Fernan Caballero, ha dicho en un curioso y bien escrito librito titulado el *Alcázar de Sevilla*, que la mejor manera de describir los objetos, es retratándolos, sin otras impresiones que las que ellos mismos causan.

Siendo, pues, de la opinion de la conocida y popular escritora, no hemos hecho otra cosa sino comunicar nuestras impresiones de viage á nuestros lectores, al mismo tiempo que recordábamos los gratos y deleitosos dias que hemos pasado en la risueña y alegre Sevilla.

LA BARONESA DE WILSON.

REVISTA QUINCENAL.

En estos momentos, en que la atencion del mundo civilizado se halla fija en el grande acontecimiento que debe comunicar directamente el Mediterraneo con el mar Rojo, y reproducir en el siglo XIX la obra colosal de los Faraones, vamos á ceder el lugar á uno de nuestros mas espirituales escritores, extractando algunos párrafos de una de sus últimas cartas.

«Escotada desde el mar de Mármoles por una escuadra turca, la Emperatriz llegó á Constantinopla en medio del día 13 de Octubre, que fué uno de los mas

espléndidos de aquellas regiones. Miles de buques y de barcas llenaban el mar desde los Dardanelos hasta Constantinopla, y el cañon alternaba con las músicas y los vivas, aclamando á la esposa de Napoleón III, encantada ella misma de tan sorprendente espectáculo.

Apenas el *Aigle* se habia acercado á las costas de Asia, cuando se vió venir en una magnífica góndola imperial toda reluciente de oro, al Sultan, á quien conducian doce remeros y acompañaban los principales dignatarios del imperio. Subió el Sultan á la fragata imperial, y en medio de aclamaciones inmensas ambos soberanos llegaron, siempre por mar, al palacio de *Beilerbey*, que debia servir de residencia á la ilustre huésped.

El banquete con que el Sultan la obsequió fué espléndido: los platos mas ricos y delicados del Asia y de Europa, servidos sobre una vajilla de oro con las armas de la Emperatriz, las flores de todas las regiones del mundo, hechas venir de todas partes, los vinos que la antigüedad celebró y los que en la Europa moderna luchan con los de Grecia, Egipto y Asia, los perfumes mas divinos, en los que nadie excede á los orientales, músicas suaves y dulcísimas, todo dió á la Emperatriz la idea de lo que es un banquete imperial en la maravillosa Stambul.

La noche misma de su llegada, todo el Bósforo y todos los minaretes de Constantinopla aparecieron iluminados, y al día siguiente, por la noche tambien, hubo un concierto marítimo al pié de sus balcones que casi baña el mar.

Pero el gran día fué el sábado 16. Desde temprano y en compañía del Sultan, la Emperatriz pasó al sitio llamado Beicos, en la playa de Asia, donde bajo árboles como no se conocen en Europa, ni aun en Alemania, que tiene su famosa Selva Negra, habria formados del modo mas pintoresco unos veinte á veinte y cinco mil hombres de excelentes tropas turcas, en que al lado del soldado de la Macedonia griega se veia el jinete de Circasia. No es posible describir este espectáculo. A pesar de la gran distancia que separa á Beicos de Constantinopla, mas de doscientas mil personas llenaban aquellos pintorescos paisajes, y millares de mujeres turcas, sacudiendo sus cadenas, ostentaban sus magníficos trajes orientales ó el vestido pintoresco del pueblo ante un sol brillante, y en miles de carruajes y caballos. Una espléndida tienda de campaña de una riqueza asiática, servia de asilo á la Emperatriz y al Sultan, quienes durante la revista ofrecieron en ella manjares y vinos exquisitos á las personas que los rodeaban. Llegada la caída de la tarde, SS. MM. y su séquito entraron en el vapor imperial para ver las iluminaciones del Bósforo, y á su paso el ejército turco, acampado en las alturas, se colocó en línea de batalla, por masas escalonadas, iluminándolo los fuegos de Bengala y grandes hogueras encendidas en las cumbres. Los ecos de las músicas y las aclamaciones de las tropas dieron un aspecto mágico á esta escena, á la que siguió el fantástico paseo por el Bósforo en medio de la iluminacion de miles de góndolas, buques y barcas, de las luces de bengala que se destacaban de todos los edificios y de todos los barcos, concluyendo tan maravilloso espectáculo con fuegos artificiales disparados en medio del mar. Por acostumbra que la Emperatriz Eugenia esté á las fiestas de Paris, esta ocupará en su recuerdo el primer lugar: tal era la magnificencia de la naturaleza y la situacion.

No hemos hablado en esta reseña de los trajes espléndidos de la Soberana francesa. ¿Quién no conoce su admirable elegancia? En este viage, en el cual podia darse mas vuelo á la fantasia, sus vestidos, siendo de una riqueza oriental, han sido de una suprema elegancia europea.

El 19 abandonó á Constantinopla, el 21 llegó á Alejandria, en donde el Virey salió á su encuentro, haciéndole los honores de la ciudad de los Tolomeos. Ya antes lo habia preparado todo para la visita del Cairo, del alto Egipto, de las Pirámides, y de las cataratas del Nilo. En Suez la Emperatriz Eugenia se reunirá con el Emperador de Austria y los principes de multitud de naciones de Europa; y el 17 de Noviembre de 1869, señalará, así lo esperamos, una de las fechas inmortales de la humanidad.»

Dejando ahora á la magnífica Stambul y á las poéticas ciudades de Oriente, por la risueña Metrópoli de España, diremos que el invierno promete estar muy animado.

En los salones mas aristocráticos se piensa dar espléndidas fiestas, y un sin número de bodas servirán en otras de pretexto para esas deliciosas reuniones íntimas, que tantos goces proporcionan al alma.

El teatro nacional abre sus puertas bajo los mejores auspicios con la obra del inmortal Rossini *Guilherme Tell*, y el Español despliega una incansable actividad por corresponder al favor de la escogida concurrencia que llena cada noche todas sus localidades. A la *Maya* ha sucedido *Don Francisco de Quevedo*, preciosa obra de D. Eulogio Florentino Sanz, y á esta el *Drama nuevo* del célebre autor de *Lo Positivo*.

Igual empeño muestran en complacer al público los teatros de Jovellanos y de los Bufos Arderius, como asimismo el nuevo de Lope de Rueda, en donde la excelente compañía que actúa en él, procurará estar á la altura de tan ilustre nombre.

No concluiremos sin hacer mencion de la brillante fiesta que el Ateneo de Señoras ha celebrado en el delicioso teatro de Piquer el miércoles último.

Solo los que han tenido la fortuna de asistir á ella pueden dar una idea del grato solaz que ofreció á los concurrentes, y de juzgar del grado de estímulo que estos certámenes artísticos despiertan en la juventud estudiosa y ávida de gloria.

ABELARDO RUIZ.

Esplicacion del Figurin, núm. 936.

FIG. 1.ª *Traje para niña de diez años.*—Vestido liso escocés y túnica con cuerpo de alpaca azul, cuyo bajo está orillado por un volante y un rizado encima. Sombrerito gris, última novedad, adornada la copa con una trenza de terciopelo y una flor de lo mismo, de la cual descende una borla muy larga, figurando sus estambres. Botas azules. Cinturon escocés con caídas.

FIG. 2.ª *Traje para niño de seis años.*—Blusa ceñida negra, orillada de pieles en el bajo, y sujeta á la cintura con condecoración. La misma piel adorna el escote y las hombreras, siendo las mangas de un cuerpo interior, color de lila. Pantalones cortos y negros, medias lila y botitas negras.

FIG. 3.ª *Traje para niño de uno á dos años.*—Capita de alpaca blanca, adornada de fleco y bieses azules. Sombrerito blanco, guarnecido con terciopelo azul, y sprit azul á un lado; botas tambien azules.

FIG. 4.ª *Traje para jovencilla.*—Vestido liso á rayas habana y negro. Abrigo de cachemir encarnado, bordado con negro á punto ruso. Diadema y lazo encarnado en el cabello.

FIG. 5.ª *Traje para niña de diez años.*—Vestido de foulard color vino de Burdeos, cubierta la falda con cuatro volantes con cabeza, cuyo adorno se repite en las mangas. Talma elegante de seda verde, guarnecida de fleco y bordada á punto ruso. Sombrero verde con pluma tambien verde; botas negras.

FIG. 6.ª *Traje para niña de ocho años.*—Vestido de tartan á rayas transversales negras, y mas pequeñas las unas que las otras, chaqueta de cachemir azul, adornada de terciopelos negros. Lazo azul en el cabello, y botas tambien azules.

FIG. 7.ª *Traje para niño de diez años.*—Pantalon, chaquet y chaleco, de color habana muy claro, siendo las solapas y el ribete de los bolsillos de color habana mucho mas oscuro. Sombrero negro, adornado con lazo de terciopelo y dos plumas negras. Botas tambien negras.

OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

Como Virginia habia muerto de un ataque de catalepsia, no fué enterrada hasta tres dias despues.

El coronel Floralva mandó que se cerrara con una verja el sitio donde iba á ser enterrada su hermana, y que se plantáran flores alrededor.

Aquella tumba era provisional; Floralva queria erigirle un magnifico mausoleo.

Algunos dias despues, Floralva recogió todos los objetos que habian pertenecido á su hermana, y los depositó en su habitacion.

Entonces se acordó que en un bolsillo llevaba el medallon que habia quitado á Virginia del cuello, y lo sacó para reunirlo con los demás.

Pero aquel medallon le llamó mucho la atencion, no recordaba su procedencia ni adivinaba por qué su hermana lo apreciaba tanto.

Floralva lo abrió y encontró un rizo de cabellos rubios, sin duda de hombre, porque el rizo era muy corto, y un papel doblado.

El coronel creyó que corría por sus venas plomo derretido en vez de sangre, que las sienas le iban á estallar, y que el corazon le destrozaba el pecho.

Hizo un esfuerzo para serenarse, se pasó la mano por la frente y desdobló el papel.

El papel solo contenia estas palabras escritas con lápiz:

«Virginia, te amo.

EDUARDO DE SAN MARCIAL.»

Era el primer billete que la pobre jóven habia recibido de su amante, y lo guardaba con un rizo de sus cabellos.

—¡Bien, bien! dijo el coronel con sombría tranquilidad; por fin sé lo que deseaba.

Y dobló el billete y lo guardó con el rizo dentro del medallon.

Mandó enganchar un coche, y algunos momentos despues subia á él con una cosa oculta debajo de la capa.

El coronel se hizo conducir á casa del general Mendoza, que vivía en Madrid en la calle de la Luna.

—General, le dijo Floralva cuando estuvo en su presencia; yo necesito saber dónde vive un jóven que se llama Eduardo de San Marcial.

—Pues no hay cosa mas fácil, amigo mio, respondió el general; Eduardo de San Marcial vive en el palacio de su suegro el duque de Valleameno.

—Puesto que sabe Vd. dónde vive, prosiguió el coronel, solo me queda rogarle que me acompañe á su casa.

El general miró á Floralva con atencion.

—¿Y podrá saber lo que vamos á hacer en casa de ese jóven? dijo.

—Usted, general, á servirme de testigo, yo á matarlo.

—¿Pero no podrá saber la causa de?...

—¡Ah, general, exclamó Floralva interrumpiéndolo, no me pregunte Vd. nada. Sepa Vd. solo que él es el autor de la muerte de mi pobre hermana.

—Perdone Vd. mi indiscrecion, amigo mio.... Estoy á sus órdenes.

Los dos se dirigieron al palacio de Valleameno.

Eran las cuatro de la tarde.

Eduardo de San Marcial estaba en su casa, y el coronel Floralva y el general Mendoza fueron introducidos al momento á su presencia.

En la habitacion donde se hallaba Eduardo habia muy poca claridad, y el jóven no conoció al coronel hasta que éste se adelantó hácia él con los brazos cruzados, y le dijo con tono sombrío:

—Caballero, mi hermana ha muerto, y yo vengo á matarlo á Vd.

La sombra de Bancuo no causó tanto espanto á Macbeth, como la presencia del coronel Floralva á Eduardo de San Marcial.

El jóven retrocedió algunos pasos y se puso livido.

El coronel se adelantó mas.

—Mi coche está á la puerta, prosiguió con tono frío y tranquilo; este caballero es mi padrino, nos-

otros os acompañaremos á casa del vuestro, y desde allí iremos á Carabanchel. Mi jardin es muy grande y muy solitario, y nadie nos interrumpirá.

Eduardo conoció en el tono del coronel que no tenia mas remedio que acceder á lo que éste queria, y cogió maquinalmente el sombrero.

—Cuando Vd. guste, caballero, dijo.

Los tres se dirigieron á casa de un amigo de Eduardo, el cual por casualidad estaba en su casa.

Renunció á describir la sangrienta escena que tuvo lugar en el jardin del coronel Floralva.

Dos horas despues, un coche conducido al paso, se detuvo delante del palacio de Valleameno, y Eduardo fué conducido á su lecho sin dar señales de vida.

Su padrino le habia precedido en otro coche para prevenir á su familia.

La desesperacion de la señora de San Marcial era inmensa, y á su mente se agolpaban mil ideas á cual mas estrañas.

¡Si su hijo moria qué iba á ser de ella?

—¡Oh, pensaba, qué imbécil he sido en entregar al Duque todas las pruebas de su crimen, ahora se podrá vengar de mí, y yo no podré hablar una palabra, porque me llamarán calumniadora.

Aquella mujer egoista, no sentía la pérdida de su único hijo, sentía perder la posicion en que aquella boda la habia colocado.

El duque de Valleameno tenia miedo de que adivinaran lo que pasaba en su corazon, y aparentaba estar triste.

Olimpia sentía de veras; no amaba á Eduardo, pero tampoco lo odiaba. El jóven le cumplió su palabra y siempre fué para ella un buen hermano.

Aquella noche murió Eduardo de San Marcial.

Pocos momentos antes de espirar, fijó sus ojos empañados sobre Olimpia, que estaba á su lado, y murmuró con voz apenas intelijible:

—¡Perdon!... ¡perdon!...

Olimpia cayó de rodillas al pié de la cama, y exclamó sollozando:

—Si, te perdono.... ¡Ojalá Dios nos perdone á todos!

La de San Marcial se desmayó, pero á fuer de historiadores imparciales debemos decir que no fué de dolor.

En cuanto al duque de Valleameno, si sintió alguna emocion la ocultó en lo mas profundo de su corazon, y no apareció en su semblante.

XIX.

Se han pasado dos años.

Alberto y Erminia, casados un mes despues que los abandonamos, habian empezado á disfrutar una de esas felicidades sin nubes y sin limites, que es mas fácil imaginar que describir.

El padre de Erminia y la madre de Alberto participaban de la felicidad de sus hijos, y la vida se deslizaba para los cuatro tranquila y dichosa.

Alguna que otra vez se despertaba en el corazon de Alberto algun vago recuerdo del pasado; pero una palabra de su mujer, una mirada ó una sonrisa desvanecian aquellos recuerdos, como el sol disipa la niebla, como la aurora destruye los vapores de la noche.

Dunley se retiró del comercio con una fortuna muy considerable, y dejó á sus hijos la eleccion del pais donde se habian de establecer, puesto que les habia oído decir muchas veces que Nueva-York era muy buena para los hombres de negocios, pero que para las personas que gustan de la tranquilidad era insufrible.

Alberto queria que lo eligiera Erminia; Erminia queria que lo eligiera Alberto, y asi se pasaban dias y dias sin que ninguno de los dos eligiera nada.

Erminia decía, que excepto Inglaterra, donde tan desgraciada habia sido, todos los paises del mundo le eran indiferentes.

Por fin, al cabo de largos debates, decidieron trasladarse á España y comprar tierras al lado de las que Alberto poseía cerca de Madrid.

Pero Erminia quiso visitar antes á Francia y á Italia, y los cuatro se pusieron en camino para estos puntos.

En los primeros dias de Setiembre de 18... es decir, dos años despues de la muerte de Eduardo de San Marcial, llegaron los cuatro viajeros á Valleameno.

No es posible describir la alegría de la señora de Montiel al volver á entrar en aquella casa donde tan feliz habia sido, y de la cual saliera tres años antes con el corazon traspasado de dolor.

La alegría de Alberto estuvo mezclada con algunos pensamientos tristes.

Aquella casa le recordaba á la mujer que tanto habia amado, y que tan ingrata habia sido con él.

Alberto deseaba saber de Olimpia, pero al mismo tiempo tenia miedo de preguntar y de oír hablar de ella.

Pero la casualidad se encargó de todo.

Así que los habitantes de Valleameno supieron la llegada de la señora de Montiel y de su hijo, todos se apresuraron á ir á felicitarlos.

Todos querian ser los primeros en darle cuenta de lo que habia sucedido en el pueblo; si llovió mucho, si la cosecha fué buena, si se habian aumentado las contribuciones.

—¡Oh! dijo uno de los que se tenían por mas sábios, no solo han sido esos los acontecimientos que ha habido en el pueblo; no, señores, los ha habido muy grandes.

—Cuenta todo lo que ha sucedido, Pascual, dijo Alberto.

Pascual no se hizo de rogar.

—Se os figura poca cosa, señorito Alberto, la muerte del Sr. Duque, y...

—¡Ha muerto el Duque de Valleameno! exclamó Alberto.

—¡Bah! sí señor, hace seis meses, despues de una penosa enfermedad, respondió Pascual; desde que enviudó la señorita Olimpia no ha tenido el Sr. Duque un momento bueno, siempre tan sombrío y tan...

—¡Olimpia está viuda! murmuró Alberto pasando la mano por la frente, como para arrojar de su imaginacion algun pensamiento doloroso.

—Sí, señor, prosiguió Pascual encantado de ver el efecto que producía su discurso; se quedó viuda hará como cosa de dos años, y desde entonces se vinieron á vivir al pueblo, donde ha muerto el Sr. Duque.

Alberto no podia dominar su emocion; pero su madre conoció cuanto sufría, y despidió á Pascual.

Olimpia supo la llegada de Alberto, pero tambien supo que no estaba libre.

La pobre jóven siempre habia esperado volverlo á ver, pero nunca habia creído verlo casado.

Cuando quedó viuda no se alegró de la muerte de su marido, pero ya se creyó libre para dar su mano al hombre que tanto habia amado, y cuyo amor habia sacrificado para salvar el honor á su padre.

Pocos momentos antes de morir, el Duque victima de una cruel enfermedad, acosado por los remordimientos, se lo contó todo á su hija, creyendo que ésta no sabia nada, y espiró pidiéndola perdon.

Olimpia esperaba siempre; como su corazon habia permanecido fiel á su amor, creía que el de Alberto lo seria tambien, así fué que recibió un golpe cruel cuando supo que estaba casado.

—¡Bien! murmuró; ahora ya sé lo que tengo que hacer.

Y se quedó tranquila.

Todo lo que acaba tiene una especie de encanto amargo que no se siente mientras dura la esperanza.

En aquel momento, los latidos del corazon de Olimpia le marcaron los grados de amor que la unian al hombre que habia perdido, entonces comparó la felicidad que soñaba con la realidad.

¡Oh! no hay cosa que recuerde mas las ilusiones perdidas que las desgracias presentes.

Olimpia mandó enganchar un coche, y se trasladó á Madrid.

(Se concluirá.)

JOSÉ MARÍA CUENCA.

Acompaña á este número el Figurin correspondiente á ambas Ediciones.

Propietario, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 42. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 10 Noviembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|-------|-------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse en la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|--------|-------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 36 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 peso.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballería de Gracia, 8; Librería de Cuesta, Carretas 9; J. Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Math u. I. López, Ca. de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 331; Gujarró, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierda 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascael, plaza de Celenque, núm. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Carmen, 24 1.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos. — En París: M. François Ehardt, 53, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout. — Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, e. e. Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana núm. 100. — Habana.

SUMARIO.

Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para señora de edad.—Traje para niña.—Traje de bebé.—Traje para señora joven.—Lazo argelino para el cabello.—Lazo rayado para corbata.—Túnica con justillo para joven.—Vestido con aldetas ondeadas.—Corsé.—Cuerpo blanco interior.—Volante para unirle con botones á una enagua.—Ahuecador de tela con aceros.—Enagua respunteada a cuadros.—Enagua de percal.—Enagua para vestido de cola.—Cuerpo escotado de bullones.—Chaquetilla sin mangas.—Berta adornada de frivolité.—Vestido con túnica de cola.—Vestido con volantes y doble falda.—Delantal de niña.—Cuerpo alto con justillo de tirantes y aldetas.—Cuerpo alto con bullones.—Cuerpo abierto en corazon.—Lazo para el cuello.—Manteleta con capucha.—Traje con túnica de manga griega.—Puf bullonado.—Lazo abanico para cinturon.—Lazo canastilla para cinturon.—Fichú-camiseta.—Camiseta con solapas.—Traje para niña.—Traje para niño.—Sombreros y adornos de cabeza y peinados.—Lazos para el cabello.—Peinado de moda.—Sombrero redondo.—Sombrero fanchón.—Prendido para teatro.—Prendido para soiré.—Cofia rica para señora de edad.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA; Jardinera.—Cenefas bordadas á punto ruso.—Bordado en cañamazo java.—Estrella de frivolité.—Pantalla.—Bordado para almohadon.—Puntillas de frivolité.—Muñeca de sorpresa.—Cuellos bordados.—Cenefa de malla guipure.—Bordado en tul.—Almohadilla bordada.—Bordado nococo.—Dos pañuelos de batista bordados.—Cuello de crochet.—Sillon mecedor.—Canastilla.



Pl. 1. Trajes de señora y niños.

REVISTA DE MODAS.

1. Traje para señora de edad.
2. Traje para niña.
3. Traje de bebé.
4. Traje para señora joven.
Cuando un hombre de gusto, á la vez rico y artista, quiere amueblar su casa, toma de cada siglo lo que ha producido de mas suntuoso, de mas bello, y cada habitacion recuerda una época histórica. Tiene un salon á lo Luis XIV, magestuoso y espléndido; un gabinete del Renacimiento, donde el marfil y el ébano destacan sobre tapiceria opaca; un tocador á lo Luis XV, risueño y florido; un comedor á lo Enrique IV, con silleria y chineros de roble esculpido, y un dormitorio con cortinajes y pabellones á lo Luis XVI.

Hoy las mujeres hacen otro tanto en sus trajes; resucitan las modas de todos los tiempos, y todo lo admiten con tal de ostentarse bellas. Por eso una dama de elevada posicion sale de mañana como las aldeanas de Luis XV á paseo como las damas del tiempo de Carlos IX, y por la noche á la reunion ó á la comida de etiqueta, como la encantadora Lavalliere favorita de Luis XIV. Todos los siglos, todos los museos, todos los paises, son á la sazón tributarios de la coqueteria femenina que

justo es decirlo en honor suyo, no sale mal parada con tales auxiliares. El vestido corto, que parece dominar en absoluto, al verle en el paseo, en las tiendas, en la visita de confianza y hasta en las reuniones íntimas, no excluye de ninguna manera el vestido largo, y por poco relacionada que este una mujer, no puede prescindir de un par de trajes de cola, indispensables para la visita de etiqueta ó para asistir á una comida, ó reunion de algun cumplido. Segun el traje, sea largo ó corto, los adornos difieren, pero así en unos como en otros, los volantes son el adorno del momento, bien estrechos y fruncidos para telas ligeras y trajes cortos, bien ribeteados á ondas ó lisos y montados á tablas para trajes largos y ricos, bien finalmente en pliegues planchados á la rusa para vestidos de lana. Los rizados de la misma tela, ó los bieses estrechos, convienen á los vestidos de menos pretensiones; los bieses anchos con ribete á las orillas, los flecos ricos, y las blondas de guipure para los trajes largos de mejores telas. Como novedad en este genero de trajes, no puedo menos de recomendaros un lindo modelo que tengo á la vista: es un traje de failli tornasol, oro y cuero, de inmensa cola, con tres volantes casi estirados en el bajo á ondas, los de las orillas de la tela del vestido y el del centro de terciopelo color de cuero, ribeteadas las ondas de los tres de seda de este color: el cuerpo alto va escotado por delante en collar muy bajo, con bies de terciopelo ondeando alrededor hacia abajo, y otro de seda del vestido hacia arriba: vuelta de terciopelo en la manga y cinturon con gran lazo de terciopelo sin caidas, completa este traje rico y distinguido. Entre las distintas pruebas que se han hecho para amalgamar el traje corto y el largo, esto es, el redondo de paseo y visitas con el aristocrático de salon, la combinacion mas feliz es la que lleva una sobrefalda de cola sobre el traje redondo, pudiendo la sobrefalda que va forrada de linon, recogerse por medio de unos cordones interiores en forma de pouf ó canastilla. Nuestro modelo núm. 34 ofrece una muestra de este traje distinguido útil, corriéndose por dentro los cordones de lazo á lazo.

Los trajes de soiré se hacen generalmente en tul tarlatana, y sobre-falda de seda: los que por el contrario son de tela rica, se cubren de encaje, para lo que no me cansaré de recomendar seutilicen lospañuelos, mantelotas, esclavimas y demás prendas ya pasadas de moda: un pañuelo de tres puntas hace una linda sobre-falda, si lo toma entre sus magicos de dos una modista entendida, y con esto y una esclavina ó fichú que acompañe, se tiene túnica completa para acompañar á un traje alto ó escotado. La Moda, creedme, no es tan tirana como á primera vista parece, y una mujer económica encuentra entre los deshechos de modas pasadas, un verdadero arsenal donde acudir para armarse á gusto de la moda presente, cualquiera que ella sea.

Para con estos atavios de sociedad el peinado es el principal accesorio: las trenzas que dominan por el momento, no roban su importancia á los tirabuzones, único peinado de verdadera pretension, al que sirven todo lo mas las trenzas de ligero complemento. Las flores desempeñan tambien un papel importante, y la nueva forma del peinado, las hace bajar un poco mas sobre la sien.

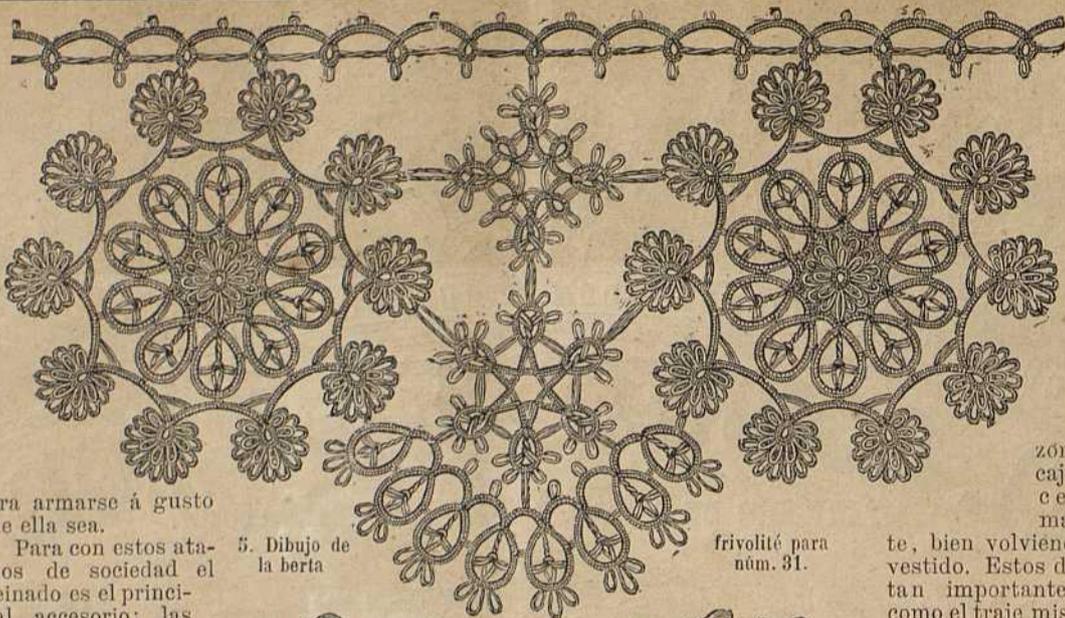
No acontece lo mismo con los sombreros, cuyos modelos con tinúan siendo elevados de encima, verdadero pompon sobre la cabeza. Las bridas este año no existen, y el collar ó barba de un lado á otro sirve de complemento al sombrero: este collar se adorna con lazos á los lados, y en unos se coloca sprit muy derecho, y en otros una rosa baja como si quisiera sujetar el principio del collar.

6. Lazo argelino para corbata ó para el cabello.

Os hablaré ahora ligeramente de esos accesorios que parecen indife-

terra, serán siempre los cuellos de vestir, acompañándoles una manga interior correspondiente: para los trajes de escote cuadrado, son indispensables las camisetas cerradas con bullones ó entredoses, ó las que, escotadas tambien, cierran algo mas que el vestido: estas pueden ser hechas de una blonda ó encaje cualquiera unido á un camisolin de tul que tenga la forma. Las corbatas blancas de distintas hechuras, como las presenta de continuo nuestro periódico, son solo propias para trajes de poca pretension, pero favorecen al rostro, razon por la cual se sostienen tanto tiempo, y finalmente para los vestidos abiertos en corazon es indispensable una camiseta ó encaje que guarda la misma forma, bien cerrando mas el escote, bien volviendo sobre el vestido. Estos detalles son tan importantes como el traje mismo, y demuestran gusto, costumbre de vestir, aseó y delicadeza, mucho mas que son objetos que asi pueden ser ricos, como sencillos, y ejecutados por la misma persona que los luce. El crochet, el frivolité, la malla guipure, son un verdadero tesoro para estos accesorios de vestir, y tienen doble mérito si llevan, además de su belleza, el sello de una laboriosidad recomendable en la mujer, cualquiera que sea su posicion. En pañuelos de la mano, se obtienen tambien ricas combinaciones con tales labores, y me ocupo aqui del pañuelo de la mano, porque para visitas de etiqueta es accesorio tan indispensable como el tarjetero. El abanico y la sombrilla, no son admisibles sino para paseo ó visitas de confianza.

terra, serán siempre los cuellos de vestir, acompañándoles una manga interior correspondiente: para los trajes de escote cuadrado, son indispensables las camisetas cerradas con bullones ó entredoses, ó las que, escotadas tambien, cierran algo mas que el vestido: estas pueden ser hechas de una blonda ó encaje cualquiera unido á un camisolin de tul que tenga la forma. Las corbatas blancas de distintas hechuras, como las presenta de continuo nuestro periódico, son solo propias para trajes de poca pretension, pero favorecen al rostro, razon por la cual se sostienen tanto tiempo, y finalmente para los vestidos abiertos en corazon es indispensable una camiseta ó encaje que guarda la misma forma, bien cerrando mas el escote, bien volviendo sobre el vestido. Estos detalles son tan importantes como el traje mismo, y demuestran gusto, costumbre de vestir, aseó y delicadeza, mucho mas que son objetos que asi pueden ser ricos, como sencillos, y ejecutados por la misma persona que los luce. El crochet, el frivolité, la malla guipure, son un verdadero tesoro para estos accesorios de vestir, y tienen doble mérito si llevan, además de su belleza, el sello de una laboriosidad recomendable en la mujer, cualquiera que sea su posicion. En pañuelos de la mano, se obtienen tambien ricas combinaciones con tales labores, y me ocupo aqui del pañuelo de la mano, porque para visitas de etiqueta es accesorio tan indispensable como el tarjetero. El abanico y la sombrilla, no son admisibles sino para paseo ó visitas de confianza.



5. Dibujo de la berta

frivolité para núm. 31.



9. Hoja de cuero vista por el derecho y el revés, para la jardinera.



8. Jardinera. Cristalización de alambre y follaje de cuero. (La descripción en el próximo número ilustrado.)



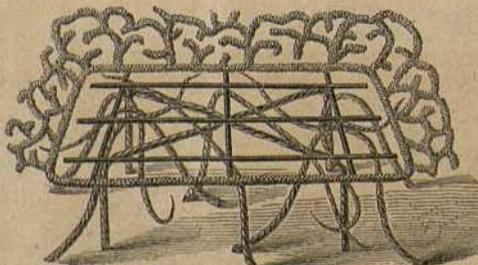
7. Lazo rayado para corbata ó para el cabello.



11. Túnica con justillo para jóven.



12. Túnica con justillo presentado por delante.



10. Armadura para la jardinera.



13. Vestido con aldetas ondeadas.

rentes y contribuyen poderosamente á realzar el buen gusto de la persona que los usa. Me refiero á los cuellos, puños, camisetas, fichús, esas lindas monadas que formando los cabos logran á veces variar el aspecto de un traje. Los cuellos de largas puntas de encaje de Ingla-

JOAQUINA BALMASEDA.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Traje para señora de edad. Vestido largo de grós-grain marrón ó de sarga de lana: el adorno de bieses de raso, figura en el cuerpo esclavina cuadrada con fleco. Mangas largas, pagodas, con volante y plegado de la misma tela y bies al cosido. Lazos de raso adornan el traje por delante, completándole cuello y mangas interiores de encaje, y cofia de encaje con lazos de raso.

2. Traje para niña. Vestido de cachemir gris moteado de seda azul, y justillo formado por tiras de terciopelo azul con puntilla á los bordes; lazo semejante adorna el traje por detrás, y mangas con bullon en el bajo y terciopelos, le completan.

3. Traje para bebé ó niño de un año. (Patron del vestido en el pliego de la edicion de lujo véase número XI, figs. 28 á 33.) Este vestido cierra por detrás con botones, y es de piqué bordado con souché sobre bieses de la misma tela, que pueden sustituirse por entredoses de Cluny con viso debajo.

4. Traje para señora joven. Vestido de reps de lana liso, adornado de ancha tira de terciopelo con rizado



18. Cuerpo blanco interior.

de seda del color del vestido á los dos bordes. Cuerpo de escote cuadrado y manga bullonada de arriba. Camiseta de muselina bullonada con lazos de terciopelo.

6 y 7. LAZOS PARA CORBATAS Ó ADORNO DEL PEINADO.

6. Lazo de cinta argelina de 6 cents. de anchura. Nuestro modelo es negro, rayado de colores y dispuestas las lazadas sobre armadura de tul engomado: se cortan pedazos de distintos largos, y el mayor que forma la caída, está deshilado en fleco.

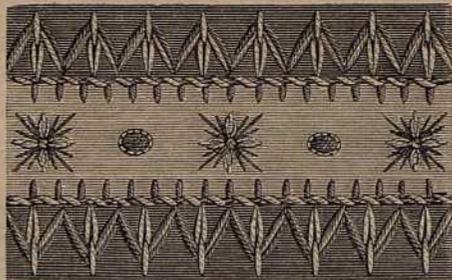
7. Lazo de cinta rayada de 4 cents. de anchura. Se hacen cinco lazadas, rizando la cinta por una orilla, terminando el lazo una corbata de la misma cinta y dos puntas desiguales cortadas en pico.

11 y 12. TÚNICA CON JUSTILLO PARA JÓVEN.

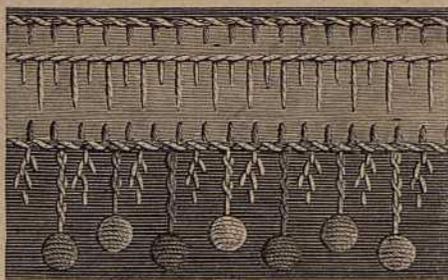
(Patron en el pliego de la Edicion de lujo, recto, núm. III, figuras 10 á 12.) Para acompañar á un traje de reunion esta túnica puede hacerse gris ó rosa en glasé ó granadina. El adorno de la túnica y justillo, presentados por delante y por detrás en los núms. 11 y 12, se compone de un bullon con encaje á cada lado y volante de tela al borde. La camiseta que va debajo puede ser alta ó escotada, repitiéndose en el cuello y bajo de la manga el bullon y puntilla que adorna la túnica. Esta y el cuerpecito se cortan por el patron indicado, reuniendo las distintas piezas por las letras semejantes.

13. VESTIDO CON ALDETTAS ONDEADAS.

Desde que empezaron á usarse las sobrefaldas en canastilla, se cortan todas al hilo de la tela, y las cuatro partes de que se compone esta, figurando cuatro grandes hojas, están asimismo cortadas al hilo, y redondeadas por abajo. Guarnecese esta sobrefalda de volantes con ruló á la pegadura, completándola con grupos de lazadas de terciopelo que descienden del cinturón de lo mismo, repitiéndose grupos iguales en los hombros y alto de la espalda.



14. Cenefa bordada á punto ruso.



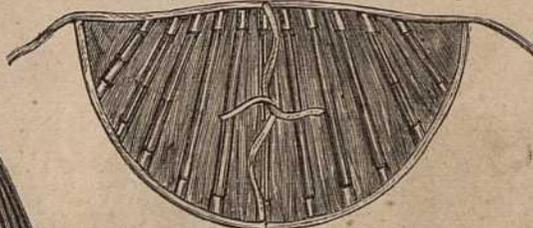
15. Cenefa bordada á punto ruso imitando fleco.



16. Cenefa para la canastilla núm. 71.



19. Volante para unirle con botones á una enagua



21. Parte interior del ahuecador núm. 20.



20. Ahuecador de tela con aceros.



22. Enagua respunteada á cuadros para debajo del miriñaque.



21. Enagua para vestido de cola.

(Patron en el pliego para la Edicion de lujo, recto, núm. VI, figs. 18 á 20.)

La cintura va cortada casi al hilo, completándola á cada lado un pedazo al bies que ajusta el corsé al talle. Se ejecuta en cutí blanco ó gris, y las costuras que unen las distintas piezas, tienen 1 cent. de ancho, pasando por ellas las ballenas que se sujetan á los extremos con un abanico de seda, haciendo antes un agujero en la ballena con una aguja caliente.



17. Corsé.

18. CUERPO BLANCO INTERIOR. Este lindo mode-

lo es fácil de ejecutar, y no exige mas que un poco de atencion y cuidado. Se ejecuta sin patron y se corta al hilo en nanzouk de la altura del corsé: se dispone la tela en pliegues, todos en la misma direccion, y despues de sujetarlos por dentro, por arriba y por abajo, se unen del centro haciéndolos mas profundos, y sujetándolos con un cinturon al hilo. Una tira respunteada á las orillas cierra el cuerpo por delante, haciendo en ella los ojales de este cuerpo, que debe ponerse con camisa de escote y mangas bordadas.

19. VOLANTE PARA UNIRSE Á UNA ENAGUA.

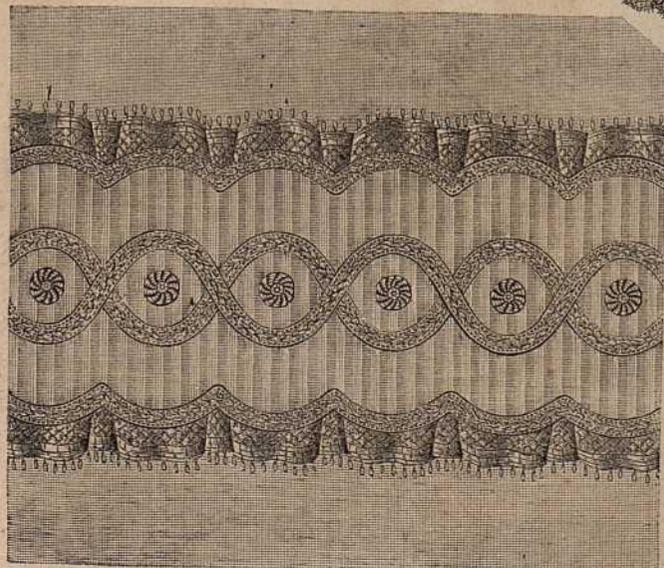
Los volantes en una enagua de vestir son indispensables, pudiendo hacerse postizos y remudarse por medio de botones, lo que hace conservar limpia una

enagua algunos mas dias: el volante del modelo tiene de 25 á 30 cents. de ancho, y se adorna mas ó menos. A la cabeza lleva un puño doble como un ribete, en el cual se hacen los ojales, y en el bajo una cenefa bordada con trenzilla, y un volantito al aire. Toda esta labor es propia para la maquina, siendo extraordinaria la rapidez con que se obtiene.

20 y 21. AHUECADOR CON ACEROS.

(Patron en el pliego de la Edicion de lujo, recto, núm. VIII, fig. 25.)

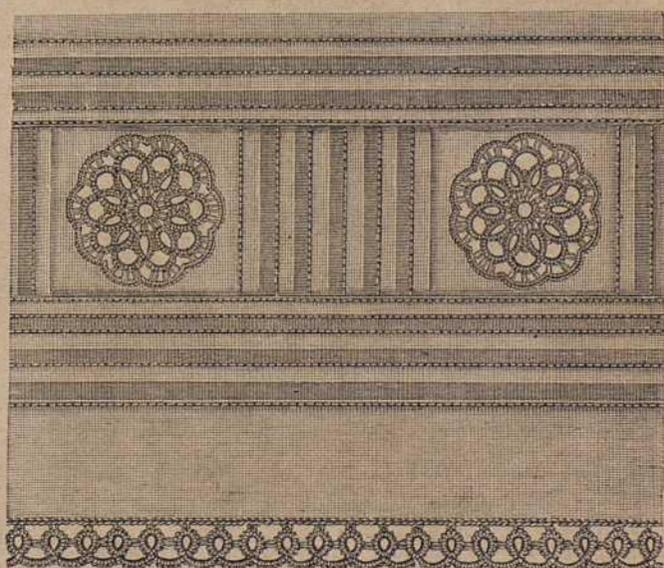
El patron ofrece la mitad del tamaño, debiendo cortarse en cretona, orillándole de una cinta cosida á los dos bordes, y colocando otras perpendiculares: por todas se pasan aceros, y se completa el ahuecador con una cinta por arriba en ribete, de la que se dejan cabos para atarle á la cintura, y se cosen dos cabos de cinta en los dos bordes para que al atarlos fuerte, tome el ahuecador la forma cóncava que muestra el núm. 20.



25. Cenefa de pliegues, bordado y puntilla para enagua.



27. Bordado en cañamazo java para sacos y zapatillas.



26. Cenefa de pliegues y frivolidé.

22. ENAGUA DE LANA PESPUÑEADA.
(Patron en el pliego de la Edición de lujo, recto, núm. VII, figs. 21 à 24.)

El patron indicado muestra la forma de los paños con las cifras para el largo que debe tener: esta enagua de dos telas, rayada la de encima y entretelada, y pespuñeada à cuadros en la parte inferior, es muy útil para abrigar debajo del mirriñaque: una hilera de picos de la misma tela con pequeño biés à la pegadura, completa la enagua.

23. ENAGUA DE PERCAL.

Esta enagua es por el contrario de la anterior, para encima del mi-



29. Cuerpo escotado de bullones.

riñaque: los paños de atrás están cortados al hilo, y nesgados los de los lados; por delante va montada en cintura, y por detrás con jareton, que permite toda la amplitud que exija el talle. Por abajo la termina un ancho jareton, y una cenefa à picos hechos con biéses à la máquina ó con cordones pasados entre otra tela que va por debajo.

24. ENAGUA PARA VESTIDO DE COLA.



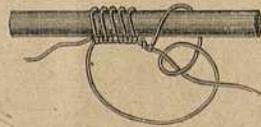
31. Vestido con túnica de cola para sociedad.



28. Peinado de moda.



31. Berta adornada de frivolitè.



33. Modo de ejecutar la estrella.



32. Estrella de frivolitè para la berta.

(Patron en tamaño reducido en el pliego para la Edición de lujo, recto, núm. IX, figs. 24 y 26 a.)

Este patron sirve para todas las enaguas que tengan que cortar nuestras suscriptoras: en el los paños de adelante van nesgados, y podria servir para cortar una falda de vestido. Las cifras de las distintas piezas del patron indican el largo que deben tener, y la mane-



30. Chaquetilla sin mangas.

ra de reunir-las, pegando los paños de adelante à una cintura, y el resto en jareton. El volante es de 40 cents. de ancho, adornado en el bajo de bordado, entredoses y puntillas, en tre biéses pespuñeados, lo

que dá por resultado tiras finas entre cenefas mates. El volante vá cosido con pequeña cabeza, y las personas hábiles pueden reemplazar las puntillas ricas por otras de crochet ó malla.

25 y 26. CENEFAS PARA ENAGUAS Ó PANTALONES.

25. Cenefa de pliegues, bordado y puntilla. La tira plegada en batista ó nanzouk de 6 cents. de ancha vá cosida à ondas, y al mismo tiempo una



35. Vestido con volantes y doble falda para sociedad.

puntilla ligeramente fruncida. El cosido vá oculto por un pequeño biés ó trencilla, y la misma se entrelaza en el centro, cosiendo en medio de ella margaritas bordadas aparte, y sobre la trencilla una guirnalda de punto ruso.

26. *Cenefa de pliegues y frivolidé.* Las tiras plegadas á trechos se disponen antes en grupos de cinco pliegues, y en el espacio se fijan estrellas de frivolidé de 4 cents. de diámetro, cosidas con un feston alrededor, y recortando por debajo la tela. Esta tira ya cosida á otras rectas, y adornadas de pliegues horizontales terminando la cenefa un jareton y puntilla de frivolidé.



36. y 37. Delantal de niña.



39. Cuerpo alto con justillo de tirantes y aldetas.

27. *BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.* Puede utilizarse este bordado para sacos, zapatillas, y otros mil objetos. Nuestro modelo, sobre un fondo tostado, lleva bordados los cuadros en negro y las estrellas en estambre de color, y seda color de oro.

28. PEINADO DE MODA.

Con buen cabello propio, puede obtenerse este peinado sin ningun postizo: el cabello se ata muy elevado, y se trenza en dos partes; el cabello de adelante ligeramente ondulado forma doble bandó, sujetándose las puntas al tronco. Hecho esto,



43. Manteleta con capucha.



41. Cuerpo abierto en corazon con guarnicion plegada.



42. Lazo para el cuello.

solo resta doblar las trenzas y volver las puntas hácia adelante,



38. Adorno de feston para el delantal núm. 36.

donde se ocultan bajo los mismos cabellos. Puede completar este peinado un lazo ó unas flores.

29. CUERPO ESCOTADO DE BULLONES.

Se disponen los bullones sobre un cuerpo cualquiera escotado, y se hacen de tul separados por bieses de raso orillados de puntilla, guarneciendo todo alrededor el escote una blonda mas ancha. Un biés sirve de union en el hombro á los bullones



40. Cuerpo alto con bullones circulares.

30. CHAQUETILLA SIN MANGAS.

(Patron en el pliego de la Edicion de lujo, recto, núm. II, figs. 6 á 9.)

Puede ejecutarse esta chaquetilla en raso ó terciopelo, llegando solo á la cintura, y quedando abierta por delante en V. La guarnece por delante un encaje ó frivolidé, y todo alrededor una cenefa bordada sobre tira de color, género turco: nuestros modelos 14 y 15 muestran cenefas á propósito para este objeto bordados sobre grés ó raso, y correspondiendo á ellas el lazo de seda que cierra la chaqueta por delante.



44. Traje con túnica y manga griega.

31 á 33 y 5. BERTA CON FRIVOLITÉ.

(Pliego de patrones para la Edición de lujo, verso, núm. XV, fig. 45.)
 Esta lindísima berta se hace en tul Malines blanco sobre un tul de armar que tiene la forma: los bullones son verticales, y el tul queda estirado debajo de las presillas de cinta de raso: despues de cosido todo se recorta el tul de la armadura debajo de cada bullon para que estos queden transparentes, y por detrás una armadura de esqueleto: Las estrellas que salpican la berta y la guarnición, se hacen á frivolité con seda blanca, consistiendo el dibujo en estrellas de distintas dimensiones. El núm. 32 da en tamaño natural una estrella de dos óvalos uno sobre otro, adornados de largos picots ó presillitas, que para mayor igualdad se ejecutan sobre molde, que puede ser una aguja gruesa de hacer media (núm. 33). El óvalo exterior tiene 12 picots separados por 2 ds. ns., y el otro 8 picots.

El dibujo núm. 5 ofrece de tamaño natural la cenefa de la berta. Se comienza por los 10 óvalos de la rosa ó estrella, que se ejecutan con un hilo auxiliar y se unen por los picots.



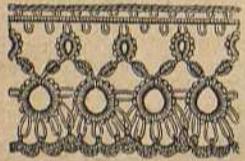
47. Sombrero redondo.

1.^a vuelta: *1 óvalo de 12 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot, 10 ds. ns., 1 picot, 1 d. n., 1 picot, 10 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot y 12 ds. ns. Despues de terminado el óvalo se pasan los dos picots de los lados por el del centro, y se fijan en la parte inferior del óvalo, retorciéndolos ligeramente como indica el dibujo. Despues se hace con el hilo auxiliar un feston de 8 ds. ns. y 3 picots, mas largo el del centro, y se repite desde la señal.*

Los diez óvalos son semejantes, y los picots largos que van quedando en el centro forman otra estrella de picots. La segunda vuelta se compone de festones de 32 ds. ns. y

2 largos picots, unidos los de un feston al otro, y por el centro al picot del óvalo anterior, y en los extremos de los festones, estrellas como la número 32.

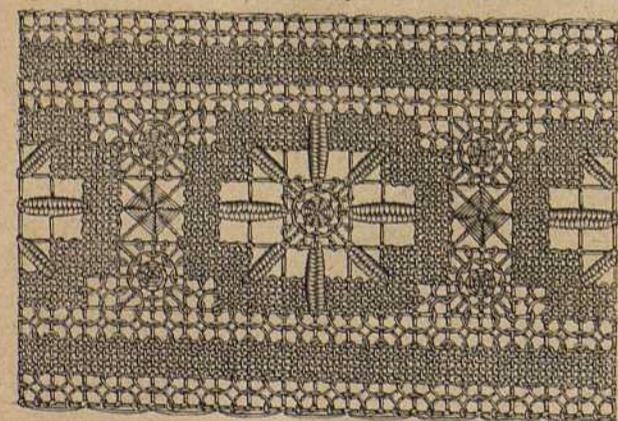
La roseta cuadrada se forma con sola una vuelta, haciendo alternados un gran óvalo de 4 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns., 1 picot, 2 ds. ns., 1 largo picot entre lazado, 2 ds. ns., 3 picots separados por 2 ds. ns., y el del centro entrelazado, 2 ds. ns. 1 picot entrelazado, 2 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns., 1 picot y 4 ds. ns.



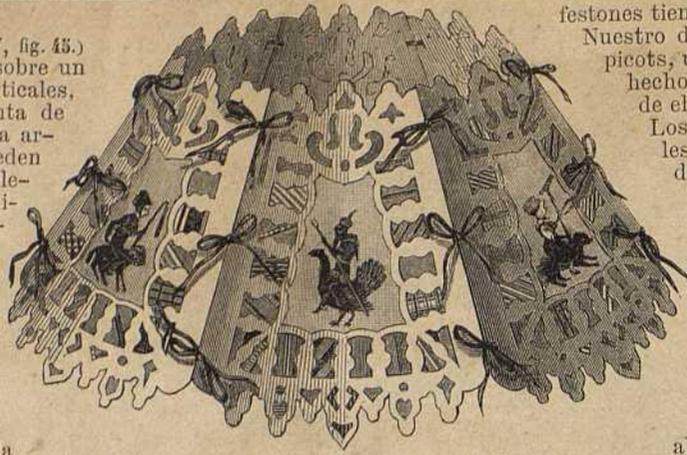
49. Puntilla de frivolité. (La descripcion el proximo número ilustrado.)

Los festones de esta roseta tienen 6 ds. ns., 1 largo picot y 6 ds. ns.: por fin, el pequeño óvalo tiene 16 ds. ns. y 3 picots entrelazados como muestra el modelo.

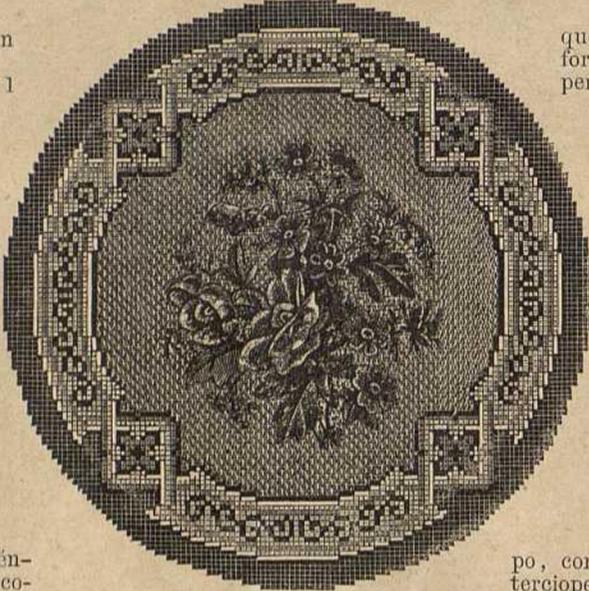
La roseta en forma de estrella, tiene 6 óvalos y picots entrelazados como los que acabamos de explicar. Para ejecutarla, se hacen: *3 ds. ns., 1 largo picot, 6 ds. ns., 1 picot, 1 d. n., 1 largo picot entrelazado, 3 ds. ns., 3 picots separados por 2 ds. ns., 3 ds. ns., 1 picot entrelazado, 2 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot y 3 ds. ns.: despues con el hilo auxiliar se hace un feston de 8 ds. ns., 2 picots separados por 1 d. n., y 8 ds. ns.*



53. Cenefa de malla guipure.



45. Pantalla: (Labor de capricho.)



46. Bordado para almohadon, pouf ó banqueta de piano. (Tapiceria.)



51. Muñeca de sorpresa. (La descripcion en el proximo número ilustrado.)



25 y 53. Cuellos bordados en blanco. (La explicacion en el proximo número.)



54. Puf bullonado, cubierto de malla guipure.

festones tiene 14 ds. ns. y 1 picot en el centro. Nuestro dibujo muestra claramente la manera de entrelazar los picots, unir los festones y fijar las rosetas. El pié de la puntilla, hecho con dos hilos, es un óvalo de 16 ds. ns. y 3 picots, dos de ellos muy largos, un feston de 20 ds. ns. y 1 picot. Los largos picots de los óvalos se unen unos á otros dándoles vuelta como queda explicado, y ocupan el centro de los óvalos.

JOAQUINA BALMASEDA.

34. VESTIDO DE TÚNICA CON COLA, PARA SOIRÉ.

(Modelo de Mad. Labraune, hermanas, 33 rue Nve. St-Augustin.)
 El patron de la túnica y su diversa disposicion, aparecerá en el pliego de patrones para ambas Ediciones que se reparte el dia 18.

La falda del vestido que toca al suelo, se adorna con volantes de bieses, montados con cabeza, y sujetos de distancia en distancia por lazadas de terciopelo negro ribeteados de color. La túnica

abierta y de inmensa cola se guarnece á cada lado con un volante igual que la recoge, formando drapearia, y se termina debajo de un lazo de terciopelo.

Los tres paños de la cola son al hilo, redondeados en el bajo, y guarnecidos con un ancho terciopelo negro. El cuerpo,

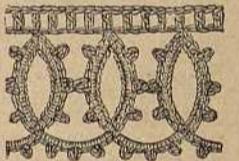
con solapas de terciopelo, está cubierto de tul de ilusión. Las mangas, con anchos acuchillados, dejan ver los bullones de las mangas interiores. Ruches pequeñas las adornan en el puño, y alrededor de los acuchillados, sujetas con terciopelitos negros. El cinturon, con gran lazo, es de terciopelo negro.



48. Sombrero fanchon.

35. TRAJE CON CANASTILLA PARA BAILE.

Nuestro modelo de gasa blanca, describe larga cola. Los anchos volantes encañonados que la guarnecen, terminan á cada lado debajo de lazos con caídas de tafetan azul. Los volantes tambien están ribeteados de tafetan azul, igual al viso del traje. La túnica forma por delante delantal ricamente guarnecido, y por atrás la canastilla, redondeada, bullonada y sujeta con lazos: los costados se vuelven formando solapas, y el volante rizado figura tirantes sobre el cuerpo de escote cuadrado.



36 á 38. DELANTAL DE NIÑA PARA JUEGO.

(Pliego de patrones para la Edición de lujo. Verso, núm. XV, figs. 43 y 44.)

El delantal, que es de tela cruda ó gris, cortado al hilo y orillado con un feston encarnado, tiene 61 centimetro de largo por 47 de ancho. Dóblase la tela á los 24 cents., y forma el saco festoneado que se vé en el borde superior. Se redondean los ángulos, y las dos partes se unen con un feston como muestra el 38, dado en tamaño natural. La parte superior se frunce y monta sobre un ancho de 21 cents., á una tira al hilo, la que igualmente el peto y los tirantes, forrados de tela consistente, y rodeados de picos festoneados. Los tirantes se abotonan por detrás á



56. Bordado en tul.

la cintura.

El lazo que cierra el delantal, se adorna asimismo con un feston, hecho con algodón encarnado.

39. CUERPO ALTO CON JUSTILLO DE TIRANTES Y ALDETAS. (Patron: véanse los dibujos 40 y 41.)

Tiras de terciopelo, adornados de botones de nacar ó de pasamanería, describen sobre el cuerpo un justillo cuadrado con tirantes, y rodean las aldetas de 45 cents. de largo por 18 de ancho, plegadas en pliegues muy hondos en el centro, antes de montarse á la cintura de terciopelo negro. El mismo adorno produciría muy buen efecto sobre la falda de reps de lana.



61. Pañuelo de batista bordado y con frivolité.

40. CUERPO ALTO CON SOLAPAS DE TERCIPELO. (Pliego de patrones para la Edición de lujo, recto, núm. 1, figs. 1 á 5.)

Las vueltas de las mangas en forma de jarro, son de terciopelo forrado de tafetan de color mas claro que el del vestido, el cual se emplea tambien para los acuchillados del cuerpo y de las mangas. En el patron están marcados con suma exactitud los acuchillados; pero el de las mangas lo damos en tamaño reducido, por no ser tan necesario. Aconsejamos que los acuchillados se hagan antes de ensayar el cuerpo, por temor de que se hayan de variar de sitio.

41. CUERPO ESCOTADO EN CORAZON CON GUARNICIONES RIZADAS. (Pliego de patrones para la Edición de lujo, recto, núm. 1, figs. 1 á 5.)

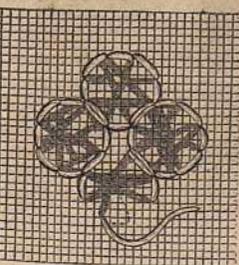
Una línea puntiaguda indica el escote sobre el patron. Estando el cuerpo destinado á un talle mediano, será necesario aumentar sus dimensiones, si se destina á una persona mas gruesa. Puede hacerse alto ó abierto, doblando la parte de delante á partir desde el adorno, para dejar en descubierto la camiseta. El adorno de tela doble rizada, y los pliegues hechos con la plancha, se fijan al cuerpo con bieses ribeteados de un color fuerte. Muy ancho en el escote, va disminuyendo gradualmente, y termina en el cinturon, que cierra por detrás con lazo ó echarpe de puf (Véanse los modelos 65 y 66). El fichú, como el modelo 72, es de muselina muy clara ó de tarlatana guarnecido de puntillas ó terciopelitos.

42. LAZO PARA EL CINTURON.

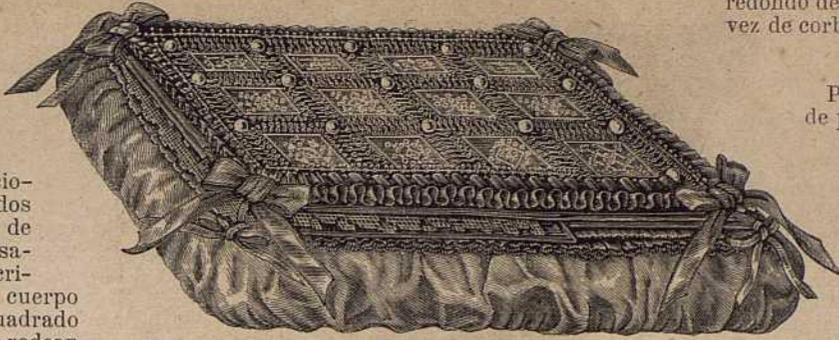
Es de tul, tiene 12 cents. de largo por 10 de ancho, y se corta en punta en los estremos. Un entredos y una puntilla le circuyen. En el centro está plegado, y se completa con un lazo de cinta de color.

43. TRAJE CON MANTELETA Y CAPUCHA. (Modelo de Mme. de Cambray, 12, boulevard de Strasbourg.)

Es un elegante traje para jóven, en reps de lana ó cachemir de color guarnecido de un ancho volante con cabeza, cortado en sesgo y festoneado con cordoncillo de color mas oscuro que el de la tela, como por ejemplo: violeta ó azul sobre gris, negro sobre verde. Un bodigo negro de relieve adorna cada onda. Este volante, menos ancho, se repite sobre la manteleta con capuchon Luis XV, forrada de tafetan entretelado del color del bordado. A este traje acompaña perfectamente un sombrero

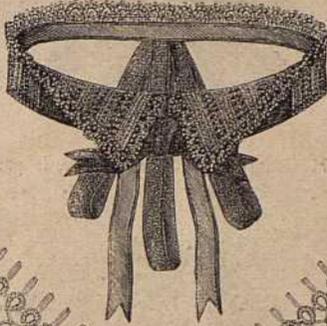


59. Bordado rococo (novedad) para el modelo núm. 58.

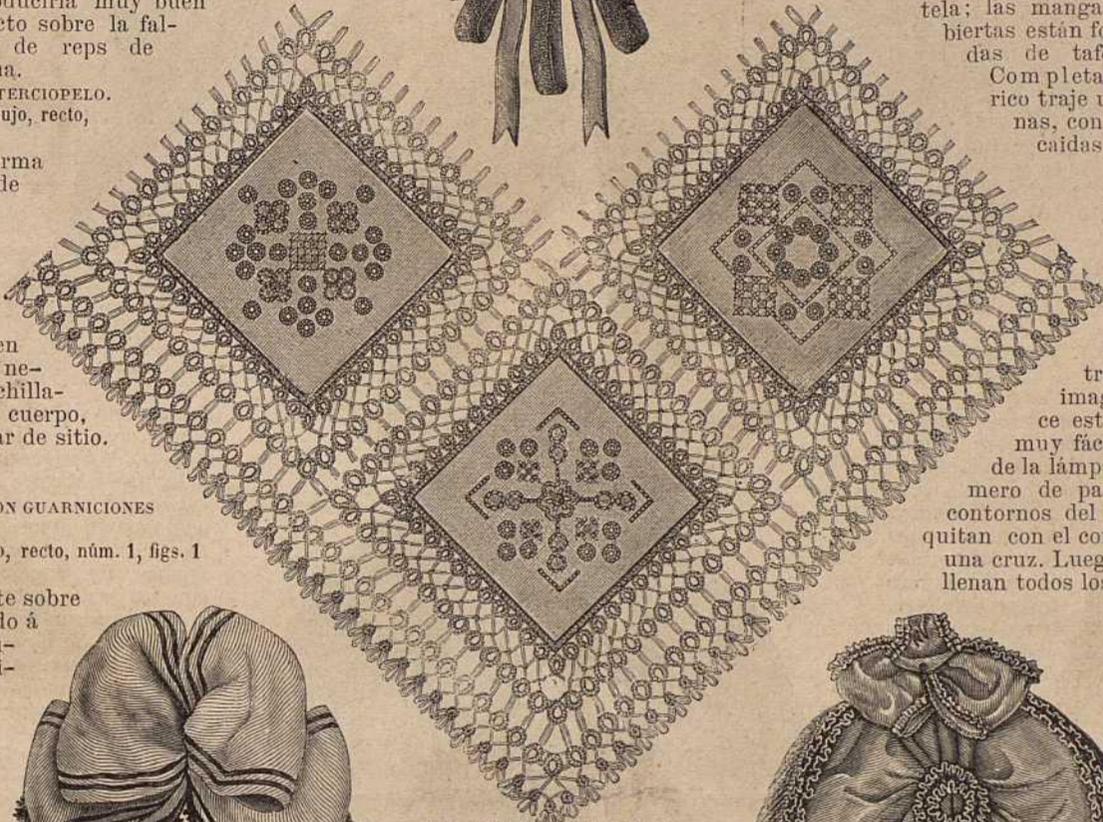


57. Almohadilla bordada y con frivolité. (La esplicacion en el próximo número.

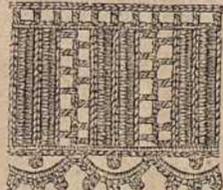
63. Cuello



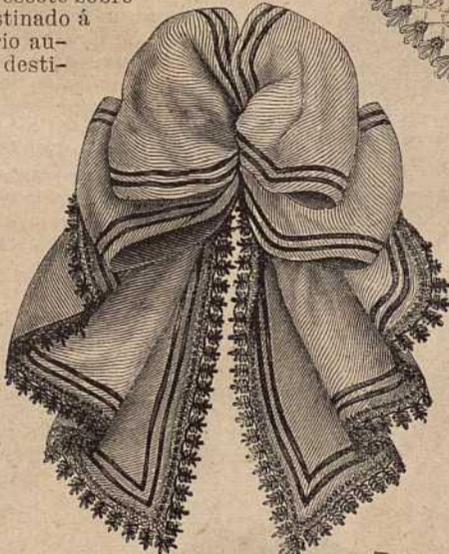
de crochet.



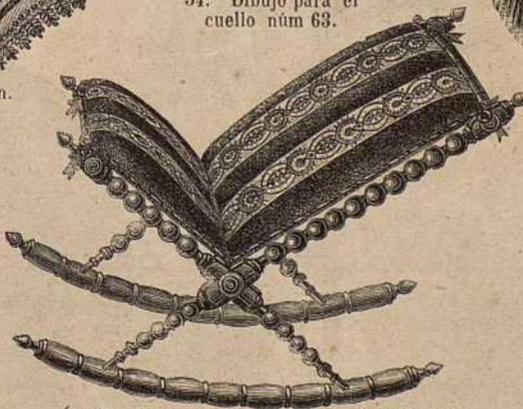
58. Modelo para la cubierta de la almohadilla num. 57.



63. Dibujo para el cuello núm. 63.



65. Lazo abanico para cinturón.



67. Sillon mecedor. (Bordado de aplicacion.)

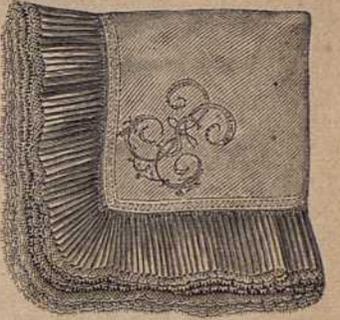


66. Lazo canastilla para cinturón.

redondo de fieltro con larga echarpe de gasa, que sirve á la vez de corbata y de velete, y una larga pluma blanca.

44. TRAJE CON TUNICA Y MANGAS GRIEGAS. Puede hacerse de paño ó terciopelo, guarneciéndole de pieles ó tiras de terciopelo. Tambien puede hacerse el pardesús de paño ó terciopelo, y el vestido á mangas bullonadas de otra tela del mismo color u opuesto. La falda no lleva adornos, pero en cambio el del cuerpo escotado en cuadro, es muy rico, y sujeta los bullones de las mangas cerradas en el puño. El pardesús forma draperia por detrás, sujeto con un lazo medio de raso y medio de la tela; las mangas abiertas están forradas de tafetan.

Completa tan rico traje un sombrero fanchon de tul de Malinas, con guirnalda de rosas que termina en caídas. 45. PANTALLA. Labor de capricho. (Patron y dibujo: pliego de patrones para la Edición de lujo. Verso, núm. XIII.) Materiales: carton satinado blanco, retazos de seda de color, cinta punzó muy estrecha. El núm. XIII del patron representa una parte de la pantalla, que muestra entera el modelo 45. Es imposible imaginar el lindisimo efecto que produce esta labor, que se hace muy pronto y muy fácilmente. Segun el tamaño del globo de la lámpara, se compone de mas ó menos número de partes iguales de carton satinado. Los contornos del dibujo se trazan por el revés, y se quitan con el cortaplumas las partes marcadas con una cruz. Luego, exceptuando el hueco del centro, se llenan todos los recortes con pedazos de seda rayada ó á cuadros, variando los dibujos y los colores. Tambien podrian reemplazarse con papel de seda de colores. El carton se forra con papel de cartitas, pegado con goma, el cual oculta los bordes de las telas. El hueco del centro lo ocupan figuras recortadas. Las diferentes partes de la pantalla se unen con lazos de cinta, pasada esta por aberturas que se practican en el carton á este efecto.



62. Pañuelo de batista con cenefa.

46. BORDADO DE TAPIERIA.

A pesar de su tamaño reducido, el modelo muestra tan elarante la cenefa, que basta indicar los colores que se emplean en ella. El fondo exterior, los arabescos y las estrellas son negras sobre fondo verde. Las rayas truncadas se bordan de tres tonos, el mas claro con seda. El centro sobre fondo blanco reproduce los tonos de las flores. Puede servir para almohadones ó taburetes.

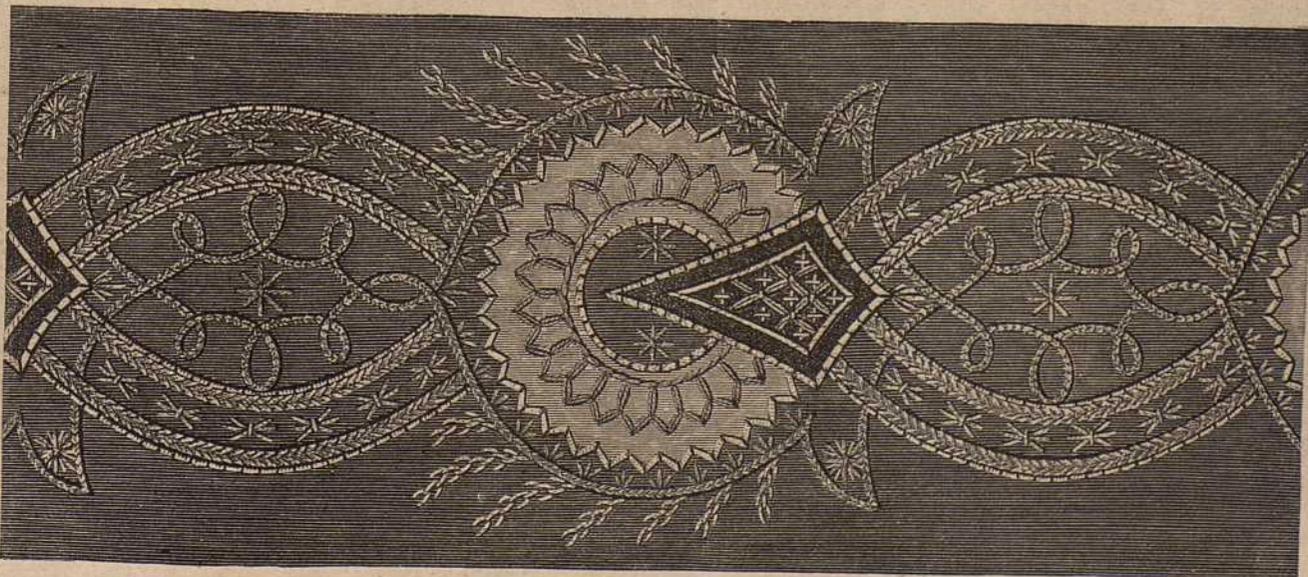
47. SOMBRERO REDONDO.

La forma alta del peinado se levanta aun mas con las plumas y lazos de terciopelo que adornan la copa. El sombrero es de fieltro, y las plumas negras mezcladas con plumas de color.

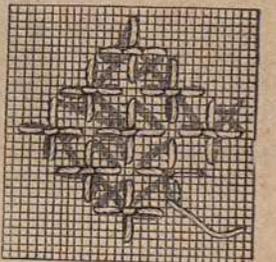
48. SOMBRERO FANCHON.

(Modelo de Mme. Jely, 4, rue Chaveau-Legarde.

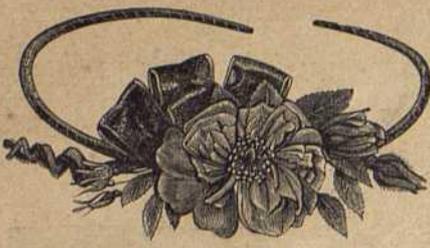
La armazon bombeada está cubierta de raso y ribetada de terciopelo. El adorno consiste en una tira de terciopelo de 5 cents. de ancho, puesta á pliegues profundos y sujeta con un doble biés. En lugar de barbas lleva



68. Cenefa bordada para el sillón núm. 67.



60. Bordado rococo (novedad) para el modelo núm. 58.



69. Prendido para teatro.

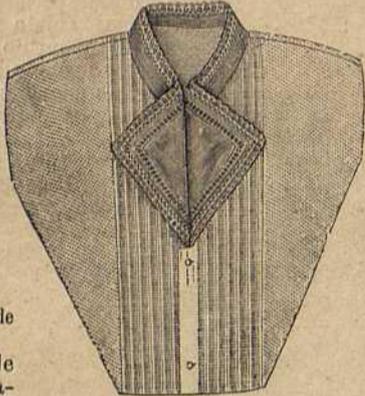
un collar de terciopelo guarnecido con una anchura de fleco. Lazadas verticales y un puff de rosas forman su adorno, completándolo un largo velo de gasa de seda que se echa

á un lado despues de rodearlo á la cara.

61 y 62. DOS PAÑUELOS BORDADOS.

61. Pañuelo adornado de frivoline.—Empléase en él el bordado rococo antes mencionado. Uno de los cuadros del ángulo ostenta una cifra.

62. Pañuelo de batista con guarnición plegada.—Los pliegues de la batista se sujetan por su parte interior con una tira respuntada por ambos lados, y por la exterior con una puntilla puesta lisa.



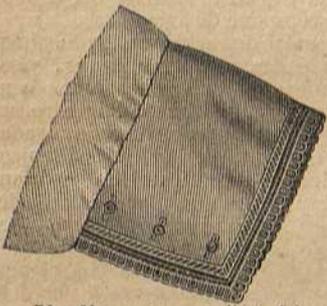
73. Camiseta con solapas.

63 y 64. CUELLO DE CROCHET CON SOLAPAS.

(Patron. Pliego de patrones para la Edicion de lujo. Recto, núm. X, fig. 27.)

El fondo se trabaja en el sentido de su largo con hilo del núm. 80. Se hacen 4 vueltas de punto rizado (cogiendo los puntos por el revés), y dos hileras de grandes bridas. El 64 representa el motivo de tamaño natural,

que se dispone fácilmente sobre el patron. Circuyen el fondo puntos dobles y picots aislados, separados por 8 ps. ds. Los festones exteriores constan de 1 vuelta de ps. en el aire y 2 ds., cubierta de 4 ps. ds., 3 picots separados por 4 ps. ds. y 4 ps. ds. Una vuelta de bridas forma el escote, y adornan el cuello lazos de terciopelo negro ó de color.



74. Manga correspondiente á la camiseta 73.

65. CINTURON CON CANASTILLA.

Un cuadro prolongado de 57 cents. de largo se corta en sesgo de un ángulo al otro; se guarnece por ambos lados el paño mas corto, y el borde que está al biés con volantes, flecos, ruchas, etc., y el que está al hilo se le frunce y se le dispone en abanico. Los lazos son al hilo y tienen 8 á 12 cents. de ancho.

66. CINTURON CON CANASTILLA. (Pliego de patrones para la Edicion de lujo. Recto, num IV, fig. 13.)

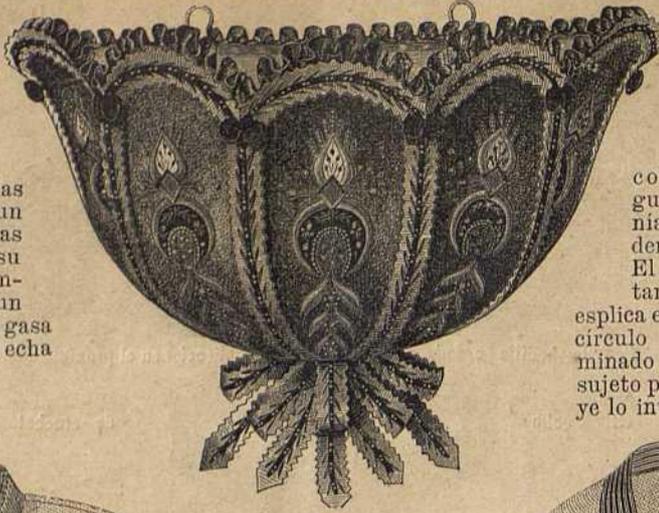
Acompaña á un justillo con tirantes. Córtanse cada una de sus partes como la fig. 13, forrándolas de gasa y disponiéndolas en pliegues en el medio de atrás como indica el patron. Únense luego las dos mitades, y se montan plegadas á la cintura. Ruchas de fleco y escarpelas constituyen su adorno.

67 y 68. SILON MECADOR. (Aplicacion.)

La armadura es de madera esculpida ó de hierro barnizado, el asiento un almohadon de cuero forrado de te-



77. Traje para niña de 10 á 14 años.



71. Canastilla para suspender de la pared

la, y adornado de tiras bordadas á tapicería ó aplicaciones, cuyos colores deben guardar armonía con el de los demás muebles. El modelo 68 de tamaño natural esplica el bordado. El círculo de raso terminado en picos está rodeado de cordoncillo de oro sujeto por puntos negros. Un galon de oro circuye lo interior. Pónese luego el triángulo de terciopelo negro, y el enredado que lo adorna se realza con cruces hechas con hilo de oro. Las líneas mas ó menos oscuras del dibujo indican los diferentes tonos del soutache, y las espinas, los troncos y las estrellas se hacen con seda y cordoncillo de oro. Un cordon de oro rodea el almohadon.



70. Prendido para soiré.



72. Fichú camiseta.



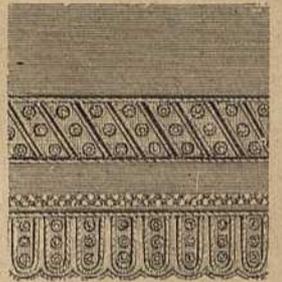
76. Cofia rica para señora de edad. La descripción en el próximo número.

de encima de un ala de color verde y encarnada.

Fig. 3.^a Sombrero cerrado de terciopelo negro bullonado.—Una pluma rizada atrás en la parte superior, algunas flores de terciopelo y barbas de encaje sujetas con un lazo de terciopelo, constituyen su rico adorno.

Fig. 4.^a Sombrero de terciopelo violeta, guarnecido con una guirnalda de flores.—La parte inferior está levantada y adornada con una puntilla de encaje y un terciopelo que se prolongan en collar.

Fig. 5.^a Sombrero azul de terciopelo bullonado.—Bridas de terciopelo adornadas con un lazo de terciopelo y un ramo de flores.



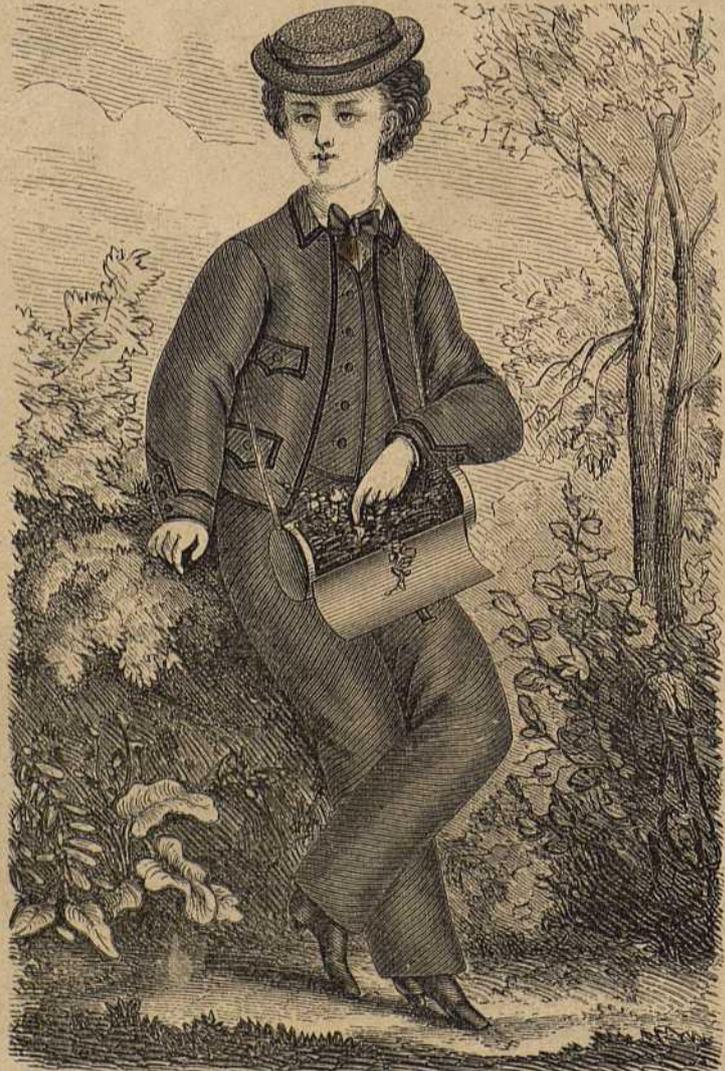
75. Bordado para camiseta y manga 73 y 74.

Fig. 6.^a Peinado de trenzas con pequeños rizos sujetos con una peineta de bolas doradas.—Largos bucles entrelazados de flores caen sobre la espalda.

Fig. 7.^a Peinado de trenzas levantadas.—Los cabellos de delante vueltos á la rusa están ondulados, y el todo entremezclado de flores y follaje que forman caidas.

Por falta de espacio la esplicacion de los modelos 8 á 10, 16, 49 á 61 y 69 á 78. se dará en el próximo número ilustrado.

En nuestro próximo número ilustrado publicaremos una multitud de confecciones nuevas para señoras y niños, cuyos patrones damos en el pliego correspondiente á ambas Ediciones que acompañará al número que se reparte el día 18.



78. Traje para niño de 11 á 13 años.

Acompaña á este número el Figurin 937, y el pliego de patrones, ambos correspondientes á la Edicion de Lujo.



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 43. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Noviembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 58 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. . . 10 pesos
En Filipinas y el Continente de América. Un año. . . 13 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Mathen; I. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 531; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, núm. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 A.º; en Valencia en casa de D. Jose Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En L'ait: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Único punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

CAMMA, REINA DE GALATA, por la Condesa de Araceli.—A LAS RUINAS DE NUMANCIA, por Manuel Ibo Alfaro.—AL TAJO, por Faustina Saez de Melgar.—EL GRITO DE LA PÁTRIA, por Abdon de Paz.—A ORILLAS DEL TURIA, por F. Sanmartin y Aguirre.—LOS CUENTOS DE MI TIA MARGARITA, por Gerardo Lopez.—LA LOCA DEL MUELLE, por Sofia Tartillar.—A VENECIA.—EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA ANA DE LA PEÑA IBAÑEZ, por Angela Grassi.—UN GRANDE HOMBRE CONTEMPORÁNEO, por Nicasio Alvarez.—REVISTA QUINCENAL.—OLIMPIA, por José María Cuenca.

dad conyugal, la intachable castidad de las costumbres. Conviene que las almas inocentes y candorosas, en vez de contaminarse con las torcidas ideas, con los bastardos sentimientos difundidos y ensalzados por los escritores de nuestros dias, busquen en las grandes figuras de los antiguos tiempos el verdadero

tipo de la belleza moral, única digna de poseer el centro del universo.

Hay tantos libros hoy cuyas páginas destilan veneno, hay tantos autores hoy que erigen altares á la prostitucion, al desorden, y hasta al crimen, que es preciso consagrar todas nuestras fuerzas, los que

aspiramos á conducir á la juventud por la senda del bien, á combatir sus absurdas teorías, á oponer sin tregua ni descanso, ejemplos de virtud triunfante á ejemplos de triunfante vicio, y á restablecer en las conturbadas imaginations juveniles, el orden precioso que ellos destruyen y anonadan con criminal esmero.

No hay historia mas poética y conmovedora que la de Camma, Reina de Galata, provincia oriental, y hé aquí como refiere Polibio, el grave historiador, cuyos escritos hicieron las delicias de Tito-Livio, de Ciceron, y mas tarde de Bossuet y Montesquieu, los sucesos azarosos de su vida.

Sinatus, rey de Galata era un principe justo y, amigo de las artes. Cuando trató de elegir esposa, buscó á una mujer que fuese espejo de virtudes y magnánimos sentimientos, y la halló en Camma, sacerdotisa de Diana, cuyo talento y belleza era igual á las preciadas dotes de su alma.

La estimacion anudó sus lazos, el amor los estrechó con tan fuerte nudo, que ni aun la muerte pudo desatarlo.

Se amaban y eran felices, procurando sobrepujarse mutuamente en la práctica del bien la virtud, Sinatus se ocupaba con ardor en gobernar como amante padre á sus

MUJERES CÉLEBRES.

CAMMA, REINA DE GALATA.

La historia de la mujer en general es la historia de cuanto noble y grande ha salido de las manos del Creador Supremo. Plácenos hojear esos viejos y empolvados pergaminos, en donde con tanta frecuencia encontramos rasgos de heroísmo femenino, que nos llenan de orgullo y complacencia. La mujer de la antigüedad, fuerte, magnánima, generosa, se ofrece en ejemplo á la mujer moderna, para que olvide su frivolidad y procure modelar su espíritu en el crisol de aquellas virtudes austeras, de aquellos nobles sentimientos, que poniendo un dique á las desbordadas pasiones de los hombres, conseguian que éstos las acatasen de rodillas, las venerasen casi como á seres de otra mas pura esencia.

Conviene á la juventud estudiar esos elevados modelos lo que deben ser el amor, la fide-



CAMMA, REINA DE GALATA.

súbditos, que le adoraban; Camma se consagraba con ferviente celo al culto de Diana.

¿Está siempre el cielo azul? ¿Se muestra siempre bonancible el mar? ¿Ah, no! Las tempestades que purifican la atmósfera, sirven en el orden moral para purificar las almas y acercarlas á las regiones inmortales.

Un caballero de la corte concibió una pasión violenta hacia Camma. Rechazado por ésta con horror, convencido de que nunca faltaría á sus deberes conyugales, tramó una vasta conspiración, derramó el oro á manos llenas, sedujo al pueblo con falaces halagos y promesas, y logró que en una aonada asesinase al que había sido mas bien padre que rey, al que solo había pensado en subvenir á sus necesidades y enjugar sus lágrimas.

Sinorix, el pérfido caballero que en medio de la aonada había vestido la púrpura real y empuñado el cetro de su víctima, se presentó á la sacerdotisa de Diana, á la viuda inconsolable, y la ofreció un lugar en su usurpado trono.

Si antes Camma le había rechazado con horror, rechazóle con horror y cólera al verle acercarse á ella teñidas las manos en sangre de su esposo.

Mucho tiempo duró la persecución de Sinorix, mucho tiempo duró la resistencia de la noble viuda.

Como el alto cedro que desafia las tormentas, ni ruegos ni amenazas pudieron hacer flaquear su decisión inquebrantable.

Las almas bajas nunca buscan los móviles de las grandes acciones en los generosos sentimientos que ellas no comprenden, sino en los intereses mezquinos de este mundo.

Sinatus tenía un amigo fiel, el Príncipe Sostrato, en quien concurrían las mismas relevantes prendas del infeliz monarca.

Sin consuelo Sostrato por la muerte del que era la mitad de su alma, sin consuelo la infortunada viuda, el único placer de ambos consistía en reunirse, hablar juntos del perdido objeto de su cariño, y confundir sus lágrimas.

Tambien se lamentaban juntos de la miserable condición del pueblo, reducido á abyección esclavitud por el que de halagador se había transformado en tirano.

Creyendo éste amor aquella fraternal intimidad, mandó prender á Sostrato y darle muerte.

Gimió el pueblo al saber la suerte reservada al único defensor que le quedaba, y sus gemidos llegaron al solitario recinto del templo de Diana. Sobrecogióse de temor y cólera la viuda al oír la fatal nueva, y tomando una resolución heroica corrió al palacio del tirano.

Se había quitado su traje de duelo, había ceñido á su sien las guirnaldas de flores con que se ataviaba en los tiempos felices de su vida.

Los guardias la dejaron pasar asombrados; la dejaron pasar asombrados los palaciegos, que acaso murmuraron en voz baja de su imprevista mudanza.

Llegó al aposento de Sinorix, y le dijo:

—Devuelve la libertad á Sostrato y seré tu esposa. Ven mañana al templo de Diana, pues quiero que la Diosa escuche nuestro solemne juramento.

Ebriado de júbilo Sinorix, aceptó el pacto, y mandó romper las cadenas de Sostrato, conducido al patíbulo en aquel instante mismo.

Al día siguiente Sinorix llegó con gran pompa al templo de Diana. Rodeábanle sus cortesanos; seguiale el pueblo en tropel.

Camma le aguardaba en el pórtico ataviada con las galas de himeneo, y despues de haber pronunciado delante del ara las primeras palabras de la ceremonia, tomó una copa de oro de manos de un sacerdote, bebió, y la presentó á Sinorix, diciéndole.

—Sabes que las costumbres de Galata ordenan que el esposo y la esposa beban juntos en la misma copa. Yo he bebido la mitad, bebe tú ahora.

Obedeció Sinorix sin desconfianza alguna; pero apenas hubo apurado el néctar que contenía la copa, sintió que un frio sudor cubría su frente, y un estremecimiento doloroso recorria todos sus miembros.

—Estamos ambos envenenados, exclamó entonces Camma con sombría exaltación, y nuestros esponsales se concluirán en el sepulcro. ¡Asesino de Sinatus, verdugo del pueblo, persecuidor de la inocencia, á una

débil mujer estaba reservada la gloria de vengar al mundo aterrado con tus hechos! ¡Oh, casta Diana, recibe el holocausto que te ofrezco en expiación de sus crímenes horrendos!

Oyóse un cercano tumulto, corrió la voz de que había estallado una revuelta en el palacio; los cómplices de Sinorix huyeron, éste quiso ir á poner coto á la insurrección, y cayó desvanecido en las gradas del templo.

Cuando entró Sostrato al frente de los sublevados halló al tirano muerto, y á Camma moribunda.

—¡Reina como reinó Sinatus! exclamó la sacerdotisa de Diana, exhalando el último suspiro.

Tal fué el trágico fin de la que se inmoló á sí misma para salvar á un inocente, para libertar al pueblo de una odiosa tiranía, y para guardar incólume en su pecho la fé conyugal que había jurado.

Tomás Corneille hizo de esta epopeya una de sus obras maestras, que representada en Junio de 1682 en el palacio de Borgoña, produjo en los habitantes de París, y luego del mundo, un férvido entusiasmo.

LA CONDESA DE ARACELI.

Sta. D.^a ANGELA GRASSI.

Muy amiga mía: Deseando hace tiempo proporcionar á mi humilde nombre la honra de figurar en las columnas del ilustrado periódico, que con tanto acierto dirige Vd., tengo el gusto de remitirle un artículo, cuyo plan tracé sobre las solitarias ruinas de Numancia, en uno de esos momentos tristes, que todo hombre encuentra en su corazón si registra la historia de sus afecciones.

Si Vd. lo juzga digno de ser insertado en su periódico, tenga Vd. á bien verificarlo cuando lo crea oportuno, y quedará en ello muy satisfecho su buen amigo y S. S. Q. B. S. P.

Madrid 20 de Octubre de 1869.

M. IBO ALFARO.

INTRODUCCION.

RUINAS DE NUMANCIA, 7 DE ABRIL DE 1854.

Estos, Fabio, ¡ay, dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.

RIOJA.

Desde los primeros días de mi vida, en que mi padre cariñoso me referia entre sus brazos las antiguas glorias de nuestra adorada patria, he sentido un deseo vehemente de visitar los lugares donde se representaron aquellas grandes escenas.

Mucho me imponía la destrucción de Sagunto; mucho me fascinaba la descripción de Itálica, con los tesoros de todas clases que abrazó en su seno; pero nada seducía mi espíritu infantil con tan mágico poder como el célebre sitio de Numancia.

Tan luego como yo fui adquiriendo de estas gloriosas épocas esa vaga noción que la voz de un padre puede infiltrar en la tierna capacidad de su hijo, cuando le habla sin otro objeto que ir despertando en su corazón nobles deseos, ó tal vez nada mas que por mantener distraídos algunos momentos de su infancia, ya comencé á sentir una inquietud indefinida por visitar aquellos sitios; pero mas adelante, cuando aquellas débiles nociones se fueron depurando y robusteciendo con la lectura de la historia y de las crónicas, formé la resolución definitiva de visitar en persona todos aquellos lugares, para juzgar por mi mismo de la mayor ó menor exactitud que los historiadores han usado en su descripción; para disfrutar el sublime placer de meditar un momento sobre tan venerables ruinas, y para poder decir yo tambien dos palabras sobre ellas al lector.

Aunque definitivamente fué en verdad el propósito que formé, y vehemente el deseo que siempre me ha animado de reconocer, entre otros monumentos, las ruinas de Numancia, mil circunstancias de mi vida privada me han impedido cumplir mi propósito y satisfacer mi deseo, hasta el día en que estas líneas escribo.

Y esta pequeña introducción, aunque en si no valga nada, pues que ni siquiera he querido retocar su estilo desaliñado, tiene por lo menos el mérito que algunos apreciarán, como yo aprecio, de estar escrita sobre la cumbre de aquellos sacrosantos escombros, sobre las cenizas del pueblo que, oculto en un miserable rincón de la Celtiveria, hizo estremecer de terror á las impetuosas águilas de Roma; sobre los restos demolidos del pueblo que atrajo los invencibles héroes del colosal imperio á manchar sus banderas al pié de sus rústicas murallas; sobre el pueblo que escupió valiente al laurel de los altivos Césares. Tiene el mérito de estar escrita sobre la tumba de Megara, que hoy solo visita el humilde pastor que por allí apacienta su rebaño, y el triste poeta que sobre ella vierte una lágrima de encono contra sus compatriotas, porque de tal manera abandonan aquel sagrado recinto... Nada vale esta introducción, pero tiene el grande mérito de estar escrita sobre las ruinas de Numancia.

La Visita.

A la una de la tarde del día de la fecha, salía de Soria con dirección á Numancia, acompañado por un paisano, y montados, él en un caballo montañés, y yo en un buen mulo de andadura enjaezado al estilo del país.

Mis relaciones en Soria eran numerosas, y los jóvenes de mas tono estuvieron conmigo en estremo finos bajo todos conceptos; me enseñaron el casino, el teatro, los paseos; pero cuando me permití preguntar si alguno de ellos tendría á bien acompañarme á visitar las ruinas de Numancia, observé en todos ese gesto particular de disgusto con que involuntariamente se responde á una pregunta importuna; y aunque cedían muy amables á mis deseos por un exceso de complacencia ó galanteria, yo, que nunca he querido que por mí se incomode nadie, los escusé de semejante compromiso, haciéndoles creer que desistía de mi empeño; pero en mi pecho sentí una fuerte impresión de desagrado al observar el desprecio con que la juventud de nuestro siglo mira las glorias de su patria.

Resuelto estaba, pues, á partir solo ó con un criado que me enseñase el camino; pero el amo del pador en que me había hospedado, que tal oyó por casualidad, se empeñó en ir conmigo, alegando para acallar las protestas con que yo trataba de evitarle tal incomodidad, el gran placer que en ello le cabía, pues que muchas veces acostumbraba él á dar aquel paseo solo, por no encontrar en la ciudad quien le acompañase; por lo cual yo acepté su ofrecimiento con tanto mas placer cuanto que encontraba un hombre amigo de tributar un recuerdo á las eminentes glorias españolas.

Mi compañero de viaje contaría cincuenta años de edad; no tengo presente su nombre, pero conservo una grata memoria de su sano juicio, de la jovialidad de su carácter y de su amena conversacion.

Despues de caminar tres cuartos de hora á buen paso, primero por las verdes praderas que se estien den entre las faldas de ligeras colinas, y la margen izquierda del Duero, y despues por encrespadas rocas, cuyas seculares y labradas piedras ya comienzan á revelar algo de misterioso, nos encontramos, con gran contento mio, en lo mas alto de las ruinas de Numancia.

Son las ruinas de Numancia, ni mas ni menos que como las describe Lopez Ruez, un monte de forma elíptica, cuyo radio mayor se dirige de Norte á Sur, rodeado en todo su perímetro por pendientes y rampas mas ó menos suaves, excepto por la cara de Occidente, que ofrece un plano vertical de peñascos, cuyo pié bañan las silenciosas aguas del Duero.

El momento en que yo puse mi pié en aquellos sacrosantos escombros, eran las tres de la tarde del viernes de Dolores; todo contribuía á dar solemnidad á aquel sitio y á recoger mi espíritu, preocupado de antemano con semejante visita, tantos años para mí deseada.

Una aldeana vestida de paño pardo araba con su yunta de bueyes una de las heredades que cubren las ruinas; los esquilonos de los pueblecillos inmediatos tocaban al sermón, y como si el cielo quisiera contribuir tambien á la melancolia de aquel lugar, se pre-

sentaba encapotado por densos nubarrones que oscurecían el sol. Todo era tristeza; ni el viento murmuraba, porque no tenía árboles cuyas hojas agitar; ni el caudaloso Duero producía ruido alguno, porque en aquel paraje se desliza pausado entre sinuosas cordilleras de montes, cual si aun guardara luto al contemplar solitario un recinto que tan poblado y tan victorioso conoció en otro tiempo: ¡cosa admirable! ni ví una alondra que piase, ni ví un jilguero que amenizara aquel silencio con sus trinos, y solo se escuchaba á lo lejos y por intervalos el cencerro de algun rebaño de ovejas que tal vez condujera temprano el zagal á su majada para encaminarse él á oír la palabra divina en el humilde templo de su aldea.

Hay momentos de sublime recogimiento en la vida; y para mí fué uno de estos aquel en que presencié una escena tan patética desde los santos escombros que cubren las cenizas de Megara.

Cuando senti junto á mi á mi compañero, que volvia de acomodar las bestias en una frondosa pradera que se dilatava al principiar un suave declive, sacudí el narcótico que iban infiltrando en mi espíritu las reflexiones á que naturalmente me entregaba, y tendi mi vista hácia la parte del Oriente, donde se descubrian llanuras, colinas y montes, que despues de ondular sus perfiles con gallardía, iban á precipitarse todos en unas lejanas sierras.

—¿Qué pueblo es aquel?—pregunté á mi compañero, señalando una aldea que se descubria entre las sombras de un carrascal.

—Aquel es Tardesillas, me contestó mi amigo:—contaban los ancianos que en otro tiempo se llamó Tarde-ensillas, porque estando desprevenidas en él las haces romanas durante la guerra de Numancia, cargó de improvisó sobre ellas una cohorte de valientes numantinos, y como en la consternacion que entre aquellas produjera semejante sorpresa, encontrára uno de ellos al jefe de los enemigos ensillando el caballo para huir, le dijo el mancebo al atravesarlo con su espada: *Tarde ensillas, enemigo.*

Aunque esta relacion de mi compañero me recreó un instante y destiló en mi alma el suave néctar que para mí encierra toda tradicion, no le di importancia alguna, ni puede dársele la critica; porque aunque es muy verosímil que el fogoso vencedor prorumpiera en aquel sarcasmo contra el orgulloso vencido, en las circunstancias dadas le habria hablado seguramente el lenguaje celtivérico ó latino, que era el que en aquel país se usaba entonces; y aunque en efecto le hubiera dicho *Tarde ensillas, enemigo*, lo hubiera espresado con otros signos, esto es, con otro sonido vocal; y el sonido vocal, y no la idea espresada, es lo que se conserva en el nombre de los lugares, como sucede en muchos puntos de aquel significativo recinto.

Miré despues al Norte, y tambien ví colinas que, cual las olas del mar, montaban las unas sobre las otras, entre cuyas colinas distinguí frondosas praderas, y entre cuyas praderas se descubria de trecho en trecho la superficie del Duero, inmóvil y dorada, por el fango que siempre acarrea sus aguas; mas allá de esta region de colinas y praderas se ostentaba otra region de apiñados bosques, verdes como la esmeralda, y mas allá de los bosques descollaban elevadas sierras que ocultaban sus crestas en el seno de las opacas nubes, acotando de un modo borrascoso el horizonte de mi vista.

—¿Qué bosques son aquellos?—pregunté á mi compañero.

—Son los pinares,—me contestó:—los naturales de allí les llaman los *Pelendones*.

—Y ¿aquellas sierras?—volví á preguntarle.

—Aquellas sierras son las de Urbion, que tienen en la cumbre tres lagunas, y en la mas terrible, que es la de Boca-Negra, nace el Duero. Cuentan de esa laguna, que no tiene suelo, ó por mejor decir, que se comunica directamente con el mar; y para probarlo aseguran que en tiempos muy remotos se encontró flotando sobre sus aguas media popa de un navío; lo cierto es que varias veces se la ha sondeado, y nunca ha habido bastante sogá para tocar el fondo.

Yo lo escuchaba, si no con entera fé, al menos con verdadera satisfaccion.

—A la otra parte están las sierras de Silos y de On-

cala,—continuó mi compañero;—y segun mi abuelo, y aun mi padre me tenían referido, los antiguos llamaban á esas sierras *Distercias*; pero ya se hace aquí muy poco caso de tales nombres.

—Lo creo,—le contesté con amargura.—Antes ¿no sucedia lo mismo? le pregunté luego.

—No, señor; nuestros padres nos contaban mil anécdotas del sitio de Numancia; nos decian los nombres con que entonces se conocian estos lugares, y nos hacian aprenderlos de memoria; pero ahora le aseguro á usted que dos terceras partes de los jóvenes de Soria no saben que este monte en que estamos se llama Numancia, ó al menos, si lo saben, no han venido una sola vez á verlo.

—Lo creo,—le contesté sin poder reprimir una amarga sonrisa;—sin cuidarse de los antiguos hechos camina ciega la juventud en busca de un porvenir cuya naturaleza desconoce.

—Y eso no debe ser muy bueno,—dijo mi compañero.

—Fatal,—le respondí yo:—si el hombre no estudia lo que fué ayer; si no estudia el puerto de donde procede; no puede aprender adónde debe ir, ni lo que de él será mañana.

En seguida tendi mi vista hácia el Sudoeste; pero entonces se estrelló con la cordillera de montañas que, paralelas á Numancia, determinan el cauce del Duero. Sin embargo; marchando hácia el Mediodía acababa esta sierra, deshaciéndose en una suave pendiente; á la otra parte de la pendiente, y como tres cuartos de legua del paraje en que nos encontráramos, se percibia un elevado peñascal, sobre el cual descollaba entre los densos vapores de la tarde un ruinoso y macilento castillo.

—¿Aquel es el castillo de Soria?—pregunté á mi amigo.

—Sí, señor,—me respondió;—aquel es el antiguo castillo, que está ya hundido; y segun el sentir de nuestros mayores, esa fué la fortaleza que hicieron sus antepasados al edificar la nueva Numancia.

—Y ¿dónde decian estaba la nueva Numancia?—repliqué yo.

—En la ladera del mismo monte, entre Soria y el castillo; pero la nueva Numancia se hundió sin duda, y Soria se ha extendido por el llano, á la otra parte del monte.

—Pues...—dije yo para mí;—donde se adormece indolente entre sus danzas y festines, sin tributar un leve recuerdo á las sacrosantas ruinas que duermen junto á ella; y que le dieron el nombre, que le dieron la vida.

Despues exclamé sin poder contener mi emocion:
(*Se continuará.*)

M. IBO ALFARO.

AL TAJO.

Héme aquí, dulce amigo,
En tu ribera,
Donde mi edad primera
Se deslizó feliz.

Héme aquí suspirando
Por los dichosos dias
De aquellas alegrías
Que por siempre perdí.

Ya no encuentro en el valle
De mi infancia
La fragancia
De un purísimo amor.

El amor de mis padres,
Que dolientes
Doblegaron sus frentes
A impulso aterrador.

El murmurante Tajo
Va sombrío
Con ímpetu bravío,
Á esconderse en el mar,
Y yo que triste canto,
Voy mi lloro
En tu raudal sonoro
Tambien á sepultar.

Deten soberbio río
Tu corriente,
Y escucha mi doliente
Tristísima cancion.
Escucha de mi alma
El sentimiento
En el hondo lamento
Que exhala el corazón.

Tranquila y jubi'osa,
Y sin pesares,
Elevé mis cantares
Tiempo atrás.

Hoy la fortuna varia,
Inconsecuente,
Me hirió severamente
Para siempre quizás

Arrebatóme séres
Muy queridos,
Y sus tristes gemidos
Páreceme sentir,

En tu murmurio suave
Que se aleja
Cual plañidera queja
En eterno gemir.

Humo son los placeres
De la vida,
Y su pompa mentida
Viento es.

Si sus glorias son humo
Y aire vano,
Vivir quiero en tu llano
Y morir á tus piés.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Villamanrique de Tajo Agosto de 1869.

EL GRITO DE LA PÁTRIA.

De Trafalgar á Aguillones,
De Finisterre hasta Gata,
Escúchase el hondo grito,
En que sus penas exhala
La matrona de Occidente,
En noble llanto anegada.

—«Yo que un mundo dí á otro mundo,
Con doliente voz exclama,
Y á aquel mundo dí la vida
Bajo la cruz de mi espada,
Yo que poblé sus ciudades,
Y cultivé sus montañas,
Y le honré con mi honra propia,
Y disipé su ignorancia;
Al verle cuan despiadado
En mi contra se levanta,
Mil veces antes muriera
Que consentir tal infamia.
Que infame es el poderoso,
De la ingratitud estampa,
Que hoy desconoce altanero
Al que ayer besó las platas.
Cuando pérfidos traidores
Mi corazón despedazan
En fatricida contienda,
Que al cielo justicia clama;
Céspedes, Santa Lucía,
Morales Lémus, Quesada,
Venales aventureros,
Apóstatas de mi raza,
Robarme intentan la perla
Que el mar Atlántico esmalta...
¿Será posible, Dios mio!
¿No hay consuelo á mi desgracia!...
¿Y mis bravos adalides?
¿Se eclipsó tal vez su fama?
¿No recuerdan ya sus glorias?
¿Olvidaron sus batallas?»—
Y tales son los gemidos
De la matrona cuitada,
De la que venció en Otumba,
En Yaltocán y Tlascala,
Que enardécense los buenos
En indecible pujanza,

Y todos á una responden
Al grito de guerra santa,
Y mientras hundén por siempre
En el polvo de la nada
Al Luzbel que ahogar intenta
La libertad de la pátria,
Allénde del Océano,
En Holguín, Casa-Labrada,
San Gerónimo, Las Tunas,
Trapiche, San Juan y Auras,
Recuerdan á Guastepeque,
Veracruz é Iztacpalapa.
Que si hubo en tiempos pasados
Un Sandoval y un Grijalva,
Balmasedas y Boniches
Ofrece hoy al mundo España.

ABDON DE PAZ.

A ORILLAS DEL TURIA

¡Oh tú! morisca Valencia,
Que al mágico Edem iguales,
Deja que cante tus galas
Al compás de mi laud;
Mientras tranquila reposas,
Sultana de mis amores,
En blando lecho de flores
Bajo un pabellon azul.

¡Eres muy bella! Tu vega
Que del mar bañan las olas,
De las vegas españolas
Es sin duda la mejor,
Pues al darla ser y forma
El Supremo Omanipotente
Hechó sobre ella elemento
Su divina bendicion.

Por tus frondosos jardines
Y tus verdes limoneros,
Que los céfitros lijeros
Acarician con afán,
Te llamaron en sus días
Tus moriscos trovadores:
«Ciudad de las gayas flores
Bendecida por Alá.»

En los tiempos mas modernos
Al admirar las preciadas
Viejas torres elevadas,
Que ostentas con altivez.
«La de los cien campanarios»
Te apellidó Victor Hugo,
Pues honrarte así le plugo
Al dulce bardo francés.

Escrita en letras de oro
Ocupas para tu gloria
En el libro de la Historia
Una página inmortal;
Pues en tu bello recinto
Han visto la luz primera,
Artistas como Rivera,
Poetas como Ausias March.

Trovador soy que escondido
En la frondosa enramada,
Con el alma lacerada
Lloro mi perdido amor;
Y en las orillas del Turia
Pulso mi laud sonoro,
Que al són de sus cuerdas de oro
Me acompaña la cancion.

¡Cuántas veces, patria amada,
Cuando la temprana aurora
Con sus ténues rayos dora
A la avecilla fugaz,
Desde el lugar apartado
Donde tengo mi retiro,
Entusiasmado te miro
Y te dedico un cantar!

¡Y recuerdo aquellos hijos
Que en las pasadas edades
Por las patrias libertades
Peleaban con ardor,

Cuando bajo de sus pliegues
Tu pendon los cobijaba,
Si á somaten los llamaba
La campana de la union!

Tantas y tan grandes glorias,
Dime, Valencia, ¿qué han sido?
¿Es acaso, que han perdido
Tus hijos la santa fé?
No, no, que aun hoy en el día
La patria de los Vicentes
Tiene hijos eminentes
Que la honren por dó quier.

Valencia, hermosa Valencia,
Ciudad de las gayas flores,
Patria de mil trovadores,
Perla del Guadalaviar.
Sé siempre grande, sé heróica,
Sé de virtudes emblema,
Y sea siempre tu lema:
¡Patriotismo y libertad!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

LOS CUENTOS DE MI TIA MARGARITA.

(Imitacion del danés.)

Cuando yo era niño iba á pasar las vacaciones á casa de una buena anciana, hermana de mi padre.

Un día la dije:

—Debes aburrirte mucho, tia, siempre sola y sin tener con quien hablar.

—No lo creas, me respondió, porque si no hablo, escucho.

—¿Y qué es lo que escuchas si estás sola?

—Cada objeto, hijo mio, tiene una voz particular para quien sabe comprenderla. Si eres bueno, te contaré todo lo que me han ido refiriendo los objetos que me rodean.

Y desde aquel día, mi tia empezó una série de cuentos que hicieron las delicias de mi infancia.

A veces interrumpia á la bondadosa narradora, diciéndola:

—¡Pero esto no puede ser verdad, tia Margarita!

Y entonces me contestaba con su acento dulce y grave:

—Cuando seas mayor, comprenderás que la historia no es mas que un cuento, y que hay cuentos que son historias.

Después he comprendido en efecto, que mi tia Margarita tenia razon.

Recuerdo algunos de estos relatos, y si me lo permitis, señoras, voy á contaros el siguiente:

Historia de una tetera.

En dónde me hallaba hasta el instante en que vi la luz, es cosa que absolutamente ignoro. Hé aqui mi recuerdo mas lejano.

Un día, después de haber sentido una grande sacudida, me quedé deslumbrada ante un resplandor desconocido. Estaba sobre una especie de sustancia blanca que me servía de pedestal; á mi alrededor ostentaban su verde esmeralda los árboles y la enramada, y sobre mi cabeza se extendia un cielo sin nubes, el cielo de la China.

Un hombre se inclinó hácia mí, y dijo tomándose en la mano. Es kaolin, el mas puro y hermoso que he visto: hé aqui un magnífico pedazo, que es preciso poner á parte, para fabricar con él una taza que presentaremos al Emperador, como muestra de los productos de esta mina.

Después supe que aquel hombre era un mandarin, y que el descubrimiento de la rica mina era debido á sus estudiosas y sábias investigaciones.

Obedeciendo á las órdenes del mandarin, sus gentes me llevaron á un obrero, que me mezcló con una grande cantidad de agua, me molió, me comprimió en un molde, y me entregó á otro obrero. Este me colocó en una máquina, y apoyando el pié sobre un pedal ó resorte que daba impulso á la rueda del torno, que la máquina no era otra cosa, me imprimió un movimiento muy rápido y fatigoso.

Al mismo tiempo pasaba sobre todos mis contornos un instrumento destinado á perfeccionar la redondez de mis formas. Cuando quedó satisfecho de su obra, detuvo el torno, me quitó de él, y me puso en una especie de caja que me cercaba por todas partes. A la verdad no me parecía muy agradable la existencia con semejantes torturas.

Me colocaron después en una sala redonda llena de una luz deslumbradora, y me hallé en compañía de otros muchos pedazos de kaolí, arreglados como yo, y dispuestos en círculo alrededor de la sala. Como yo, todos estaban encerrados en sus moldes respectivos.

Al principio sentí que me penetraba un calor muy suave, haciendo evaporar la humedad que tanto me habia desagradado antes, pero luego el calor fué aumentando en tales términos, que espermenté las mas horribles angustias, y ya creia disolverme, y por lo tanto morir, cuando me sacaron de aquel espantoso infierno.

Dejaron que me enfriase poco á poco en un paraje bien abrigado y guarecido contra las corrientes de aire que hubieran podido perjudicarme, y luego me sacaron del molde. Estaba blanca como un lirio, y tenia ya este vientre bombeado y este pico gracioso, al cual debo mi armoniosa voz.

—¡Llama gracioso á su pico! murmuró una olla que estaba puesta al fuego. ¿Y qué es lo que tiene de gracioso? Yo carezco de él y canto tan bien como esa vieja china. Lo que se necesita para cantar es mi panza, tan hermosa y tan perfectamente redondeada.

—¡Tú cantas! murmuró el vapor del agua que se escapaba de su seno en blancos copos. ¡Mientes, jactanciosa! Quien canta soy yo cuando el calor bendito del hogar me devuelve mi libertad querida. ¡Verás á qué se reduce tu canto así que yo te abandone!

—¿Qué es lo que está diciendo la olla? exclamó una cafetera. ¿Cómo tiene atrevimiento para despreciar nuestros picos? Es verdad que la una y la otra están ridiculas con su enorme panza, y nunca podrán compararse á mí por mi forma esbelta y mi pico largo y elegante. ¡Hé aqui lo que se necesita para cantar!

—¡Soy yo quien canto! murmuró otra vez el vapor elevándose en ligeras nubesillas.

—Si no queriais escucharme, exclamó la tetera con tono de mal humor, debiais dejarme dormir.

—Hab'a, dijo un rico jarro italiano, que estaba sobre el aparador.

—Me habian cocido una vez, prosiguió la narradora, pero no era todavia bastante. Todavía no me habia convertido en porcelana, aunque habia dejado de ser kaolí. Cuando estuve del todo fria, me cubrieron con una sustancia casi líquida, y me volvieron á meter en el horno, hasta que esta sustancia vitrificada por el calor se convirtió en el hermoso esmalte que me adorna. Entonces pude tomar con justicia el nombre de porcelana.

Vino el mandarin, me examinó, me palpó, me hizo resonar, y por último dijo:

—Es digna del alto personaje á quien la destino, y solo falta decorarla.

En seguida me cogieron y me llevaron á casa de un pintor, poniéndome sobre una mesa. A mi lado descollaba un hermoso vaso de cuerno, todo cubierto de dibujos; pagodas, pájaros y flores. Ansiosa por parecerme á él, me resigné á sufrir nuevos tormentos.

El pintor empezó á pasar sobre mi superficie un pincel mojado en diferentes colores. Manejaba el pincel con tanta suavidad, que me parecian caricias las que me prodigaba: de cada beso brotaba una flor. Creía que con esto todo habria concluido; pero desgraciadamente no fué así. Era preciso que me metiesen otra vez en el horno, para que mis colores se vitrificasen, como habia sucedido con el esmalte, pues de otro modo no hubieran tenido mas que un brillo pasajero. Sufri con valor la última prueba dolorosa, y cuando estuve completamente fria, me llevaron con mucha pompa al palacio del Emperador, quien me prodigó las mas entusiastas alabanzas.

Muchos años viví feliz en dulce intimidad con el hijo del cielo, y por último supe que iban á mandarme á Europa. Yo que habia contenido el té perfumado que servian todas las noches al ilustre Lao-Tsé, me hallé de repente con otras muchas hermanas mías en un gran cajon, en donde los juncos entrelazados no

me dejaban mover ni respirar libremente. Mucho sufrí durante el viaje, mucho temi por mi frágil vida; pero cuando me sacaron de la caja, produje un verdadero entusiasmo. Nunca se había visto en Europa una obra tan delicada, ni flores mas bellas que las que yo ostentaba.

—Pues ¿en dónde desembarcasteis? exclamó con desprecio el jarro. No sería á buen seguro en mi pátria, pues en Faenza ni siquiera os hubieran mirado!

—¡Ah, ah, ah! exclamó riendo un pequeño salero de Sajonia, meciéndose en los brazos del Amor que le sostenía. ¡Mirad la *faience*, que se atreve á compararse con la porcelana! Sabed, señora, que en vez de estar fabricada como nosotros con kaoli, debeis el sér á una grosera arcilla, á la cual una mezcla de hierro dá un tinte rojo que vuestro esmalte puede apenas ocultar.

Si yo fuera vanidoso como otros, también pudiera alabarme, y decir que en Berlin, mi país...

—¡Berlin! gritó la tetera despechada, ¿qué comparación tienen vuestras tristes ciudades de Europa con Pekin, ni Lao-Tsé con vuestros reyes?

—He pertenecido á Maria-Teresa, vociferó el salero, y te aseguro que valía mucho mas que tu Lao-Tsé.

—¡Maria Teresa! murmuró una preciosa taza que reposaba en una caja de terciopelo. ¡Ah, yo he pertenecido á su hija, la desgraciada reina de Francia! Ella misma me eligió entre todos cuando fué á visitar á Sévres, mi pátria. ¡Pobre reina!

—Vuestro barro será mas puro que el nuestro, interrumpió la *faience* italiana, pero ¿qué celebridades habeis dado al mundo? Mis hermanas de Faenza, de Urbino, de Pésaro, de Forli y de Derueta, han inmortalizado los nombres de Lucca della Robia, de los dos Andreoli, de Giorgio y Ceucio; de Francésco Xanto, de Bartolomeo Terchi y de Orazio Fontana. Bajo el reinado de Francisco I habiamos alcanzado tal grado de perfeccion, que nos preferian á la plata.

—Porque las porcelanas no eran todavía conocidas, gritó el salero, pero despues de nuestra aparicion en Sajonia, perdisteis toda vuestra importancia, y la que se ha alabado de haber visto la luz del sol en Sévres, sepa que esa fábrica se estableció únicamente para imitarnos á nosotros.

—Como si fuese la primera vez, murmuró la taza, que queriendo imitar se perfecciona.

—¿Qué atrevimiento! exclamó la tetera. ¿Creés orgulloso Sajon que hubieras nacido, si mi venida á Europa no hubiese dado á conocer el precioso Kaoli? Las fábricas de Delft, ¿no se establecieron con el solo objeto de imitarme, aunque lo hicieron de una manera imperfecta?

—Enhorabuena, exclamaron á coro las *faiences* de Limoges, de Nevers, de Rouen, de Moustier, de Strasbourg, de Marsella, y uno de esos bellos platos debidos á Bernardo Palysy, que formaban la escolta de honor de la Italiana, pero si vos teneis vuestra belleza, nosotros tenemos la nuestra! No habeis hecho falta durante muchos siglos, y del mismo modo hubiéramos podido vivir aun sin conoceros.

Al oír estas palabras, la tetera hizo un movimiento tal de indignacion, que cayó y se rompió en mil pedazos, lo que puso fin á la historia.

Yo siempre he dudado de la certeza de este brusco desenlace, y tampoco mi tia Margarita estaba muy segura de que fuese la cólera de la venerable tetera lo que lo hubiese producido, porque en el momento en que cayó, vagaba por encima de las tablas del aparato un gran gatuzo negro.

NICASIO ALVAREZ.

LA LOCA DEL MUELLE.

San Sebastian, la bellissima capital de Guipúzcoa, cuya deliciosa playa está siendo, hace algunos años, el encanto de la elegante sociedad española, durante los meses de verano, es á no dudarlo, una de las ciudades mas hermosas de la Península. Nada puede figurarse el lector que no la conozca, mas bello que las verdes alamedas que la cruzan en toda su extension y direcciones; nada tan fresco y limpio como sus calles, formadas de blancas y bien alineadas casas,

hasta cuyos pisos principales llegan las frondosas copas de los árboles que las hermocean.

Los paseos públicos son verdaderos modelos de buen gusto, por su sencillez, belleza y comodidad. Fuentes cristalinas, grupos de mármol y bronce, representando escenas mitológicas; parterres llenos de hermosas flores; faroles artisticamente trabajados; asientos de mármol cómodos y en gran número, y por último un piso cubierto de esa arena fina y lustrosa, que solo se encuentra cerca del mar de Cantabria; hé aquí lo que constituye estos sitios deliciosos.

Si de la poblacion salimos al campo, nos encontraremos con el original de esos deliciosos cuadros de la escuela flamenca, que parecen hechos para regocijar el ánimo; y la rica, la exhuberante vegetacion que se halla por donde quiera, justifica sobradamente el titulo de la *Suiza española*, con que ha bautizado no sabemos quién, esa parte de España. Lindas casitas blancas con persianas verdes y rojos tejados, hasta cuyos aleros trepan atrevidas la olorosa madreleiva, la blanca clamátide y la aterciopelada yedra, parecen surgir de entre un mar de verdura, tan rodeadas están de sembrados de maiz, de bosques de manzanos y de copudos castaños. Aquí un arroyo que murmura; mas allá un jazmin silvestre, cuyos flexibles tallos se enlazan á las añosas ramas de un viejo olmo, vistiéndole con sus galas; mas lejos un riachuelo que se esconde detrás de las elevadas y lustrosas hojas de un cañaveral, para reaparecer despues regando un vallecito sembrado de campanillas azules y doradas caléndulas. Nada falta al cuadro, ni siquiera las pintadas vacas, que representan la parte viva de tan bello panorama, disfrutando con una tranquilidad verdaderamente patriarcal del continuado banquete que las brinda la pródiga naturaleza.

Muy descontentadizo sería en verdad, quien pudiendo sustraerse por algunas semanas á los molestos calores que se disfrutan durante el Estío en la muy noble y muy heroica villa de Madrid, no creyera hallar en San Sebastian un punto de recreo agradable y cómodo; y harto censurable nos parece ese eterno afan que tenemos los españoles de elogiar las bellezas del extranjero, con menoscabo de las propias. Pero dejando digresiones que no son de este lugar, volvamos á ocuparnos de la hermosa capital de Guipúzcoa, para llegar al relato de lo que promete el epigrafe de nuestro artículo, cuento, drama ó leyenda, como mejor les parezca bautizarlo á nuestros lectores.

Entre los mil y un defectos con que plugo á la naturaleza dotar á mi humilde persona, uno de los mas marcados es la propension al cansancio. La vista del país mas delicioso, el cielo mas diáfano y puro, la música mas melodiosa, el espectáculo mas sorprendente, no han logrado jamás fijar mi atencion durante mucho tiempo, y esta necesidad de variar de sitio, de ocupacion y de objeto, es en mi tan imperiosa, que hasta mi salud se resiente si no puedo satisfacerla. Hecha esta aclaracion, fácilmente se comprenderá que á las tres semanas de hallarme de temporada en San Sebastian, á pesar de todas las bellezas que de aquel sitio llevo enumeradas, estaba ya soberanamente fastidiada de las alamedas, de los paseos, del Arenal de la Concha, y de todos los puntos, en fin, que sirven de recreo á los bañistas. Sabia de memoria la música que se tocaba en los conciertos del Casino de *Casaal* y en los del palacio de *Indo*, las conversaciones con que se amenizaban los descansos, las *contradanzas*, *lancevos* y *virginias* que se bailarían todos los dias durante la temporada, las funciones teatrales que habían de tener lugar, y hasta el color de los trajes de las concurrentes, sin que por eso se entienda que no eran variadísimos y elegantes en medio de su sencillez; pero ya se sabe hasta dónde pueden recordarse los detalles, cuando el círculo es limitado.

Los dias durante la estancia en el campo, tienen una duracion desesperante, en razon á que se levanta uno casi con el alba, y que el tocador consume muy poco tiempo. Por todas estas causas, á los veinte dias de baños, había tenido ya, segun llevo dicho, lugar sobrado para visitar repetidas veces todas las curiosidades de la poblacion y del campo. Solo me faltaba visitar un sitio, al que hasta entonces no me había atrevido á llevar mi curiosidad: este sitio era el muelle.

El muelle de San Sebastian, en razon á la poca profundidad de su puerto, no dá abrigo sino muy raras veces á buques de alguna importancia; y por lo general solo se ven en su rada pequeñas embarcaciones destinadas al trasporte de carbon, piedra y maderas, algunas goletas de pesada construccion y sucio velamen, y cuando mas, algun bergantín-goleta, que muestra orgulloso su esbelto aparejo, entre las vergonzosas jarcias y negros palos de las goletas carboneras y los lanchones pescadores. Esto, unido á el olor ácre de la mari-ma que en la baja-mar, y cuando las rocas descubiertas son heridas del sol, se exhala de todos los recodos y vueltas del muelle, hace que se alejen de aquel sitio los paseantes, y que muy pocos bajen hasta él. Esta misma causa me había detenido, hasta que el fastidio y el deseo de cambiar de objetos, me llevarán á visitarle pocos dias antes de dejar la poblacion; y esta visita es la que, á su vez, ha dado lugar á las líneas que llevo escritas, y á las que aun añadiré, para referir la dramática escena de que fui testigo.

Había escogido para mi paseo por el muelle una mañana en que el cielo, cubierto de pardas nubes, que se reflejaban en el mar, imprimía á todo cuanto me rodeaba ese tinte melancólico que tan bien armoniza con el ronco mugir del Océano. El encanto de la novedad me hizo olvidar por completo que muy pronto la lluvia comenzaría á caer, y me sería imposible subir á la ciudad. Con efecto, cuando mas distraída me encontraba, inspeccionando esos mil objetos, cuyo nombre y cuyo uso ignoramos los habitantes de las ciudades del interior, una lluvia menuda y casi imperceptible comenzó á humedecer mis vestidos, y dos minutos despues, las nubes parecían juntarse con las olas, convirtiéndose el aguacero en un verdadero diluvio. Apresuradamente corri á refugiarme bajo el techado de una especie de galeria, distante como cien pasos del parapeto del muelle. Esta galeria está formada por una veintena de casas adheridas á la alta montaña en que se halla construido el fuerte ó castillo, como vulgarmente se llama.

Aquellas miserables viviendas, compuestas de un solo piso, sostenido por gruesos pilares de madera, son todas de la mas pobre apariencia, están alumbradas por pequeñas ventanas simétricamente abiertas en la fachada principal, que mira al mar, y tienen todas invariablemente los bastidores y los postigos de madera pintada de encarnado oscuro, lo que, de lejos, les dá el aspecto de una gran jaula. En cuanto á su parte posterior, ya lo hemos dicho, están adheridas á la roca, y ésta les sirve á la vez de tapia y de cimiento.

Paralelo al tejado de estas humildes viviendas, corre el sólido pretil de granito, destinado á defender del vértigo á los atrevidos visitantes del castillo, y al mismo tiempo, á detener la tierra vegetal que se desprende de la montaña, tierra que la naturaleza ha utilizado, depositando en su seno el germen de sus múltiples flores, y festonando con ellas el orgulloso pretil y la misera techumbre.

Bajo el soportal, formado por las casas descritas, era, segun ya he dicho, donde me había guarecido contra la lluvia, que amenazaba convertirse en una horrorosa tempestad. Mil cintas de fuego comenzaban á cruzar el horizonte en todas direcciones, rasgando las pardas nubes: pavorosos truenos, repetidos por las cavidades de las próximas rocas, parecían conmover, hasta en sus cimientos, la gigantesca montaña, en cuya cima se halla situado el faro; y el terror empezaba á pintarse en el semblante de las pobres gentes, que como yo, se encontraban bajo el techado. Los mugidos del mar hinchaban las olas, hasta convertir las montañas de verdosa espuma, y las pobres barquillas pescadoras que se hallaban en alta mar, saltaban como delfines perseguidos, arrancando gritos desgarradores á la mayor parte de las pobres mujeres, que estaban junto á mí, las cuales tenían en aquellas frágiles embarcaciones á sus padres, hermanos ó maridos.

Por mucha que fuera mi agitacion ante aquel conmovedor espectáculo, no podía menos de mirar á mí alrededor para apreciar los detalles de una escena tan nueva para mí, y no fué pequeña la sorpresa que experimenté, al ver que á algunos pasos de aquellas

mismas gentes tan aterrorizadas, una jóven como de veinte años y singularmente hermosa, se hallaba sentada en el suelo con la mayor tranquilidad, y apoyando su espalda en el marco de la puerta de una casa, parecía entregarse con estraña complacencia á un trabajo imaginario, pues sus dedos figuraban tejer una red, sin duda, pero de hilos visibles solo para ella.

(Se concluirá.)

SOFÍA TARTILAN.

Á VENECIA.

Ved la encantada Venecia
A flor del agua dormida,
Cual una estrella caída
De la bóveda eternal;
Cual bella flor que campea
Sobre alfombra de verdura,
Cual maga que en noche oscura
Cruza el limpido cristal.

Ved las olas murmurantes
Que en carrera vagarosa,
Besan la playa arenosa
Y se duermen á sus piés;
Ved como yerguen su frente
Esos altos campanarios,
Cual gigantes temerarios,
De las nubes al través.

Y esos negros torreones
Con sus metálicos ojos,
Que á la ciudad por despojos
Rindieron mil naves, mil.
Y de esas góndolas bellas
Amarradas en la orilla,
Ved cual la brisa sencilla
Besa la vela gentil!

Brilla la luna en el cielo
Como triste centinela,
Y en los mármoles riela
Su misterioso esplendor:
¡Oh, cuán bello es contemplar
Sumido en sueño profundo,
Ese coloso del mundo
Que fué del Orbe terror!

¡Con su estrellada diadema
De azur, de rubi y topacios,
Con su manto de palacios
Y con su alfombra de mar!
¡Y ver la ciudad coqueta
De los astros al reflejo,
Asomarse al claro espejo
Su hermosura á contemplar!

Y aparecer en las ondas
Mil ciudades, y mil cielos,
Cual hermosos terciopelos
Bordados de estrellas mil,
Y casas y campanarios,
Jardines y chapiteles,
Y góndolas y bajeles,
En remolino gentil.

Y al zozobrar de las aguas
Ostentarse y confundirse,
Y otra vez reproducirse
Para borrarse otra vez.
¡Oh, sé bendita mil veces,
Venecia la encantadora,
Que en tí el Eterno atesora
Toda su gloria y su prez!

Parece que de otros climas
Los génius la trasportaron,
Y en el golfo la dejaron
Cual abandonada flor;
Y miedosa y zozobrante
En el aire suspendida,
Espera su muerte ó vida
De manos de su Creador.

Tal vez está pronunciada
En el cielo tu condena,
Mañana esa luz serena,
Tal vez no te alumbrará!
Quizás ese dulce sueño
Se termine con la muerte...

Mas, ¿qué importa si tu suerte
Cumplida en el mundo está?

Pobre vieja derrengada,
No has perdido la hermosura,
Mas perdiste la ventura
De tu renombre anterior.
¿Dónde han ido, di, tus glorias,
Tus soldados valerosos,
Tus pendones victoriosos?
¿Dónde ha ido tu esplendor?
¡En vez de ceñir laureles
Tus pueblos van vegetando,
Las cadenas arrastrando
De oprobiosa esclavitud!
¡Llora, Venecia infelice,
Llora, llora desolada,
De tu libertad sagrada
Solo queda el ataud!

Manchados con el polvo del osario
Los que adornan su sien, secos laureles,
Y envueltos en su fúnebre sudario
Despiertan ¡ay! tus campeones fieles.

Míralos levantar su faz marchita,
Y con acento sepulcral y hueco,
Cual te gritan: ¡Venecia, estás maldita!
¡Y maldita, dó quier repite el eco!

¿Te estremeces por fin? yergues tu frente
Al escuchar la maldición que zumba?
Despierta, pues, y en tu entusiasmo ardiente
Grita atrevida: ¡Libertad ó tumba!

Corre á las armas, vé: sacude el yugo
Con que empañaron tu gloriosa historia:
Derriba de su trono á tu verdugo
Y cubre tu baldon con la victoria!

Corre á las armas, vé: del extranjero
Derrumba el sólio y las inicuas leyes,
Y grita con orgullo al mundo entero:
No hay ya esclavos aquí, todos son reyes!

¡Pero en vano es el soñar
Con un porvenir de gloria!
La página de tu historia
Para siempre se cerró!
Ya no hay para tí combates,
Ni renombre, ni laureles,
Solo ansias los joyeles
Que el tirano te arrojó!

Te contentas con vivir
Entre bailes y festines,
Tus osados paladines
Han muerto ya para tí!
Tu enervado corazón
No palpita al oír su nombre,
¿Qué vale al fin un renombre
Y una gloria baladí?

¡Oh vergüenza, oh deshonor!
¡Y son estos los guerreros,
Tan osados y altaneros,
De tan grande corazón;
Que pasaron á otros climas
De acero cubierto el pecho,
Por hallar el mundo estrecho
A su gigante ambición?

¡Oh, pluguiese á Dios que al menos
Si á esclavitud te condena,
Si esa pesada cadena
Debes por siempre arrastrar;
Pluguiese á Dios, pues te niega
Un porvenir halagüeño,
Que fuese mortal tu sueño
Y te tragase la mar!

¡Adios, adios, que de tí
Apartar quiero los ojos,
Pues me causa mil enojos
El mirar tu deshonor!
¡Pobre vieja derrengada!
Queda en paz, pues que la suerte
De ir en busca de la muerte
Te ha quitado hasta el valor.

Queda en paz, duerme tranquila,
Ya que cifras tu grandeza

En esa gala y belleza
Que tan poca prez te dan!
Duerme, duerme descuidada
Envuelta en espesa bruma,
Sobre tu lecho de espuma
Ya que es inútil mi afán.

Y al despertar soñolienta
De los astros al reflejo,
Asómate al claro espejo
Tu hermosura á contemplar.
Y tu estrellada diadema
De azur, de rubi y topacios,
Y tu manto de palacios,
Tu bella alfombra de mar!

EN LA MUERTE

DE LA MALOGRADA SEÑORITA DOÑA ANA DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Púdica virgen, jazmin del cielo,
¿Por qué tan pronto dejaste el suelo.
De amantes padres los tiernos brazos,
Los dulces lazos,
Que amor tejió?

Porque en la fúlgida azul morada
Faltaba el ángel, la flor preciada:
¡Padres, hermanos, templad el llanto,
Que al vergel santo
Feliz voló!

ANGELA GRASSI.

UN GRANDE HOMBRE CONTEMPORÁNEO.

¿Qué es la muerte? Esta pregunta se la han dirigido á si mismos todos los hombres del universo, desde que el primero abandonó el paraíso para cultivar la tierra con el sudor de su frente. Muchos siglos han trascurrido desde entonces, y la pregunta ha quedado sin respuesta. Oscuro problema que ningun sábio ha acertado á resolver, que no resolverá probablemente ningun sábio venidero. Cuestion insondable, oscuro laberinto, en el cual siempre se ha extraviado la pobre razon humana sin acertar jamás con la salida.

Para algunos la muerte es sencillamente la terminacion de la vida, para otros es el renacimiento á nueva vida. ¿Cuál de estos dos asertos será exacto? La razon dice que el primero, el alma grita que el segundo. Pero la razon humana se equivoca muchas veces: la historia nos lo demuestra en cada una de sus páginas; el alma no se equivoca nunca. Los sentimientos han pasado al través de los siglos conservando siempre su forma inmutable y primitiva; las doctrinas se han sucedido las unas á las otras como las olas del mar tempestuoso.

Para dar la razon al alma han aparecido en el mundo génius que han sacrificado su existencia al bien de la humanidad, y cuyo recuerdo será tan eterno como las cimas graníticas de nuestras montañas, ó los astros que brillan en el cielo.

Hace dos años, en 1867, murió un hombre portentoso, que con solo el esfuerzo de su voluntad supo trasformar la faz de la tierra, proporcionar incalculables riquezas á la industria, hacer fructificar los campos, destruir antiguas costumbres y preocupaciones antiguas, y unir entre sí con lazo fraternal á todos los pueblos del globo.

Este hombre se llamaba Jorje Stephenson, y fué el que inventó la locomotora, esa prodigiosa y diabólica máquina que en menos de cuarenta años se ha posesionado de todas las regiones, aun las mas salvajes y apartadas.

Nació Jorje en Wylan, Inglaterra, el año 1781, y era hijo de un maestro de fragua de una mina de carbon de piedra. A los 17 años aun no sabia leer; pero ¿qué importa esto al que quiere inscribir su nombre con letras de diamante en el templo de la fama?

Estudió, meditó, y lo que habia de dar otro á los placeres lo daba él á los libros, comprados uno á uno con el fruto de un trabajo extraordinario.

Los primeros años de su vida fueron consagrados á una descomunal batalla con la ciencia, manantial misterioso que no brota, sino despues que el neófito

consigue abrir la dura piedra de su cáuce, agotando para ello sus fuerzas, y vertiendo lágrimas de sangre. Los últimos, á sostener una descómunal batalla con el ingrato mundo, que siempre crucifica sin piedad á sus redentores.

Jorje, aprovechando el descubrimiento del vapor, hecho por Salomon Caus, á quien tuvieron por loco los franceses, y su aplicación á la máquina de vapor, inventada por James Watt, lo aplicó á su vez á la locomotora, obteniendo un éxito brillante.

La primera que construyó, tardó una hora en recorrer seis kilómetros arrastrando ochenta toneladas.

No se satisfizo con este triunfo Stephenson. En 1825 aplicó la máquina al ferrocarril, y causó verdadero asombro ver que el tren, compuesto de 38 wagones, andaba 20 kilómetros por hora.

Levantáronse mil voces en contra del portentoso invento, publicáronse infinitos folletos y libelos; los unos por envidia, los otros por ignorancia le declararon cruda guerra. La máquina venia á producir muchos beneficios; pero también á destruir creados intereses.

A los primeros enemigos se unieron los que perdían su bienestar con la innovación, y estos fueron los mas encarnizados y terribles.

¿Qué de luchas, qué de amarguras, qué de insultos, tuvo que sostener y devorar entonces el que habia creído merecer siquiera la estimación de sus contemporáneos. Espanta considerar la fuerza de voluntad, la fe, la abnegación que necesita el génio para perseverar en el desenvolvimiento de sus obras inmortales.

Pero él, despreciando obstáculos é invectivas, prosiguió con incansable afán en la perfección de su invento, y treinta años despues de haber entrado como simple trabajador en las minas de Newcastle, viajó en nueve horas de Liverpool á Londres, llevado en triunfo por su propia locomotora.

Abrieron entonces los incrédulos los ojos, y resolvió unánime aplauso en toda Europa.

En Liverpool le erigieron un suntuoso monumento, y aunque fué un justo homenaje tributado al génio, Stephenson no lo necesitaba.

Cantan sus glorias los silbidos de los millares de locomotoras que cruzan por todos los ámbitos del globo, cantan y cantarán eternamente sus glorias las comarcas estériles cubiertas de frutos, las humildes aldeas convertidas en ciudades, los valles apartados unidos á los centros de vida y movimiento. Cantan y cantarán eternamente sus glorias, los hijos que en breves instantes corren á abrazar al padre moribundo, los amantes que burlan las torturas de la ausencia, el viajero que se extasia con los variados paisajes de la naturaleza.

¿Oh maravilla! Un hombre con ayuda de un toseco pedazo de hierro y algunas gotas de agua, transformando las costumbres, rejuveneciendo á las viejas sociedades, poniendo en contacto á los salvajes con los hijos privilegiados de la civilización moderna!

Pero volviendo á nuestra primera tesis, ¿puede ser una criatura finita la que abarcó el infinito? ¿puede convertirse en nada el creador de tan armonioso todo? ¿Quién le dió fe, quién le dió poder para avasallar la materia y unirla al yugo de su voluntad suprema? ¿Quién le dió abnegación, quién le dió entusiasmo para sacrificar su existencia, su reposo, sus placeres, á la obra gigantesca que debia immortalizar su nombre? ¿Qué le importaba lo que pensarían de él mañana los hombres, cuando su cuerpo se descompusiera en el sepulcro, pasto de míseros gusanos?

¡Ah, no! El alma sabe que no, el alma sabe que sobrevive á la materia, y aunque sus ojos materiales ven la lápida negra de la tumba, los ojos de su alma distinguen detrás del pabellón azul otra mansión esplendorosa, en donde podrá regocijarse con los beneficios que ha esparcido en este mundo, adonde llegarán los vítores entusiastas de las generaciones venideras!

No, la vida inmaterial no se estingue, la muerte física es el crisol que la purifica, para que pueda desenvolverse en otra superior esfera. Si la razón lo niega, el sentimiento lo afirma. En todos los países del mundo, el sentimiento de los pueblos ha levantado altares y ha ofrecido sacrificios á los manes de los grandes hombres.

¡Bendita sea la locomotora que nos ha demostrado una vez mas esta gran verdad, bendito sea el que dió al siglo XIX este simbolo glorioso de su civilización omnipotente!

NICASIO ALVAREZ.

REVISTA QUINCENAL.

Hé aquí cómo reseña la bella poetisa D.^a Blanca Gassó, una de las últimas Conferencias celebradas por el Ateneo de Señoras.

«La escogida concurrencia que llenaba el salón era tan numerosa, que fué preciso utilizar las dos piezas inmediatas, pudiéndose asegurar que es una de las reuniones mas brillantes que ha celebrado el Ateneo.

El Sr. D. Antonio Vinajeras leyó un excelente artículo combatiendo el ateísmo y ensalzando la grandeza del Creador, que agradó en extremo.

La Sra. D.^a Florentina Decraene, que ya durante el Curso anterior nos hizo conocer algunos de sus razonados y bien escritos estudios frenológicos, fué aplaudida una vez mas por su precioso y breve compendio de frenología, que ha dedicado á las señoras socias del Ateneo.

El conocido escritor y jurisconsulto D. Juan de Dios de la Rada y Delgado leyó dos de las biografías que componen la obra que ha publicado con el título de *Mujeres célebres de España y Portugal*. Estas dos biografías son la de Moraima, última reina mora de Granada, y la de Santa Teresa de Jesus, primera doctora del Cristianismo. Ambas abundan en riqueza de lenguaje, elevación de pensamientos, ternura y poesía, y dan una cabal idea de la verdadera importancia de la obra, que está impresa con todo lujo, y acompañada de muy buenos grabados.

La señorita D.^a Joaquina García Balmaseda obtuvo repetidos aplausos por un artículo en el que define cuál es la educación que conviene dar á la mujer, y dice en estos ú otros términos: «Tan mal os quieren los que os aconsejan que subais á la tribuna, como aquellos que pretenden vivais sumidas eternamente en imbecil oscurantismo.» Concluyó asegurando que la mayor gloria de la mujer es sin duda llegar á regir bien el hogar doméstico y contribuir á ilustrar á la familia.

Además del artículo que al principio hemos citado, el Sr. D. Antonio Vinajeras dió lectura de una poesía titulada *La Creación*, poesía llena de pensamientos realmente poéticos y bellos, y que agradó sobremanera.

El Sr. Martín-Albo leyó un bien trazado artículo que lleva por epigrafe *La arquitectura y la imprenta*, en cuyo trabajo, sin duda muy curioso, dá á conocer el origen gradual de la segunda enlazada con la primera, por lo cual mereció los elogios de los oyentes.

La Sra. D.^a Carmen González de Neda, cuyo metal de voz es tan dulce y sabe dar tan buena expresión á las poesías tiernas y delicadas, leyó una muy bella, escrita por su esposo el Sr. Fernández de Neda.

Y por último, la Sta. D.^a Luisa Ferrer, laureada en el arte dramático como distinguida aficionada, leyó con firme entonación el segundo capítulo de la obra que, con el título de *La mujer del porvenir*, ha publicado nuestra eminente escritora D.^a Concepción Arenal.»

**

Siguen los teatros con la misma animación con que han inaugurado la temporada de invierno.

En el Español, atraen todas las noches una concurrencia brillante y numerosa, cuatro piecitas, que son cuatro perlas de nuestro arte dramático. *Los primeros amores*, comedia admirablemente arreglada del francés, por el príncipe de nuestros autores, D. Manuel Breton de los Herreros, en cuya ejecución estuvo inimitable como siempre el Sr. Valero en su papel de Gasparito, como igualmente la Sra. Cailon, D. Manuel Catalina y Fernández. *El matrimonio secreto*, comedia nueva en un acto y en verso, del Sr. Hurtado, que es una obra muy bien pensada y magistralmente escrita, que abunda en cómicas situaciones y chistes de verdadero efecto. *La barba del vecino*, proverbio del Sr. Selgas, presentado con mucha novedad y felici-

císimo ingenio, que alcanzó también un completo éxito, siendo llamados á la escena el autor, la Sra. Lamadrid, y el Sr. Tamayo, y por último, *Las multas de Timoteo*, que es un lindo arreglo del francés, hecho por D. Juan Catalina, quien como actor desempeñó muy bien su papel, lo mismo que la Sta. Boldun que estuvo inmejorable.

En el teatro de la Ópera alcanzó un éxito brillante *Poliuto*, desempeñado por Anna d'Este, Tamberlick, Cuyás, Santes, Becerra, y Velazquez. La d'Este es una jóven de hermosa presencia, de voz bella y robusta en sus notas medias y bajas, y cuyo timbre es sumamente agradable. Canta con mucha afinación y con vivos deseos de complacer al público, y éste por su parte la dispensó la mas galante acogida.

Pero los honores de la representación fueron para el célebre tenor que cantó el famoso *Credo* del acto segundo de una manera admirable, arrebatadora, como no lo ha cantado jamás artista alguno, ni creemos que volverá á cantarse: el entusiasmo crecía, los aplausos y *bravos* resonaban por todas partes, y la voz de Tamberlick se elevaba serena y magestuosa entre aquella oleada de gritos que el arte sabia arrancar á los corazones.

Igual ovación obtuvo la Ferni en la ópera *Saffo*, estrenada posteriormente.

Hay momentos, dice uno de nuestros mas afamados críticos, en que creía ver á la Rachel ó á la Ristori, convertidas en cantantes por su admirable modo de accionar y el expresivo juego de su fisonomía, hay momentos, en la manera de decir ciertas frases, en que creía oír á la Frezzolini convertida en artista trágica.

Su modo de frasear es inmejorable; su acento llega al corazón y tiene momentos que canta como pudiera hacerlo un violin: siente de una manera tan exquisita, que conmueve hondamente al público: no es el suyo ese sentimiento vulgar, plástico, ó como quiera llamarse, con que cantan la mayoría de los cantantes: en la Ferni todo es delicado, distinguido, y despues de la Frezzolini, es la artista mas completa de cuantas han pisado nuestra escena lírica.

Auguramos al teatro de la Ópera un porvenir brillante

No es menor el placer con que el público asiste al *Becerro de oro*, comedia lindísima muy bien desempeñada por la selecta compañía que actúa en el de Lope de Rueda, ni dejan de ofrecerle grato solaz los teatros de Novedades y Variedades, con las graciosas piezas de su repertorio.

**

Se acerca Navidad, hay esperanza de que las familias mas aristocráticas de la corte abrirán sus salones, y las jóvenes andan muy afanadas preparando sus atavíos, pretendiendo cada una ser la mas bella y renombrada.

Con este motivo concluiré transcribiéndolas una leyenda, que encierra un importante consejo.

Habia en la China un Emperador, el cual queriendo estar siempre presente en la memoria de sus súbditos, mandó llamar á su primer ministro Kandou, y dándole una cuantiosa suma, le mandó fabricar un tambor inmenso, cuyo sonido pudiera resonar en todos los ámbitos de su Imperio.

Tomó Kandou el dinero é hizo fijar en todas las poblaciones de China un edicto, llamando á los pobres para que recibiesen de parte del Emperador socorros ó trabajo.

Pasó un año.

—Y el tambor? preguntó á su ministro el Hijo del Cielo.

—Ya está hecho, respondió Kandou, dignaos venir á visitar el interior de vuestro reino, y oiréis el gran tambor de la Ley de Budha, cuyos ecos resuenan en las diez partes del mundo.

Subió el Emperador en su carro, visitó sus dominios, y quedó asombrado al ver que la fertilidad, la riqueza y la alegría se manifestaban en todas partes.

—En vez de fabricar el tambor, le dijo el sábio ministro, he repartido los tesoros que me habeis dado entre millares de infelices que repiten vuestro nombre entre fervientes bendiciones, y lo llevan hasta las mas apartadas regiones del imperio.

MARÍA DE LA CRUZ.

OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONCLUSION.)

XX.

El duque de Valleameno y su hija fueron generosos con la señora de San Marcial.

Después de la muerte de su hijo siguió habitando el palacio de la calle de Fuencarral, y todos los criados la guardaron las mismas consideraciones que cuando vivía Eduardo.

Olimpia y su padre se retiraron á Valleameno; Olimpia, porque quería vivir aislada con sus recuerdos, el Duque, porque pensaba que en la soledad podría acallar los gritos de su conciencia, y la señora de san Marcial se quedó sola en Madrid.

La madre de Eduardo no tardó mucho tiempo en consolarse de la muerte de su hijo, y se persuadió de que era feliz, porque habitaba en un palacio y tenía criados y coches.

Olimpia, en cuanto llegó á Madrid, mandó á pedir una audiencia á la Reina, y S. M., que apreciaba mucho á la j6ven, se la concedió al instante.

Una hora despues, Olimpia de Valleameno estaba en presencia de S. M.

—Señora, le dijo la j6ven, siempre habeis sido para mí buena y cariñosa, y en nombre de ese cariño os suplico ahora que me escuchéis con atencion.

—Dí, hija mia, ya te escucho, repuso la Reina.

—¡Ah, señora! lo que vá á oír V. M. es un secreto, un secreto terrible, que deveis hacer por olvidar al momento.

—Habla, hija mia, sin temor, dijo la Reina con voz afectuosa, y cuenta siempre con mí indulgencia.

Entonces Olimpia refirió á la Reina la conversacion que habia oido entre su padre y la de San Marcial, el por qué habia consentido en casarse con Eduardo, y cuánto habia sufrido teniendo que ocultar lo que sentia su corazon.

—¡Pobre j6ven! murmuró la Reina.

Ahora, señora, prosiguió Olimpia, dignaos conceder lo que voy á pedir... Desearia que me concedierais el permiso de retirarme al convento de las Salesas Reales, y de entregar á su dueño, por medio de una donacion, los títulos y bienes que tan injustamente poseo. De esa manera, señora, no deshonor la memoria de mí padre.

—¡Pobre mártir! dijo la Reina enjugándose una lágrima. Has sacrificado tu amor para librar á tu padre de la deshonra, y ahora quieres sacrificar tu vida para conservar su memoria sin mancha... ¡Oh! eso no; busquemos otro medio. Yo quiero que tú tambien seas feliz.

—¡Ah! señora, exclamó Olimpia cayendo de rodillas á los piés de la Reina: concededme lo que os pido os lo ruego, señora, os lo suplico. He sufrido demasiado para poder ser feliz nunca; dejadme acabar mi vida en un claustro; dejadme consagrar mis dias á Dios, fuente inagotable de consuelo y misericordia, y tal vez alcance así el perdon de los culpables. Esa es, señora, la única felicidad que yo pueda disfrutar en este mundo,

—Hágase como quieres, dijo la Reina en extremo conmovida; hoy mismo tendrás la autorizacion que desearas.

Olimpia volvió á su casa, si no feliz, á lo menos con esa tranquilidad que experimenta el que está seguro de haber cumplido con su deber.

La j6ven entró en la habitacion de la señora de San Marcial, la cual estaba dando la última mano á su toilette de la noche.

—Señora, le dijo Olimpia, ahora mismo vuelvo de ver á S. M., á la cual he ido á suplicar que me permita retirarme al convento de las Salesas Reales....

—¿Y te lo ha negado? exclamó la de San Marcial.

—No, señora, respondió Olimpia, me lo ha concedido.

—¡Pero qué vas á hacer de tus bienes? dijo la de San Marcial con una inquietud que no podia dominar.

—Estoy autorizada para hacer donacion de ellos.

—¡Pero qué va á ser de mí? dijo la de San Marcial aterrada.

—Mañana entregaré á Vd. todas mis joyas, que es lo único que poseo, son de bastante valor, puede Vd. venderlas y retirarse á una provincia.

—Esto es infame, es indigno, exclamó la de San Marcial en el colmo de la desesperacion; ¡te quieres vengar de mí despues de que he librado á tu padre de la deshonra!... ¡quieres que muera de hambre y de vergüenza la madre de tu esposo!... ¡Oh! esto es horrible.

—No quiero vengarme de Vd., señora, respondió Olimpia con una calma est6ica, tampoco quiero matarla de hambre, puesto que la doy cuanto poseo, pero mi deber y mi conciencia me mandan obrar así. Yo soy en la actualidad tan pobre como Vd., esta casa no me pertenece ya, mañana saldré de ella para siempre.

No es posible describir el furor, la rabia y la desesperacion de la señora de San Marcial, pero esto no le impidió recoger cuantos objetos de valor encontró á su alcance.

Olimpia se retiró á su habitacion, y escribió la siguiente carta á Alberto.

«Hace dos años que delante del buque que le iba á Vd. á servir de morada en el viaje que se disponia á emprender, me escribió una carta despidiéndose de mí; hoy á mi vez, delante de mi última morada en esta vida, le escribo tambien despidiéndome de Vd.

«Siempre lo he amado á Vd., Alberto, aun cuando las apariencias le hayan hecho ver lo contrario, pero la implacable fatalidad nos ha separado.

«Cuando quedé viuda, creí que Dios se habia compadecido de mí, y esperé. ¡Vana quimera! Su corazon me habia olvidado ya.

«No lo acuso á Vd., al contrario; tal vez la mujer que ha elegido le hará mas feliz que yo lo habria hecho; pero estoy segura que no le amará mas.

«Ahora tengo que hacer á Vd. una súplica.

«He obtenido de S. M. la autorizacion de legarle todos los títulos y bienes que poseo, y de los cuales no puedo disfrutar en el convento; admitalos Vd. sin vacilar como un recuerdo mio; se lo ruego, Alberto, no sabe Vd. cuán dichosa me hará aceptándolos; será el modo de que la vida me parezca feliz.

¡Oh! estoy segura de que no los rehusará Vd., estoy convencida de que no me causará ese eterno pesar.

«Adios, Alberto; Dios conceda á Vd. la felicidad que ha prometido á otros y no le ha dado.»

Olimpia de Valleameno.

—Sé dichoso, dijo cerrando la carta; no hay en mi corazon celos ni remordimientos; he cumplido con mi deber, y Dios me ayudará y me dará valor.

XXI.

Cuando Alberto recibió aquella carta, se quedó como aterrado.

De las cenizas de aquel amor que creia muerto habia brotado una chispa; pero ya era demasiado tarde, era preciso apagarla.

—Madre mia, exclamó Alberto enseñándole la carta; ¡no me habia olvidado!... ¡pobre Olimpia!

—Alberto, hijo mio, le dijo su madre, oculta ese recuerdo en lo mas profundo de tu corazon, piensa en Erminia; ¡pobre j6ven lo que sufriria si llegára á sospechar alguna cosa!

Erminia no sospechó nada nunca, y fué feliz al lado de su marido.

Dunley murió algunos años despues dichoso y tranquilo, porque dejaba á sus hijos felices y ricos.

Olimpia buscó consuelo en la religion, y Dios se lo concedió; la desgraciada j6ven encontró en su conciencia la recompensa de sus buenas acciones, y tranquila y resignada esperó la hora del descanso eterno.

La señora de San Marcial, además de las joyas que Olimpia le dió, se llevó del palacio todos los objetos de valor que encontró á mano; pero luego que concluyó con ellos, murió en un hospital, despues de haber pasado dos años de horrible miseria.

El coronel Floralba nunca pudo olvidar jamás á su desventurada hermana, y la mayor parte de las horas del dia las pasaba delante del mausoleo que habia mandado erigir á Virginia en medio del cementerio de Carabanchel.

Alberto admitió lo que él creia donacion de Olimpia, pero nunca llegó á borrar de su corazon el recuerdo de la mujer que habia sido su primer amor; su pensamiento iba muchas veces á buscar á Olimpia de Valleameno á su convento.

La confidenta de sus penas era su buena madre, y ésta lo consolaba con sus consejos.

—Valor, hijo mio, le decia, no hay en este mundo alegría sin tristeza, ventura sin lágrimas, así son todas las felicidades humanas.

¡Ay de mí! la madre de Alberto tiene razon. Las felicidades humanas suelen ser por lo regular como las aguas de un estanque en cuya superficie tranquila y transparente se reflejan los rayos del sol, pero cuyo fondo está siempre sombrío y encenagado.

JOSÉ MARÍA CUENCA.

EL PERRO DE AGUAS.

Un pobre hombre, ciego y enfermo, lloraba un dia sentado al pié de un árbol. Acababan de echarle de su miserable albergue, y careciendo de amigos, deseaba la muerte, prurriendo en estas quejas:

—Yo ya no puedo mendigar! No hallo caridad en ninguna parte! Dios mio, envíame una pronta muerte.

Un feo perro de aguas, con una cola ridícula y las orejas mal cortadas, salió del cercano arroyo, y corrió á frotarse contra sus piernas.

El mendigo no le vió, y continuó en sus lamentos.

Entonces el perro se sentó á su lado, y cuando le oyó decir con voz congojosa: ya no tengo amigos! le lamó las manos como para decirle: «Tómame á mí por amigo.»

Repitió esto tantas veces, que al fin el pobre anciano fijó en él su atencion, y habiéndose bajado para devolverle sus caricias, las lágrimas que brotaron de sus ojos apagados inundaron á su nuevo amigo.

Aquella noche los ratones no pudieron ir á morder los zapatos del anciano como hacian otras veces, porque el perro se echó á sus piés para calentárselos.

Desde entonces sirve de guía á su amo, al través de las calles llenas de transeuntes, y si le vé en peligro se arroja valerosamente delante de él y le defiende.

Pide limosna todo el dia sentado sobre sus patas traseras, y teniendo en la boca una bandejita de estafío, sin que le arredren el frio ó la lluvia, no le impacientan los juegos de los muchachos. Cuando su amo está enfermo, sale solo á la calle á hacer su oficio, y muchas gentes, que tal vez no se apiadan del mendigo, no niegan un ochavito á aquel animal noble é inteligente.

¡Cuándo el ciego muera, quizás nadie le llorará, ni irá á sentarse al borde de su tumba, como no sea el fiel perro que fué su amigo cuando todos le abandonaron en medio de su desventura!

He visto muchas veces á este buen perro de aguas, que es feo, ruin y sucio; pero ¡cuántos hombres hermosos habrá que le igualen en su abnegacion y su cariño!

LEON DE WAILLY.

EL MEJOR ADORNO DE UNA JÓVEN.

El mejor adorno para una j6ven es su buen humor. Poco importa que sean rosadas sus mejillas, azules sus ojos y frescos sus lábios, si tiene un aire de descontento, sus amigos huirán de ella.

Por el contrario, la j6ven que sepa iluminar su rostro con una espresion alegre y animar sus lábios con una graciosa sonrisa, será considerada como linda y agraciada, aun cuando su cutis fuese áspero y sus facciones carecieran de armonia.

Un buen natural es á la hermosura lo que á la rosa su perfume.

Acompaña á este número el pliego de Patronas para ambas Ediciones.

Editor propietario: CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 14.



Núm. 44. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 26 Noviembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMIGA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 58 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ANGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion. PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 peses.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 peses.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailiere, Plaza de Topete; La Publicidad, Paseo de Math. u. I. Lopez, Carmen 20 Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 51; Guizarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, num. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Carmen, 21 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos. — En París: Mr. François Ehardt, 53, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout. — Único punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, num. 100. — Habana

SUMARIO.

Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje de paseo para jovencita.—Traje para visitas.—Traje para paseo.—Cuellos altos con bordado y frivolité.—Fichú-camiseta.—Fichú-camiseta de encaje.—Paletot para niña de 2 años.—Paletot para jovencita.—Paletot con cinturón.—Paletot con solapas.—Paletot con esclavina de piel.—Abrigo Cardenal.—Paletot holgado.—Abrigo Mac-Farlane para niño.—Traje con paletot canastilla.—Capa con capucha para niño de envoltura.—Traje con tunica de cola.—Plaid.—Paletot adornado en chaquetilla.—Chal beduino.—Traje ruso.—Abrigo, Manguito y Sombrero.—Paletot ajustado con solapas.—Fleco de borlas de cordoncillo.—Escarapelas, luzos, adornos y botones para trajes.—Corbatas de estambres con madroños.—Chaqueta suelta para niña.—Talma con capucha para niña.—Water-proof con esclavina para niña.—Paletot para niña.—Traje para niño.—**SOMBROS:** Sombrero redondo con echarpe.—Sombrero con plumas.—Gorrito postillon para niño.—Sombrero con collar.—Sombrero con bridas.—**LABORES,** por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Cuadro de malla guipure.—Cenefas de tul con fleco.—Cesta para papeles con medallones bordados.—Alfombra arlequin.—Lambrequines.—Calienta-piés bordado en piel.—Bordado en felpillas.—Chanclos para bota con tacon.—Pantalla. Labor de capricho.



1. Traje de paseo para jovencita. 2. Traje para visitas. 3. Traje para paseo ó visitas (véase núm. 48.)

REVISTA DE MODAS.

El delicioso otoño que venimos disfrutando, es un verdadero auxiliar de la Moda que puede ostentarse en paseos, visitas, y por la mañana en las tiendas de Modas, que ofrecen á nuestras bellidades tentaciones poderosas. No obstante, el tiempo no puede continuar tan favorable, y muy pronto, acaso cuando lleguen á vuestras manos estas líneas, el frío y la lluvia imperarán con todo su horror, beneficioso á la naturaleza. Fuerza es que tan violenta transicion no os coja desprevenidas, lectoras mías, y los abrigos muy dobles, las pieles, sobre todo, deben estar dispuestas para tal momento.

No volveré á la cuestion de abrigos, asunto tratado ya con harta estension en revistas anteriores, ricamente secundadas por los modelos y patrones ofrecidos por nuestro periódico. Entre unas y otros, tenéis la coleccion completa, y no habrá forma de abrigo, así admitida como solo indicada, que no os la haya presentado con anticipacion vuestro constante consejero EL CORREO DE LA MODA. Entre los abrigos propios de los dias frios que se aproximan, se cuentan los chales de cachemir

teniais, llevando una gala que ostentar por difícil que sea vuestro gusto. Además, si vuestro capricho exige una modificacion en una prenda, ó quereis otra que no esté á la vista, la vereis surgir como por encanto, porque este establecimiento tiene montado un obrador con numerosas oficiales, y puede servir los mayores pedidos en poco tiempo. Para acompañar á los trajes de invierno el sombrero es indispensable, por mas que el abrigo no sea la prin-

y lana dulce, recogidos y bullonados. Muchos habreis visto ya sin duda por esas calles, pocos que merezcan ser vistos y menos imitados: los hay sin embargo, y como no existe abrigo que mejor cumpla con su nombre, si teneis alguno de esos mantones de rico y flexible tejido inglés, dádselo á una modista entendida, y con algunos pliegues y tres ó cuatro lazos de terciopelo os devolverá un abrigo elegante en forma de manteleta, ó de abrigo ceñido del talle y con manga perdida. Es elegante y cómodo.

En pieles debo recomendaros las lindas corbatas que han sustituido con ventaja a los boas, los manguitos de astrakan, de chinchilla, petit-gris y greba, además de las combinaciones que resultan de estas mismas pieles con terciopelo. En casa de los señores Rodriguez, Raluí y compañía, Espoz y Mina, 1, encontrareis estos lindos accesorios, despues de haber podido elegir trajes y confecciones de todas clases, precios y hechuras. Es este un establecimiento, imitacion de los mejores de Paris, donde la señora que entra está segura de no salir sin haber realizado su capricho. He tenido ocasion de ver las últimas remesas que han recibido, y en abrigos de calle y de noche habia modelos de una distincion, de una riqueza muy superiores á su precio; impermeables de tan caprichosas formas que pueden alternar con un abrigo de vestir, y telas, chaquetillas para casa, para teatro, y abrigos de cabeza que están al alcance de todas las fortunas. Si teneis alguno de esos momentos de no saber qué hacer, tan frecuentes de nuestro indolente carácter, pasad á visitar el nuevo almacén de la calle de Espoz y Mina, 1, y de seguro habreis desterrado el mal humor si le

cipal recomendacion de los que hoy se usan: los sombreros continúan siendo muy pequeños, muy bulbosos, altos de adelante, y alguno con gran bavoleto forrado de raso como los demás adornos del sombrero. Tambien nuestro periódico os ofrece modelos sin cesar, no siendo de los menos dignos de recomendarse los que muestran los núms. 71 y 72 de este mismo número. Podeis hacerlos copiar en terciopelo y raso; pero yo los preferiria en terciopelo negro, que es el sombrero propio para todos los vestidos. El sombrero redondo es el definitivamente adoptado para las personas jóvenes, y de los tres modelos de este número, el 69 es digno de fijar vuestra atencion por su gracia y coqueteria. Los redonditos de astrakan que ostentan algunas mangüiterias en forma de birrete, son tambien propios para acompañar á los trajes de lana en sarga, saten, epingle, poplin y demás variedad, para cuyas telas no olvidareis la *Villa de Paris*, Postas, 22, que ya os tengo recomendada.

Con el invierno, viene la apertura de los salones, y por consecuencia la necesidad de los trajes de cola y escotados: se hacen generalmente cubierta la falda de volantitos picados, ó con un solo volante tableado con caprichoso adorno encima, que se repite en la sobrefalda, indispensable en el traje corto y largo. El cuerpo escotado principia á hacerse en petos prolongados, hechura que proscribe el cinturón, pero realza un talle bien formado.

Con los vestidos de salon tienen su verdadera importancia los peinados, que hoy sin dejar de ser altos se prolongan hasta el cuello. Dos trenzas abrazando los tirabuzones que descienden por la espalda, es el peinado mas usual de sociedad, pero si quereis penetrar mayores secretos, id á la calle de la Puebla, esquina á la de la Ballesta, y allí os iniciaran en todos los del arte de peinar, encontrando un verdadero tesoro en postizos y adornos indispensables para completar un peinado elegante.

La perfumeria tiene tambien en esta época su mejor aplicacion, porque las numerosas luces de los teatros y salones hacen resaltar un cutis bien cuidado y un cabello brillante. En la acreditada perfumeria de *Fre-ra*, calle del *Cármén*, encontrareis el agua de *Virginia* perfumada y el agua de *Sonora* para conservar al cabello su color natural y hacersele recobrar aun despues de perdido; la crema de la *Emperatriz* y la leche de rosas y de cacao que dan al rostro una blancura y suavidad primorosas, y el jabon *Tridace* y las cremas para el cabello que fortifican la raiz y le dan brillo y aroma. Otros talismanes de la hermosura se albergan en aquel privilegiado templo de la belleza, pero me contento con deciros que acudais á buscar allí lo que necesitais para completar la vuestra, segura de que lo encontrareis sin faltar á las leyes de la higiene, asunto muy digno de tomarse en consideracion.

JOAQUINA BALMASEDA.

Explicacion de los grabados omitidos en el número anterior ilustrado, correspondiente al 10 de Noviembre.

8 á 10. JARDINERA.

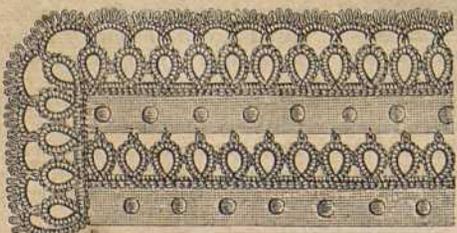
Cristalizacion de alambre con hojas de cuero.

Patron de las hojas (Pliego de patrones para la Edicion de lujo.

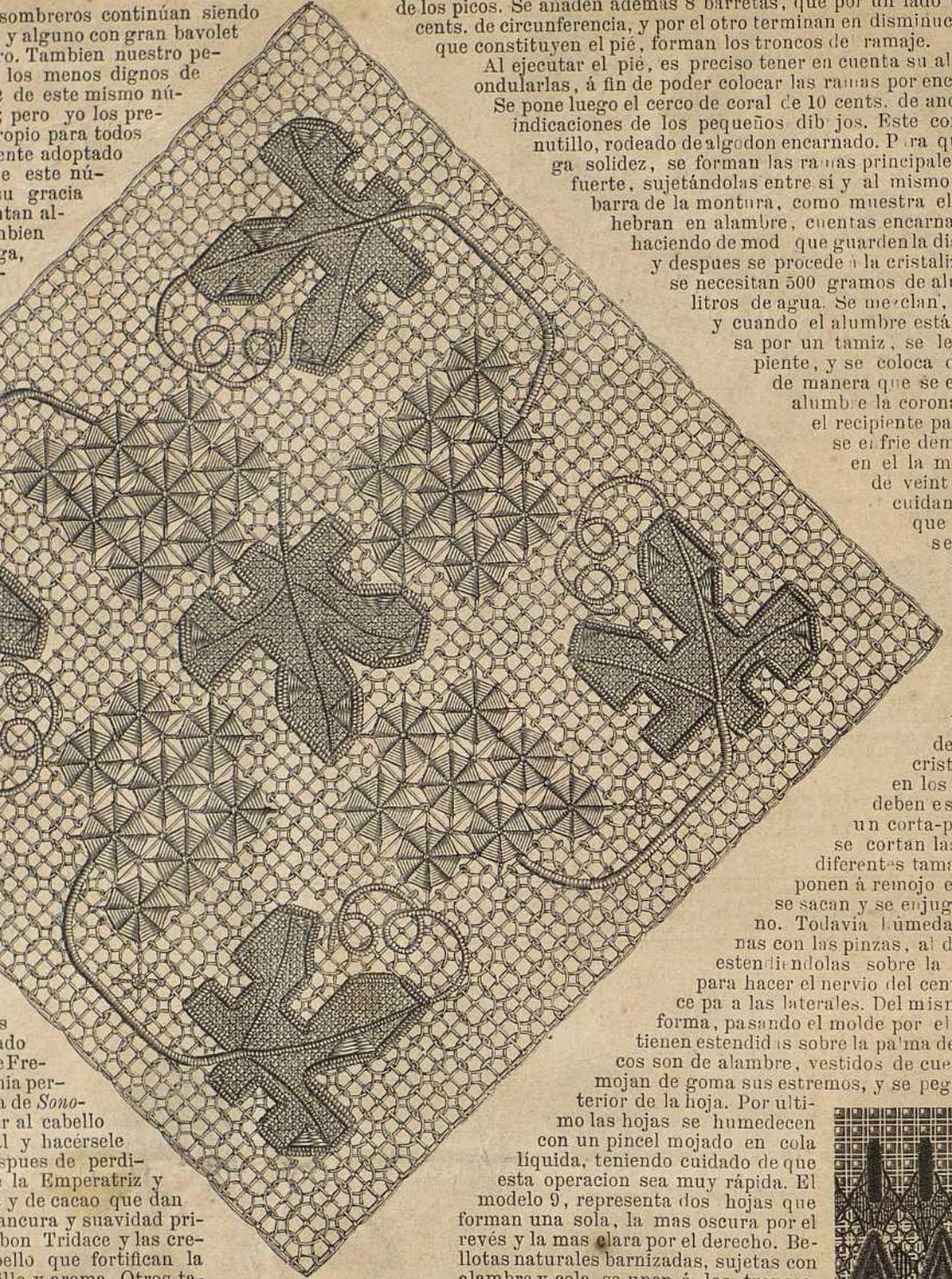
Verso núm. XVIII, figs 49, y 49 a y 6).

Materiales: montura de alambre, alambre de un grueso mediano, alambre, lana punzó, cuentas para bordar sobre cañamazo fuerte, una piel de carnero amarillenta muy delgada, cola liquida, molde de madera, pinzas, pincel, paño punzó.

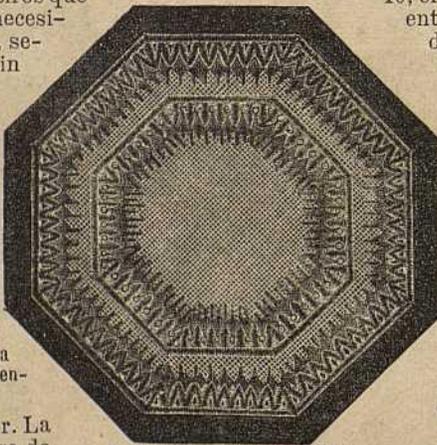
Esta jardinera es propia para adornar un salon ó un comedor. La parte principal de la montura se compone de un cuadro oblongo de ángulos redondeados, y tiene 33 cents. de largo por 22 de ancho. Nueve barretas de alambre mas delgado forman un enrejado, y sirven de fondo para el compartimento de zinc, de 8 cents. de altura, cubierto de barniz encarnado, y en el cual se colocan las macetas. Toda la armazon reposa sobre barras de alambre fuerte, sujetándola á ellas con otro alambre mas delgado. La montura tiene asi 44 cent., se repliegan las barras en el centro, y á 10 cents. de distancia de los extremos, y de este modo forman un pico agudo y dos barras horizontales que guardan entre sí la distancia de 12 cents., segun muestra el modelo 10, que representa en pequeño las dos partes unidas, teniendo por centro la punta



9. Cuello alto con bordado y frivolidé.



4. Cuadro de malla guipure.



5. Arandela para pie de lámpara. (Bordado en felpilla sobre cañamazo jardinera.)



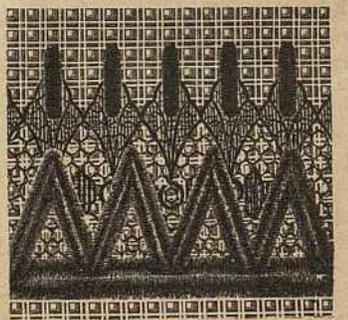
8. Cenefa de tul terminada por fleco.

de los picos. Se añaden además 8 barretas, que por un lado tienen de 18 á 20 cents. de circunferencia, y por el otro terminan en disminucion, y que al paso que constituyen el pie, forman los troncos de ramaje.

Al ejecutar el pie, es preciso tener en cuenta su altura, y el modo de ondularlas, á fin de poder colocar las ramas por encima de las barras.

Se pone luego el cerco de coral de 10 cents. de ancho, siguiendo las indicaciones de los pequeños dibujos. Este coral se reduce á canutillo, rodeado de algodón encarnado. Para que el trabajo tenga solidez, se forman las ramas principales con alambre muy fuerte, sujetándolas entre sí y al mismo tiempo á la gran barra de la montura, como muestra el modelo 10. Se enhebran en alambre, cuentas encarnadas, y se colocan haciendo de mod que guarden la distancia de un cent., y despues se procede á la cristalizacion, para lo cual se necesitan 500 gramos de alumbre, y 75 centilitros de agua. Se mezclan, se ponen al fuego, y cuando el alumbre está fundido, se le pasa por un tamiz, se le echa en un recipiente, y se coloca dentro la montura, de manera que se empape bien en el alumbre y la corona de coral. Se tapa el recipiente para que el agua no se enfrie demasiado, y se deja en el la montura por espacio de veinte y cuatro horas, cuidando sin embargo de que la cristalizacion no sea ni muy grande ni muy fuerte. Se seca luego la montura, en un paraje que no esté frio; pero sin esponerla al sol ni al fuego para que la cristalizacion quede transparente. Los cristales que se forman en los sitios en donde no deben estar, se quitan con un corta-plumas. Hecho esto, se cortan las hojas de encima de diferentes tamaños, en el cuero, se ponen á remojo en el agua, y luego se sacan y se enjugan con un lienzo fino. Todavía húmedas se trazan las venas con las pinzas, al derecho de las hojas, estendiéndolas sobre la palma de la mano para hacer el nervio del centro, y sobre el indice pa a las laterales. Del mismo modo se les dá forma, pasando el molde por el revés, y tienen estendidas sobre la palma de la mano. Los troncos son de alambre, vestidos de cuero muy de gado. Se mojan de goma sus extremos, y se pegan en el centro posterior de la hoja. Por ultimo las hojas se humedecen con un pincel mojado en cola liquida, teniendo cuidado de que esta operacion sea muy rápida. El modelo 9, representa dos hojas que forman una sola, la mas oscura por el revés y la mas clara por el derecho. Bellotas naturales barnizadas, sujetas con alambre y cola, se unen á los troncos. Disponiendo y fijando las diferentes partes, se hacen los picos, como indica el 10, el cual muestra tambien el modo de entrelazar las ramas, que partiendo 4 de los ángulos y 4 del centro, forman y rodean el pie.

Despues de haber fijado la parte superior, se cubre el enrejado y las puntas de los alambres con barniz colorcastaño. La jardinera reposa sobre un pie de paño encarnado, picado y rodeado de picos postizos.



7. Cenefa exterior de la arandela n. 5.

49 y 50. PUNTILLAS PARA ROPA BLANCA.

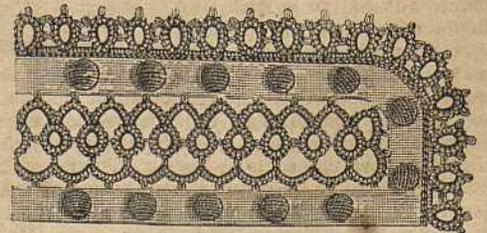
49. *Puntilla de trencilla y frivolidé.*—Se principia por un óvalo de 4 ds. ns., 7 picots separados por 2 dobles ns. y 4 ds. ns.; 1 nudo Josefina de 8 ns. del revés, 1 pequeño óvalo de 10 ds. ns. sujeto al picot de la trencilla Cluny, 1 nudo Josefina, y se repite desde la señal.* El feston exterior se hace con dos vueltas de crochet, la primera de presillas de tres puntos y enganchadas en los picots del frivolidé, y la siguiente de puntos dobles encima.

50. *Puntilla de crochet.*—Cada uno de los óvalos se compone de 25 ps. cerrados en círculo, y encima puntos dobles, haciendo cada 3 ps. 1 picot ó presillita de 3 ps. de cadeneta: terminado un óvalo se hacen 8 ps. de cadeneta para el feston, y se principia otro óvalo semejante. Despues los festones se cubren con una vuelta de puntos dobles y un picot cada 3 ps. El pie de la puntilla se hace con una cadeneta lisa, engançando cada 9 ps. un óvalo, y sobre esta vuelta otra de barras separadas por 2 ps. lisos.

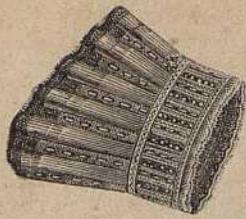
51. MUÑECA DE SORPRESA.

Materiales: Bombones envueltos en papel dorado y de color, pastillas de chocolate de dos tamaños, flores y perlas de azúcar.

Esta muñeca puede ocultar un regalo de valor bajo un exterior agradable y fútil. La altura



10. Cuello alto con bordado.



12. Puño correspondiente al fichú-cami-eta núm. 11.

sostenidas con un punto cruzado en seda verde; y el resto se cubre de bombones envueltos en papeles de diferentes colores contrariando estos y la colocacion, todo sostenido con puntadas de seda en la cabeza del papel envuelto que va cubierta con el superior. Dos petardos forman los brazos, y una sarta de perlas el collar.

52 y 53. CUELLOS ALTOS, BORDADOS EN BLANCO. El entredos de ambos bordados sobre tela fina va sujeto sobre el cuello con un pespunte: las flores van bordadas á punto de pluma, y el resto del bordado á doble cordoncillo con punto de armas en el centro. El segundo se hace de este modo con lunares de realce.

54 á 56. POUF BULLONADO CUBIERTO DE MALLA GUIPURE.

La disposicion de este pouf está en el gusto actual. es de forma redonda, con los pies dorados y el asiento de raso gris con botones de raso carmesi. Completa este pouf una cubierta de raso carmesi con la cifra en el centro, y borlas, adornándole una cenefa en mallaguiPURE ó bordada en tul como las núms. 55 y 56.

57 á 60. ALMOHADILLA PARA PAÑUELOS Y GUANTES.

Materiales: 1 metro de raso de color, 3 de cinta de raso del mismo, 1 metro de otra mas estrecha, pedazos de batista, hilo torcido fino, cuentas blancas, cartulina.

Cuadros de bordado fino blanco, unidos por entredos de frivolite, forman la cubierta de esta almohadilla caja. El fondo de la caja tiene 23 cents. de largo por 18 de ancho y 4 de altura. Todo el interior está forrado de raso ouaté perfumado con polvo de olor entre el algodón, y la parte exterior de la cubierta es igual, y los costados bullonados con raso forrado de linon. Un rizado de raso orilla la cubierta, y lazos adornan los ángulos, colocando en ellos además cintas mas estrechas para cerrarla. Tres de los cuadros bordados los muestra de tamaño natural el núm. 58, y otros modelos se irán publicando sucesivamente. El bordado rococo se compone de punto de armas, de punto de feston, y de un pequeño calado, todo ejecutado de mas tamaño que en el bordado plumetis. El punto de armas y el cruzado los muestran los núms. 59 y 60, debiendo contarse los hilos para cada punto para que resulten los puntos perfectamente iguales. Un feston une



13. Dibujo para la camiseta núm 11.

los cuadros al entredos de frivolite, componiéndose este de óvalos de 20 ds. ns. y 3 picots separados por un gran espacio de hilo que se cruza con el de la segunda vuelta que lleva los mismos óvalos, mas prolongado el picot del centro. Grandes cuentas blancas van en los espacios de los cuadros, fijando esta cubierta á los ángulos por algunas puntadas.

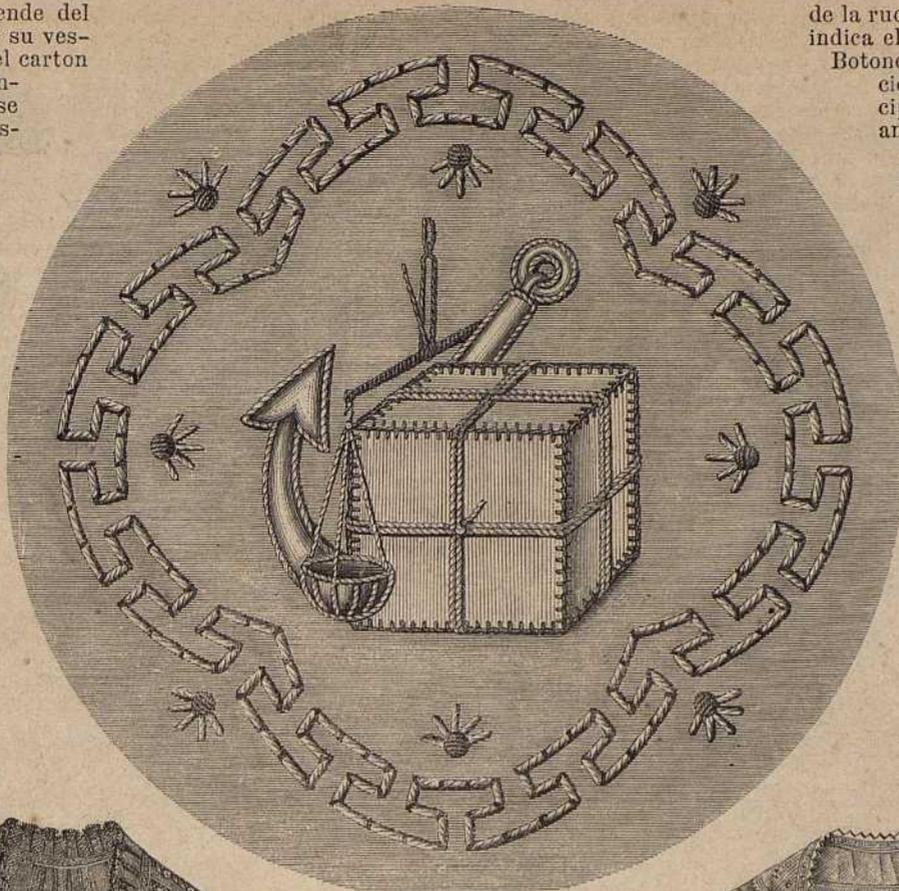
69 y 70. DOS PRENDIDOS PARA TEATRO Y SOIRÉ.

El 69 representa una rosa en el centro de un lazo de raso verde, el 70 una rama de fresas purpuras y verde claro, escapándose de un lazo de terciopelo negro.

71 y 16. CANASTILLA PARA SUSPENDERLA Á LA PARED.

Patron y dibujo. (Pliego de patrones para la Edicion de lujo, número XVII, figs. 46 á 48.)

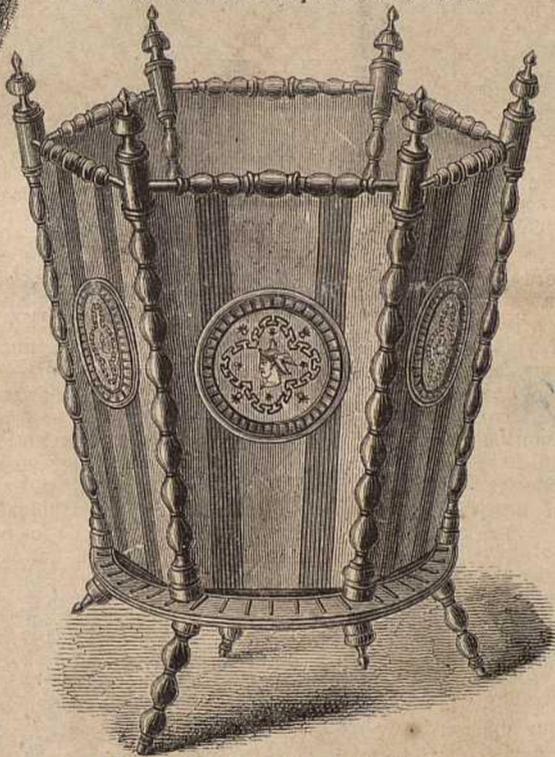
Tiene la forma de una concha, y se compone de 5 pedazos de carton cortados como la fig. 47. Forrados de cuti gris, y unidos por el derecho á punto por encima, se aplican á la espalda de la canastilla, que consta de 2 pedazos desiguales (fig. 46). La parte de delante se cubre de paño verde, bordado como indican los contornos de la fig. 47, al pasado, á cordoncillo y á punto largo, con aplicaciones de terciopelo blanco y negro, y cuentas doradas. Una ruche de cinta de lana rodea el borde ondulado de la canastilla y las patas, que disimulan las costuras y ocultan el pie



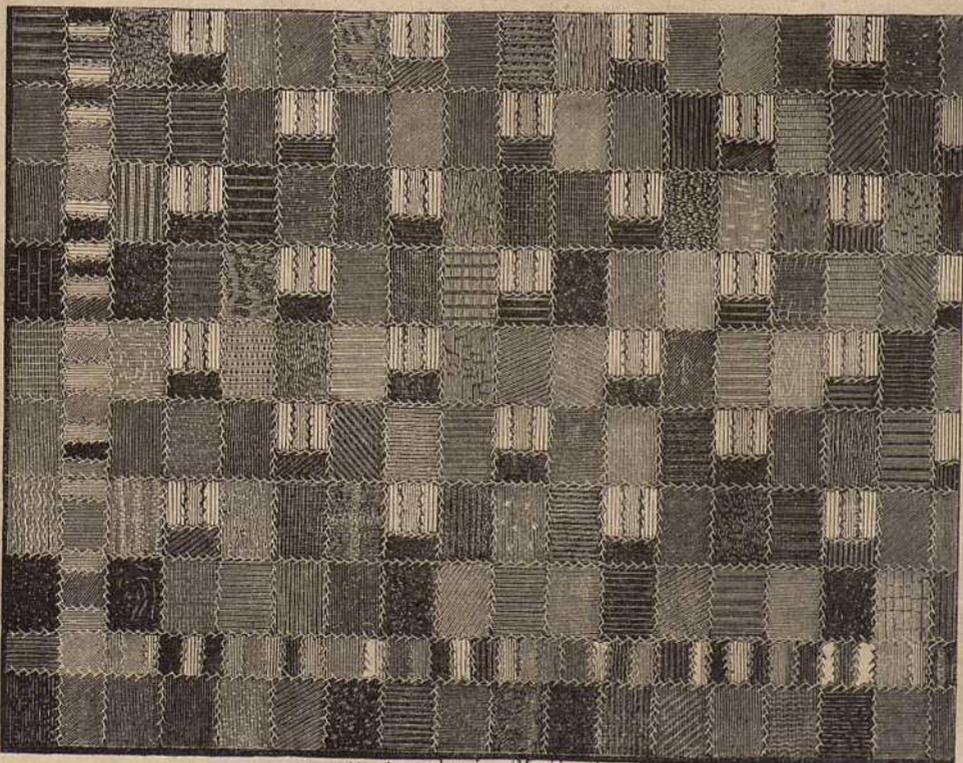
19. Medallon de aplicacion para la cestilla n. 18.



16. Tira bordada en tul para la camiseta n. 15.



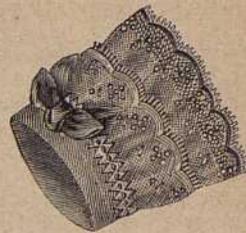
18. Cesta para papeles con medallones bordados.



20. Alfombra arlequin. (Mosaico de paño.)

de la ruche se ejecutan como indica el modelo 16.

Botones cubiertos de terciopelo se fijan al principio de los picos, y anillos de cuero, sirven para suspender la canastilla, cuya tapa cortada como la fig. 48, está forrada de cuti y orillada por una ruche de lana.



Puño correspondiente al fichú-camieta.

Lleva además un anillo de cuero en el centro para cogerla.

72. FICHÚ CAMISETA.

(Pliego de patrones para la Edicion de lujo. Verso, núm. XIV, fig. 42.)

Este fichú sin costuras sienta bien con un vestido abierto en corazon ó de escote cuadrado. Se hace de tul ó tarlatana, y las puntas cruzan sobre el pecho. Bieses de tarlatana sujetos cada uno por un terciopelito negro ó de color forman su adorno. El último bie es doble y el terciopelo oculta la costura.

73 á 75. CAMISETA CON SOLAPAS.

(Pliego de patrones para la Edicion de lujo. Verso, núm. XIII, figs 38 á 41.)

Se corta por el patron, dejando á cada lado la tela necesaria para los seis pliegues que la adornan.

El cuello con solapas y los puños con tres botones son de tela cruda amarilla, y están adornados con una cenefa de batista blanca y un entredos, rodeados ambos por un feston. La cenefa y el entredos se bordan como indica el modelo 75 de tamaño natural, recortando la tela cruda por debajo. Las mangas son al hilo, y tienen 45 cents. de largo y 20 de ancho en la parte superior, terminando en el bajo con 15 cents. de anchura.



15. Fichú-camieta de de encajes.

76. COFIA RICA PARA SEÑORA DE EDAD.

El fondo tiene la forma de una redcilla de grandes dimensiones; la pasa estrecha está guarnecida con una ruche-abunico de encaje realizada con lazos de terciopelo y una rama de margaritas. Las barbas rodeadas de puntillas tienen un terciopelo pasado por los calados del entredos.

77. TRAJE PARA NIÑA DE DIEZ AÑOS.

(Patron del justillo. Pliego de patrones para la Edicion de lujo. Verso, núm. XII, figs. 34 á 37.)

Puede hacerse todo el traje de la misma tela ó de dos distintas, una rayada y la otra lisa. La falda tiene dos paños nesgados á cada lado, el de delante en punta, y los de atrás al hilo. La túnica, cortada al hilo se redondea en los ángulos de delante, y forma ondas atrás y en los costados. Para adornar el cuerpo como indica el modelo, es preciso que cierre en la espalda. Las hombreras están guarnecidas con un volante cortado como la fig. 37 del patron.



14. Dibujo para la camiseta núm 11.

78. TRAJE PARA NIÑO DE 11 Á 13 AÑOS.

Patron del chaquet. (Pliego de patrones para la Edicion de lujo, Recto, núm. V, figs. 14 á 17.)

El chaquet, cortado como indican las figs. 14 á 17 se ejecuta, asi como el pantalon en paño azul oscuro y cierra por delante con un solo boton.

Las indicaciones muy claras de nuestro patron bastarán para que se comprenda perfectamente, advirtiéndose tan solo que se une el medio de la espalda hasta las aberturas, y que se superponen los bordes que sobresalen. Los delanteros y las mangas se forran de alpaca negra. Una cinta pespunteada á cada lado y botones dorados constituyen su adorno y cierran el chaleco.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. Traje de pasco para jovencita. —Vestido escocés azul y verde con ancho volante: paletot de paño azul con bieses de terciopelo negro y lazos de lo mismo. Sombrero redondo de fieltro con cinta escocesa.



21. Paletot para niña de 2 á 6 años. 22. Paletot para niña de 12 á 15 años. 23. Paletot con cinturón para niña de 6 á 10 años. 24. Paletot con solapas para joven. 25. Paletot con esclavina de piel. 27. Abrigo Cardenal visto por la espalda. 28. Paletot con solapas visto por la espalda. 29. Paletot holgado. 30. Abrigo Mac-farlane para niño de 4 á 8 años. 31. Traje con paletot canastilla, visto por delante. 32. Abrigo Cardenal visto por delante. 33. Capa con capucha para niño de envoltura. 34. Traje con paletot canastilla visto por la espalda.



43 y 35. Traje con túnica de cola que se recoge con pajes, visto por delante y por detrás (Véase n.º 46). 37. Plaid. 38. Paletot adornado en chaquetilla. 36. Traje con túnica de cola (Véanse núms. 34 y 35). 39. Chal beduino. 40. Traje ruso visto por delante. 42. Abrigo, manguito y sombrero de piel. 41. Traje ruso visto por la espalda. 43. Paletot ajustado con solapas.

2. Traje para visitas.—Vestido de seda verde adorna o de terciopelo verde mas oscuro: la túnica con esclavina adornada de terciopelo y encaje, se corta por el patron del impermeable ofrecido hace pocos números. El delantero y manga son de la misma pieza. La espalda ajustada por el cinturón de terciopelo disimula la union de las aldetas cortadas aparte. Sombrero de terciopelo verde con plumas negras y gris, y barba de encaje.

3 y 48. Traje para paseo ó visitas.—Vestido de o-plin marron y paletot de tono mas oscuro igual al volante de la falda interior. El rizado del paletot es de color mas claro, y fleco y bieses oscuros. El dibujo 48, muestra la escarapela de tamaño natural, que se hace con un bies de 48 cents. de ancho, dispuesto en tablas profundas del revés. Sombrero de terciopelo epingle de dos tonos adornado de flores y cintas.

4. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Este modelo encantador, puede servir para cubierta de caja, almohadilla ó acerico: el hilo será mas ó menos fino, segun su destino, y los racimos se hacen rodeando el hilo á la cruz, que se habrá rellenado con cuatro brazos mas; las hojas á punto de zurcido, y los tránzitos á feston grueso: el fondo se rellena á punto de Cluny.



46. Túnica de cola recogida. (Vista por el revés: núms. 34 á 36.)

5 á 7. ARANDEJA PARA PIE DE LÁMPARA.

Bordado de felpilla sobre cañama-zo jardinera. Nuestro modelo de forma octógona tiene 25 centímetros de diámetro, y cada frente 10 de longitud. Los dibujos 6 y 7 muestran de tamaño natural las dos cenefas: como muestra el dibujo, se fija primero la puntilla y se borda encima con felpilla fina; y otra mas gruesa, sostenida de trecho en trecho con algunos puntos, oculta el pié de la puntilla. El cañamazo lleva debajo un carton para mayor consistencia, ribeteado de terciopelo: este ribete puede ocultarse con un rizado de raso.



51. Boton adornado de cordón para el paletot n. 29.

9 y 10. CUELLOS ALTOS.

Bordado en blanco y frivolié. Creo que sería inútil explicar detalladamente el frivolié de estos dos cuellos: las tiras bordadas son de batista y el frivolié va unido á ellas por un punto de feston.

11 á 14. FICHÚ-CAMISETA ABIERTA, Y PUÑO.

Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso, núm. XVIII, fig. 48.)

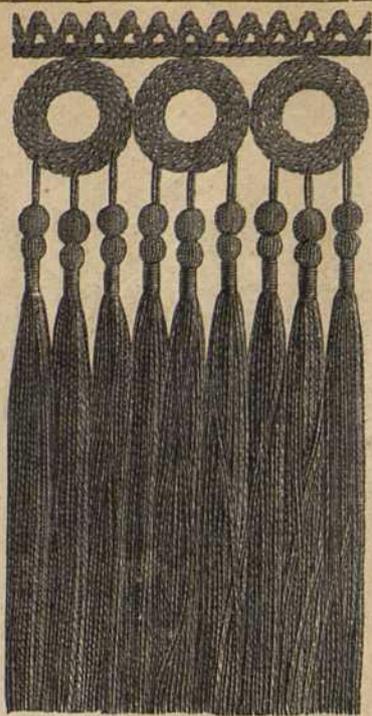
Si siguiendo el dibujo núm. 13 el cuello se compone de entredoses bordados en batista y tiras de punto hechas con hilo fino y bordadas. Este trabajo imita al encaje de un modo perfecto. El cuello va rodeado de encaje ligeramente fruncido, y en el escote lleva una tira terminada por puntilla y rizada á tablas. El puño, que se coloca sobre la manga del vestido, luce el mismo adorno estrechando la guarnición por la parte de abajo.

El modelo núm. 14 puede servir para el mismo objeto, componiéndose de tiras bordadas á punto de armas orilladas por otras al minuto.

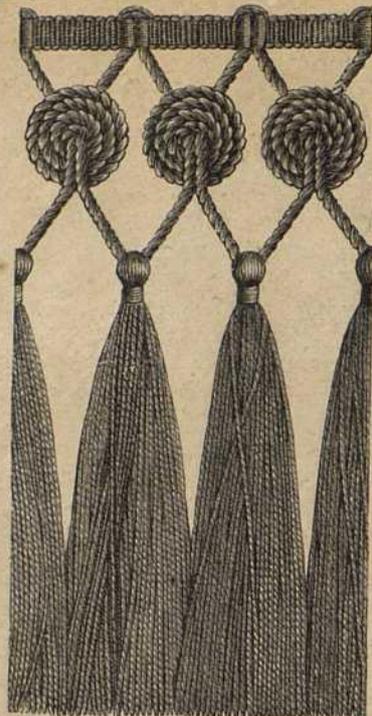
15 á 17. FICHÚ-CAMISETA DE ENCAJES Y PUÑO.

(Patron. Pliego de patrones para ambas Ediciones. Recto, número VIII, fig. 39.)

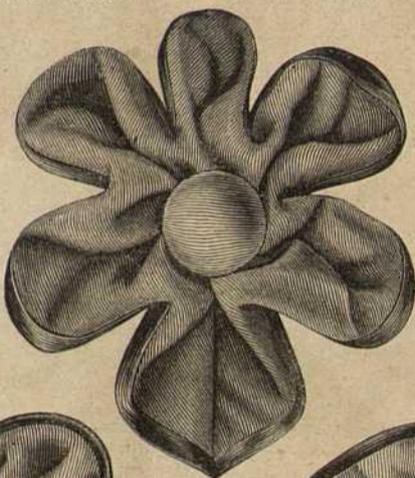
La forma de este



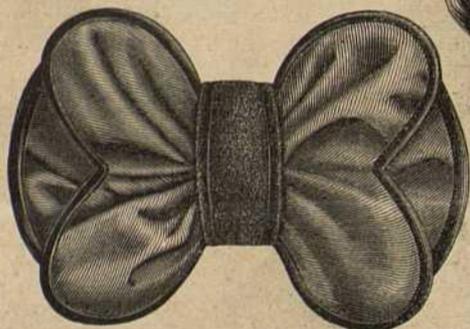
44. Fleco de borlas con cabeza de crochet.



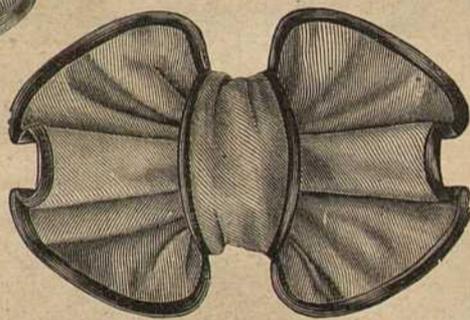
45. Fleco de borlas de cordoncillo.



48. Escarapela para el traje número 3.



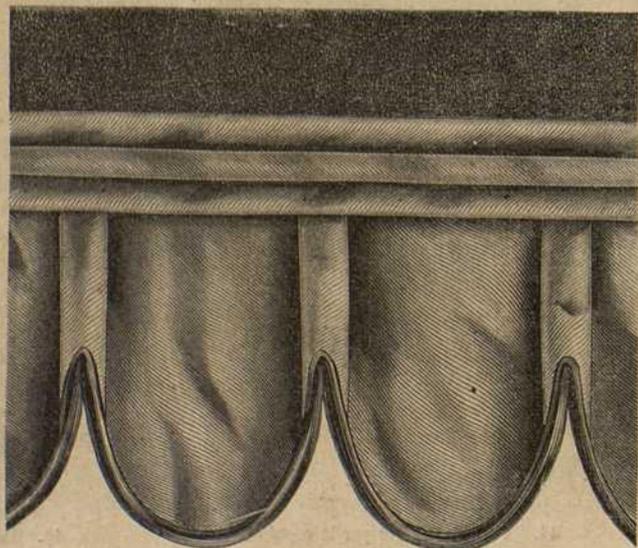
49. Lazo de hojas para el paletot n. 29.



50. Lazo plegado para el paletot n. 29.



54. Lazo para el traje ruso núm. 40.



53. Adorno para el paletot núm. 29.



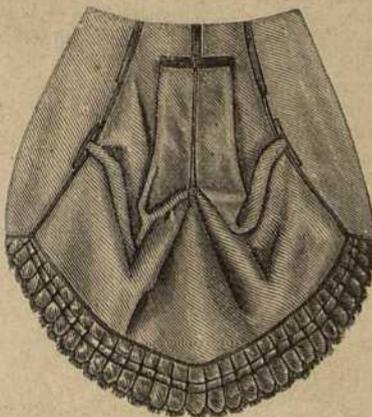
55. Adorno para el traje ruso núm. 40.

fichú se corta en tulfuerte, cubriéndole de una doble hilera de encaje blanco: el escote vá orillado por la tira núm. 16, y un lazo de raso de color le adorna por delante. Los puños se arman asimismo sobre tul, con cinta debajo y lazo.

18 y 19. CESTA PARA PAPELES, CON MEDALLONES BORDADOS.
Dibujo de los medallones en el pliego de patrones para ambas ediciones Verso, núm. XIX, figs. 59 y 60.

Las monturas antiguas de roble vuelven á gozar gran favor, y de ella es la de esta cestilla: cada uno de los frentes del canastillo lleva un medallón de distinto dibujo: la aplicación de terciopelo blanca sobre paño punzó va bordada con seda negra y cordoncillo negro para la greca. Puede ponerse también la cifra en uno de los medallones, y elegir los dibujos que mas gusten, como emblemas de artes ú oficios, alegorias, etc. Nuestro próximo número ofrecerá lindos modelos que poder reproducir

20. ALFOMERA ARLEQUIN.
(Mosaico de paño.)



47. Túnica del traje ruso núm. 40. (Vista por el revés.)

Con este dibujo original se obtiene una alfombra de 2 metros de larga por 1 y 50 cents. de ancha, utilizando paño de distintos colores, cortado en pedazos de 8 cents. de largo por 6 de ancho: á fin de variar algo el dibujo, lleva de trecho en trecho, un cuadro de cuatro colores distintos. Las costuras llevan encima un bordado de punto ruso con estambre, y la cenefa de mosaico mas pequeño, lleva el bordado con seda color de oro. Todas las costuras se hacen por el revés á punto atrás, y se bordan encima por el derecho despues de bien planchadas con un paño húmedo encima. Terminada la alfombra, se forra de tela gruesa, y se ribetea de trencilla de lana, pudiendole añadir flecos si se quiere.

21 á 55. TRAJES Y CONFECCIONES DE INVIERNO PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

El paletot como hemos dicho en nuestras revistas, es el abrigo adoptado, pudiendo llevarle mas largo la señora de edad, y quedando siempre el holgado y recto para traje de pocas pretensiones. Las telas adoptadas para ellos, son el terciopelo, el paño de doble cara con largo pelo por una de ellas, el terciopelo

de lana y la chinchilla, y las telas de lana iguales á los vestidos. El adorno predilecto de la Moda es el terciopelo, y para los que son de esta tela el raso, los flecos y el guipure.

Los impermeables son tambien abrigos cómodos que alternan con los otros, aunque no sea en día lluvioso. Nuestros patrones llevan las reducciones propias para cada edad. Las mangas no han cambiado de forma en los abrigos, dominando las justas sobre todas las demás iniciadas, adornándose los de lana con gran bota ó campana de terciopelo.

21. *Paletot para niña de 2 á 6 años.*—(Patron en el pliego para ambas Ediciones. Verso, núm. XIII, figuras 43 á 45.)

Este modelo puede hacerse en tela de lana blanca con lunares, adornado con bieses de raso y fleco de color de ellos. Gorrito y manguito correspondientes le acompañan.

22. *Paletot para niña de 12 á 15 años.*—(Patron en el pliego para ambas Ediciones. Verso, núm. XII, figs. 40 á 42 a.)
Es de paño azul, y su adorno consiste en ruchas plegadas de reps de seda negra, orilladas de bieses de raso tambien negros.

23. *Paletot con cinturón para niña de 10 años.*—(Patron en el pliego para ambas Ediciones. Recto, número VI, figs. 20 á 23 a.)
Este abrigo puede hacerse para niñas de diferentes edades, siguiendo las disminuciones del patron. Es de terciopelo de lana marron, figura vestido



52. Boton bordado con cordón para el paletot n. 29.

y va guarnecido de felpa que rodea hasta las caídas del cinturón. El paletot cierra por delante con botones de raso marrón.

24 y 25. *Paletot con solapas para jóvenes.* — (Patron en el pliego para ambas Ediciones. Recto, núm. III, figs. 7 á 12 a.)

Este modelo presentado por delante y por detrás, es de terciopelo gris, y el biés de terciopelo que le guarnece lleva una orilla lisa y otra con pequeño ribete de raso; otro biés de raso orilla el resto del borde, y doble cordón figura los ojales de las mangas y carteras: los botones son de raso negro, y un fleco de madroños adorna además la manga abierta para dejar ver la del vestido.

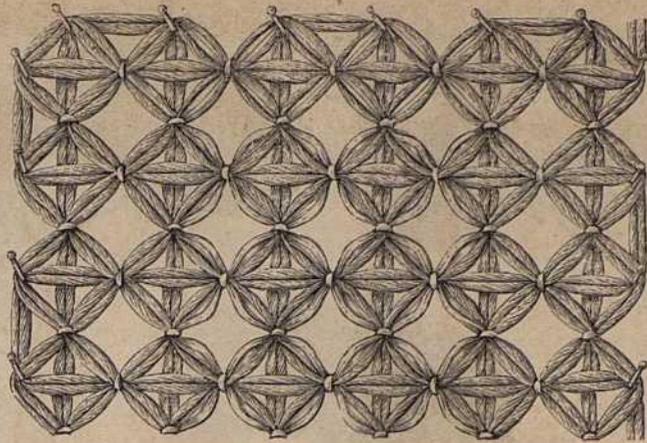
26. *Paletot con esclavina.* — (Patron en el pliego para ambas Ediciones. Recto, núm. IV, figs. 13 á 15.)

Este elegante modelo es de terciopelo adornado de astrakan con esclavina de lo mismo, y fleco de seda. La tira de alrededor tiene 3 cents., las de los bolsillos 5, y las de las mangas 8. Cierra por delante con botones.

27 y 28. *Abrigo Cardenal.* — (Pat. en el p.º de patrones para ambas Ediciones. Verso, n.º XI, fig. 36 á 39.)

El 27 le representa de tela escocesa adornado de lazos, flecos y borlas, y el 28 de terciopelo con cenefa

56. Lambrequin para canastilla. (Punto ruso.)



63. Cuadros de estambre para la corbata 62.



57. Lambrequin para canastilla. (Bordado al pasado y frivolidé.)

33. *Capa con capucha para niño de cavollura.* — (Pliego de patrones para ambas Ediciones, Verso, número XVI, figs. 55 y 56.)

Se compone de un pedazo de cachemir blanco al hilo de 95 cents. de largo por 2 metros 20 cents. de ancho. Después de algodónarlo y forrarlo de seda se le pega á un puño preparado, como la fig. 55. La capucha algodónada y forrada del mismo modo se monta al escote en

pliegucitos, adornándola con una cinta y borlas.

34 á 35 y 43. *Traje con túnica de cola.* — Patron de la túnica. (Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso núm. XVII, fig. 57.)

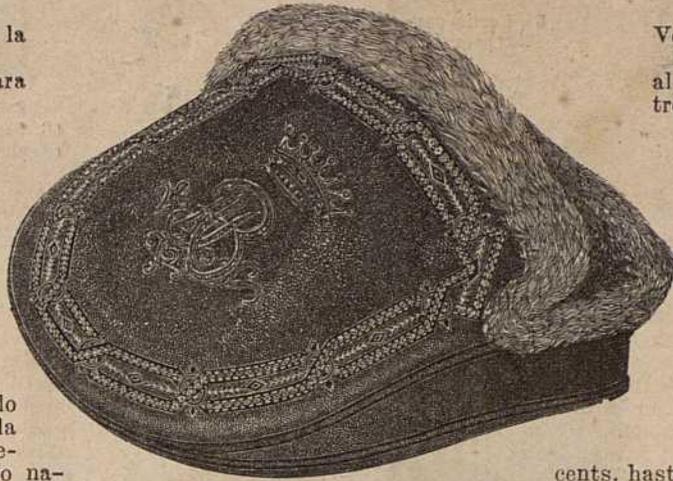
El vestido es de poulit de soie negro. La falda, que toca al suelo, tiene 4 metros de ancho, y está adornada con cuatro volantes que la rodean, mientras los otros forman delantal por delante. El modelo 46 representa la túnica por el revés, y explica claramente el modo de confeccionarla y de levantarla por medio de una jareta. Se ejecuta conforme al patron-método, con dos paños al hilo, dos medios paños nesgados, y los dos de delante más cortos que los otros. El bajo de los largos lleva falso: los más cortos, cosidos hasta 37 cent. de la parte superior á los paños de costado, van guarnecidos con un volante, de 2 cents. de ancho, puesto según la línea de puntos fig. 57 a. Por debajo de la costura se dispone la tela de los paños de delante de 43

Este elegante modelo es de terciopelo adornado de astrakan con esclavina de lo mismo, y fleco de seda. La tira de alrededor tiene 3 cents., las de los bolsillos 5, y las de las mangas 8. Cierra por delante con botones.

27 y 28. *Abrigo Cardenal.* — (Pat. en el p.º de patrones para ambas Ediciones. Verso, n.º XI, fig. 36 á 39.)

El 27 le representa de tela escocesa adornado de lazos, flecos y borlas, y el 28 de terciopelo con cenefa

bordada y encima biéses de raso. En cuanto al patron, la gran longitud del delantero nos ha obligado á partirlo en dos mitades sobre la hoja; pero el patron entero, menor que el tamaño natural, muestra claramente el modo de unir las dos mitades juntando las estrellas y los dobles puntos para cortar la tela de un solo pedazo. Después de haber fijado el adorno á 4 cents. de altura, siguiendo el modelo en pequeño se reúnen las diferentes partes, y se hace el gran pliegue por el revés de la espalda. La esclavina se cose á la espalda siguiendo los contornos de la línea delgada desde S. á T. fig. 37. La manga muy larga, se corta como la fig. 4, y la representa de tamaño reducido la fig. 39, sujetada con cintas á la espalda. (Véase el adorno de flecos



58. Calienta-piés bordado en piel

cents. hasta el volante, en 4 gruesos pliegues, y luego se pone la guarnición hasta la altura de 17 cents. sobre los paños de atrás. Los pliegues se fijan con un lazo de la tela que oculta el ojal correspondiente á un botón cosido á la falda del vestido, el cual sirve para asegurar la túnica.

El 46 muestra el modo de sujetar los cordones pasándolos por un anillo cosido sobre cada costura, y luego por un ojal que hay en la cintura, mientras sus extremos se aseguran cosiéndolos á unos botones

El paletot corto del traje, está algodónado y guarnecido de biéses de reps de seda figurando chalcó.

37. *Plaid.* — Un pañuelo pequeño, ó á falta suya un cuadro de tartan fino inglés, constituye este abrigo cómodo y distinguido. Tiene 1 metro 80 cents. cuadrados, le guarnece un fleco de felpa, y va recogido en la espalda, cayendo las puntas cuadradas por delante.

38. *Paletot adornado en chaquetilla.* — La disposición de las tiras de astrakan negras y de rizados de raso puede utilizarse en paletot de cualquier forma: la tira que marca el talle por detrás, sube por cada lado hasta cerca de la costura de la manga rodeando el hombro.

39. *Chal beduino.* — Los abrigos de listas de colores vivos se llevan siempre, empleándose para este abrigo 3 metros 14 cents. de tela ancha: un pliegue y borlas de seda adornan la capucha de punta hecha con la tela doblada. Esta forma de abrigos es siempre la predilecta para salidas de baile ó teatro.

40, 41, 47, 54 y 55. *Vestido ruso.* — (Patron del paletot en el pliego para ambas Ediciones. Recto número V, figs. 16 á 19.)

Este vestido rico y elegante puede hacerse en terciopelo verde acompañándole un paletot que se recoge en canastilla. La cenefa plegada y el cinturón van terminados por fleco rizado. Para facilitar la ejecución del traje, ofrecemos con el núm. 47 las aldetas del paletot por el revés, para que pueda verse que van recogidas por medio de un botón. Las mangas se cortan por la forma conocida pero se estrechan hácia la bocamanga donde vá el adorno. El núm. 55 muestra el adorno del vestido en tamaño reducido: para ello se corta una tira al hilo de 16 cents. y en esta diénes cuadrados sosteniendo una cinta por detrás el rizado á pliegues: este adorno



59. Corbata de lana de madroños hechos en bastidor

44 y 45.)

29 y 49 á 53. *Paletot holgado.* — (Pliego de patrones para ambas Ediciones. Recto, núm. II, figs. 5 y 6.)

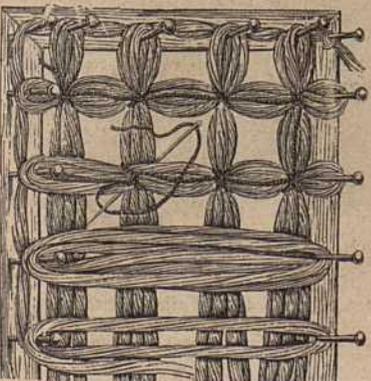
Este paletot puede ser de paño de seda ó terciopelo: el adorno es una tira ondeada de paño de seda, y montado á pequeñas tablas bajo un biés de raso. El 53, muestra el adorno en tamaño natural. Las ondas que adornan el escote y mangas, tienen solo 3 cents. de alto, y el lazo que lleva en la manga le muestra el núm. 49. Es de la tela del abrigo con corbata de raso. El 50 sirve para el mismo objeto: es de la tela del abrigo, ribeteado de raso. Por delante lleva botones y presillas de pasamanería.

30. *Abrigo Mac-Farlane para niño de 4 á 6 años.* — (Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso número XIV, figs. 46 á 50.)

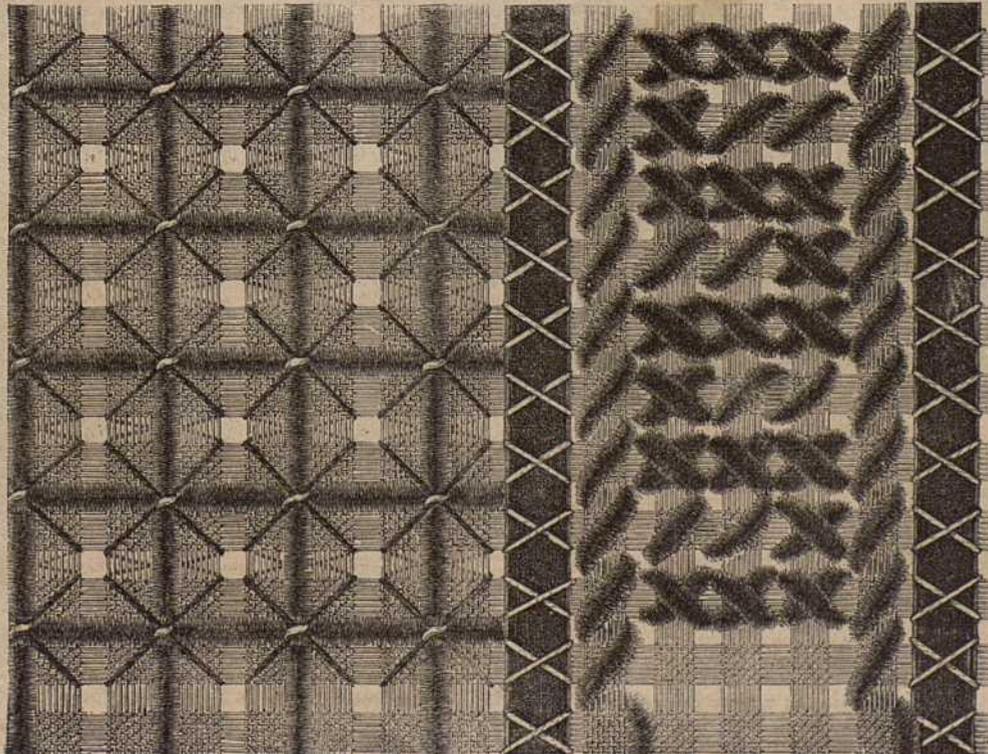
Uniendo los delanteros y la espalda del modelo, que es de terciopelo marrón, cerrado por delante por 4 botones, se fijan al mismo tiempo las dos mitades de delante del cuello, juntando las cifras iguales. Los delanteros, las aberturas de los bolsillos, el cuello y el borde del abrigo se ribetean de galon negro.

31 y 32. *Paletot con canastilla que acompaña al traje Faustina.* — (Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso, núm. X, figs. 32 á 35 a.)

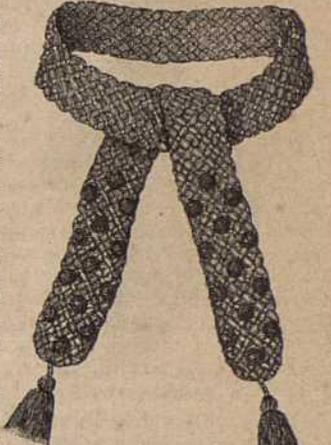
Los modelos 31 y 32, representan el mismo traje dispuesto de distinto modo. Es de terciopelo verde, guarnecido de felpa negra ó de piel más oscura que la tela del vestido. Debemos hacer observar que la parte inferior de la manga aumenta de anchura en el bajo que está indicado en el patron. El cinturón de 4 á 5 cents. de ancho, cierra delante con un lazo, y otros más grandes terminan las caídas.



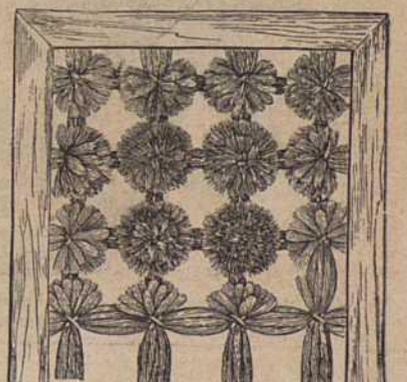
60. Madroños de lana á medio hacer.



65. Modelo de bordado en felpilla, para el núm. 64.



62. Corbata de estambre á cuadros hechos en bastidor



61. Madroños terminados.

en el pecho es mas estrecho y va colocado en sentido inverso marcando un escote en corazon, estrechando en el tallo; el de la manga tiene 10 cents., y restantes solo decir que la cabeza se riza aparte, y se unen ambos rizados con un biés: el lazo núm. 51 presentado en tamaño reducido sirve para los que adornan el abrigo en tamaños distintos, el mayor el de la cintura, descendiendo de él dos caídas terminadas por borlas. Este paletot va cerrado por delante con botones de pasamanería.

JOAQUINA BALMASEDA.

42. Talma, manguito y sombrero de piel.—La talma con capucha es de piel

guarnecida con ricolleco y tambien puede hacerse de terciopelo adornado con tiras de piel. En ambos casos va entretelada y forrada con seda del color de la piel. De igual color es el lazo de la capucha, y la misma disposición se reproduce en el manguito, y el sombrero realzado además con una pluma.

43. Paletot saco con solapas.—(Patron. Pliegopara ambas Ediciones. Recto, núm. I, figs. 1 á 4 a.) Este paletot de cuello vuelto y solapas cierra á un lado con botones. Es de lana azul oscuro guarnecido todo alrededor con un biés ancho de felpa negra, y de lo mismo van cubiertos el cuello, las solapas y las vueltas de las mangas.

Para cerrar este artículo de trajes, responderé á una pregunta que me han hecho infinitas suscriptoras sobre si se debe llevar ó no miriñaque. Debe llevarse mientras dure la moda de los pufs y las canastillas abultadas, solo que es preciso, que su forma sea distinta, y ahueque de arriba en forma de canastilla en vez de ahuecar de abajo.

Por falta de espacio la explicación de los modelos 44 á 78 se dará en el próximo número ilustrado.

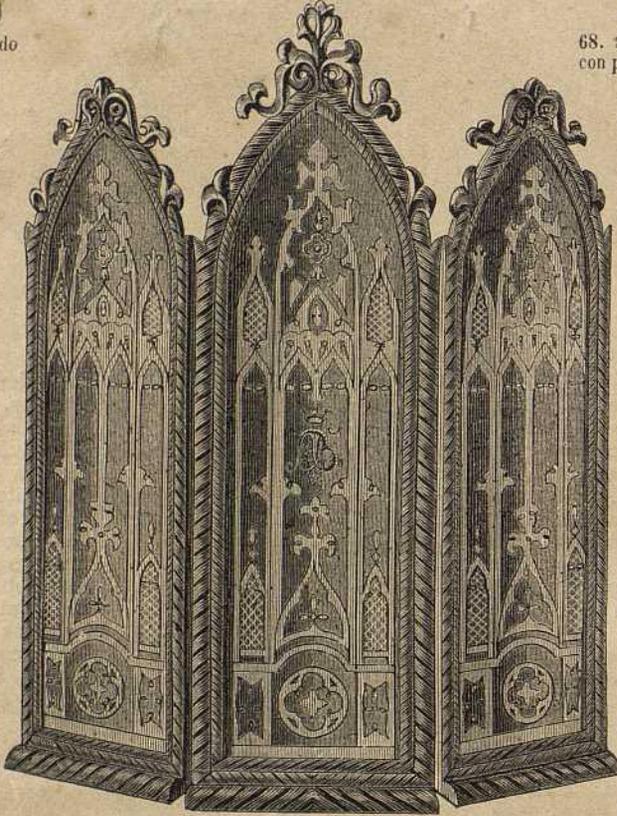
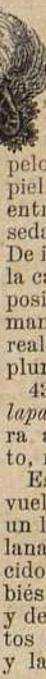
66. Chanclos para bota con tacon.

67. Sombrero redondo con echarpe.

69. Gorrito postillon para niña.

68. Sombrero redondo con plumas y echarpe.

70. Armadura del gorro postillon n. 69



73. Pantalón. (Labor de capricho.)

Fig. 1.^a Traje de reunion ó de teatro.—Vestido de terciopelo negro que describe inmensa cola, y traje muy escotado guarnecido con un rizado de puntilla. Berta mantilla de encaje anudada á un lado, y cuyas largas puntas descienden sobre la falda. Peinado de retorcidos y rizos sujeto con una peineta con adornos de coral. De coral son tambien el collar, los pendientes y las pulseras. Guantes blancos.

Fig. 2.^a Traje para recibir en casa.—Vestido de tafetan azul. Por delante forman delantal volantes á grandes pliegues terminados por escarapelas de tafetan. Un rizado y bieses guarnecen la segunda falda, que descende en cola muy prolongada, y la completa una canastilla, orillada con un volante, y drapeada por atrás y en los costados. El cuerpo abre sobre una camiseta de muselina plegada, y está adornado con un elegante rizado, como asimismo las mangas. Lazo de raso azul en el cabello. Botas de raso del mismo color.

Fig. 3.^a Traje para visitas.—Falda que toca al suelo de poplin violeta, guarnecido con dos volantes plegados y sujetos con bieses de terciopelo habana. Túnica-canastilla, guarnecida del mismo modo, y cuerpo alto con solapas de terciopelo habana, y rizados de reps. Sombrero de encaje negro y terciopelo con un ramo de rosas en el centro. Guantes color de paja.

72. Sombrero con bridas.

ADVERTENCIA.

Habiéndose incendiado la caja que contenia los figurines dobles de abrigos que se reparten de regalo á las suscriptoras de año y medio año, y obligados por tan lamentable siniestro á hacer nuevo pedido, rogamos á nuestras constantes favorecedoras que nos dispensen esta falta involuntaria, seguras de que se repartirá á la mayor brevedad posible.



74. Paletot para niño de 4 á 7 años.

75. Chaqueta vuelta para niña.

76. Talma con capucha para niña.

78. Waterproof con esclavina para niña.

77. Talmas con capucha levantada.

79. Paletot para niña.

80. Traje para niño de 3 á 8 años.

Acompaña á este número el Figurin 988, correspondiente á la Edición de Lujo.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid.

Editor propietario: CARLOS GRASSI.



Núm. 45. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Diciembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|----------------------|-------|----------------------|--------|
| Un mes | 8 rs. | Tres meses | 24 rs. |
| Tres meses | 20 | Seis meses | 46 |
| Seis meses | 38 | Un año | 84 |
| Un año | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|----------------------|--------|----------------------|-----|
| Un mes | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses | 32 | Seis meses | 74 |
| Seis meses | 62 | Un año | 144 |
| Un año | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. . . 10 pesos.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. . . 15 pesos.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Guesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete, La Publicidad, Pasaje de Mathen: 1. Lopez Carmen 20: Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guizarro, Preciado 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, núm. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Carmen, 24 t. >. en Valencia en casa de D. Jose Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos. — En Paris. — Mr François Ehardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Talbott. — Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100. — Habana.

SUMARIO.

SANTA CLOTILDE, primera reina de Francia, por la Condesa de Araceli.—A LAS RUINAS DE NUMANCIA, por Manuel Ibo Alfaro.—A UNA FUENTE, por Leon de la Vega.—LA VIDA Y LA NOVELA, por Joaquina Balmaseda.—LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS, por Felipe Acosta.—EL TEMPLO, por Angela Grassi.—HISTORIA DE MARIA STUARD por Salvador Maria Fabregues.—LA LOCA DEL MUELLE, por Sofia Tartillan.—EL SALTO DEL MALBITO, por Antonio Sanmartin.

recho ni mas imperio que el de la fuerza.

Durante el V y VI siglo, las mujeres dominaron por medio de la religion. Su voz persuasiva, su suave ejemplo, la santidad de su conducta, endulzaron las costumbres de aquellos atletas de larga cabellera, que acudieron del Norte cubiertos de hierro, y sin

mas sabiduria que el manejo de la lanza y del caballo.

Y hé aqui cómo estudiando cuidadosamente la historia, me afirmo cada vez mas en mi creencia de que Dios ha confiado el cetro moral del Universo á la mujer, que á su impulso se forman las sociedades y cambian de faz los imperios, y que suya es la gloria ó la

culpa, si las generaciones á las cuales preside se encaminan hácia el cielo ó hácia el abismo. Basta examinar á la mujer en los distintos paises, en las distintas épocas, para señalar los vicios de que adolecieron, para encontrar la clave de las catástrofes políticas y sociales que las señalaron.

Sacerdotisas y bacantes en las primeras edades del mundo, ciudadanas en las repúblicas de Grecia y Roma, mesalinas en las postrimerias del Imperio, vírgenes, mártires y Santas en el albor esplendoroso del cristianismo, heroínas en la Edad-media, difundidoras luego de la gaya ciencia, doctoras en el último siglo, siempre se han modulado sobre ellas las costumbres y han dado direccion é impulso á los vicios y á las virtudes de los hombres, sus contemporáneos.

Mujeres del siglo XIX, hermanas mias, á vosotras de nuevo apelo, no me cansaré jamás de apelar á los sentimientos nobles y generosos de que os ha dotado tan magníficamente el árbitro Supremo.

Madres, esposas y hermanas de nuestros dias turbulentos y agitados, infiltrad en el alma materialista y descreída de vuestros esposos, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, las santas y dulces creencias de otros tiempos, levantad en sus corazones altares á la moral escarnecida y pisoteada. Aban-

MUJERES CÉLEBRES.

STA. CLOTILDE,
PRIMERA REINA DE FRANCIA.

En la galeria semi-circular que forman en el jardin de Luxemburgo las estatuas de las reinas de Francia, figura la de Santa Clotilde, que bien mereció este glorioso dictado por su belleza, su talento y sus virtudes. Su estatua se halla en el extremo derecho del semicírculo, protegida por el ramaje de un viejo olmo.

Hubiéramos preferido que fuese una encina la que descollase al lado de la ilustre dama franco-gala, pero el árbol druidico no prosperaría en el jardin de Catalina de Médicis.

Al contemplar la estatua de Santa Clotilde, me he preguntado mil veces á mi misma si no habia algo de providencial en la mision de aquellas reinas y de aquellas Santas, cuya belleza y cuyas virtudes supieron domar la fiera de los Reyes bárbaros, que hasta entonces no habian reconocido mas de-



SANTA CLOTILDE, PRIMERA REINA DE FRANCIA.

donad los frívolos pasatiempos, las frívolas galas, y consagra todas vuestras fuerzas á que el hijo del progreso muestre unidos en su frente los lauros del saber y las siempre vivas eternas de la virtud. La tempestad arrecia, la barca social, cargada de oro, zozobra; vosotros, que sois sus pilotos, pronto, izad pronto las blancas velas, é invocad á la caridad, á la fe y á la esperanza para que hinchándolas con su suave aliento conduzcan la nave á seguro puerto. Teneis mucho mas que hacer, que estudiar las ciencias, que volver las páginas de viejos y empolvados pergaminos, teneis que imitar á Jesucristo y redimir el mundo. El hombre, soberbio como Luzbel, como Luzbel engreído por las conquistas de su inteligencia quiere erigirse en Dios, y caería precipitado en el abismo, si la sangre del mártir del Calvario no hubiese embotado la espada justiciera del divino Arcángel, si la dulce Virgen Maria no os hubiese transmitido su poder para que reclinadas sobre la cuna de vuestros hijos ó en el tálamo conyugal, derrameis con el néctar de la persuasión balsámicas y consoladoras enseñanzas.

Pronto, pronto, dad de mano á las fiestas suntuosas, á los goces pasajeros, y emprended la grande obra de la regeneración social, para que equilibrados el saber y la virtud lleven al hombre por la senda del verdadero progreso y la dicha verdadera.

Clotilde, primera reina de Francia, era hija de Chilperico, Rey de los borgoñones, y en 493 se casó con Clovis, Rey de los francos. Clovis era idólatra, se prosternaba ante los viejos ídolos del Norte, y los rodeaba de un salvaje culto; pero Clotilde, con su paciencia, con su dulzura, supo adquirir sobre el feroz Sicambre bastante influencia para reducirle á abrazar la religión cristiana. Quizás no hubiera conseguido el triunfo, si Dios no hubiese acudido en su auxilio, pues dicen los historiadores que el prodigio que obró en la batalla de Tolbiac, fué el que venció las vacilaciones del Monarca, que se resistía á renunciar á las divinidades de sus antepasados.

Después de la batalla, Clovis con los principales campeones de su ejército, recibió el bautismo en la ciudad de Reims, siendo quien le bautizó el glorioso San Remy.

No tuvo que sufrir poco Clotilde, después de la conversión de su esposo, viéndose obligada á luchar contra aquella turba de cortesanos bárbaros, que se plegaban con sumo trabajo á las exigencias de la civilización.

Clotilde tenía que conquistar su espléndida aureola de Santa, y por lo tanto Dios la envió muchas y muy dolorosas pruebas, que ella sobrellevó con admirable paciencia y fortaleza.

Muerto Clovis en 511, presenció la guerra encarnizada y terrible que se declararon entre sí sus nietos. Fuera imposible salvar la vida de Clodomiro y de sus hijos, de los cuales, uno solo, Cleodualdo, después San Claudio, pudo sustraerse á las iras de sus enemigos refugiándose en un monasterio.

Este espantoso drama de familia amargó los últimos días de Clotilde, quien se encerró en una soledad absoluta cerca de la tumba de San Martín en Tours, y murió con tal fama de virtud, que el Papa movido por el coro de alabanzas y bendiciones que se elevaron á su memoria, la colocó entre los santos.

LA CONDESA DE ARACELI.

LAS RUINAS DE NUMANCIA.

(CONTINUACION.)

—Aquel castillo, más jóven que Numancia y más viejo que Soria, plantado entre las dos, es el vehiculo que enlaza la generación que existió cien años antes de Cristo con la que existió mil ochocientos después; es el génio de los tiempos, que mira con respeto y compasión los escombros de la una, y con asco y con desprecio las galas de la otra.

Tendí en seguida mi vista hácia el Mediodía, y por aquella parte sólo descubrí otros sin misterio y el cielo azul de un país más templado.

Observando mi compañero que nada le preguntaba ya, y conociendo sin duda que deseaba quedarme solo, se marchó sin hablar palabra á dar una vuelta por las caballerías, y yo me puse á reconocer con avidez aquel suelo.

Las dimensiones del planisferio que corona aquella elevada colina, base ó asentimiento de uno de los pueblos que con más títulos han immortalizado su nombre en la historia del mundo, tiene, como dice el muy observador Lope Ræz, sobre cien varas de longitud por sesenta de latitud, y unas cuarenta de altura sobre la superficie del Duero y campos que este río baña con sus aguas.

Allá nada aparece á primera vista, nada existe, nada es de cuanto fué; un manto de tierra lo cubre todo como un siglo cubre á otro siglo; como una creencia envuelve á otra creencia; pero si el cayado del pastor hace incapie en el suelo para correr hácia sus cabras, se hunde á lo mejor en un vacío, y aquel vacío es una bóveda de Numancia; el arado del labrador que ara aquellas tierras estériles, tropieza con frecuencia en una piedra, que rebelde corta la labor del misero aldeano; aquella piedra hace parte de una pared, y aquella pared formó una de las calles de Numancia.

Estas piedras picadas, que el labrador ha tenido necesidad de arrancar de la tierra para continuar el cultivo de esta, se encuentran esparcidas por allí, ó tal vez alineadas, porque así lo hizo un paisano para separar con aquel coto su heredad de la heredad de su vecino.

Sin embargo; hoy se descubre algo más que lo dicho en aquella sacrosanta cumbre. Un jefe político que hubo en Soria hace mucho tiempo, concibió el laudable pensamiento de practicar alguna escavación en las ruinas, y erigir sobre ellas una pirámide, aunque esta no tuviese otro objeto que designar al viajero el sitio de un lugar tan memorable. Se comenzaron los trabajos, pero como todas las obras de nuestra malhadada patria (dolor nos causa decirlo), espiraron aquellos en el principio.

Es verdad que existe el primer cuerpo de la pirámide, y que considerada artísticamente, se reconoce en ella gusto y elegancia, pero la rodean bajo otro concepto multitud de defectos. El principal es, que habiéndola levantado sobre el punto que dicen forma el centro de la plaza fuerte; si algún día, como es de esperar, se practican allí escavaciones en beneficio de la historia y de la arqueología nacionales, las principales investigaciones se han de dirigir precisamente á la plaza, y para ello será forzoso derribar la tal pirámide: luego, por abrir los cimientos de este monumento mudo, sepultaron otro monumento mil veces más expresivo, como era un gran lienzo de plaza fuerte, que vió Lope Ræz, según refiere en su artículo sobre Numancia; que varias veces había visto mi mismo compañero, y que yo no pude ver, porque cual si la luz del siglo XIX no fuera digna de alumbrar por mucho tiempo tan sacrosantos restos, otra vez habían vuelto á yacer sumergidos en el seno de la tierra: ni siquiera tuvieron el acierto de edificarla con peñas arrancadas de los escombros; pues entonces si no se presentara tan pálida y tan lustrosa, se presentaría más grave y más digna del portento que representa y del lugar que designa; es la tal pirámide plantada sobre las ruinas de Numancia, ni más ni menos que una banderola de oropel plantada sobre la mina de oro más rica del Perú.

Sin embargo: las personas que concibieron este pensamiento son muy dignas de un recuerdo de gratitud, pues que abrigaron un buen deseo, y que los reducidísimos trabajos que hicieron, sirven al menos para demostrar lo fácil que sería desentrañar los secretos que los escombros oculten; pues que basta levantar la primera labor de tierra (sobre 40 centímetros), para comenzar ya á desenvolver restos de edificios en abundancia. Por manera, que nosotros que tuvimos la suerte de hacer nuestro viaje después de las referidas escavaciones, hemos visto piedras labradas, ó sean sillarejos arrancados del seno de la tierra; cimientos de casas no muy espaciosas, que se extendían en torno del punto donde designan la plaza fuerte; vimos y tuvimos el gusto de entrar en unas bóvedas

subterráneas, formadas de grueso ladrillo bermellón, y muy bien conservado; bóvedas que los naturales del país llaman hornos, sin duda por el mucho carbón y madera quemada que en ellas aparece, víctimas á nuestro entender de la hoguera voraz que las consumió, y cuyo resplandor no ha podido apagar el enorme peso de veinte siglos, que sobre ellos gravitan. Vimos también huesos calcinados é incrustados en la tierra dura, de los cuales procuré recoger alguno; y sobre todo, vimos unas piedras que llamaron nuestra atención, con privilegio de cuanto las rodeaba.

Estas piedras, que no sólo han salido en la somewhat escavación indicada, sino que antes ya aparecían por el suelo, y que los labradores las arrojaban con indiferencia sobre las otras, para levantar un poco más el vallado de sus labranzas, son de arena, redondas, de una vara de diámetro, y por lo común suelen encontrarse dos juntas, y trabajadas como para ponerse la una sobre la otra; pues la que debiera estar debajo tendrá unos diez centímetros de espesor, y es enteramente plana, al paso que la que debiera estar encima es bastante más delgada, esférica por su parte superior, y tiene en el centro un agujero como para un eje; son en resumen, ó parecen ser, la muela y el solar de un molino de mano.

Después de reflexionar algunos instantes sobre el anterior destino de aquellas piedras, llegué á convenirme de que en efecto podían muy bien ser los molinos de mano, únicos que en aquel tiempo se conocían, y de los cuales cada familia tenía en su casa uno con objeto de majar el trigo que necesitaban para su alimento, viniendo á corroborar esta especie el recuerdo de que en las ruinas de Pompeya, ciudad mucho más civilizada que Numancia, como es bien sabido, y que sucumbió en un tiempo mucho más posterior que aquella, no se encontraron aún otros molinos que los formados con dichas piedras, y de la misma manera que aquí suponemos.

Registramos con cuidado los escombros por ver si encontrábamos barro numantino, pero no pudimos conseguirlo; lo que no es extraño, atendido el fango que las lluvias y las nieves, tan frecuentes en aquel país, habían ya depositado sobre las escavaciones; y aunque tampoco pudimos proporcionarnos ninguna moneda de las que allí se han encontrado, por lo breve que fué nuestra permanencia en Soria, nos afirmaron que en dicha ciudad se conservan bastantes de plata y cobre, encontradas á la casualidad por los labradores.

Hemos visto, pues, con nuestros propios ojos, que basta levantar el primer manto de tierra que cubre aquel promontorio, para descubrir cimientos de casas formando calles, bóvedas enteras; y otras personas muy autorizadas nos aseguran haber visto ellas la gruesa muralla de la plaza fuerte y la boca del subterráneo, que desde la cumbre del monte conduce al río; todo lo cual nos hace creer que una escavación investigadora allí, no quedaria frustrada, pues que existe cuanto se puede apetecer; es decir, edificios, calles... y dentro de las calles... y dentro de los edificios... si hasta el día nadie los ha removido; ¿por qué no se han de encontrar armas, escudos, sepulcros, tal vez esqueletos humanos? Y esto es todo lo que á aquel paraje se le puede pedir; porque suponer que en las ruinas de Numancia se han de encontrar las erguidas columnas de Palmira ó las suntuosas cámaras de Pompeya, como algunos han llegado á soñar en sus buenos deseos, es poner en descubierta lo poco versados que se encuentran en la historia de su país.

Palmira fué un pueblo donde brillaron las artes con todo su esplendor, por eso abunda en estatuas, pedestales, labrados púrdidos, etc.

Pompeya fué un pueblo en que el fausto y el placer llegaron á su colmo; por eso nos ofrece grandiosos edificios, elegantes cámaras, mil señales de deleites y de boato.

Pero Numancia... la infeliz Numancia fué un pueblo miserable, sin lujo, sin vanidad, compuesto de pastores y labradores, que arrojaron el cayado y la esteva cuando vieron hollado por huestes extranjeras el honor de su país.

Numancia fué célebre, es muy cierto; pero esta ce-

lebridad no se la han dado ni las púrpuras, ni los mármoles, ni las pedrerías; esta celebridad ha surgido del noble é inimitable corazón de los numantinos. Por eso decimos nosotros que no se encontrarán columnas, ni suntuosos templos, ni ricas inscripciones, ni tesoros; pero se encontrarán espadas rotas, enmohecidos escudos, tal vez esqueletos... Y un escudo, un sepulcro, un esqueleto ballado en las ruinas de Numancia, ¿no es de gran interés para la historia de España? ¿No hará conmovirse de entusiasmo al hombre que sepa sentir las glorias de su patria? ¿No es importante, mil veces mas importante para un español que las columnatas de Palmira y las suntuosas bóvedas de Pompeya?...

Estas reflexiones y otras mil más poderosas vinieron en tropel á apoderarse de mi espíritu en aquel momento para mí tan solemne, en que pisaba la tierra que pisó Megara; en que veía á mis piés el carbon que tal vez formaron las asoladoras llamas que consumieron un pueblo noble; pero que se burlaron del poder romano, pero que hicieron inmortal el nombre del pueblo que consumieron.

Orgulloso yo en aquel instante con solo ser español, me ostentaba erguido en la cumbre de aquel sacrosanto monte, y con altivez miraba los valles que se desplegaban á mi vista, donde tantas veces fueron vencidas las águilas imperiales, y siempre despreciados los Fulvios, los Pompeyos, los Popilios y los invencibles Escipiones.

Yo sentía abrasármese el pecho: yo sentía desvanecerse mi espíritu tras las meditaciones que brotaban de mi mente; y como de súbito me asaltara entonces la idea de que algun historiador ha querido fijar en otro punto la existencia de Numancia.—¡Mentira! — exclamé involuntariamente, respondiendo á aquella idea.—Numancia fué aquí, estas piedras carcomidas, estas bóvedas hundidas, este polvo me lo dice.

Así me contesté y quedé satisfecho cuando pisé aquel santuario de la libertad y de la independencia; así me contesté cuando el fuego del patriotismo inflamaba mi pecho, y tal vez la inspiracion alumbraba con su luz mi frente; así me contesté cuando me contestaba á mí solo; pero hoy que recogido en mi gabinete, lejos de aquellos valles y collados, sumergido en el bullicio de la corte, han perdido su brillo aquellas impresiones; hoy que escribo para el publico, forzoso se hace replegar el vuelo de la fantasia, y aunque en breves palabras, someter este punto al crisol de la reflexion.

La generalidad de los historiadores, tanto antiguos como modernos, han colocado á Numancia en el punto en que nosotros la hemos dado por colocada, y el asentimiento general del hombre lo ha reconocido así tambien. Sin embargo, algunos cronistas tuvieron de repente el capricho de situarla en Zamora, y decimos capricho, porque ciertamente no encontramos un motivo sólido que á ello les indujese; y á fin de demostrar esto, espondremos con la brevedad posible las opiniones de unos y de otros, y haremos que sobre ellas caiga la segur de una critica imparcial, deduciendo de dicha controversia un aserto verdadero.

Plinio dice cuando toca este punto; pero lo dice con sencillez, como si fuese una cosa muy conocida por todos sus contemporáneos, que el país de los Arévacos tenia por límites las montañas Distercias, conocidas hoy segun Abraham, Otelio y demás autores, con los nombres de Silos, Urbion, Cebo'lera, Oncala, Puertos de Santa Inés y de Piquera.

Por Sur, los conocidos con los nombres de Ponfría, Somosierra y Pico Degrado.

Por Oriente, la sierra que sale de los montes Idubeos, llamada Cauno, hoy Moncayo y Madero.

Y por Occidente, la sierra Baja que divide á los Arévacos de los Baccos.

Esté es el país de los Arévacos. Pero en las faldas de los Distercios (Urbion, Oncala, etc.), y dentro de la gran region de los Arévacos, nos describen, lo mismo Plinio que los demás historiadores antiguos, otra region mas pequeña, denominada los Pelendones; nombre que, como indicamos mas arriba, aun se conserva en el país, salvando el peso de dos mil años. Pues ahora bien: Plinio dice que Numancia estaba en los Arévacos cerca de los Pelendones; Tolomeo y Estra-

bon dicen que estaba en los Pelendones; y la opinion de estos respetables historiadores, admitida sin réplica, ha sido seguida en nuestros dias por el respetable Mariana, que la coloca junto al nacimiento del Duero, que está en Urbion; y por el observador Lope Ruez, que prueba satisfactoriamente la existencia de Numancia junto al lugar que se llama Garray.

(Se continuará.)

M. IBO ALFARO.

Á UNA FUENTE.

¡Salve, oh bella dadivosa
De espumas y de frescura!
Espejo de la hermosura,
Centro de amante ilusion.
¡Y salve tambien, airosas
Campestres flores sencillas,
Las que asaltáis las orillas
De su mármorea prision!

¡De qué vena soberana
Desciendes, hilo de plata?
¿Qué oculto afán arrebató
Tus caudales sin color?
¡Si hay tanta gracia en tu lecho
De cautiva sin ventura,
Tu cuna y tu sepultura
Dos nidos serán de amor!

¿Vienes de la sierra? bajas
Al río, á que en dulces lazos
Entre sus viriles brazos
Te lleve rápida al mar?
¿En las aras de su orgullo
Dejando el manto de flores,
Tu diadema de colores
No te duele abandonar?

Tus claras olas menudas,
Inquietas y bullidoras,
Retratan de las auroras
El virginal rosieler;
Del sol la faz soberana,
Y de forma caprichosa,
Las nubes color de rosa
Allá la tarde al caer.

Las azucenas del valle,
Las camelias cortesananas,
Y de las lilas tempranas
Las mazorecas en boton:
De las niñas que han amores
La pálida faz retratas,
Y de las bellas ingratas
El busto sin corazón.

Por eso en tu seno brillan
Tan primorosos colores,
Que el sol, la beldad, las flores,
Hechizan siempre el cristal:
De amor el divino encanto
En ti se advierte, que aun dura
La magia de la hermosura,
La dulce magia fatal.

Te amo: por ti me impacienta
La estacion de los amores,
Y llevo de tantas flores
El lujo insolente á mal;
Que ellas ocultán, haciendo
A tu belleza un ultraje,
Con su movible follaje
Tu delicioso cristal.

Le rozan y le estremecen
Como á un sér que siente pena;
Absorven la luz serena
Que fuera en tí á reflejar.
¡Y tú exhalas para ellas

El fresco aliento escondido,
Dando al eco ese ruido
Semejante al sollozar!

Las avejillas del cielo
La ardiente siesta al caer,
Llevar al tímido hijuelo,
Ensayando el corto vuelo,
A tus olas á beber.

Y él se aproxima despacio.
Bebe dó hay menos caudal,
Fijando siempre reacio
Sus ojuelos de topacio
En el plano desigual.

Cuando el fragante capullo
Cierra la dormida flor,
Es de su sueño el arrullo,
De tu suave murmullo
El eco adormecedor.

Y en tanto duermen las flores
De la luna á los fulgores
En la alta noche callada,
Se une á tu voz plateada
La voz de los ruiseñores.

A las notas peregrinas,
A las cadencias divinas
De su músico tesoro,
Mas poético decoro
Dan tus notas argentinas.

Surje la aurora serena
De Oriente por el confín,
Y al verla, oculta con pena
Su cabecita morena
El trovador del jardín.

Luna, amor, noche, armonía,
Perfumes del mago Abril...
—Vuélveme, fortuna mía,
Un día... por solo un día...
A aquella orilla gentil!

LEON DE LA VEGA.

Madrid, 1869.

(M. de R.)

LA VIDA Y LA NOVELA.

Uno de los mas célebres escritores contemporáneos de la Francia (1), aconseja á una jóven en una bella epistola, que no lea novelas, no por la inmoralidad que en ellas encuentre, sino por el exceso de moralidad imposible luego de aplicar á la vida práctica. ¡El poeta novelista tiene razon! Como en otro tiempo el romanticismo exagerado de la novela perjudicaba á la vida real, el materialismo actual de la vida hace peligrosa la novela, como seria peligroso para el pobre mortal la contemplacion constante de bellas estatuas, cuya pureza de líneas, cuya expresion de candor, cuya perfeccion de conjunto y de detalles, quisiera despues buscar entre los seres mas ó menos defectuosos que pueblan el mundo.

Figuráos una jóven de alma cándida y corazón sencillo que fundada en tan perjudiciales lecturas, contestára al autor de sus dias:

—¡Papá, tienes razon, D. Fulano me conviene para marido, mucho mas que mi primo Carlos, porque es mas rico, pero mi primo y yo nos queremos desde niños, y no falto á la fé jurada!

—¡Bah, bah! contestaria al punto el razonable padre, esas son cosas de novela.

—Mamá, diria otra tontuela por el estilo, ¿cómo quieres que haga caso á D. Anselmo que tiene sesenta años, y un pelucon como una casa?

—¡Sus peluconas te harán olvidar su peluca! contestará de seguro la sábia mamá.

—Es que ya sabes que Teodoro partió á la Habana

(1) Alfonso Karr.

decidido á buscar una fortuna para volver y casarse conmigo. Presente estabas tú cuando partió y prometí esperarle; sus cartas no faltan ni un solo correo.

—¿Y todavía piensas en eso, criatura? ¿Y te atreverías á dejar por ese visionario, á un pretendiente tan rico? ¡Vaya qué seria cosa digna de novela!

¡Y tendría la madre razón! Solo en esas invenciones, hijas de imaginaciones estraviadas, á que hemos dado en llamar novelas, se vería á una joven linda como una rosa, rechazar á un pretendiente viejo y gotoso, pero millonario, por guardar consecuencia á cualquier zarramplín que ha hecho la tontería de esponer su vida por ir á buscar nombre y fortuna que ofrecer al objeto de su amor.

¡Oh! si; el célebre escritor habla de perlas, y no tienen réplica sus argumentos! Fuerza es privar á la juventud tan peligrosas lecturas, que no harían mas que guiarlas por senda viciosa, ni capaz de dirigiirlas al bien apetecido. En ellas verían ensalzados la naturalidad y el candor, y que estos triunfan de la páfida disimulación y la coquetería; verían á la joven humilde elevada por sus virtudes á las mas altas esferas de la vida social; verían á la casta doncella que se abandona confiada á su amante bajo la fé de su palabra, y uno y otro viven apoyados en la santidad de su amor, hasta que éste logra derribar los obstáculos que se oponen á su dicha; verían, en fin, con muy ligeras excepciones, ensalzada la virtud, deprimido el vicio, y castigado el crimen. ¿Qué sería de ellas si con doctrina tan falsa, se lanzasen luego á las luchas de la vida, donde por desgracia no sucede nada de lo que cuentan esos picaros autores? ¿Cuál sería su desencanto? ¿Cómo podrían huir peligros que no conocen?

¡Oh! no, no leáis, por Dios, pobres niñas, esos libros que estraviarían vuestra razón aun imperfecta. Estad en el mundo: ved cómo en él la joven se enlaza al viejo á quien no ama, á quien no amaré... ¡No preguntéis por su corazón! El esposo es rico, y basta. Ved cómo la joven viuda junta con las tocas de la viudez las primeras sonrisas de un nuevo amor; ved cómo el padre que adora á su hija, apoyado en su conciencia, en su deber de hacerla feliz, feliz como él á los sesenta años comprende la felicidad, la arranca á un amor legitimo para arrojarla en el fondo de una carretela, en la que pueda pasear su desventura; ved cómo la materia vive siempre á costa del espíritu, y si por casualidad tropezais con un sér bastante débil para abrigar un cariño imposible y eterno, para sostener contra su propio bienestar una palabra empeñada, señaladle como á un loco ó un visionario, y decid, como dirán de seguro vuestros padres, si aún teneis la fortuna de conservarlos: ¡Ese es un héroe de novela! ¡Ya se vé, si en las novelas no hay mas que poesia!

¿Pues y los hombres? ¿Qué sería de ellos si en sus primeros años se entregasen á lecturas tan perniciosas? ¿Cómo podrían llegar á los altos puestos de la administracion y de la banca, si les daba la ocurrencia de creer, como tales libros les dirian, que el hombre honrado y pobre es preferido al opulento banquero, que oeebe quizá su fortuna á la vergüenza ó al dolo; que el artista de corazón y de talento obtiene la mano de la noble dama á quien asedia un círculo de adoradores mas ricos é ilustres; que la felicidad gusta á veces de esconderse entre humildes paños; que el valor, el heroismo, la dignidad, el génio, son los que levantan al hombre, los que le hacen salir de entre la multitud, y le otorgan el amor, la fortuna, la gloria. ¡Desdichados! A Dios gracias, no malgastan el tiempo en leer tales tonterías, que á creerlas, les obligarian á vivir osecurecidos ó despreciados entre ese círculo brillante, que cuenta no pocas veces como blason una fortuna, cuyo origen calla por prudencia ese mismo mundo que le agasaja.

¡Oh, sí, os lo repito! ¡No leáis novelas, pobres niñas, y si aún hay imaginaciones estraviadas que las escriben, reios de su candidez, buscad el correctivo en los infinitos ejemplos que os ofrece la vida práctica, y al ver pasar á un novelista á vuestro lado, compadece de, como al pobre loco que no ha sido encerrado en un manicomio, porque su locura pertenece al número de las tranquilas, pero que sin embargo excita la risa y la compasion de todo el mundo!

Solo de esta manera llegareis á los altos destinos á que sois acreedoras, y si en los momentos de ocio ó

de hastio, que no están excluidos de la vida del rico, teneis la mala tentacion de tomar un libro, huid las novelas, que podrían hacer vacilar vuestra virtud, preferid cualquiera de esos *libros festivos* que nuestros ingenios humoristicos publican sin cesar, y que si hacen asomar alguna vez el rubor á vuestra frente, llamarán tambien la sonrisa á vuestro lábio á fuerza de zaherir al prójimo. Ellos os ayudarán á comprender la vida tal cual es, matando en nuestro corazón todos esos sentimientos poéticos, inverosímiles, que los ilusos autores ensalzan en sus novelas, considerándose felices si una vez, una tan sola, encuentran en el mundo un sér *inverosímil* que copiar, ó tomar por tipo para héroe de su novela, exclamando en el colmo de su candidez:

—¡Gracias á Dios que no es todo materialismo en el mundo!

JOAQUINA BALMASEDA.

LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS.

Descripcion de los vegetales útiles.

La grata sombra de un hermoso y elevado tilo eligieron D. Jaime y sus sobrinitas para descansar del largo paseo que habían dado una mañana por los alrededores de la quinta.—Sentados allí en un banco rústico, rodeado de hermosas flores, pidieron las niñas á su tío se dignase explicarles la historia y descripción de los vegetales útiles y agradables con que la Providencia nos había brindado prolijamente, y por lo que tan reconocidos debíamos estarle.

—Con mucho gusto, hijas mias, satisfaceré vuestra curiosidad, y para hacer mas amenas y variadas estas descripciones, lejos de seguir en ellas un órden determinado, os presentaré indistintamente al lado de un árbol de los bosques y de las selvas, la tierna y olorosa planta que colocada en elegante maceta, cuida afanosa la mano de una candorosa joven; al lado de un árbol propio para nuestras alamedas y paseos, os describiré una de esas plantas de aspecto humilde, pero que constituyen el mejor alimento y la mayor riqueza del pobre Labrador; en fin, formando agradable contraste pasaremos tal vez del estudio del soberbio cedro, al de la humilde violeta, de la descripción del plateado álamo, á la del precioso narciso, y así paulativamente adquirireis un conocimiento exacto de las principales plantas y de las utilidades y ventajas que á la sociedad proporcionan.

Nosotros, queridas niñas, celosos de vuestra instrucción, seremos narradores fieles (como hasta hoy lo hemos sido) de lo que D. Jaime explicó en diferentes dias á Laura y á Cinta, sus tiernas sobrinitas, para que os aprovecheis tambien de sus lecciones, que comenzaron por la descripción del árbol que con su fresca sombra les ponía al abrigo de los ardientes rayos del sol, y que, como hemos dicho al principio de este artículo era el

Tilo.

Este árbol de tronco alto y recto, frondoso y de hermosa copa, crece en los bosques de Europa, y florece en Junio.—Su elegante porte y la flexibilidad de sus ramas que adquieren la forma que se las quiere dar, le hacen muy propio para adornar los paseos.

Su madera, que es muy flexible, suave y lijera, es muy estimada de los escultores, ebanistas y torneros.—La corteza de las ramas tiernas y aun la del tronco, remojada en agua se separa en hojas delgadas de que se hacen cuerdas bastante fuertes, cables, lienzos y papel de estraza.

Las flores, cuyas corolas se componen de cinco pétalos, tienen un olor suave y aromático, y un sabor dulce y algo ácre, las cuales sirven en medicina para reanimar ligeramente las fuerzas vitales, produciendo muy buenos efectos en las enfermedades nerviosas. Reducidas á polvo, son cefálicas.—Sus frutos contienen una almendra aceitosa que puede, según algunos, suplir al cacao, para la elaboración del chocolate.—Su tronco llega á tomar á veces un grueso considerable,

pues se han visto algunos de 8, 9 y hasta 12 metros de circunferencia con mas de 30 de altura.

Entre las muchas variedades de este árbol se distinguen:

1.^a El *tilo de Europa*, cuyas flores usadas como anti-espasmódicas, en medicina, son muy gratas á las abejas. Las hojas, al paso que sirven para alimento de los ganados, son como la parte interna de la corteza, mucilaginosas y emolientes. Por medio de una incisión hecha en el tronco, se puede obtener un jugo azucarado, que por la fermentación adquiere un gusto vinoso bastante agradable.—De la corteza fresca con alumbre y potasa, se extrae un color encarnado-rosa; enriada ó curada, sirve para hacer sogas de pozo, esteras y hasta papel; con las ramas pequeñas se hacen objetos de ceisteria.—La madera, cuyas propiedades os he designado, se emplea para construir casi todas las partes de los clavicordios, las suelas de los zuecos, horquillas ó rodrigones, columnas de verjas, tapones para toneles y cubas, y lapiceros de madera y gráfita. Su carbon sirve para fabricar la pólvora.

2.^a El *tilo blanco*, originario de Hungría, cuyas flores son anti-espasmódicas, y sus hojas, buenas para las vacas. En las Antillas se sirven de su corteza para las mismas aplicaciones que he designado en la variedad anterior; su carbon sirve para el dibujo.

3.^a El *tilo americano*, indígena de la América septentrional, donde se hacen cuerdas de su corteza y sillares y carruajes de su madera, sirve además en las riberas del Ohio para hacer las figuras que se colocan en la proa de los buques.

(Se continuará.)

FELIPE ACOSTA.

EL TEMPLO.

Silencio y soledad: el templo santo
Abandonan los fieles, y se escucha
Del órgano el acento postrimero
Que de bóveda en bóveda retumba.

Lámparas sepulcrales esparcidas
Con débil claridad el templo alumbran,
Aún se percibe el perfumado incienso
Que al cielo sube en espiral columna.

¡Cuál habla al corazón con su silencio
Esta sublime soledad augusta!
¡Cuál revela de un Dios omnipotente
La santa inmensidad su calma muda!

Dulce recinto de consuelo lleno,
Asilo de la paz y la ventura,
Santa mansion, dó el afligido encuentra
El remedio que en vano dó quier busca!

¡Yo tambien con el alma dolorida,
Henchido el pecho de mortal angustia,
Vine cual los demás á tus altares
Implorando, oh Señor, tu gracia suma!

¡Protérva mano, que adoré insensata,
Me presentó la funeral cicuta,
Que yo bebí sedienta hasta las heces
Seducida, ¡ay de mi! por su dulzura!

Tú lo sabes, mi Dios: de débil niña
Inmenso afecto el corazón abruma,
Y en otro corazón que juzgué hermoso,
Mis tesoros de amor derramé ilusa.

¡Engaño, falsedad! ese hombre impío,
Le pisó con desprecio: á tal injuria
Añadiendo despues el vil sarcasmo,
Objeto me hizo de desden y burla!

¡Ay! por tener un corazón sensible,
Por abrigar un alma sin doblura,
¿Merece acaso la mujer amante
Que ese mundo sin fé su frente escupa?

¡Piedad, Señor, piedad si en mi delirio
Abri mi pecho á la terrible duda!
¡Fué un instante tan solo!... ¡arrepentida
Vine á implorar perdón para mi culpa!

Y el que gobierna con potente mano
Esa esfera de cédica hermosura,
Y esos so'es sin fin que en el espacio
Entre raudales fulgidos pululan.

El que sacó del caos tenebroso,
Ese radiante sol que el mundo alumbró

Y cual faro eternal lo ha suspendido
Del universo en la celeste cúpula.
El que formó ese espejo de cristales,
Que en islas de coral tiene su cuna,
Y el lindero de arena deleznable
Que su mano trazó no pasa nunca.
Que dá á los montes su dosel de nieves,
Su variado matiz á la llanura,
Sus lánguidos perfumes á las flores,
Y á la avecilla su pintada pluma,
¡A mi que estátua soy de pobre arcilla,
Con inmortal aliento que él fecunda,
Átomo vil del globo desprendido,
Prestó consuelos, deparó su ayuda!
¡Cuán pequeño, oh mi Dios, parece el hombre
Al alma que se eleva hasta tu altura,
Y vé desde tu trono su ignorancia,
Sus mezquinas pasiones y sus dudas!
¡Miserable pigmeo, que en su orgullo
El supremo poder ¡ay te disputa,
Sin ver que al eco de tu voz potente
Sus gigantescos planes se derrumban!
Oruguil'a infeliz que vá arrastrando
Por triste lodazal, y en su locura,
Quiere escalar el alto firmamento
Y al igual de su Dios necia se juzga;
Y al ver que á su funesta inteligencia
El universo entero se subyuga,
Grita nefando que su Dios no existe
Y se proclama rey de la natura.
Perdónales, mi Dios, pues no conocen
La inmensidad fatal de tanta culpa;
Perdónales si retan tus castigos,
Ciegos desprecian tu clemencia suma.
Tú los miras correr atropellados,
Y empeñar entre sí tremenda lucha,
Para postrarse ante el becerro de oro
Que ha convertido en Dios la ignoble turba.
¡Tú los ves erigir templos, altares,
Al vil metal que ciegos acumulan,
Y por él inmolar padres, hermanos,
Sin que su frenesí se sacie nunca!
¡De mil voces un lúbrico concento
Alzarse en derredor dó quier se escucha....
Oro, grita el magnate sin rebozo,
Oro tan solo el infeliz murmura!
¡Y el hombre por lograrlo arma su brazo,
La espada funeral gozoso empuña,
É indiferente el corazón traspasa
Del que partió tal vez su misma cuna!
¡Unos, cobardes, la cerviz doblando
Sufren de esclavitud la vil coyunda,
Otros con torpe máscara se velan
Saber mintiendo á la ignorante turba!
¡Gloria, honor, religion, vanos fantasmas
Que el mundo acoge con desden y burla!
En el siglo de luces que cruzamos
Son palabras no mas: *amor, ternura!*
¡*Debilidades son*, grita el ateo,
Que del hombre forjó la mente obtusa,
Mi Dios es el placer y mi esperanza
En dorado metal solo se funda!
¡Misericia! ¡vanidad! el que blasona
De supremo saber solo halla dudas,
Y el corazón con la cabeza empeña
Mientras cruza este suelo horrenda lucha.
Mas él de su conciencia acalla el grito
Que en sus placeres sin cesar le turba,
Y olvido de sí mismo en los excesos
Con incesante afán el necio busca!
¡Y tú lo ves, oh Dios, y lo consientes?
¡Y sufres que te insulte esa vil chusma?
¡Y no mandas un rayo que convierta
Esta mansion de horror en negra tumba?
Mas eres Dios de amor y de esperanza,
Tu ley es ley de paz y de dulzura,
Derramaste tu sangre por salvarnos
Y del hombre borrar la inmensa culpa.
Y sigues tu misión: Padre amoroso
Ofreces el perdón á quien te injuria,
Sin rechazar jamás al que extraviado
Vuelve á tu seno y tus consuelos busca!
¡Bendito sé, mi Dios! y pues benigno

Me mostrastes del bien la senda augusta,
Toma mi corazón, guárdalo siempre
Y borra el germen de la horrible duda.
Toma mi corazón: de amor rebosa
Y halla dó quier vacío: tú le inunda
De tu luz celestial: llena su hueco
Tú que llenas el orbe de ventura!
Guárdale tú mi Dios! haz que del mundo
El infame oropel no le seduzca;
Abrásale de amor, y que este fuego
Con mi aliento vital solo sucumba!

ANGELA GRASSI.

MARIA STUART.

SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

1542-1587.

VII.

Una simpatía peligrosa.—Darnley logra su objeto.—Nacimiento de Jacobo IV.—Desesperación de Isabel al recibir la noticia.—Nuevas disensiones entre María y su esposo.—Separación.—Muerte desastrosa de Darnley.—Pruebas en que se fundan los que acusan á María de haber instigado ese crimen.—Proceso en averiguación de ese hecho.—Falsedad de las cartas presentadas como pruebas.

La noche en que se consumó el crimen que privó de la vida al Ministro Rizzio, aprovechando la libertad que dió la Reina á su servidumbre, Athole, escudero de María, daba en su habitación una cena á varios amigos. La alarma que por algunos minutos reinó en el palacio, llegó hasta la mesa, en donde tranquilamente cenaban aquellos, y temiendo algun atentado contra María, Athole, seguido de Huntly y Bothwell, corrieron con las espadas desnudas hácia la habitación de la reina, llegando precisamente en el momento en que los criados retiraban el cadáver de Rizzio, que iba dejando un gran reguero de sangre en el pavimento. Enterados de lo ocurrido, Bothwell, con una audacia superior á la de aquellas circunstancias, increpó fuertemente á Darnley el crimen que habia cometido en presencia de su esposa y de su reina. María no conocia á Bothwell personalmente; pero al ver la franca y espontánea adhesión que manifestó hácia su persona, sintió cierta satisfacción interior, y en su corazón de mujer agradecida nació una simpatía que tenia que serle fatal, como fatal habia sido para el pobre Rizzio la que le habia aproximado á ella. Bothwell, habia dado pruebas de valor, Darnley carecía de él completamente, y en vez de ofenderse del tono y maneras con que el otro le habia hablado, procuró justificar su conducta, dando amplias esplicaciones y ofreciendo las mayores seguridades por la persona de María. Bothwell, que, como casi toda la nobleza, no queria bien al piemontés, hizo caso omiso de la muerte de Rizzio, y ofreció su espada y su vida á su soberana. Esta conducta, hija del cálculo, le valió el favor de María, y el que ésta le nombrara en recompensa á su leal adhesión, Lord inspector de todas las fronteras del reino. Darnley aprobó el nombramiento, porque temia verdaderamente á Bothwell, y se alegraba tenerlo lejos de la corte.

Así empezaron las relaciones entre María y Bothwell, que tenia que ser el ángel malo de aquella desventurada princesa.

La muerte de Rizzio excitó en María el deseo de la venganza; mas comprendiendo la imposibilidad de vengarse en su marido, principal autor de aquella, se propuso llevarla á cabo en sus cómplices. Para el efecto, recurriendo á su talento y á la magia de la hermosura, atrajo á Darnley hácia ella, concediéndole lo que tanto anhelaba, el título de rey-consorte, á trueque de que le entregara á sus cómplices. El ambicioso y cobarde Darnley accedió á todo con tal de lograr lo que se habia propuesto, y desde aquel momento la causa principal de la insurrección, que habia fomentado el esposo de María, y que aparentemente favorecía á los disidentes, quedó completamente muerta, y por lo tanto el partido de Murray, aislado en el campo de

la política, no contó con otro apoyo que con la Inglaterra, del cual sabia demasiado el mismo Murray, era solo convencional. Por esta parte, al acceder María á los deseos de su esposo, favoreció sus intereses políticos, dando un golpe mortal á los bien combinados planes que su hermano habia formado para alzarse con la corona. Mas considerado el asunto bajo el punto de vista doméstico, fué perjudicial á María, pues engreído Darnley con la régia gerarquía que se le habia conferido, fué cada dia mas despota y mas tirano para con su esposa.

Un acontecimiento memorable aumentó la popularidad de la reina de Escocia. El 19 de Junio de 1566, tres meses despues del asesinato de Rizzio, dió á luz María un hijo, que recibió el nombre de Jacobo, y fué el sexto de Escocia y primero de Inglaterra, del cual cuentan los historiadores, y especialmente Walter Scott, que tuvo tan grande horror toda su vida á las armas, que se ponía á temblar apenas veía una espada desnuda, dimanado, segun parecer de los hombres de ciencia, de la impresión que recibió su madre cuando embarazada de él, vió dar muerte á Rizzio de una manera tan vil y cobarde.

En un baile se encontraba Isabel cuando recibió la noticia del alumbramiento de María, y en el primer momento no pudo disimular su odio reconcentrado. Dejó de bailar, pálida y mirando en torno suyo con ojos azorados, cayó desmayada de rabia en un sillón. Cuando su Ministro el célebre Cecil le hacia reflexiones para que se reprimiera y no diese semejante espectáculo delante de la corte, contestaba:—«¡Ah! María Stuart tiene ya un hijo, mientras que yo no soy mas que un tronco estéril que morirá sin dar ni un solo vástago!»—Sin embargo, Isabel no olvidó por eso su política. Al recibir á Melvil, embajador de Escocia, al dia siguiente, dió muestras de la mayor alegría, preguntando con interés por la madre y por el hijo, del que se ofreció á ser la madrina. Despues, como contestando al Embajador á las reflexiones que le habia hecho de los riesgos que corren las casadas en sus partos, á propósito del de María, que habia sido muy laborioso, dijo:—«Melvil, tranquilizáos; no teneis que insistir sobre semejante asunto; jamás me casaré, pues me considero desposada con mi reino, y mis súbditos son mis hijos. Cuando me muera, quiero que se grabe sobre mi sepulcro: *Aquí yace Isabel, que vivió tantos años, y murió virgen.*»— Rasgo de hipocresía que prueba que el pensamiento político de Isabel no la abandonaba ni un momento.

A pesar de la insistencia con que Melvil le pidió fuera en persona á Escocia á desempeñar su oficio de madrina, y á recibir las pruebas de afecto de su prima, Isabel se escusó políticamente, y dió poderes al conde de Bedford para que la representara en el bautizo. Este se celebró con gran pompa en el palacio de Sterling, recibiendo el Príncipe los nombres de Carlos Jacobo. Una estraña circunstancia escandalizó muchísimo al enviado de Inglaterra y á su numeroso séquito. Darnley, padre del Príncipe, no asistió á la ceremonia, y en su lugar figuró el conde de Bothwell á la cabeza de los lores del partido de la reina.

Si Darnley no asistió al bautizo de su hijo, razones por demás graves habia para ello. Desde que por la condescendencia de María habia adquirido la alta dignidad de Rey-consorte, se entregó con mas ardor á licenciosos placeres, y á todo linaje de excesos que, á mas de menoscabar la dignidad real que representaba, destruian lentamente su salud. Y no paraban ahí los motivos que Darnley daba para que se le despreciara públicamente como un insensato, sino que desahogando su rabia en su inofensiva esposa, la llenaba de dieterios en todas las ocasiones, y hasta llegó alguna en que, poniendo las manos en ella, dejó lleno de contusiones su cuerpo delicado. Una conducta tal, no podia menos de tener un desenlace funesto, como efectivamente tuvo. Darnley, perdiendo de dia en dia las pocas simpatías que le quedaban, vió levantarse ante él la imponente figura de un hombre que habia sucedido á Rizzio en los consejos de la corona. Ese hombre era Bothwell. En poco tiempo reunió alrededor de la Reina un partido numeroso y fuerte, que abrazó su causa con un entusiasmo indecible. Darnley, solo, abandonado de todos por su descrédito y por su in-

consecuencia, veía crecer la popularidad del hombre que le reemplazaba en el corazón de María. Ésta contando con el apoyo de un partido, no se tomó ni siquiera el trabajo de disimular la aversión que le inspiraba su esposo, que fué el primero que con una indiscreción imprudente propaló la noticia de que Bothwell era el amante de María. Este y otros muchos desaciertos acabaron de desacreditar á Darnley, que viendo el desprecio con que le trataban en Escocia, resolvió pasar á Inglaterra, y cuando lo verificaba, los excesos á que asiduamente se entregaba, le hicieron caer enfermo en Glasgow. A la primera noticia de la enfermedad de Darnley, María, olvidando sus resentimientos, se apresuró á ir á la cabecera de su lecho á prodigarle sus cuidados, haciendo que la precediera su médico en este trabajo. Declarado por el facultativo, que la enfermedad del Rey eran viruelas, y reconciliados los esposos otra vez, regresaron juntos á Edimburgo el 6 de Enero de 1567. A causa de la enfermedad de Darnley, se le alojó en la antigua casa del párroco de la iglesia de los Campos, extramuros de la ciudad, y María volvió á su habitual residencia de Holyrood, en donde rodeó á su hijo de una especie de cordón sanitario, para preservarle de la contagiosa enfermedad que padecía su padre.

Así las cosas, continuaba María prodigando á su esposo las mas grandes atenciones, visitándole con mucha frecuencia, y demostrándole el mayor interés. La noche del 5 de Febrero, despues que María permaneció al lado de Darnley hasta mas de las diez y media, hora en que regresó á la ciudad para asistir á un baile de máscaras que se daba con motivo del casamiento de una dama de su servidumbre; sobre las dos y media de la madrugada se oyó una fuerte esplosion que hizo temblar la tierra, y una gran llamarada, convertida despues en nubes de humo, alumbró un segundo la campiña y la ciudad. A la mañana siguiente al ir los emisarios de María, como de costumbre, á saber cómo había pasado la noche el enfermo, encontraron el aislado pabellon que le servía de vivienda, convertido en escombros, y el cadáver de Darnley, vestido de bata y traje de dormir, en el jardín inmediato, al lado del de un jóven paje que le había enviado María para que le hiciera compañía aquella noche. Así terminó Darnley su existencia á una edad muy temprana. Su indecoroso é indigno comportamiento para con todos, le había acarreado gran número de enemigos, que no se atrevían á hacerle daño por miedo ó respeto á la Reina su esposa, y nada extraño parece que consumaran un hecho semejante cuando le vieron ya casi abandonado por todos. ¿Quién fué el verdadero autor de la muerte de Darnley? Juzgando por hechos subsiguientes, algunos atribuyen á Bothwell ese crimen. ¿Tuvo la Reina ó no complicidad en él? Cuestion ha sido esta muy debatida por distinguidos historiadores, sin que de positivo se haya podido probar plenamente la complicidad de María en la muerte de su esposo. Verdad es que la imprudente conducta de la Reina de Escocia da motivo á sus enemigos á que fulminen contra ella una acusacion improbable, y que fundada solo en la conducta de María, no puede aducir nunca ese extremo; pues el que una mujer no ame á su esposo, no es regla para creer que consienta ó autorice que se atente contra su vida, máxime si esa mujer puede libremente entregarse al amor de otro hombre, como le sucedía á María.

Mas la prueba principal en que se apoyan los que acusan á la viuda de Darnley de haber tenido participacion en la muerte de su esposo, son tres cartas que se suponen escritas por María á Bothwell, en las que se revela un conocimiento inmediato del crimen que para algunos este ejecutó. El historiador Mignet, que ha publicado una magnífica obra sobre María Stuart, la acusa formalmente, fundándose: 1.º en la conducta de María antes y despues del asesinato; 2.º en los testimonios judiciales; 3.º en las cartas que hemos citado. Hallam, manifiesta igual opinion, pero Singard y el Principe Labanoff, que han tratado este asunto detenidamente, apelando á las únicas pruebas que la razon puede facilitar, pues materiales no existen en contra, han demostrado de una manera evidente que María fué completamente agena al asesinato de Darnley, y, que ignoró siempre hasta quién lo había llevado á cabo. De buena gana trascribiríamos alguno de

los razonados párrafos en que el principe Labanoff pinta lo injusto de la acusacion que se ha lanzado contra María, pero el temor de hacernos pesados nos ha obligado á prescindir de ello. Solo si diremos, que la única prueba material que existe contra María, que son las cartas, han resultado ser apócrifas é inventadas por los enemigos de la Reina de Escocia, y al parecer, especialmente, por el célebre miserable Kuox, que en su fanatismo decia: *que todos los medios eran buenos para hundir el monstruoso gobierno de las mujeres, que con la leche de sus pechos, amamantaban á los inmundos papistas.*

Ese mismo miserable fanático llamaba *la nueva Jezabel* á María, porque quiso atraérselo por ver si de ese modo cortaba el progreso de la reforma, que predicaba con un ardor superior al de Calvino.

Pero volviendo á las cartas, á mas de que han sido rechazadas hasta por enemigos de María, la prueba mas palpable de su falsedad es que cuando el conde de Argyle, Justicia mayor del reino, instruyó la sumaria en averiguacion de la culpabilidad de Bothwell, acusado por el conde de Lennox, padre del difunto Darnley, ni el acusador se presentó á sostener su acusacion, ni se presentaron esas cartas como pruebas. El 28 de Marzo se avisó á Lennox que el 12 de Abril era la vista del juicio, al que no asistió ni por si ni por procurador. Bothwell, por el contrario, lo hizo acompañado de gran séquito de amigos; y como ni se sostuvo la acusacion, ni se presentaron pruebas, ni nadie depuso contra el supuesto reo, pública ni privadamente, el Jurado absolvió á Bothwell del crimen que todos, incluso los jueces, suponian que había cometido. No se contentó con eso el acusado. Al dia siguiente mandó fijar carteles, ofreciendo justificar su inocencia por medio de las armas, con todos los que sostuvieron que el era el asesino del Rey.

Las cartas en cuestion salieron de manos Isabel Tudor, la mas habil enemiga de María, y cualquiera que las lea, aunque no haya estudiado la historia de la reina de Escocia, por su estilo falta de pudor, dirá lo que nosotros, que para atribuirse á una mujer, no se las puede creer nunca, debidas á la pluma de María Stuart, que á un talento notable, reunió la dignidad de una reina, poseida perfectamente de su rango social.

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

LA LOCA DEL MUELLE.

(CONTINUACION.)

Mientras yo me entregaba al exámen de la jóven, la tempestad hizo una pausa, y el cielo se aclaró por algunos puntos, calmándose también las irritadas olas. Los ánimos afligidos de aquellas pobres gentes recobraron la tranquilidad; y aprovechando yo aquella trégua que la tormenta parecia conceder, me dirigí á una anciana que estaba á mi lado, preguntándole quién era aquella criatura que tan tranquila permanecía en medio de la consternacion general.

—Es Blanca *la loca*, contestó una muchacha que había oido mi pregunta.

—¡Blanca *la loca*! dijo á su vez la anciana. Creerás haber dicho algo á esta señorita con tu contestacion. ¿No ves que es forastera?

—Tiene Vd. razon, buena mujer, dije yo: soy forastera, y nunca hasta hoy he bajado al muelle, por lo cual es la primera vez que veo á esa jóven, á quien ha llamado Vd. Blanca, y cuyo nombre nada me dice. ¿Con qué está loca? ¡Pobre niña! ¡Sabe Vd. que es muy hermosa!

—Hermosa y buena, señorita, añadió la vieja. ¡Oh! si la hubiera Vd. visto antes de la muerte de su padre y de su hermano! Era la mas gallarda doncella del muelle y del puerto. Nadie con mas gracia que ella bailaba los domingos nuestros *zorricos*, y nadie con mas primor teja y arreglaba las redes los dias de semana. ¡Pobre Blanca! Miréla Vd.: aun se figura que está trabajando; y al decir esto la anciana, me señalaba los dedos de Blanca, que seguian su tarea invisible.

—¿Y cuál es la causa de que esa infeliz perdiera la razon? dije yo, dirigiéndome siempre á la vieja.

—Una muy natural, señorita. La pérdida del bergantín *El Ángel* y de la lanchita *La Blanca*, donde perecieron su padre y su hermano.

—Y su novio, añadió la muchacha, que había hablado en un principio.

—¡Calla, envidiosa! dijo entonces la vieja. Blanca no queria á Gregorio, y no tenía la culpa si Gregorio no te miraba á tí por seguir el rumbo de los ojos de Blanca; y si la pobre niña se ha vuelto loca, es porque ha visto salir del muelle la lanchita color de cielo, que se llevó á su buen padre, y no la ha visto volver. ¡Pobre Blanca!

—¿Parece que Vd. quiere mucho á la loca? dije yo, para cortar la discusion entre ella y la moza, y ver si de este modo sacaba alguna luz, y saber de qué modo aquella jóven por quien ya me interesaba, había llegado á la triple desgracia de quedar huérfana, abandonada y loca.

—Si, señora, la quiero, me contestó la anciana: la quiero, porque siempre fué muy buena hija, muy caritativa para con los pobres, y sobre todo, porque creo que es una gran desgracia que se haya apagado en su alma la luz de la razon, con lo cual ha quedado espuesta á todas las miserias y trabajos de la vida.

—¿Y quién cuida de ella? porque está muy aseada y bien vestida, contesté mirando las ropas de la demente, sus manos perfectamente limpias, y sus hermosos cabellos peinados hasta con cierta coqueteria.

—¡Oh, señora! siguió la vieja, si se exceptúa Juana, que es esa muchacha que Vd. ha visto, y que créese tener motivos para aborrecer á Blanca, todos los vecinos del muelle nos disputamos el placer de cuidarla, y hasta es una obligacion, porque ¿quién no la deberá algo? Y sobre todo, ¿no murió su padre por salvar á los marineros de *El Ángel*, que todos eran hijos de esta costa, y algunos de este mismo muelle?

—¿Quiere Vd. contarme eso, buena mujer? dije á la vieja, poniéndola una moneda de plata en la mano.

—Con mucho gusto, señorita; aun cuando no tenía Vd. necesidad de darme dinero para eso, pues cualquiera se lo diría á Vd. de balde. De todas maneras, Dios se lo pague á Vd. Yo soy una pobre vieja, y ya no veo para hacer los nudos en las redes con el primor de otro tiempo, y tengo que vivir de limosna; pero mis buenos vecinos no me dejarán morir de hambre; y cuando la pesca es mala, lo mismo que cuando es buena, nunca falta un pescado y un pedazo de pan para la madre Clara.

—Pues bien, señora Clara, yo prefiero que Vd. me cuente cómo esa pobre niña perdió la razon, y por que no han tratado de devolvérsela entregándola en manos de los médicos.

—¡Jesus, señora! ¡Eso jamás! gritó alarmada la madre Clara. Nuestra pobre Blanca no irá á morir una casa de locos. ¿Para qué, para que la mataran golpes, y la pusieran una camisa de cuero que la desgarrara las carnes? ¡Pobrecita! Dejarla en paz hasta que Dios se la lleve al cielo, donde la esperan su padre y su hermano. Además, ella no se mete con nadie y no hace otra cosa que figurarse que está tejiendo redes, para que su padre coja hermosos pescados, recorriendo la costa con su lanchita *La Blanca*.

—Casi tiene Vd. razon, dije yo á la vieja; pues sería mas feliz esa pobre niña, si recobrando el juicio conociera toda la estension de su desgracia. Vamo reflérame Vd. lo que aconteció cuando el naufragio de *El Ángel*, porque supongo que naufragó. ¿no verdad?

—Sí, señora; y á la vista del puerto, lo cual es lo más doloroso.

«Pues es el caso, que hace cinco años, en 1864, salió de este puerto un hermoso bergantín-goleta, muy grande, pero gallardo y ligero como un gaviotín, cuyas alas parecían las blancas velas desplegadas entre el reluciente cordaje recién embreado, y los celosos mástiles pintados de rojo, azul y blanco. Llevaba un rico cargamento, y le tripulaban bravos muchachos, hijos todos de esta costa, unos de Pasajeros otros de Irun y Fuenterrabia, y el resto de este mismo muelle.

Debían hacer un viaje de ida y vuelta á la Habana, y todos iban contentos, porque llevaban buen buque

i
o
-
a
-
e
o
lo
la
e-
r-
ia.
aa,
e-
tos
y
erá
r á
de
e á
no.
enia
mal-
ras,
y ya
mor
perc
e; y
o es
par
m
qu
ma
la l
orir
ran
a des
hast
u pa
nadi
iend
os, r
es r
quici
amo
gio
no
es c
64, s
ta,
avio
egad
los c
Lle
os m
asag
ste m
Haba
buq



Imp. Lemercier et C^o Paris.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim Il. 3.



1

2

J. Laviere Imp. et du Salon. 3. Paris.

3

4

5

M. Goubaud, et fils, Ed. Paris.

6

939

buen piloto y buenos sueldos. Entre ellos marchaba Santiago, el hermano de Blanca.

Cuando se despidió de su padre y de su hermanita, que entonces apenas tenía diez y seis años, le entregó al Sr. Juan, que así se llamaba, todo el dinero que le habían dado por su enganche durante el viaje á la Habana, y le dijo abrazándole:

-Vaya, adios, padre; eso es para que no salga usted á pescar en los malos días. A mi nada me hace falta, y aún creo que he de ganar á bordo con que comprarla un vestido á Blanca: ya sabe Vd. que soy mañoso, y que mis compañeros me quieren y se valen de mí para las cosas que ellos no saben hacer.

Entonces abrazó también á su hermanita y pasó al bote de embarque, volviendo la cabeza para mirar aún una vez á las personas queridas que dejaba en esta orilla. ¡Pobre Santiago!

-Tiene Vd. un excelente hijo, Sr. Juan, dijeron los vecinos, rodeando al padre de Blanca, luego que *El Ángel* se hubo perdido entre la bruma. Tiene Vd. un excelente hijo. ¡Con qué desprendimiento le ha entregado á Vd. su enganche sin reservarse nada!

-A fe que no se emborrachará, dijo uno.

-Ni jugará, contestó otro.

-Y hará bien, añadió un tercero. De ese modo le estimarán sus jefes y sus compañeros, y hallará siempre buenos enganches.

-También mi hijo me ha dado su cuota, dijo una viuda vecina nuestra, pero se ha quedado con una parte. Eso es muy natural: cuando desembarque necesitará algo. De todas maneras, Sr. Juan, debe usted dar gracias á Dios por haberle dado unos hijos tan buenos; porque también Blanquita es muy dócil y hacendosa, y le cuida á Vd. con todo el esmero de una mujer formal.

-¿De modo, Sr. Juan, dijo Miguel, un pescador que vive allá abajo, que cuando el charco esté negro, no saldrá Vd. á la pesca, puesto que tiene dinero?

-¡Quién, hombre! contestó el Sr. Juan? ¿Cómo había yo de hacer eso? Creerían las sardinas y los chicharos que les tenía miedo. Ya verá que empleo le doy yo á los duros de Santiago, añadió haciendo sonar las monedas que aun tenía en la mano, envueltas en un pañuelo de madrás. Ahora mismo voy á ver á mi compadre á la calle del Campanario, y ya verá lo que hago.

Con efecto, el Sr. Juan, fué á ver á su compadre, que es un hábil constructor de lanchas, encargándole que le hiciera una con tales y tales condiciones, y casi todos los días, cuando la pesca le dejaba una hora libre, el padre de Blanca hacia una visita á la calle del Campanario, para ver los adelantos de la obra.

Por fin la lancha se concluyó, y ya solo faltaba ponerle su traje de gala, y saber cómo había de llamarse; es decir, pintar el casco y escribir su nombre en grandes letras.

Un domingo por la mañana, el Sr. Juan citó á todos los vecinos del muelle para después de la misa mayor, y entre unos cuantos mozos trajeron la hermosa lanchita, coqueta como un zapatito de novia. Estaba pintada de azul, con anchas fajas blancas, y sobre las bandas tenía escrito con grandes letras encarnadas el nombre: se llamaba *La Blanca*. El buen padre la había mandado construir pensando en su hija, la había puesto su mismo nombre y mandado pintar de azul, como los hermosos ojos de esa querida niña. ¡Pobre Sr. Juan! ¡Pobre Santiago! ¡Pobre Blanca!

Reunidos los vecinos, según ya he dicho á Vd., el Sr. Juan les mostró orgulloso *La Blanca*, que todos se apresuraron á elogiar, y después de haberlos hecho beber algunas botellas de sidra, y dádoles las gracias por sus elogios: ésta es para el dote de mi Blanquita, les dijo, y éste, como podéis suponer, es el empleado al dinero que me dejó Santiago antes de marchar á la Habana; yo soy fuerte y aun puedo trabajar.

-Mi padre querido, dijo Blanca, abrazándose al cuello del marinerito, ¡cuánto me quiere, y cuánto le quiero yo!

-¿Y cuándo piensa Vd. botar al agua *La Blanca*? dijeron algunos pescadores.

-¡Oh! Eso no será hasta que vuelva *El Ángel*. Quiero que se estrene yendo á esperar á Santiago, y para ese día convidó á estas hermosas niñas, para dar

un paseo en *La Blanca*, siempre que se pongan sus trajes de los domingos.

-Si, si, padre Juan, dijeron todas las muchachas.

La Blanca fué cubierta con dos ó tres velas viejas para preservarla del sol hasta su estreno, y cada cual volvió á sus tareas.

Quince días después, una vela se descubria en alta mar. Por las noticias recibidas debía ser *El Ángel*, que regresaba de la Habana, y cuyo viaje redondo apenas habia durado cuatro meses.

Era una hermosa mañana del mes de Setiembre. La mar estaba tranquila como un espejo. *El Ángel*, pues, era él, se deslizaba sobre las ondas, apenas rizadas, como se pasea en un estanque. Traía algunas velas desplegadas, pero bien pudiera creerse que era por pura coquetería, pues no habia casi ni el viento necesario para hincharlas. Apenas le separaban ya del puerto una ó dos millas, cuando una violenta racha de viento comenzó á hinchar las olas, levantándolas hasta los primeros picos de las rocas que lamian con sus lenguas saladas.

Vd. no sabe, señorita, añadió la madre Clara lo temibles que son en esta costa las tempestades blancas, como las llaman nuestros marineros. Esas rachas, á cuyo soplo se embravece el mar, como un caballo que sintiera la herida de una espuela invisible, causan cien veces mas estragos que las tormentas, como la que hace poco estábamos presenciando. Estas, con sus negros nubarrones, sus truenos y sus relámpagos, parece como que avisan para que se las tema; pero las otras son traidoras, y sepultan un barco en el mar con toda su tripulación, mientras luce en el cielo azul un sol hermoso y dorado.

Desde muy temprano, *La Blanca* habia sido botada al agua. El Sr. Juan, habia dado en ella dos ó tres vueltas por todos los canales del muelle: habia salido al mar y pasado las primeras boyas: se habia por fin enterado de sus buenas condiciones, y luego, llamando á su hija: vamos, Blanca, la dijo, avisa á tus amigas, que ya está aquí *El Ángel*.

Blanca hizo lo que su padre la mandaba: luego se entró en casa y fué á vestirse su traje de los domingos; pero entretanto un sordo rumor, que parecia venir de las profundidades de la tierra, comenzó á sentirse: era la racha.

El Sr. Juan era un bravo y entendido marinerito, que no ocupaba una plaza de piloto en un buen buque, porque habia prometido á su mujer en la hora de la muerte, no separarse mar adentro de su pequeña Blanca que quedaba en la cuna; pero no por eso habia olvidado el oficio. Así que, tan pronto como se apercibió del peligro, empezó á reunirse á los pocos marineros y pescadores que se encontraban en el puerto.

-Hijos míos, les dijo: si *El Ángel* se aproxima unas cuantas brazas mas, está perdido. Este temporal no es temible para las embarcaciones pequeñas, pero el bergantín de seguro zozobrá. Preparad los botes, y estemos dispuestos para socorrer á nuestros hermanos.

Todos los marineros respetaban y querian al señor Juan, así que, ninguno pensó en negarse, y se pusieron á trabajar en silencio.

La mar continuaba cada vez mas furiosa, y el cielo se habia ido cubriendo de una ligera gasa blanca, tan ténue que apenas se percibia.

(Se concluirá.)

SOFÍA TARTILAN.

ESPLICACION del FIGURIN DOBLE DE ABRIGOS, que se reparte de regalo á las señoras suscriptoras de año y medio año.

Aunque con retraso, por la desgracia ocurrida, y de la cual dimos oportuno aviso á nuestras indulgentes favorecedoras, nos cabe al fin el placer de ofrecerlas estos elegantísimos modelos de abrigos, copiados de los que ostentan en sus escaparates las casas mas acreditadas de Paris. Pueda su novedad y exquisita distincion borrar en parte la falta involuntaria en que hemos incurrido.

FIG. 1.ª *Vestido* de cachemir color corinto, con dos volantes, uno ancho y otro mas estrecho, colocados á

una distancia regular, y que llevan por cabeza dos bullones. Abrigo de cachemir blanco, con cuello, vueltas de las mangas, bolsillo, y adorno del bajo de terciopelo negro. Dos órdenes de botones le cierran por delante. Sombrero redondo de terciopelo negro con pluma blanca.

FIG. 2.ª *Vestido* de reps de lana con tres volantes en la falda, ondeados y cabeceados por ambos lados con soutache de un tono mas oscuro que el del vestido. Abrigo postillon de paño de damas orillado con terciopelo negro. Por detrás una aldeta que termina en punta figura chaqueta adornada con dos botones. Lleva mangas perdidas de una forma nueva y elegante, y en lugar de cuello una graciosa capuchita. Sombrero redondo con flores y largo velo de gasa.

FIG. 3.ª *Vestido* de poul de soi con ancho volante de lo mismo en el bajo. Otro volante guarnece la segunda falda, que se abre por delante y se recoge por detrás en canastilla. Canastilla forma también el rico abrigo de terciopelo adornado con encajes y bieses de raso. Sombrero redondo con flores y plumas.

FIG. 4.ª El traje que ostenta es de una riqueza y una severidad infachables. El vestido y el abrigo son de terciopelo negro ó granate, y constituye su adorno un ancho encaje, pasamanería y fleco de seda. El sombrero de terciopelo negro lleva un lazo de lo mismo, pluma blanca y velo de encaje blanco que descende sobre la espalda.

FIG. 5.ª El vestido de grós grain no lleva ningun adorno en la falda; pero el cuerpo-túnica guarnecido con un rizado de la misma tela, describe escote cuadrado en el pecho, y sus puntas de delante vuelven sobre la falda. Abrigo de terciopelo, cuya forma es de talma recogida por atrás y guarnecida todo alrededor con un rizado de raso negro y una tira de piel de armiño. Sombrero de terciopelo y encaje, con guirnalda de rosas y collar de encaje.

FIG. 6.ª *Vestido* y abrigo de tartan escocés. El segundo, forrado de tafetan blanco, lleva esclavina redonda y cinturón, constituyendo un traje de diario muy gracioso.

Sombrero redondo con flores, lazo de gasa, cuyas caidas descenden sobre la moña, y velo careta.

Explicacion del Figurin, núm. 939.

FIG. 1.ª *Rico traje de baile*.—*Vestido* de gasa ó tarlatana blanca, que termina con un ancho volante fruncido de encaje blanco, el cual guarnece también la canastilla de tarlatana y la segunda falda de raso azul que se prolonga en estensa cola. La falda inferior está bullonada por delante, sostenidos los bullones con bieses de raso azul, los cuales se unen á la segunda falda, sujetos por una flor azul rodeada de follaje. Caidas y ramos de las mismas flores sostienen la canastilla y adornan el cinturón, las hombreras, las ondas que forma el volante de la segunda falda azul, y el peinado de trenzas y tirabuzones. Mangas perdidas de tarlatana dejan ver el brazo desnudo, y el cuerpo de raso azul en forma de tirantes, se abre sobre un cuerpo de tarlatana á pliegues, y que termina con entredos y un encaje estrecho.

FIG. 2.ª *Traje para teatro ó soiré*.—*Vestido* de seda color de pensamiento adornado el escote en forma de solapas, y las bocas-mangas con riquísimo encaje blanco. Un volante de la misma tela guarnece la canastilla del vestido que describe cola, y lazos pensamiento adornan el escote y el peinado de trenzas. Collar de terciopelo negro con una joya.

FIG. 3.ª *Traje de baile*.—Falda inferior de tarlatana blanca, adornada con seis volantes ondeados. Segunda falda con canastilla de tafetan rosa, que se redondea por delante, y descende por detrás en larga cola, guarnecida esta y la canastilla con un volante de encaje blanco. Una guirnalda de hojas verdes y ramos de rosas completan el adorno del traje, y realzan el peinado, que termina por atrás con un lazo de cinta rosa. Collar y pulseras; guantes blancos.

EL SALTO DEL MALDITO.

Leyenda tradicional.

A mi querida amiga la STA. D.^a JUANA BEREAS.

EL AUTOR.

I.

Un ángel en las montañas.

En una hermosa mañana de la primavera del año de 1305, salía de la ciudad de la Coruña una numerosa y brillante cabalgata compuesta de dos ancianas y compunijadas dueñas que llevaban en medio una hermosa niña, que no representaba tener mas de quince años.

Luego seguía un caballero anciano, de severo rostro y guerrero continente, escoltado por un ceñudo escudero y una veintena de lanceros cubiertos de pies á cabeza de limpio hierro.

D. Tello Gomez del Pinar, que así se llamaba el anciano, era un rico Señor feudal que moraba hacia muchos años en la Coruña en compañía de su hija D.^a Sol, que era la que iba entre las dueñas sobre una yegua blanca como la nieve, que dirigía con suma gracia.

Todos los años cuando los campos empezaban á esmaltarse de flores y los árboles á cubrirse de olorosos retoños, D. Tello y su hija se trasladaban á una semi-fortaleza de que eran dueños, y en ella pasaban hasta tanto que los rigores del invierno desnudaban los árboles de su lozana vestidura, y convertían los campos en lagunas y lodazales.

La casa de D. Tello estaba situada en lo mas alto de una montaña que dominaba á Betanzos, llamada Cortiñan, en un sitio agreste y salvaje que gustaba extraordinariamente á su dueño, porque se hermanaba con su adusto carácter.

Su pobre hija, mal de su grado, tenía que contentarse con vivir en aquellas soledades la mitad del año, sin atreverse á desplegar sus labios para pronunciar una queja. Bien es verdad que aun estando en la Coruña no tenía grandes motivos para alegrarse, pues sus únicas diversiones eran de cuando en cuando un silencioso paseo por mar en compañía de las dueñas, sus inseparables y desabridas compañeras. Lo demás del tiempo lo invertía entre las prácticas religiosas y las labores propias de su sexo y clase.

¡Pobre tórtola siempre encerrada como una florecilla silvestre que hubiese nacido en la cavidad de un peñasco sin recibir los besos de las auras ni absorber los vivificadores rayos del sol! Pobre niña, que jamás había gustado las caricias de una madre ni compartido con nadie los juegos de la niñez, que tan gratos recuerdos dejan á la edad de la razón!

Doña Sol, siempre entregada á sí misma, sin recibir nunca la mas pequeña caricia de su padre, era un ángel de ternura, que en vano buscaba enderredor suyo una persona en quien depositar los dulcisimos sentimientos de su corazón.

Las encartonadas é impasibles dueñas que la guardaban tan tínicamente y con tanto cuidado como guardan los eunucos del Serrallo las odaliscas destinadas á los placeres de su Señor, no podían comprender con sus envejecidos corazones y sus egoistas costumbres, las poéticas y rosadas quimeras de aquella alma infantil.

Muchas veces la inocente niña al escuchar el dulce canto de un pájaro ó al sentir en su rostro el suave aliento de las brisas de la mar de su patria, rompía en un abundante y dulcísimo lloro, que ella misma no se sabía explicar.

—¿Por qué lloriqueáis de ese modo? solían decirle las dueñas. ¿Qué os falta para estar contenta? Sois rica y bella, y todos os quieren.

¡Ay! que la palabra cariño hacía vibrar la cuerda mas tierna de su corazón! La palabra cariño era para ella como una cosa celestial y fantástica, por la que suspiraba hacia mucho tiempo.

Ella soñaba con una amiga joven como ella, y como ella de tiernas afecciones, en cuyo pecho pudiese depositar todos los sentimientos que la ocupaban.

Y estos pensamientos eran tan puros como el sueño

del inocente niño que sonríe con la esperanza de alcanzar un juguete, ó pensando en los ángeles sus compañeros que velan su dulce sueño.

Ella quería una amiga de su edad: quería escuchar en torno suyo una voz infantil como la suya, que supiera decirle el por qué lloraba sin tener motivo aparente para ello.

Una triste tarde de otoño; una de esas tardes en las que la misma naturaleza predispone á las almas de delicados sentimientos á la melancolía, la había sorprendido su padre enjugándose el surco que las lágrimas habían dejado en su rostro.

Aquel llanto se lo había hecho verter el doliente arrullo de una pobre tórtola que cantaba sobre las secas ramas de un árbol, quizá llamando en vano á su compañera.

—¿Qué tienes? le preguntó el anciano acariciando un enorme perro de caza que le acompañaba á todas partes, y mirándola con estrañeza.

Por toda contestacion la amante niña, le había echado los brazos al cuello derramando otra vez nuevas lágrimas.

Pero D. Tello, que no podía comprenderla, se desprendió bruscamente de sus brazos; y llamando al perro se apartó de su lado, encogéndose de hombros desdeñosamente.

Desde aquel dia, D.^a Sol procuró ocultar á los ojos de todos los vivientes la ternura que llenaba su alma.

Solo en presencia de la naturaleza se atrevía á dar ensanche á su corazón: solo en la soledad de las campiñas y en medio de los bosques daba rienda suelta á su llanto.

Mientras que en compañía de su padre y de sus servidores continúa el camino de su morada en las montañas, vamos á hacer su retrato á nuestros lectores.

Era D.^a Sol de estatura mas bien alta que baja, y delgada y esbelta sobre toda ponderacion. Parecía una de esas flores delicadas que al menor soplo del viento ondulan graciosamente sobre sus tallos.

El cutis de su rostro era blanco como las hojas de la azucena, y levemente matizado de rosa; pero á la menor impresion que recibía, este tinte tomaba el color subido del carmin.

Sus ojos azules, de una espresion melancólica y de una languidez encantadora, se fijaban en el espacio con frecuencia de un modo intenso, como buscando en aquel sitio alguna cosa que no existiera en nuestro suelo. Cuando estos ojos se arrasaban de lágrimas, y unidas las pestañas que los sombreaban descendían blandamente ocultando su brillo, y los luengos rizados de sus cabellos de un color castaño oscuro descendían por la inclinacion de su cabeza sobre sus delicadas mejillas, D.^a Sol estaba encantadora: parecía una creacion de Rafael, arrebatada al lienzo y animada con un soplo de vida por el gélio del dolor.

Todo contribuía en ella á hacerla espiritual, digámoslo así. Hasta su voz argentina y dulcísima, ora hablase á impulsos de la alegría, ora expresase un sentimiento triste, parecía el canto de un ruiseñor. No era de este mundo, como vulgarmente solemos decir; parecía un ángel que por un momento quisiera morar en este suelo, y que despues detenido en él á su pesar anhelase el instante en que pudiera remontarse otra vez al cielo como el único lugar donde podía habitar tranquilamente.

Como á eso del medio dia, nuestros viajeros dieron vista á la casa ó castillo, como le llamaba D. Tello.

Como hemos dicho estaba situada en la cima de una montaña y en un lugar agreste. Era un caseron de formas irregulares, flanqueado por dos pequeñas torrecillas, cuyas piedras casi cubrían la verde yedra y el amarillento jaramago, esa destructora é inseparable vejetacion de las ruinas.

En el centro se alzaba otra torre de mas grandes proporciones, sobre la que ondeaba al viento una bandera ostentando el escudo de armas de D. Tello. Era la torre del homenaje.

Al llegar la cabalgata cerca del castillo, bajó con estruendo un pequeño puente levadizo, y penetraron los viajeros por la oscura arcada de una puerta, encima de la cual había clavados multitud de trofeos de caza.

A la entrada aguardaban á sus señoras algunos de los vasallos de D. Tello, mitad guerreros y mitad cam-

pesinos, que acudían en tiempo de guerra á reunirse en torno de su pendon feudal, ó en tiempo de paz á llenar sus graneros con los riquísimos frutos, producto de sus trabajos agrícolas.

Mirólos fijamente el anciano caballero, y sin dirigirles la palabra penetró en el patio de la fortaleza al mismo tiempo que volvían á alzar el puente levadizo.

II.

Amor y sorpresa.

Algun tiempo llevaba ya D. Tello viviendo en su castillo, como llamaremos de aquí en adelante á su morada, cuando una noche durante la cena dijo á doña Sol, que al siguiente dia esperaba la llegada de tres pajes que había enviado á buscar á Leon.

Por lo general eran estos los segundones de las familias nobles, las que no tenían el mas pequeño escrúpulo en enviarlos como pajes de lanza de los Señores de la época.

D. Tello había modificado completamente lo agreste de su carácter. Se había enamorado á pesar de sus años de una dama vecina suya, y quería ostentar á sus ojos el fausto que le permitían sus riquezas. Aquella era la única mujer que había sabido cautivar su atencion, despues de la muerte de su esposa, y debemos en obsequio de la verdad decir, que lo merecía; pues D.^a Elvira, que así se llamaba la dama, era muy hermosa.

Como había anunciado llegaron al castillo á la mañana siguiente, tres apuestos mancebos de corta edad y de agraciadas facciones.

Uno de ellos se llamaba Alvar, y traía pendiente de su cintura un laud.

A su vista sintió D.^a Sol una inquietud y malestar desconocidos para ella, al mismo tiempo, que una dulzura y alegría inesplicables cuando el joven ante quien se turbaba le dirigía una mirada penetrante y magnética de sus hermosos ojos negros. Su pecho parecía con los encontrados sentimientos del malestar y la alegría (permitasenos la comparacion), una de aquellas fantásticas piezas musicales de Weber, en que segun Jorge Sand, danzan la alegría y el dolor estrechamente abrazadas, presentando alternativamente sus faces, risueña la una y coronada de lozanas flores, y pálida y doliente la otra, anegada en amargas lágrimas.

Mas poco tiempo duró este estado de febril excitacion en ambos jóvenes, pues el lindo paje también era presa de los mismos sentimientos; pronto conocieron que se amaban, dando libre curso á las puras sensaciones de sus almas.

¡Amor! Esta palabra era desconocida para D.^a Sol. Su completa ignorancia en esta parte le impedía calificar de qué clase eran las sensaciones que experimentaba; pero vivía feliz con ellas, y era cuanto ambicionara la dama hasta entonces, tan feliz, como uno puede serlo en este mundo de dolores y de esperanzas, pocas veces realizadas.

Era de noche y la luna vertía sus pálidos rayos sobre la tierra. La cumbre del castillo de D. Tello se hallaba enteramente iluminada con su blanquecina luz, al paso que lo demás del edificio estaba cubierto con las tinieblas de la noche á causa de su posicion.

Los frondosos y elevados castaños que rodeaban á la fortaleza se movían magestuosamente al soplo ligero de una dulce brisa embriagadora, y un pequeño salto de agua, que corría no muy lejos de allí, llenaba con su murmullo tan poético silencio.

A orillas de su cristalina corriente, y bajo el embovedado de uno de esos árboles, se hallaba sentado un hermoso paje vestido con un jubon de terciopelo verde, en el que estaban bordadas las armas de la casa de D. Tello. A su lado, se encontraba también una joven, mas bien una niña de cabellos rubios, tan hermosa y tan pulida como la luna que brillaba entonces en el cielo.

(Se continuará)

ANTONIO SANMARTIN.

Acompaña á este número el *Figuria correspondiente á ambas Ediciones.*

Editor propietario: CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 14.



Num. 46.

Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 Diciembre, de 1869.

Se publica en diez distintos idiomas.

Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID | | PROVINCIAS. | |
|-------------|-------|-------------|--------|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|--------|-------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. . . 10 pesos.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. . . 15 pesos.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Mathu; I. Lopez, Carretas 20; Duran, Carretera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 53; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascajel, plaza de Celenque, num. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 2.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos.—El 4201. 501. François Ehardt, 53, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, num. 100.—Habana

SUMARIO.

Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para casa.—Traje para visitas.—Traje para niña.—Camiseta á lo María Stuart.—Camiseta de encajes.—Túnica bullonada.—Traje con sobre-falda en canastilla.—Chaquetilla de frivolate.—Esclavina guarnecida de cisne.—Lazos de cinta.—Cuerpo escotado con heria de encaje.—Pañuelo de punto colocado en peplum con esclavina.—Idem formando capucha.—Pañuelo cuadrado colocado en esclavina.—Pañuelo colocado en esclavina y capucha.—Pañuelo mostrando la doble punta.—Pañuelo pequeño en forma de corbata.—Baschilik—corbata de punto.—Adorno de picos y biesses para vestido.—Idem de tablas rizadas.—Cuello de encaje y cinta.—Cuerpo alto con rizados.—Cuerpo escotado con camiseta.—PEINADOS Y ADORNOS DE GABEZA: Gorro griego para hombre.—Peinado de moda para señora.—Pañuelo de punto prendido en toquilla.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Estuche de bolsillo.—Caja para papeles de música.—Almohadon.—Cenefas bordadas y en tul.—Fosforera ó relojera.—Cubierta para almohadon ó canastilla.—Diez distintos puntos de aguja para pañuelo.—Encaje Irlandés.—Cubierta de sillon de malla guipure.—Canastilla sortijero.—Acerico con estrellas de frivolate.—Tarterero de salon.

REVISTA DE MODAS.

Los trajes de calle, los de visita, los de reunion de confianza, esos vestidos que son los que realmente convienen á la mujer de toda clase social, han sido el asunto principal de mis Revistas hace algunos números. Justo es que me ocupe hoy de los trajes de salon y de los trajes de boda, aunque estos no convengan mas que á la mujer de determinadas clases, porque aun la mujer modesta que se casa no puede tener en su atavío las pretensiones de la doncella de alto rango que vá al altar coronada de azahar y con el velo de las virgenes: este simbolo de la pureza no se ostenta como debiera en la frente de toda doncella que se desposa, porque entre nosotros no se le da la significacion



1. Traje para casa.

3. Traje para niña.

2. Traje para visitas.

verdadera, porque se hace de él un traje de gala en lugar de un atavío de pureza. En el vecino imperio, al que en esta como en otras costumbres queremos imitar, la jóven se casa vestida de blanco, pero es porque vá á la iglesia vestida así, si es humilde con vestido de muselina, si es rica con vestido de raso y encaje; pero allí el vestido es simbolo de la ceremonia, no pretexto para una soiré! Y gracias que ya entre nosotros se admite alto el traje de la jóven desposada, pero durante algunos años se cometia el

mite mas adorno, dejando lucir en toda su esplendidez el terciopelo y los ricos encajes de guipure con que se realza. En grós de Paris se han hecho algunos mas modestos y no menos recomendables, porque ya sabeis que mi lema es que la buena hechura y el buen gusto son tanto como la riqueza. El velo mantilla, indispensable para este traje de iglesia debe ser de Cambrai, encaje que vuelve á recobrar todo el favor perdido, y de forma cuadrada. La forma de toquilla va cayendo visiblemente.

anacronismo de hermanar el traje de la pureza con la hechura de la deshonestidad, y la cándida jóven presentaba ruborosa la mano, mientras presentaba los hombros desnudos

Hoy, tenedlo muy presente, el traje nupcial, no es admisible mas que alto. Ponedle en esa hechura cuanto os plazca, cuanto permita vuestra fortuna, pero por favor dejad el escote para cuando tengais que asistir á los salones despues de casadas.

Los trajes de boda este año se hacen en grós de Paris, adornados de raso y encaje, y algunos con una tira estrecha de cisne sobre el encaje, que imita la delicadeza de la pluma: la falda inmensa, con volantes en el bajo de encaje ó de la misma tela á grandes tablas, con sobre-falda corta y recogida, con cuerpo alto de talle redondo, ó mejor aun prolongándose en dos pequeñas patas cuadradas por delante, y una pequeña por detrás, chaqueta guardia francesa.

La colocacion del velo depende del peinado, pero la forma judía, esto es con el velo caido en pliegues sobre la frente, es la mas generalmente admitida: tambien es muy distinguida la colocacion de las flores sobre el peinado, y el velo encima cubriendolo todo con abandono. Es mas propio, mas sencillo.

El traje negro de boda debe asimismo ser alto y todo lo mas rico posible, aun mas que el blanco. Puede hacerse en terciopelo negro, con gran cola, y solo un ligero adorno en el bajo de la falda: el complemento de este traje debe ser la casaca ó paletot igual, de aldeta larga y recogida, terminada por una guipure todo lo rica que la podais costear. Para estos trajes de boda aun mas que el terciopelo se prefiere este año el paño de seda, rico tejido que ad-

Para trajes de baile y concierto de etiqueta debo recomendaros sobre todas las telas el raso cubierto de encaje ó sencillamente de tul de seda, y en hechuras la falda inmensa, con volantes ó tableado de terciá de ancho, y sobrefalda de tul muy recogida, muy bullonada, sobre la que descansan los largos petos de un cuerpo de atrevido escote que baja arqueándose todo lo posible por el pecho y por la espalda. ¡Es un juguete! Ya os he dicho en Revistas anteriores que se indicaban otra vez los cuerpos de petos por delante y por detrás para trajes de sociedad: hoy puedo deciros que la Moda los exige en absoluto. Cuerpo escotado con petos, cuerpo alto de vestir con pequeña aldeta cuadrada, cuerpo de menos pretensiones con talle redondo y cinturón sin caídas.

El tul y la tarlatana son siempre las telas propias para baile, pero son mas bellas si se combina sobre un traje de seda de color claro, azul, rosa, oro, verde ó malva. Si tenéis un traje de raso de cualquiera de estos colores, ponelle en el bajo dos anchos tableados de tul, uno en volante, otro encima cosido por las dos cabezas, una sobrefalda con los mismos tableados, una berta estrechísima del hombro que cubre el pequeño cuerpo casi sin manga, y tendreis un traje seductor. También se hacen cubiertas de tableados toda la falda, y otra abierta como un manto de corte, y recogida por detrás con gran ramo de flores. Los trajes todo en raso, en grós de París en sembrados á lunares y listas, son también propios para gran soiré, como asimismo los de terciopelo escotados.

Para la adquisicion de tan ricas telas, tendreis que dirigiros á la calle de Espoz y Mina, y en el magnifico almacen de los Sres. Mena y Carnicer, cuyo surtido es de una variedad y belleza imponderables, como asimismo en casa de Julian Andrés ó en la de los señores Ralui y compañía, encontrareis cuanto podais desear de rico y elegante.

El carácter general del peinado es ese estudiado descuido que hace mil veces mas difícil el arte de peinar, pero que dá al tocado mucha distincion, admitiendo grupos de flores ó de rica pedrería.

Tengo el remordimiento de que aquellas de mis lectoras mas modestas por sus gustos y posicion, quedarán hoy descontentas de mí. ¡Perdon mil veces! Vosotras sois mis predilectas, para vosotras estudio las mas sencillas aplicaciones de la Moda que se envanecen de verse reproducida en modestas telas siempre que á ellas acompañe el buen gusto, pero fuerza es alguna vez ocuparme de esos brillantes atavios, que son orgullo de la industria, prosperidad del comercio y ornato propio de las clases elevadas.

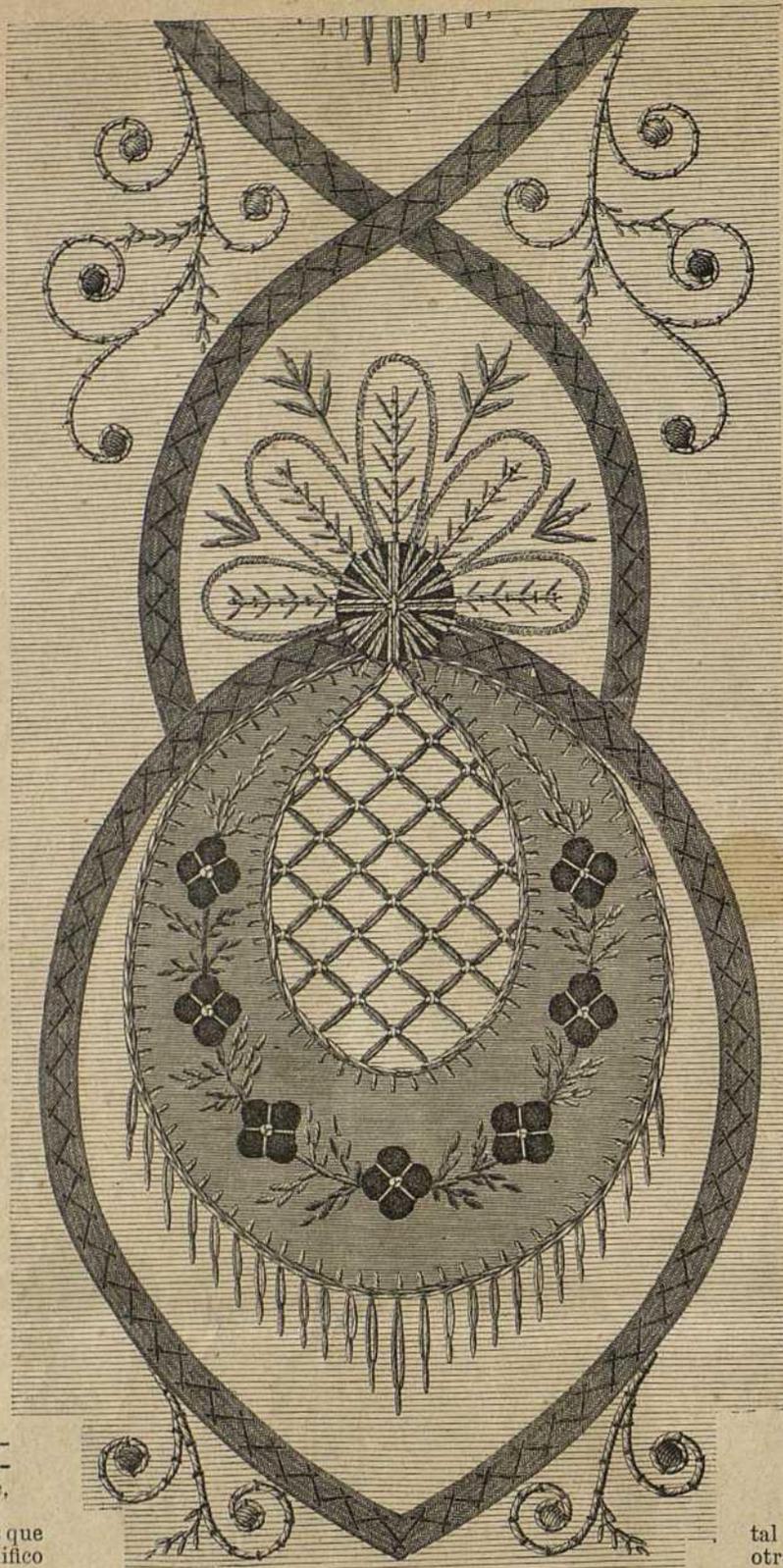
Joaquina Balmaseda.

Explicacion de los grabados omitidos en el número anterior ilustrado, correspondiente al 26 de Noviembre.

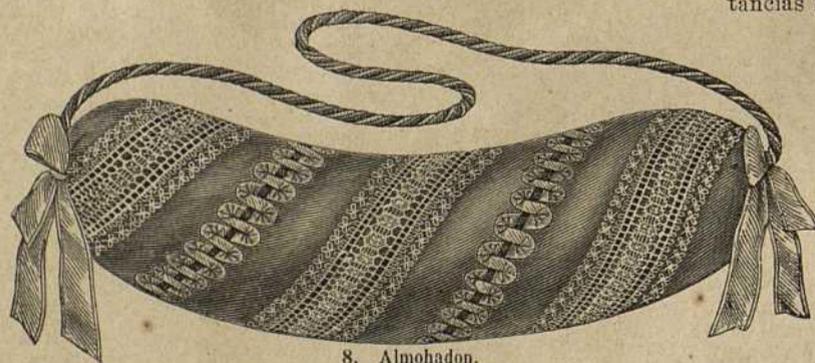
44 y 45. Dos flecos para guarnecer el paletot, modelo 26, y el



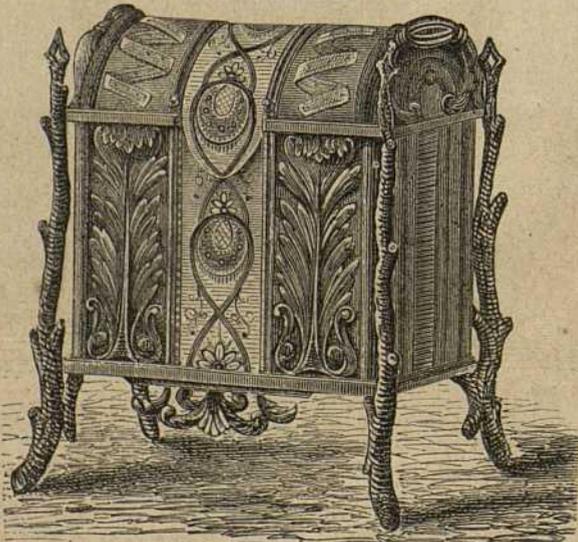
4. Estuche de bolsillo.



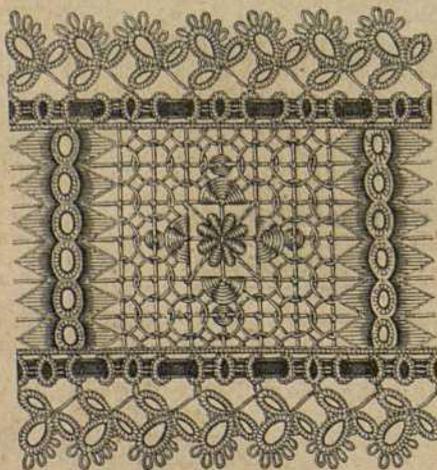
6. Bordado para la caja núm. 7.



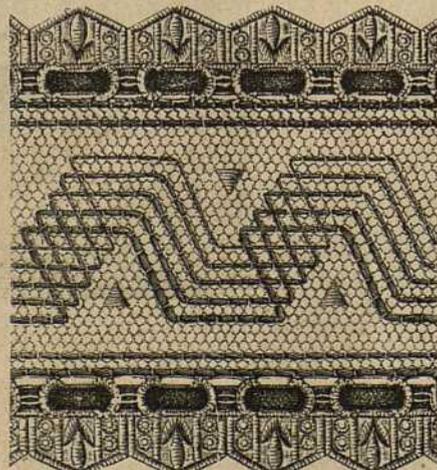
8. Almohadon.



7. Caja para papeles de música.



9. Cenefa de malla guipure y frivolité.



10. Cenefa bordada en tul.

alrigo Cardenal modelos 27 y 28.

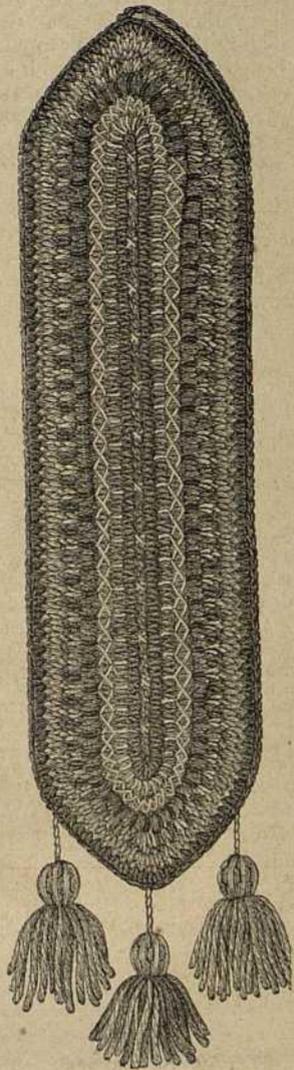
44. Los anillos se hacen á crochet con puntos dobles alrededor de un círculo interior de puntos en el aire, con cordoncillo grueso muy torcido. Vuélvese la labor, y el revés queda al derecho. Cada uno de estos anillos se cose por separado á un cordón de seda cubierto de puntos dobles, uniéndolos luego los unos á los otros. El pié está formado por 1 picot á crochet de 5 ps. en el aire, 1 p. d. en el segundo punto en el aire, 1 p. en el aire, y otro doble en el tercer punto de la vuelta anterior. Las borlas de seda, suspendidas por medio de un cordón á los anillos, están adornadas con pasadores cubiertos de seda.

45. Un cordón de seda cosido forma los anillos, y un doble cordón de seda pasando por en medio de ellos, sostiene por un lado las borlas del fleco, y por el otro le une á una cenefa estrecha que constituye el pié. Las borlas están rodeados de seda muy fina, cuyo nudo se oculta en la parte interior.

56 y 57. Dos LAMBREQUINES.

56. Está bordado á punto ruso con seda negra muy fina sobre un fondo de piqué amarillo, y la cenefa á doble feston.

57. Lleva el mismo fondo con una florecita de frivolité, hecha con seda pensamiento. Cada pétalo tiene 16 ds. ns., y 1 picot, y el centro 1 nudo Josefina con cordoncillo de oro. El follaje y los troncos se bordan con seda verde de muchos tonos.



5. Estuche para anteojos.

58. CALENTADOR PARA LOS PIÉS.

Es de taflete de color oscuro, bordado á la oriental con colores vivos, forrado de piel y guarnecido con otra gris.

59 á 63. DOS DISTINTAS CORBATAS.

Se hacen á bastidor, aunque este pudiera substituirse con una tablita, en la cual se ponen unos clavos á distancias regulares, como muestran los modelos 60 y 61.

59 á 61. Tiene 95 cents. de largo por 5 de ancho, y forma una tira al hilo. De un extremo al otro se tiende una doble hebra de lana encarnada, luego dos de seda blanca, y por último 20 dobles de lana blanca. Como indica el modelo 60, se fijan los hilos que se cruzan con un feston hecho con hilo fuerte y muy apretado, conduciendo la hebra de un cuadro al otro, sin que sea necesario cortarla á cada nudo. Concluida la labor, se vuelve el cuadro, y entre cada nudo se cortan la mitad de las hebras de lana y seda, las cuales forman alrededor del punto doble una bolita ó madroño, quedando en el centro muchos hilos de seda blanca. Se cortan luego las hebras que rodean

los clavos, y se suspende la corbata sobre agua hirviendo para que la lana se esponje. Dos borlas y botones, cubiertos de lana encarnada, terminan la corbata.

62 y 63. El 63 reproduce tamaño natural una parte de esta labor, que se ejecuta también sobre bastidor, solo que además de tender los hilos á lo largo

y á lo ancho, se tienden igualmente al biés en ambos sentidos.

He aquí cómo: primero dos hebras á lo largo, luego dos á lo ancho, y quedan cuadros como se vé en el modelo 60. Se cubren estos con dos hebras que van formando rombos, y luego se anudan en su punto de union con lana ó seda como indica el 61. Se conduce la hebra de un cuadro al otro por el revés de la labor, se separan algunas lazadas sin cortar la lana, y estas se juntan en el medio sujetándolas con algunas puntadas. Para hacer esta operación, es preciso que la corbata tenga doble largo que la precedente. Borlas de lana y seda, y madroños ejecutados como se explica mas arriba la terminan.

64 y 65. BORDADO DE FELPILLAS SOBRE CAÑAMAZO DESHILADO. Este bordado está muy en moda para almohadones y tapetes. El modelo muestra perfectamente el modo de sacar los hilos al cañamazo para que resulten los cuadros calados, y solo hay que advertir que la felpilla debe ser de dos colores vivos y opuestos:

66. CHANCLOS PARA BOTAS CON TACON.

Llevándose hoy dia los tacones tan altos, no podian servir los chanclos desiempre, y por lo tanto nos apresuramos á publicar este modelo, en los cuales el talon del chanclo está reemplazado con un elástico, que dejando pasar el de la bota, se ajusta perfectamente al pie.

67 á 72. SOMBREROS DE INVIERNO.

67. Sombrero redondo de fieltro rodeado de un biés de raso de 2 cents. de ancho, completado por un largo velo de gasa llamado D.ª Maria, sujeto en puf sobre el costado por un pensamiento muy grande. Una pluma de avestruz tendida hácia atrás realza su elegante adorno.

68. Sombrero redondo de terciopelo y de armazon chata. El velo de granadina que le adorna se arrolla en retorcido, y desciende en dos largas caídas por detrás. Le sujetan plumas negras y de color.

14. Cubierta para almohadon ó canastilla (Crochet y frivolité.)

69 y 70. Sombrero redondo en forma de casquete, elevado por delante y plano por atrás. Se cubre de terciopelo bullonado, y constituye su adorno una tira de terciopelo orillada con rulós y lazos de tafetan á cabos flotantes que sostienen una pluma negra y otra de color.

71 y 72. Ambos están cubiertos de bullones, entre los cuales se disponen puntillas fruncidas que forman ondulaciones. Un lazo de tafetan verde y encajes, y una pluma verde les sirven de adorno. El collar que completa el modelo 71, se reduce á una ruche encañonada, y encima un biés de raso, y las bridas del modelo 72 son de cinta de tafetan muy ancha, y tienen 65 cents. de largo cada una.

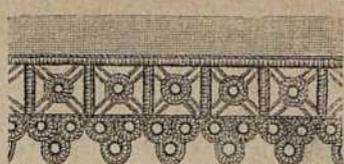
73. PANTALLA. (Labor de capricho.)

Se compone de tres partes de madera oscura, sujetos entre sí por medio de visagras, y cada una de las cuales

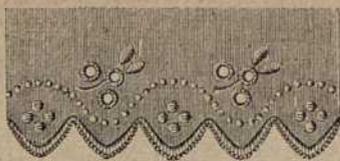
73. PANTALLA. (Labor de capricho.)

(Dibujo del bordado pliego de patrones para ambas Ediciones, Recto, núm. IX, figs. 31)

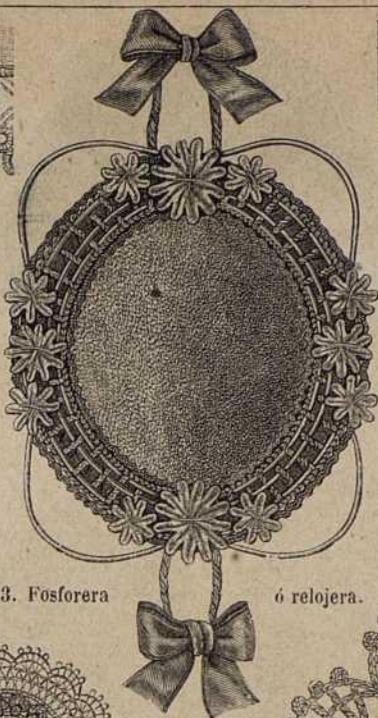
representa una ventana ogiva en cuyo centro vá el bordado que puede hacerse de mil modos. Nuestro lindo modelo es en seda de color, adornado de puntos aislados con cordoncillo de seda negra ó dorada. Se traza luego el dibujo de la fig. 31 sobre papel fuerte, y se recorta, dejando los arabescos enteros, los cuales se pegan con goma por el revés del bordado, cuyo motivo que es de estilo gótico queda de relieve.



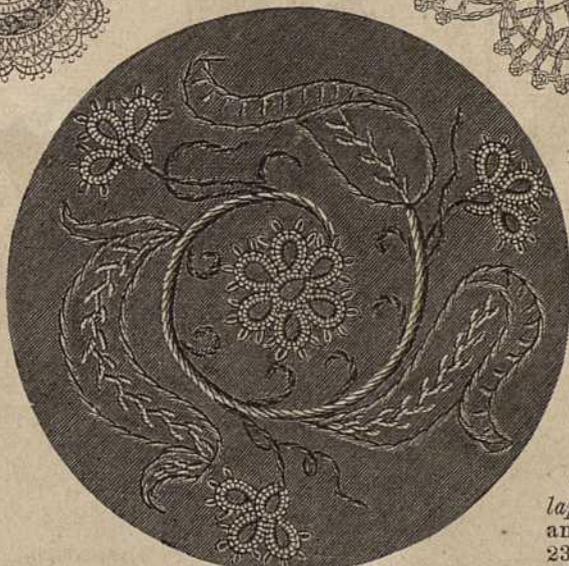
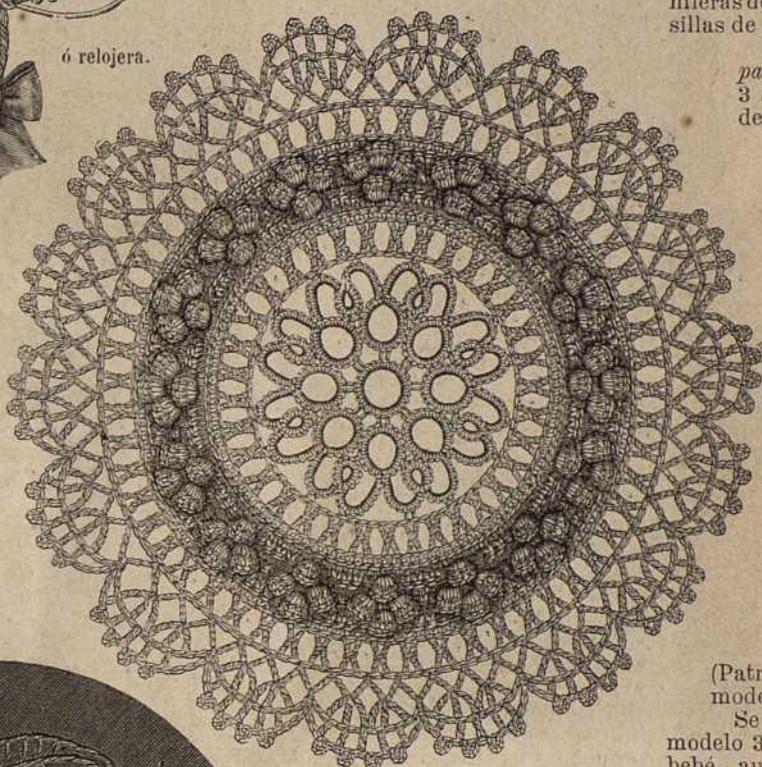
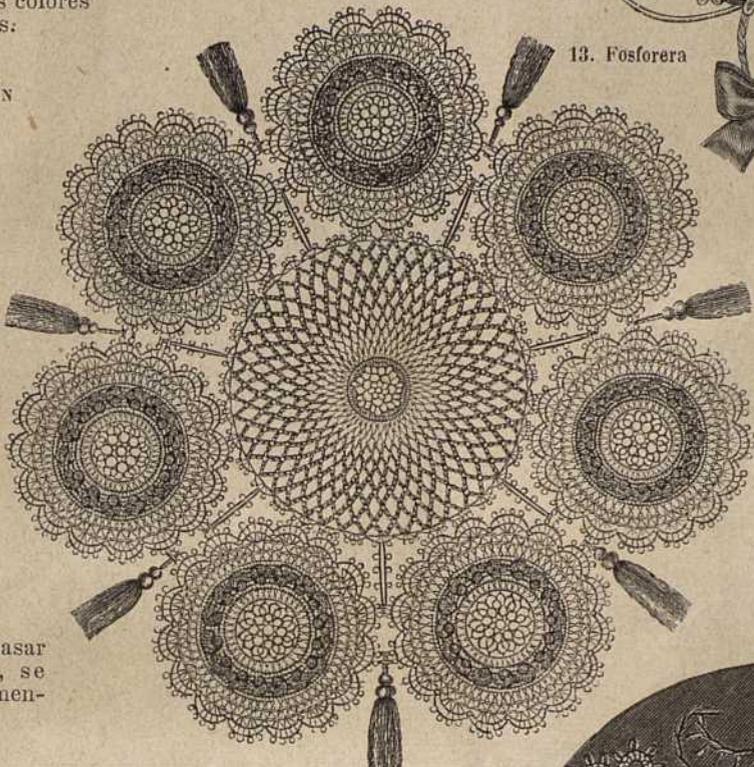
11. Cenefa bordada á feston.



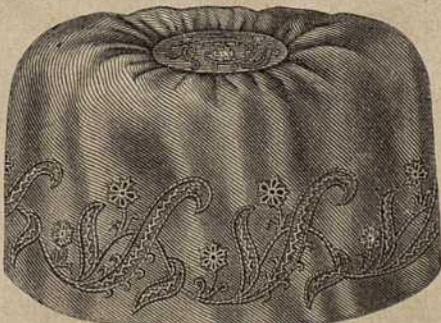
12. Cenefa bordada á plumetis.



13. Fosforera ó relojera.



19. Fondo del gorro griego.



18. Gorro griego para hombre.

15. Estrella de crochet para la cubierta núm. 14.

que se puede levantar si se quiera, es de cachemir negro, ligeramente algodónada, guarnecida con cordoneria y borlas, y la esclavina con fleco.

78. Waterproof para niña.—(Patron. Véanse los dibujos 21 á 23.)

Sientan tan bien á las niñas como á las señoras esta clase de abrigos, empleándose mucho las telas escocesas. Se hacen muy largos, recogándose la esclavina con escarapelas y lazos.

79. Paletot con solapas.—(Patron. Véanse los dibujos 21 á 23.)

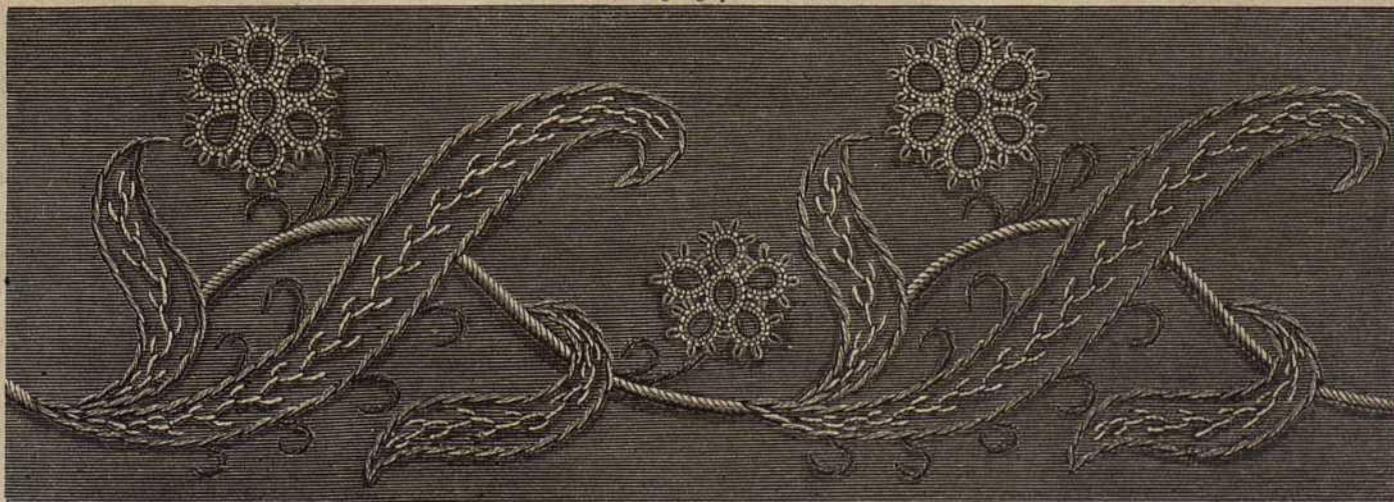
Es de cachemir blanco con motas azules. Las solapas y las vueltas de las mangas son de raso azul respunteadas con seda blanca.

80. Traje para niño de 5 á 8 años.—(Patron. Pliego de patrones para ambas Ediciones, Recto, núm. VII, figs. 24 á 29.)

El pantalon corto se ciñe por debajo de las rodillas con un elástico, y la parte superior montada á pliegues se cose á un cinturón provisto de ojales, los cuales se meten por los botones del chaleco. Este cierra por delante con una hilera de botones. Tiras de 4 centímetros de ancho que imitan el astrakan, y que terminan en punta, adornan el chaquet y el pantalon. Los botones del primero están cubiertos de reps de seda, y adornados de pasamaneria.



17. Camiseta de encajes.



20. Cenefa del gorro griego.

representa una ventana ogiva en cuyo centro vá el bordado que puede hacerse de mil modos. Nuestro lindo modelo es en seda de color, adornado de puntos aislados con cordoncillo de seda negra ó dorada. Se traza luego el dibujo de la fig. 31 sobre papel fuerte, y se recorta, dejando los arabescos enteros, los cuales se pegan con goma por el revés del bordado, cuyo motivo que es de estilo gótico queda de relieve.

74 á 80. ABRIGOS PARA NIÑOS.

74. Paletot con solapas para niño de 4 á 7 años.—(Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso, número XV, figs. 51 á 54.) La espalda se ajusta con patas de 4 cents. de ancho y 12 de largo redondeadas en los extremos, y orilladas de piel, con la cual se guarnecen asimismo los delanteros, el cuello, las solapas, los bolsillos y el bajo. Las patas llevan ojales y botones que se fijan en la costura de los costados á 10 cents. de las bocas mangas.

El paletot cierra con dos hileras de botones y presillas de pasamaneria.

75. Chaqueta para niña de 2 á 3 años.—(Pliego de patrones para ambas Ediciones. Verso, núm. XIII, figs. 43 á 45.)

Es de felpa tornasolada negra y azul, guarnecida de bieses de raso negro y botones correspondientes.

76 y 77. Esclavina con capucha para niña.—(Patron. véase el modelo 33.)

Se corta como el modelo 33, que es para bebé, aumentando las dimensiones según el talle de la niña á quien se destine. La capucha

se puede levantar si se quiera, es de cachemir negro, ligeramente algodónada, guarnecida con cordoneria y borlas, y la esclavina con fleco.

78. Waterproof para niña.—(Patron. Véanse los dibujos 21 á 23.)

Sientan tan bien á las niñas como á las señoras esta clase de abrigos, empleándose mucho las telas escocesas. Se hacen muy largos, recogándose la esclavina con escarapelas y lazos.

79. Paletot con solapas.—(Patron. Véanse los dibujos 21 á 23.)

Es de cachemir blanco con motas azules. Las solapas y las vueltas de las mangas son de raso azul respunteadas con seda blanca.

80. Traje para niño de 5 á 8 años.—(Patron. Pliego de patrones para ambas Ediciones, Recto, núm. VII, figs. 24 á 29.)

El pantalon corto se ciñe por debajo de las rodillas con un elástico, y la parte superior montada á pliegues se cose á un cinturón provisto de ojales, los cuales se meten por los botones del chaleco. Este cierra por delante con una hilera de botones. Tiras de 4 centímetros de ancho que imitan el astrakan, y que terminan en punta, adornan el chaquet y el pantalon. Los botones del primero están cubiertos de reps de seda, y adornados de pasamaneria.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS. 1. Traje para casa.—Sotana de reps de lana gris adornada por de-

tante de terciopelos negros con orilla blanca, colocados á lo largo, y otros atravesados formando cuadros. Cinturon de largas caídas atadas al costado y adornadas, así como la manga, con terciopelos haciendo el mismo dibujo. Cofia de muselina y encaje, con lazadas de cinta de color.

2. *Traje para visitas.*—Falda primera de poplin escocés que toca al suelo y lleva ancho volante con dos cabezas y biés de la tela de la túnica: esta es de reps de uno de los colores del escocés, azul ó verde, con cuerpo alto y solapas en la falda y manga de tela escocesa, así como las lazadas del cinturón. Volante de la otra tela contraria guarnece toda la túnica que forma deantal y canastilla. Sombrero de terciopelo negro,



22. Túnica bullonada.

y flores que jueguen con los colores del traje.

3. *Traje para niña.*—Vestido de lana gris terminado por volante plegado con cabeza, y debajo un ancho biés escocés que figura falda interior: cuerpo alto con tirantes formados por guarniciones tableadas de tela lisa, y cinturón escocés con adornos de tela contraria. Cinta escocesa en el cabello.

4. ESTUCHE DE BOLSILLO.

Materiales: paño negro, torzal verde, botones de acero.

Esta bolsita tiene tres separaciones: para guardar fósforos, cabo de vela y llave de la puerta; se hace con un pedazo de paño negro, forrado de otro de color, de 35 cents. de largo por 6 de ancho. Se redondea uno de los extremos, se corta el paño en tres partes desiguales y se pica alrededor; las dos mas largas forman dos bolsillos con respunte en medio para los fósforos y el cabo de vela, y el pedazo mas corto se corta con auxilio de un cortaplumas en tiras



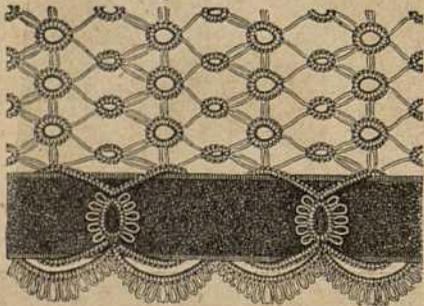
26 Esclavina guarnecida de cisne.



21. Peinado de Moda.



24. Chaquetilla de frivolité.



25. Fondo y puntilla de frivolité para la chaquetilla.

delgadas que no llegan á los extremos, y se entrelazan tiras de otro color sujetándolas á los extremos con un nudito de torzal. El mismo adorno se repite en la parte superior del estuche. Este ultimo bolsillo vá cosido sobre los otros, y sirve para la llave como muestra el dibujo, cerrando el estuche una presilla y un boton de acero.

5. ESTUCHE PARA ANTEOJOS. (Labor de crochet.)

Materiales: estambre encarnado, negro y blanco, seda de coser amarilla, alambre.

Este estuche se compone de dos mitades que tienen 16 cent. de largo por 4 y 1/2 de ancho: se principia á trabajar sobre alambre llevándole entre los puntos siempre dobles. La primera vuelta tiene 12 cent. de larga hecha en estambre

grana como las dos siguientes que rodean la primera, así como todas las demás, dando en las cabeceras los puntos necesarios para que sienten bien: la cuarta vuelta se hace con dos puntos grana y 1 negro toda la vuelta, despues dos lisas, la primera en blanco, la segunda con negro, y ya solo falta bordarla encima con seda amarilla, haciendo las labores que marca el dibujo. Las dos caras iguales



23. Traje con sobrefalda en canastilla.

se forran de seda blanca, se unen por un punto por encima alrededor, menos por una cabecera, adornando la otra tres pequeñas borlas hechas con los mismos estambres sobrantes de la labor.

6 y 7. CAJA PARA GUARDAR PAPEL DE MÚSICA. (Labor de aplicacion.)

Materiales: paño blanco y grana, terciopelo negro, trencilla de seda verde, cordon de seda, cordon de oro, torzal de oro y de colores.

Esta caja en forma de cofre, es de madera esculpida, y tiene 55 cent. de larga por 30 de ancha, y 40 de alta, colocada sobre pies de la misma madera, y con tapa ligeramente bombeada: los pies son cuatro troncos mas altos que la caja, y dos tablas muy delgadas dividen el interior en tres partes. El bordado, género turco, hecho sobre una tira de paño blanco, le presenta de tamaño natural el núm. 6: puede igualmente emplearse esta tira para sillón, alfombra, etc.: una trencilla ancha verde,



27. Esclavina de cinta rizada.

con un cruzado á punto ruso amarillo encima marca los medallones, que llevan en el centro una herradura de paño grana, y sobre ella una guirnalda de flores de terciopelo negro y ramas á punto ruso de varios colores: una cruz de torzal de oro, sujeta la flor. El cordon de seda marron forma las cinco hojas que van á la cabeza del medallon, y las ramas del centro son de torzal lila. Un círculo de terciopelo negro con rayos encima de cordon de oro, ocupa el



28. Lazo de cinta.

8. ALMOHADON.

Se hace en seda ó cachemir relleno de crin ó plumazo, y deberá tener 55 cents. de largo por 35 de circunferencia. Como indica el modelo se adorna en

espiral de una cenefa de malla guipure, ó tul con puntilla ó frivolidé á las orillas, y cinta entrelazada con terciopelo negro.

Los núms. 9 y 10, muestran lindos modelos de malla y tul para la cenefa calada: un cordon del color del fondo y lazos, completan esta linda labor.

9 y 10. CENEFAS PARA BARBAS, CAMISETAS Ó COFIAS.

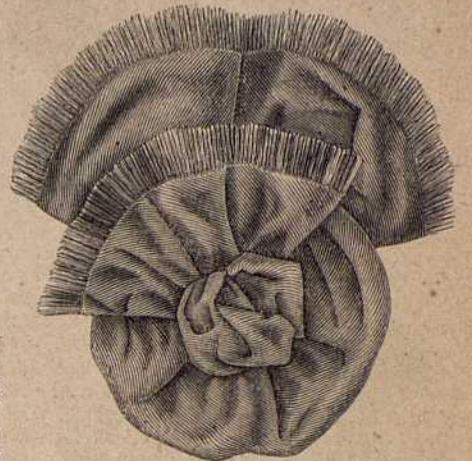
9. *Cenefa de malla y frivolidé.* Los cuadros de malla bordados van unidos entre sí por festones de realce, orillando los dos bordes una puntilla de frivolidé cosida á la malla por un feston. La puntilla se ejecuta del modo siguiente:

1.^a *Vuelta.*—Toda de óvalos de 16 ds. ns., con 3 picots repartidos á iguales distancias, y unidos los óvalos entre sí.

2.^a *vuelta.*—Hojas de trébol compuestas de tres óvalos,

el del centro de 4 ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns. y 4 ds. ns., y los de los lados de 10 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns. Cada uno de estos óvalos se hace en sentido contrario para que los dos picots vengan mas cerca de la hoja del centro. Por los óvalos de la primera vuelta se pasa un pequeño terciopelo.

10. *Cenefa bordada en tul.*—Siguiendo el dibujo se bordará á punto de zurcido con hilo plata esta cenefa: los lunares sueltos se bordan con hilo mas grueso al pasado, y las orillas van adornadas de óvalos grandes de frivolidé, por los que se pasa un terciopelo. Puntilla de encaje la termina á cada lado.



29. Lazo de cinta ó de tela.

11 y 12. CENEFAS BORDADAS.

Nuestros modelos son de tal claridad para toda persona que sepa bordar en blanco, que nos dispensan de toda explicacion: despues de bordada la tela se recortan cuidadosamente los cuadros calados, núm. 11.

12. FOSFORERA Ó RELOJERA. (Labor de capricho.)

Esta lindisima labor puede aplicarse á multitud de objetos: si se destina á fosforera, el centro debe estar cubierto de papel plomo, y se hará en terciopelo para relojera ó marco de retrato. Este modelo es de forma ovalada, y la cenefa se hace á crochet con torzal de color en dos vueltas de triples barras separadas por algunos puntos de cadeneta, entre las que se vá pasando junco delgado: segun muestra el modelo se termina con serpentina de lana grana, y se completa el marco con junco dispuesto en cuatro festones, y cabezas de adormidera cosidas con una cruz de



30. Cuerpo escotado con berta de encaje.



31. Pañuelo de punto prendido en toquilla.

34. Pañuelo de punto colocado en peplum con esclavina.

35. Pañuelo de punto formando capucha.

38. Pañuelo pequeño en forma de corbata.

33. Pañuelo cuadrado colocado en esclavina.

37. El mismo pañuelo n. 35 visto por delante.

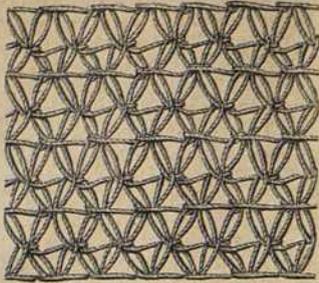
32. Pañuelo colocado en esclavina y capucha.

36. Pañuelo mostrando la doble punta.

torzal: lazos de cinta y presillas de torzal rematan la obra.

14 y 15. CUBIERTA PARA AIMOHADON Ó CANASTILLA, CROCHET Y FRIVOLITÉ.

El núm. 14 muestra una linda cubierta ó antimacasar formado por estrellas y borlas: el núm. 15 ofrece de tamaño natural las estrellas, cuyo centro es de frivolite. El centro de éste tiene 24 ds. ns. y 8 picots, la segunda vuelta es *1 óvalo de 5 ds. ns., 1 picot. 8 ds. ns., 1 picot, 8 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns.: despues con el hilo auxiliar se hace un feston de 8 ds. ns., y 1 picot en el centro, y con el hilo primitivo un óvalo de 10 ds. ns. y 1 picot unido á los óvalos anteriores; se hace otro feston de 8 puntos, y se repite. * Cuando esta estrella está terminada, se toma la aguja de crochet, y se hace:

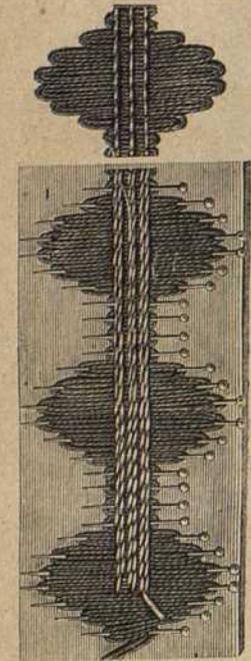


43. Punto de aguja para pañuelo.

1.ª vuelta. — 1 punto en el primer picot, 5 de cadeneta, 1 p. d., 7 de cadeneta, y se repite.

2.ª vuelta. — 37 barras cruzadas que se hacen de este modo: se echa dos veces la hebra como para una doble barra, y se hace una natural con el primer punto, despues se echa otra vez la hebra, y en el punto siguiente se termina, haciendo luego otras dos iguales en la union de ambas para que resulte una perfecta.*

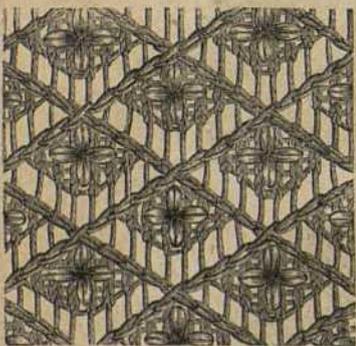
La tira mate se hace á punto doble con los crecidos necesarios, y se ejecutan dos vueltas lisas, á la tercera de trecho en trecho un moñito que se obtiene haciendo 5 barras en un solo punto, y á la vuelta siguiente lisa, y como si las cinco barras no existieran. De este modo una vuelta si y otra



41. Cenefa para el baschilik núm. 39.

no, se hacen los moñitos hasta tener cuatro en forma de rosa como muestra el dibujo.

Se repiten despues otras barras cruzadas, y á la vuelta siguiente se hacen: 1 p. d. y 7 de cadeneta toda la vuelta, á la otra 3 barras, doble la del centro, en el punto del centro de los siete, y separadas entre si por dos puntos lisos: la vuelta siguiente y última lleva 5 barras sobre cada onda con un picot entre cada barra, y 1 p. d. en la union de cada onda para acabarlas de formar.



46. Punto de aguja con flores bordadas.

Los picots de crochetya saben nuestras lectoras que se hacen con 4 ps. de cadeneta y uno doble en el primero de los cuatro.

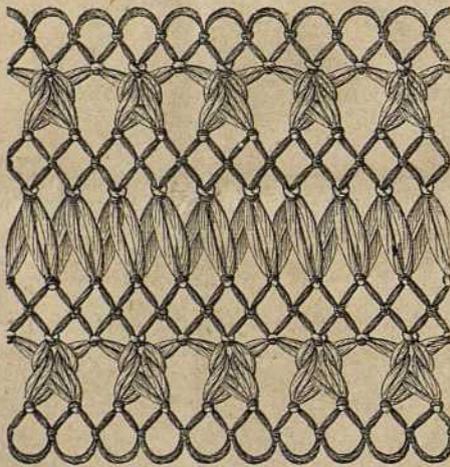
La estrella del centro se hace asimismo de crochet de presillas de menor á mayor dimension enganchadas unas en el centro de las otras, terminándola ondas semejantes á las de la estrella núm. 15. Terminadas todas las estrellas, se unen por los picots como muestra el dibujo, y en los espacios intermedios, por grandes presillas de crochet con picots á los dos lados. Borlas de hilo retorcido de 20 cents. de largo pendientes de cordon, completan este modelo.



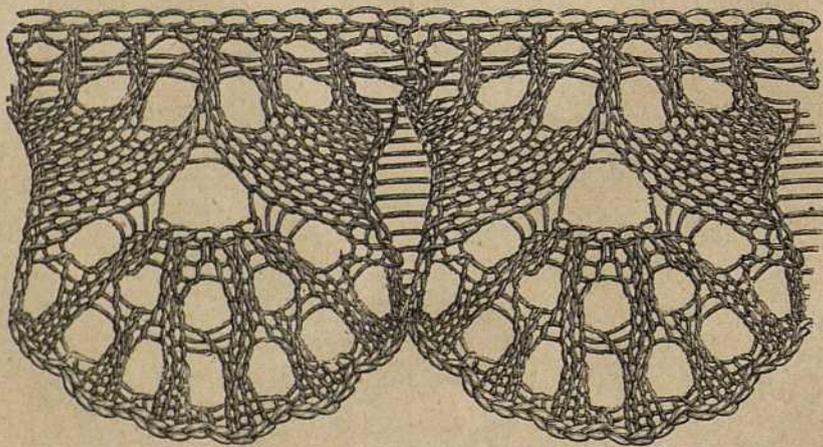
39. Baschilik-corbata de punto.



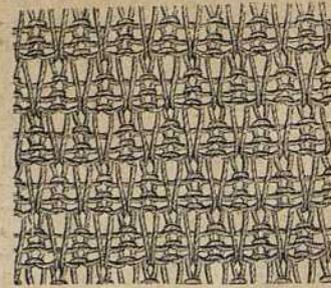
40. Baschilik-corbata estendido.



45. Punto de malla para pañuelo.



50. Puntilla de punto de aguja.



44. Punto de aguja para pañuelo.

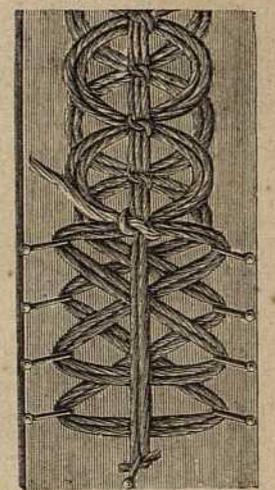
del peto al resto de la camiseta.

El núm. 17 es una camiseta abierta en corazon, y adornada de entredoses y puntillas de encaje plegadas. La colocacion de ambos resulta clara en el dibujo, cerrándola á su terminacion una escarpela del mismo encaje.

18 á 20. GORRO GRIEGO PARA HOMBRE. (Bordado y aplicacion de frivolité.)

Materiales: terciopelo ó paño negro, torzal de tres tonos del mismo color.

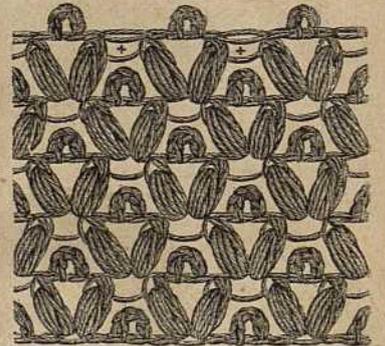
El núm. 18 representa el gorro armado, ligeramente entretelado, bordado por los modelos núm. 19 y 20, que muestran la cenefa y el redondo de tamaño natural. La tira de alrededor cortada al hilo tiene 12 centímetros de alta, y el fondo 10 de diámetro. Las hojas y los tallos se bordan con el color mas fuerte á cordoncillo largo, los nervios á punto ruso con el color que sigue, y las flores de frivolité hechas con el tono mas claro, á óvalos unidos por los picots, se colocan donde marca el dibujo.



42. Cenefa para el baschilik núm. 39.

21. PEINADO.

Los cabellos se levantan de la sien, y la parte superior se dispone en pequeños bucles sobre la frente, cayendo otros largos á la inglesa por los lados: la moña ovalada se hace con un gran retorcido de dos ramales rellenos, y rodea un lazo del mismo pelo que ocupa la parte superior. Bandó con lazos de terciopelo adorna el peinado. El fichú, que acompaña á este peinado, se hace á tablas grandes de muselina con puntilla.



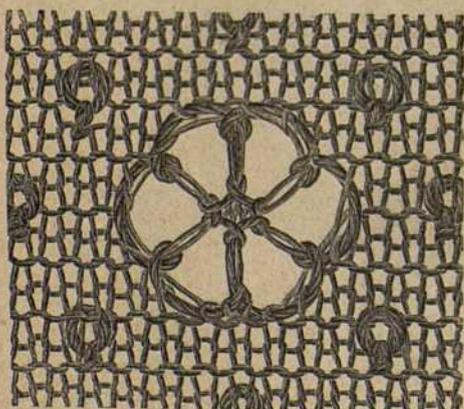
47. Punto de crochet

22. TÚNICA BULLONADA. Cinco grandes patas en forma de hojas terminadas por fleco y unidas unas á otras por grandes bullonados, forman esta sobrefalda. El cuerpo repite el adorno de las patas, y cinturón con grandes lazadas y sin caídas completa el traje.

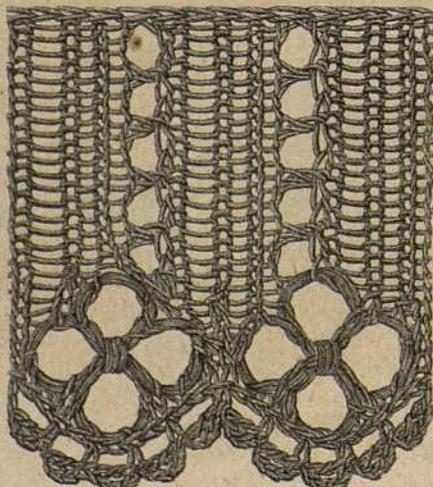
23. VESTIDO CON TÚNICA EN CANASTILLA.

Este vestido, como todos los que se hacen en la actualidad, es redondo sin cola, pero que toca al suelo. El traje enteramente corto como se llevaba el invierno anterior, está hoy desterrado por la Moda.

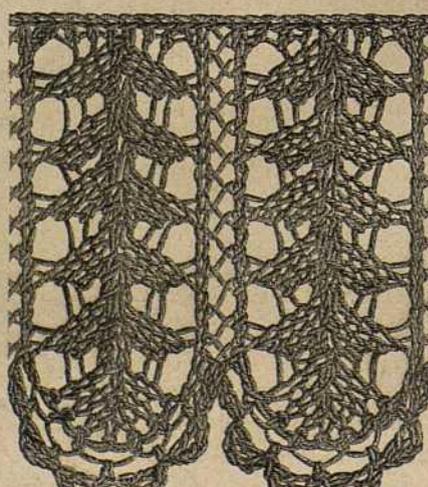
La falda de este traje de poplin gris, la termina un volante á ondas ribeteado de



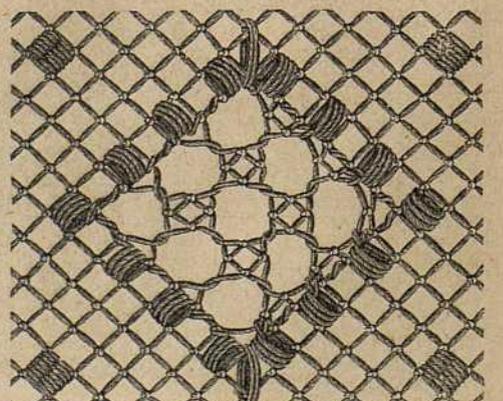
48. Punto de aguja con bordado de seda.



51. Puntilla de punto de aguja.



52. Puntilla de punto de aguja.



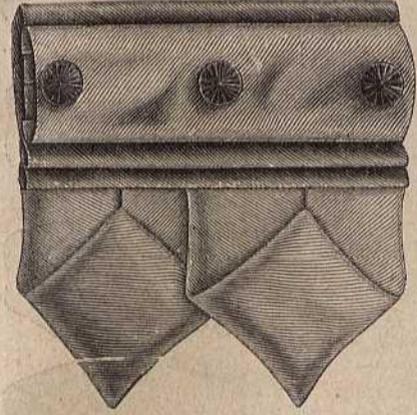
49. Punto de malla con bordado de seda.

raso, y pegado á tablas muy profundas, sirviendo de cabeza tres guarniciones ondeadas del mismo modo, y pegadas á tablas: un ancho biés de raso con vivos de raso mas claro, separa el volante de la cabeza. La túnica, como muestra el modelo, lleva un solo volantito á tablas alrededor, y el biés encima formando pequeño delantal por delante, y canastilla por detrás sostenida por lazos de raso sin caídas. El cuerpo y manga repiten el adorno de la sobrefalda, y el cinturón con lazadas por detrás está hecho todo de raso de los dos tonos.

24 y 25. CHAQUETILLA DE FRIVOLITÉ.

El grabado núm. 25 muestra de tamaño natural el dibujo del fondo y la cenefa por la que se pasa un terciopelo. Debe ante todo sacarse el patron por alguno de los de chaquetilla que de continuo ofrece nuestro periódico, y se empiezan en línea recta los delanteros y la espalda, aumentando vueltas de frivolité, y acortándolas por donde lo exija la forma del patron: puede hacerse esta chaquetilla abierta ó cerrada, para lo cual no hay mas que variar el patron y á su medida hacer la labor.

El fondo, como muestra el modelo, se compone de óvalos con grandes picots para unirlos entre sí. El óvalo grande tiene 3 ds. ns., 4 picots separados por 3 ds. ns., y 3 ds. ns.; alternando con un óvalo mas pequeño de 5 ds. ns., 2 largos picots separados por 1 d. n., y 5 ds. ns. El dibujo muestra como los óvalos grandes



56. Adorno de picos y bieses para vestido.

van unidos unos á otros por sus picots, y á la vuelta siguiente unidos á los pequeños que se hicieron entre los grandes. La cenefa que rodea toda la chaquetilla se hace:

1.ª vuelta.—1 feston de 24 ds. ns. fijado en medio de los óvalos del fondo, despues un óvalo de 2 ds. ns., 11 picots separados por 2 ds. ns., y 2 ds. ns., repitiendo desde la señal.*

2.ª vuelta.—Festones de 24 ds. ns. sujetos al picot del centro del óvalo anterior.

3.ª vuelta.—Festones de 2 ds. ns., 16 picots separados por 2 ds. ns. y 2 ds. ns., enganchados al mismo picot.

Los puños que acompañan á esta chaqueta se hacen del mismo modo.

26 y 27. ESCAVINAS PARA TEATRO

59. Modelo de estrella para el acerico. La núm. 26 se hace de raso, ligeramente entretelada y bastillada por el revés. Tiene 27 cents. de larga por detrás, y 19 por delante, y galones de oro, uno mas ancho y otro mas estrecho, la bullonan perpendicularmente, terminando bajo la blonda que la guarnece colocada hácia arriba, y cuyo pié oculta una tira de cisne. Otra blonda mas estrecha guarnece el escote, que cierra un lazo de raso con largas caídas.

El núm. 27 es una esclavina cubierta de rizados de cinta, de igual forma que la anterior. La cinta de raso va tableada por una sola orilla, y el pié de una cubre la cabeza de la otra, siendo mas estrechas conforme van acercándose al escote. Un lazo cierra igualmente esta esclavina por delante.

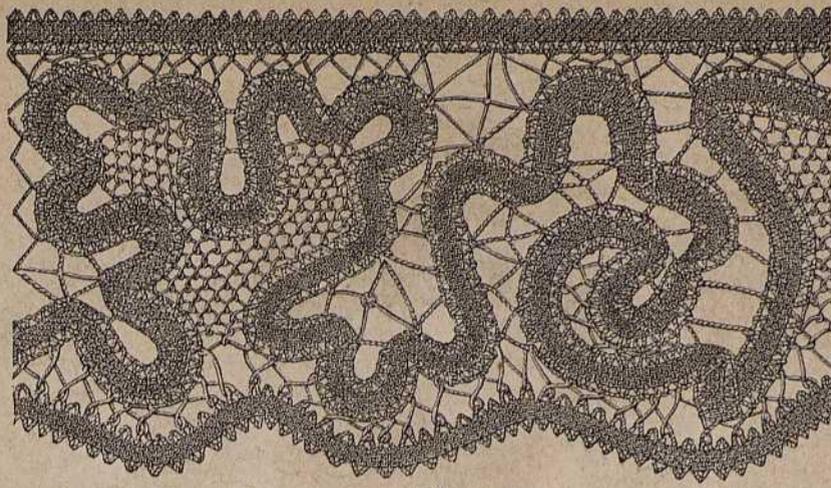
28 y 29. LAZOS.

28. Lazo de cinta negra brochada de colores, de 4 cents. de ancha, las lazadas van forradas de linón y las puntas guarnecidas de blonda. Puede servir este lazo para el pelo y corbata, y mas ancho para cinturón.

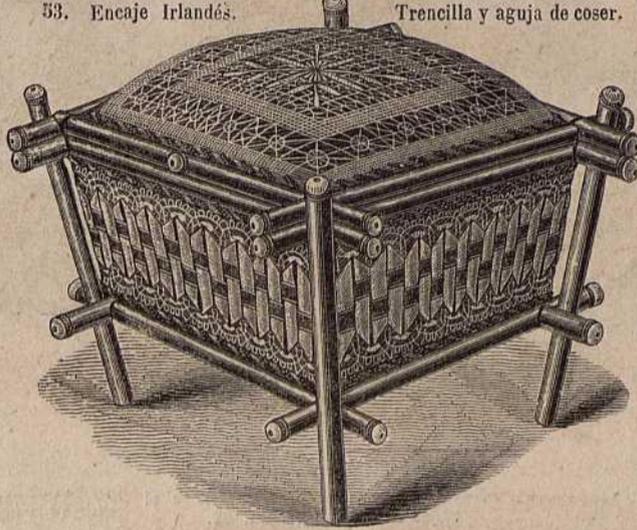
29. Lazo hecho de tela ó de cinta lisa con dos grandes lazadas y cuatro caídas, dos mas cortas y dos mas largas, todas con fleco deshilado.

30. CUERPO ESCOTADO CON DRAPERIA DE ENCAJE.

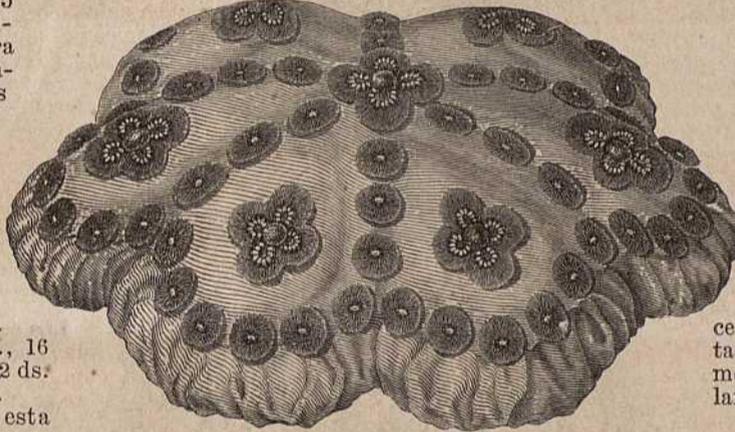
Para estas bertas se utilizan encajes de Inglaterra ó de Ve-



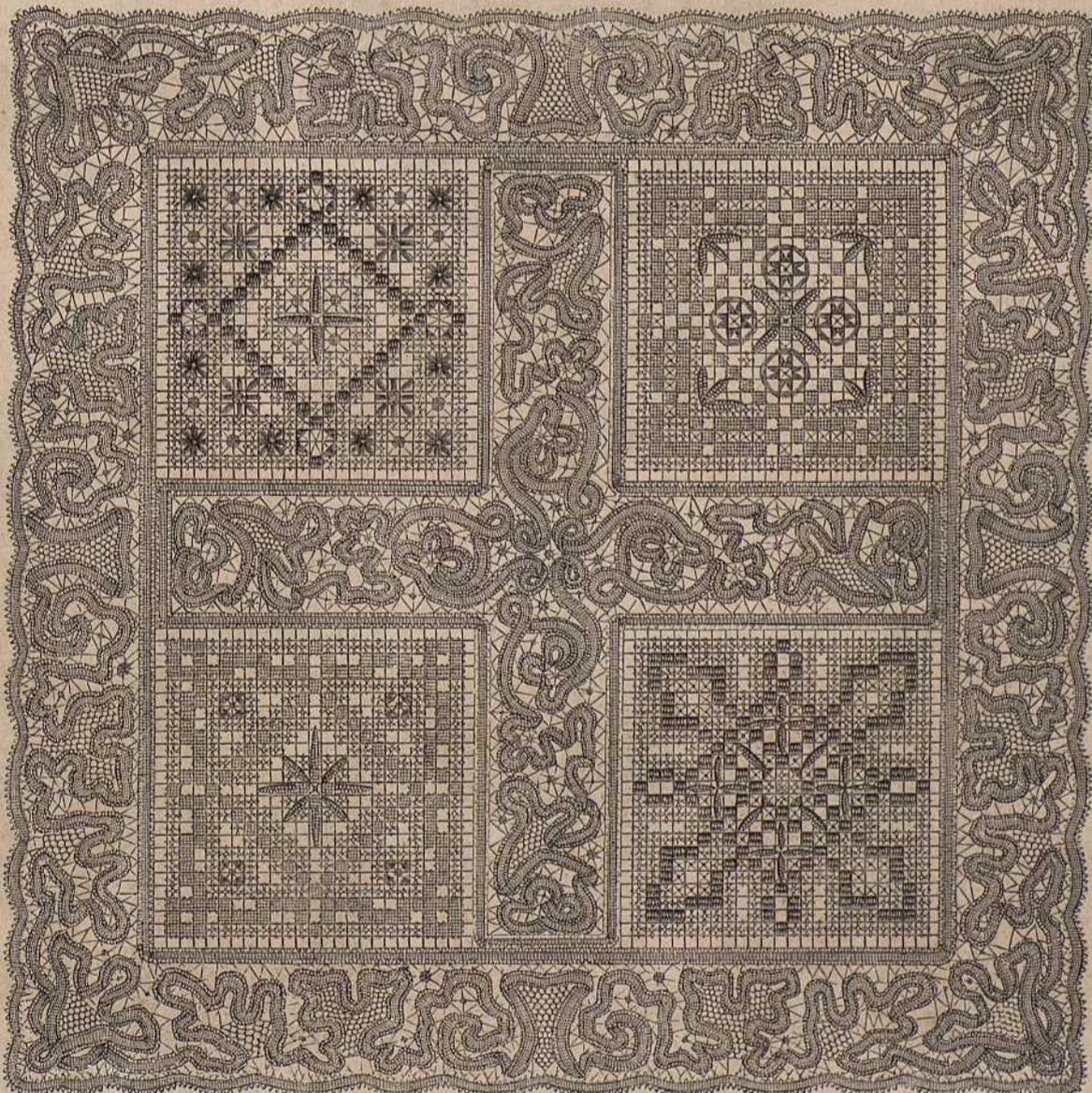
53. Encaje Irlandés. Trecilla y aguja de coser.



55. Canastilla-sortijero. Labor de capricho.



58. Acerico con estrellas de frivolité cardadas.



54. Cubierta de sillón ó acerico, de malla guipure y encaje Irlandés.

nia, aunque su hechura sea en cuellos ó bocamangas, para lo cual se dan distintas formas á las bertas. La que presenta el modelo está hecha de dos cuellos iguales, cuyos extremos se reúnen en el centro de la espalda y pecho. Una rosa con ligero follaje que se estiene sobre la berta, y otra en los hombros la realzan, subiendo algo el escote un rizado interior de tul de Malinas. Si se tuviera un velo ó manteleta de encaje igual, podria servir de sobrefalda aumentando la riqueza del traje.

JOAQUINA BALMASEDA.

31 á 38. DIFERENTES DISPOSICIONES PARA PAÑUELOS DE LANA, PARA MANTELETAS, BACHLIKS Y FICHÚS.

31. Pañuelo cuadrado dispuesto en capucha, para el cual se necesitan 80 gramos de lana blanca, y se hace á punto de media con agujas fuertes de acero. La cenefa rayada de azul tiene 11 cents. de ancho, y para ejecutarla se cojen los puntos todo alrededor, aumentando en los ángulos. Para usarlo se le dobla en forma de triángulo, de modo que sobresalga una punta. Se le coloca en la cabeza las puntas para adelante. Una cinta le recoge en forma de capucha, y un lazo le cierra debajo de la barba.

32. El mismo dispuesto en esclavina con capucha. Uno de los ángulos cubre la cabeza, y el opuesto forma draperia por detrás, sujeta con un lazo de cinta. Otra cinta pasada al biés por dentro del mismo le sujeta al cuello, y forma la capucha, cerrada igualmente con un lazo.

33. El mismo dispuesto en fichú. Las dos puntas se colocan desmentidas la una encima de la otra, y mientras una cinta estrecha metida al biés por dentro, le ciñe al cuello, un lazo hace formar draperia por detrás á la punta de encima, y otro cierra el fichú por delante.

Los modelos 34 y 35 requieren un chal de 1 metro 40 cents. cuadrados, comprendida la puntilla de 12 cents., cosida mitad por el revés y mitad por el derecho para poderse desmentir, y se necesitan 450 gramos de lana.

34. Se cierra por delante hasta la cintura, y un lazo adorna el escote.

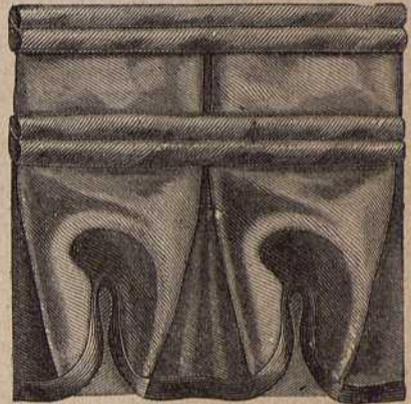
35. El mismo levanta la punta acerico antes de cardarse.

Los modelos 36 y 37 tienen 1 metro 10 cents. de largo. El fondo liso es de lana punzó forrado de lana blanca. La cenefa es blanca, y se necesitan 100 gramos de lana punzó, y 100 de lana blanca.

Se empieza por un ángulo, y se le dá la forma de un rombo tan grande como se quiera, de este modo: se montan 8 ps., y se aumenta á cada tercera vuelta 1 p. despues del 3.º, 1 en el centro, y 1 antes de los 3 últimos puntos. El ancho mayor que debe tener es de 350 ps. Sin interrumpir los crecidos se hace al mismo tiempo la cenefa que tiene 24 vueltas de lana triple. La otra mitad se trabaja del mismo modo, pero en sentido inverso, en vez de crecidos menguados, y se termina con 8 ps. que se sobrecargan. De igual manera se hace el forro con lana blanca sencilla. Luego se cojen los puntos de ambos lados, y se hace la cenefa de lana triple, aumentando 1 p. de cada lado para que termine en punta.

Su colocacion está demostrada en los modelos 36 y 37.

38. Fichú cuadrado de punto de aguja con cenefa de malla. Tiene 50 cents. Se montan 3 ps., y se va aumentando 1 p. al final de cada vuelta. Cuando los bordes tienen 38 cents., se disminuye otra vez hasta terminar en los 3 ps. Dos vueltas de barras de crochet por entre las cuales se pasa una cinta, y una puntilla de malla



57. Adorno de tablas rizadas para vestido.



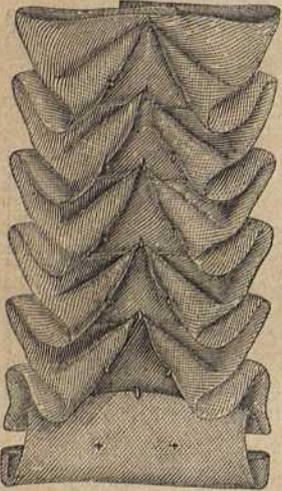
runcida le completan.

39 á 42. BACHILIK-CORBATA.

El 39 le representa dispuesto sobre la cabeza, y el 40 estendido. El fondo se hace de lana á punto de media, á crochet ó malla, como los modelos 43 á 49, y debe tener 2 metros, 20 cents. de largo por 65 cents. de ancho. Se cosen juntas las dos orillas, dejando en el centro una abertura de 1 metro (40). Fruncidas ambas puntas se coloca en ellas una borla, y la abertura se guarnece con la cenefa 41. Se ejecuta sobre un carton fuerte por medio de alfileres gruesos que sujetan la lana doble, con la cual se los rodea, y que se fija por el revés con un triple punto de feñon hecho con lana. Del mismo modo se ejecuta la que representa el modelo 42.

43 á 52. FONDOS Y CENEFAS DE PUNTO DE AGUJA PARA PAÑUELOS.

43. Se trabaja yendo y viniendo con agujas de madera, y empezando todas las vueltas por 1 p. liso puesto de mas para formar el borde. * 1 trab., 2 lisos, se echa la trab. sobre los dos ps. lisos. * — 2.ª vuelta: 2 ps. lisos, 1 trab. 2 lisos, se echa 1 a trab. sobre los 2 ps. lisos. *



64. Adorno rizado para vestido.

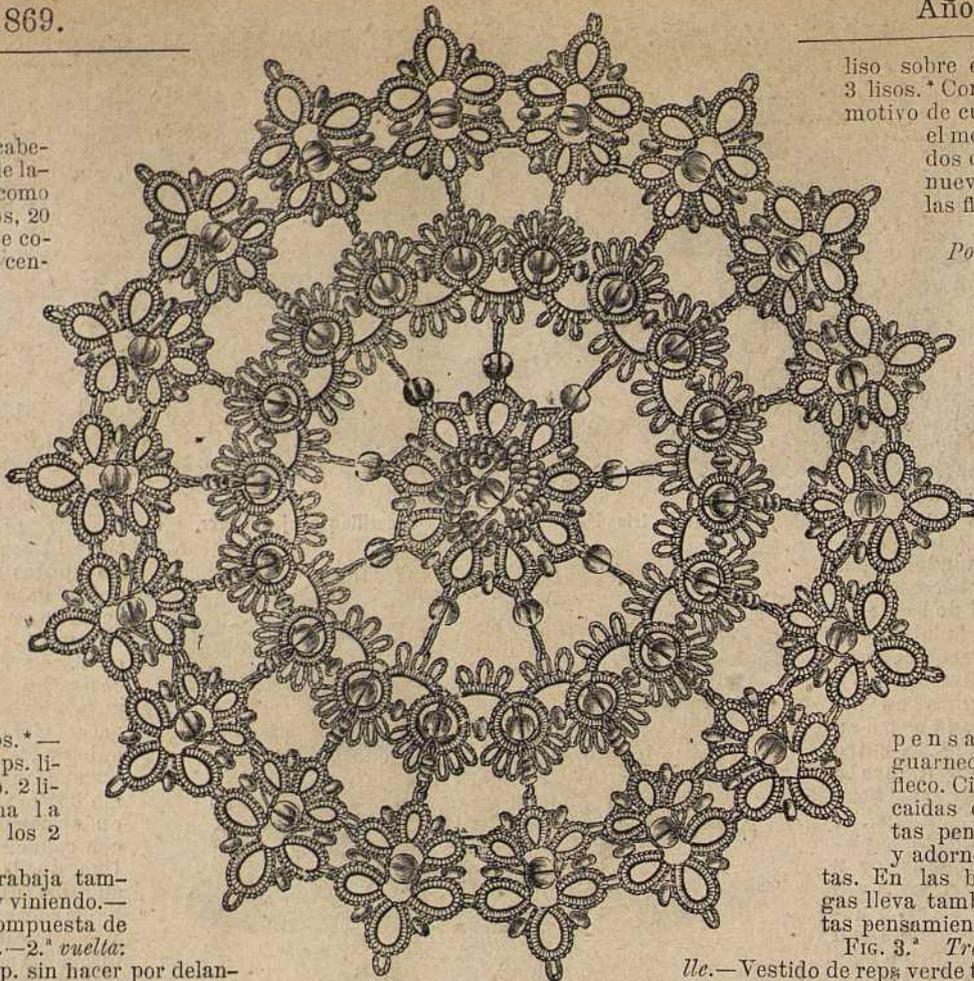
44. Se trabaja tambien yendo y viniendo. — 1.ª vuelta: compuesta de puntos lisos. — 2.ª vuelta: 1 p. liso, 1 p. sin hacer por delante del cual se pasa la hebra. — 3.ª vuelta: Se trabajan por el revés los puntos al revés, los puntos sin hacer pasan del mismo modo de la aguja izquierda á la derecha, y la hebra queda detrás. — 4.ª vuelta: como la segunda, 1 liso, y se toma el punto sin hacer, delante del cual pasa el hilo. — 5.ª vuelta: compuesta de puntos lisos. — 6.ª vuelta: igual á la 2.ª, pero contrariando el motivo.

45. Fondo de malla rosa hecho con lana doble. Las 2 vueltas siguientes de lana sencilla se trabajan sobre un molde mas delgado. Una vuelta de malla comun hecha con molde grueso y lana doble forma una raya de relieve que separa la malla rosa.

46. Se trabaja yendo y viniendo con agujas muy fuertes, y añadiendo 1 p. en ambos extremos para que vaya formando el borde. Este punto no se cuenta en la siguiente descripción. — 1.ª vuelta: 7 lisos, 1 meng. al derecho, * 1 trab., 1 meng. al revés, 7 lisos, 1 meng. al derecho, * y se termina con 1 meng. al derecho. — 2.ª vuelta: * 1 meng. al revés, 5 al revés, 1 meng. al revés, 1 trab., 1 al revés, 1 trab., * y 1 meng. al revés. — 3.ª vuelta: * 1 meng. al revés, 3 lisos, 1 meng. al derecho, 1 trab., 3 lisos, 1 trab., * Esta vuelta termina el cuadro con 1 meng. al derecho. — 4.ª vuelta: * 1 meng. al revés, 1 al revés, 1 meng. al revés, 1 trab., 5 al revés, 1 trab., * y 1 meng. al revés. — 5.ª vuelta: * 1 meng. al revés. Se vuelve á tomar el meng. sobre la aguja



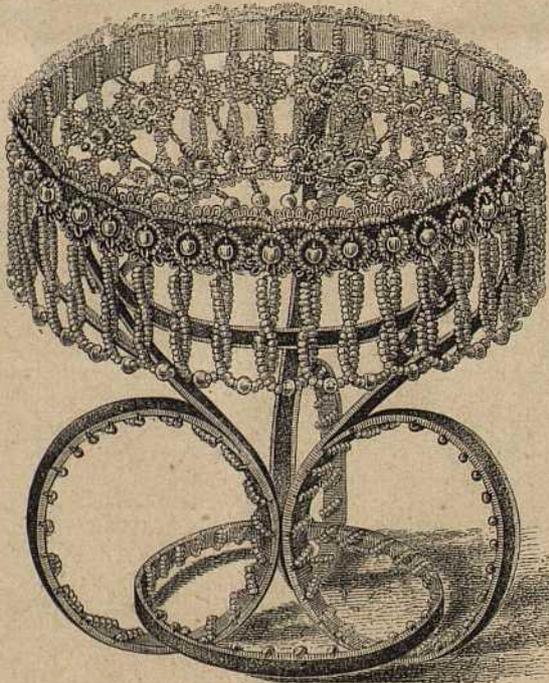
67. Cuerpo alto con rizados.



61. Estrella de frivolité y cuentas para el tarjetero de salon, núm. 62.

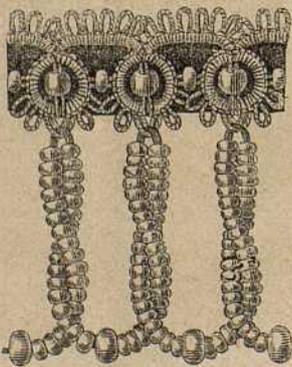


66. Cuello de encaje y cinta.



62. Tarjetero de salon.

izquierda, y se pasa el segundo punto de la izquierda sobre el meng., que se trabaja al derecho. Luego 1 trab., 1



63. Fleco de cuentas para el tarjetero de salon.

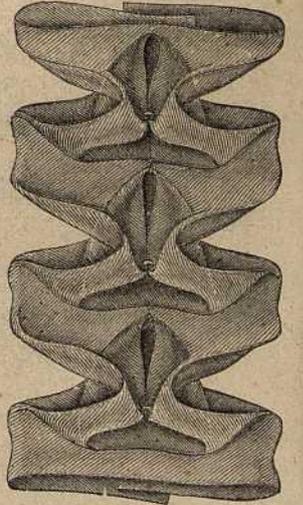
liso sobre el punto sobrecargado sobre el meng., 3 lisos. * Con esta vuelta se ha empezado otra vez el motivo de cuadros, y se vuelve á la 2.ª como indica el modelo. La trabilla entre los puntos cruzados de la 5.ª vuelta forma el centro de un nuevo cuadro. Concluida la labor, se bordan las flores de realce con seda de Argel.

Por falta de espacio la explicacion de los modelos 47 al 68 se dará en el próximo número ilustrado.

Explicacion del figurin 910.

FIG. 1.ª Traje para niña. — Vestido de reps gris de hierro con túnica de la misma tela guarnecida con un volante fruncido. Abrigo de paño punzó orillado de astrakan. Sombrero correspondiente, medias encarnadas, botas de taflete.

FIG. 2.ª Traje para recibir visitas. — Vestido de faye pensamiento con larga cola terminada con un rizado, y un volante medio negro y medio pensamiento. Cuerpo túnica de faye negra. La túnica forma por delante delantal, y por detrás solapa pensamiento.



65. Adorno rizado para vestido.

FIG. 3.ª Traje de calle. — Vestido de reps verde terminado por un ancho volante fruncido y adornado con muchos terciopelos negros. La cabeza del volante está formada por dos rizados que suben hácia arriba sujetos con un biés de terciopelo. Túnica de pouf por de trás, y de paños cuadrados por delante, adornada de bieses de terciopelo y fleco. Solapas de terciopelo en el cuerpo. Sombrero de terciopelo verde con pluma negra.

Atentas á poner en conocimiento de nuestras lectoras cuanto pueda interesar á su comodidad ó á su salud, nos apresuramos á llamar su atencion acerca de los elogios que la acreditada Revista *El Pabellon Médico*, tributa á D. Camilo Manrique de Lara. Los resultados que este célebre profesor americano ha obtenido en el tratamiento de la esterilidad son asombrosos, y merece toda clase de encomios por ocuparse prácticamente de una cuestion trascendental, no solo bajo el punto de vista de la salud de las enfermas, sino tambien, y mas aun quizás, bajo el de la felicidad é intereses de gran número de familias.

El Sr. Manrique de Lara vive en la Carrera de San Gerónimo, núm. 53. 2.º, y recibe de 1 á 4 de la tarde. Para consultas mas reservadas, de 8 á 10 de la noche.

Acompaña á este número el *Pliego de Patronos y el Figurin iluminado*, ambos correspondientes á la Edicion de lujo.



68. Cuerpo escotado con camiseta para joven.



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 47. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Diciembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con más de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|-------|---------------------|----|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con más de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---------------------|--------|---------------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. . . 10 pesos.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. . . 13 pesos.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 3; librería de Guesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Mathen; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Geronimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Gujjarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, núm. 1.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 1.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En París: Mr. François Ehardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Talbout.—Único punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

SUMARIO.

LA MADRE DE SCHILLER, por la Condesa de Araceli.—A LAS RUINAS DE NUMANCIA (conclusion), por Manuel Ibo Alfaro.—CÁNTICO RELIGIOSO, por Gaspar Bono y Serrano.—UN ANIVERSARIO, por Angela Mazzini.—LA CONCEPCION DE MARIA, por Francisco Diaz Carmona.—EL RAMILLETE DE AZUCENAS, por Salvador María Fabregues.—LA LOCA DEL MUELLE (conclusion), por Sofia Tartillan.—LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS, por Felipe Acosta.—LA NIETA DEL PLAERO, por Fernando Carcés.—REVISTA QUINCENAL.—EL SALTO DEL MALDITO, por Antonio Sanmartín.

quistar con su inefable ternura las relaciones tanto físicas como morales de la madre con sus hijos, son mas íntimas que las del padre. También se observa que los niños se parecen mas á sus madres y las niñas á sus padres; sorprendente armonía de la naturaleza que quiere que el sér fuerte se modifique con las

púdicas delicadezas del sér débil, y que éste por el contrario se vigorice asimilándose algun tanto á su altivo compañero. Este hecho de fisiología trascendente ofrece ancho campo á curiosas y útiles investigaciones sobre el poderoso influjo de las madres en la sociedad y en la familia.

Un ejemplo de este omnímido poder nos ofrece la de Schiller, el gran poeta trágico alemán, pues todos sus biógrafos están contestes en afirmar que á ella debió el desenvolvimiento de su prodigioso génio.

Ricardo Schiller, notable agrónomo que se habia ocupado con éxito brillante de la viticultura, y que habia obtenido el grado de capitán en el ejército del Rey de Wurtemberg, fué nombrado, hácia la mitad del siglo diez y ocho, Intendente del viejo castillo de Marbach.

Aunque el sueldo era corto, Ricardo vivió allí feliz y tranquilo al lado de la noble y digna esposa que le habia deparado la suerte, y el dia 11 de Noviembre de 1759, su modesto hogar resonó con los primeros vagidos de un niño, que venia á poner el colmo á su ventura.

Diéronle los nombres de Juan, Cristóbal, Federico, y la amante madre no quiso confiar á ninguna otra mujer el cuidado de alimentarle, si bien su constitucion sumamente delicada, hubiera podido dispensarla de ejercer su sagrado ministerio.

Decir la solicitud y el cariño de que se vió rodeado el pequeño Federico seria inútil: todas las madres de la tierra rodean de la misma solicitud, del mismo cariño á los tiernos pedazos de su alma. Pero á esta ternura

MUJERES CÉLEBRES.

LA MADRE DE SCHILLER.

Un sábio fisiólogo ha dicho: *Nosotros somos principalmente los hijos de nuestras madres*, frase magnífica que resume la importancia trascendental de la mujer, y confirma cuanto hemos venido diciendo en anteriores biografías sobre su verdadera mision en este mundo. Seria un estudio muy curioso y muy importante el que se hiciese sobre las madres de todos los grandes hombres, estudio que nos proporcionaria sin duda nuevas é irrefragables pruebas, de que lo que escribe en nuestro corazon la que nos ha dado el sér, la que nos ha alimentado á su seno, la que ha dirigido nuestros primeros vacilantes pasos en la senda de la vida, no consiguen borrarlos ni las pasiones tumultuosas de la juventud, ni los desengaños amargos de la edad provecta, ni las flaquezas inherentes al que toca ya con sus trémulas manos los linderos del sepulcro. Prescindiendo del poderoso ascendiente que sabe con-



LA MADRE DE SCHILLER.

(Copiado de un cuadro alemán.)

ra instintiva, la noble matrona reunía la ternura inteligente, que sabe hacer germinar los generosos sentimientos y las generosas ideas en los débiles seres que la Providencia ha confiado á su celo. Había leído mucho, había estudiado mucho, y pudo dar á su hijo la instruccion conveniente á sus primitivos años, hacerle de mil maneras ingeniosas agradable el trabajo, y presentar á su consideracion modelos de gusto literario que debían perfeccionar el buen gusto de que le había dotado la naturaleza.

Cuando creyó que necesitaba entregarse á estudios superiores, le confió, con beneplácito de su marido, al pastor Moser, de Lorch, hombre dignísimo y lleno de saber.

A pesar de esto, reconociendo en su hijo dotes especiales para la poesía, no dejó ni un solo punto de estimularle, ya haciéndole comprender las bellezas de los autores clásicos que leían juntos, ya obligándole á que consignase sobre el papel sus juveniles impresiones.

Federico mostraba suma inclinacion, á abrazar el estado eclesiástico, y quizás así hubiera sido en efecto si la suerte no hubiese cambiado su destino.

Su padre tuvo que abandonar el castillo de Marbach para ir á establecerse en Ludwigsbourg, y esto le proporcionó ocasion de tratar con mas familiaridad al duque de Wurtemberg.

—Teneis un hijo muy simpático, le dijo este alto personaje, y yo me encargo de su educacion. Entrará en la escuela militar que voy á fundar en Ludwigsbourg, y que luego pienso trasladar á Stuttgart.

A pesar suyo, Federico se vió obligado á obedecer, y mas tarde, por órden del mismo Duque, á seguir la carrera de medicina, por la cual sentía una aversion profunda. Tal vez no hubiera podido sobrellevar esta contrariedad sin los consejos y consuelos de su ilustrada madre.

—La vida es una batalla, hijo mio, le decía sin cesar, venimos á combatir, no á gozar, y la mayor victoria es la que alcanzamos sobre nosotros mismos, soportando con ánimo tranquilo las contrariedades de la suerte.

Federico procuró complacerla, y en recompensa su madre le regaló una magnífica traduccion alemana de las obras de Shakespeare.

Esto era en 1773.

—¡Oh William Shakespeare! exclamó el joven lleno de entusiasmo despues de haberlo leído, tus obras inmortales me han iluminado! ¡Yo tambien seré poeta!

—Esa es tu verdadera vocacion! exclamó su madre triunfante. Estudia, medita, é ilustra el nombre de tus padres!

Federico siguió sus consejos como los había seguido siempre. Estudió, meditó, y en 1782 se representó en Manheim con un éxito extraordinario su primer drama titulado *Los Brigantes*. La juventud de Wurtemberg lo acogió con transportes de entusiasmo, y pronto el nombre de Schiller se hizo popular, no solo en Alemania, sino en toda Europa.

Hacia el fin de su vida decía el célebre trágico alemán á su ilustre amigo Goethe:

—Si yo he conquistado algunos laureles como poeta dramático se lo debo á mi madre! Ella me ha estimulado, me ha sostenido en mis luchas, en mi desaliento; sin ella hubiera seguido la carrera de medicina, y nunca hubiera pasado de ser una medianía.

En efecto, sin la noble é inteligente matrona, Alemania no hubiera contado entre sus grandes hombres al autor inmortal de *Juana de Arco*, *Guillermo Tell* y *D. Carlos*, y bien se puede decir, modificando algun tanto un refran vulgar; *que de tal madre tal hijo*.

Aprendan de ella todas las que mecen sobre sus rodillas á esos ángeles rubios, destinados á representar un papel en la escena de la vida, y consagren sus fuerzas á hacer que ese papel sea tan digno y tan brillante como lo fué el de Schiller, cuyo nombre ha pasado á la posteridad envuelto en una aureola esplendorosa.

LA CONDESA DE ARACELI.

LAS RUINAS DE NUMANCIA.

(CONCLUSION.)

Tal ha sido siempre la opinion general acerca del punto en que estuvo Numancia. Sin embargo, el autor de la crónica de don Alonso II, el primero, y despues el Tostado con algunos otros, sentaron como de paso que aquel inmortal pueblo existió en Zamora; pero quien de récio se empeña en probarlo, alegando para ello razones bien poco pesadas, es un tal don Francisco Rodriguez de Valcárcel, natural del mismo Zamora, en un libro titulado *EPIHOME JURIS CIVILIS*; y si en efecto, es de todo punto digno de disculpa, y aun de elogio, que el tal escritor se afane en demostrar que Numancia existió en su pueblo, aunque para ello argumentos sólidos no encuentre, porque dá á entender de este modo que abunda en lo que tanto necesitan lo comun de los españoles, *amor á su pais y entusiasmo por las glorias de su patria*; no es sin embargo tampoco este buen deseo suficiente para desoir los asertos de la verdad, y menos para que nosotros transijamos con su parecer, y no pongamos de manifiesto que el pueblo de Megara no estuvo en Zamora, y si junto al lugar de Garay, como escribe Mariana, ó Garray como escriben otros historiadores, y pronuncian hoy los habitantes del país.

Y por último, los que sostienen que Numancia existió en Zamora, alegan como pruebas la crónica de Alfonso II, en la que dice simplemente, que Numancia estuvo en Zamora: una escritura del rey don Bermudo II, donando á la iglesia de la ciudad de Santiago ciertos bienes de un tal Domingo Ibañez, fechada en 10 de Enero de 989, otorgada en Zamora ó Numancia, y archivada en dicha iglesia: otra escritura que otorgó el rey don Fernando I de Castilla, en el Real convento de Saagunt, fechada en 15 de Noviembre de 1039, en que hace donacion al dicho monasterio de los lugares de Belver y Lenguar, pueblos de la provincia de Zamora, y expresa en la escritura que está cerca de Numancia: el hecho de estar enterrado en el monasterio de San Benito de Oña el cadáver de don Sancho II, expresando el epitafio, que murió junto á Numancia de la lanzada que le dió Vellido Dolfos en el cerco que puso á Zamora; y por último, otra escritura guardada en el archivo de Zamora, otorgada por Alonso VII, que reedificó aquella ciudad en el sitio que hoy se conserva, cediéndole la heredad de Fonsellas, junto al rio Duero: su fecha 1123 en Zamora edificada en Numancia.

Examinemos, pues, nosotros esta cuestion detenidamente.

La historia es una cadena de ecos, en la cual, para saber si es verdad la palabra que aquellos repiten, no se ha de investigar el número de montañas que la repiten, sino la relacion de verdad que puede existir entre la voz ó palabra pronunciada y el primer eco que la repite. Por consiguiente, la autencidad de un hecho antiguo no se ha de encontrar en el mayor número de historiadores que lo refieran, sino en la mayor aproximacion del primer historiador al hecho que se refiere.

Dos cañonazos iguales no valen en distancia mas que uno: no hacen sino aumentar el ruido; pero el baluarte adonde no alcanzó el primero, no alcanzará tampoco el segundo.

Mil historiadores no valen mas que uno, si todos beben las noticias en la misma fuente. Si alguno se aproxima mas al hecho que se relata, aquel vale mas que todos. Si entre la fuente en que todos beben y el hecho que se narra, media un vacío que ninguno salva, ninguno de los historiadores vale nada.

Cuando Plinio escribió su historia, hacia poco mas de un siglo que había concluido Numancia; por consiguiente, los sucesos de aquel pueblo con relacion á Plinio, deben llamarse contemporáneos, tal si como nosotros habláramos del principio de la guerra de la Independencia, pues que entre ellos mediaba solo una generacion; y si Plinio no presencié la destruccion de Numancia, la oyó referir sin duda alguna á sus padres, ó á lo mas á sus abuelos, que la presenciaron.

Esto mismo que sucede con Plinio, sucede tambien

con Tolomeo y con Estrabon; para estos tres historiadores el sitio de Numancia puede considerarse contemporáneo. Cuando los tres vivieron, la geografía del país era la misma que cuando concluyó aquel pueblo; por consiguiente no cabe alteracion en los nombres. El día que los tales cronistas tomaron la pluma ó el buril, marchaban aún las cosas en linea recta; es decir, que entre ese día y el glorioso fin de Numancia, no había habido revolucion en la política; ni invasion extranjera; por lo tanto los hechos debían conservarse puros.

Luego si Plinio y Tolomeo dicen que Numancia estuvo en el borde ó dentro de la region de los Pelendones, cerca de los montes Distercios, dejando aparte otras opiniones no ménos autorizadas que lo confirman; y si los habitantes de los pinares llaman hoy mismo á esos pinares los Pelendones, y refieren que antes se llamó á los montes donde nacen los montes Distercios... ¿Nada vale esto en favor de nuestro aserto? Estos infelices habitantes de las sierras de Soria, que pasan su vida en roturar un campo desagradecido y en serrar los pinos siempre cubiertos de nieve; sin otra historia que la que verbalmente les legaron sus antepasados, sin otros libros que el catecismo cristiano, ¿por que saben que los pinares que absorben el sudor de su rostro se llaman los Pelendones; y las montañas que los circunvalan se llamaron los Distercios?... porque lo oyeron á sus padres, y estos á sus abuelos, y sus abuelos á sus bisabuelos, y continuando así llegaremos á decir: porque aquellos lo oyeron á los habitantes vecinos que vieron levantarse hasta las nubes las voraces llamas que consumieron á Numancia.

Hablemos de Zamora.

¿Qué pruebas citan los partidarios de esta opinion para sentar allí á Numancia? La mas antigua es la crónica de Alonso II, en que el cronista dice á secas que Numancia estuvo en Zamora, como yo puedo decir que Numancia estuvo en Pekin; y despues las escrituras de donacion que hemos mencionado. Pero estas escrituras nada dicen, porque no alegan pruebas anteriores á la crónica de Alonso II. Y como en los reyes siempre ha sido costumbre muy seguida, decir ó firmar uno lo que sus anteriores han dicho ó han firmado, acaso sin examinar su verdad; porque muy pocas veces se han cuidado los reyes de examinar tales cosas, entregados como estaban á la direccion de sus negocios ó á los placeres de su corte, se sigue de aquí que las fechas de dichos reyes en nada ó en muy poco atañen á la cuestion que ventilamos. En asuntos tan empeñados como el presente, no debe darse crédito á documentos que no se ven, ó al menos que no sean fáciles de verse; y las escrituras con que alegan los numantinos zamoranos, hasta ahora nadie sino ellos las ha visto; habiendo mas motivos para suponer que son apócrifas, porque don Ambrosio de Morales, el Arzobispo de Toledo don Rodrigo, don Pelayo, Obispo de Oviedo, han estado en Zamora, han tocado este punto, y nada dicen de las tales escrituras; y sobre todo Florian de Campo, natural de Zamora, canónigo de la iglesia de su mismo pueblo, que escribió una historia general de España, cuenta que por buscar documentos registró con esmero el archivo de dicha ciudad (donde los otros guardan las escrituras); pero el señor Florian no solo no dice nada de tales escrituras, sino que acaba por situar á Numancia cerca de Soria y junto al pueblo que llamamos Garray. Este hecho es una prueba de algun peso en nuestro favor.

En cuanto al Tostado, respetamos en gran manera su opinion; pero si algun poeta satírico guiara nuestra pluma, tal vez le haría decir que *et que mucho habla, en algo yerra*. El Tostado escribió muchísimo, y sobre todo mucho á la vez; lo que es causa, sin duda, de que sus obras ofrezcan algunas inexactitudes, como es bien sabido, en asuntos de importancia.

Por otra parte, el Tostado, el cronista de don Alonso II, y todos los otros de su sentir, han escrito despues de la invasion en España de los godos y de los árabes; despues de la gran revolucion que se operó en nuestro suelo; al través de la gruesa pantalla que aquellos pueblos extranjeros colocaron entre nosotros y los primeros moradores de nuestra patria: por lo tanto, ó su opinion ha sido inventada, ó la bebieron en

Ó en las campales batallas,
Con devocion y piedad,
La ruda lanza al blandir,
No cesaban de decir:

Inmaculada María, etc.

VIII.

Y al enarbolar la Cruz
En torreones y almenas,
Do reflejaba la luz
En gumias agarenas,
Héroes de esta poblacion
Gritaban con emocion:

Inmaculada María, etc.

IX.

El Apóstol de Valencia
Vuestro siervo San Vicente
Aqui con dulce elocuencia
Exhortó á la hebrea gente
A renunciar el error,
Y repetir sin rubor:

Inmaculada María, etc.

X.

Y la estirpe de Israel,
De gracia eficaz el grito,
Cual Saulo, escuchando fiel,
Respondió al Santo bendito,
De vuestras glorias cantor,
Pidiendo amparo y favor:

Inmaculada María, etc.

XI.

Y la que fué hasta aquel día
Sinagoga, ya fué templo,
Y con cristiana alegría
El converso daba ejemplo
De fé santa y devocion,
Clamando con efusion:

Inmaculada María, etc.

XII.

Dichosa, feliz la hora
En que el pueblo Alcañizano
Todo al fin, Madre y Señora,
Ya grey del redil cristiano,
Dijo sin interrupcion
Implorando proteccion:

Inmaculada María, etc.

XIII.

Por eso, Reina del cielo,
Desde entonces todos, todos
Los que en este fértil suelo
Descendemos de los Godos,
Que abjuraron la impiedad,
Clamamos á tu bondad:

Inmaculada María, etc.

XIV.

Aqui no hay cristiano alguno.
Que cual escéptico viva,
Ni que desprecie el ayuno,
El Rosario y rogativa,
Ni que omita veces mil
Con fé cantar infantil:

Inmaculada María, etc.

XV.

El infanzon y artesano,
La doncella, el padre, el niño,
La matrona y el anciano,
Llenos de filial cariño,
Despues de la Comunion
Dicen con el corazon:

Inmaculada María, etc.

XVI.

Cuando la esposa al esposo,
Ó la madre al dulce hijo
En trance ven peligroso
Ó en sufrimiento prolijo,
Despues de rogar á Dios,
Llorando os dicen á vos:

Inmaculada María, etc.

XVII.

Y cuando llega la hora
De la inevitable muerte,
A su Madre y Protectora
Recurren, y de esta suerte
Todos claman sin cesar,

El enfermo al espirar:

Inmaculada María, etc.

XVIII.

Confortado el moribundo
Con las voces de consuelo,
Deja alegre el triste mundo
Y abierto contempla el cielo,
Y en el último estertor
Aún repite en su interior:

Inmaculada María, etc.

XIX.

Madre de amor, y esperanza
De los pobres pecadores,
Dulce puerto de bonanza
Contra vientos bramadores,
Proteged esta ciudad,
Que repite en su piedad:

Inmaculada María, etc.

XX.

Alejad, Madre y Señora,
De la guerra los horrores,
Y la discordia traidora
Con sus odios y furoros,
Y en paz toda la nacion,
Cantará esta poblacion:

Inmaculada María,

Tan pura como feliz,

Patrocinad, Madre mia

A los hijos de Alcañiz.

GASPAR BONO SERRANO.

EN EL ANIVERSARIO

DEL FALLECIMIENTO DE MI QUERIDA HIJA VICTORINA.

Yo vi de la esperanza
Bogar la frágil nave,
Ligera como el ave
Que el espacio cruzó;
Mas ¡ay del que confia
En procelosos mares,
Que avista sus hogares,
Y ante ellos naufragó!

Yo vi la luz radiante
De vespertina estrella
Iluminar mi huella
Con su diafanidad.
¡Mas ruge la tormenta,
El noto se alborota,
El cielo se encapota
En densa oseuridad!

Se tienden las tinieblas,
El sol hande su frente,
Cuando el pecho latente
Lucha contra el dolor.
Pálidos resplandores,
Luz fúnebre y sombría
Que no es noche ni día,
Contemplo con horror.

Mas ese cataclismo
Que á la natura envuelve,
¿La calma no le vuelve?
¿Su sol no lucirá?
La tempestad aplaca;
La paz viene en pos de ella;
Mas ¡ay! mi blanca estrella
Su faz no lucirá:

Su imagen deliciosa
Guardo en el pecho mio,
Ella puebla el vacío
De un triste corazón:
Invisible á los ojos,
Huyendo de esta esfera,
Ella me dice: «espera,
«Te aguardo en mi mansion.»

«Aqui de los ingratos,
«El contacto no temas,
«Que horribles anatemas
«Les alcanzan alli:

»De lágrimas vertidas
»Forman aqui la nube
»En que al cielo se sube,
»Y en ella yo subí.»—

¡Te escucho, si, me place,
Hija á quien amé tanto!
Copioso será el llanto
Si á ti me ha de acercar.
¡Cabe tu triste fosa,
Hija de mis amores,
Con sus ayes y flores,
Viene tu madre á orar!

ANGELA MAZZINI.

1.º de Noviembre, 1869.

LA CONCEPCION DE MARÍA.

Virgenes de Nazareth, castas doncellas de ojos melancólicos como el azul del cielo de Judea, enlazad flores á vuestros sedosos cabellos, ceñid al esbelto talle túnicas blancas como los cisnes de vuestros lagos, y salid al templo á alabar al Señor, porque una nueva Sara hay éntre vosotros.

¡Oh! cantad y regocijáos, porque ya aparecen los primeros crepúsculos del sol de la alegría.

¿Sabeis? Cosas grandes suceden en Israel. El espíritu de Dios ha penetrado dentro de una anciana, y á su soplo el seno de ésta ha sido fecundo.

La mujer feliz se llama Ana. Todas la conoceis; es esa matrona venerable de traje humilde y nevados cabellos, que se llama la esposa de Joaquin.

¡Oh! corred á los campos y coged flores para deramarlas en su camino, porque en su seno se agita una niña bendecida que ha de ser la alegría del mundo y la gloria de Israel.

Esa niña que se alzaré pura como el pensamiento de un ángel, inocente como el sueño de un niño, ha sido la elegida entre todas las hijas de Judá para llevar á los hombres la paz y la alegría.

Regocijáos, hijas de Sion: la aurora está pronta á aparecer, y los campos se visten de sus galas para saludarla.

Las nieblas del invierno se habrán desvanecido sobre las cordilleras de Jerusalem, las rosas de la primavera habrán caído marchitas en brazos del estío, y pasados nueve meses nacerá esa niña del seno de Ana la estéril, como brota una azucena del seno de la tierra.

El Eterno la ha mirado con ojos de amor y la ha llamado «esposa mia, paloma mia,» y la ha dicho que mancha no hay en ella.

Y la ha destinado para llevar la luz al mundo sentado en las sombras del error.

Cesad, pues, de lamentar vuestro abandono, no lloreis más reclinadas sobre las márgenes de los rios, ni colgéis vuestras arpas de los macilentos sauces, porque hé aqui que los collados saltan de alegría y se regocujan los montes al anuncio de la buena nueva.

Una voz ha sonado de Oriente á Occidente y desde Septentrion á Mediodía, anunciando el dichoso momento, y esa voz ha encontrado un eco en los corazones de los hombres.

Los pueblos se han levantado de repente en medio de sus cadenas y han lanzado un grito de júbilo, y han dirigido sus ojos hácia vuestra pequeña Nazareth adormecida entre flores, como una virgen que sueña con su amado.

Y un acento ha salido de todos los corazones, y un canto ha brotado de todos los labios, diciendo: ¡Bendita sea la que viene en nombre del Señor!

Los pueblos no se han sorprendido, porque conservaban la esperanza de su venida como un tesoro inapreciable, como el único lazo que les ligara con el cielo.

El Eterno lo habia dicho: llegará un día, cuando los hombres hayan apurado todos los dolores de la esclavitud, y una mujer nacerá, para quebrantar la cabeza de Satanás, y preparar el reinado de la paz sobre la tierra.

¡Escuchad! En todos los ángulos del mundo no se siente mas que silencio y paz; pero ¡ay! es el silencio

de la esclavitud, es la paz de la muerte. El género humano se halla complacido en su abyeccion, como el siervo que ha perdido hasta la memoria de su libertad.

Pero una armonía misteriosa, un cántico suave como el roce de las alas de un ángel ha venido á turbar la siniestra paz en que se adormeció el universo.

Y esa armonía y esos cánticos anuncian que la Virgen esperada ha sido concebida, que en el seno de una mujer ha nacido la que llenará el mundo con su bendito nombre, como llena de aromas el espacio la columna de incienso salida de un pebetero.

¡Oh! doncellas de Nazareth, salid con vuestras cítaras de oro al paso de la venerable anciana, que ya no puede ser llamada estéril entre las hijas de Israel, y cantad los cánticos de alegría.

Sembrad su camino de rosas y de azucenas, rodeadla de todos los cuidados, acompañadla con amor y gratitud; porque en su seno lleva la esperanza de Judá, al lirio entre espinas, á la paloma sin mancilla, á la hermosa Virgen de los cantares de Salomon, que se ha de llamar Miriam, esto es, estrella de los mares y consuelo de los afligidos.

Ya no se sentará más Jeremías á llorar sobre las ruinas de Jerusalem, porque hé aquí que va á nacer la Jerusalem celestial, bajo cuyas murallas de oro estarán defendidos los que se amparen á ella.

Ya no huirán mas las vírgenes aterradas ante el cruel Holofernes, porque pronto va á aparecer entre vosotras la inmortal Judith, que conculcará su cabeza.

¡Oh! no os detengais mas, doncellas de Nazareth, enlazad flores á vuestros cabellos rubios, ceños vuestras blancas túnicas, y subid al templo á alabar al Señor; porque cosas grandes suceden en Israel, y el espíritu del Señor ha dejado penetrar la vida en el seno de una anciana estéril, para felicidad del mundo y gloria de Israel.

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

RAMILLETE DE AZUCENAS.

Poesías religiosas y morales.

Por la señora D.^a EDUARDA MORENO DE LOPEZ NUÑO.

Absorvida la atención pública en la vertiginosa marcha de la política, representan las letras en nuestro país un triste y desairado papel. Nada extraño es que pasen desapercibidas obras de verdadero mérito como la que motiva este artículo, cuando fuera del palenque en que la prensa política combate principios que no son principios, y propaga doctrinas cuyas consecuencias han de ser funestas para una nación que quiere ocupar su lugar en el rango de las civilizadas; el pasto intelectual yace abandonado y sin estímulo, por un Gobierno que se llama protector y liberal. Razon por demás tuvo el crítico que años pasados dijo que nuestra literatura andaba de capa caída, y no es porque las prensas de los mejores tipógrafos no vomiten continuamente centenares de volúmenes, ni la incansable pluma de laboriosos escritores no produzca obras dignas de elogio y protección. El mal está en que la política lo ha maleado todo; ha pervertido el gusto para dar lugar á la ambición y al egoísmo; ha injuriado á la clase sensata, ofreciéndole en vez de libros de instrucción ó recreo, folletos y asquerosos libelos en que esgrimiendo las armas de la calumnia, ha puesto en evidencia la ruindad de sus sentimientos. La literatura española, avergonzada de tan groseras manifestaciones, se ha retirado á sus hogares condoliéndose del triste porvenir que espera á los que recibían su alimento intelectual de las felices inspiraciones del génio. El campo ha quedado por la filosofía. ¡Pero qué filosofía, Dios mio! Vergüenza causa llamarse español por no ser conciudadano de los que dándose el título de filósofos, atacan á lo absoluto, á Dios, que cada día les concede una prueba mas de su innegable misericordia, no enviándoles al mundo de los réprobos, porque espera su arrepentimiento....

¡Triste cuadro presenta nuestra literatura en todos sus géneros! Más de vez en cuando, como un suspiro

de dolor, como una protesta de noble indignación, aparecen obras cual la que ha brotado de la armoniosa lira de una poetisa granadina, de la señora D.^a Eduarda Moreno de Lopez Nuño.

Una feliz casualidad que bendigo, puso en mis manos el libro titulado *Ramillete de Azucenas*, y al ver el nombre de su autora, nombre que me era muy conocido, porque durante un largo tiempo ha figurado con el mio, humilde en la lista de colaboradores de un periódico, impulsado por un sentimiento de mera curiosidad, empecé á hojearle. Trocése pronto la curiosidad en admiración, en entusiasmo ésta, y el entusiasmo en afectuosa simpatía por la autora. La cantora de la Alhambra y del Generalife, la que se inspira contemplando las tranquilas corrientes del Darro y del Genil, bien merecía que otra pluma juzgara su obra, pero ya lo hemos dicho, las letras en España están pasando un lánguido período de abandono, precursor quizá de su completa ruina. No estrañe, pues, la señora Moreno que su obra no haya llamado la atención como merece. Pero otros tiempos vendrán en que se vuelva á dar culto á lo bello y á lo bueno, y entonces los libros desdeñados hoy serán buscados con celoso empeño.

Tiempo es ya de que poniendo punto á nuestras consideraciones, escrutemos las bellezas que contiene el *Ramillete de Azucenas*, título puro y modesto como la autora que lo ha formado.

Resalta en primer lugar, por cualquier parte que se abra el libro, una evidente cualidad que aquilata el valor de la obra. La Sra. Moreno ha escrito sus poesías con mas inspiración que arte. Su alma ardiente no ha podido sujetarse á las reglas, y las licencias poéticas, frecuentes en su libro, no son como un recurso de ornato, son el desarrollo en toda su plenitud del númen que inspiró á la autora. Ese númen no es otro que su propio corazón. La que como la Sra. Moreno espresa un sentimiento de una manera tan natural y tan bella, que casi puede decirse la ingiere en el alma del lector, ha de poseer un corazón grande, elevado, un corazón que esté por encima de las miserias y ridiculeces de nuestra vida.

Con esas condiciones, pulsada la lira por la jóven granadina produce melodiosas armonías, cuya tendencia es por demás laudable. La unción religiosa, el fervoroso anhelo de la poetisa, su inagotable fé, su ardiente caridad, y un si es ó no es de saber filosófico, detallan las bellezas que á primera vista se desprenden de las composiciones que forman el *Ramillete de Azucenas*.

Entrando ahora en pormenores del libro, empezaremos por fijar la atención en sus primeras páginas. La *introducción* está escrita con esa severa magestad de que se reviste el pensamiento de aquel que emprende una obra grande, salvadora. Atacar el ateísmo hasta en su asqueroso cubil, es grande, es salvador. Defender la Iglesia Santa de Jesucristo, pronosticarle próximos triunfos, es seguir la senda indicada por los Apóstoles y Profetas. Anátoma al impio, baldón sobre el heresiarca, gloria al representante de Dios en la tierra; esas son las exclamaciones de la Sra. Moreno en la introducción de su obra.

Las poesías *Jesús en el Huerto*, *El Dolor de los dolores*, *A la Virgen María*, *Plegaria*, *El amor de mis amores*, y la bellísima *Salve en quintillas*, á Nuestra Sra. de las Angustias, revelan de una manera indudable, cuál es el norte al que dirige sus pasos la inspirada cantora. Si se quiere encontrar una nueva serie de ideas, encaminadas siempre á un fin altamente moralizador, léanse las que llevan por título: *El día*, *La Soledad*, *La flor mas bella*, *La modestia*, *La inocencia* y *El crepúsculo de la tarde*. Las que se titulan *Fé*, *Esperanza* y *Caridad*, son tres dulcísimos acordes propios de una lira pulsada por un ángel.

El *Canto de dolor* y *fé* termina con estos versos que resumen el pensamiento de la autora:

Yo te adoro, Señor, creo y espero
Que ahuyentarás las sombras de la muerte
Con el brillante sol de tu clemencia,
Que con tu mano fuerte
Romperás la soberbia maldecida,
Y al mundo llenarás de aliento y vida.

Como mujer, la Sra. Moreno dirige á su sexo sen-

tidos versos, y con una suavidad de tono tan hermosa como el pensamiento que encierra, le dá un consejo de altísima y trascendental importancia. Cuenta lo que por ella pasó, y termina diciendo:

Feliz si cual la violeta
Del orgullo separada,
Alienta con su mirada
De la esperanza la luz,
Si encuentra en el santuario
De su deber la ventura,
Y en su hogar derrama pura
La esencia de la virtud.

Si á analizar fuéramos las bellezas, una por una de todas las composiciones que forman el *Ramillete de Azucenas*, necesitaríamos escribir un libro, tantas son y de tan especial género, que no encontrándose en ellas sublimidades de arte, son el puro destello de una alma hermosa, característica creación del Hacedor Supremo, alma que cree en Dios, espera en su ineludible justicia y ama al Criador en sus criaturas; son esa caridad evangélica, propia de los primeros siglos del cristianismo, y no de los tiempos de la falsedad y de la mentira.

En suma, el *Ramillete de Azucenas* es un libro á propósito para correr en manos de toda clase de personas. Su misma sencillez constituye su bondad y su principal belleza. El sentimiento contenido en él, es un tesoro de gran valía; libros como el de la Sra. Moreno no se escriben muchos; satisfecha debe quedar de haber contribuido de una manera tal á proporcionar medios que eduquen el sentimiento, que ennoblezcan las aspiraciones de la vida. El *Ramillete de Azucenas* vierte en el alma del lector el purísimo aroma de la virtud, encarna el sentimiento religioso, y vigoriza la esperanza adormecida por las decepciones de la existencia misera y deleznable, cuando la contemplamos por su verdadero punto de vista.

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

LA LOCA DEL MUELLE.

(Conclusión).

Cuando Blanca se hubo puesto sus vestidos de fiesta, volvió adonde se hallaba su padre de pié é inmóvil, contemplando con mirada inteligente cómo avanzaba *El Ángel* hácia el puerto.

—Y bien, padre mio, dijo la niña, ¿no nos embarcamos?

Volvióse bruscamente su padre, como si desparatara, y tomándola por la mano: anda á tu cuarto, hija mia, dijo, besándola en la frente, y reza por los pasajeros y la tripulación de aquel buque que ves allí, y reza también por tu padre y por tu hermano; y diciendo esto, saltó á *La Blanca* con otros tres marineros, y se hizo á la mar.

¡Pobre Blanca! ¡Tan gallarda, tan coqueta y con tanto esmero construida! ¡Quién dijera que aquel tu primer viaje habia de ser el último!

¡Pobre niña! Quién te dijera que aquel beso que tu buen padre depositó en tu frente se habia de llevar la luz de tu razón!

Aquí, la anciana Clara se interrumpió, para enjugar sus ojos llenos de lágrimas.

¿Qué más la diré á Vd., señorita? continuó: yo no sabría pintar todos los esfuerzos que el Sr. Juan y los marineros que le acompañaban hicieron en aquella terrible mañana, que no se borrará de mi memoria mientras viva. *El Ángel* naufragó del otro lado de la Concha, junto á las rocas que puede Vd. ver desde aquí. Todos los pasajeros y la tripulación se salvaron, gracias á los nobles y cristianos esfuerzos del padre de Blanca y sus compañeros. Pero ¡ay! el mar es implacable y necesita sus víctimas, como el león embravecido necesita una presa para calmar su furor. Estas víctimas fueron tres: el Sr. Juan, Santiago, su hijo, y Gregorio, un buen muchacho, que queria casarse con Blanca, y al que Juana deseaba para marido.

Cuando todo hubo terminado allá abajo: cuando ya no quedó duda de las desgracias ocurridas, la pobre Blanca, que registraba todos los rincones del muelle é interrogaba todas las miradas, sin que nadie se atreviera á decirle la verdad se miró á sí misma; se



EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 48. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 26 Diciembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|-------|-------------|----|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.
Redaccion y Administracion.
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º — MADRID.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|-------------|--------|-------------|-----|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

En las islas de Cuba y Puerto-Rico. Un año. 10 pesos.
En Filipinas y el Continente de América. Un año. 15 pesos.

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Paseo de Mathen; L. Lopez, Carmen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; San Martin, Puerta del Sol, y Administracion del Cascabel, plaza de Celenque, num. 1. **PROVINCIAS.** En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Carmen, 24, 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos. — En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 53, Rue Taitbout. — Unico punto de suscripcion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, calle de la Habana, num. 100. — Habana.

SUMARIO.

Revista de Modas, por DOÑA JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para visitas.—Traje para reunion.—Gela Maria Stuart y puño correspondiente.—Traje con túnica de encaje.—Traje para sociedad.—Traje de seda con túnica y volantes de granadina.—Corbata con cisne.—Traje para casa.—Abrigo escocés.—Abanico Pompadour.—SOMBRESOS, PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA.—Sombrero redondo.—Sombrero con echarpe.—Sombrero de vestir.—Sombrero tirolés.—Sombrero redondo con echarpe.—Cofia elegante.—Cofia de vestir.—Peinado de cocas.—Peinado de cocas rizadas y tirabuzones.—Peinado de trenzas.—LABORES, por DOÑA JOAQUINA BALMASEDA: Mesa tocador.—Neceser de costura.—Cenefa á punto ruso.—Dos bordados en cañamazo brasileño.—Escupidera de salon.—Parta-paraguas.—Esquina de pañuelo de malla guipure.—Cabaña de papel cañamazo para las obleas.—Tambor. Fosforera.—Arandela para pié de lámpara.—Cubre-cama.—Colcha á cuadros.—Bota de crochet para señora.—Botín de punto de aguja.—Idem de crochet.—Estuche para agujas de hacer media.—Bolsa para guardar el frivolidé.—Dibujos cañamazo.—Dos puntos de tapicería.—Dos entredoses de malla.—Tapon de lámpara.—Eselavina de picos.—Eselavina con madroños.—Tejido para las esclavinas.—Flecos para guarnecerlas.



kan. Y debo deciros de paso, que las guarniciones de pieles y plumas, son la última novedad de la Moda. En los trajes de paño y de terciopelo, se ponen sobre el volante de la primera falda, y alrededor de la segunda y del paletot, plumas de avestruz, de gallo teñidas de negro, marron, ó verde, y de faisán. Este adorno rico y elegante, tiene sin embargo el gran inconveniente de no resistir la lluvia, razon por lo que muchas señoras prefieren para con el paño las pieles de marta, chinchilla ó petit-gris. El terciopelo negro, combinado con el poplin de seda gris, dá por resultado trajes deliciosos, bien poniendo la falda primera de terciopelo y la segunda de poplin con tiras de terciopelo y lazos de lo mismo, bien al contrario, la primera gris y la segunda de terciopelo, ó bien una larga casaca escogida que suple á la sobrefalda. El traje entero de terciopelo, escusado parece decir que está muy en moda, y en él no son admisibles mas adornos que las pieles, plumas ó ricos flecos. El traje entero de paño, cachemir, sarga ó saten, es no menos elegante sino tan rico.

Volviendo á la aplicacion de los grabados del número actual, nos encontramos con los trajes de sociedad núm. 2, 30, 32 y 33. El primero puede servir para joven soltera ó para señora casada, segun la tela que para él se elija: en glasé en el primer caso, pero seria delicioso el forrarlo en muselina blanca para una adolescente: los otros que tienen túnica de encaje no convienen sino á señora casada, hechos en raso ó glasé de color fuerte para que resalte la sobrefalda de encaje, que puede hacerse de un pañuelo, ó un velo, si vá á dar á manos de una modista inteligente. El traje núm.

REVISTA DE MÓDAS.

Con solo recomendaros, mis queridas lectoras, que os fijarais en el presente número, podria escusar mi Revista quincenal sin dejar de quedar vosotras servidas en él; en efecto, encontrareis trajes de visita y de salon; vestidos de reunion de confianza y de gran soire; sombreros de pocas pretensiones y sombreros de vestir; abrigos, trajes para casa, y hasta peinados. ¡Parece que este número de EL CORREO se ha hecho para atender á todos los gustos y todas las fortunas! Sin embargo, detrás de un figurin está la oportunidad de explicarle, el

1. Traje para visitas.

tacto para variar este ó el otro accesorio que no convienen á nuestra edad ó nuestros recursos, y esto lo salvan cuatro palabras de vuestra cronista, si á ellas no se ha anticipado vuestro buen sentido. Por ejemplo, el traje de la figura primera, bello y rico ejecutado en seda de dos colores, como la explicacion le detalla, puede muy bien hacerse mas económico en saten ó sarga de lana, poniéndole los plegados de la misma tela, ó sustituyéndolos con imitacion de astra-

2. Traje para reunion.

33 no corresponde de ningun modo por su tela y por su hechura, mas que á una joven. ¡Hay en él gracia, atrevimiento, frescura! Está hecho de dos telas que mutuamente se adornan, y los rizados del cuerpo y mangas, y los grandes lazos de la falda le hacen propio de los primeros años. Entre los sombreros no vacilo en recomendaros el 23 por su gracia, y el 25 por su distincion. El sombrero tirolés n.º 26 es tambien gracioso y nuevo, realizándole el pájaro

que se coloca sobre el ala. Los pájaros, y sobre todo una cabeza escondida entre la blonda ó la pluma, vuelve á ser el adorno preferido para los sombreros. Se coloca la cabecita del pájaro á un lado de la diadema como antes se colocaba un broche.

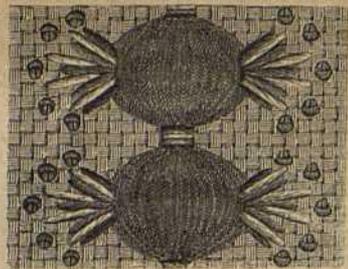
A los cuellos vueltos y los altos, parecen ir sustituyendo con ventaja las golas Enrique II ó Maria Stuart como la que ofrece el núm. 4. Esta moda es ventajosa sobre todo para las personas de cuello largo, y antes de admitir una moda, debéis siempre lectoras mías, consultar si sienta bien á vuestro físico. Esta es la primera aplicación de las modas, y cuando las encontramos ridiculas, es que la encargada de interpretarlas no estuvo feliz, no lo dudeis. Las golas se hacen en muselina plegada ó ancho encaje, en gasa, tul ó tarlatana doble.

Ahora, cumpliendo con mi deber de recomendaros lo mas nuevo y elegante, asi como los almacenes donde podeis hallarlo, voy á deciros las últimas novedades expuestas en casa de los Sres. Mena, Carnicer y compañía, comercio que en el género de confeccion ha sido elevado por sus dueños á la altura de los mejores del extranjero. Si le visitais, como os lo recomiendo eficazmente, hallareis coleccion completa de figurines, telas y costureras inteligentes que realizarán en breve tiempo vuestro capricho. Entre las últimas novedades expuestas, como antes os digo, figura en primer término un vestido de terciopelo negro con ancho volante tableado de terciopelo y raso, una tabla de cada tela, y encima trenza Lesseps: completa el traje un paletot túnica con cuello y solapas guarnecido de la misma trenza y encaje, que cubre hasta la mitad de la falda, y cinturón con lazo de raso, terciopelo y encaje. Es un traje verdaderamente aristocrático ajustado á las leyes del buen gusto.

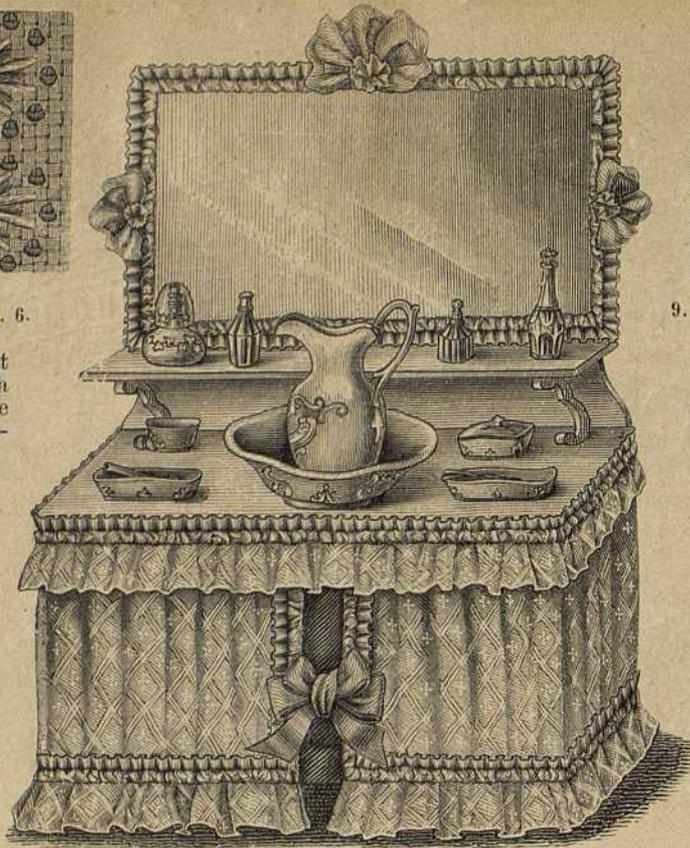
Forma delicioso contraste con este, un vestido de satin rubi con ancho volante de cabecilla, separada por biés de raso del mismo color: sobrefalda con dos grandes picos, ribeteada de biés y fleco, completando el traje gaban corto y holgado, abierto en las costuras y adornado con solapas y cuello de raso. Ya veis que si visitais el almacén de los Sres. Mena y compañía, hallareis en el traje en armonia con todos los gustos y fortunas, siendo muy dignos de citarse los de lana dulce con flecos de lo mismo, imitacion de los pañuelos y última novedad.

Ahora, á vosotras, mis jóvenes lectoras, á las que tenis un padre cariñoso que realiza vuestros caprichos, voy á recomendaros una novedad deliciosa para la edad primera, y quizá como regalo de Pascua os la concedan, mucho mas que el objeto no es de gran precio.

Consiste en un redingot ó sotana de cachemir blanca, orillada toda de ondas profundas ribeteadas de terciopelo negro y cerrando lo mismo á ondas por delante: un fleco negro orilla además todas las ondas, completando tan seductor atavio carteras ondeadas en la falda y una en el pecho, y cinturón de terciopelo negro con lazadas y sin caídas. Este



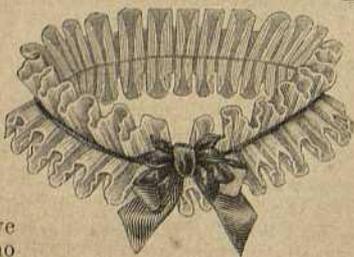
8. Bordado para el neceser núm. 6.



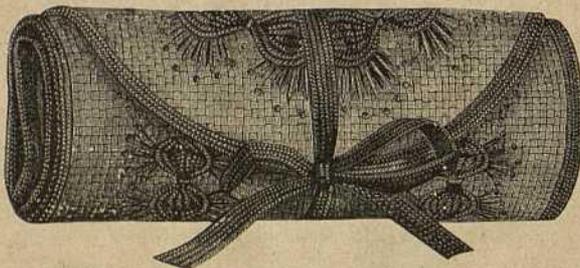
3. Mesa tocador.



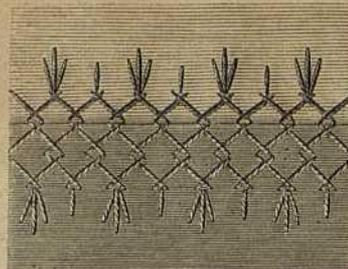
10. Bordado en cañamazo para sacos y zapatillas.



4. Gola Maria Stuart.



6. Neceser de costura.



9. Cenefa á punto ruso para el cubrecama núms 19 y 20.

distinguido redingot va recogido á los lados con grandes presillas de terciopelo negro, ó sencillamente con botones negros como los que cierran por delante en cada onda. La manga es justa.

Figuráos este lindísimo atavio sobre una falda verde luz, azul, ó carmesi, y no podreis buscar nada mas distinguido, mas original. Las damas que saben vestir, admiten siempre el color blanco en sus trajes, seguras de que no se vulgariza jamás.

Algo debería deciros de los nuevos aderezos de azabache con oro y con plata, de concha combinada con los mismos metales, pero esta clase de adornos los encontrareis á todas horas en los escaparates. A ellos os remito, y enviándoos su cariñosa felicitacion de Pascua, se despide de vosotras hasta el año próximo vuestra constante cronista

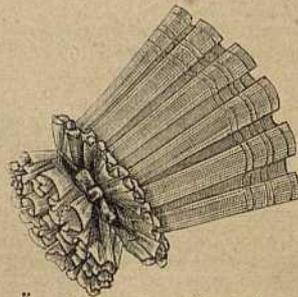
JOAQUINA BALMASEDA.



11. Bordado en cañamazo brasileño núm. 10.

Esplicacion de los grabados omitidos en el número anterior ilustrado correspondiente al 10 de Diciembre.

47. Este modelo de crochet tiene derecho, y es por lo tanto preciso cortar la lana al final de cada vuelta. Por lo demás alternan dos puntos de lazada y 1 picot. Estos puntos de lazada se ejecutan tomando la hebra sobre el crochet y atrayéndola dentro del punto como si se quisiera hacer una brida. Se repite á veces cogiendo el mismo punto, y luego se reunen todas las lazadas en



5. Puño correspondiente á la gola núm. 4.

1 p. en el aire que se cierra.

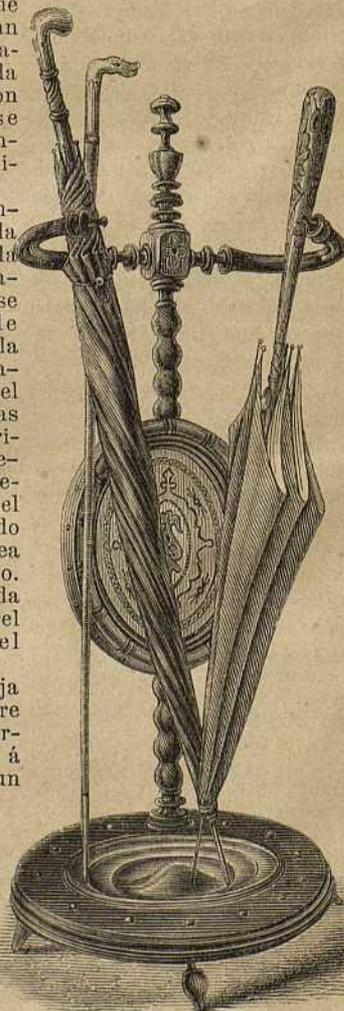
Cada picot consta de 5 ps. en el aire dispuestos en lazada por 1 p. d. hecho en el 1.º Las crucecitas del modelo indican los puntos en los cuales se deben hacer las lazadas en la vuelta siguiente.

48. Imita encaje y forma lindo efecto de lana negra sobre viso de color: 7 vueltas constituyen la roseta como sigue:—1.ª vuelta: 2 lisos, 1 trab., 1 meng. de 3 ps., 1 trab., 2 lisos.—2.ª vuelta: 2 lisos, 3 al revés, 2 lisos.—3.ª vuelta: 1 meng. al derecho, 1 trab., 3 lisos, 1 trab. 1 meng. al derecho.—4.ª vuelta: 2 lisos, 3 al revés, 2 lisos.—5.ª y 6.ª vuelta, como la 1.ª y la 2.ª

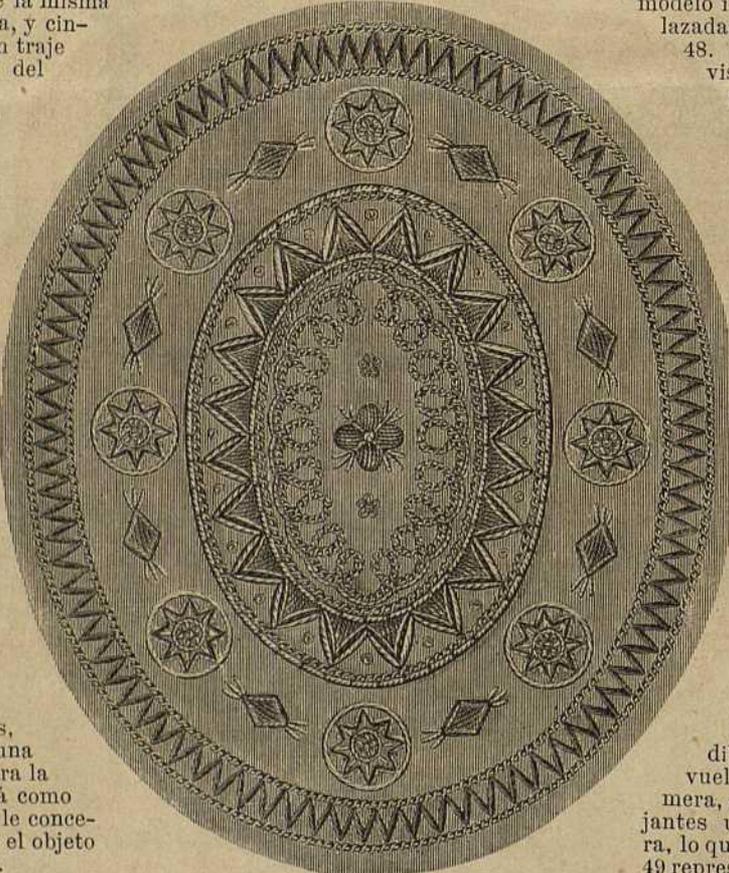
Si se ejecuta con lana inglesa debe exponerse la labor al agua hirviendo, estendida despues y sujeta con alfileres á un carton hasta que se seque bien. Se rodean las rosetas caladas con seda de Argel, y con la misma se ejecuta el sembrado de anillitos.

49. El fondo es de malla comun: cada rombo de malla cruzada se compone de una cruz, para la cual se hace 1 malla larga siguiendo el dibujo en las distintas vueltas. Acabada la primera, se hacen 2, y 3 semejantes uniéndolas á la primera, lo que forma el rombo del 49 representado en el sentido de su ancho para que se vea mejor su efecto. Luego se borda con seda de Argel como indica el mismo 49.

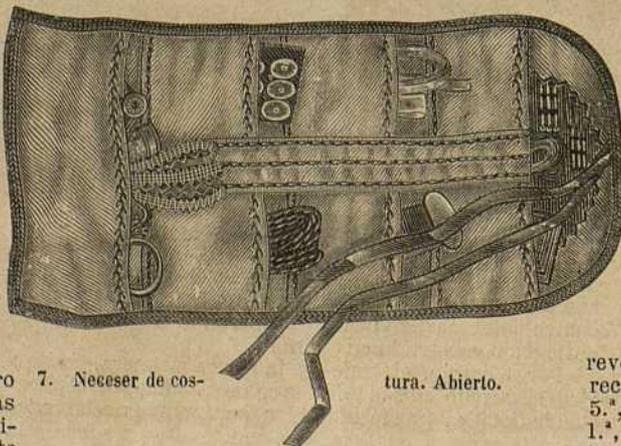
50. Se trabaja á lo largo sobre agujas muy largas, haciendo á cada extremo un punto de mas para el borde.—1.ª vuelta: *1 trab., 1 meng. al derecho.* 2.ª vuelta: toda al revés.—3.ª vuelta: al derecho.—4.ª, al revés. La 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª como la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.—9.ª vuelta: para el calado mayor



14. Porta-paraguas.



13. Medallon para la escupidera.

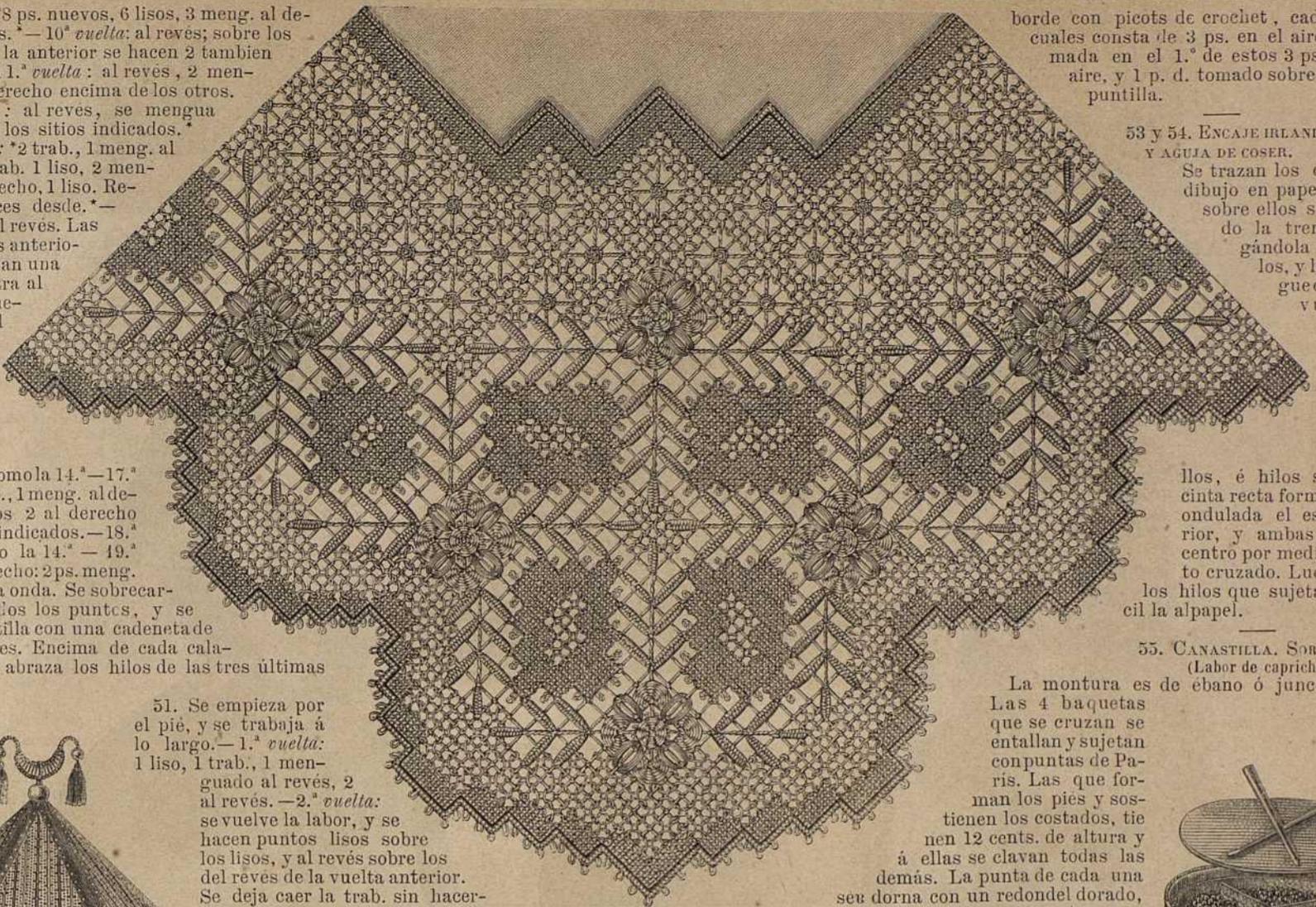


7. Neceser de costura. Abierto.



12. Escupidera de salon.

se montan: *8 ps. nuevos, 6 lisos, 3 meng. al derecho, 6 lisos. — 10.^a vuelta: al revés; sobre los 2 mengs. de la anterior se hacen 2 también al revés: — 11.^a vuelta: al revés, 2 menguados al derecho encima de los otros. — 12.^a vuelta: al revés, se mengua dos veces en los sitios indicados. — 13.^a vuelta: *2 trab., 1 meng. al derecho, 2 trab., 1 liso, 2 menguado al derecho, 1 liso. Repitase 4 veces desde.* — 14.^a vuelta: al revés. Las dos trabillas anteriores se trabajan una al revés y otra al derecho, y luego 2 meng. al revés en los sitios indicados. — 15.^a vuelta: al derecho. — 16.^a vuelta: como la 14.^a — 17.^a vuelta: 2 trab., 1 meng. al derecho, y otros 2 al derecho en los sitios indicados. — 18.^a vuelta: como la 14.^a — 19.^a vuelta: al derecho: 2 ps. meng. al pie de cada onda. Se sobrecargan luego todos los puntos, y se rodea la puntilla con una cadeneta de puntos dobles. Encima de cada calado el punto abraza los hilos de las tres últimas vueltas.



borde con picots de crochet, cada uno de los cuales consta de 3 ps. en el aire, 1 brida tomada en el 1.^o de estos 3 ps., 1 p. en el aire, y 1 p. d. tomado sobre un hilo de la puntilla.

53 y 54. ENCAJE IRLANDÉS. TRENILLA Y AGUJA DE COSER.

Se trazan los contornos del dibujo en papel de color, y sobre ellos se va colocando la trenilla, replegándola en los ángulos, y haciendo plieguecitos en las vueltas. Los huecos entre los arabescos se llenan con un feston flojo, molini-

llos, é hilos sueltos. Una cinta recta forma el pie, otra ondulada el extremo superior, y ambas se unen al centro por medio de un punto cruzado. Luego se quitan los hilos que sujetaban la trenilla al papel.

55. CANASTILLA. SORTIJERO. (Labor de capricho.)

de ébano ó junco barnizado.

La montura es de una set dorna con un redondel dorado, y adornado con una cuenta gruesa, sujeta con un alfiler de cuero, cuya cabeza es negra. Dos visagras unen la tapa á la caja. La primera, guarnecida de junco, consiste en un carton forrado de raso, y provisto de una almohadilla de seda perfumada, cubierta de guipure y circuida de cordón de seda. La caja de carton encerrada en la



17. Tambor-fosforera.

montura, está igualmente forrada de seda entretelada. La parte superior se adorna con un guipure rodeado de una cenefa de picos hechos con cinta y terciopelo negro, ambos entrelazados.

56 y 57. ADORNOS PARA VESTIDOS.

56. Cada pico se hace de un pedazo al hilo de 10 cents. de largo y 5 de ancho, replegado y cosido por el revés. Se vuelve la labor, y despues de haber puesto las dos puntas costura con costura, se tira hácia si la punta interior del pico, y se forma así el cuadro del modelo, completado con bieses de raso y botones.

57. Un biés ribeteado de raso, dispuesto en pliegues de 2 cents. de ancho, y levantado á cada pliegue por algunos puntos que van formando picos, constituye este lindo adorno. Dos ó tres rulós ocultan su pie y le fijan á la tela.

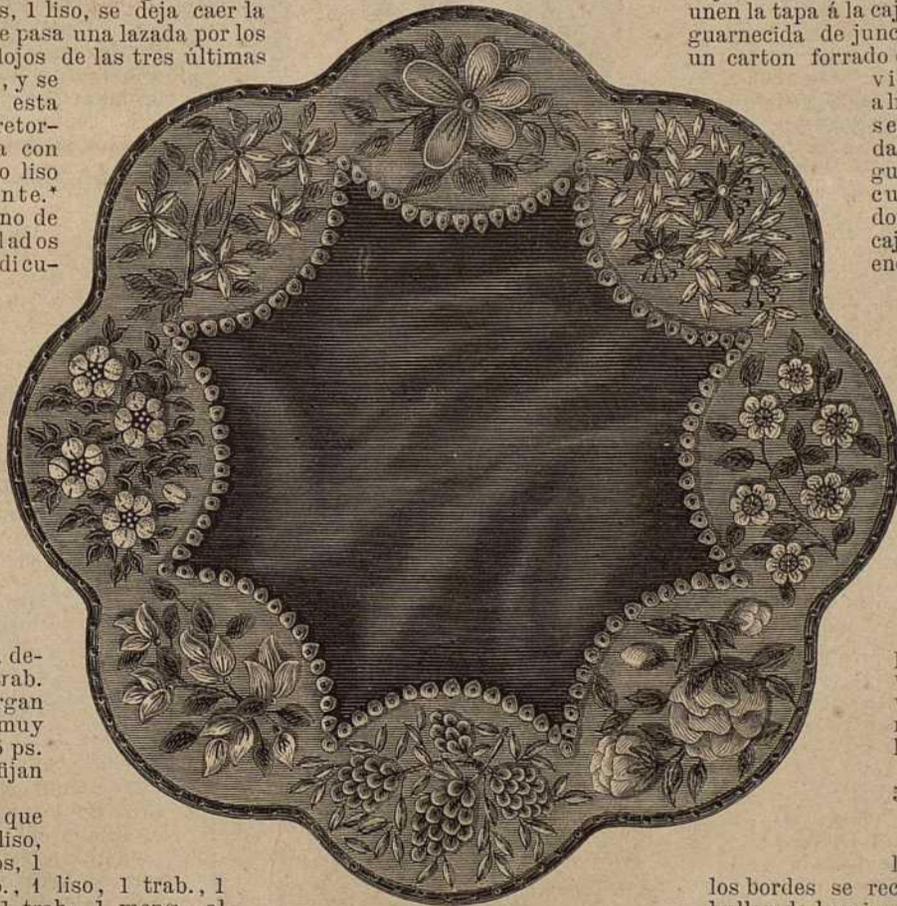
58 á 60. ACERICO CON ESTRELLAS CARDADAS DE FRIVOLITÉ.

Tiene 27 cents. de diámetro y 6 de altura, se hace de una tela sólida, rellena de salvado, y los bordes se recortan en ondas. Se cubre de raso blanco y un bullón de lo mismo puesto todo alrededor oculta la costura.

La parte superior está adornada con estrellas de frivolité hechas como sigue: un óvalo de 6 ds. ns. y 5 largos picots, despues de los cuales se anudan las dos hebras de lana. En seguida se cortan los picots y se peinan. Las rosetas se componen de 4 óvalos, en cuyo centro se pone 1 cuenta blanca. Para esto se enebren las cuentas en el hilo que rodea la mano, y se van deslizando á medida que se necesitan. Cada óvalo cuenta 2 ds. ns., 1 picot que se fija, 1 d. n., 5 picots de diferentes largos se para dos por 1 d. n., 1 d. n., 1 picot que unirá el óvalo al si-

51. Se empieza por el pié, y se trabaja á lo largo. — 1.^a vuelta: 1 liso, 1 trab., 1 menguado al revés, 2 al revés. — 2.^a vuelta: se vuelve la labor, y se hacen puntos lisos sobre los lisos, y al revés sobre los del revés de la vuelta anterior. Se deja caer la trab. sin hacerla, y se hace otra en su lugar. — 3.^a y 4.^a vuelta: como la 2.^a — 5.^a vuelta: *2 al revés para la tira al revés, 1 liso, se deja caer la trab., se pasa una lazada por los hilos flojos de las tres últimas vueltas, y se trabaja esta lazada retorciéndola con el punto liso siguiente.* Cada uno de los calados perpendicu-

15. Estuche de pañuelo de la mano de malla guipure.



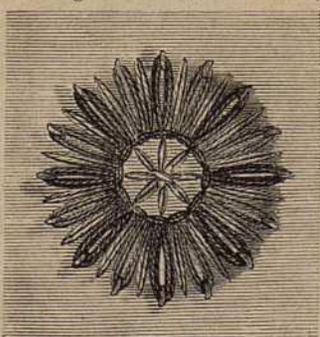
18. Arandela para pié de lámpara. Bordado de seda y pipas.



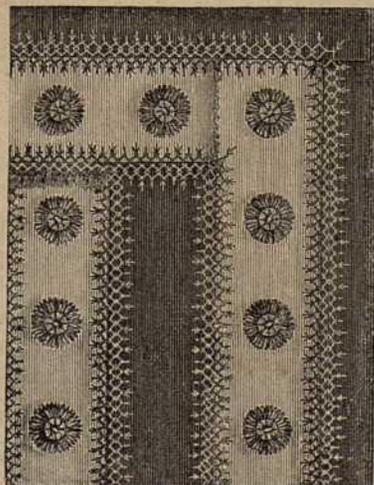
16. Cabaña de papel cañamazo para las obleas.

lares empieza en esta 5.^a vuelta: Se vuelve á empezar por la 2.^a, pues la 1.^a no se hace mas que al principio. La 5.^a vuelta perpendicular, termina en la 2.^a vuelta seguida de 1 vuelta al revés, antes de ejecutar la roseta de las ondas, que luego se borda con seda de Argel. — 1.^a vuelta: de la roseta que se hace repitiendo 1 meng. al derecho, 1 liso, 2 trab., 1 liso, 1 meng. al revés. Para estos meng. deben tomarse 2 ps. al derecho para los que son al derecho, y dos al revés para los que son al revés. — 2.^a vuelta: se trabajan las 2 trab., 1 al derecho y otra al revés. — 3.^a vuelta: *1 meng. al derecho, 2 trab., 2 lisos, 2 trab., 1 meng. al revés.* — 4.^a vuelta: como la 2.^a y 5.^a vuelta: se meng. al derecho los 2 ps. entre las rosetas, 3 lisos, 2 trab. y 3 lisos. — 6.^a vuelta: como la 2.^a Se sobrecargan luego todos los puntos, llevando el hilo muy flojo. Los picots de crochet se hacen así: 5 ps. en el aire, 1 p. d. en el 2.^o, 1 en el aire, y se fijan con 1 p. d.

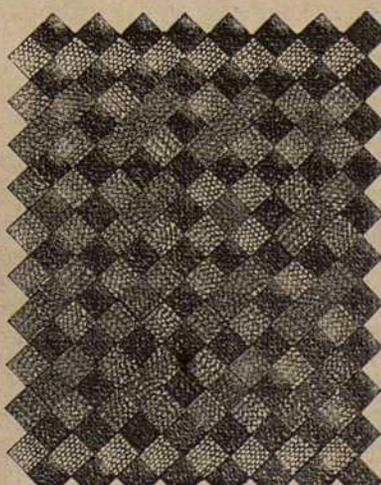
52. Una vuelta de puntos lisos sobre los que se hayan montado á lo largo. — 1.^a vuelta: *1 liso, 1 trab., 1 meng. al derecho, 1 trab., 3 lisos, 1 meng. de 3 ps. al derecho, 3 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 1 meng. al derecho. — 2.^a vuelta: 1 al revés, 1 trab., 1 meng. al revés, 1 al revés, 1 trab., 2 al revés, 1 meng. de 3 ps. al revés, 2 al revés, 1 trab., 2 al revés, 1 trab., 1 meng. al revés. — 3.^a vuelta: 1 liso, 1 trab., 1 meng. al derecho, 2 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 meng. de 3 ps. al derecho, 1 liso, 1 trab., 3 lisos, 1 trab., 1 meng. al derecho. — 4.^a vuelta: 1 al revés, 1 trab., 1 meng. al revés, 3 al revés, 1 trab., 1 meng. de 3 ps. al revés, 4 al revés, 1 trab., 1 meng. al revés. Repetidas estas 4 vueltas tantas veces como requiera el ancho de la puntilla, que en el modelo son 6 veces se sobrecargan los puntos, y se adorna el



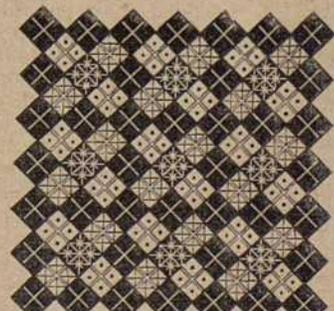
20. Estrella para el cubre-cama.



19. Cubre-cama ó edredon.



21. Colcha á cuadros tunecinos.



22. Dibujo para la colcha núm. 21.

guiente, y 1 d. n. El 59 representa 1 óvalo aislado, adornado de cuentas, y cuyos picots están peinados, el 60 antes de que se hayan cortado. Despues de anudar las dos hebras, concluida ya la roseta, se peinan y se forma con ellas un adorno para el centro.

61 á 63. TARJETERO DE SALON.

La montura consiste en 6 aros de acero, de los cuales 3 forman el pié, al que se dá 12 cents. de altura. La parte superior de la copa y el fondo se consolidan con 2 anillos de 8 cents. de diámetro ingeridos en la montura como indica el 62.

Antes de unir las diferentes partes se las viste de seda de Argel y de terciopelo con adornos de cuentas.

El 61 representa de tamaño natural el fondo de frivolidé adornado de cuentas de cristal con ayuda de un crochet muy delgado, que sujeta al mismo tiempo los picots. La roseta del centro, hecha con un hilo, consta de anillos de 24 ds. ns., y 3 picots, el hueco se llena con una cuenta gruesa. A la 2.^a vuelta: se ejecutan separadamente y con dos hilos 18 óvalos y 18 festones. Cada óvalo es de 8 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns. (El picot del centro, mas largo que los otros, debe llegar al extremo del óvalo), 4 ds. ns., 1 picot y 8 ds. ns. Cerrado el óvalo se enbra una cuenta grande en el picot largo que se fija á la punta. Los picots laterales llevan tambien cuentas. Cada feston tiene 8 ds. ns. y 3 picots separados por 2 ds. ns. Las flores de la 3.^a vuelta tienen 3 óvalos iguales á los de las rosetas, y á la distancia de 1 1/2 cents. 3 óvalos mas pequeños de 16 ds. ns. y 3 picots adornados de cuentas. Otra cuenta grande, pasada por la misma hebra, se fija con un nudo al lado opuesto. Todas las flores se hacen lo mismo, y se fijan á la 2.^a vuelta por medio del picot superior. El fleco de cuentas tiene por pié óvalos y festones de frivolidé hechos con uno y dos hilos; pero como el 63 la muestra de tamaño natural es fácil contar los picots y los dobles nudos.

64 y 65. ADORNOS



21. Sombrero con echarpe.



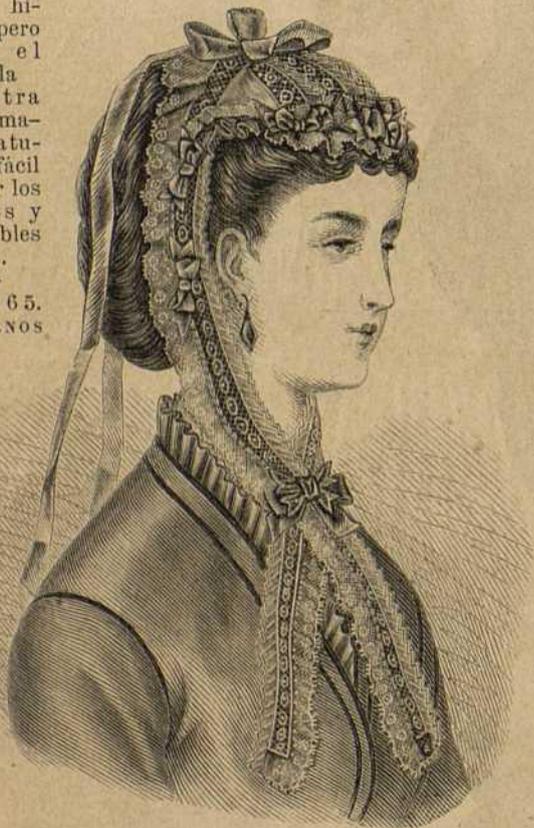
23. Sombrero redondo.



25. Sombrero de vestir.



26. Sombrero tirolés.



28. Cofia de vestir.



27. Sombrero redondo con echarpe.

gadas y sujetas al cuerpo con un biés de la misma tela. Un volante ancho, sobre el cual se disponen dos adornos plegados, figuran la manga pagoda muy puntia-guda. La inferior es estrecha y ajusta en el puño. El cinturón plegado cierra en el costado debajo de un lazo sin caídas.

68. CUERPO ESCOTADO CON CAMISETA PARA JÓVEN.

Un fleco de colgantes, ruchas de cinta, lazos de terciopelo y algunos encajes adornan el corselete. La camiseta es de muselina bullonada, divididos los bullones por un entredos de puntilla puesto á pliegues. Las mangas largas forman un bullon, y terminan con un volante de encaje.

Explicacion de los grabados del presente número.

1 y 2 TRAJES PARA VISITAS Y REUNION.

1. *Traje para visitas.*—Vestido de seda azul con bullon al biés y cabezas postizas y doble túnica abierta por delante y recogida por detrás con lazos. La túnica y cuerpo alto son de seda gris adornados de guarniciones y lazos de seda azul. Cuello y puños á lo Maria Stuart.

2. *Traje para reunion.*—Vestido de seda ó foulard con estensa cola y volantes pequeños sobre uno grande que va al canto de la falda; la túnica, abierta por delante, se hace al hilo, muy fruncida por detrás y con dos puntas muy marcadas por delante. Se guarnece igualmente de tres volantitos el último con cabeza. Un gran lazo adorna el

cinturón por detrás que cierra al lado con largas caídas. Cuerpo escotado en cuadro con volantitos estrechos así como la manga muy corta. Collar y brazaletes de perlas: flores eglantinas.

3. MESA TOCADOR.

Este mueble, sin ser el por sí un objeto de lujo, pueden nuestras lectoras á muy poca costa realzarle. La mesa, la repisa y marco del espejo pueden ser de madera blanca ó pintada, cubriendo la primera con un hule encima y al



29. Cofia de vestir.

rededor una caída de muselina sobre un trasparente de color; un volante estrecho de la misma muselina le termina al pié y otro adorna la cabeza, con un rizado encima de cinta del color del viso, ó sencillamente de la misma percalina asargada que sirve de forro; la muselina se abre del centro, y se corre por medio de cordones, para dejar bajo la mesa el cubo y demás utensilios de tocador. Otro rizado igual cubre el marco del espejo, y lazos de cinta completan el mueble, que para habitaciones modestas puede vestirse sencillamente con percal de china.

4 y 5. CUELLO Y PUÑO MARIÁ STUART.

Estos cuellos, á grandes tablas, pueden hacerse en tul ó tar-

PARA VESTIDOS. La claridad del modelo nos dispensa de toda explicacion.

66. CUELLO DE ENCAJE Y CINTA.

Encima de una tira de muselina de 1 cent. de ancho se pone pié con pié una estrecha guipure, disimulando la union del centro dos cintas puestas en forma de conchas. Cierra la corbata por delante un lazo de guipure y cinta.

67. CUERPO ALTO CON RIZADOS.

Su adorno consiste en tiras de la tela del vestido, orilladas por una puntillita. Las tiras son al hilo, ple-

lana doble, y el precio módico de la tela, y la gran facilidad de la hechura, permiten renovarlos con harta frecuencia: para ellos se hace una tira de 6 cents. de anchura, y se riza a tablas por el centro, disimulando el cosido con un terciopelo negro o de color, cerrando el cuello por delante otro lazo mayor del color mismo. El puño se ejecuta de igual manera, y para ponerle encima de la manga se completa con una tira de 11 cents. tableada por una orilla y cosida bajo el rizado, que es como la presenta nuestro modelo.

6 á 8. NECESER DE COSTURA.

Materiales: cañamazo brasileño, paño grana, trencilla de seda, seda argelina grana, negra y blanca, cuti gris, botones de china.

Este manuable neceser, contiene lo mas indispensable para atender á una reparacion instantánea, lo que le hace muy útil para viaje, pudiendo llevarle en el bolsillo ó bolsa de mano.

La parte exterior, en cañamazo, tiene 35 cents de larga por 17 de anchura: una de las cafeceras se redondea, bordándola como marca el núm. 8 con trencilla de seda dispuesta en lazadas sujetas por abrazaderas de seda, formando á los lados abanicos la misma seda blanca y negra. Los nuditos exteriores son grana. El interior del neceser, segun muestra el núm. 7, se hace con cuti gris, adornando cada uno de los bolsillos con un punto ruso grana, y cosiéndolos por medio de un pespunte. Las agujas se prenden á un pedazo de paño picado que va en el extremo redondo, y en los bolsillos se colocan hilos, trencillas, botones, tijeras y demás útiles indispensables para coser.

10 y 11. BORDADOS EN CAÑAMAZO BRASILEÑO.

Estos dos faciles bordados son de muy buen efecto, bien en dos tonos distintos de un mismo color, bien en dos contrarios: el 10 es un mosaico de cruces prolongadas con un punto encima atravesado de seda maiz: el 11 es un punto cruzado comun, hecho con torzal de color.

12 y 13. ESCUPIDERA.

Este mueble de salon que debe ser de roble esculpido puede ser realizado con un medallon bordado ó incrustado en la madera. El núm. 13 muestra el medallon bordado en cuero, paño ó terciopelo, con torzal, cuya combinacion de colores se vé perfectamente en el dibujo: los colores pueden ser á eleccion de quien le borde, pudiendo tambien emplear el cordoncillo de oro en combinacion con el torzal. Esta escupidera es cubierta, y la tapa se levanta por muelle de presion en el puño que va sobre el medallon.

14. PORTA-PARAGUAS.

Hé aqui otro mueble indispensable en la antesala de una casa bien ordenada: ofrecemos un modelo muy sencillo, á fin de que nuestras lectoras de provincia puedan hacerle reproducir por cualquier ebanista ó tornero. El mismo medallon núm. 13, adorna este mueble, debiendo suprimir el oro que se perdería con lo próximo de la humedad de los paraguas.

15. ESQUINA DE PAÑUELO DE MALLA Y GUIPURE.

Segun el hilo mas ó menos fino que se emplee para la malla, esta cenefa servirá para pañuelo de la mano, ó antimacasar de muselina. El modelo le muestra tan detalladamente que no necesita esplicacion para los diferentes puntos que le componen.

16. CABAÑA DE PAPEL CAÑAMAZO PARA OBLEAS.

Materiales: papel cañamazo, retales de paño ó terciopelo, seda de coser de los mismos colores, 3 varas de cinta de seda, cuentas blancas, negras y de acero.

Esta caja exágona, tiene una cubierta en pirámide. Se compone la caja de 6 pedazos de 6 cents de largo por 4 de ancho, cortados en papel cañamazo, y adornados de cuadro de terciopelo en el centro, bordado con seda de color y fijado al papel con cuentas de acero y puntos de seda. Los 6 triángulos de la cubierta llevan un bordado de seda de puntos perpendiculares, cortados de trecho en trecho por otros transversales de distinto color. Cada



30. Traje de sociedad con túnica de encaje.



31. El mismo traje núm. 30.

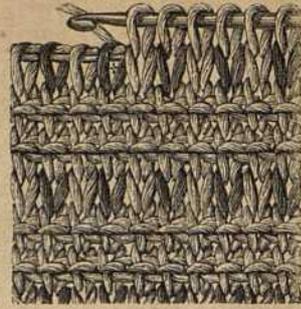
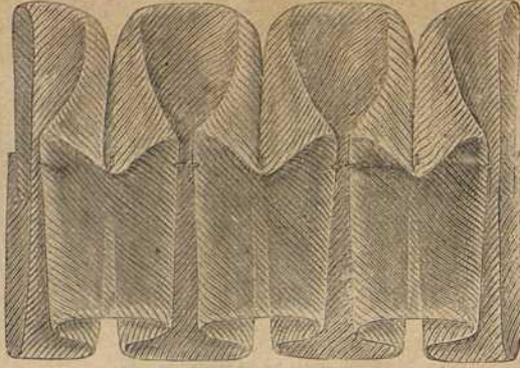


32. Traje para sociedad con cuerpo alto.



33. Traje de seda con túnica y volantes de granadina para sociedad.

una de estas partes de papel, va ribeteada de cinta de seda, uniéndolas por un punto por encima, colgando borlas de cuentas de cada una de las uniones de la cubierta: un pedazo cortado en media luna, cubierto de terciopelo amarillo, y adornado de cuentas de acero y borlas de seda, va colocado en la parte superior con un alambre, y sirve para levantar la tapa. Este objeto por su poco coste, es propio para rifa de caridad ó regalo de niña.



aún en el modelo núm.

17. TAMBOR-FOSFORERA.

Materiales: paño gris, grana ó azul, torzal de oro de dos distintos gruesos, torzal negro y grana, cuentas de oro, papel talco plateado y raso.

Se comienza por ejecutar el cilindro de cartón cerrado con cola, y se le dan 6 ó 7 cents. de alto por 22 de circunferencia: el fondo, es igualmente de cartón. Los picos blancos están fijados sobre fondo grana ó azul, y cada pico va bordado de sedas y cuentas de oro: dos tiras de cartulina delgada, vestidas de raso ovalé bastilladas á picos, orillan los extremos del tambor que se habrá dividido en cuatro partes, forrado todo por dentro de papel talco. La cubierta es de cartón fuerte, y de diámetro menor, cubierto de valdes y con dos pequeños palillos clavados como muestra el dibujo.

37. Punto de aguja con lunares bordados para el botín núm. 36.

31. Rizado para la túnica núm. 33.

39. Punto de crochet para el botín núm. 38.

ó lazo de terciopelo: otro lazo sujeta al lado el echarpe de encaje que cruza por delante flotando por la espalda.

25. Sombrero cerrado de terciopelo y encaje bullonado el primero: una pluma rizada, sujeta con lazo, forma diadema elevada y casi oculta una flor que va al lado. Ancho encaje descendiendo por detrás, y se prolonga en bridas sujetas con lazo.

26. Sombrero tirolés de fieltro negro, la copa rodeada sencillamente de una cinta de grós ó terciopelo, adornando el sombrero un pájaro del paraíso.

27. Sombrero redondo de terciopelo, de copa poco elevada, adornada de encaje, y grupo de flores sujetando estas un echarpe de gasa que descendiendo por detrás, y viene á cruzar por delante cayendo por la espalda.

18. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

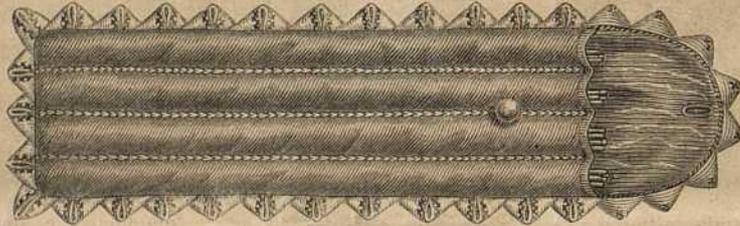
Materiales: paño grana y negro, semillas de diversar formas y especies, torzal de colores, cuentas negras y trencilla de lana negra.

Esta labor tiene 30 cents. de diámetro, y se hace en paño negro recortado á picos, colocado sobre círculo mayor de paño grana. La cenefa se compone de ramos hechos con distintas semillas sujetas con puntos de torzal. El orden que llevan es el siguiente:

El ramo superior del dibujo es un pensamiento hecho con pipas de calabaza blancas y amarillas, cosidas con negro, y con cuenta negra en medio. El de la izquierda, está hecho con pipas de cohombro; sigue otro con semilla de altramuz y centros de terciopelo azul las rosas, y mostacilla blanca; el ramo que sigue, se hace con pipas de naranja; para el ramo inferior se emplean pipas de tomate ó de pepino agrupadas, y el ramo de setina que sigue está cubierto de la cáscara de las pipas de calabaza. Faltan solo dos ramos, que por su orden son: el primero de semilla de malvasisco dispuesta en torno de las cápsulas de la amapola, y por fin el último tiene las flores hechas de judías encarnadas en torno de una semilla de altramuz, y los estambres de seda con semilla de cilantro; el follaje le forman cáscaras de pipas de cohombro, y de corteza del pino y hojas de sen recortadas. Terminado el bordado, se une el centro á la circunferencia, cubriendo la union una hilera de guisantes, á los que se quita la cáscara verde, y se cosen con una cuenta negra encima. Esta labor es de mucha novedad, y réstame solo advertir que para trabajar con las semillas es preciso tenerlas un rato en agua.



35. Bota de crochet para señora.



40. Estuche para agujas de hacer media.



41. Bolsa para guardar el frivoleto.

36. Botín de punto de aguja para niño.

por fin el último tiene las flores hechas de judías encarnadas en torno de una semilla de altramuz, y los estambres de seda con semilla de cilantro; el follaje le forman cáscaras de pipas de cohombro, y de corteza del pino y hojas de sen recortadas. Terminado el bordado, se une el centro á la circunferencia, cubriendo la union una hilera de guisantes, á los que se quita la cáscara verde, y se cosen con una cuenta negra encima. Esta labor es de mucha novedad, y réstame solo advertir que para trabajar con las semillas es preciso tenerlas un rato en agua.



38. Botín de crochet para niño.

28 y 29. COFIAS.

28. Cofia cuyo fondo es un triángulo con la punta hácia adelante, formado por muselina y entredoses, prolongándose el de atrás por los lados en bridas guarnecidas de encaje. Encaje todo alrededor y lazos de raso, la completan.

29. Cofia cuyo fondo tiene 40 cents. de largo y 8 por la parte mas ancha, disminuyendo hasta dos en los extremos: el fondo va guarnecido de encaje rizado y casi cubierto por encaje y escarapelas de cinta: bridas de entredos y encaje.

30 á 32. VESTIDO DE SOCIEDAD CON TÚNICA DE ENCAJE.

Nuestros modelos indican claramente la manera de recoger esta túnica, para la cual sirve una mantilla redonda de esas tan generalizadas hace algunos años: la orilla mas larga de la mantilla cosida por la mitad á una cinta á grandes pliegues, va colocada á la altura del cuerpo y como indica el núm. 31, las puntas pasan por debajo del brazo volviendo á formar la humbrera: un cinturón ajusta al talle la túnica, y un lazo reúne las dos puntas por delante (núm. 30), pasando un cordón ó cinta por debajo á plegar la túnica, y formar la canastilla. Los lazos del cinturón y el cuerpo deben jugar con el color del traje. El núm. 32 muestra una sobrefalda hecha de pañuelo, abierta por delante, y recogida por detrás, y en los costados por guirnaldas de lazadas de raso ó terciopelo. Puede adornarse esta túnica con lazadas del color del vestido, pero las personas económicas la adornan con terciopelo negro, y pueden usarla con todos los trajes. La gola Stuart y los puños muy anchos, son tambien de encaje negro adornadas de cinta del color de la que adorna la túnica.

33 y 34. TRAJE PARA REUNION.

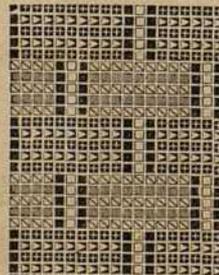
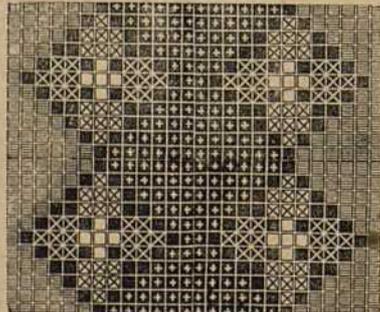
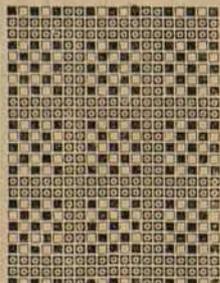
El foulard es el traje de la juventud, y este modelo puede reproducirse en foulard, ó mejor aún en gasa Chambéry con listas de raso. Puede tambien hacerse en tarlatana rayada. Se adorna la falda de cola de un solo volante ó de varios con cabeza, rizados á tablas separadas. La túnica debe ir acompañada de cuerpo escotado ó abierto en corazon, como le muestra la lámina, y adornado de rizados como el que presenta de tamaño natural el núm. 31. Tres grandes presillas de cinta terminadas por lazos, recogen la falda por detrás, y en los costados.

Estas faldas exigen debajo la enagua de cola con volante terminado por bordado ó valenciennes, y debajo un miriñaque,

19, 20 y 9. CUBRE-CAMA.

Materiales: franela fina, cachemir gris, seda de Argel y torzal.

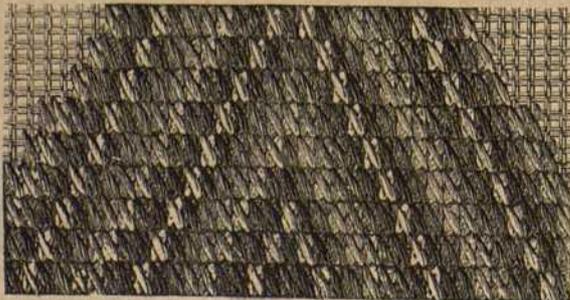
El fondo de esta labor es á listas blancas y gris, cubierta la union con un bordado á punto ruso y bordadas al mismo punto las estrellas, núm. 20 en el fondo blanco. El núm. 19 muestra una esquina del cubre-cama con cenefa y todo, el tamaño será conforme al de la cama que haya de cubrir: las listas tienen 8 cents., y la gris de la orilla, doblada por la mitad, forma el jareton. Las estrellas se bordan con lana y seda de distintos colores: el bordado que va sobre las costuras le muestra el núm. 9.



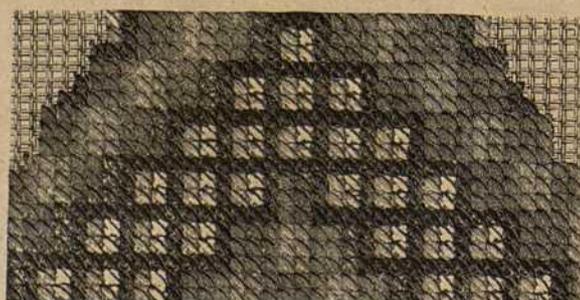
42. á 44. Dibujos para cañamazo.

21 y 22. COLCHA DE CUADROS.

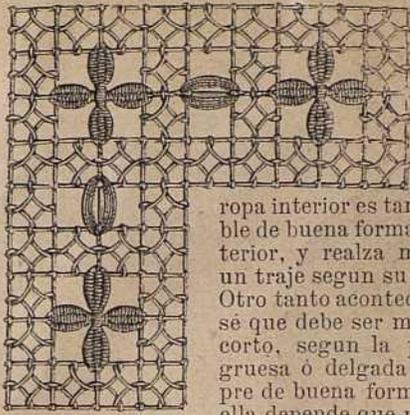
(Labor de punto de aguja.) Esta colcha ofrece medio de aprovechar los restos de lanas de otras labores. Cada cuadro tiene 12 puntos de ancho y 24 vueltas del derecho. Se unen á punto por encima por el revés, se moja y se estira la colcha hasta que esté enteramente seca. El núm. 21 muestra modelo de esta labor, y la agrupacion de los distintos cuadros mas claramente esplicado



45. Punto de tapicería de cruz prolongada.

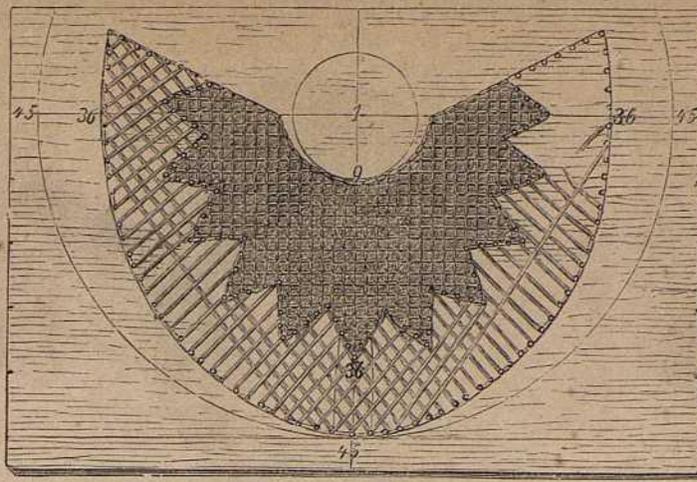


46. Punto de tapicería común.

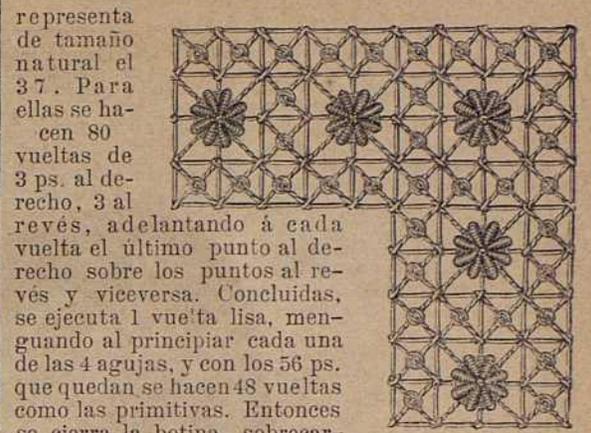


47. Entredos de malla guipure.

cuyos aceros no corren por delante, y por consecuencia no levantan la falda al sentarse. La ropa interior es tan indispensable de buena forma como la exterior, y realza mas ó menos un traje segun su disposicion. Otro tanto acontece con el corsé que debe ser mas ó menos corto, segun la persona sea gruesa ó delgada, pero siempre de buena forma, porque de ella depende que resalte la del



50. Esclavina de picots. (Tejido en bastidor.)



48. Entredos de malla guipure.

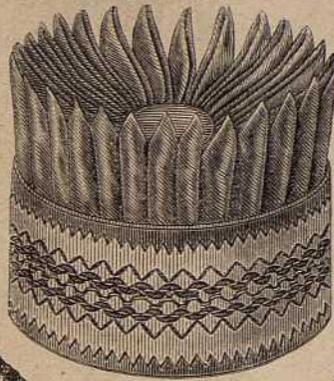
35. BOTA DE CROCHET PARA SEÑORA.
Materiales para el par: 320 gramos de estambre negro, 18 punzó, 33 gris, 14 botones de acero.

Este calzado de gran abrigo, tiene 28 cents. de altura, y se pone sobre el otro calzado para casa ó para viajar.

La suela se corta por la de otra bota ó zapatilla, y se hace á crochet á punto doble guardando la misma forma: la botina debe tambien hacerse sobre patron que se cortará de antemano, y se comenzará por la punta con 11 puntos de estambre negro y se hacen 24 vueltas aumentando siempre dos puntos en el centro, para los que se pone estambre gris, lo que dá por resultado una raya en el centro, sobre la cual van los botones de acero. Se aumenta un punto al principio y fin de la vuelta 9.^a; en la 18, en la 20 y en la 22, se mengua por el contrario un punto al principio y fin, y en la 25 se ponen 40 puntos para lo alto de la bota. Se hacen 22 vueltas, en las cuales se aumenta abajo en las tres últimas un punto para el talon: se hace por fin en el bajo una doble vuelta de 16 ps. para el talon, y 12 ps. mas arriba, 4 vueltas para el ensanche de la pantorrilla. La segunda de estas 4 vueltas principia en el sexto punto, y las otras en el 5.^o, cerrando la bota una última doble vuelta en todo el largo. Para la segunda mitad de la bota, que se hace en sentido inverso, se montan 15 ps. que se unen á la otra media pala, y se continúa como la anterior.



55. Esclavina con madroños.



49. Tapon de lámpara.



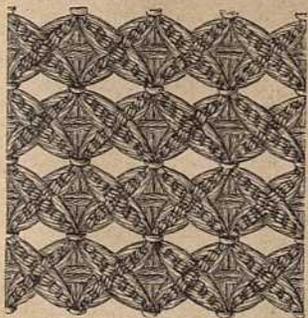
51. Esclavina de picos concluida.

representa de tamaño natural el 37. Para ellas se hacen 80 vueltas de 3 ps. al derecho, 3 al revés, adelantando á cada vuelta el último punto al derecho sobre los puntos al revés y viceversa. Concluidas, se ejecuta 1 vuelta lisa, menguando al principiar cada una de las 4 agujas, y con los 56 ps. que quedan se hacen 48 vueltas como las primitivas. Entonces se cierra la botina, sobrecargando los puntos. Terminanla por arriba y por abajo una vuelta de crochet de puntos dobles, y otra de barras, por entre las cuales se pasa la cordoneria con borlas. Por último, solo faltan los 4 rizados de lana de color, (36) para lo cual se cojen los puntos lo mismo que para el crochet tunecino, y hacer las lazadas, que terminan por separado, dejando un intervalo de 7 ps. en el aire.

38 y 39. BOTINA DE CROCHET PARA NIÑO.

Las rayas que suben hasta la rodilla se hacen á punto tunecino en el sentido de su largo (39). A cada vuelta al ir, se toma 1 p. en la lazada de la vuelta anterior, y al volver se sobrecargan los puntos con 1 p. en el aire. Despues de 2 vueltas asi, á la siguiente se toman alternadas 1 lazada blanca y otra de color, y al volver toda la vuelta de lana blanca. El 39, de tamaño natural, indica el modo de levantar los puntos de las diferentes vueltas. La botina se empieza por el medio de atrás, con una cadeneta de 55 ps. La 1.^a vuelta á punto tunecino ordinario, tiene 25 ps. Las 4 vueltas que siguen aumentan cada una 5 ps., y la 6.^a, llega hasta el fin de la

cadena. El borde superior es recto, el inferior sesgado. Se menguan 2 ps. en las 3 vueltas siguientes. Antes de sobrecargar los puntos de la 6.^a vuelta (de dos colores) se montan 5 nuevos puntos para el empeine. A la 7.^a vuelta se aumentan 6 ps., y á la 8.^a 4. Luego 3 vueltas sin crecidos, y la última será la mitad de la botina. La segunda mitad se hace en sentido inverso, menguando en donde se han hecho los crecidos. Unense las orillas con un punto por encima casando las rayas, y se adorna arriba y abajo con 1 vuelta de puntos dobles. Otra de picots y otra de 7 ps. en el aire, sujetos entre los picots con un punto doble. El fleco consiste en 3 vueltas de barras y una de puntos dobles, trabajadas en círculo. A cada segundo punto del borde, se anudan con el mismo crochet lazadas de lana blanca de 4 cents. de largo, peinadas y rizadas despues con el vapor del agua hirviendo. Los madroños de lana de color se hacen por separado, y se cosen al pié del fleco. La cordoneria y las borlas son como las de las botinas precedentes, y las tiras que abrazan la suela del zapato de cuero fuerte.



61. Tejido para la corbata núm. 61.

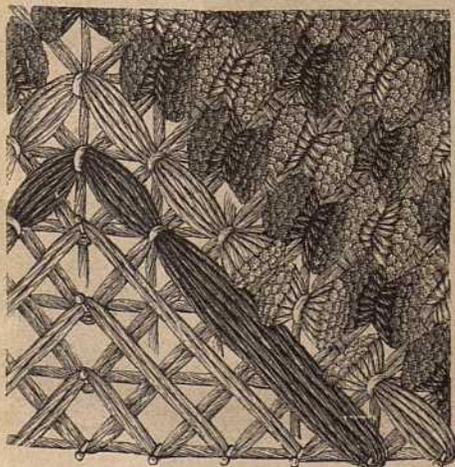
ro, cosiéndola al borde de la plantilla y superior de la bota.

JOAQUINA BALMASEDA.

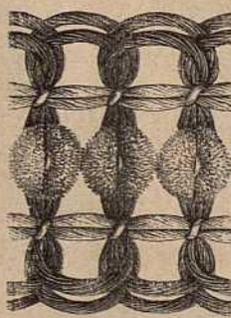
36 y 37. BOTINA Á PUNTO DE MEDIA, PARA NIÑO DE 1 Á 3 AÑOS

Sesenta y cinco gramos de lana blanca para el par, 16 de lana pensamiento, encarnada y azul.

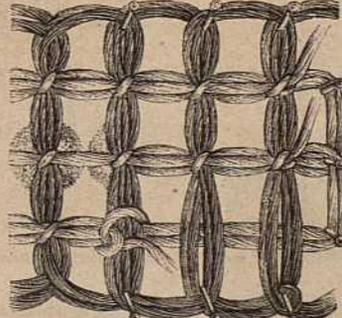
Se montan 60 ps. para el borde superior, y se hacen 20 vueltas, alternando 1 p. al revés y otro al derecho, y terminando por 1 vuelta lisa. Luego se empiezan las rayas atravesadas, adornadas de bodoques bordadas como las



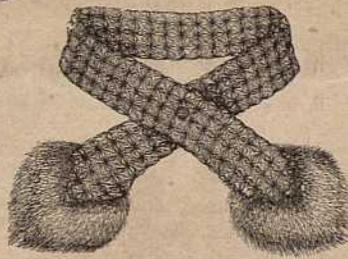
56. Fondo de la esclavina núm. 55.



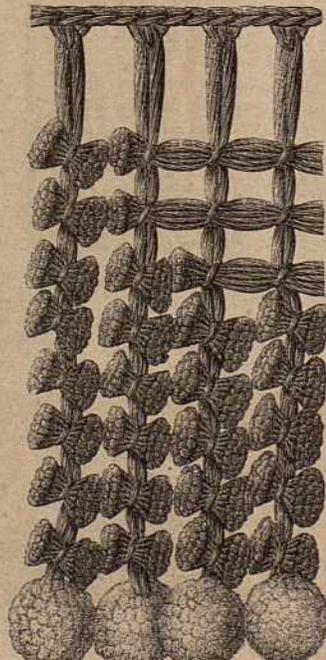
57. Cenefa de la esclavina núm. 55.



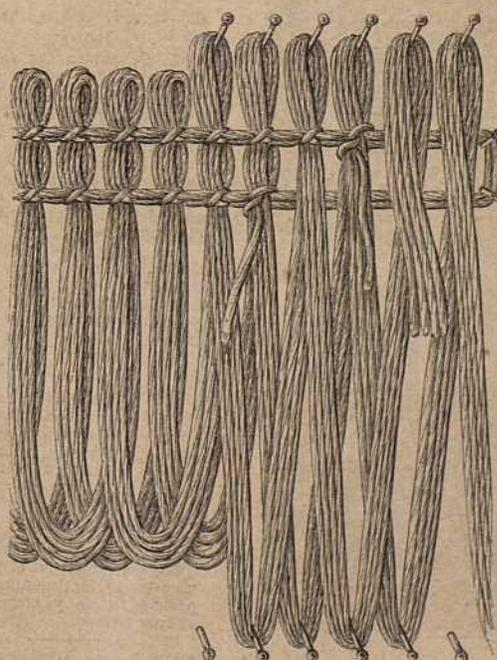
58. Modo de hacer la cenefa 57-



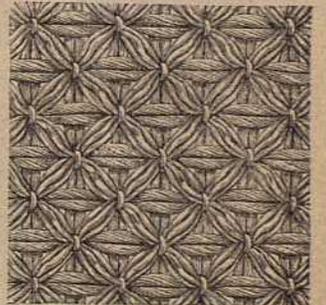
60. Corbata terminada de cisne.



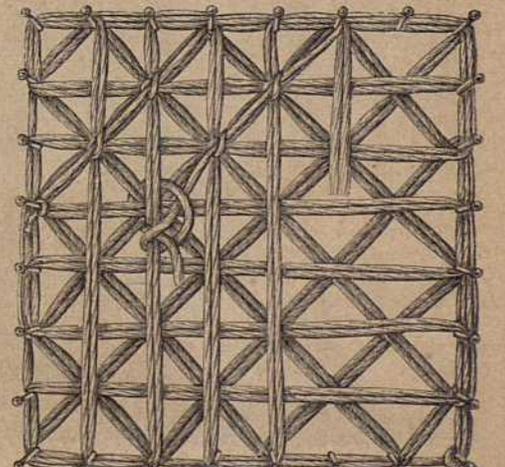
59. Fleco para la esclavina núm. 55.



54. Fleco para la esclavina núm. 51.



52. Punto para la esclavina núm. 51.



53. Modo de hacer el tejido para la esclavina núm. 51.

40. ESTUCHE PARA AGUJAS DE HACER MEDIA.
El modelo es de paño encarnado, dividido en compartimientos, destinados á las agujas de hacer media de diferentes tamaños. La parte redondeada que sobresale

de la otra, y sirve para cerrarlo, está forrada de moiré blanco y realzada con una cifra bordada. Un punto de cadeneta blanco separa los compartimientos entre sí y los picos de cinta blanca van orillados con un punto cruzado de seda encarnada.

41. BOLSA PARA GUARDAR EL FRIVOLITÉ.

Es de cachemir, bordado con seda de color ó con soutache, y tiene 14 cents. cuadrados. El modelo lleva una guirnalda bordada á punto piqué con seda azul. Se la ribetea todo alrededor con una cinta, y dos lazos de la misma sirven para cerrarla. El modelo vá forrado de tafetan azul entretelado.

42 á 46. DIBUJOS PARA CAÑAMAZO.

Los modelos 42 y 44 llevan indicados los colores. El 45 forma rayas marrón y verde, y el 46 un enrejado negro, lleno de color maíz, y con cuadros pensamiento.

47 y 48. ENTREDOSOS DE MALLA GUIPURE.

Su destino depende del mayor ó menor grueso del hilo que se emplee.

49. TAPON DE LÁMPARA.

En torno de un círculo de carton de 4 cents. de diámetro, se vá disponiendo la cinta sin cortar, y dándola su forma triangular por medio de pliegues. En el centro se coloca un botón cubierto de tafetan. Alrededor de este círculo, vá otro tambien de carton, forrado de tafetan y realzado con una tira de paño blanco piqueteada y bordada con seda carmesi y cordoncillo de oro.

50 á 59. DOS ESCLAVINAS DE LANA. (Tejido de bastidor).

El 50 explica claramente como se ejecuta la esclavina á doble motivo del 51, cuyo tejido sumamente elástico, no exige ni costuras ni pinzas en los hombros. Debe escogerse para hacerla un bastidor ó una tabla bastante ancha y larga, para que coja toda la esclavina, cuyo derecho es el que está de cara á la tabla, por lo tanto hay que estender primero las hebras, que deben estar encima, luego las siguientes, y por último el enrejado que forma el revés. Se anudan entonces todas las hebras empezando por las inferiores, y para mayor regularidad se empieza desde el centro á estender las hebras. La de madroños debe ejecutarse á la inversa, es decir el revés de cara á la tabla y el derecho encima.

Nuestras inteligentes suscriptoras no necesitan mas detalles para ejecutar esta labor tan útil como bella.

60 y 61. CORBATA TERMINADA CON CISNE.

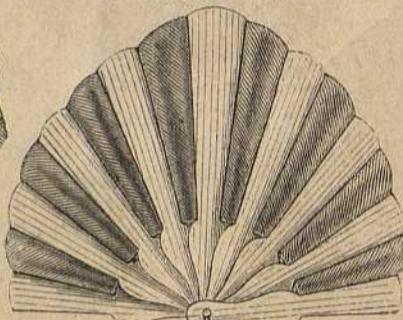
Se hace como las labores precedentes, uniéndola luego con una costura, dejándola mas ancha en las puntas y guarneciéndola luego todo



67. Traje para casa. Forma princesa.



62. Peinado de cocas.



65. Abanico Pompador.



66. Abanico Pompador cerrado

alrededor con piel de cisne. El 61 representa el fondo que es muy lindo. La corbata tiene 60 cents. de largo por 9 de ancho.

62 á 64. PEINADOS DE MODA.

62. Se parten los cabellos en lo alto de la cabeza, se levantan los de las sienas, y se disponen los otros en rulos que descienden muy abajo sobre el cuello.

63. Los cabellos de atrás se ondulán, y se forma con ellos un retorcido, colocado en círculo, del cual se escapan 4 bucles muy largos.

64. Dejando las trenzas flotantes, es un peinado tan rico como original. Las trenzas parecen deshechas en la punta, y se sujetan con lazos ó con flores.

65 y 66. ABANICO POMPADOUR.

Este lindo abanico se hace de marfil, separado por dos tiras de seda de color ó de madera, realzada con ricas pinturas.

67. TRAJE PARA CASA. FORMA PRINCESA.

Es de foular, y el modelo muestra perfectamente su disposición seria y elegante al mismo tiempo.

68. ABRIGO ESCOCÉS. (Waterproof).

Es de tartan, guarnecido de ruchas de lana cortadas al biés

y picadas, y el cinturon que le sujeta de terciopelo negro.

Esplicacion del figurin 941.

Acercándose la época de los bailes de trajes y de máscaras, anticipamos con el mayor placer algunos modelos de un gusto inmejorable.

Fig. 1.ª TRAJE PARA NIÑA.—Vestido de tafetan amarillo, adornado con un biés de raso ribeteado de negro. Por delante lleva una pata de raso verde, circuida de negro.

Túnica abierta por delante, y redondeada en los costados, guarnecida con muchos terciopelos y un fleco con caídas.

Chaquetilla albanesa, sin mangas, de raso negro y cereza, guarnecida con galones de oro. En la cabeza un cuadro de seda á rayas. Pulseras y collar de coral, botas de raso cereza, guantes blancos.

Fig. 2.ª TRAJE EGIPCIO.

—Vestido de gasa de seda, que describe larga cola, y con mangas muy anchas. Cinturon de cachemir. Chaquetilla abierta en gró de Nápoles, color cereza, con aldetas recortadas y guarnecidas con una ancha cinta de oro. Turbanterayado cereza y blanco. Doble

64. Peinado de trenzas.

Fig. 3.ª TRAJE GRIEGO.—Vestido de tafetan rosa. Túnica abierta por delante y por detrás con mangas anchas y cuerpo escotado en corazon. Una echarpe de cachemir con caídas anudada en el costado. En la cabeza una diadema y lazo de crespon de china, con adornos de flecos y de perlas. Babuchas de terciopelo encarnado bordadas de oro.

ADVERTENCIA.

Con objeto de regularizar la tirada con que hemos de empezar nuestras tareas en 1870, duplicamos á las señoras cuya suscripción termina en fin del presente año, que se sirvan avisar cuanto antes su renovacion, porque de este modo evitarán el sufrir retraso en el recibo de los primeros números.

Los pedidos deberán dirigirse á la Administracion de EL CORREO, Plaza de Prim, núm 2.



68. Abrigo escocés (Waterproof).

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XIX DE EL CORREO DE LA MODA.

AÑO 1869.

BIOGRAFIAS DE MUJERES CÉLEBRES.

- Ana Radcliffe, por Angela Grassi, página 1.
 Lucrecia, por id., 17.
 Semiramis, por J. J. Aranda, pág. 33.
 Enriqueta Sontang, por la Condesa de Araceli, 49.
 Juana de Albret, por id., 65.
 Pantea, por id., 81.
 La Reina Juana de Aragon, por id., 97.
 Artemisa, Reina de Caria, por id., 113.
 Catalina II, por id., 129.
 Paulina, mujer de Séneca, por id., 145.
 Juana Grey, por id., 161.
 Clelia, dama romana, por id., 177.
 La madre de Lamartine, por id., 193.
 Jacl, por id., 209.
 La Princesa de Salm-Dyck, por id., 225.
 Monima, por id., 241.
 Giuditta Pasta, por id., 257.
 Sabina Steinback, por id., 273.
 Juana de Montfort, por id., 289.
 Cristina de Suecia, por id., 305.
 Madame de Campan, por id., 321.
 Camma, por id., 337.
 Santa Clotilde, por id., 353.
 La madre de Schiller, por id., 369.
 Lamartine, por Nicasio Alvarez, 118.

INSTRUCCION.

- Villamediana, por Tomeo Benedicto, pág. 2.
 La hermosa montera, por id., 18.
 El reloj de San Plácido, por id., 50.
 El Postigo de San Martin, por id., 66.
 El doncel de Villena, por id., 82.
 La herencia del pastor, por id., 114.
 El dos de Mayo, por id., 130.
 La casa del Duende, por id., 146.
 María, por id., 210.
 El Solitario de la roca, por Eusebio Doncel, 34.
 El amor de una madre, por id., 258.
 El niño, por Antonio Maria Flores, 132.
 La infancia abandonada, por id., 178.
 Pensar y sentir, por Maria del Pilar Sinués de Marco, 194.
 La viuda, por Rosalba, 226.
 El premio del bien obrar, por J. Balmaseda, 242.
 Variedad de juicios acerca de la belleza, por Miguel Agustin Principe, 290.
 Paseo en un cementerio, por Gerardo Lopez, 322.
 A las ruinas de Numancia, por M. Ibo Alfaro, 338, 354, 370.
 Educacion y trabajo para la mujer, por Manuel Fernandez Vazquez, 71.
 Las predicaciones en Semana Santa, por Maria de la Cruz, 87.
 Importancia de las amistades en la juventud, por Julia Grousselle, 105.
 Las escuelas dominicales, por Simona Gil de Martinez, 181.
 María Stuart, por Salvador Maria Fábregues, pág. 213, 231, 262, 278, 295, 325, 357.
 El Arte de la costura, por Cesáreo Hernando, página 8, 23, 40, 56, 72, 104, 119, 135 y 168.

POESÍAS.

- La partida, por Ernesto G. Ladevese, pág. 3.
 El Cementerio de Casto Urdiales, por id., 307.
 Las obras del Hacedor, por Carmelo Navarro, p. 7.
 Los ecos del prado, por Cárlos Espinosa de los Monteros, pág. 7.
 A la Virgen, por Emilia del Real, pág. 19.
 El ruiseñor y la fuente, por M. Capdepon, p. 19.
 A Virginia Marini, por id., p. 308.
 Su recuerdo, por F. Sanmartín y Aguirre, p. 23.
 En el cielo, por id., 55.
 El pájaro y el avestruz, por id., 115.
 Mañanitas de Abril, por id., 151.
 El Dios del siglo, por id., 227.
 A orillas del Turia, por id., 340.
 A un huérfano, por Pablo de Amallo, pág. 23.
 La ambicion, por id., 99.
 Las dos heridas, por id., 243.
 La Constancia, por A. Diaz de Lamarque, p. 35.
 María al pie de la Cruz, por id., 83.
 A Roma, por M. Fernandez Vazquez, pág. 243.
 En un álbum, por id., 35.
 La primavera, por id., 99.
 A.... por id., 194.
 A mi hermano, por Federico Real y Prado, p. 51.
 Despedida, por Fernandez Matheu, pág. 36.
 Epigramas, por Aurelio Querol, pág. 56.
 El canto de las estrellas, por id., 147.
 A la Virgen María, por Dolores C. y Heredia, p. 67.
 En el palacio de la Alhambra, por Luciano Garcia del Real, pág. 51.
 La primavera y la caridad, por id., 67.
 A Lamartine, por id., 119.
 La primavera y el poeta, por id., 162.

- Las flores, por C. Remon, pág. 195.
 Madrigal, por id., 70.
 A un Angel, por id., 99.
 Las siete palabras, por Joaquin J. Cervino, p. 83.
 El sol y la nube, por Joaquina Balmaseda, p. 130.
 A una esperanza, por id., 259.
 La amistad, por Felipe Borrás y Mendez, p. 130.
 La flor del Ebro, por Tomeo y Benedicto, p. 166.
 La creacion, por id., 197.
 Despues de la batalla, por J. Olmedilla, p. 166.
 Pálida niña, por Leon de la Vega, (M. R.) p. 211.
 A una fuente, por id., 355.
 Amistad de la brisa, por Timoteo Alfaro, pág. 243.
 El talento y las flores, por Josefa Sevillano de Roby, pág. 279.
 A Manuel Osorio, por Ventura G. Escobar, p. 294.
 Mariposas y flores, por Antonio Chocomeli Codina, pág. 308.
 El ciprés, por Eduardo Lopez, pág. 323.
 Dos suspiros, por Constantino Gil, pág. 323.
 El Tajo, por Faustina Saez de Melgar, pág. 339.
 El grito de la patria, por Abdon de Paz, pág. 339.
 A la muerte de Jesus, por G. Bono Serrano, p. 84.
 A la muerte de Lamartine, por id., 115.
 A Balmes, por id., 134.
 Al Dos de Mayo, por id., 147.
 En la capilla del cementerio, por id., 166.
 Al Guadalope, por id., 178.
 El estanque de Alcañiz, por id., 210.
 A las ruinas de Alcañiz, por id., 227.
 A. D. Fermin Irribaren, por id., 259.
 A Mendez Nuñez, por id., 275.
 A Cervantes, por id., 291.
 A mi pueblo natal, por id., 323.
 Oracion de la mañana, por Angela Grassi, p. 54.
 Oracion de la tarde, por id., 54.
 La plegaria, por id., 70.
 Recuerdos de la patria, por id., 71.
 El alba, por id., 86.
 La Creacion, por id., 87.
 El delirio, por id., 105.
 A una rosa marchita, por id., 105.
 La realidad y la ilusion, por id., 213.
 El Tibidabo, por id., 214.
 A un poeta, por id., 230.
 Meditacion, por id., 230.
 La joven ciega sobre el sepulcro de su madre, por id., 246.
 A D. Pablo Piferrer, por id., 261.
 A una violeta, por id., 261.
 A la misma, por id., 261.
 La caridad, por id., 277.
 Italia, por id., 277.
 Sin esperanza, por id., 277.
 La gloria terrestre, por id., 294.
 Himno al Creador, por id., 309.
 En la muerte de un poeta, por id., 325.
 Venecia, por id., 342.
 El templo, 356.
 Fantasia, por Angela Mazzini, pág. 182.
 Cantico religioso, por G. Bono y Serrano, p. 371.
 Un aniversario, por Angela Mazzini, pág. 372.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS,

- ARTÍCULOS DE VIAJES, COSTUMBRES, ETC.
 El pequeño mundo de las aguas, por Leon Vailly, págs. 179 y 195.
 Costumbres salvajes, por Josefa G. del Canto, págs. 183 y 199.
 La botánica de las damas, por Gerardo Lopez, págs. 211.
 Las rosas de la nieve, por id., 228.
 Los cuentos de mi tía Margarita, por id., 340.
 Apuntes de viaje, por Tomeo Benedicto, pág. 230.
 Impresiones de viaje, por la Baronesa de Wilson, págs. 247, 261, 278, 295 y 318.
 Armonías de la naturaleza, por Bernardino de Saint Pierre, pág. 292.
 El coral, por Nicolás Diaz Perez, pág. 308.
 La botánica de las damas, por E. Martin, pág. 323.
 Un sueño original, (estudios de frenología), por Eusebio Doncel, p. 98.
 Un viaje á Barcelona, por id., 134.
 Recuerdos de Suiza, por id., 306.
 La botánica de las damas, por Felipe Acosta, págs. 356, 374.

NOVELAS.

- La estrella de Meruan, por Abdon de Paz, páginas 5, 20, 37, 52, 62.
 En pos de ilusiones, por José Maria Cuenca, páginas 85, 101, 116, 132 y 149.
 Olimpia de Valleameno, por id., 196, 212, 229, 245, 259; 275, 293, 312, 323, 344.
 La loca del Encinar, por Faustina Saez de Melgar, p. 115, 131, 148.
 Claudia Prócula, por Joaquin José Cervino, páginas 102, 117, 133.

- El violin del diablo, por M. de Silva, p. 150, 166, 181.
 El génio del mal, por Sofia Tartilan, pág. 164, 180.
 La loca del muelle, por id., 341, 358 y 373.
 El salto del maldito, por A. Sanmartín, pág. 360 y 366.
 El drama la Cadena rota, por Nicolás Castor de Caunedo, págs. 3, 19, 36, 51, 67, 84, 100.

VARIEDADES.

- APOLOGOS, LEYENDAS, ARTÍCULOS DE COSTUMBRES, REVIS-TAS QUINCENALES, ETC.
 El Ateneo de Señoras, por F. Saez de Melgar, pág. 7.
 Reflexiones sobre el Ateneo, por id., 39.
 Origen de los Años y Estrechos, por ***, pág. 7.
 El Túnel de Babilonia, por ***, pág. 55.
 Inauguración del Ateneo de Señoras, por ***, p. 54.
 El primer peldaño y el último, por Henri Heine, pág. 71.
 El musgo, por Sthal, pág. 71.
 El hada benéfica, por ***, pág. 71.
 Calor de los corazones, por A. Trueba, pág. 72.
 Recuerdos de una aldea, por id., 182.
 Pentecostés, por F. de Asis Agtilar, pág. 88.
 La sierra de San José, por J. L. D., pág. 88.
 La leyenda de la rueca, por A. Grassi, pág. 118.
 El pacto roto, por id., 167.
 Revistas quincenales, por María de la Cruz, págs. 120, 136, 216, 311, 343.
 La cancion de la fresa, por id., 263.
 El templo de las hadas, por id., 279.
 Un amor de niños, por id., 324.
 El agua clara, por ***, pág. 120.
 La Purificacion de la Virgen, por la Baronesa de Wilson, pág. 151.
 La Virgen de las ruinas, por F. Caballero, pág. 151.
 Ganar ó perder un hijo, por J. Balmaseda, p. 163.
 La vida y la novela, por id., 355.
 La esperanza, por Julia Grousselle, pág. 167.
 La ira, por M. de Vargas de Chambó, pág. 184.
 El arrepentimiento, por C. de Albeniz, pág. 200.
 La sonrisa de Baldomero, por E. Doncel, pág. 198.
 Las dos son perlas, por id., 215.
 La Providencia de la casa, por Juan Macé, p. 200.
 Los novios, cuento alemán, por ***, pág. 214.
 La parte del diablo, por Nicasio Alvarez pág. 232.
 Bibliografía, por id., 280.
 Somos siete, por id., 296.
 La peña del diablo, por id., 309.
 Un grande hombre contemporáneo, por id., 343.
 La lluvia, por id., pág. 23.
 Apólogo, por id., 55.
 Los dos ciegos y su perro, por id., 216.
 El amigo del hombre, por id., 132.
 Los dos ramilletes, por id., 132.
 El erudito á la violeta, por Rosalba, pág. 244.
 La cuarta plana de un periódico, por id., 310.
 Revistas quincenales, por Vicente Cuenca, págs. 248, 264, 280.
 El agua y el espejopor*** pág. 231.
 Una gloria nacional, por J. T. y Benedicto, p. 308.
 Revista quincenal, por Abelardo Ruiz, pág. 319.
 El perro de aguas, por Leon de Vaylli, pág. 344.
 El mejor adorno de una joven, por id.,
 Los pájaros de salon por ***, págs. 176, 223.
 Flores de salon, por id., 79, 96, 143.
 Los salones, por id., 246.
 Modo de teñir y perfumar las flores, por id., 256,
 El comedor, por id., 272, y 288.
 Economía doméstica, por id., 320.
 Revistas de modas, por Joaquina Balmaseda, págs. 9, 25, 49, 57, 73, 89, 105, 121, 137, 153, 169, 185, 201, 217, 233, 249, 265, 281, 297, 313, 329, 345, 360 y 374.
 MODAS Y LABORES.
 Vestidos, capas, paletots, camisetas, corbatas, sombreros, peinados, aderezos, abanicos, calzado. Ropa blanca para señora, caballeros y niños. Bordados de todas clases. Labores de perlas, mostacilla, coral, cuentas de oro y de acero. De punto de aguja, crochet y frivolidé. Malla, malla guipure. Flecos de cordoneria, de crochet y de malla. Mosáicos de perlas, tela y papel cañamazo. Flores de lana y de papel. Muebles de todas clases.
 Páginas.—De 10 á 16—de 26 á 32—de 42 á 48—de 58 á 64—de 74 á 80—de 90 á 96—de 106 á 112—de 122 á 128—de 139 á 144—de 154 á 160—de 170 á 176—de 186 á 192—de 202 á 208—de 218 á 224—de 234 á 240—de 250 á 256—de 266 á 272—de 282 á 288—de 298 á 304—de 314 á 320—de 330 á 336—de 346 á 352—de 361 á 366—de 375 á 381—
 ESPLICACION DE LOS FIGURINES.
 Páginas, 8—16—40—48—64—72—80—95—104—112—128—136—143—160—168—176—192—200—208—223—232—239—256—264—272—287—296—304—320—317—336—352—359—366—381.

NOTICE

THE BOARD OF DIRECTORS OF THE COMPANY

AND 1888

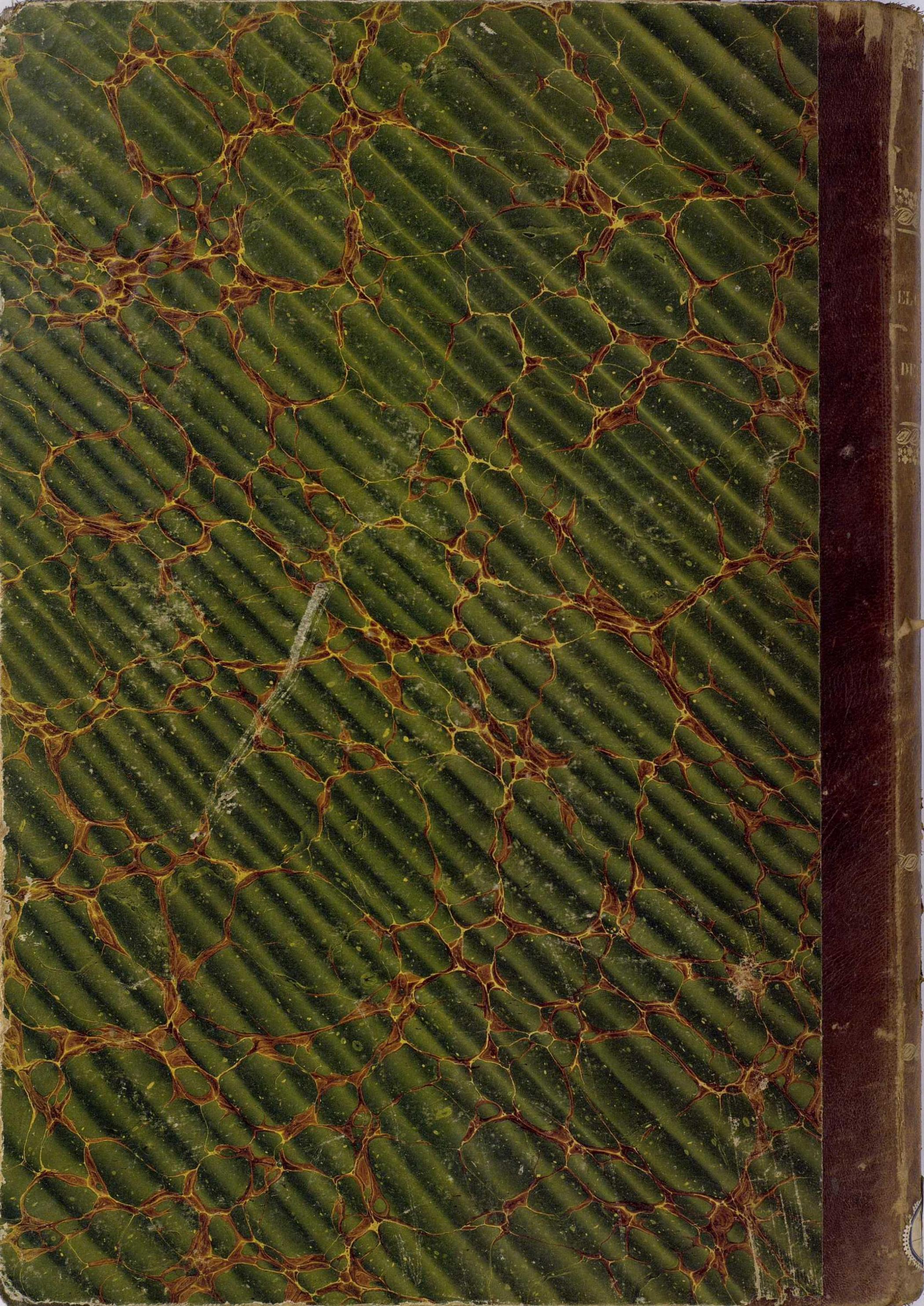
Notice is hereby given that the annual meeting of the shareholders of the Company will be held at the office of the Secretary, on the 15th day of May, 1888, at 10 o'clock in the forenoon, for the purpose of electing directors and officers for the ensuing year, and of transacting such other business as may come before the meeting.

The undersigned, Secretary of the Company, hereby certifies that the foregoing is a true and correct copy of the resolution of the Board of Directors, as recorded in the minutes of the meeting held on the 10th day of April, 1888.

Witness my hand and the seal of the Company, this 10th day of April, 1888.

Secretary

1888



EL CORREO

DE LA MODA

1869.

B

24

35